



8/5

**EUROPEAN UNIVERSITY INSTITUTE**  
Department of History and Civilization

***LA EXPERIENCIA MEDIEVAL DEL ORIENTE TRAS 1291***

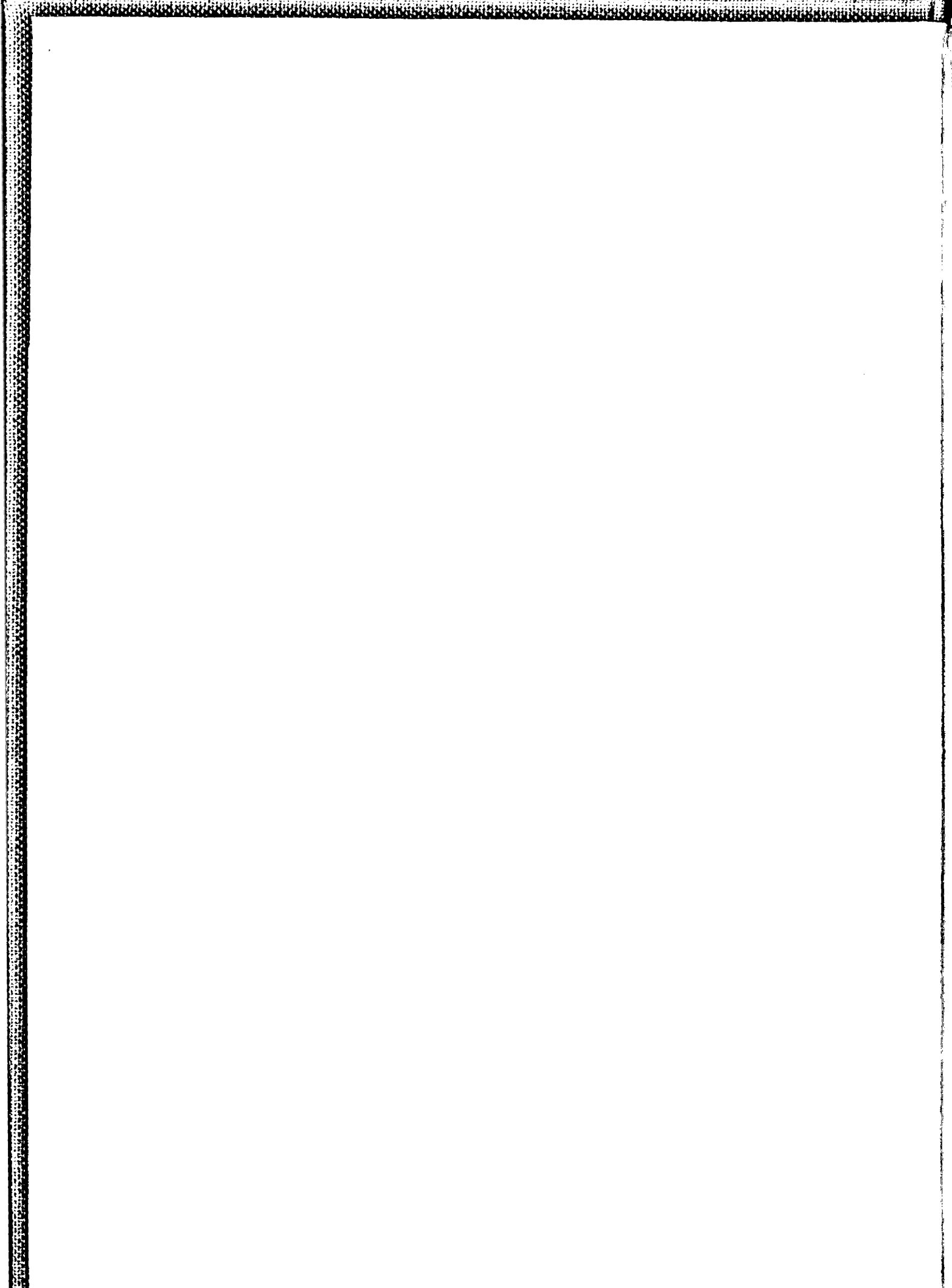
**De los tratados De Recuperatione Terrae Sanctae a los primeros libros  
de viajes a las Indias**

by

**Antonio Garcia Espada**

Thesis submitted for assessment with a view to obtaining the degree for  
Doctor in History and Civilization  
from the European University Institute

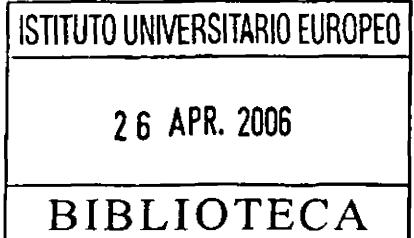
Florence, May 8, 2006











**ISTITUTO UNIVERSITARIO EUROPEO**  
Departamento de Historia y Civilización

6  
R.

LIB  
940.18  
GAR



## **LA EXPERIENCIA MEDIEVAL DEL ORIENTE TRAS 1291**

**De los tratados *De Recuperatione Terrae Sanctae* a los  
primeros libros de viajes a las Indias**

**Antonio García Espada**

**Tesis presentada para la obtención del título de Doctor en  
Historia por el Instituto Universitario Europeo, Florencia  
(Italia)**

### **Miembros del Tribunal:**

**Profesor Juan Gil Fernández, Universidad de Sevilla.  
Profesor Franco Cardini, Università di Firenze.  
Profesor Bartolomé Yun Casalilla, Insitituto Universitario Europeo.  
Profesor Anthony Molho, Insitituto Universitario Europeo (Director)**

1

2

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3.
----------------------	----

ABREVIACIONES.....	5.
--------------------	----

INTRODUCCIÓN.....	7.
-------------------	----

La *descriptio*, 12; Las Indias medievales, 19; La frontera laica, 25; Viajar y escribir, 30;  
La cruzada post-aconiana: la *recuperatio*; 35; Sinopsis, 45.

1- EL ENSANCHAMIENTO GEOGRÁFICO DE LA TEORÍA DE CRUZADA POST-ACONIANA.....	57.
---	-----

I LA REVOLUCIÓN SENSORIAL: El II concilio lionés, 63; La pérdida de Acre y su  
recuperación, 73; La prioridad estratégica, 77; La cualidad táctica del espacio, 86; La  
aparición de Turquía, 90; Organización del espacio en tres dimensiones, 95.

II LA INCORPORACIÓN DE LAS INDIAS: Rodear al Sultán, 100; El ataque desde el  
oeste, 102; La alianza Tártara, 104; Las cristiandades orientales, 108; La ruina del  
Sultán, 110; La intervención directa en las Indias, 114; Actualización del conocimiento  
de las Indias, 117; El diálogo intertextual, 126; El aplazamiento de la cruzada, 134.

2- LA EXPERIENCIA PERIFÉRICA.....	141.
-----------------------------------	------

I INTERESES EMERGENES: La sensibilidad de las fronteras, 144; Las expectativas  
de un abogado normando, 151; El proceder de la burguesía mercantil, 157.

II INICIATIVAS ALTERNATIVAS: Originalidad y controversia en la *recuperatio* y la  
*descriptio*, 170; La *recuperatio* y la crisis del *passagium*, 179; La ideologización de la  
cruzada, 186; La autoridad en la *descriptio*, 200.

### **3- MISIONES Y DESCRIPTIONE.....207.**

I SINERGIA: El movimiento apostólico y las Ordenes Mendicantes, 210; El sueño evangélico de Ramón Llull y de su siglo, 213; Los mendicantes en la política exterior pontificia, 223.

II DIVERGENCIA: La respuesta de los dominicos a la caída de Acre, 229; El proyecto Sultania, 232; Los ataques a la Orden Menor, 246; Menores contra Predicadores, 252; La *descriptio* y la política misionera franciscana, 256.

### **4- EL CONFLICTO DE LA DESCRIPTIO CON LA REALIDAD.....281.**

La mediación entre la *descriptio* y la audiencia, 283; *Mirabilia descripta*, 291; *Descriptio* y lugares comunes, 297; El caso de Juan de Marignolli, 305; La *descriptio* como *peregrinatio*, 316; La fórmula de Mandeville, 326; El compromiso literario de la *descriptio*, 336; El compromiso de Marco Polo, 341; Alternativas retóricas, 345; El destino de la *descriptio*, 351.

### **EPÍLOGO.....361.**

Guillermo Adán y su audiencia, 361; La *descriptio* y su audiencia, 370; Marco Polo y su audiencia, 377; La *recuperatio* y la *descriptio*: un final distinto, 382; Conclusión, 385.

### **BIBLIOGRAFÍA.....401.**

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido posible gracias al patrocinio de la Agencia Española de Cooperación Internacional, el Ministerio de Cultura español, el Indian Council for Cultural Relations y el Instituto Universitario Europeo a cuyo presidente, Yves Mény, agradezco la atención personal prestada durante el último año. La tarea de supervisión de la tesis ha corrido a cargo de Anthony Molho. El feliz encuentro de sensibilidades en algunos aspectos tan dispares, ha sido en buena parte posible gracias a la determinación del profesor Molho de afrontar nuevos retos, y éste ciertamente que lo ha sido para ambos. Cabría citar aquí tantos otros miembros, profesores y compañeros del Instituto y me daré al menos la satisfacción de mencionar a Niki Koniordos, a Jaime Reis, a Andréu Martínez Alos Moner quien me llevó y me trajo primero por el Instituto y la Academia y después por Florencia e Italia, a Antonio Muñoz, a Javier Ramos, a Pachi Apellaniz, a Javi(vi) Rodrigo, a Lidia Santarelli y en especial al doctor (fra) Konstantinos Kornetis sin cuya hospitalidad, comprensión y afecto no creo hubiera podido terminar este trabajo.

Hablando de extremos, esta investigación tiene su origen en la India. Agradezco la acogida que me dieron los compañeros de Jawaharlal Nehru University, con un recuerdo muy especial para Aditia. Fueron particularmente relevantes en la génesis de este proyecto la inspiración de Oscar Pujol de Banaras Hindu University, la biblioteca de Jordi Gispert, la Vidiayoti de Delhi, y el ejemplo de Ignacio Gazo a la cabeza de un grupo de jesuitas octogenarios que tras medio siglo en el Gujarat de Jordano han conseguido quedarse como los últimos misioneros católicos en la India. A Prashant Sorayan tengo que agradecer tanta ayuda con los idiomas y otros medios de comunicación. A Luis Lechiguero debo buena parte del entusiasmo que me ayudó a permanecer en la India, al entusiasmo que me sirvió para disfrutarla tanto y al entusiasmo que me ha traído hasta aquí, si bien es cierto que he tenido la fortuna de que él mismo me lo haya ido recordando desde entonces hasta ahora.

En Madrid está mi profesor, desde hace ya casi veinte años, Juan Pedro Privado con quien he podido contar siempre y para todo. También en mi profesor de la Universidad Complutense Miguel Ángel Ladero Quesada he encontrado durante los últimos años

quien me siguiera, no sin cierto estupor, ayudándome con bibliografía e incluso a sacar alguna publicación adelante. En la última etapa, de manera más concreta pero también sustancial, me he beneficiado de los consejos de Carlos Martínez Shaw de la UNED y de Richard Kagan de la John Hopkins University. Aquí también quiero anticipar mi agradecimiento a los miembros del tribunal de esta disertación con particular consideración al profesor Juan Gil, el mejor conocedor de los textos que protagonizan esta tesis, por haber aceptado entrar en una discusión sostenida en un ámbito y un lugar un tanto remotos.

No voy a ocultar tampoco aquí mi sensibilidad hacia los contextos. El trabajo de estos años ha ido perdiendo tanto como ha ido ganando en el perpetuo vagabundear entre varios lugares de la India, Madrid, Toledo, Horcajuelo, Tánger, Essauira, Barcelona, Roma y Florencia. En esta ciudad y en su lado más amable (en la orilla impura del río) ha terminado este periplo que por eso ha acabado resultando particularmente sensible a las dotes de persuasión desarrolladas a lo largo de los siglos por sus vecinos. En todos estos lugares he encontrado cobijo y amabilidad que no han pasado de largo sin dejar su huella también en este trabajo. Sus nombres no cabrían aquí y de muchos no me acuerdo pero baste mencionar a estos cuatro para agradecer de una sola vez tanto calor humano: David Abajo, Pedro Córdoba, Nacho Calvo y Yolanda Salazar.

No puede faltar un agradecimiento generalizado a la familia y en especial a mi madre Manoli y a mi hermana Elena pues su amor ni tiene límites ni los ha puesto. Nuestra unión debe mucho al haber perdido a mi padre y junto a tantas otras cosas también le agradezco esto. Y tampoco puede faltar Esther quien de verdad me ha acompañado a lo largo de esta aventura, apoyándome aún cuando no siempre le haya resultado grata. Seguro que se trata de amor. Es al recuerdo de nuestra hija Guadalupe que dedico este, en definitiva, pequeño trabajo.

*nec spes nec metum*

## ABREVIACIONES

- Adán, De modo:** Guillermo Adán, OP, *De modo sarracenos extirpandi*.
- Adán, Directorium:** Guillermo Adán, OP, *Directorium ad passagium facendum*.
- AM:** *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco institutorum*, ed. L. Wadding, OM.
- Ayton, La flor:** Ayton de Korikos, *La flor de estoires de la Terre d'Orient*.
- BBB:** Biblioteca Bio-Bibliografica della Terra Santa e dell'Ordine Franciscano, ed. G. Golubovich, OM.
- Carlos, Le conseil:** Carlos II de Anjou, *Le conseil du roi Charles*.
- Documents relatifs:** Documents relatifs a Guillaume Adam, archevêque de Sultanieh, puis d'Antivari et son entourage, ed. Ch. Kohler.
- Dubois, De recuperatione:** Pierre Dubois, *De recuperatione Terre Sancte*.
- Fidencio, Recuperationis:** Fidencio de Padua, OM, *Liber recuperationis Terrae Sanctae*.
- Galonifontibus, Libellus:** Juan de Galonifontibus, OP, *Libellus de notitia orbis*.
- Jordano, Mirabilia:** Jordano Catalán, OP, *Mirabilia descripta*.
- Langlois, Registres:** Ernest Langlois. *Registres de Nicolas IV. Recueil des Bulles de ce Pape*.
- Lequien, Oriens Christianus:** Michaelis Lequien, OP, *Oriens Christianus in quatuor patriarchatus digestus*.
- Llull, Tractatus:** Ramón Llull, *Tractatus de modo convertendi infidels*.
- Llull, Petitio:** Ramón Llull, *Petitio Raymundo pro conversioni infidelium*.
- Llull, Liber:** Ramón Llull, *Liber de fine*.
- Llull, De acquisitione:** Ramón Llull, *Liber de acquisitione Terrae Sanctae*.
- Mandeville:** Juan de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*.
- Marco Polo:** Marco Polo/Rustichello, *Il Milione/Le divisament dou monde*.
- Marignolli, Chronica:** Juan de Marignolli, OM, *extracto de la Chronica Bohemorum*.
- Montecorvino, Epistolas I, II y III:** Juan de Montecorvino, OM, I: *Carta india*, II y III: *Cartas chinas*.
- Monumenta Vaticana:** *Monumenta Vaticana Veterem Diocesem Columbensem*, ed. A. Mercati, OP.
- MOPH:** *Monumenta Ordinis Praedicatorum Historica*, ed. B. M. Reichert, OP.
- Odorico, Relatio:** Odorico de Pordenone, OM, *Relacion del viaje en India y China (sin titulo)*.
- Pascual, Epistola:** Pascual de Vitoria, OP, *Epistola*.
- Perusa, Epistola:** Andrés de Perusa, OP, *Epistola*.
- Pian del Carpini, Historia:** Juan de Pian del Carpini, OM, *Historia Mongolarum*.
- Rubruck, Itinerario:** Guillermo de Rubruck, OM, *Itinerario*.
- Sinica:** *Sinica Franciscana*, ed. A. Wyngaert, OM.
- SOP:** *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, eds. Jacopus Quetif & Jacopus Echard, OP.
- Sanudo, Liber:** Marino Sanudo Torsello (el Viejo), *Liber secretorum Fidelium Crucis super Terrae Sanctae recuperatione*.
- Yule, Cathay:** Henry Yule, *Cathay and the Way Thither*, reeditado en 4 volumenos por Henry Cordier.
- Post-aconiana:** Tras la caída de Acre, adjetivando el nombre latino.
- Recuperatio:** *Tratadística De Recuperatione Terrae Sanctae, 1291-1330*.
- Descriptio:** *Literatura de viajes a las Indias, ca. 1292-1356*.





## INTRODUCCIÓN

El recuerdo de viajeros europeos en el Lejano Oriente del siglo XIV de nuestra era está estrechamente asociado al singular libro de Marco Polo. Pocas obras de la literatura universal han alcanzado tanto relieve, han sido traducidas a tantos idiomas y publicadas tan reiteradamente. Los estudios monográficos dedicados a dicho texto se cuentan por miles. El sujeto ha sido abordado desde diversas ciencias y por algunos de los más renombrados especialistas. Y no es extraño encontrarlo en la estación de autobuses de cualquier ciudad del mundo.<sup>1</sup>

Durante sus primeros ciento cincuenta años el libro fue copiado a mano unas ciento cincuenta veces, lo que no es un mal registro de su fama. Las imprentas de los siglos venideros no hicieron sino aumentar su difusión, con un incremento considerable en determinadas épocas, el siglo XVI, el XIX... y, bueno, en nuestros días la prensa dominical gratifica a sus lectores con tan curioso obsequio. Son setecientos años de lectura ininterrumpida.

La pasión de algunos lectores no parece estar justificada únicamente por los logros estéticos del libro. Grandes especialistas han encontrado en su lectura aburrimiento e incluso disgusto.<sup>2</sup> Mientras el más indulgente lector lego acaba encontrándolo infantil, como escrito por y para niños.

De Marco Polo no sabemos gran cosa, como cabría esperar del miembro de una modesta familia de emigrantes venecianos en la Constantinopla del siglo XIII. Prácticamente todo lo que se sabe proviene del libro mismo, y el gran evento solo se explica a sí mismo de mane-

---

<sup>1</sup> Watanabi, H. *Marco Polo Bibliography*, Tokio, 1986, contabilizó más de dos mil trescientas monografías solo en lenguas europeas.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Heers, J. *Marco Polo*. Barcelona, 2004, p. 18; Critchley, J. *Marco Polo's Book*. Aldershot, 1993, p. 179; Jackson, P. "Marco Polo and his Travels". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 61, 1, 1998, p.87; Larner, J. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona, 2001, p. 261.

ra muy parcial. En principio los viajes por Asia fueron comenzados por el tío y el padre de Marco Polo, sin que se conozca otra razón que la de propiciar ciertos beneficios materiales.

Tales beneficios fueron obtenidos principalmente mediante empleos en la corte de Pekín. Dichas funciones públicas fueron complementadas con transacciones mercantiles menores que, a su regreso al Mediterráneo, dieron a los Polo cierta solvencia económica, la posibilidad de adquirir una mansión en el Rialto de Venecia y mantener una discreta actividad empresarial.

Marco Polo había consumido más de un cuarto de siglo en Asia, desde los quince años a los cuarenta aproximadamente. Al parecer, algunos años después del regreso dio con sus huesos en alguna cárcel genovesa y allí junto a otro viajero, Rustichello, natural de Pisa y de no menos silencioso pasado, dio comienzo al libro que tanto daría que hablar en los siglos venideros.

Pero, el manuscrito original no existe. Todo lo que ha quedado son versiones, la más antigua de 1307, que no siempre remiten a una única fuente. Del centenar y medio de manuscritos no hay dos iguales, todos están censurados, mejorados según criterios muy dispares, con interpolaciones y severas mutaciones. Esta fatalidad ha sido en buena parte la que ha dado trabajo a tantos especialistas en nuestros días.

En realidad, las breves e incipientes noticias biográficas dadas hasta ahora no son sino presunciones. No hay grandes certezas respecto a la encarcelación de Polo en Génova, ni sobre su encuentro con el pisano. Incluso se ha intentado demostrar que el tal Rustichello de Pisa fue otro alegre copista que al versionar el original de Polo introdujo todo el episodio del encarcelamiento compartido y de su intervención como escriba en la composición del original.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Según la filóloga Barbara Wehr, argumento criticado por Lerner, *op. cit.* p. 87 y aceptado con ciertos matices por Critchley, *op. cit.* p. 52.

Igualmente, ha sido seriamente cuestionada la posibilidad de que los Polo desempeñaran cargos públicos en la corte del gran emperador de la China mongol.<sup>4</sup> De hecho, no hay prácticamente aspecto del libro que promueva el consenso total de la crítica. Con argumentos plausibles ha sido cuestionada incluso la presencia misma de Marco Polo en China.<sup>5</sup>

Lo cierto es que el vacío dejado por la evidencia material fue ocupado desde muy temprano por sugestivas leyendas, que aún predominan en la imagen abstracta e inmediata que nos hacemos del Príncipe de los Viajeros. Buena parte de esta convención tiene sus orígenes en Gian Battista Ramusio, el historiador veneciano que a principios del siglo XVI dio a conocer una de las versiones más acabadas del libro junto con los resultados de infatigables pesquisas para reconstruir la historia de Polo, supuestamente recabada de tradiciones orales en circulación por Venecia dos siglos después del evento.

La edición crítica de Ramusio es en buena parte responsable de la conversión de Polo en un ávido comerciante en viaje de negocios por Asia, en un despierto observador, emprendedor pionero y solitario, sobredimensionando su papel con respecto al de sus parientes y especialmente, a la hora de confeccionar el libro, con respecto a Rustichello, que en la tradición poliana ha quedado relegado a un papel insignificante en el conjunto de la empresa literaria.

Ramusio ve en Marco Polo al nuevo Ulises de la patria veneciana. Su condición de pionero exalta el valor ideosincrático de una nación de comerciantes y encarna sus valores más preciados.<sup>6</sup> Valores que también gozarán de una continuidad excepcional y que han venido siendo identificados como estímulo de la extraordinaria expansión europea por el resto del mundo.

---

<sup>4</sup> Desde la edición de Pauthier de 1865 los intentos por identificar a Marco con la mención en los anales Yuan de un Po-loh se han demostrado erróneos por lo que no han faltado argumentos contra la posibilidad de una posición considerable en la corte gengiskhanida reivindicada en el propio libro.

<sup>5</sup> Así, Wood, F. *Did Marco Polo Go to China?* Londres, 1996, por citar el más reciente y difundido de la tradición escéptica comenzada ya el siglo XVII, Heers, op. cit., p. 145.

<sup>6</sup> Tradición continuada por Marco Barbaro o el también veneciano Vincenzo Coronelli, que en sus obras el *Atlante Veneto* de 1690 y el *Corso geografico* de 1694 incluía leyendas falsas sobre la fortuna de los Polo como comerciantes y la admiración del pueblo por su liderazgo social, Heers, op. cit., p. 42.

La remodelación de Polo hecha desde el Humanismo ha demostrado una gran resistencia al paso del tiempo. Pero, en la medida que vienen siendo detectadas las ínfulas ideológicas de una representación sesgada, el libro de Marco Polo se nos revela como un fenómeno mucho menos unívoco.

Las antiguas memorias de un hábil mercader van dejando espacio a la lectura de una extraordinaria sensibilidad hacia formas de administrar el poder, las finanzas, la fuerza y la legitimidad. Una sensibilidad manifiesta en Marco Polo no menos que en Rustichello, que como trovador empleado en varias cortes europeas, compartiría con el veneciano ciertas inquietudes y conocimientos de los rudimentos políticos de su tiempo.

La intrepidez, la novedad, la ecuanimidad, en definitiva el heroísmo del que sería convertido en icono del ideario burgués, expansionista y laico, parece cada vez más producto de una técnica literaria arcaica, sabiamente administrada por Rustichello. La fama poliana está construida sobre los vectores de la novela caballeresca. Fuera cual fuese la prodigiosa experiencia asiática de Marco Polo, en la figura del caballero andante encontró el modelo con el que optimizar su expresión literaria y en el trovador pisano su principal valedor.<sup>7</sup>

La poderosa inercia del heroísmo poliano no se ha limitado a la exaltación de unas supuestas actividades empresariales autónomas, a su independencia respecto a Rustichello y al contexto cultural medieval que éste representa. Podría deberse también a una sesgada representación la marginación del resto de los libros contemporáneos de viajes a las Indias.

La enorme responsabilidad depositada en el libro de Marco Polo ha acaparado buena parte de las reflexiones hechas en los últimos siglos sobre la literatura medieval de viajes. En los años inmediatamente posteriores y con referencia al mismo espacio físico fueron redacta-

---

<sup>7</sup> Intervención de Rustichello minimizada secularmente y retrotraible a algunos de los expertos más reconocidos en la materia como Olschki, L. *L'Asia di Marco Polo*. Florencia, 1957, o Yule, H. *The Book of ser Marco Polo*, reeditado y aumentado por Cordier, H, Londres, 1903.

dos otros textos por viajeros europeos como Juan de Montecorvino, Jordano Catalán de Severac, Odorico de Pordenone, Juan de Cori, Andrés de Perusa o Juan de Marignolli.

La abrumadora ventaja conseguida por el texto poliano con respecto a los demás no fue inmediata. Del siglo XIV han llegado a nuestros días ochenta copias del Marco Polo y sesenta y tres del Odorico. Buena parte del extraordinario relieve del texto del veneciano no es tanto representativa del impacto que pudo provocar en su época como del producto de una reconstrucción historiográfica inacabada del fenómeno hodopórico medieval.<sup>8</sup>

Desde antiguo el valor atribuido a estos otros textos radica en su capacidad de dar cotejo al texto poliano. La experiencia escrita y contemporánea ha venido siendo empleada para consolidar la relevancia del viajero veneciano. Tal es el destino de los apartados dedicados a estos otros textos en algunas de las numerosas monografías sobre Marco Polo.

Estos otros textos cumplen además la importante función en los estudios polianos de definir lo que Marco no es. Los autores citados arriba son todos religiosos profesionales y exclusivamente de las ordenes mendicantes franciscana y dominica. Su condición clerical aumenta la dualidad que alimenta el ideario humanista, burgués y laico. Su producción escrita proporcionaría el polo opuesto de una mentalidad en transformación. Frente al mercader libre, autónomo y laico, los frailes devotos de la obediencia, la pobreza y la evangelización.

---

<sup>8</sup> Desde las ediciones de Henry Yule del *Mirabilia descripta* de Jordano en *The Wonders of the east by F. Jordanus*. Londres, 1863 y de los demás en *Cathay and the Way Thither*, aumentada por Cordier, H., en cuatro volúmenes en Londres, 1913, el texto de Juan de Marignolli no ha vuelto a conocer edición en Europa, los de Juan de Montecorvino y Andrés de Perusa no han vuelto a ser publicados hasta Gil Fernández, J. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995. El texto de Jordano, además de la edición castellana de Gil, fue publicado por Cordier, H. *Les merveilles de l'Asie*, París, 1925; y por Delmas, J. "Les Merveilles de l'Asie" dentro de *Memoire Dominicane*, París, 1995. Sólo Odorico de Pordenone ha conocido mejor suerte con ediciones de Cordier, París, 1891, de la Cámara di Commercio, Industria, Artigianato e Agricoltura, en 1982, por Nilda Guglielmi, Buenos Aires en 1987 y la edición citada de Juan Gil de 1995. Las ediciones latinas de los textos de viajeros franciscanos de las que me sirvo son Wyngaert, A. van, en *Sinica Franciscana*, del Collegium S. Bonaventurae, Florencia, 1929 y para el texto del dominico Jordano Catalán de Lobo, P., Roche, S., y Molloy, N. *The Wonders of the East*. Nagpur, Dominican Publications, 1993.

Cabría preguntarse si la rutinaria y, aún así, precipitada atribución de autor clérigo a las dos obras anónimas de viajes semificticios, el *Libro de conocimiento de todos los reinos e señorios* y los Viajes de Mandeville de las décadas centrales del XIV, no responde a la inercia con que se protege la excepcionalidad laica de Marco Polo.

### La Descriptio

“Estos otros textos” no ofrecen un perfil fácilmente resumible a un aspecto común. Raros, pocos y escasos, su unidad y su excepcionalidad radican primeramente en la coyuntura espacial y temporal. Todos se dan dentro de un arco de medio siglo y se refieren a unos viajes inconmensurables pero plausibles por Asia y el Índico. Los primeros, junto a Marco Polo, de los que ha quedado constancia escrita en la historia de la Europa cristiana.

Juan de Montecorvino, OM, es el más antiguo. Tras varios años de andanzas por Persia toma la ruta hacia las Indias por las mismas fechas que Polo emprendía su último viaje que le llevaría de China al Mediterráneo, entre 1291 y 1293. Montecorvino no regresó jamás, murió en Pekín hacia 1330, cumplidos los ochenta y dos años.

Del viajero franciscano han quedado dos cartas enviadas desde Pekín en 1305 y 1307 y una tercera de difícil datación. A diferencia de las otras dos, esta última contiene poquísima información biográfica, nada sobre el desarrollo de su misión apostólica, ni de posibles expectativas futuras. Su contenido se centra en describir tantos aspectos de la realidad circundante como sea posible. La versión que ha llegado hasta nosotros es la traducción italiana de una fraile menor que dijo haber recibido del propio Montecorvino el documento fecho en la India en 1293.

Hay una diferencia sustancial entre las cartas chinas y la carta india. Las primeras, aún conteniendo información sobre la realidad sustantiva, el clima, los astros, la orografía, los ali-

mentos, las gentes y sus hábitos, están explícitamente destinadas a la autoridad concreta del jefe de la Orden con el fin de informar sobre el desarrollo de su misión pastoral, sus logros y objetivos. Las cartas llegaron a las manos del Papa que acto seguido, y por la mediación de Tomás de Tolentino, compañero de Montecorvino en Italia y en Asia, decidió convertir a fray Juan en obispo con jurisdicción sobre todo el Extremo Oriente y sede en Pekín.

De naturaleza similar a las cartas chinas de Montecorvino son las de los también franciscanos Andrés de Perusa escrita en Quanzhou en 1326 y Pascual de Vitoria desde el norte de Mongolia en 1338, así como, las dos del dominico Jordano Catalán escritas desde distintos puertos de Gujarat en 1321 y 1323, equiparadas por Jean Richard a las cartas edificantes de los Jesuitas.<sup>9</sup>

Se trata de documentos dirigidos a los superiores de sus respectivas órdenes. En ellos se da cuenta del incierto horizonte evangélico, con especial insistencia en la situación personal del remitente, considerablemente precaria en los casos de Jordano y Pascual. La pobreza, la penuria, la soledad, la persecución y el miedo hacen pertinentes los lamentos y una serie de peticiones (compañeros, medios e instrumentos pastorales) que justifican el contenido de las epístolas.

En el momento de confeccionar sus cartas Jordano acababa de escapar del encuentro con la muerte que se llevó a sus cuatro socios franciscanos cerca de Bombay. La autoridad musulmana recién implantada ajustició a los compañeros del dominico que pasó los siguientes años escondiéndose y resuelto a abandonar el subcontinente lo antes posible, bien con destino a Etiopía, según una de las cartas, bien rumbo a Europa, según confiesa en la siguiente.

Pascual de Vitoria escribió su carta a propósito de la hostilidad creciente con que la autoridad local veía su actividad pastoral. La suya es una exposición de agravios por parte de los talibanes que, según parece, pondrían fin a su existencia terrenal a los pocos meses de escribir la carta.

---

<sup>9</sup> Richard, J. *La Papauté et les Missions d'Orient au Moyen Age (XIII-XV siècles)*. Roma, 1998.

Buena parte del contenido de las cartas chinas de Juan de Montecorvino se ocupa de dar cuenta de las injustas acusaciones e insidiosas persecuciones que padeció por parte de los nestorianos en Pekín. La rivalidad con éstos por ganarse el favor del Gran Khan y las irreductibles diferencias doctrinales y rituales estuvieron a punto de reducir al franciscano al encarcelamiento y la enemistad del Khan. El resto de sus letras están destinadas a pormenorizar sus métodos de trabajo y su perseverancia en la persuasión al Khan y otros señores mongoles.

Un segundo grupo de fuentes sobre la experiencia europea en el Oriente del bajomedievo lo componen las obras de los dominicos franceses Juan de Cori y Juan Galonifontibus: *L'Estat et la gouvernance du Grand Caan de Cathai* de 1330 y el *Libellus de notitia orbis* de 1404 respectivamente. Ambos están escritos bajo demanda directa del Papa en la misma corte pontificia.

El primero es un inventario de la situación de las misiones pastorales en China. Toda su labor se limita a informar sobre las estaciones asiáticas controladas por los franciscanos bajo jurisdicción del arzobispo de Pekín. No hace mención a la situación en Persia, India y Etiopía, las partidas que le correspondería administrar espiritualmente al de Cori en su condición de arzobispo de Sultania.

Ya a principios del siglo XV, el *Libellus* es también obra del obispo dominico de Sultania, que actuó como heraldo de Tamerlán ante Bonifacio IX. El Papa aprovechó la oportunidad para solicitar un nuevo inventario, si bien éste se remite a una situación bien distinta a la de la primera mitad del XIV.

La evaporación de la presencia católica en Asia es sustituida en el *Libellus* con consideraciones sobre las opciones políticas del Papa en el Medio Oriente. Se evalúan las posibilidades de apoyo por parte de dirigentes locales, las fisuras en el, por lo demás, amplio predominio espiritual alcanzado por el Islam en el Próximo Oriente, Asia Central y el Índico y la



presunta predisposición favorable al bautismo de los habitantes de buena parte de las contradas de las Indias.

El conocimiento adquirido mediante los viajes cualificó a ambos autores ante la autoridad pontificia para cumplir una misión concreta de la que dan testimonio sendos escritos. De esta naturaleza participan otros dos textos fundamentales en la historia de la experiencia europea en Asia. Se trata de los escritos por los franciscanos Juan de Pian del Carpini y Guillermo Rubruck en 1247 y 1255.

El primer texto es el resultado documental de una embajada pontificia constituida en León con destino a la corte del Gran Khan de Karakorum. El segundo es una larga epístola sobre los mongoles destinada a la atención del San Luis de Francia escrita por un mendicante que llegó a Asia como miembro de la corte de dicho rey.

Pian del Carpini fue un legado pontificio, mientras Rubruck, que utilizó unas cartas de su rey como acreditación ante los mongoles, actuó de manera más compleja, al margen de la iniciativa del superior de su orden y de su patrón secular, San Luis. Sin embargo, el escrito reconduce toda su experiencia a un único fin: informar al rey de las posibilidades de conquista o alianza con las fuerzas mongolas, medir su poder, su debilidad y su predisposición a interactuar con la Cristiandad, por lo que devino pertinente una rápida evaluación de las expectativas de conversión y bautismo del emperador y sus súbditos.

Ambos textos de mediados del siglo XIII son el producto de viajes rápidos y breves, inmediatamente orientados a convertir la experiencia en inteligencia y producir informes destinados al servicio de una acción política específica del Papa y del rey de Francia. Junto con los textos de Juan de Cori y Juan de Galonifontibus, a pesar de su disparidad cronológica, cerca de siglo y medio los separa, conforman una unidad en torno a dos aspectos fundamentales: el por qué y para quién están escritos. Aspectos que, lejos de ser externos al texto, orientan su contenido y dan sentido a la difícil tarea de reproducir por escrito tan extrema experiencia vital.

La precisión de objetivos de estos cuatro escritores explica también el destino geográfico de sus misiones. Karakorum en el caso de los primeros y Sultania en el caso de los segundos conforman los centros de poder de las fuerzas contiguas al gran rival de la Cristiandad europea, el Sultán de Egipto. Estas intervenciones de la inteligencia eclesiástica tienen lugar a propósito de la hostilidad manifiesta desde mediados del siglo XIII entre el Sultanato egipcio y el Khanato, después convertido también en Sultanato, de Persia.

Tras las epístolas escritas por los misioneros a sus superiores de la orden y los informes escritos por encargo directo de reyes o papas, queda un tercer grupo de textos que en adelante denominaremos de *descriptione* o simplemente la *descriptio* compuesto del *Mirabilia descripta* de Jordano Catalán de Severac OP escrita en algún lugar del sur de Francia hacia 1329-30, la *Relatio* de Odorico de Pordenone OM dictada en Padua también en 1330, la *Chronica Boemorum* de Juan de Marignolli OM, terminada en Viena en torno al año 1356 y la ya citada carta india de Montecorvino de aproximadamente 1293 y reformulada por fray Menentillo en Spoleto hacia 1320.<sup>10</sup>

Resulta difícil aceptar el encuadramiento de estos textos como literatura misional.<sup>11</sup> A diferencia de las epístolas arriba mencionadas, aquí no hay información relacionada en manera

<sup>10</sup> Quetif & Echard, SOP, III, p. 541 sitúa esta copia hecha por Mementillo de Spoleto, OP, en la fecha susodicha. Con el término *descriptio* aludimos inicialmente a los textos arriba citados, sin embargo se pretende demostrar que la categoría es válida para los textos de Marco Polo y Juan de Mandeville, trazando así una continuidad entre éstos y aquellos. En 1320 se lleva a cabo la traducción al latín del libro de Marco Polo por el también dominico Franco Pipino. Se trata de la versión que más veces fue copiada y la que tuvo más difusión. Fue la base para la mayoría de las ediciones posteriores en lenguas vernáculas. La adaptación de Pipino fue a menudo gravada con miniaturas en las que los Polos aparecían vistiendo los hábitos de la orden predicatora, Jackson, op. cit., p. 88.

<sup>11</sup> Una lectura diferente se da a lo largo de toda la obra de Jean Richard: *Les relations entre l'Orient et l'Occident au Moyen Age. Etudes et documents*. Londres, 1977; *Les recits de voyages et de pelerinages*. Brepols, 1981; *Croises, missionnaires et voyageurs. Les perspectives orientales du monde latin medieval*. Londres, 1983. *La Papauté et les Missions d'Orient au Moyen Age (XIII-XV siècles)*. Roma, 1998. Y entre otros, también los clásicos Beazley, C. R. *The dawn of modern geography: A history of exploration and geographical science*, Londres 1897; Yule, Cathay and the Way Thither, Londres, 1866; o los más recientes Mollat, M. *Los*

alguna con los aspectos técnicos de la evangelización. Las alusiones a las expectativas pastorales son cuantitativamente irrelevantes y la afirmación sobre la utilidad que la información práctica pudiera tener para futuros misioneros sólo tendría cabida dando por sabido el destinatario de dichos escritos.

La intitulación del texto de Odorico justifica su finalidad con estas palabras: *Puesto que muchas y diversas cosas acerca de los ritos y las condiciones de este mundo fueron narradas por muchos se debe saber que yo, Fray Odorico del Friul, OFM, queriendo atravesar el mar y llegar a tierras de infieles con el objeto de rescatar algunas almas, oí y vi muchas cosas grandes y maravillosas que puedo narrar como verdaderas.*

Igualmente vagas, y más torpes, son las palabras con que fray Menentillo presenta ante un compañero de Pisa las letras de Juan de Montecorvino: *Porque sé del gran cuidado que ponéis en las cosas de ciencia, y sabéis mucho, y aún más querriais saber, especialmente aquello que no sabéis, y quisierais tener sabiduría y conocimiento de todas las cosas, os escribo por ello ciertas cosas que fueron escritas en la India Superior por un fraile Menor.*

El Mirabilia de Jordano Catalán no da testimonio en ninguna parte de por qué y para quién está escrito. La *descriptio* de Marignolli no es un texto autónomo. Está insertado en una crónica universal que le fue encargada por Carlos IV. En ella alude a su misión como heraldo pontificio ante el Gran Khan, pero como única justificación explícita a la relación de su viaje personal no aparece más que el deseo de entretener al emperador. Algo así como la dedicatoria del libro de Marco Polo a *Señores, emperadores y reyes, duques y marqueses, condes, caballeros y burgueses y todos aquellos que queráis conocer las diferentes razas de hombres y la variedad de las diversas regiones del mundo, e informaros de sus usos y costumbres, tomad este libro y hacéoslo leer.*

---

*Exploradores del siglo XIII al XVI.* Méjico, 1990; Lach, D. F. *Asia in the Making of Europe*, Chicago, 1993; Phillips, S. R. *La expansión medieval de Europa*. Madrid, 1994; y por acabar con la última y más influyente obra Rubies, J. P. *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-1625*. Cambridge, 2000, que se adhiere a las interpretaciones clásicas de la *descriptio* de los mendicantes como literatura con fines primeramente misionales.

Esta invocación generalizada a la curiosidad viene siempre satisfecha con un torrente de información sobre tantos aspectos de la realidad sustantiva como la memoria de los viajeros permitiera recrear. Antes que abordar cualquier sujeto de manera exhaustiva, suele predominar el gusto por abarcar el mayor número posible de aspectos de las tierras descritas. Esta economía narrativa se traduce a menudo en representaciones casi fotográficas. Cabría llamar la atención sobre esta aparente vocación gráfica y enciclopédica, y la consiguiente pluralidad de audiencias a las que potencialmente pudo remitirse la *descriptio*.<sup>12</sup>

El espacio que estas obras someten a su consideración es enorme. Cubre prácticamente toda el área que se extiende entre los meridianos 30 y 120 y desde prácticamente la línea del ecuador hasta el paralelo 50. El escenario de estas descripciones discurre entre Persia, Mongolia, el plató tibetano, China, el Hindu Kush, el subcontinente indio, el sudeste asiático, las islas indonesias y la costa Este africana.

Ninguno de estos autores estuvo fuera de Europa menos de una década. Montecorvino pudo haber pasado unos cincuenta años de su larga vida en Asia. Las tierras encontradas se agrupan en torno a las rutas seguidas en sus desplazamientos: por tierra siguiendo las conocidas como rutas de la seda por el interior, y, por mar, desde el fondo del Golfo Pérsico hasta el Mar Amarillo. Las áreas litorales que jalonan los itinerarios generalmente consumen la mayor parte de la energía narrativa de estos textos.

---

<sup>12</sup> El carácter enciclopédico en la obra de Marco Polo es razonado por Critchely, op. cit. p. 81 como la huella de criterios estéticos de la literatura de entretenimiento bajomedieval imputable principalmente a la intervención de Rustichello. Pero Alfred Crosby también tuvo la misma impresión leyendo textos científicos del bajomedievo: "The old Europeans preferred broad focus and settled for imprecision in the hope of including as much as possible of what might be important" Crosby, A. W. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*, Cambridge, 1997, p. 46.

### Las Indias medievales

La terminología empleada en estos textos para ubicar al lector en el espacio geográfico descrito parece un tanto ambigua. La historiografía viene tratando esta aparente imprecisión en términos de arbitrariedad e incluso de ignorancia. Pero lo cierto, es que la *descriptio* parece ser sensible a unidades espaciales establecidas en torno a principios bien distintos de los enunciados a partir de la era de los grandes viajes transoceánicos y los comienzos de la expansión moderna de Europa.

La ordenación continental de grandes masas terrestres circunnavegables, la distinción según criterios étnicos y religiosos, o la división por naciones del espacio es prácticamente ajena al viajero de la *descriptio* tardomedieval. Incluso la división tripartita del orbe enunciada en el altomedievo no tiene función como herramienta descriptiva en estos relatos.

El Asia medieval denominaba todas las tierras emergidas desde el Nilo hacia el este y del Don en adelante. Asia fue primero el nombre que los griegos dieron a las tierras al otro lado del Bósforo, la tradición bíblica la convirtió en la heredad de Sem, el tercer hijo de Noé, y después la católica en el reino de uno de los tres Magos que vinieron a adorar al Jesús recién nacido.<sup>13</sup>

Asia forma parte de una geografía ideológica cuya virtud tiene menos que ver con la reproducción precisa de la particularidad física del espacio que con la representación alegórica del mundo.<sup>14</sup> Su función no radica tanto en posibilitar desplazamientos como en sacarle todo el partido a una realidad principalmente concebida como simbólica.

Otro tanto cabría decir de la división en climas de la Tierra. Los cinco círculos que segmentan la mansión del cielo de Higino ordenaban el orbe según criterios astrológicos: la zona ártica, la antártica, las tropicales y la equinoccial. No se trata de una división caprichosa

---

<sup>13</sup> Cardini, F. *Los Reyes Magos. Historia y leyenda*. Barcelona, 2001.

<sup>14</sup> Ladero Quesada, M. A. *Espacios del hombre medieval*. Madrid, 2002.

sino que se fundamenta en la angulación del sol respecto a la tierra y a la influencia de tan poderos astro sobre la vida en el planeta.<sup>15</sup>

Su transmisión al medievo occidental vino acompañada de consideraciones sobre la inhabilitad de algunas de estas zonas y, más frecuentemente, sobre su influencia en el carácter humano. En los viajes de Mandeville se atribuye al ascendente climático la predisposición de los europeos a viajar y de los chinos al sedentarismo.<sup>16</sup>

En el *Libro de conoçimiento* la agradable temperatura de Catay es responsable de que sus habitantes sean *omnes de buenos entendimientos et de estrañas memorias e profundas ciencias... e por esto merecieron la mayor et mas alta nobleza*; al calor de las Indias se debe que sus pobladores tengan *fermosos cuerpos et apuestas formas*; gradualmente en Persia gozan de *naturas et complexiones tenpradas, sotiles et de buenas memorias*; mientras que los *rromanos que son en la clima quynta... por esso son orgullosos et hufanos et lidiadores et guerreros soberbiosos*.<sup>17</sup>

Las implicaciones de una división por climas o por continentes estaban destinadas a integrar el espacio en un orden del que participan igualmente otros aspectos más abstractos de la manifestación humana. Por lo demás, no hay mención alguna a las franjas climáticas en el resto de la *descriptio*.

---

<sup>15</sup> Isidoro de Sevilla. *Etimologías*, Madrid, 1983, III, 44 y XIII, 6

<sup>16</sup> Una opinión corriente a lo largo del medievo suponía a los nórdicos o hiperbóreos más felices y longevos por su proximidad al Polo Norte, Ladero, op. cit, p. 33

<sup>17</sup> *Libro del conoçimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*. Ed. Lacarra, M. J., Lacarra M. del C., Montaner A. Zaragoza, 1999, p. 175-6. el desconocido escritor divide su descripción del mundo en tres áreas. La tripartición del espacio no tiene nada que ver con la subdivisión continental sino con la unidad establecida en torno a las rutas y los medios de transporte. Por un lado la Europa Atlántica (Sevilla, Portugal, Galicia, Navarra, Inglaterra, Irlanda, Escandinavia); por otro, la Mediterránea (Francia, Italia, Balcanes, Cilicia, Palestina, Egipto y Magreb); y, por último el Índico al que se accede desde el África subsahariana y Etiopía siguiendo este orden: Marruecos, Guinea, Canarias, África ecuatorial, Abisinia, Arabia, India, China, y de regreso, a través de Persia, Turquía, Bizancio, Alemania y vuelta a Sevilla.

Este tipo de geografía convive en la *descriptio* bajomedieval con otra destinada a optimizar la capacidad humana de conceptualizar el espacio para su aprovechamiento material. Las alusiones a Asia en la *descriptio*, si bien es cierto que escasas, nos remiten a un ámbito ideal con escasa proyección en la realidad tangible. En torno a ello no se establece contradicción alguna, no tanto por tratarse de realidades separadas, como por la asunción de que ambas pertenecen a órbitas distintas del saber humano.

La herramienta descriptiva del espacio físico considerado por la *descriptio* es en primer lugar el propio itinerario. Las distancias entre dos puntos, dadas en espacio o según el tiempo necesario para cubrirlas, y su orientación cardinal satisfacen buena parte de la necesidad ubicadora de la *descriptio*, que continúa la inercia medieval de desprecio a la abstracción de la experiencia cinética.<sup>18</sup>

Aún así, donde ésta se hace imprescindible es en el desplazamiento marítimo. En este ámbito se da un principio de conceptualización del espacio físico por el que tiene lugar el movimiento. Aquí el hábitat lo constituyen los bordes litorales de la masa continental y las islas, comunicadas entre sí mediante el mar y el viento. Las Indias de los viajeros medievales rara vez van más allá de los enclaves costeros. El espacio interior del subcontinente indio, del sudeste asiático, de las grandes islas del Índico y del sur de China apenas es tocado por la *descriptio*.

Las Indias, en plural, hacen alusión a una división, por lo general, tripartita, con toda probabilidad trasunto del Sind, Hind y Zinj con que los musulmanes acomodaron el conocimiento griego del Índico. La repartición de litorales en torno a estas tres unidades seguía la desembocadura de dos ríos: el Sind hasta el Indo; entre éste y el Ganges el Hind; y, a partir de ahí el Zinj.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Ladner, G. B. "Homo Viator: Medieval Ideas on Alienation and Order". *Speculum*. 42, 2, 1967.

<sup>19</sup> Así en el viajero contemporáneo tangerino Ibn Batuta. *A través del Islam*. Eds. Fanjul, S. y Arbós, F. Madrid, 1987.

Sin embargo, no encontraremos un consenso similar sobre la división de las Indias en los textos aquí considerados. Cada autor hizo un uso libre de la tripartición que, en principio, está formulada según la proximidad al punto de partida del viajero. La India Menor de Jordano se corresponde con la costa occidental, la más próxima a Occidente, desde Makrán en Irán, pasando por el Sind en Pakistán, Gujarat, la costa Konkan hasta Kerala; la India Mayor discurre desde Kerala a través de la costa Coromandel, la bahía de Bengala, Birmania, Malasia, Tailandia, hasta llegar a Camboya, incluyendo las islas Nicobar, Andamán, Ceilán, Sumatra, Java, etc; y por último la India Tercera con la que identifica Etiopía.

Pero la propuesta de Marco Polo es justo la opuesta: su India Menor son las costas e islas del Índico, de China al Cabo Comorín, y a partir de aquí comienza la India Mayor extendiéndose hacia el ocaso. A pesar de ordenar su relato de oeste a este, en la mente de Polo su punto de partida sigue siendo Catay y no Europa. Por lo demás coincide con Jordano en identificar la costa oriental africana con la India Intermedia.

En otros autores encontramos ciertas variaciones en la distribución de las tres Indias y también en la terminología. India Menor es en ocasiones llamada Primera, Anterior y Citerior; la Mayor, Segunda, Interior, Ulterior, Magna y Superior; y, la India Tercera, también recibe el nombre de Media, Posterior o Exterior.

La tripartición empleada por Odorico de Pordenone y por Juan de Marignolli es algo distinta. Se corresponde prácticamente con las tres áreas marítimas conocidas hoy como Mar Árabe, Golfo de Bengala y Mar de la China Meridional. Por tanto la India Primera y Tercera de Jordano y Marco quedarían unidas y su India Mayor partida en dos.

En cada caso, la unidad espacial percibida está articulada en torno al movimiento posibilitado por el Océano Índico y los vientos monzones. Solo recientemente algunos historiadores han comenzado a identificar equivalencias económicas, sociales, políticas y espirituales



en diversos ámbitos litorales del Índico, en detrimento de las clásicas divisiones nacionales, étnicas y religiosas que principalmente se articulaban en torno a masas unidas por tierra.<sup>20</sup>

Las Indias medievales comienzan en el puerto persa de Hormuz y no tienen fin pues se trata de un universo constituido sólo en parte por una línea litoral. Buena parte de las Indias es un enorme entramado de islas que se prolonga hacia el sur y el este sin constancia de hasta donde continúan y cuántas son. Jordano decía tratarse de doce mil islas y Marco Polo de 7.448; los indios todavía llaman al archipiélago al oeste de Kerala, Lākshādiv, las cien mil islas.<sup>21</sup>

Las costas del subcontinente indio al sur del Deccan formarían una suerte de punto de inflexión del espacio articulado por el mar y el viento. No parece probable que antes de las expediciones a África a mediados del siglo XV de la dinastía Ming hubiera naves que cubrieran con asiduidad todo el océano, sino que entre las costas Malabar y Coromandel se produciría la convergencia de las rutas procedentes del extremo oriente y del extremo occidente del Índico.

---

<sup>20</sup> Aportación fundamental de Kirti N. Chaudhuri desde su *The Trading World of Asia and the English East India Company, 1660-1760*. Cambridge, 1978 al definitivo *Asia before Europe. Economy and civilisation of the Indian Ocean from the rise of Islam to 1750*. Cambridge, 1990. Ideas con amplio predicamento en las publicaciones del *Journal of World History*. Fuera del modelo de Chaudhuri queda la costa este africana por razones que él mismo atribuye a acotaciones técnicas en "The Unity and Disunity of Indian Ocean. History from the Rise of Islam to 1750: The Outline of a Theory and Historical Discourse". *Journal of World History*, 4, 1, 1993. Un intento por completar la unidad chaudhuriana hacia el este del Índico en Pearson, M. N. *Port Cities and Intruders. The Swahili Coast, India, and Portugal in the Early Modern Era*. Londres, 1998. Sin embargo, algunos años antes Enrico Cerulli enmarcaba sus estudios sobre Etiopía en dicha unidad "Punti di vista sulla storia dell'etiopia: Discorso inaugurale". *Atti del Convegno Internazionale di Studi Etiopici*. Roma, Academia Nazionale dei Lincei, 1960 y después en "Ethiopia's relations with the Muslim world". *General History of Africa III. Africa from the 7th to the 11th century*. Ed. Elfasi, M., California, 1988. También desde la otra orilla se alumbró un marco analítico con el que sustanciar el "isomorfismo" entre Etiopía e India Chatterji, S. K. *India and Ethiopia from the seventh century B.C.* Calcuta, 1968; Pankhurst, R. K. P. "The Banyan or Indian presence at Massawa, the Danlak Islands and the Horn of Africa" en *Mouvements de population dans l' Ocean Indien*. Ed. Menhaud, C. París, 1979; y también, Chittick, H. N. "Indian Relations with East Africa before the arrival of the Portuguese". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1980.

<sup>21</sup> Yule, H. y Burnell, A. C. *Hobson-jobson. The Anglo-Indian Dictionary*. Londres, 1996.

Sobre la comunicación con el ámbito mediterráneo, probablemente el Mar Rojo sucediera al Golfo Pérsico en la capitalización de dicho movimiento a partir de mediados del siglo XIII con las invasiones mongolas y la destrucción de Bagdad. En cualquier caso El Cairo es, ya en este siglo, el centro de una amplia red económica que algunos historiadores se sienten inclinados a considerar como un auténtico sistema mundial.<sup>22</sup>

No será éste el camino de los viajeros que a su regreso acabaron componiendo las primeras descripciones europeas de las Indias. En su caso, el acceso al Índico fue invariablemente descendiendo por toda la Persia ilkhanida, comenzando bien desde el Mar Negro bien desde Armenia. Seguía esta ruta terrestre una sucesión de ciudades bien comunicadas desde antiguo, Sava, Mosul, Tabriz, Bagdad, Basora, Isfahan, a las que los mongoles, quizá para reparar las devastaciones de sus propias conquistas, añadieron algunas más como Sultania.

La expansión mongola atrajo casi de inmediato emigrantes europeos. De ello dan cumplida cuenta los relatos de los años cuarenta y cincuenta de Pian del Carpini y Rubruck. Los privilegios concedidos por los invasores a los extranjeros sobre la población local propiciaron la llegada de europeos no solo a Persia y Mongolia, también a China ya en los sesenta que es cuando Maffeo y Nicolo Polo ponen pies rumbo a Catay.

En pocos años se formaron auténticas comunidades de diversas naciones europeas, particularmente a lo largo de todo el Ilkhanto, para cubrir el déficit de mano de obra cualificada dejado por las conquistas y, en especial para contribuir a administrar los nuevos territorios ganados por las hordas otrora nómadas.

---

<sup>22</sup> La tesis de Abu-Lughod, J. *Before European Hegemony: the World system, AD. 1250-1350*. Nueva York, 1989; Frank, A. G. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*. California, 1998 y asumida por especialistas en la expansión portuguesa en el Índico como Sanjay Subrahmanyam. Postura excesivamente teórica que no ha encontrado la adscripción de Chaudhury ni de Goitein, S.D. "From the Mediterranean to India. Documents on the trade to India, South Arabia, and East Africa from the Eleventh and Twelfth centuries" *Speculum*. 29, 2, 1954; Goitein, S. D. y Lassner, J. A. *Mediterranean Society. An Abridgment in One Volume*. California, 1999.

### La frontera laica

Entre estos buscadores de oportunidades estaban los primeros frailes mendicantes. Razonar su presencia en función exclusivamente del propósito evangelizador de pueblos paganos es producto también de una apresurada reconstrucción histórica. La historia de estas comunidades de emigrantes está mal documentada. Se trata de una realidad marginal, en buena parte constituida por heterodoxos, malcontentos y proscritos, cuya proyección a los medios escritos exagera aún más dicha marginalidad.

Sin embargo, no es necesario ningún exceso interpretativo para poder constatar en base a la información existente estímulos extraevangélicos de los emigrantes mendicantes. Entre las varias motivaciones de los órganos centrales de las ordenes religiosas estaba también la de proporcionar guía y consuelo espiritual a los propios emigrantes europeos. Y entre las razones que movieron a los frailes estuvo también el anhelo compartido con emigrantes laicos de formar parte de los círculos cortesanos de los khanes.

La particularidad religiosa de los mongoles los hizo en extremo proclives a la atracción de formas de adoración distintas de la suya. Su política expansiva evidenció la necesidad de dar una equivalencia metafísica a las diferentes deidades y cultos. Los khanes de alguna manera procuraron ser identificados con formas de religiosidad foráneas. Mongke Khan fue considerado por los miembros de cada religión universalista como uno de los suyos.

Las fuentes armenias, de las que inmediatamente se hicieron eco en la Iglesia latina, proclamaron el bautismo del Gran Khan. Algunos musulmanes también constataron que en su toma de poder había declarado su profesión de fe. Y los ламas tibetanos consideraron igualmente su reconocimiento del budismo soberano sobre el resto de las religiones.<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> Khazanov, A. M. "Muhammad and Jenghiz Compared: The Religious Factor in World Empire Building" *Comparative Studies in Society and History*. 35, 3, 1993.

La falta de nitidez en la distinción entre las esferas secular y religiosa se tradujo por parte de los khanes en un trato similar a los miembros de una y otra. Se dirigieron tanto a reyes como a papas empleando para ello a heraldos tanto clericales como laicos de las comunidades de emigrantes europeos.

Pian del Carpini, Montecorvino, Andrés de Perusa o Juan de Marignolli desempeñaron este papel así como Buscarel, Isoldo, Percival, Corrado Ghisulfi o Andalo de Savignone, entre otros mercaderes latinos designados embajadores por los khanes a lo largo de toda la segunda mitad del XIII y primera del XIV para regresar a Europa con mensajes para sus dirigentes.<sup>24</sup> Los mismos Nicolo, Maffeo y Marco Polo en sus viajes tanto de ida como de vuelta portaron mensajes de los khanes y de los papas de los que se sirvieron como salvoconductos.

La pluralidad de itinerarios propuestos por el libro de Marco Polo no concuerda con las principales rutas comerciales de Asia central. El camino de ida emprendido parece seguir las rutas de postas mantenidas por los khanes para hacer circular ágilmente la información necesaria para administrar tan vasto territorio.<sup>25</sup>

El padre y el tío se habían presentado al regreso de su primer viaje ante el Papa con la petición del Khan de cien hombres sabios, lo que fue entendido como clérigos. Pero la petición no pudo ser satisfecha y en su lugar el pequeño clan veneciano acabó desempeñando diversos puestos administrativos en la corte pekinesa durante diez y siete años. Su regreso definitivo respondía una vez más al encargo oficial de escoltar a la princesa imperial Kokechin comprometida para una alianza con el Ilkhan persa Arghun. Esta última misión incluía

---

<sup>24</sup> Richard, J. "Isol le Pisan: un aventurier franc gouverneur d'une province mongole?" *Orient et Occidente au Moyen Age: contact et relations (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> s.)*. Londres, 1976; Paviot, J., "Buscarello de Ghisolfi, marchand génois intermédiaire entre la Perse mongole et la Chrétienté latine (fin du XIII<sup>e</sup> - début du XIV<sup>e</sup> siècles)". *Storia dei Genovesi*. Genova, 1991; Y, los clásicos Heyd, W. *Le colonie commerciali degli Italiani in oriente nel Medio Evo*, Venecia, 1866; *Histoire du commerce du Levant au Moyen-Age*, Leipzig, 1923; Noël, O. *Histoire du commerce du monde. Depuis les temps les plus recules*. Paris, 1891.

<sup>25</sup> Según Heers y Jackson.

también una serie de mensajes que los Polo debían hacer llegar a los reyes de Castilla, Francia e Inglaterra.

Su cometido oficial no excluía la posibilidad de traficar con algunos artículos de lujo que después les fueron arrebatados por los griegos y genoveses de la ciudad de Trebisonda.<sup>26</sup> Algo parecido a lo que le ocurrió a fray Juan de Marignolli. Su embajada pontifica al Gran Khan constaba de una serie de precisos regalos entre los que destacaba un magnífico caballo blanco. De regreso el franciscano no vino con las manos vacías. En su propio relato, con ocasión de su pérdida a manos de los musulmanes de Ceilán, aparece un amplio elenco de artículos de lujo: sesenta mil marcos en oro, plata, seda, piedras preciosas, perlas, almizcle y especias entregadas por el Gran Khan y otros príncipes.

Esta forma de intercambio de regalos, correspondidos en base al valor subjetivo atribuido por el receptor, suponía una forma de comercio con Oriente particularmente recomendada incluso en el manual de mercaderes del florentino Pegolotti. Ésta u otras formas de intercambio sirvieron para financiar buena parte de los desplazamientos de mercaderes, mercenarios, artesanos y frailes por las Indias.

Los escritos de Montecorvino, de Jordano, de Odorico, de Perusa dan cuenta de la pluralidad de recursos y de la sinergia última entre emigrantes europeos de diversa condición, en pos de sus respectivos objetivos. Los frailes aparecen generalmente asociados a mercaderes que, a su vez, se sirven de las acreditaciones de los clérigos para procurar un mejor acceso a los mercados establecidos en torno a las órbitas del poder. La frontera entre el laico y el religioso pierde algo de su nitidez al alejarse de Europa y, en ocasiones, encontramos mendicantes amonestados por sus superiores por haber depositado demasiadas energías en transacciones nada espirituales.<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> Heers, p. 31

<sup>27</sup> En el capítulo tercero "La respuesta de los dominicos a la caída de Acre" y "La *descriptio* del Oriente y la política misionera franciscana".

La aplicación de este criterio diferenciador sobre los textos es aún menos provechosa. El cisma entre el Marco Polo y el resto de la *descriptio* no se funda en las referencias en sus respectivos escritos a rutas comerciales, a la relación de pesos y medidas, a artículos cotizados en el Mediterráneo, a los medios de transporte más rentables y otros ponderables del desplazamiento por mar y tierra. En unos y otros ocupan un lugar equivalente en la economía narrativa.

Análogas son las menciones a la situación del cristianismo en Oriente, predominando un trato folclórico de los motivos más cercanos a la sensibilidad religiosa del auditorio europeo. La indulgencia poliana hacia el hecho religioso no es muy distinta en el resto de los textos compuestos por mendicantes, descansando más en actitudes personales que en la supuesta profesión del narrador.

Un primer dominio sobre el que sería posible establecer un continuo a lo largo de toda la *descriptio* es el relativo a las formas del poder. En ocasiones una refinada sensibilidad política, de atención a los aspectos estructurales y técnicos del poder, así como de la organización militar en el oriente asiático, resultan cuantitativamente preponderantes respecto a las cuestiones misioneras o comerciales.

Jacques Heers atribuye esta preponderancia en el texto poliano a una deformación profesional del veneciano. Marco dedicaría sus años al servicio Kublai Khan a la administración fiscal y de aduanas. Su manía por cuantificar, el importante papel que da a la moneda y al correo en la calibración del buen gobierno, o su pasión por las actividades cinegéticas de los mongoles frente a la indiferencia respecto a la producción agrícola de la población china sometida, suponen para Heers una autentica lección de finanzas públicas de un "hombre de corte, apasionado por la cultura de la corte mongol y la organización del Estado".<sup>28</sup>

Marco Polo afirmó también haber servido a Kublai en la elaboración de informes sobre la situación de los vastos pueblos bajo jurisdicción del Khan. De hecho "la descripción de Asia que Marco trae consigo de regreso a Occidente es innegablemente la existente entre

---

<sup>28</sup> Heers, p. 213.

sus soberanos”.<sup>29</sup> Llega John Larner a aventurar que tan extraordinario producto literario, inédito en la tradición europea, se deba a la importación por parte de Polo de los esquemas propios de la épica mongol, sabiamente administrada y adaptada al gusto occidental con la ayuda de Rustichello de Pisa.<sup>30</sup>

Y, ¿qué hay de los viajeros mendicantes? A propósito de los franciscanos una corriente crítica estudia como, especialmente a partir del enfrentamiento del pontificado con Federico II, la orden seráfica comienza a desarrollar una serie de tentativos metodológicos de “conquista de la sociedad”, más allá del plano espiritual, en los cuadrantes propiamente geopolítico y jurídico-económico.<sup>31</sup>

A lo largo del siglo XIII se desarrolla una línea de pensamiento dentro de la Orden Menor volcada en la proposición a la sociedad laica y, en especial, a sus miembros relevantes dentro del orden político, de una serie de nuevos modelos de dominio. La provisión de dichos modelos conllevaba la reivindicación por parte de la Orden de su capacidad de análisis de la situación político-religiosa. De esto derivaría parte del éxito inmediato y sorprendente del franciscanismo en su primer siglo de andadura.<sup>32</sup>

La *descriptio* minorítica no desatiende lo concerniente a las estructuras militares, las artes gubernamentales, las innovaciones administrativas como los sistemas de postas, el papel moneda, o las novedosas formas de legitimación de los señores de tan lejanas tierras, con

---

<sup>29</sup> Larner, p. 150.

<sup>30</sup> Ibidem p. 136.

<sup>31</sup> Todeschini, G. “Oeconomica Franciscana”. *Rivista di storia e letteratura religiosa*. 12, 1976; Voci, A. M. “Federico II imperatore e i Mendicanti. privilegi papali e propaganda anti-imperiale”. *Critica Storica*, 22, 1985; Evangelisti, P. “Per uno studio della testualita politica francescana tra XIII e XV secoli. Autori e tipologia delle fonti”. *Studi Medievali*. 3, 1996. Postura crítica principalmente destinada a superar la “adozione di un criterio di tipizzazione delle fonti delle ordini religiosi che le colloca entro filoni ideologicamente pre-determinati stabilendo una loro oggettiva incomunicabilità”. Evangelisti, P. *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*. Nápoles, 1998, p. xxiii.

<sup>32</sup> Evangelisti, Fidenzio, op. cit, p. 308.

una sensibilidad muy especial hacia el lujo, la riqueza y la desmesura en la provisión de bienes hacia sus funcionarios y otros allegados de la corte.<sup>33</sup>

A la incardinación de la *descriptio* en torno a un área geográfica específica, e identificado un principio de vínculo temático entre casi todos los textos de este cuerpo, debe suceder una ulterior tentativa de ubicarlos cronológicamente y razonar por qué del más de siglo y medio de presencia constatada de viajeros europeos en Asia y el Índico, sólo los cincuenta años centrales dieron lugar a la conversión de experiencia en letra.

### Viajar y escribir

El final de la literatura de *descriptio* de las Indias tiene lugar entre catástrofes y presagio de malos tiempos para la civilización europea. A finales de diciembre de 1347 la peste negra procedente probablemente de Asia Central penetraba en Anatolia, en Crimea, en Sicilia, Cerdeña, Córcega y Marsella. En los años posteriores se produjeron varios retornos epidémicos que pudieron mermar hasta en un 45% la población europea, considerablemente debilitada su resistencia biológica ya desde la segunda década del XIV tras una serie de malas cosechas y un enfriamiento generalizado del hemisferio norte.<sup>34</sup>

Los años cuarenta conocieron el inicio del conflicto entre varias casas reales en torno a Flandes, Bretaña y Normandía que acabaría con el reajuste del mapa político europeo y la implicación de buena parte de su aristocracia, en un contencioso cuya magnitud no ha encontrado mejor forma de ser expresada que como guerra de los Cien Años.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> En el capítulo segundo "La autoridad en la *descriptio* " y capítulo tercero "La *descriptio* del Oriente y la política misionera franciscana"

<sup>34</sup> Chaunu, P. *La expansión europea (siglos XIII a XV)*. Barcelona, 1972, p. 50.

<sup>35</sup> Ladero Quesada, M. A. *Historia Universal. Edad Media*. Barcelona, 1995, pp. 897-899.



El cataclismo político del siglo XIV tuvo su corolario en la profunda división de todas las instituciones eclesiásticas y de los poderes seculares en torno al doble pontificado establecido desde 1378. El cisma aviñonense se trasladó a varias prelaturas e incluso a algunas órdenes religiosas que llegaron igualmente a padecer la duplicidad de titulares.

La reaparición de noticias escritas sobre las Indias basadas en la experiencia directa de viajeros europeos no tendrá lugar hasta superada esta situación, ya a mediados del siglo XV. La amenaza turca y las expectativas de acatamiento por parte de las iglesias orientales del primado romano contribuyeron a reactivar el interés por la información escrita del Oriente.

El texto del otro gran viajero veneciano Nicolo Conti no tiene por explícita finalidad más que hacer conocer *muchas cosas singulares de gentes tan lexanas, e las costumbres e las tierras de los indios y dejar memoria dello a los que después de mi viniesen*.<sup>36</sup>

Sin embargo, la solemne unión de las iglesias romana, griega, jacobita y armenia proclamada en el Concilio de Florencia de 1442 es el contexto que reactiva el interés por el Oriente escrito. Este mismo año el secretario de Eugenio IV, Poggio Bracciolini, sostuvo varias entrevistas con Conti de las que habría de salir el primer texto de viajes por las Indias del siglo XV.

El veneciano había llegado a Florencia, al parecer, acompañando a algunos de los asistentes al Concilio de las iglesias orientales, acaso nestorianos, etíopes y siromalabares, a los que también interrogó el secretario del Papa, para hacer conocer los *camino e lugares, casas, costumbres e maneras, e las otras cosas que el hombre ha plazer de oir*.<sup>37</sup>

Una curiosidad que parece estar estrechamente ligada a la política pontificia concebida para combatir la amenaza conciliarista y la continuación del cisma con la elección de un nuevo

---

<sup>36</sup> "Tratado de Poggio florentino". *Versión de Rodrigo de Santaella impresa en Sevilla en 1518*. Barcelona, 2004, p. 164.

<sup>37</sup> *Ibid.* p. 191.

antipapa. En el Concilio de Florencia Eugenio IV proclamaba en defensa de su propia causa la creación de un fuerte vínculo con Oriente del que pronto derivarían beneficios en la lucha contra el turco y, por tanto, para la situación general de la cristiandad latina.<sup>38</sup>

Situación en algunos aspectos muy similar a la que dio salida al texto de Pian del Carpini dos siglos antes. Su cometido, *ad remedium contra tartaros*, formaba parte de la política de autodefensa diseñada en el I Concilio de Lión ante la comprometida situación a la que las presiones de Federico II y la pérdida definitiva de Jerusalén habían conducido el pontificado de Inocencio IV.<sup>39</sup>

Tras éste y el texto de Guillermo de Rubruck, deja de darse cuenta escrita de la aventura asiática de los europeos durante casi otro medio siglo. Sin embargo, todo el largo intervalo entre Pian del Carpini y Nicolo Conti describe un continuo de presencia latina en el Lejano Oriente.

Los viajes de los Polo se vieron sucedidos casi de inmediato por la formación de comunidades de emigrantes latinos en el sur de China, en la costa oeste de India e incluso en Etiopía, como constata la propia literatura de *descriptio* de la primera mitad del siglo XIV. Ni la crisis europea ni la supuesta actitud xenófoba de la dinastía Ming, sucesora de los Yuan mongoles en los años sesenta, interrumpieron el flujo de occidentales en las Indias.

Historiadores como Roberto S. López o M. Balard encontraron documentación notarial de expediciones comerciales de genoveses en Delhi en la segunda mitad del XIV. Henry Yule halló en anales de la casa Ming noticia del 1370 donde se da cuenta de un *nativo de Fu Lin llamado Nieh-Ku-Lum... y dicho comerciante fue enviado a su país con un mensaje de paz para todo el mundo de los cuatro mares.... Este Nieh-Ku-Lum decía que el señor de los cielos llamado Ye-Su había nacido en Ju-Te-A que se corresponde con el país de Ta-Tsin*

---

<sup>38</sup> Cerulli, E. "Eugenio IV e gli etiopi al Concilio di Firenze nel 1441". *Rendicotti della R. Accademia dei Lincei*. 6, 9, 1933; Marinescu, C. *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples*. Barcelona, 1992.

<sup>39</sup> Ladero Quesada, M. A. *El mundo de los viajeros medievales*. Madrid, 1992, p. 26. Ver capítulo tercero "Los mendicantes en la política exterior pontificia"

*de nuestros anales donde, decía, que dios creó al hombre. Aunque esto es un poco exagerado y no se debe creer.*<sup>40</sup>

También queda constancia a finales del siglo en el *Libellus de notitia orbis* que informa sobre la presencia de mendicantes en China, o en la relación de la embajada de Enrique IV a Tamerlán, escrita por Ruy González de Clavijo, que certifica la presencia de italianos en las ferias de Sultania, y de mercaderes latinos provenientes de Pekín. El mismo Nicolo Conti proviene de una familia instalada en Oriente Medio, desde donde se produjo su incursión en las Indias a principios del XV.

La razón que hizo pertinente una guía comercial del Extremo Oriente, la *Praticca della mercatura* de Pegolotti, fue la utilidad que pudo encontrar entre los mercaderes posteriores al 1340, cuando fue encargada por los Bardi. Andrés de Perusa daba noticia algunos años después de genoveses establecidos en Quanzhou cuyos negocios eran completados con la generosa subvención directa del Khan.

Odorico de Pordenone da noticia de conventos franciscanos y fondacos para los latinos en Yangzhou, donde los arqueólogos de nuestro siglo han encontrado lápidas de varias generaciones de los Vilioni en el segundo Catorce, posiblemente miembros de la familia genovesa presente en Caffa y en Ormuz ya en 1264.<sup>41</sup>

Juan de Marignolli residió entre emigrantes italianos en Quilón, con los que compartió iglesia, negocios y esclavos. Jordano Catalán da testimonio de numerosos genoveses en los puertos del Gujarat y de fructíferas y frecuentes expediciones a Etiopía. La *India Tertia* es la tierra peor documentada en referencia a la presencia de latinos en el siglo XIV.

---

<sup>40</sup> Yule, Cathay III, p. 245.

<sup>41</sup> Heers, p. 44 y Ladero, El mundo de los viajeros medievales, op. cit., p. 38.

Queda la constancia de envío de frailes franciscanos a finales del XIII, como el propio Juan de Montecorvino.<sup>42</sup> En la segunda década del XIV Etiopía pasa a formar parte de la jurisdicción de los dominicos. El mismo Jordano expresó en sus cartas el propósito de acompañar a los genoveses en sus frecuentes idas y venidas al extremo occidental del Índico.

A partir de los primeros años del siglo XV tenemos noticias certeras de europeos establecidos en torno al negus etíope.<sup>43</sup> En el siglo posterior algunos escritores dominicos aprendieron de abisinios llegados a Europa a través de Egipto y con los portugueses bordeando África, la curiosa historia de unos frailes predicadores que desde 1320 actuaron intensamente en Etiopía.

El hallazgo comenzó siendo difundido en Florencia por Serafino Razzi y después en Valencia por Luis de Urreta lo que de inmediato provocó una fuerte reacción entre los jesuitas cuya penetración por esas mismas fechas en Etiopía quiso verse acompañada de la legitimidad del pionero. Han quedado así sin explicación las menciones de los primeros exploradores portugueses, Francisco Alvares y Albuquerque, a huellas dominicas en la liturgia, los hábitos y la construcción de iglesias etíopes.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> El primer envío del que hay constancia en los archivos vaticanos es el del dominico Vazimpace del 8 de febrero de 1267 Richard, J. "Les premiers missionnaires latins en Ethiopie (XIIe-XIVe siècles)". *Atti del convegno internazionale di Studi Etiopici*. Roma. 1960. Para Richard el documento da por sentado que Vazimpace ya había estado previamente en Etiopía entre 1250 y 1265, p. 325.

<sup>43</sup> Las más extensas las de Francesco Suriano. *Il Trattato di Terra Santa e dell'Oriente di frate Francesco Suriano Missionario e Viaggiatore del secolo XV (Siria, Palestina, Arabia, Egitto, Abisinia, ecc)* publicado por Girolamo Golubovich, Milán, 1900 y de nuevo en la BBB, II; Alessandro Zorzi. *Ethiopia Itineraries, circa 1400-1524*. ed. Crawford, O. G. S. Cambridge, 1958; y a finales de siglo Pedro de Covilha, cuyo testimonio fue recogido por Francisco Alvares. *Verdadeira informação das terras do Preste João das Indias*. Sintra, 1989, y lujosamente interpretado por el Conde de Ficalho. *Viagens de Pero da Covilha*. Lisboa, 1898.

<sup>44</sup> Serafino Razzi. *Vite dei santi, e beati del sacro ordine de frati Predicatori, cosi huomini come donne*. Florencia, 1588; Luis de Urreta. *Historia eclesiástica, política, natural y moral de los grandes y remotos reynos de la Etiopia, monarquía del emperador llamado Preste Juan de las Indias, muy útil y provechosa para todos los estados, principalmente para predicadores*. Valencia, 1610; e, *Historia de la sagrada orden de Predicadores en los remotos Reynos de la Etiopia. Trata de los prodigiosos Santos, Martyres, y Confessores, Inquisidores Apostolicos, de los Comuentos de Plurimanos, donde viven nueue mil frayles: del Alleluya con siete mil*

La presencia europea en las Indias es mucho más dilatada en el espacio y el tiempo que lo que la literatura de *descriptione* compuesta en Europa *circa* 1300-1350 es capaz de reflejar. Ésta no responde únicamente a la curiosidad natural suscitada por la experiencia directa que algunos occidentales tuvieron de Asia y el Índico. El *lapsus* temporal nos remite más bien a un cambio de actitud en Europa con respecto a los asuntos orientales, una nueva área de interés que hizo pertinente, en un determinado momento, la conversión de la experiencia marginal del emigrante en Asia en inteligencia, conocimiento o asueto en forma de escrito.

Cabe, por tanto, observar la manera en que la pérdida total del Reino Latino de Ultramar, la caída del reino de Acre (la actual Akko, Acon en latín), pudo haber influido en la imagen del Oriente y si de este estado de ánimo pudo derivar una renovada sensibilidad hacia las Indias.

#### **La cruzada post-aconiana: la recuperatio**

El 6 de abril de 1291 las tropas del sultán Al-Ashraf Khalil comienzan el sitio de San Juan de Acre. En poco más de un mes el rey de Jerusalén, Enrique II de Lusignan, abandonaría la plaza creándose una reputación de cobardía que resonaría en los oídos europeos durante muchos años después cuando encuentra proyección en las letras de Boccacio.<sup>45</sup>

Enrique, de todas maneras, nunca llegó a residir en Acre. El Reino tenía su lealtad dividida entre éste y el baile Odón Poilechien. Cuando finalmente fue resuelta la pugna en 1286,

---

*monjas: con otras grandezas de la Religion del Padre santo Domingo*. Valencia, 1611. En respuesta a las teorías dominicas se deben las obras de Fernão Guerrero, Pedro Paez y en general la producción jesuítica que a lo largo del siglo XVII convirtió Etiopía en el espacio extraeuropeo sobre el que más se publicó en Occidente, por encima de las Indias orientales y las occidentales recién descubiertas. Aubin, J. *Le Latin et l'Astrolabe*. Lisboa y París, 1996, y Thomaz, L. F. *De Ceuta a Timor*. Difel, 1994.

<sup>45</sup> Peters, E. "Henry II of Cyprus, Rex inutilis: A Footnote to Decameron 1.9". *Speculum*, 72, 3, 1997.

quedó claro que la decisión por uno u otro candidato dependía, en buena medida, de la voluntad probada del elegido de mantener una prudente indiferencia respecto a la repartición de poder entre los distintos colectivos presentes en el Reino.

A lo largo de todo el siglo XIII, los intereses en Tierra Santa fueron configurándose en torno a redes de poder presentes a lo largo y ancho de todo el Mediterráneo. La política de los diversos colectivos asentados en Siria estaba estrechamente ligada a sus intereses en otros frentes. El equilibrio de fuerzas fue un asunto complejo en el que tanto alianzas como rivalidades resultaron siempre inestables, sin un centro en torno al cual articular la presencia latina en su conjunto.

La llegada de los mongoles al Eufrates en los años sesenta fue percibida como una grave amenaza, no menos por los cristianos que por los musulmanes, que acababan de ver caer sangrientamente el califato de Bagdad. Esto dio lugar a un paradójico pacto entre egipcios y siro-latinos contra cualquier intento de agresión mutua. Pero, los treinta últimos años del reino latino de Palestina vieron también sucesivos intentos de alianza entre mongoles y cristianos contra musulmanes. El Ilkhan Abagha envió varias embajadas a Occidente por medio de patriarcas nestorianos, como el famoso Raban Sauma, y de mercenarios genoveses como Buscarello Ghisulfi.<sup>46</sup>

También en los años sesenta se produjeron considerables enfrentamientos armados entre genoveses y venecianos, agrupando en torno a ambos bloques los intereses de las Órdenes militares, las mendicantes, así como del resto de los poderes laicos del reino. En los años ochenta un nuevo y sangriento conflicto esta vez entre genoveses y pisanos supuso la petición por parte de los italianos de auxilio al mismo sultán Qalawun.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Chabot, J. B. *Histoire de Mar Jabalaha III, patriarche des Nestoriens (1281-1317) et du moine Rabban Sauma, ambassadeur du roi Argoun en Occident (1287)*. París, 1895. Hasta quince embajadas fueron recibidas y correspondidas entre 1260 y 1300 entre el Ilkhanato y las principales cortes europeas, Ladero, *El mundo de los viajeros medievales*, p. 29.

<sup>47</sup> Jackson, P. "The Crisis in the Holy Land in 1260". *The English Historical Review*, 95, 376, 1980.

El choque entre las potencias cristianas se saldó en numerosas ocasiones con la implicación de poderes identificados como los principales opositores a la presencia latina en Oriente: los mamelucos y los bizantinos. Los dos episodios probablemente más decisivos en la pérdida definitiva de la Tierra Prometida, fueron el apoyo dado a los bizantinos por parte de los genoveses en los sesenta y por los aragoneses en los ochenta.

Los efectos de la restauración del Imperio Griego y de las Vísperas Sicilianas significaron de inmediato el desvío de energías, el ensanchamiento de la fractura entre los latinos, la merma de poder de quien hasta ese momento había venido liderando una unión, por lo demás pasajera: los venecianos, el papado, los Anjou.<sup>48</sup>

La Europa del siglo XIII era un entramado de jurisdicciones a veces sobrepuestas: reinos, ducados, baronías, obispados, órdenes monásticas y militares, comunas, gremios, universidades, que ni en el Vicario de Cristo sobre la tierra encontraron una supremacía de poder efectiva. La descentralización política de la Europa medieval alcanzó su cota más alta de conflictividad con la disminución de tierras y recursos especialmente manifiesta en la segunda mitad del siglo.

---

<sup>48</sup> Runciman, S. *Historia de las Cruzadas. El Reino de Acre y las últimas Cruzadas*. Madrid, 1994 (1ª ed. Londres 1954) da prioridad a las Vísperas Sicilianas, mientras Setton, K. M. *The Papacy and the Levant (1204-1571). The Thirteenth and Fourteenth Centuries*. Filadelfia, 1976, a la restauración bizantina. En general, sobre la antagonía de fuerzas católicas en el Mediterráneo de estos años: Atiya, A. S. *Egypt and Aragon. Embassies and Diplomatic Correspondence between 1300 and 1330 AD*. Leipzig, 1938. Burns, R. I. "The Catalan Company and the European powers, 1305-1311". *Speculum*, 29, 4, 1954; Olwer, L. N. *L'expansió de Catalunya en la Mediterrania oriental*. Barcelona, 1974; Riu, M. "Nuevos datos sobre el comercio mediterráneo catalano-aragonés: el comercio prohibido con el Oriente islámico". *II Congreso Internacional de culturas del Mediterráneo occidental*. Barcelona, 1975; Rubio i Lluch, A. *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409)*. Barcelona, 1947; Trenchs Odena, J. "'De Alexandrinis' El comercio prohibido con los musulmanes y el papado de Aviñón durante la primera mitad del siglo XIV". *Anuario de estudios Medievales*, 10, 1980; Katele, I. B. "Piracy and the Venetian State: The Dilemma of Maritime Defense in the Fourteenth Century". *Speculum*, 63, 4, 1988; Lopez, R. S. *Storia delle colonie genovesi nel Mediterraneo*. Bolonia, 1938; Abulafia, D. *Mediterranean Encounters, Economic, Religious, Political, 1100-1550*. Aldershot, 2000.

Se viene estimando que el avance del frente roturador entre aproximadamente 1100 y 1250 redujo considerablemente la disposición de tierra útil. Vino optimizado el aprovechamiento de bosques, pantanos y marismas, laderas en cultivos de terrazas, acequias y pozos para el regadío. También la explotación minera alcanzó el techo que la tecnología medieval permitía.

A mayor cota de productividad sucedió el extraordinario desarrollo del intercambio entre ferias y núcleos urbanos. La Europa Occidental del siglo XIII perdía su aislamiento y se integraba en los flujos comerciales del hemisferio norte del planeta. El desarrollo de ciudades en Europa la insertaba en un continuo de civilización entre el Mediterráneo y el Índico.

A mediados del siglo XIII, la reducción en la disposición de nuevos recursos libres en el interior del continente coincide con un estancamiento en el frente de expansión política externa, la Península Ibérica, la Europa Báltica y Palestina. Primero el príncipe Nevski y luego las conquistas mongolas de la Horda de Oro fijaron en torno a los años cuarenta en Novogrod el límite de la expansión teutónica hacia el Este.

Mientras, en la Reconquista del extremo oeste entre 1224 y 1266 fueron incorporados al universo cristiano cerca de doscientos mil kilómetros cuadrados. El reino nazarí de Granada fue el último reducto musulmán, y junto con las invasiones meriníes norteafricanas el límite expansivo de las monarquías hispánicas.<sup>49</sup>

Las consecuencias del cierre de la frontera interna medieval entre 1250 y 1350 tuvieron entre sus principales consecuencias políticas el extraordinario desarrollo administrativo de las principales instancias de poder. La congelación de la circulación de tierras afectaba directamente a la formación de vínculos vasalláticos en torno al feudo. De igual manera las posibilidades del pequeño propietario de mejorar su estatus, al disminuir la capacidad de adquirir nuevas tierras, precisó de nuevos mecanismos de promoción social.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Ladero, *Historia Universal. Edad Media*, op. cit. pp. 644-653.

<sup>50</sup> Lewis, A. "The Closing of the Medieval Frontier 1250-1350". *Speculum*, 33, 4, 1958.



Ambos fenómenos confluyen en el incremento paralelo de los impuestos y de las instituciones representativas. Acabadas las tierras que el soberano puede conceder, cuando su propiedad deja de permitirle la autosuficiencia, los costes del gobierno habrán de ser satisfechos mediante el fortalecimiento del aparato burocrático.<sup>51</sup>

Aparato que requiere de profesionales, absorbidos de segmentos sociales antes prácticamente excluidos de las esferas del poder político. Afortunados propietarios de tierra, adinerados mercaderes, patriciado urbano, que cuentan con universidades y con acceso a las burocracias nacionales, comienzan a orientar su prosperidad y vincularla a las instituciones.<sup>52</sup>

El estreno político de la burguesía vino acompañado de cambios en torno al discurso de adscripción política. Nuevos valores identitarios son puestos en juego, modificando la idea de soberanía, obligando a la redistribución del poder y de sus fuentes de legitimidad. La doctrina teológica que interpretaba la Iglesia como un cuerpo místico encabezado por Cristo comienza a ser trasladada a la esfera estatal cuyo cuerpo-nación tiene en el rey su

---

<sup>51</sup> En lo relativo a la corte pontificia se da un proceso paralelo al de centralización monárquica. Desde finales del siglo XIII produciéndose la ruptura de los límites territoriales tradicionales en materia de recaudación de impuestos. La Curia experimenta un considerable incremento en la plantilla de colectores que ahora comienzan a ser extraídos de familias de mercaderes como los Cattaneo o los Baldracco. Particularmente relevante son los surpluses generados durante los pontificados de Juan XXII calculados en torno a los 750.000 florines y después en la era de Benedicto XII alcanzando los 1.170.000 florines. Época ésta, entre 1316-1342, caracterizada también por el empleo por parte de los pontífices de las compañías comerciales italianas Bardi, Peruzzi y Acciaiuoli para la transferencia de fondos a lo largo de Europa y del Mediterráneo. Toda una revolución administrativa cuyos plazos servirían también para acotar la producción de tratados *De Recuperatione Terræ Sanctæ* y de la literatura que aquí damos en llamar de *descriptione*. Renouard, Y. "Les relations des papes d'Avignon et des compagnies commerciales et bancaires de 1316 a 1378", *Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome*, 151, Paris, 1941.

<sup>52</sup> Sobre la relación entre la nueva fiscalidad estatal, la necesidad de crear una opinión pública favorable, y los *Estates Generales* franceses, y las emergentes instituciones representativas en general ver Strayer, J.R. "Philip the Fair - A "Constitutional" King" *The American Historical Review*. 18, 32, 1956; y, "The Laicization of French and English Society in the Thirteenth Century". *Speculum*. 15, 1, 1940.

cabeza. Transposición en la que igualmente descansan los rudimentos jurídicos de las primeras nociones modernas de patria o fiscalidad.<sup>53</sup>

En medio de este reajuste de propiedades, poder y legitimidad ocurre la pérdida total del reino latino de la Tierra Santa. La respuesta a la catástrofe no puede menos que contener algunos de los novedosos rasgos adquiridos por la sociedad bajomedieval en uno de sus momentos de mayor transformación. Quizá el primero sea el entusiasmo, una nueva fe orientada hacia la empresa política conjunta, hacia la posibilidad de gestionar la vida humana con independencia de antiguos principios que desconfiaban o al menos minusvaloraban la capacidad humana de conducir sus propios asuntos más allá de su adscripción a los usos tradicionales.

La respuesta a la pérdida del Reino de Acre no pudo ser sino altamente burocrática. De inmediato comienzan a circular papeles, informes, dossiers y ensayos de los que han llegado hasta nuestros días no menos de treinta. Se trata no solo de producir información sobre como recuperar el espacio perdido, sino de hacerla acumulable y centralizable. Una manera de gestionar la inteligencia típica de las dos instancias más burocratizadas y que más importancia dieron a la tratadística *De Recuperatione Terræ Sanctæ*, las cortes francesa y pontificia.<sup>54</sup>

<sup>53</sup> Estilo interpretativo encabezado por Ernest Kantorowicz. *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*. Madrid, 1985 (1ª ed, Princenton, 1957) y *Mourir pour la patrie*. París, 1984 (edición conjunta de artículos publicados en 1961, 1955, 1948 y quizá el más relevante el "Pro Patria Mori in Medieval Political Thought". *The American Historical Review*. 56, 3, 1951). Ensanchando su contenido Ginzburg, C. "Representation: Le mot, l'idée, la chose". *Annales ESC*, 6, 1991, razona las persecuciones judías en relación a la presencia real atribuida a la transubstanciación desde mediados del siglo XIII y en esta línea nuevas conexiones más elaboradas centran el contenido de las obras de Prodi, P. *Il sacramento del potere*. Bolonia, 1992; Viroli, M. *From Politics to Reason of State. The Acquisition of the Language of Politics 1250-1600*. Cambridge, 1992; Tawney, R. H. *Religion and the Rise of Capitalism*. Londres, 1998.

<sup>54</sup> El primer estudio en conjunto de este cuerpo literario, el de Delaville le Roulx, J. *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siècle*. París 1886, tiene el vicio de convertir en francés a quien no lo era y, en cualquier caso, se limita al estudio exclusivo de la tratadística sometida a la consideración de los monarcas franceses. A partir de aquí vienen siendo estudiados como ejercicios propagandísticos en Brehier, L. *L'Eglise et l'Orient au Moyen Age*.

La *Recuperatio* es el primer espacio literario que refleja de manera ejemplar la implicación de nuevos segmentos sociales en la toma de las complejas decisiones políticas asociadas a la empresa europea conjunta de conquista del Levante. Participaron con sus escritos miembros del patriciado urbano, mercaderes, juristas y otros burócratas, así como miembros de la baja nobleza, de las órdenes militares y mendicantes, sin faltar obispos, príncipes y reyes.

No menos específica es la aportación a la *recuperatio* hecha desde los territorios de frontera. Buena parte de los autores hacen gala de su procedencia de islas y puertos mediterráneos compartidos con musulmanes, o de haber residido en Palestina, en Egipto, en el Magreb, en Asia Menor e, incluso, en las Indias.

---

*Les Croisades*. París, 1907, y son retomados desde una perspectiva temporal más amplia e imprecisa por Atiya, A. S. *The Crusade in the later Middle Ages*. Londres 1938. La mayor parte de las contribuciones a este sujeto provienen de estudios monográficos de algunos de los autores más famosos, por ejemplo: Ernest Langlois, Joseph R. Strayer y Walther Brandt sobre Pierre Dubois; A. Laiou y Franco Cardini sobre Marino Sanudo; Girolamo Golubovich y Paolo Evangelisti sobre Fidencio de Padua; Ch. Kohler sobre Guillermo Adán; Ramón Sugranyes de Franc y A. Kamar sobre Ramón Llull, etc. En los últimos años ha sido retomada la visión de conjunto de este cuerpo literario para dar entidad histórica a las llamadas cruzadas tardías, Norman Housley, *The Later Crusade: From Lyons to Alcazar, 1274-1580*, Oxford, 1992, con una perspectiva temporal muy amplia y Silvy Schein. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford 1991, que aborda el tema con gran precisión, en beneficio de la cual opta por cerrar su investigación en 1312, dejando fuera la importante producción de tratados *De recuperatione* durante el pontificado de Juan XXII. El último trabajo es el de Anthony Leopold. *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and early Fourteenth Centuries*. Aldershot, 2000 (edición de la tesis doctoral discutida en la Universidad de Durham en 1998), cuya ambición se manifiesta en el acaparamiento de toda la producción de tratados *De recuperatione* desde 1292 a 1332 en detrimento del aparato crítico. Un valioso elenco que, no obstante, deja intactos los principios interpretativos propuestos por Schein que abordaba no sólo la producción escrita sino también los intentos por materializarla y su amplia repercusión social manifiesta, por ejemplo, en el clamor con que fue recibido el primer año jubileo de 1300 cuando se celebró por toda Europa la reconquista ficticia de Jerusalén; los ecos de las esperanzas puestas en la alianza con los tártaros; o, la llamada cruzada de los pobres de 1309. Merece mención el monumental trabajo de Alphonse Dupront, *Le mythe de croisade*, París, 1997, publicado tras casi cincuenta años de elaboración, en el que viene dedicado un largo capítulo del primer volumen al contexto simbólico de la cruzada durante el siglo XIV y si bien carece de un tratamiento sistemático de la *recuperatio* no son de despreciar algunas de sus profundas y en ocasiones bellas intuiciones, en particular de los autores franceses.

Una complejidad sin igual que también explica el alto nivel de discrepancia, la rivalidad manifiesta en la *recuperatio* entre repúblicas comerciales, entre comunas libres, entre casas nobiliarias, entre órdenes militares, entre el papado y las emergentes monarquías nacionales occidentales, según la procedencia del autor, su adscripción a una u otra fuerza o, por qué no, sus convicciones personales.

La confluencia de tantas y tan diversas voces se tradujo en un importante ensanchamiento temático de la nueva teoría de cruzada. La nueva agenda contiene una extraordinaria sensibilidad en materia de reclutamiento y financiación, preocupaciones ambas características de las emergentes administraciones nacionales. Pero no menos relevantes son las consideraciones mercantiles que, en la *recuperatio*, alcanzan un extraordinario relieve, acaso sobredimensionado con respecto a recursos económicos más tradicionales y mayoritarios.

La capacidad propositiva de la *recuperatio* es particularmente rica en relación a las medidas designadas para una ulterior colonización de los territorios reconquistados en el Levante. Nuevas ideas en torno al liderazgo, la jerarquía, la producción legislativa, la protección del comercio, las funciones atribuidas a la enseñanza, la disciplina militar, etc. Un amplio elenco que recoge buena parte de las importantes innovaciones socio-políticas del XIII y que en la *recuperatio* se han convertido ya en la fuente principal de reforma y diseño social.

Otro de los rasgos que más contribuyen a insertar la *recuperatio* en la corriente ideológica de su siglo es su dimensión propagandística. Como tal ha venido siendo caracterizada en los primeros estudios de los historiadores. La falta de materialización de las propuestas hechas durante más de cuatro décadas por la *recuperatio* en la lucha contra el Islam ha sido el principal argumento para considerar estos textos poco más que apologías del Cristianismo.

De la *recuperatio* emanan altas dosis de entusiasmo, optimismo y seguridad en sí misma que quizá tengan que ver menos con el equilibrio de fuerzas en el Mediterráneo de principios del XIV que con una marcada voluntad de dominio. Una voluntad que se va desarro-

llando a medida que se constata la paralización de una expansión territorial efectiva, frenada desde mediados del siglo XIII por los meriníes en el oeste, los mongoles en el noreste y los mamelucos en el levante.

Es entonces precisamente cuando la idea de cruzada ensancha su contenido y engloba plenamente las luchas en la Península Ibérica contra los musulmanes, así como cualquier enfrentamiento entre el papado y los poderes laicos, o la supresión de la autonomía de regiones declaradas heréticas.<sup>55</sup>

La cruzada había centrado también las discusiones del siglo en torno a su conveniencia como instrumento para la *dilatatio ecclesiae*. Comienza a ser considerado insuficiente el enfrentamiento armado, el avance a golpe de mandoble, la aniquilación y sumisión de los vencidos. Los mendicantes son pioneros en proponer a la sociedad formas de dominio pacíficas, asentadas en la enculturación y la persuasión moral. Su aplicación entre pueblos extra-europeos no será, sin embargo, sino la continuación del esfuerzo confesional con el que se viene intentando reformar la Cristiandad occidental desde dentro y en su conjunto.<sup>56</sup>

El antagonismo entre expansión pacífica y armada se evapora tras la pérdida de Acre. Paladines de la causa pastoral como Ramón Llull son los primeros en contribuir a la *recuperatio* con instrucciones militares para la conquista y sólo después procede la elaboración de métodos más blandos. Quizá conquista y evangelización no fueran tampoco antes de la caída de Acre tanto opciones excluyentes como secuenciales.<sup>57</sup>

En todo caso, la *recuperatio* descansa en una concepción holística del asunto, es un proyecto expansivo concebido desde su origen hasta sus últimas consecuencias. En su origen esta la pérdida de Acre y en su consecuencia esta la vocación de *perseverantia continuatis belli*

---

<sup>55</sup> Housley, *The Later Crusades*, op. cit.

<sup>56</sup> Kedar, B. Z. *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*. Princeton, 1984.

<sup>57</sup> Contra la reflexión ya clásica introducida por Throop, P. A. "Criticism of papal crusade policy in old French and Provençal". *Speculum*, 13, 4, 1938.

*usquequo tota terra fuerit acquisita*,<sup>58</sup> bajo la que quedan articuladas varias propuestas de dominio universal.

Esta eclosión de la ideología de cruzada con la que pasa a ser interpretada toda la aventura política de la Cristiandad europea, su expansión territorial en todos los frentes abiertos, la redefinición de las relaciones institucionales, la reformulación de las bases sociales del dominio, la reforma financiera y militar, tiene su origen en el impacto emocional de la pérdida de Acre.

El primer tratado de *recuperatione* es el resultado de la petición de Gregorio X, en 1274, a la luz del II Concilio de Lión, al franciscano Fidencio de Padua, vicario entonces de Tierra Santa. Sin embargo, su entrega no se produjo hasta 1291. Su *Liber recuperationis Terræ Sanctæ* aborda todo la cuestión partiendo de cero, sin presencia latina en el continente. La reconquista efectiva y definitiva de la Tierra Prometida es planteada como empresa de gran complejidad con una extraordinaria profusión de frentes de acción, entre los que figura incluso la intervención en las rutas comerciales provenientes de las Indias.

Por un lado la pérdida de toda presencia en Siria daba sentido a una propuesta pretendidamente holística, de reforma integral de la Cristiandad y de su posición en el mundo. Por otro, el sentimiento de pérdida del logro más apreciado de la Cristiandad latina en su conjunto – el respaldo institucional y militar a la manifestación principal de religiosidad colectiva, la peregrinación jerosolomita – proporciona un extraordinario motivo de afirmación espiritual cuya recuperación tras 1291 plantea un enorme desafío al que respondieron mediante escritos un buen número de expertos de las más variadas procedencias.

La *recuperatio* reproduce también el movimiento descrito por Ernest Kantorowicz, el trasvase de contenidos espirituales para fortalecer formas de gestión, dominio y legitimación de aspectos presuntamente laicos de la realidad política. La evolución de la *recuperatio* culminada en torno al 1330, describe una preocupación creciente hacia asuntos tangenciales – relacionados exclusivamente con los intereses privativos de algunos agentes – pero mante-

<sup>58</sup> Ramon Llull. "De acquisitione Terræ Sanctæ". En *Criterion*, 1927, pp. 265-278. p. 267.

niendo siempre como marco de legitimación el interés colectivo de la Cristiandad y la satisfacción del objetivo sagrado que es la recuperación del Reino de los Cielos.

Modificar pesos y medidas, enseñar lenguas extranjeras, alterar hábitos de consumo, incluso menoscabar el tesoro de un rival vecino, son algunas de las variopintas propuestas que, sin embargo, vienen alimentadas por un sentimiento religioso en la tratadística de *recuperatione*.

Cualquier consideración en este sentido asume una extraordinaria relevancia por su utilidad pública, por su dimensión sagrada. Acaso la exploración y la confección de informes escritos sean actividades que comienzan ahora a participar de esa poderosa energía, que las convierte en actividades de peso, en una forma de sacrificio social articulado mediante su asociación al sentimiento religioso.<sup>59</sup>

### Sinopsis

El presente trabajo está dividido en cuatro capítulos. Los dos primeros siguen de cerca los tratados *De Recuperatione Terræ Sanctæ* y los dos siguientes los de *descriptione* de las Indias. Entre las ventajas que espero obtener de una lectura conjunta de ambos cuerpos documentales está identificar tanto un punto de referencia estable como las fuerzas antagónicas a éste; dar contenido a la tensión narrativa que a mi entender caracteriza ambos cuerpos, y muy especialmente los producidos a raíz de la experiencia tardomedieval en el espacio ultra musulmán.

---

<sup>59</sup> Sobre las indulgencias reservadas a los autores de tratados de *recuperatione* – idénticas a las de los *cruce signati* – y la asociación en las bulas de Juan XXII entre nombramientos obispaes y las aportaciones de los beneficiados de información sobre el Oriente véase capítulo primero “La pérdida de Acre y su recuperación” y capítulo tercero “El proyecto Sultania”.

De ello también daría cuenta una lectura alterna de los cuatro capítulos y así pasamos a presentarlos a continuación. El primero y el tercero exponen algunas de las necesidades políticas que dieron origen a unos y otros ejercicios intelectuales; mientras el segundo y el cuarto rastrean los medios, los límites y las contradicciones con las que tan compleja tarea pudo ser llevada a cabo.

La importancia de vincular la *descriptio* con las intensas reflexiones de la *recuperatio* y sus profundas implicaciones en la vida política de la Europa bajomedieval radica también en la posibilidad de detectar las fuerzas antagónicas, sin las que no sería posible determinar el mayor o menor grado de identificación de los viajeros con el contexto político que dio salida a sus escritos.

La condición periférica de estos textos, hoy, parece estar relacionada con la situación marginal que tampoco llegaron a superar en la época misma en la que fueron producidos. Dicha marginalidad, su escasa o tardía difusión, o su recepción como literatura de mero entretenimiento da cuenta del destino que correspondió a la primera *descriptio* de las Indias.

Sin embargo, la lectura que definiendo a lo largo de esta disertación reclama una complejidad mayor. Complejidad que parte de una relación conflictiva con las convenciones expresivas, la tradición retórica, los moldes literarios, con la realidad misma, que sugieren que tal destino no fue el único deseado y ni siquiera previsto por los viajeros-narradores.

A continuación, el **Capítulo Primero** comienza atendiendo la complejidad espacial en la que queda inserto el Reino de Jerusalén a lo largo del siglo XIII. La gestión de la Siria latina queda desde principios de siglo en manos de colectivos con presencia en varios frentes del Mediterráneo. El Levante palestino pasa a formar parte de una compleja red de intereses todos en mayor o menor medida conectados entre sí.

La tratadística de *recuperatione* no renuncia a esta interdependencia. La idea clásica de cruzada, los mismos argumentos esgrimidos para poner bajo yugo católico la Tierra Santa,



sirven ahora para esgrimir un proyecto de hegemonía de buena parte del Mediterráneo: Grecia, Turquía, Andalucía, Magreb, Egipto y, por supuesto, Palestina.

Este proyecto de dominación total está articulado también en torno a una percepción espacial nueva, una suerte de revolución sensorial que tuvo lugar en Europa entre 1275 y 1325 y a la que se debe la extraordinaria difusión de los portulanos, la perspectiva en pintura, la notación musical, los libros de contabilidad de doble entrada, el álgebra, la monetarización en oro, los relojes mecánicos y las gafas. La génesis de un nuevo modelo de realidad, visualizable y cuantificable.<sup>60</sup>

El paso de una concepción simbólica de la realidad física a una mensurable, tiene su más nítida expresión en las cartas de marear o portulanos. Mapas con delineaciones muy precisas de las costas y de los rumbos, en principio, destinados a la instrucción de la navegación, aunque pronto parecen desempeñar otras funciones didácticas e incluso estéticas.

El desconocimiento de los procedimientos científicos que permitieron tan asombrosos resultados apunta a un método principalmente intuitivo. Los portulanos muestran mayor interés por las direcciones que por las distancias. El primado de las leyes de la perspectiva lineal o artificial permiten la coexistencia de varias líneas y planos, recreando así, un espacio que satisface la, que parece, nueva necesidad del hombre del siglo XIV de habitar un espacio todo él abarcable, del que puedan dar testimonio sus sentidos.<sup>61</sup>

Algunos de estos portulanos como el del genovés Pedro Vesconte de 1313 contenían indicaciones útiles para la recuperación de la Tierra Santa.<sup>62</sup> Y, varios tratados de *recuperatione* iban acompañados de mapas portulanos, algunos con secciones dedicadas al Índico.

---

<sup>60</sup> Crosby, A. W. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*. Cambridge, 1997, cuyas reflexiones comienzan en "Europeans were able to exploit physical reality for useful knowledge and for power more efficiently than any other people of the time. Why?" p. x. Encomiable intento de alumbrar el paso de lo singular a lo plural que tantas veces enuncia Pierre Chaunu para el siglo XIII sin realmente llegar a sustanciarlo en su *L'expansion européenne*, op. cit.

<sup>61</sup> Zumthor, P. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid, 1984.

<sup>62</sup> Ladero, Espacios del hombre medieval, op. cit., p. 45

Los efectos de tal revolución sensorial se hacen notar en la *recuperatio* especialmente a través del absoluto predominio de consideraciones estratégicas. Las propuestas están hechas en base a cálculos, a estimaciones del número y la fuerza enemiga, del emplazamiento de las bases militares y la retaguardia, de la optimización de recursos, etc. Los autores de la *recuperatio* se reservan una capacidad de previsión que margina claramente una concepción previa de la guerra santa como fenómeno básicamente escatológico.

Esto no podía dejar de implicar una nueva concepción del espacio que permea toda la *recuperatio*. La territorialización del dominio deja de ser una manifestación espontánea de un determinado tipo de conquista, para alcanzar el plano teórico que, por eso mismo, es capaz de abarcar grandes espacios abstractos.

Detectado el tráfico de mercancías provenientes de las Indias como fuente principal del poder económico mameluco, el control de este comercio implica la necesidad de intervención directa en dicho marco espacial. Así llegamos a la inteligente propuesta de Guillermo Adán, secundada por Marino Sanudo y, en cierta manera anticipada por Aitón de Korikós, de introducir galeras bajo nómina pontificia en el Índico con el apoyo del Ilkhan y de los señores locales de los reinos de la costa occidental de la India, de las islas del Mar Árabe y de Etiopía.

Mientras tales hipótesis eran barajadas en la corte pontificia, se producía en Asia y el Índico un extraordinario reajuste de la actividad misionera. El **Capítulo Tercero** examina la especificidad de dicha presencia durante estos años, en particular durante el largo y fecundo pontificado de Juan XXII (1316-1334) y el desarrollo de la Sociedad de Frailes Peregrinos.

La *Societas* introdujo numerosas novedades en la actividad misionera oriental, dando gran relevancia tanto a las medidas disciplinares como a la producción de inteligencia sobre el Oriente. Bajo la autoridad de la *Societas* son creados numerosos obispados en el Oriente Medio y el Índico. Uno de sus principales miembros es Guillermo Adán, quien jugó un

papel fundamental en la creación del arzobispado de Sultania del que más adelante sería titular.

Tales cargos y su importante contribución a la teoría de *recuperatione* son aspectos en más de un sentido complementarios. Sus tratos con el Ilkhan y las ventajas derivadas para la agenda de la *recuperatio* pesaron en el ánimo de Juan XXII tanto como las expectativas puramente pastorales ante Karbenda, convertido ya en sultán musulmán, a la hora de crear la archidiócesis persa en 1318.

La tratadística de *recuperatione* y de *descriptione* comparten parcialmente objeto de estudio y, en general, tiempos de ejecución. Pero, cabe la identificación de un vínculo más concreto, al menos entre el autor del *Mirabilia descripta*, Jordano Catalán, y los postulados de la *recuperatio*, que durante el pontificado de Juan XXII tuvo en Guillermo Adán a su máximo exponente.

Su primer tratado, en el que anuncia la posibilidad de introducir galeras católicas en el Índico y la pertinencia de información precisa, sincera y de primera mano al respecto, data de 1316. Cinco años más tarde Jordano, desde el Gujarat indio, reiteraba la conveniencia de dicha medida. Lo expresaba mediante carta a las autoridades de la Sociedad de los Frailes Peregrinos de los conventos de Persia. Jordano trasladaba también a sus superiores, entre ellos Adán, el deseo de hacérselo saber al Papa directamente.<sup>63</sup>

No se conoce con certeza cuándo y dónde escribió Jordano el *Mirabilia descripta*. Evidencia interna prueba que no fue después de 1329 y que ocurrió, cuando menos, cerca de la corte avinonense. Tampoco hay constancia de un nuevo encuentro entre éste y Guillermo Adán, pero no cabe descartarlo por completo, pues este último aparece durante estos mismos años residiendo en algún lugar entre Aviñón y Narbona.

---

<sup>63</sup> Ver también sobre este argumento: capítulo primero "Actualización del conocimiento de las Indias" y las Conclusiones.

El *Mirabilia descripta* no hace sino dos o tres menciones explícitas a la agenda de la *recuperatio*. ¿Contaría entre éstas asegurar que el rey de Francia no encontraría dificultad en conquistar las Indias?<sup>64</sup> A su entrega, Juan XXII, continuando con la particular política expansiva de la *Societas*, nombra al propio Jordano obispo de Quilón, con jurisdicción sobre todo el Índico occidental, y con la misión añadida de presentarse ante el Sultán de Delhi, el Gran Khan de Catay, el Negus de Etiopía y otros señores locales de la costa oeste de la India con cartas de salutación y petición de cooperación, dentro de la política inaugurada tras la pérdida del Reino de Acre de establecer vínculos con poderes ultra-mamelucos.

El Capítulo Tercero continúa explorando la relación entre la *descriptio* y la política misionera en este período en Asia. Los textos escritos por franciscanos son particularmente proclives a una defensa de su propia orden y de su jurisdicción en Oriente, por estas fechas seriamente amenazada por la expansión dominica, promovida por la *Societas* y por Juan XXII.

La estrategia apologética de la *descriptio* franciscana consiste en sobredimensionar la importancia de su presencia en Asia y la consecuente conveniencia para la Cristiandad en su conjunto y de su pontífice en particular de privilegiar a la orden seráfica. El recuento de milagros y proezas de los Menores repartidos por el Extremo Oriente, no es más que una pequeña parte del ejercicio apologético.

El empeño primordial es mostrar la capacidad de los frailes de acceder a las esferas de poder más elevadas de los reinos orientales, de penetrar en los entresijos del gobierno, de su organización militar y administrativa. Estos textos tienden a concentrarse en la descripción de ciudades y de aquellos aspectos que muestran la capacidad organizativa de una sociedad, en particular, las relaciones verticales con sus gobiernos. Una atención muy especial es dedicada al entorno cortesano del entonces más potente de todos los señores de Oriente, el Gran Khan de Catay.

---

<sup>64</sup> El *Mirabilia descripta* menciona la lucha en Quíos entre el emperador bizantino y los genoveses Zacarías, paladines del Papa en el Mediterráneo oriental, cuya intervención es solicitada desde buena parte de los tratados *De recuperatione*. Tratado en profundidad bajo el epígrafe "El diálogo intertextual" del primer capítulo.

La *descriptio* franciscana no escatima ningún recurso a la hora de mostrar el favor que reciben sus frailes de parte del Gran Khan y la influencia que ejercen sobre él. El gran señor del Oriente es mostrado de rodillas besando la cruz de un humilde fraile, emocionado ante la misa oficiada por un pobre franciscano, decidido a recibir tantos *fraticelli* como el Papa tenga a bien enviarle y, junto a ellos, toda petición de lo que requiera.

El instrumento por excelencia empleado por los franciscanos en defensa de sus propios intereses es su capacidad de mediación ante el señor de los tártaros, tras ser presentado por los minoritas como el más poderoso de la Tierra. La *descriptio* de los frailes menores plantea la opción más firme que nunca tuvo Europa de una alianza con el mismo Gran Khan al que dos siglos después salió a buscar Cristóbal Colón para, con su ayuda, reconquistar Jerusalén.<sup>65</sup>

La vehiculación del conocimiento relacionado con el Oriente y, en particular, con la agenda de *recuperatione* es el objeto de análisis del Capítulo Segundo. Las propuestas de los maestros generales de las Ordenes militares no podían menos que apostar por las opciones de los templarios y hospitalarios en este ámbito. Lo mismo, los tratados confeccionados desde las realezas armenia, chipriota o francesa plantean operaciones militares en las que sus respectivos intereses ocupan un lugar central.

El prestigio de la neocruzada es aprovechado por el abogado normando, Pierre Dubois, representante del Tercer Estado en los primeros *Estates Generales* franceses, para publicitar sus dotes como funcionario real. Ramón Llull transforma su *ars magna convertendi* y su programa de enseñanzas de lenguas orientales en instrumentos infalibles para la *recuperatio*.

---

<sup>65</sup> Moffitt Watts, P. "Prophecy and Discovery: On the Spiritual Origins of Christopher Columbus's "Enterprise of the Indies"". *The American Historical Review*, 90, 1, 1985.

La disparidad de objetivos y medios proclamados desde la tratadística de recuperación lejos de ser una precariedad es una de sus principales aportaciones. Su fuerte compromiso con la realidad supone la implicación de miembros de toda condición social, particularmente aquellos más implicados en la realidad fronteriza de principios del XIV. El carácter marginal de alguno de estos componentes no restó, sin embargo, autoridad a sus propuestas.

Todo ello en virtud del método empírico que gobierna completamente las reglas de composición de la *recuperatio*. Estos tratados evidencian la renuencia a usar toda fuente de conocimiento librario. A juzgar por el tono empleado en estos textos, la implicación personal del sujeto, su acceso directo a las materias dilucidadas, su capacidad de identificarse, de pensar como el enemigo, es la virtud más exhibida, la más valorada y la más vinculante.

Éste es el rasgo con el que últimamente viene siendo caracterizada la literatura de *descriptione* de las Indias de principios del XIV y con el que vuelve a restablecerse el vínculo entre éstos y el texto de Marco Polo.<sup>66</sup> En la vocación empírica de estos textos se vienen detectando los orígenes de la antropología moderna. En el segundo capítulo se establece un continuo en torno al empleo de este registro expresivo entre la *descriptio* y la literatura de cruzada post-aconiana.

Razonar este “asalto empírico”<sup>67</sup> en la *recuperatio* está relacionado tanto con la necesidad de aunar esfuerzos, como con su orientación hacia un objetivo común. La evaluación precisa de la situación a revertir – el dominio mameluco en el Mediterráneo oriental – es solo parte de la casuística de este método analítico y expositivo adoptado en la tratadística *De recuperatione*.

La necesidad de implicar a un número máximo de agentes, de asegurar beneficios a todos los participantes y hacer que estos participantes sean cuanto más numerosos, es parte fun-

---

<sup>66</sup> Las instancias más elaboradas en Hodgen, M. T. *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Filadelfia, 1964; Campbell, M. B. *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Ithaca y Londres, 1988; y la última Rubies, *Travel and Ethnology*, op. cit.

<sup>67</sup> Ibid., p. 57.

damental del desafío aceptado por los teóricos de la cruzada post-acioniana y justifica ampliamente la pluralidad de perspectivas, su fundamento práctico y, en especial, la novedad. Virtudes, éstas cuidadosamente acreditadas por los autores de la *recuperatio* en sus escritos.

La autoridad reivindicada desde el método empírico sirve también para formular una suerte de afirmación de los valores espirituales, éticos y cívicos de la sociedad europea medieval. Desde la *recuperatio* también se realizan críticas a instituciones y hábitos sociales y políticos de la Cristiandad latina. En unos y otros casos, la relación sensorial establecida con el mundo exterior es reconocida como principal, sino única, fuente de autoridad y, convenientemente canalizada, también es empleada para aumentar el poder persuasivo de las propuestas recuperacionistas.

El Capítulo Cuarto observa el esfuerzo por acomodar el conocimiento derivado de la extraordinaria experiencia personal de los autores de *descriptions* de las Indias a parámetros reconocibles por la audiencia europea. Sin embargo, no hay constancia alguna en estos textos de evidencia interna ni externa que permita la identificación de una audiencia específica.

La heterogeneidad de audiencias es otro rasgo común entre la *recuperatio* y la *descriptio*. Si bien el primer grupo de receptores comparte un interés bien definido en torno a unos intereses prácticos, no cabe descartar la posibilidad de que ambas compartieran audiencias. Buena parte de las *descriptions* que han llegado a nuestros días fueron copiadas a continuación de tratados de *recuperatione*.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> Las obras de Jordano Catalán, Marino Sanudo y la primera traducción latina de Marco Polo fueron presentadas conjuntamente a Juan XXII; Jean de Vignay copió junto al segundo tratado *De recuperatione* de Guillermo Adán, la *Relatio* de Odorico de Pordenone; Jean le Long vertió al latín conjuntamente las obras de Aiton de Armenia, Juan de Cori, Marco Polo y Odorico. Más específicamente en el capítulo primero "El diálogo intertextual".

Aún así, la *descriptio* de las Indias apela a una audiencia más compleja. La peculiaridad morfológica de estos textos, la pluralidad de contenidos en el plano temático y de registros en el plano estilístico, sugiere el intento de establecer, a través del texto, un nuevo vínculo entre miembros de universos hasta entonces incomunicados.

El fenómeno en buena medida anticipado por la *recuperatio*, adquiere en la *descriptio* su máxima expresión. Miembros del bajo clero, viajeros poco letrados, algunos necesitados de escribir para proyectar su conocimiento documentalmente, ensayan una nueva fórmula, sin precedente alguno en la tradición latina medieval, para expresar una experiencia extremadamente excéntrica, de décadas de viajes por las tierras más alejadas, a una audiencia que, afectada por la ideología recuperacionista, pudo incluir desde papas y príncipes a mercaderes y nostálgicos peregrinos.

Los textos de *descriptione* revelan la tensión manifiesta entre una experiencia difícilmente conceptuable y los recursos narrativos proporcionados por la Europa bajomedieval. La presencia de estos recursos en estas obras viene siendo razonada masivamente por la crítica actual como victoria del imaginario, como indolente cesión ante la fantasía. En este último capítulo trato de advertir la posibilidad de justo lo contrario: un fuerte compromiso de la *descriptio* con la realidad.

La subordinación a parámetros culturales compartidos por una pluralidad de audiencias de la Europa de principios del siglo XIV, implica una cesión, una voluntad de complacencia por parte del viajero-narrador. Sin embargo, los mecanismos empleados para involucrar al receptor consisten en incrementar la plausibilidad de la información reportada, su veracidad, y, de ahí, su necesidad de acomodarla a cierto modelo de realidad, a una determinada convención.

La escritura de *descriptiones* contiene una extraordinaria libertad de opiniones, una gran confianza en la intuición y apreciaciones realmente agudas sobre una realidad que después, con la llamada expansión europea, fue gravada con nuevos estereotipos, prejuicios y mitificaciones. También está presente, pero ocupando un lugar mucho menos prominente, el le-



gado altomedieval de seres monstruosos, criaturas prodigiosas y fenómenos paranormales, que la literatura de *descriptio* asimila sólo parcialmente y, en ocasiones, desafía abiertamente.

Pero ambos polos, los de la intuición y la tradición, en los textos de la primera mitad del siglo XIV están continuamente subordinados a las posibilidades dadas al receptor de verificar la información. El narrador convierte la realidad experimentada por el viajero en un objeto autónomo – divisible, interpretable, sujeto a las leyes de la razón, de los sentidos, incluso de las emociones – sobre el que puede operar un intelecto distinto del suyo.

Buena parte de las necesidades expresivas de la *descriptio* son saldadas con el recurso a un modelo de realidad que bien podría servir para persuadir al lector de que el mundo que se le está exponiendo ante sus ojos no es diferente del suyo, que es susceptible de convertirse en el suyo o que, de alguna manera, ya lo es.

En la última parte de este trabajo exploraremos el proceso de sustitución de antiguos mecanismos de identificación entre el emisor y el receptor – que en la *descriptio* asumen estar separados por un abismo social – por otros, en los que la propia información, convertida en mercancía verificable, cumple dicha función. Por ello, deviene pertinente un tratamiento nuevo de la información que sirva para involucrar a quien, en realidad, no tiene más experiencia del objeto de interés que la virtualidad creada por el narrador.



# 1 – EL ENSANCHAMIENTO GEOGRÁFICO DE LA TEORÍA DE CRUZADA POST-ACONIANA

En torno al año de 1328 Jordano Catalán OP escribe, en las cercanías de Aviñón, uno de los primeros libros europeos de viajes por India. Bajo el título *Mirabilia Descripta* el fraile dominico comienza a narrar el itinerario que desde Italia le llevó hasta India. A lo largo del camino Jordano nos cuenta lo que en cada lugar se fue encontrando y creyó digno de ser escrito.

Escribe de los prodigios naturales que fue encontrando a su paso: *entre Sicilia y Calabria ocurre encontrarse con una gran maravilla que es que el mar por una parte asciende corriendo y por otra desciende más raudo que un río*; de las leyendas locales más célebres: *en Armenia Mayor uno se encuentra con algo muy notable, es una montaña de gran altura e inmensa magnitud donde se cuenta que el Arca de Noé se posó*; y, a veces, simplemente de extrañas curiosidades; *en Persia vi algo que me maravillo mucho. En Tabriz, que es una ciudad grandísima con más de doscientas mil casas, no cae rocío del cielo y ni en verano apenas llueve.*<sup>1</sup>

Jordano es un observador curioso con una especial predilección por los animales y la vegetación. De éstos encuentra en cada lugar alguno digno de mención: unos pequeños asnos llamados *onagri*, unas frutas enormes llamadas *chaqui*, otras como los *amba* que son las más dulces de lo que puede ser expresado con palabras, una especie de lagartos más grandes que caballos y con cabeza de cerdo llamados *calcatrix*. Le sorprendieron los elefantes y los gigantescos árboles banianos; las palmeras y sus frutos le parecieron propios del paraíso; le aterrorizaron los tigres y las cobras tanto que le pareció que tenían siete cabezas.

---

<sup>1</sup> “Maravillas descritas por Fray Jordán Catalán”. Trad. Gil Fernández, J. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995, pp. 401-4.

Jordano no pasó por alto lo concerniente a especias, piedras preciosas y otros artículos de lujo. También ilustró su relato con prácticas exóticas de los indios como lavarse la cara con orina de vaca o quemar a sus mujeres cuando el marido muere. Pero, más allá de su compromiso con el lector, debió tener una especial predilección por las obras más pequeñas de la creación:

*Hay también una especie de hormigas pequeñísimas, tan blancas como la lana, con unos dientes tan duros que son capaces de roer en el bosque toda madera o piedra y todo lo que de adusto puedan encontrar; hacen, a la manera de un muro, un túnel con arena finísima en los cuales no las puede dañar el sol, y así permanecen a cubierto. Bien es cierto que si sucede que se rompe el túnel y el sol penetra, mueren inmediatamente. Acerca de los gusanos, hay tantos y tan extraordinarios y maravillosos, que no puedo seguir con su descripción.<sup>2</sup>*

Y así, va transcurriendo este recuento de “maravillas”, no sin que el autor muestre su fatiga y a veces se rinda ante la dificultad de trasladar su experiencia en palabras, *quid dicam? Magnitudo istius Indie non posset vobis describi*. Pero, por lo general la narración transcurre serenamente alcanzando incluso a mostrar una inusitada simpatía que acaso pareciera excesiva a alguno de sus lectores: *Veru, mulieres et homines quanto sunt nigriores, tanto sunt pulcriores*.

Sin embargo, cuando el *Mirabilia descripta* de Jordano está concluyendo el lector se enfrenta a un tajante juicio que contrasta profundamente con el ambiente narrativo bajo el que ha venido desarrollándose la obra. Una afirmación difícil de conciliar con el resto de la información que nos ha sido ofrecida por el fraile.

*Creo que el rey de Francia puede subyugar el mundo entero en beneficio suyo y de la fe cristiana, sin necesidad de ayuda alguna.<sup>3</sup>*

---

<sup>2</sup> Ibidem, p. 419.

<sup>3</sup> *Credo insuper quia rex Franciae posset totum mundo sibi sibjicere et fidei christiane, sine aliquo alio eum invante*. Jordano Catalán, *Mirabilia descripta*, ed. Lobo, P. et al. Nagpur 1993.

La propuesta parece exceder las expectativas del lector ante una obra como el *Mirabilia*, y acaso sea un tanto exagerada para un hombre que a principios del siglo XIV hace tales apreciaciones desde la India. ¿Cabría atribuirlo a un deseo torpe de complacencia hacia el rey de Francia a quien, sin embargo, no parece que fuera dirigido el texto del dominico? Nada a lo largo y ancho de las páginas del relato de Jordano nos prepara para un juicio de valor tan severo y ambicioso. Después de leer estas palabras, ¿cómo no sucumbir a la tentación de atribuir las a algún desvarío del fraile? A fin de cuentas, ¿no es el mismo Jordano quien nos habla de hombres con cabeza de perro en unas islas del golfo de Bengala, de enanos cubiertos de pelo en Java, o de unos pajarracos enormes en Etiopía que levantan elefantes por los aires con sus garras?

Jordano conoce bien las Indias, ha pasado más de la mitad de su vida entre Persia y la costa oeste de la India, ha oído de boca de tantísimos la grandeza del Gran Khan de la populosa Catay, de la magnificencia y el poder del ejército del rey de Ceilán, de la inigualable riqueza del emperador cristiano de Etiopía. Entonces ¿cómo puede mantener tan desatinado juicio? ¿No será también producto de la encendida fantasía de un fraile de principios del Catorce?

También en Aviñón, pocos años después, otro fraile dominico y de aproximadamente la misma edad, aparece trabajando en la elaboración de su último y más elaborado proyecto de cruzada, dedicado al rey de Francia. Su autor, Guillermo Adán, había viajado por Asia durante más de veinte años de los que dos los pasó entre India y Etiopía. Seguramente coincidiría en alguna ocasión con Jordano. En cualquier caso, era su superior directo, bajo cuya jurisdicción tuvo lugar la misión de Jordano a la India. Producto de su dilatada experiencia asiática Adán advierte:

*Yo, que he visto toda nación oriental batallar, añado a todo lo dicho solo una cosa, y es que la sola potencia de Francia, sin necesidad de ayuda alguna, su proceder, su disposición, su orden y disciplina basta para someter no solo a los miserables y desprecia-*

*bles turcos, sino a los abominables y viles egipcios, a todas las fuerzas tártaras, a los indios, los árabes y los persas.*<sup>4</sup>

La información dada por Adán transcurre dentro de un contexto bien distinto del creado por Jordano. El texto de Adán forma parte de un vasto cuerpo documental con unos contornos bien definidos, tanto temáticos como referenciales, compuesto entre el último decenio del siglo XIII y el primer tercio del XIV. Una serie de escritos originados ante la perspectiva inmediata de una contraofensiva en Palestina, completamente perdida para la Cristiandad Latina desde 1291. Idea germinal esta *De recuperatione Terræ Sanctæ* con la que comienza a ser denominado este abigarrado cuerpo literario en su conjunto.<sup>5</sup>

Lo primero que sabemos sobre Jordano es su llegada a la costa oeste de la India hacia 1320 procedente de algún convento dominico en Persia donde Adán ostentaba el cargo de obispo desde 1318. Las primeras cartas enviadas por Jordano transmitían algunas consideraciones en torno a la teoría de dominio del Índico presentadas en 1316 por Guillermo Adán al Papa en su primer tratado de *recuperatione*, el *De modo sarracenos extirpandi*.<sup>6</sup> La relación sigue siendo explícita en el *Mirabilia descripta* y en el nombra-

---

<sup>4</sup> *Ego, qui vix est natio in toto Oriente quam ad bellum non viderim processisse, ad premissa hoc unicum superaddo, quod non solum Turchos despicabiles et despectos et Egyptios abominabiles atque viles, sed simul fortes Tártaros, Indos, Arabes atque Persas sola potentia Francie, absque auxiliariis aliis quibuscunque, cum modo, ordine, disciplina et dispositione congruis superet.* Guillermo Adán, "Directorium ad passagium faciendum", en *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. Paris 1906; II (3-6): pp. 367-517, p. 515.

<sup>5</sup> Los estudios de conjunto de Delaville le Roulx, J. *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siècle*. Paris 1886, de Brehier, L. *L'Eglise et l'Orient au Moyen Age. Les Croisades*. Paris, 1907 y de Atiya, A. S. *The Crusade in the later Middle Ages*. Londres 1938, no hacen uso del término ni abordan el cuerpo desde su unidad sino que preponderan su carácter decadente, propagandístico y atomizador. En Housley, N. *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*. Oxford 1992, se produce el cambio de perspectiva. Sin embargo, como unidad documental denominada *De recuperatione* aparece en Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford y en Leopold, A. *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and early Fourteenth Centuries*. Aldershot, 2000.

<sup>6</sup> Guillermo Adán "De modo sarracenos extirpandi" en *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II (3-6), Paris, 1906, pp. 521-555.

miento episcopal del propio Jordano en 1329 al que se añadió la misión extraordinaria de buscar apoyos en algunas de las principales cortes de las Indias.

No hay mayor constancia del vínculo personal entre ambos autores, ni tampoco es cuantitativamente relevante la huella de esta relación en el *Mirabilia descripta* que, por lo demás, viene siendo secularmente adscrito a un grupo de textos precursores de la literatura de viajes al Lejano Oriente. Textos cuyo origen no tienen precedentes antes de la última década del siglo XIII ni continuidad inmediata más allá de mediados del XIV y que han venido siendo tratados por la crítica, hasta nuestros días, sin establecer conexión sustancial alguna con los acontecimientos coetáneos en el Levante mediterráneo.

Sin embargo, el intervalo temporal es el mismo que el de la tratadística de *recuperatione*. Sujeto que atrajo a las mentes más dotadas de su tiempo, como los bien conocidos Ramón Llull, Marino Sanudo y Pierre Dubois. También concurrieron con sus escritos los maestros generales de las Órdenes Militares del Temple y del Hospital, obispos, grandes aristócratas y príncipes, bien a través de delegados como el rey de Francia y el de Sicilia o incluso de su mismo puño y letra como Enrique II de Chipre o el príncipe Aitón de Armenia. Si bien, la contribución principal también fue de los frailes de las Órdenes Mendicantes franciscana y dominica.

La acuciante premura de recuperar el espacio perdido en Tierra Santa dará cabida a nuevos planteamientos tanto estratégicos como tácticos que acabarán introduciendo importantes modificaciones en la fisonomía de la Cruzada. Ésta, por ende, vendrá colocada en el centro mismo de la vida política, económica y religiosa de Europa. De tan grave compromiso surgirán todo tipo de medidas novedosas y profundas, destinadas a cambiar no solo la fisonomía de la Cruzada o de la Cristiandad europea sino del mundo entero, que pasa a ser, en virtud de un nuevo planteamiento estratégico, el objetivo de la nueva Cruzada, que rompiendo viejos límites geográficos se emplaza a la *perseverantia continuitatis belli usquequo tota terra fuerit acquisita*.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ramón Llull. "De acquisitione Terræ Sanctæ". En *Criterion (Revista trimestral de filosofía)*, 1927, p. 267.

Por ambiciosos que puedan parecer tales objetivos sus fundamentos no están en meras especulaciones ni en inconsecuentes impulsos sentimentales. Por el contrario, son el producto de un fuerte compromiso con la realidad, de un conocimiento exacto de la geografía, de la disposición de tierras y vías marítimas, así como de las naciones de Ultramar. Información que vendrá sometida a un severo examen intelectual bajo la luz de nuevas percepciones y nuevas concepciones de la realidad en las que depositarán su confianza buena parte de los autores de los años post-aconianos implicados en la *recuperatio* del Oriente Próximo y la *descriptio* del Lejano.<sup>8</sup>

La novedad y energía con que de repente irrumpen los tratados *de recuperatione* en la historiografía de la Cruzada tienen mucho que ver con la peculiaridad que en tantos aspectos hizo extraordinario al siglo XIII. Los avatares de la presencia latina en el Levante durante todo este siglo introducirán importantes modificaciones en la relación y el trato entre las fuerzas involucradas en la Cruzada. En éstas está el punto de partida de las intensas reflexiones expuestas en los tratados *De recuperatione* de las cuatro décadas y minucias entre 1291 y 1332, y que, como veremos, también sirve para enunciar un contexto preciso en el que anclar una renovada lectura de los textos de *descriptio* de las Indias tardomedievales.

---

<sup>8</sup> Ramón Llull se adhiere explícita y firmemente a un nuevo planteamiento metodológico ya en su primer tratado de *recuperatione*: *Modum quem in ista tractatu tenemus, consistit secundum naturam dispositionis terrarum, maris ac status gentium; ac etiam secundum naturam potentiarum animae et maxime secundum divinas dignitates et naturam et virtutem earum. In quarum spe et confidentia procedimus. Tractatus de modo convertendi infideles*, en Domínguez Reboiras, "Liber de Passagio" en Raimundi Lulli, *Opera Latina*, 52, *Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis*, 182, Turnhout, 2003, p. 336.



## I. LA REVOLUCIÓN SENSORIAL

### EL II CONCILIO LIONÉS

El origen del cuerpo literario sobre la *recuperatio* cabe atribuirlo a dos hechos bien definidos: uno, de gran impacto emotivo, la pérdida de San Juan de Acre (Acon) y otro anterior, de menor resonancia pero de efectos mucho más precisos, el II Concilio de León. De hecho, este concilio anticipó en gran medida la preocupación y la angustia ante la estrepitosa decadencia del poder latino en Oriente, que la caída de Acre en 1291 no hizo sino ratificar y dar a conocer a la entera cristiandad.

El Concilio de León es la primera y principal obra del Papa Gregorio X. Tras la muerte del pontífice anterior, quedó el solio desierto durante más de tres años, debido a las agrias disputas al interno del Colegio cardenalicio dividido entre partidarios de un papa angevino y partidarios de uno imperialista. Solo la apremiante situación de emergencia de los últimos residuos del poder latino en Palestina llevaron a los cardenales a decantarse por el candidato que parecía en mejor disposición para hacer frente a esta terrible amenaza.

Tedaldo Visconti de Piacenza estaba, a la sazón, residiendo en San Juan de Acre en condición de legado papal, trabajando activamente por la unión de las últimas fuerzas cristianas allí acantonadas, encendiendo vivamente los ánimos de la gré con sus inspirados discursos. Allí tuvo oportunidad de recibir a los Polo, con noticias frescas del Extremo Oriente, a los que aprovechó para entablar relaciones diplomáticas con los khanes mongoles. Fue, por lo demás, su ardiente defensa de la Cruzada el único argumento sobre el que los cardenales en Roma encontraron un principio de acuerdo.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Sobre Gregorio X y el II Concilio de León: Gatto, Ludovico. "Il pontificato di Gregorio X (1271-1276)". *Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Studi Storici*, fasc. 28-30, Roma, 1959; Setton, Kenneth M. *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Filadelfia, 1976; Housley, Norman. *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*. Oxford, 1992; Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford, 1991.

Gregorio X no defraudó a quienes depositaron en él su confianza. A los pocos meses de ser elegido convocó el décimocuarto concilio ecuménico con sede en Lión y dispuso la convocatoria masiva tanto de prelados como de reyes y otros señores temporales. En mayo de 1274 dio comienzo el célebre evento, al que acudieron gran número de asistentes, entre ellos el mismísimo rey de Aragón Jaime I, legaciones de Francia, Inglaterra, Alemania, Sicilia y Chipre y los embajadores del emperador de Bizancio y del Khan de los mongoles de Persia, Abagha. Solo faltó a la cita Tomás de Aquino pues la muerte se le presentó cuando estaba a las puertas de Lión.

Junto a la organización del auxilio de Tierra Santa, al concilio de Lión se acudió también a resolver otro viejo problema: la unión con la Iglesia Griega. Dos asuntos aparentemente distintos pero que, en realidad y a menudo, formaron parte de una misma agenda. En ambos asuntos los agentes involucrados eran los mismos y el objetivo perseguido por la Curia romana con la conquista de Tierra Santa y la sumisión de Bizancio no sólo era el mismo, además comienzan a ser considerados complementarios, por lo que la sumisión de la Iglesia Griega comenzó a ser contemplada, en fecha tan temprana como 1147,<sup>10</sup> condición *sine qua non* para la consecución de la Tierra Prometida.

La decadencia del poder latino en ambos frentes no podía menos que estar relacionada de varias maneras. Superada la traumática pérdida de Jerusalén en manos de Saladino y el estrepitoso fracaso de la tercera cruzada, retoman años de tranquilidad en los que comienzan a echarse los cimientos de una dominación regular, normalizada sobre la base de un comercio próspero inspirado en la mediación entre el Mediterráneo y la cabecera occidental de las rutas caravaneras asiáticas.

Parte de los beneficios de esta paz se debe a la división de lealtades que tras la muerte de Saladino afectó a la dinastía ayúbida entre Damasco y El Cairo. El espacio libre dejado a los latinos pronto fue aprovechado y ampliado, dándole un giro a la cruzada que, rendida a los intereses de los venecianos, incorporó Constantinopla a la misma órbita de intereses comunes que participaban en Siria.

---

<sup>10</sup> Tyerman, C. *Las Cruzadas. Realidad y mito*. Barcelona, 2005, p. 64.

El amplio espacio reunido dio a los agentes involucrados cierta voluntad de autonomía. Por otro lado, la normalización de la convivencia significó una actitud mucho más cauta ante los conflictos. Por ejemplo, el modelo establecido por el emperador Federico II de recuperación negociada de algunas plazas en Palestina se impuso a los deseos bélicos de los exaltados peregrinos armados. Pronto éstos se convirtieron en indeseables que venían desde la otra orilla hambrientos de aventuras y de botín y que solo podrían desestabilizar el equilibrio querido por una sociedad asentada y próspera.<sup>11</sup>

Pero éste fue también el marco de invención de unas rivalidades y el desarrollo de otras ya rutinarias. La colisión de los intereses comerciales de Génova y Venecia concluyó en la primera gran guerra entre ambas potencias comerciales (1256-1269). En torno a estos dos contrincantes se alinearon los intereses de otras repúblicas comerciales, caudillos locales y las mismas Órdenes Militares. La tensión de fuerzas concluyó en enfrentamiento armado, para escarnio de la Cristiandad entera, en la guerra de Santa Sabas de 1261, en el corazón de la Tierra Prometida.<sup>12</sup>

Comienzan años de una debilidad endémica que significaron también el fin del dominio latino en Bizancio. La victoria de los Paleólogos en la batalla de Pelagonia contra una coalición de fuerzas europeas en torno a los Courtenay preparó el terreno para una alianza entre el emperador griego y los genoveses (1261) que acabaría con la reconquista griega de Constantinopla.

Si bien las principales fuerzas europeas se sintieron implicadas, la eterna desconfianza entre la Santa Sede y los Hohenstaufen obstaculizó toda ayuda posible. Urbano IV no pudo más que excomulgar a los genoveses por la alianza con los griegos y el perjuicio

---

<sup>11</sup> En sentido contrario, la cristiandad europea comienza a experimentar cierta repudia hacia los latinos del Levante tenidos por responsables primeros de la decadencia de la dominación católica en Tierra Santa: *Xpistianis etiam habitatoribus Terre Sancte multum nocuit et nocet effeminatio. Nam Xpistiani qui habitaverunt in Terra Sancta perdidierunt cor et facti sunt villisimi in bellando sicut mulieres, quia non sunt ausi viriliter pugnare contra Sarracenos*. Fidencio de Padua, *Liber Recuperationis Terræ Sanctæ*, en Golubovich, BBB, II, p. 14.

<sup>12</sup> Al bloque veneciano se sumaron angevinos, templarios y franciscanos y al bloque genovés, aragoneses, hospitalarios y dominicos. Cardini, Franco. *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*. Roma: 1993, p. 355.

causado a la Cristiandad y a la Iglesia Romana y animar el apoyo a los Courtenay concediéndoles la misma indulgencia que la obtenida por el servicio a la Tierra Santa.<sup>13</sup>

La complejidad de la situación aumenta en la misma medida que aumenta el número de agentes implicados y el mismo espacio donde concurren sus intereses. Pero esta transformación, lejos de ser puntual y pasajera, es el aspecto esencial no solo de la dinámica mediterránea del siglo XIII, sino de todo el hemisferio norte del planeta.

El eje que estructura este nuevo orden es la puesta en movimiento de los pueblos de las estepas centro asiáticas. De la misma manera que las invasiones mongoles alteran el equilibrio demográfico y político de la práctica totalidad del continente asiático, el espacio en torno al Mediterráneo se verá sometido a un profundo reajuste en la distribución de fuerzas.<sup>14</sup>

El empuje inicial de los mongoles puso bajo amenaza a toda la Cristiandad y el Islam. Pasado este susto inicial, Rusia fue tomada, comunidades cristianas orientales como los georgianos y los armenios quedaron acorralados y en condición de vasallos de los kha-nes, el califato abásida fue completamente destruido y su capital Bagdad conquistada en 1258. Dos años después Siria fue invadida y de no ser por la muerte del Gran Khan Mongke y de la escisión posterior entre los khanatos de Persia y Kipchak, acaso también el Sultanato de El Cairo hubiera sido engullido por la voracidad mongola.

El sultán egipcio como medida para contener las hordas tártaras se sirvió de un imponente cuerpo de mercenarios turcos reclutados en Kwarazmiam. Éstos, comandados por

---

<sup>13</sup> Setton, *The Papacy and the Levant*, cit. vol. I, p. 96.

<sup>14</sup> Gousset, R. *El imperio de las estepas. Atila, Gengis Kan, Tamerlan*. Madrid, 1991 (1ª ed. Paris, 1939) que enmarca el impacto de las invasiones mongoles en la función desempeñada durante milenios por los pueblos centro asiáticos en la regulación de la civilización en los extremos oriental y occidental del hemisferio norte del planeta. Sobre la coyuntura concreta Pelliot, P. "Les Mongols et la Papauté". *Revue de l'Orient Chretien*. 23, 24 y 25, 1923; Jackson, P. "The Crisis in the Holy Land in 1260". *The English Historical Review*. 95, 376, 1980; Richard, J. *Simon de Saint-Quentin: Histoire des Tartars*. Paris, 1965. Ryan, J. D. "Christian wives of Mongol Khans: Tartar Queens and Missionary expectations in Asia". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 8, 3, 1998.

Baibars tardaron pocos años en sustituir el dominio de los ayúbidas en Egipto y en 1250 instauran el imperio de los, así llamados, siervos o mamelucos.

Por otro lado, como consecuencia directa de la expansión mongola, otro pueblo turco, los otómanos, se vieron empujados hacia el oeste y acabó acogiéndose al servicio de los selyúcidas de Anatolia que pocos años después (1291) también se verán sometidos a sus siervos, fundadores de un imperio que terminara, en los siglos por venir, dominando completamente el Mediterráneo Oriental.

Pero la venida de los mamelucos tendría efectos inmediatos para la Cristiandad. Al poco de ser reclutados por los ayúbidas, en 1244, los kwarazm fueron empleados para el asedio de Jerusalén en manos latinas desde 1229. Acabaron conquistando la ciudad y ejecutando a todos sus habitantes en un episodio de atroz memoria, que no debió impresionar menos a los ayúbidas que a los propios latinos. La respuesta europea no pudo ser sino la manifestación más definida y celebrada de la unidad de la Cristiandad bajo el liderazgo de la Santa Sede: la llamada a la Cruzada.

A pesar de la rapidez y diligencia con que fue organizada la nueva expedición, la primera cruzada dirigida por el francés San Luis fue un estrepitoso fracaso. El propio Luis IX fue hecho prisionero y desde la prisión de El Cairo tuvo oportunidad de ser testigo del golpe de estado mameluco. En 1265 se organiza un nuevo ejército para apoyar Acre y las otras colonias latinas en un momento en que la presión exterior de los mamelucos y las divisiones intestinas presagiaban un inminente final. Sin embargo, el propio pontífice consideró más oportuno zanjar de una vez el desafío perenne que las posesiones italianas de los Hohenstaufen planteaban al Papa. Las tropas de cruzados fueron empleados en la victoria de Carlos de Anjou sobre Manfredo.

Tranquilizada la situación en Italia e instalado en el trono siciliano una familia amiga, el idilio entre papado y Anjou presagiaban unos años de efectiva política oriental. Balduino de Courtenay desde su expulsión de Constantinopla había iniciado en el exilio una activa campaña propagandística que le llevó a una férrea alianza con los Anjou.

A través de uniones matrimoniales y otros pactos Carlos acabó plenamente identificado con el proyecto de restauración del dominio latino de Bizancio y se introdujo en los

Balcanes donde fue aceptado como rey por los albaneses (1272). Un ataque militar contra la capital estaba previsto, pero fue aplazado para no restar energías a la nueva expedición en auxilio de Tierra Santa acaudillada otra vez por San Luis.

Se trata de la última cruzada, según el cómputo clásico, que acabó nada más empezar con la muerte del propio Luis IX a la altura de Túnez. Mientras, Baibars no encontraba freno, tomaba Belén, Jafa y Trípoli y los caballeros templarios se batían en retirada abandonando sus fortalezas. En 1268 los mamelucos conquistan Antioquía.

La voluntad del conclave reunido en Lión de 1274 fue la de aunar intereses y concentrar las acciones sobre un único plano. En este sentido se zanjó la querella con el imperio bizantino aceptando la dudosa propuesta de sumisión del emperador griego. Miguel VIII Paleólogo se había mostrado resuelto a la unión de las dos Iglesias desde la recuperación de Constantinopla. Repetidas veces se lo había hecho saber al Papa y en su ausencia al rey de Francia.

Declarándose hijo de Roma y fiel católico buscaba debilitar el apoyo de la Curia a las pretensiones de los Anjou al trono bizantino. En el concilio Lionés los enviados de Miguel pronuncian un elevado discurso que marcó el punto álgido del conclave, abjurando de la herejía griega y sometándose sin reservas a la voluntad de Roma.

Solucionado el cisma, Gregorio X presentó él mismo un detallado programa para la cruzada. Llamó a la unidad de todos los príncipes católicos, con mención explícita al emperador griego, que quedaba comprometido a dejar pasar los ejércitos por sus dominios y contribuir con dinero, soldados y viandas.

Propuso un revolucionario sistema financiero para sostener la expedición. Negoció con el alto clero de cada provincia la extracción de un diezmo del total de los ingresos eclesiásticos por un período no inferior a seis años y de las autoridades seculares arrancó el compromiso de coleccionar un dinero turonense por súbdito y año dentro de la propia jurisdicción, para ser empleados en el auxilio de Tierra Santa. Además se establecía una

multa por blasfemia con el mismo fin de aumentar la partida presupuestaria de la cruzada.<sup>15</sup>

Dentro de este programa de medidas originales el Papa ordenó la confección de informes detallados referentes al estado y organización de una nueva y definitiva expedición militar. Este extraordinario llamamiento fue hecho en la misma ordenanza que servía para convocar el conclave. Las copias de dicha bula, la *Salvator Noster*, que la Santa Sede envió a los arzobispados de Sens y Tours, así como al patriarca de Jerusalén, contenían la petición de consejo escrito sobre el modo de conducir la inminente cruzada.

Gregorio X también buscó inteligencia en la órbita del poder secular. Al rey de Francia le pedía el envío a Palestina de expertos militares a recabar información precisa. A éstos sin embargo, fue voluntad del Papa que acudieran en persona al concilio y trataran el asunto en una reunión personal.<sup>16</sup>

El documento que recoge el grueso de las discusiones sobre la organización de un nuevo *passagio* finaliza con las habituales indulgencias para los *cruce signati*, pero con la particularidad de reservar idéntico privilegio a quienes hubieran contribuido con su ciencia y consejo a la instrucción de la cruzada.<sup>17</sup>

No era la primera vez que el Pontífice buscaba procurarse inteligencia y capacidad de control sobre la cruzada. En general, los *cruce signati* aprendían lo necesario una vez alcanzado el Levante, opción de la que no disponía el Papa, que veía así disminuir su ascendente y su intervención efectiva en el asunto ultramarino. Ya en 1199 Inocencio III, con intención de ejercer un fuerte liderazgo sobre la nueva expedición, escribió al patriarca de Jerusalén, al obispo de Lidia y a los maestros de las Órdenes Militares, pidiéndoles informes precisos sobre la situación levantina.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Ibidem, p. 114; Schein, *Fidelis Crucis*, cit. p. 39; y Leopold, *How to Recover the Holy Land*, cit. pp. 69-82.

<sup>16</sup> Guiraud, J. et al. (ed) *Les registres de Gregoire X*, París 1892-1906, nos. 160, 657 y 336.

<sup>17</sup> Schein, *Fidelis Crucis*, op. cit. p. 42 y Leopold, *How to Recover*, op. cit. p. 12.

<sup>18</sup> De nuevo Inocencio III ante la pérdida de control de la Cuarta Cruzada, decidió la instrucción de una nueva expedición en 1213 a la que precedieron cartas a diversos prelados solicitando consejo sobre la

La llamada de Gregorio X en el concilio lionés fue satisfecha con cuatro dossiers, escritos por frailes mendicantes, por el Maestro General de los Predicadores y por el obispo de Olnitz. En ellos se trataban conjuntamente la comprometida situación de las posesiones latinas en Tierra Santa y la reapertura del cisma con la Iglesia Griega. Como resultado todo venía relacionado a la situación de la Iglesia en Occidente y las medidas propuestas partían de la necesidad de reforma, asumiendo una estrecha dependencia entre la situación interna de la Cristiandad y los asuntos orientales.

Este grupo de escritos, que no pueden ser propiamente considerados *De recuperatione*, forman parte de un modelo tradicional en el que la decadencia de las cruzadas viene razonada en función de la corrupción interna de la Cristiandad. Sigue ocupando una posición preponderante en el discurso una concepción predominantemente escatológica que explica la experiencia católica en su totalidad y que por tanto señala *nostris peccatis exigentibus* como razón última de toda adversidad encarada por la Iglesia.

Esta situación cambia con la pérdida de Acre y el resto de las posesiones latinas en Siria. No se trata ya de afrontar la decadencia propia en Oriente sino de afrontar una situación nueva, sin apoyos en Siria, ante la que procede tomar medidas que doten de renovados méritos a las huestes católicas y por tanto, posturas más resignadas van cediendo ante otras más propositivas. Pero, a pesar de las reflexiones introspectivas que, por ejemplo, contraponían a la acción armada la predicación pacífica – disyuntiva que deja de serlo en la literatura de *recuperatione* – en las sesiones del Concilio de Lión se anticipan algunos de los rasgos de la generación literaria venidera.

---

situación y los medios disponibles en Palestina. Sin embargo, no ha sobrevivido ninguno de estos informes escritos, Leopold, *How to Recover*, op. cit. p. 11. Inocencio III anticipó el modelo de campaña insitucionalizada que dejaba bajo control de la autoridad pontificia aspectos que habían venido teniendo un desarrollo espontáneo al margen de la iniciativa romana: profesionalización de la predicación de la cruzada y de la financiación, establecimiento de bases en el Mediterráneo, orientación de los ataques contra Egipto, en suma '*una teología más precisa de la violencia que establecía con mayor exactitud los privilegios y obligaciones de los cruzados*'. Tyerman, *Las cruzadas*, op. cit. p. 64.



La comprensión del ensanchamiento geográfico que va a tomar lugar dentro de la teoría de cruzada, comienza con la integración de varios aspectos que se habían desarrollado independientemente y que acabaron por confluir e identificarse con el rescate de Tierra Santa.

En el II Concilio de Lión se ponen sobre la misma mesa las preocupaciones de monarquías periféricas que venían ocupándose de la expansión de sus propios territorios y que piden el reconocimiento de la Iglesia; se tratará, también, sobre los conflictos entre poderes europeos y se estimará necesario por encima de todo la pacificación interna para poder actuar conjuntamente en defensa de la cruz; se observarán los inconvenientes causados en las propias posesiones de Palestina por las masas enervadas de cruzados más dados a la rapiña que a la conquista y su sustitución por tropas profesionales bajo un mando único y con bases estables; y, en particular, destacarán por su novedad las propuestas financieras, que pasaron a ocupar un lugar preeminente en las sesiones conciliares sobre la organización de una nueva expedición.<sup>19</sup>

La misma experiencia acumulada en dos siglos de convivencia en Tierra Santa influyó de múltiples maneras al refortalecimiento de la teoría de cruzada. La vecindad con los centros más pujantes del poder musulmán dotó a la Europa católica de un mayor conocimiento del adversario. Un adversario que infunde respeto, con dimensión histórica, que goza de una extensión territorial muy superior a la que cabría adjudicar a la jurisdicción de la Iglesia y que se encuentra en su momento de máxima expansión, capaz de seducir y animar a no pocos cristianos a trocar lealtades.

Así, el maestro general de los dominicos, Humberto de Romanas en el *Opus tripartitum*, esgrimía en contra de quienes propugnaban la evangelización pacífica, la seria amenaza que suponían los sarracenos para la propia existencia. Advertía que el fin del Islam no era otro que borrar el Cristianismo de la faz de la tierra. Según Humberto por cada musulmán convertido diez cristianos abandonaban la fe de la Iglesia. Su propuesta princi-

---

<sup>19</sup> Estos son algunos de los enunciados de las obras del franciscano Gilberto de Tournai, Olmutz de Tournai y los dominicos Humberto de Romans y Guillermo de Trípoli, compañero de Marco Polo desde Acre a Lajazzo, su obra en Prutz, H. *Kulturgeschichte der Kreuzzüge*, Berlin, 1883. "Guillelmi Tripolitani Ordinis Praedicatorum. Tractatus de statu Saracenorum et de Mahomete pseudo-propheta et eorum lege et fide incipit" pp. 575-598.

pal era que siendo las tierras por las que se extendió el Corán arrebatadas a la Iglesia, la guerra para recuperarlas es justa por encima de todas las cosas.<sup>20</sup>

El contundente tratado con el que Humberto contribuyó al concilio concluía reproduciendo y enriqueciendo la demanda pontificia de escritos, breves y concisos, destinados a convencer a los hombres apropiados para tomar la cruz. Denunciaba vehementemente la ignorancia de los cristianos, no solo laicos sino también clérigos, que no sabían ni habían oído hablar en su vida de los musulmanes, ni de su profeta.<sup>21</sup>

Gregorio X tuvo que hacer frente a una dura oposición. Su entusiasmada determinación le llevó a abrir el espectro de la Cruzada e incorporar nuevos intereses y nuevas ideas. La tarea de recaudar fondos se encontró con no pocas reticencias y algunas de tono muy subido.<sup>22</sup> Las medidas adoptadas fueron cumplidas solo parcialmente y si bien el proyecto de cruzada fue avanzando hacia su realización, la muerte de Gregorio en 1276, evidenció la falta de continuidad y el fracaso último del intento.

Si bien la elección de un Papa de Piacenza restó apoyos a los Angevinos y en el Concilio fue aceptada la unión con los Paleólogos, no se consiguió solucionar la pugna por el Imperio Griego. Anjou y Paleólogo continuaron su escalada de agresiones en los Balcanes donde Miguel, aprovechando el pacto lionés, había avanzado posiciones.

En 1282 el Papa Martín IV concederá a Carlos los diezmos de cruzada de Cerdeña y Hungría para lanzar la cruzada contra Palestina, previa conquista de Bizancio. Solo diez días después los Paleólogos, aprovechando los derechos adquiridos en Sicilia por Pedro III de Aragón mediante el matrimonio con doña Constancia, hija de Manfredo, y el descontento por el mal gobierno angevino-pontificio sobre la isla, promovieron una revuel-

---

<sup>20</sup> Humbert de Romans, "Opus Tripartitum", en Riley-Smith, J. *The Crusades: Idea and Reality 1095-1274*, Londres, 1981, pp. 103-17.

<sup>21</sup> Ibid, p. 108.

<sup>22</sup> Los obispos de Inglaterra y de Francia protestaron, las Órdenes militares así como los cistercienses fueron exentos y el arzobispo de Magdeburgo simplemente se opuso y amenazó con excomulgar a quien de su diócesis colaborara con el Papa, Schein, *Fidelis Crucis*, op.cit., p. 47.

ta popular, las famosas Vísperas Sicilianas, que acabó por paralizar completamente la intervención latina en Oriente.<sup>23</sup>

En respuesta, el Papa excomulgó al rey Pedro e hizo un llamamiento a la cruzada contra Aragón al que los Capetos respondieron ávidamente, haciendo oídos sordos a las reticencias de sus más expertos consejeros. Las dos décadas de enfrentamientos entre Francia y Aragón, hasta la tregua de Caltabellota en 1302, acarrearía serias consecuencias. La derrota francesa no solo debilitó la tradicional alianza de los Capeto con el Pontificado, sino que privó a la Cruzada de su tradicional y más impetuoso caudillo laico.

El nuevo conflicto europeo imposibilitaba la organización de una expedición armada. Pero mucho más duraderos fueron los efectos del aumento de desconfianza en Francia hacia el liderazgo moral del Papa y sobre todo a la conveniencia de seguir participando en una política expansionista que beneficiaba directamente al pontificado y relegaba los intereses exclusivos del rey de Francia.

## LA PÉRDIDA DE ACRE Y SU RECUPERACIÓN

En Palestina los hechos sucedieron según lo previsto y entre marzo y agosto de 1291 cayeron la populosa Acre y consecutivamente Tiro, Beirut, Haifa, Sidon y el puerto de Tortosa. Los últimos en ofrecer una férrea resistencia acabaron retirándose y tomando refugio en la isla de Chipre donde quedó establecido el último bastión de las Órdenes Militares en el Levante.

Los poderes y la inteligencia europea recibieron la traumática noticia con profundo pesar, pero no con resignación. Antes de que el episodio fuera realmente asimilado, se tomó en consideración como algo coyuntural, peregrino, una situación que tardaría poco en ser revertida. Pérdida que no solo sería recuperada, sino que la Cristiandad fundaría

---

<sup>23</sup> Sobre Vísperas Sicilianas Runciman, S. *The Sicilian Vespers: A History of the Mediterranean World in the later Thirteenth Century*, Cambridge, 1958; Setton, *The Papacy and The Levant*, cit. vol. I, pp. 140-162; y, en particular, sobre la cruzada anti-aragonesa Strayer, "The Crusade against Aragon", en *Speculum*, 28, 1, 1953.

un nuevo reino en Tierra Santa que, aprendida la dura lección, extendería su dominio más allá y con más poder.

La pérdida de Acre supuso un cambio de actitudes generalizado en la Cristiandad que cerró filas en torno a la legitimidad de la recuperación de la Tierra Prometida. Afirmaciones como la del compañero de los Polo, Guillermo de Trípoli, que creía innecesaria la cruzada ya que el Islam caería por sí mismo y sus errores se desvanecerían ante la luz del Cristianismo,<sup>24</sup> o aquellas otras de Salimbene de Adán, discípulo de Joaquín de Fiore, que en la derrota de los *cruce signati* entendía la voluntad divina de negar a los católicos el Santo Sepulcro,<sup>25</sup> después de 1291 encontraron mucho menor predicamento o fueron sepultadas por el renovado y masivo apoyo a la cruzada.

Es en este contexto donde surge propiamente la literatura *De Recuperatione Terræ Sanctæ* y, si bien, fueron proyectos de cruzada que rara o ninguna vez llegaron a materializarse como tales, durante las cuatro siguientes décadas dominaron buena parte de las mentes más insignes de las letras y la política europea. La profunda convicción de la victoria inminente contra el adversario justifica tan extraordinario desarrollo. En palabras de cierto historiador, nunca como en este momento la Cristiandad occidental tuvo conciencia tan clara de su misión.<sup>26</sup>

Se trata de una generación educada a luz del II Concilio de Lión y marcada emocionalmente por la pérdida de Acre.<sup>27</sup> Una generación encendida que creyó en las posibilidades de la confrontación con otros pueblos con los que se venía interactuando intensamente. Es una generación que en la escritura encontró un medio apropiado para comu-

---

<sup>24</sup> Guillermo de Trípoli, *Tractatus de statu Saracenorum*, op. cit. p. 589

<sup>25</sup> Kedar, B.Z. *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*, Princeton, 1984, p. 112.

<sup>26</sup> Louis Brehier, *L'Eglise et l'Orient au Moyen Age. Les Croisades*. Paris, 1907, p. 258.

<sup>27</sup> El gran impacto emocional de la pérdida de la Tierra Prometida adquiere quizá su dimensión más vívida en la génesis de la así llamada Cruzada de los Pobres de 1309 que no sólo movilizó a las clases más pobres sino que entre sus integrantes contaron tanto burgueses, clérigos y baja nobleza. Schein, *Fidelis Crucis*, cit. p. 232-38. La autora explora la creciente expectación en Europa de los asuntos de la cruzada, trazando la correlación escatológica entre los sucesos acaecidos en el Levante y la inminente llegada del Apocalipsis, también en "Gesta Dei per Mongolos 1300. The History of a Non-event" en *The English Historical Review*, 94, 373, 1979.

nicar sus propias ideas<sup>28</sup> y en el viaje una fuente empírica de inspiración para contrastar dichas convicciones.

Los Sumos Pontífices de esta generación no se sustrajeron al signo de sus tiempos y contribuyeron, mediante órdenes explícitas, al desarrollo de este tipo de literatura. Destacó en este sentido Nicolás IV a quien correspondió dirigir la Cristiandad mientras se perdía la última posesión en Tierra Santa.

Determinado a organizar la primera expedición de recuperación prescindió de un nuevo concilio ecuménico, como hubiera sido de esperar y optó por emplazar la toma de decisiones sobre aspectos técnicos a sesiones celebradas en concilios provinciales y a la producción de informes escritos.<sup>29</sup> A esta solicitud se deben los primeros tratados de *recuperatione*, los de Fidencio de Padua, Ramón Llull y Carlos II de Anjou.<sup>30</sup>

Particularmente exigente en el reclamo de consejos escritos fue Clemente V que recibió en Poitiers los tratados de Jaime de Molay, Fulco de Villaret y Aitón de Armenia. De

<sup>28</sup> El uso del papel irradiado desde Valencia al resto del Mediterráneo era de ya uso extendido a mediados del siglo XIII. Cardini, F. *Europe and Islam*. Oxford, 2001. Alfred Crosby ofrece en este sentido unas figuras altamente relevantes: las cartas expedidas por la cancillería pontificia en tiempos de Inocencio III (1198-1216) no superaba las dos mil anuales; con Bonifacio VIII (1294-1303) superaban las cincuenta mil; la cancillería real inglesa empleaba hacia 1220 unas tres libras y media de cera en sellar documentos y en 1260 casi treinta y dos libras con el mismo fin, Crosby, A. W. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*. Cambridge, 1997, p. 133.

<sup>29</sup> *Cum igitur ad recuperationem celerem dicte terre, prout ejus urgentissima necessitas exigit, ferventibus studiis intendamus, vias et modos diversos et varios per nos et alios sollicitius exquirentes, ut juxta desiderii nostri fervores terra ipsa recuperari valeat, et recuperata in posterum conservari, universitatem vestram monemus, rogamus et hortamur attente, vobis per apostolica scripta in virtute obedientie districte precipiendo mandantes, quantotius, convocatis per te, frater archiepiscopo, ac per eos quibus id commiseris...* Langlois, E. *Registres de Nicolas IV. Recueil des Bulles de ce Pape*. Paris, 1886, Orvieto 18 de agosto de 1291, p. 902.

<sup>30</sup> *Ci dit que au temps que Acre fu perdu et tute la letre de Surie, pape Nicola quart qui au lor estoit nostreuer vois et chemin coment il porroit grauer la paenisme et coment la terre sainte se porroit grauer et maintenir... manda par universe terre as Roys as princes et as prelas de mander conseil sur le fait de la union si li fu mande le conseil qui plus fu loe douoit mettre en euvre si fu le conseil que le Roy Charles dona en si com vous porres veoir ci apres.* En Bratianu G. I. "Le Conseil du Roi Charles", *Revue Historique du Sud-Est Europeen*, 19, 2, 1942, p. 353.

nuevo en el Concilio de Viena alentó la producción de este tipo de escritos, de los que se han conservado los de Guillermo de Nogaret, Enrique II de Chipre, Marino Sanudo y otro de Ramón Llull. Y aunque el goteo fue continuo, con el duradero pontificado de Juan XXII, la producción de tratados de *recuperatione* mantuvo el alto nivel de producción, siempre animado por la petición continua de *fidedigna relatione et testimonia* en lo referente a asuntos orientales.<sup>31</sup>

En el *Directorium ad passagium faciendum* de Guillermo Adán, que apareció en los últimos años del pontificado de Juan XXII, se hace explícita la rivalidad suscitada dentro de un género de gran concurrencia:

*Se que tenéis muchos consejeros y sería imposible que a tan alta dignidad no acudieran gentes de todas partes a informar, no obstante le suplico de todo corazón que vuestra dignísima Excelencia no rechace mi pequeño trabajo. Y por muchos otros que hayan escrito o prometan escribir cosas más grandes que yo, estoy seguro y convencido que no serán ni más beneficiosas ni más verdaderas.*<sup>32</sup>

Junto a la superproducción inspirada en un reforzado interés por el sujeto, otro de los rasgos que caracteriza la literatura *De Recuperatione Terræ Sanctæ* y marcan la ruptura con los tratados de cruzada anteriores es el predominio sobre cualquier otro aspecto de las consideraciones estratégicas y tácticas. Y es aquí precisamente donde tiene sus raíces la ampliación física del espacio que entra en consideración como marco de una eventual intervención europea.

<sup>31</sup> En las bulas pontificias relacionadas con Guillermo Adán y con Jordano Catalán, publicadas por Kohler, Ch. "Documents relatifs a Guillaume Adam, archeveque de Sultanieh, puis d'Antivari et son entourage (1318-1346)". *Revue de l'Orient Latin*. 10, 1905; y por Mercati, A. *Momumenta Vaticana Veterum Dioecesem Columbensem [Quilon] Et eiusdem primun Episcum Iordanum Catalani Ord. Praed.* Roma, 1923.

<sup>32</sup> *Licet igitur vestra potencia multos habeat directores, et sic impossibile quod ad beatitudinem tante preeminencie informatores non confluant undecumque, tamen hoc postulo, hoc supplico, mente tota, ut mei fidelis ac subditi Vestre Celsitudinis dignitas hoc laboratum opusculum seu Directorium non repellat. Si enim alii quincumque maiora forte descripserint, vel promiserint grandiora, puto tamen et certus sum quod utiliora non poterunt exhibere, nec ostendere veriora.* Guillermo Adán, *Directorium*, p. 369.

## LA PRIORIDAD ESTRATEGICA

El objeto inicial de la cruzada es la conquista de un reino que, en realidad, no es de este mundo. La conquista de la Jerusalén terrenal forma parte de los preparativos previos a la llegada del final de los tiempos, donde el último emperador rendirá la humanidad ante el Anticristo. Si bien con el paso de los años el sentido apocalíptico fue perdiendo terreno, el destino último de la peregrinación y defensa de los Santos Lugares nunca fue otro que el Reino de los Cielos.

Este discurso escatológico caló profundamente en varias generaciones de cristianos en un tiempo en que la peregrinación constituye la forma de religiosidad popular más intensa, o al menos el vínculo más fuerte de la solidaridad cristiana. Los efectos indeseados de tamaño éxito popular de la peregrinación armada no solo se dejaron notar en Europa con el abandono de tierras de cultivo o el ataque a comunidades de judíos.

En adelante, la falta de organización y la descoordinación entre las acciones emprendidas desde Europa y las necesidades reales de las posesiones levantinas, continuaron siendo problemas crónicos. Las principales expediciones del *duecento* siguieron descansando en la fuerza de ejércitos mal organizados, reclutados entre clases populares poco cualificadas, bajo mandos demasiado heterogéneos, con objetivos poco precisos cuando no del todo equivocados.

Con frecuencia los *cruce signati* confundían moros con cristianos, atacaron a pacíficos mercaderes, saquearon las propiedades de sus propios correligionarios causando a veces más perjuicios de la parte de los latinos que de los musulmanes del Levante.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> El caso más clamoroso fue la expedición de toscanos y lombardos embarcados por los venecianos ante la caída de Trípoli. Sus víctimas fueron comerciantes pacíficos a veces incluso cristianos. La reacción colérica del sultán fue la que acabó por expulsar a los latinos de Acre. Cardini, *Europe and Islam*, cit. p. 62; Jackson, *The crisis in the Holy Land in 1260*, cit. P. 506; Runciman, S. *Historia de las Cruzadas. El Reino de Acre y las últimas Cruzadas*. Madrid, 1994, vol. III, p. 375.

La dimensión emotiva de la cruzada cautivó de tal manera la imaginación de la Cristiandad que llegó en ocasiones a ser contraproducente a los intereses de las propias posesiones en Tierra Santa. La precariedad de la ayuda proveniente de Occidente a lo largo del siglo XIII descansó en buena medida en el predominio de un discurso escatológico que centró las reflexiones teóricas sobre el *negotio Terræ Sanctæ* en torno a consideraciones exclusivamente ideales.

Los efectos contraproducentes de este tipo de *passagium generale* ya fueron sobradamente advertidos en el II Concilio de Lión. Ante tal desatino se puso de manifiesto la conveniencia de un tipo de intervención militar diferente, el conocido como *passagium particulare*, una expedición compacta, compuesta de un número limitado de soldados profesionales o mercenarios, bajo un mando único, bien coordinados y con agilidad de movimiento.<sup>34</sup>

Sin embargo, Gregorio X siguió apostando por la forma tradicional. La resistencia con que ciertas mediadas anacrónicas se impusieron en el concilio Lionés da testimonio de la fuerte inercia de consideraciones exclusivamente emocionales. La victoria dependía de los méritos de la Cristiandad, la derrota era consecuencia directa del pecado y la organización de una nueva cruzada era una forma de penitencia, que se manifestaría, por tanto, bajo la forma tradicional del *passagium generale*.

La pluralidad de manifestaciones de cruzada que encontraron proyección a lo largo de tan amplio espacio físico y prolongado arco temporal, no pueden ser sustraídas de su dimensión escatológica y toda formulación teórica vino, en mayor o menor medida, apuntalada por elementos cristológicos. Sin embargo, la caída de Acre dio cabida a un replanteamiento completo. Una nueva perspectiva en la que encontraron hueco nuevas percepciones sensoriales, nuevas conceptualizaciones del espacio, nuevas maneras de transmitir información.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Schein, Fidelis Crucis, op. cit. p. 70; Leopold, How to Recover, op. cit. pp. 59-65.

<sup>35</sup> Sobre la revolución sensorial, Crosby, A. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*, cit.



Algo en este sentido anticiparon dos obras de mediados del siglo XIII en relación con la inesperada aparición de los mongoles en el umbral de Europa. Ciertamente, tan pronto llegaron las primeras noticias de la descomunal epopeya mongola, fueron asimiladas en las letras europeas como si de la llegada del Anticristo se tratara, o más adelante como la reaparición del mítico rey David o el descubrimiento del magnífico Preste Juan de las Indias.<sup>36</sup> Pero, a pesar del carácter exclusivamente intuitivo de tales apreciaciones, la Santa Sede Romana inmediatamente organizó expediciones de espionaje, con instrucciones precisas a los exploradores, que elaboraron informes donde el análisis de la capacidad militar del recién llegado, su organización social o sus instituciones políticas emanaban de una percepción que pretende ser transparente, explícitamente sensorial y que para ello descompone la experiencia individual en fragmentos.<sup>37</sup>

En el asunto palestino no es hasta finales del siglo XIII que consideraciones tanto tácticas como estratégicas pasan, de ocupar un lugar marginal en un número limitado de textos, como el de Humbert de Romans y *La devise des chemins de Babiloine*,<sup>38</sup> a ser un aspecto prioritario y característico de todo tratado de los llamados *De Recuperatione*.

Instrucciones en este sentido van desde el tipo de armas a utilizar: defensivas – *scutum, lorica et galea* –; ofensivas – *spata, lancea, tela* –; y de asalto como las catapultas y en especial, las ballestas, de uso extendido entre los cristianos contra los que ni mamelucos ni mongoles estaban prevenidos.<sup>39</sup> Incluso encuentran cabida algunas extravagancias tecnológicas como el empleo de lentes y espejos en la batalla marítima.<sup>40</sup>

<sup>36</sup> Richard, Jean. "L'Extreme-Orient legendaire au Moyen Age: Roi David et Pretre Jean" en *Annales d'Ethiopie*, 2, 1957.

<sup>37</sup> Dos documentos excepcionales de mediados del siglo XIII que dan cuenta de este detallado y pretendidamente empírico análisis de la expansión mongola: *Historia Mongolarum* de Juan de Pian del Carpini, OM, y *Relatio* de Guillermo de Rubruck, OM, En Wyngaert, A. *Sinica Franciscana*. Florencia, 1929 y Gil Fernández, J. *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid, 1993.

<sup>38</sup> Obra única en su estilo compuesta hacia 1290 por la Orden de San Juan que contiene información político militar para la conquista de Egipto en Schein, Fidelis Crucis, op. cit. p. 92 y Leopold, How to Recover, op.cit. p. 89.

<sup>39</sup> En Adán, De modo, p. 536 y en Llull, De acquisitione, p. 267.

<sup>40</sup> Pierre Dubois cita los adelantos en este campo descubiertos por Francis Bacon en su *De recuperatione Terrae Sanctae*. Ed. y trad. Brandt, W. I. Nueva York 1956, cap. LII. Marino Sanudo también recomienda el empleo de esta treta que a su parecer ya fue utilizada por los griegos, en el *Liber Secretorum fidelium*

Se da indicación precisa de las vituallas más convenientes, según criterios no solo nutritivos sino también logísticos – *frumentum, carnes salse, mel, cera, pisces, salsi, legumina, ordeum, avena* –, se requiere el abastecimiento de la retaguardia con artesanos de toda índole – herreros, carpinteros, sastres, pastores, panaderos – así como de *cauponie qui faciat emi vinum*.<sup>41</sup> Se instruye sobre la guerra en tierra firme y en el mar, donde la superioridad cristiana era manifiesta; sobre la manera de fortificar y amurallar; la estación del año más conveniente, incluso las horas del día más propicias; la manera de hacer avanzar los ejércitos y hasta argucias psicológicas.<sup>42</sup>

La disciplina y organización de las tropas fue uno de los asuntos que más atención reclamaron. La principal preocupación fue mostrar la inconveniencia de guerreros mal equipados, con la actitud inadecuada del peregrino armado, animado por pasiones a veces contrarias a la precisión y frialdad con que los autores de la *recuperatio* empiezan a concebir la reconquista de Tierra Santa.<sup>43</sup>

Guillermo Adán no sólo apostó por el empleo de mercenarios, llegó incluso a solicitar del Papa que, en aras de una acción mejor coordinada, prohibiera toda peregrinación a Tierra Santa. De esta manera la relación con el enemigo musulmán se reduciría exclusivamente a una elite militar con una intención unívoca.<sup>44</sup>

Jaime de Molay advertía además de la imposibilidad de combatir junto a tropas nativas; primero por la dificultad de compatibilizar distintos modos de combatir y sobre todo por

---

*Crucis super Terræ Sanctæ recuperatione et conservatione*. En la primera y única edición impresa hasta la fecha realizada por el calvinista francés Jacques Bongars en Hanover 1611.

<sup>41</sup> Ramón Llull, *Liber de Fine*, en Gottron, A. B. *Ramon Lulls Kreuzzugsideen*. Berlin: Leipzig; 1912, p. 91.

<sup>42</sup> *Decens etiam est quod transeant milites in magna copia et sic de peditibus et hoc festinanter et insimul usque possint tenere praelium Sarracenis*. Llull, *De acquisitone*, p. 269.

<sup>43</sup> *Ex parte vero illorum cum quibus nostri reges passagium habent facere, ut sunt barones, milites et populares, quantun sit bene paratum, per eorum devota suspiria, satis patet. Desiderat enim passagium omnis hominum condicio, gradus, sexus et etas, ita ut non videantur Sarracenos velle invadere, sed eos vivos et integros deglutire*. Adán, *De modo*, p. 533.

<sup>44</sup> Adán, *De modo*, p. 528. Sanudo en su *Liber Secretorum* llega incluso a pedir al Papa de manera explícita el no empleo de *cruce signati*.

la falta de apoyo de los indígenas *quia semper dubitaverunt et dubitant ne Franci auferant eis terram*.<sup>45</sup> Pierre Dubois, por su parte, sugería el uso de uniformes, de banderas y de instrumentos de música, para elevar la moral y hacer reinar el orden entre las huestes del Señor.<sup>46</sup>

La utilización de cuerpos de asalto reducidos y con objetivos precisos, circuló normalmente bajo la denominación de *passagium particulare*. Para Marino Sanudo un contingente de doscientos cincuenta soldados transportados en diez galeras, todos de una misma lengua y bajo un mando único sería la manera óptima y más rápida de crear una base de acciones en la costa Cilicia desde la que preparar acciones masivas ulteriores.<sup>47</sup>

Fidencio de Padua, por su parte, todavía concibió un estadio preliminar que consistía en el envío de *exploradores* similares a los utilizados por el sultán de El Cairo.<sup>48</sup> La idea central de Fidencio sobre la organización del *passagium particulare* gira en torno a la condición y liderazgo del *dux rector*. Las virtudes caballerescas de este caudillo le servirían igual para la dirección de la guerra como para regir las posesiones reconquistadas.<sup>49</sup>

Esta figura fue también de vital importancia para Ramón Llull. Su *bellator rex* debía ser de sangre real pero también célibe y de probada fidelidad al Papa. Bajo su mando estarían todas las Órdenes Militares unificadas y en los proyectos posteriores a la disolución de los Templarios, sería el depositario de todos los bienes confiscados.<sup>50</sup>

<sup>45</sup> Jaime de Molay, *Concilium super negotio Terre Sancte*, en Delaville le Roulx, J. *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siecle*. Paris 1886, Vol. I, p. 56.

<sup>46</sup> Pierre Dubois. De recuperatione Terrae Sanctae, p. 83: Carlos II de Sicilia, Le Conseil, p. 356-7 dedica una buena porcion a detallar dichos uniformes, los colores de las capas, las insignias de los escudos, etc.

<sup>47</sup> Marino Sanudo, *Liber Secretorum*. p. 5.

<sup>48</sup> *Soldani Sarracenorum multos habent exploratores, et omnia facta Xpistianorum volunt scire non solum in partibus propinquis, sed etiam in partibus remotis*, Fidencio de Padua, *Recuperationis*, p. 33.

<sup>49</sup> Evangelisti, Paolo. *Fidencio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*. Nápoles 1998, p. 97.

<sup>50</sup> Llull, De acquisitione, p. 271, Aitón en el capítulo XIX del libro IV de su tratado considera más apropiado para el puesto un legado eclesiástico, Aitón. "La Flor de Estories de la Terre d'Orient". *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. Paris 1906, II (1-2), pp. 111-253.

Para desempeñar tal papel fueron propuestos príncipes, como el hijo de Felipe el Hermoso.<sup>51</sup> Carlos II de Anjou también fue propuesto; dos veces: en *Le Conseil* comisionado por él mismo y en el del genovés Galvano de Levanto.<sup>52</sup> Ramón Llull en su primer tratado ofrece para el cargo un perfil con el que es inevitable identificar al hermano de Jaime II de Aragón, Federico II de Sicilia.<sup>53</sup> El Maestre General de los Templarios, Jaime de Molay, proponía a Roger de Loira el almirante aragonés retirado tras sus famosas victorias contra los angevinos en Nápoles y Sicilia.<sup>54</sup>

Sin embargo, bastaba con que el dicho *prepositus galearum esset potens ex se, et probus et fidelis, et quod damnificandun Alexandrinis esset magis avidus quam ad lucrum*<sup>55</sup> y para ello también valía un adinerado emprendedor genovés o veneciano.<sup>56</sup>

Si bien el empleo de mercenarios y el mando único no fueron del gusto de todos los teóricos de esta generación, donde mejor se manifestó la aceptación mayoritaria del empleo del *passagium particulare* fue en la creación de bases militares. Primó frente a la intervención directa en las posesiones perdidas de Tierra Santa la toma de posiciones estratégicas localizadas a lo largo del Mediterráneo Oriental.

Se trata de identificar el puesto idóneo para el arribo de los primeros contingentes y a este fin se da abundante y precisa información de todo tipo, desde el clima, las viandas,

<sup>51</sup> Guillermo de Nogaret, *Quae sunt advertenda pro passagio ultramarino et que sunt petenda a papa pro persecutione negocii*. En Delaville, *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siècle*, op. cit. Vol. I p. 88.

<sup>52</sup> Carlos II de Anjou se autoproclama aconsejando al papa *un home de grant valor et de grant pooir fill de Roy et de haut lignage*, al que una vez conquistada la Tierra Santa *fust Roys de Jherusalim en recevant a soy et dite religion toutes rentes, toutes posesions, tous biens appartenans*. *Le Conseil*, p. 356; reivindicación retomada por Galvano de Levanto en su *Liber sancti pasagii Christicolarum contra saracenos pro recuperatione Terrae Sanctae* en Kohler, Ch. *Melanges pour servir a l'histoire de l'Orient Latin et des Croisades*. París 1900.

<sup>53</sup> Ramón Llull, *Quomodo Terra Sancta Recuperari Potest* en Domínguez Reboiras, *Liber de Passagio*, op. cit., p. 306.

<sup>54</sup> Jaime de Molay, *Concilium super negotio Terre Sancte*, p. 57.

<sup>55</sup> Adán, *De modo*, p. 526.

<sup>56</sup> Adán propone a algún familiar de los genoveses Zacarías y Sanudo, *Nobis videtur quod illi Capitaneo propter multa perplexa, quae tota die emergunt, dentur nobiles Consiliarii, homines boni & experti negotiis maris & consuetudinibus mercatorum, de quorum consilio in omnibus procedat*, *Liber Secretorum*, p.

fortificaciones naturales, distancias y vías de comunicación. Vienen propuestos puertos de las islas de Rodas, Quíos, Malta, Roseta, Damietta y Tolosa.

Sobre este particular, la localización del punto ideal para el desembarco de la vanguardia cruzada, se produjo una gran divergencia entre los autores. Discrepancias que surgirán de la diversidad misma en las percepciones y opiniones sobre el modo de conducir la cruzada. Los principales especialistas en la materia no consiguieron ponerse de acuerdo. Por un lado autores como Aitón y Sanudo defendieron ardientemente el desembarco en Armenia contrarrestada por la no menos entusiasta defensa de Chipre por Fulco de Villaret, Jaime de Molay, Carlos II de Anjou y Fidencio de Padua.

Sin embargo, en la nueva formulación teórica de la cruzada, dos de las ventajas del *passagium particulare* encontraron el acuerdo y la adhesión masiva.<sup>57</sup> Por un lado, la necesidad, a la que ya hicimos alusión, de organizar y disciplinar el grueso del *passagium generale* y por otra parte, la posibilidad de comenzar desgastando las fuerzas del enemigo con un coste relativamente bajo.

Aspectos éstos fundamentales, que revelan el refinamiento con el que la experiencia fue transformada en inteligencia. El príncipe Aitón elabora generosamente su propuesta de establecer un *petit passaige* previo, no sólo para desgastar militarmente al enemigo sometiéndole a insidias sin darle posibilidad de respuesta, sino también a modo de ensayo general de la expedición final.<sup>58</sup>

La riqueza y pormenorización en este tipo de información dependió en buena medida de la pericia del autor en materia militar. Pero, cabe constatar que consideraciones extra

<sup>57</sup> Sólo se da la opinión contraria en dos autores, Jaime de Molay de los Templarios y Guillermo Durand obispo de Mende. En Delaville, *La France en Orient*, p. 82.

<sup>58</sup> *Encores por le premier passaige les enemis porroient estre molt troubles car avec le arivement de X galees du passaige ou l'aide de celles qui porroient estre arrives eu royaume d'Ermenia e de Chipre, les terres des ennemis que sont pres de la marine porroient estre corrues et gastes et les galees porroient retourner a sauvete a l'isle de Tortosa*, Aitón, *La flor*, p. 244. También: *Encores por cestui premier passaige come feussent demorez une saison es parties d'otre mer, e euent coneu la condición de la terre e le poer e la maniere des ennemis, il porroient adreancier e avertir les autre qui venroient au passage general*, p. 246. Éste es el parecer compartido por los más entendidos en materia militar Fulk de Villaret del Hospital, en vez de Tolosa propone Rodas, en Setton, *The Papacy and the Levant*, op. cit. p. 29.

militares enriquecieron ampliamente la teoría propuesta para la nueva cruzada. Ya ha sido varias veces mencionada la relevancia que la cuestión financiera había adquirido a partir del II Concilio de León. Las sugerencias en este campo no tienen límite, venta de reliquias, intercambios de indulgencias por favores materiales, confiscación de los bienes y propiedades de los mercaderes ilícitos, así como, medidas para la protección de los cruzados para evitar la discriminación con respecto a aquellos que restaban en sus tierras.<sup>59</sup>

Las observaciones hechas en este campo por Marino Sanudo han sido particularmente valiosas para la historia de la economía, no solo por la abundancia de información sino por la fiabilidad de los cálculos de este auténtico experto de su época en materia financiera.<sup>60</sup> Pero quienes más atención prestaron a los aspectos técnicos de las finanzas fueron los tratadistas franceses como Carlos de Anjou, Pierre Dubois o Guillermo Nogaret, que escribiendo por cuenta real, diseñaron mediadas revolucionarias. En este contexto y siempre en beneficio de la Cruzada, se llegan a proponer incluso reformas en el sistema monetario francés y hasta la unificación de pesos y medidas.<sup>61</sup>

La abundante concurrencia, así como la profundidad de las reflexiones en torno a la *recuperatio*, convirtieron ésta en el medio de expresión de reformas que excederían el ámbito inicial de la cruzada, con consecuencias notables en los más variados campos de la política europea. La supresión de la Orden de los Templarios tendrá en este foro de discusiones buena parte de su justificación última.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Guillermo Durand el Joven, *Informatio brevis super hiis que videntur ex nunc fore providenda quantum ad passagium, divina favente gracia, faciendum*, en Delaville, *La France en Orient*, op. cit. p. 82, su principal preocupación fue no discriminar a los cruzados con respecto a los que se restaban en sus hogares y para ello propone medidas de protección así como otros privilegios.

<sup>60</sup> Cardini, F., "I costi della Crociata. L'aspetto económico del progetto di Marino Sanudo il Vecchio", en *Studi in memoria di Federico Melis*, Nápoles, 1978, vol. 2, pp.179-210 (reditado en *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*, Roma, 1993, pp. 377-411).

<sup>61</sup> Schein, *Fidelis Crucis*, op. cit. p. 262.

<sup>62</sup> La acusación principal de Felipe el Hermoso hacia los templarios era su responsabilidad máxima en la pérdida de Tierra Santa, Menaché, S. "Philippe le Bel: genese d'une image", *Revue Belge de Philosophie et d'Histoire*, 62, 1984.

Desde los primeros tratados como el de Ramón Llull o el *Conseil* de Carlos II de Valois vendrá propuesta la unificación de la gestión de los recursos militares de las Órdenes del Temple y del Hospital. Esta idea fue recogida por Sanudo y Dubois, y es el *Quæ sunt advertenda pro passagio ultramarino* del consejero real Guillermo de Nogaret, el medio elegido para expresar la voluntad de Felipe el Hermoso de suprimir definitivamente la Orden<sup>63</sup>. De nuevo fue en la *recuperatio* donde se decidiría el destino de los bienes confiscados.<sup>64</sup>

Otras preocupaciones cuyo origen es anterior a la literatura de *recuperatione* vienen asimiladas e incorporadas en tanto prioridades estratégicas. Es el caso de la propuesta de Dubois de esposar a Courtenay y Valois que ahora viene formulada por su utilidad, no solo para la adquisición del imperio griego sino también de Tierra Santa.<sup>65</sup>

La misma transformación le ocurrió al antiguo plan de enseñanza de lenguas orientales en Europa. Éste surgió entre los dominicos españoles de mediados del siglo XIII y acabaría siendo la reivindicación por excelencia de Ramón Llull que a partir de la caída de Acre sobredimensionaría su valor táctico. Una escolta pontificia de laicos y clérigos bien formados en lenguas orientales sería imprescindible para conseguir un dominio efectivo.<sup>66</sup>

Dubois recogió el legado llulliano y mostró gran interés en el control de la educación como el medio más efectivo para conseguir una colonización fructuosa. A este fin, propone el envío de cruzados con sus familias enteras, el uso de presos y condenados para la repoblación y la creación de escuelas para niños y también para niñas, que tendrían acceso a la educación más exquisita de su tiempo para luego ser empleadas como esposas de altas dignidades griegas y musulmanas, asegurándose así nuevos medios de penetración en las sociedades conquistadas.<sup>67</sup>

---

<sup>63</sup> Housley, *The Later Crusades*, op. cit. pp. 204-210, en Delaville, *France en Orient*, op. cit. vol. I, p. 59 y Schein, *Fidelis Crucis*, op. cit. pp. 24-6.

<sup>64</sup> Llull, *De acquisitione*, p. 271.

<sup>65</sup> Delaville, *France en Orient*, op. cit. vol. I, p. 48.

<sup>66</sup> Ramón Llull, *Tractatus de modo convertendi infideles*, en Sugranyes de Franch, R. *Raymond Lulle. Docteur des missions*. Schoneck-Beckenried 1954, p. 133.

<sup>67</sup> Dubois, *De recuperatione*, p. 75 y 84.

Adán proponía para la colonización del Imperio Griego, además de la quema de sus libros, que cada familia entregara uno de sus hijos para que fuera imbuido en los modos y las letras latinas.<sup>68</sup>

## LA CUALIDAD TÁCTICA DEL ESPACIO

El primer paso hacia la agrupación territorial de los objetivos militares bajo una misma agenda política se había producido de manera inesperada a principios del siglo Trece con la conquista de Constantinopla durante la IV Cruzada. La asimilación de Constantinopla en 1204, tanto si fue imprevista, si constituía un viejo anhelo de los venecianos o si figuraba en el horizonte de los cruzadas desde mediados del siglo XII,<sup>69</sup> se convirtió a lo largo de toda la primera mitad del XIII en una pieza clave en torno a la cual los intereses de los diversos agentes en uno y otro frente acabaron fusionándose. En el centro de esta combinación de intereses se situaron, como vimos más arriba, desde la Santa Sede, al emperador germánico, pasando por los reyes de Francia y de Aragón.

En la *recuperatio* esta integración es ya irrenunciable. Escritores como Sanudo, Llull o Adán abordan el sujeto en toda su dimensión histórica, reenviando al lector a la época de la restauración bizantina del 61, la unión de las Iglesias del 74, la excomunión de Miguel VIII en el 81 y el consecuente retorno al cisma. Mientras unos descargan de responsabilidad al emperador y culpan a sus monjes<sup>70</sup> otros, los más proangevinos, insisten en la traición de los Paleólogos.

Todos, en cambio, advierten la conveniencia de someter la Iglesia Oriental a la supremacía Católica, por su valor en sí mismo, pero sobre todo como *complementum pasagii Terræ Sanctæ*. Adán, como Sanudo en sus primeros tratados, se mostró especialmente

<sup>68</sup> *Et nisi quod littera greca una de princiibus tribus extat, quibus tripliciter crucifixi Domini nostri Jesu Christi titulus est inscriptus, consulerem salubriter, prout estimo, et prudenter ut omnino illa littera deleatur.* Adán, *Directorium*, p. 471.

<sup>69</sup> Tyerman, *Las cruzadas*, op. cit. p. 64.

<sup>70</sup> Los llamados *Calogeros* por Sanudo y a los que Adán dedica varios capítulos de su *Directorium*.



severo a la hora de aplicar el remedio, pues el declarado carácter pusilánime del griego le hacía particularmente proclive a la traición.

Entre los diversos itinerarios posibles para el *passagium generale* discutidos en la *recuperatio*, la vía terrestre por Anatolia ganó la aprobación de buena parte de los concurrentes.<sup>71</sup> La función de la reconquista del imperio griego en la recuperación de Tierra Santa es vital también por cuestiones de prestigio, pues el cisma restaba autoridad al Papado ante las comunidades cristianas de Oriente Próximo.<sup>72</sup>

Previo a un posible desembarco en los puertos del Levante fue considerado conveniente asegurarlos desde tierra pues la llegada escalonada por mar convertía a los cruzados en presa fácil del enemigo y por tanto, el grueso de las tropas debía marchar por tierra.<sup>73</sup> La participación de galos, ingleses, alemanes y húngaros es considerada inestimable y para éstos la vía más rápida y segura es atravesando el Bósforo, pero, ocurre además que éstos temen los peligro del mar, su falta de costumbre les debilita y tanto soldados como jumentos al terminar al travesía, *magis videantur apti esse ad feretrum quam ad bellum*.<sup>74</sup>

Algunos autores consideraron oportuno aumentar la legitimidad de esta propuesta con ejemplos históricos y a falta de otros mejores San Luis y el mismo Carlomagno fueron convertidos así en conquistadores de Asia Menor.<sup>75</sup> Los argumentos mitológicos o de prestigio para la Iglesia no hacen sino reforzar la centralidad de las consideraciones logísticas. Éstas por si solas bastan para dar sentido a la conquista de Bizancio. Ello en función de consideraciones técnicas referentes al avance progresivo de las tropas y el

---

<sup>71</sup> Mientras Sanudo, en el primer tratado de 1306, la descarta y propone solo la vía por mar dirigida directamente contra Egipto, Adán, en sus dos obras, se posiciona como el más ferviente defensor de esta vía. Otros como Llull, Dubois, Nogaret o Aitón proponen la combinación de tropas enviadas por mar y tierra. Enrique II de Chipre, Fulk de Villaret y Jaime de Molay tampoco son partidarios de la ruta terrestre.

<sup>72</sup> Llull, *Tractatus*, p. 141.

<sup>73</sup> Dubois, *De recuperatione*, p. 86.

<sup>74</sup> Adán, *De modo*, p. 539, argumento repetido en prácticamente iguales términos en *Directorium*, p. 412.

<sup>75</sup> Dubois, *De recuperatione*, p. 86, y Adán, *De modo*, p. 541.

establecimiento de plazas desde las que salvaguardar la retaguardia, así como la administración militar de las eventuales conquistas.<sup>76</sup>

La asimilación del Imperio Griego adquirió su valor máximo en tanto parte de un proyecto de control de toda Asia Menor, desde el Mar Negro hasta Armenia, dada su posición estratégica. La preocupación por la retaguardia, el aprovisionamiento de víveres y el mantenimiento de las comunicaciones una vez establecido el dominio, dan a toda Asia Menor un valor que esta más allá de la tradicional intervención en los asuntos referentes a la Cristiandad Bizantina.

El nuevo valor territorial convierte en objetivo militar, ya no solo a los Santos Lugares y el Imperio cismático, sino cualquier *alia terra infidelium* en el camino. Razones de estrategia aconsejan un nuevo tipo de cruzada ultramarina, concebida como un progresivo avance por un continuo espacial, que viene definido exclusivamente en términos geográficos:

*La disposición de la Tierra Santa, entre Egipto y Turquía, es tal que quien desee invadirla y ocuparla, si desciende a tierra rápidamente y sin la cautela debida, no hace otra cosa que entregarse imprudentemente a los enemigos.*<sup>77</sup>

<sup>76</sup> *Prima est quod ecclesia tota orientalis ad fidem et obedienciam Romane Ecclesie reducentur; secunda est quod ipso imperio victualia copiose pro toto passagio habebuntur; tertia quod exercitus non dimittet hostem post se, de cujus prodicionibus habeat dubitare; quarta, quod totum navile habeit portus plures optimos et securos; quinta, quod ipsi quod passagium in posterum subsequenter, habebunt loca ad que declinando poterunt recreari; sexta, quod illud quod Terra Sancta et aliis terris infidelium conquieretur, per istud imperium poterit conservari; septima, quod si contingeret exercitum sine capite remanere, ibi recuci poterit et tueri.* Adán, *Directorium*, p. 374.

<sup>77</sup> *Dispositio igitur Terre Sancte talis est, ut sit inter Egiptum et Turchiam, ita quod qui Terram Sanctam invadere et occupare desiderat, si statim descenderit ad terram, cautela non adhibita, de qua loquor, non sit aliud quam imprudenter se ingerere inter hostes.* Adán, *De modo*, p. 540. Entre otros tantos extractos de la misma índole véase el de Ramón Llull: *Et facta acquisitione Constantinopolis (...) viam usque Armeniam per terram aperire et capere Antiochiam, quod est prope Armeniam et de Graecis et Armenis principatum illum populare et civitatem de latinis munire; et hoc facto totum regnum Syriae poterit de facile conquistari (...) Acquisita Syria, populata et munita, soldanus nec posset ipsam recuperare, nam fatigatus erit cum potestate Constantinopolis et Syriae et sic finaliter Alexandria perderetur et Damietta et insula, quae Raxet nominatur, et per consequens totum regno Aegypti.* De acquisitione, p. 268.

Este continuo espacial reproduce, de alguna manera, la proliferación de asentamientos comerciales latinos en toda el área. A lo largo de todo el siglo anterior las rutas caravaneras asiáticas fueron prolongándose, a instancias de genoveses y venecianos principalmente, hacia los puertos del Mediterráneo y del Mar Negro.

La dominación latina en Constantinopla y en Palestina había posibilitado la creación de unas cabeceras que con la pérdida de dichos dominios fueron siendo sustituidas por otros nuevos puertos que no solo mantuvieron abiertas tales vías sino que, incluso, posibilitaron el acceso directo de emigrantes occidentales al Extremo Oriente y el Índico.

La restauración bizantina fue en detrimento de la presencia veneciana, pero se saldó con concesiones extraordinarias a los genoveses tanto en el oeste de Anatolia como en las costas orientales del Mar Negro, en el Imperio de Trebisonda y en la península de Crimea. Mientras, los venecianos se las apañaron para amortiguar el impacto de la pérdida de Acre intensificando su presencia en las costas cilicias.

El desplazamiento de las cabeceras occidentales de las rutas de la seda había intensificado el valor de asentamientos intermedios entre Asia Menor y el Levante. Esta experiencia fue decisiva en la elaboración de los nuevos planes de cruzada y se manifestó a través del importante papel asignado a Armenia y Chipre. El intercambio de embajadas con Armenia en la época post-acioniana fue particularmente intenso consiguiendo un grado de colaboración similar por parte de los reyes de uno y otro reino.<sup>78</sup>

Dicha colaboración habría de materializarse también en la elaboración de tratados *De recuperatione Terræ Sanctæ* tanto del rey de Chipre Enrique III como del príncipe Ai-

---

<sup>78</sup> Dos de los agentes más activos de la política europea en Oriente, Tomás de Tolentino y Juan de Montecorvino, cofundadores del primer obispado en Pekín, el uno compañero de Jordano Catalán en su viaje a India y el otro autor de los primeros textos de viajes por India y China, comenzaron sus respectivas carreras en Armenia bajo la protección del rey y como mediadores suyos ante el Papa. Golubovich, BBB, III, p. 130. Guillermo Adán condujo también embajadas pontificias a Armenia: Kohler, Documents Relatifs. Él mismo declara respecto a su embajada a Armenia *quarum quidem unionis et confessionis ego motor, operator atque receptor unus extiti de duobus fratribus Precicatoribus, quos dominos Johannes papa XXII ad hoc specialiter inter cetera destinavit*, Directorium, p. 488.

tón de Armenia a petición explícita del Papa<sup>79</sup>. Ambos habían acogido los últimos restos de la resistencia expulsada de Acre y sus puertos fueron designados para la organización de un eventual *passagium particulare*.

## LA APARICIÓN DE TURQUÍA

Uno de los efectos más llamativos de la particular sensibilidad geopolítica expresada en la *recuperatio* quizá sea la atenta observación de la cuestión turca. En este sentido la obra de Guillermo Adán es pionera. El *De modo sarracenos extirpandi* escrito hacia 1316 trata abundantemente el asunto turco. Lo hace sobre todo a modo de precaución, pues,

*El pueblo turco por más que sea vil, falto de virtud y pericia con las armas, tiene bajo su dominio muchas tierras y provincias. Y de tal manera este torbellino petilente creció contra los cristianos griegos (...) hasta devastar cruelmente toda Asia Menor y extender su dominio hasta tres o cuatro millas de Constantinopla (...) además han osado hacer naves piratas con las que muchas bellas islas dejaron desiertas matando atrocemente a sus habitantes o haciéndolos volver a la esclavitud.*<sup>80</sup>

Adán adelanta varias hipótesis sobre la amenaza turca, desde la alianza con el emperador griego contra los cruzados a la alianza con el sultán de Egipto.<sup>81</sup> Las relaciones entre los turcos de Asia Menor y los mamelucos egipcios no son buenas y además están in-

<sup>79</sup> *Devant la vostre Reverence, Pere saint, je di e confes que je ne suis pas de soufisable sciencce a conseiller sur si grant afaire come la seignourie du passage de la Terre Sainte; mes a ce que n'encorre la poine du fil inobedient, obeir m'estuet as comandemens de la Vostre Sainte, contre lesquels n'afiert a nul crestien d'aler.* Escribe en 1307 Aitón en *La flor des estoires de la terra d'Orient*, p. 238.

<sup>80</sup> *Turcorum enim populus, quamvis in se vilis sit, nec armorum periciam habeat, nec virtutem, tamen terras mutas et provincias suo dominio subjugavit. Et in tantum pestifer ille turbo invaluit contra Christianos Grecos (...) quod tota Minore Asia devastata crudeliter et possesa, usque in Constatinopolim ad tria vel IIII miliaria, suum dominium extendentur (...) sed insuper naves piraticas facere ausi sunt, cum quibus insulas multas et pulcras desertas fecerunt, earum incolas necantes atrociter, vel in servitutem durissimam redigentes.* Adán, *De modo*, p. 542.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

comunicados por tierra donde la presencia del Ilkhan persa constituye una amenaza para ambos.

Sin embargo, Adán advierte de la predisposición tanto de mamelucos como de turcos a colaborar para ir contra los latinos y que por tanto todo el arco continental del Mediterráneo Oriental *ab Alexandria Egipti usque Constantinopolim, Christiani catholici non tenent passum unum, sed totam terram illam vel Sarracenorum Egipti vel Turcorum Minoris Asie hostilis gladius occupavit*.<sup>82</sup>

Ferviente defensor del *passagium particulare*, Adán apuesta por la isla de Quíos, bajo control de los Zacarías genoveses, sinceros colaboradores de la causa papal.<sup>83</sup> La posición de la isla en el Mediterráneo Oriental serviría igualmente para reprimir el contrabando de naves cristianas con Egipto – una de las prioridades del plan adaniano – como para ocuparse de la amenaza turca, que preocupa no menos a nuestro autor.

Independientemente de la posibilidad de una alianza turco-griega, las incursiones turcas contra los griegos en las costas y las islas de Anatolia habían llevado a la esclavitud a millares de cristianos, doscientos mil, según la estimación del autor, vendidos en tierras de sarracenos, en Persia e incluso en India como tuvo oportunidad de constatar el propio Adán,<sup>84</sup> que concluye sobre la amenaza turca profetizando que si los latinos no se adelantaban a los turcos en expulsar a los griegos, la Cristiandad occidental se vería seriamente comprometida.<sup>85</sup>

---

<sup>82</sup> Ibid. p. 536. Quince años después Adán amplía la fotografía: *a strictu Jubaltarie, quie est in Yspanie finibus, girando per maris litora Africe et Egipti, et ultra procedendo per Suriam et Asyam et usque Constantinopolim veniendo, non est locus aliquis terre hostium contiguus vel propinquus in quo, post maris labore, posit exercitus recreari antequam ad prelium exponatur*. Directorium, p. 500.

<sup>83</sup> *Hominem qui plus egit quam aliquis quem credam vivere super terram, maris varios actus belli, arduos, strenuos et honestos, utpote qui nunquam contra fidelem christianum aliquem arma sumpsit, sed semper contra Turchos, nostre fidei inimicos*. Directorium, p. 458.

<sup>84</sup> Adán se ocupa abundantemente del tema, describiendo la penuria de estas masas de esclavos de los que recoge testimonios que son incluidos en la narración con gran dramatismo. De modo, pp. 542-544. Un tratamiento más específico sobre este asunto en el Epílogo.

<sup>85</sup> *Puto quod, nisi subveniatur cicius Grecie pereunti, non relinquetur in ea non dico qui fidem Christi habeant, sed nec nomen*. Adán, De modo, p. 544.

En el siguiente tratado compuesto en 1332, el *Directorium ad passagium facendum*, el pensamiento adaniano ha continuado evolucionando por estos derroteros y prácticamente se olvida de egipcios, de renegados y de los planes de intervención en el Índico aventurados en el *De modo sarracenos extirpandi*.

En el *Directorium* todos los esfuerzos se concentran en dar las claves del control de Asia Menor y con particular atención hacia los turcos que han dejado de estar sometidos a los mamelucos y ahora según Adán *quia caput hostile est primitus conterendum, ubi turchi plus esse Sarracenorum quam soldanus, per respectum armorum potenciam ostenduntur*.<sup>86</sup>

Otro ejemplo ilustrativo de la importancia y el dinamismo que adquirieron las percepciones geopolíticas en relación con los turcos, nos lo proporciona la obra de Marino Sanudo. El *Liber secretorum fidelium crucis* es la suma de tres proyectos consecutivos acabados, uno en 1306, otro en 1312 y el tercero en 1321. La propuesta sanudiana es la concentración de todas las energías para procurar la ruina económica de los mamelucos y así debilitados, ser objeto de un ataque directo.

Su convicción es tal, que desestima por completo toda intervención por tierra, por considerarla larga, penosa y particularmente difícil de defender una vez ganada.<sup>87</sup> Sanudo hace suya la aversión veneciana contra los *graeci schismatici* y no es menos consciente del avance turco *cum crudelitate maxima destruxerunt, propter quod ipsa terra consumta remansit*, así como de la tragedia de los griegos cautivos, *subiugaverunt sibi, de quo multi Graecorum mortui sunt & capti & venditi sunt pro servis*.<sup>88</sup>

---

<sup>86</sup> Adán, *Directorium*, p. 376.

<sup>87</sup> *Non est necesse, quod exercitus Passagii, per terram transeat (...) Non est eundum per terram, propter multa incommoda, quae in itinere exercitui imminerent, tam propter longitudinem & asperitatem viae, quam propter regionum varietates (...) & etiam propter defectum victualium & aliorum, quae necessaria exercitui dignoscontur*. Sanudo, *Liber secretorum*, p. 37. Tampoco recomienda siquiera el desembarco en Armenia, *quod no est in Armeniam descendendum, multiplici ratione. Primo, quia terra Armeniae est infirma, propter quod immineret exercitui periculum infirmandi & pereundi multitudinem bellatorum*, *Ibidem*.

<sup>88</sup> Sanudo, *Liber secretorum*, p. 29.

Si bien Adán creía necesario actuar en este frente para restar apoyos y al mismo tiempo ganar una posición de ventaja respecto a los mamelucos, Sanudo, igualmente persuadido de la interconexión de las potencias de la cuenca oriental del Mediterráneo, considera que dicha relación significaría la caída espontánea del poder turco y bizantino una vez el poder del sultán egipcio fuera eliminado.<sup>89</sup>

Entre esta fecha y la de la versión definitiva entregada a Juan XXII en 1321 se produce un importante cambio en la percepción que Sanudo tiene del asunto turco hasta el punto de matizar su propuesta de la vía marítima única dirigida contra Egipto. Sanudo pasa a asimilar parte de la propuesta adaniana de reforzar el apoyo pontificio a los genoveses de la isla de Quíos con el fin de contener la amenaza turca.<sup>90</sup>

Se trata de un cambio de actitud que le llevará incluso a retirar algunas de las medidas propuestas contra Egipto, para concentrar energías pero, esta vez, en la contención de la amenaza turca. Incluso la hostilidad inicial hacia los griegos evolucionará hacia una manifiesta simpatía que acabará colocando al propio Sanudo como interlocutor y defensor máximo de la unión de las Iglesias y de la formación de la primera liga antiturca con la importante participación del emperador griego.

Entre 1330 y 1334 Sanudo se convirtió en el apoloquista occidental por excelencia del Imperio Griego, debido a su renovada convicción de que la verdadera amenaza provenía más de los turcos que de los mamelucos.<sup>91</sup>

---

<sup>89</sup> El veneciano llega incluso a proponer al Papa en el segundo libro del *Secretorum* (1312): *Et si vestrae Clementiae complaceret, quod Capitaneus exercitus praelibati cum Turchis, qui morantur in Turchiae maritima, curialiter se haberet, & ipsos amicabiliter pertractaret & specialiter cum aliqua parte illorum, quae a Clandeloro usque Macrum domum plenum tenent: eo quod exinde, pro pecunia, prout spero in altissimo Creatore, finerent gentem Capitanei supradicti lignamen extrahere, atque picem, cum magno numero cuiuslibet generis bestiarum ad Aegypti maritimam deferendo.* p. 67.

<sup>90</sup> En una nota escrita al margen, *Ibid*, p. 31: *Nec deberant armantes praedicti, armatan huiusmodi sibi imputare: cum ipsa cederet ad utilitatem & profectum omnium predictorum. Nam per eam securiores existerent a Turchorum incursibus.*

<sup>91</sup> En Laiou, A. "Marino Sanudo Torsello, Byzantium and the Turks: The Background to the Anti-Turkish league of 1332-1334", *Speculum*, 45, 3, 1970.

No se trata de un cambio que ocurra mientras escribe su tratado sino que forma parte del proceso mismo de elaboración de su obra maestra sobre la recuperación de Tierra Santa. Es un proceso por el que pasaron todos los autores que compusieron – o de los que conservamos – más de un tratado *De Recuperatione*.

Pierre Dubois en su *De recuperatione Terræ Sanctæ* de 1306 había defendido enfáticamente la vía terrestre a través de Anatolia. En 1308 mantiene la misma postura en el *Pro facto Terre Sancte*, un pequeño opúsculo concebido como apéndice del *De recuperatione*, sin embargo, ese mismo año en el *Oppinio cujusdam acquireret regi Franciæ ut regnum Jerosolimitanum et Cipri acquireret pro altero filiorum suorum ac invasione Egipti*, un nuevo informe sometido a la consideración de Clemente V, descarta la vía por tierra en beneficio del envío directo de tropas por mar a Egipto<sup>92</sup>.

Entre 1316 y 1332, fechas de las dos obras conocidas de Guillermo Adán, se produce una importante evolución en su pensamiento que le lleva a descartar todas las medidas propuestas en el *De modo sarracenos extirpandi* para concentrar energías en la invasión de Asia Menor y los Balcanes.

Ramón Llull, propuso en 1292 el ataque combinado por mar y tierra y una vez introducidos los ejércitos cruzados en Palestina, dirigir desde allí ataques contra Turquía y Egipto. En 1305 cambia totalmente de parecer y propone una expedición dirigida directamente contra Egipto a través del Magreb norteafricano. De nuevo en 1309, cambia de planes y promueve la combinación de varios frentes, por tierra a través de Asia Menor por un lado y de Ceuta por otro, así como por mar reforzando el bloqueo marítimo de Egipto y asediando sus puertos.

Son este tipo de consideraciones logísticas, que aún siendo centrales, se convirtieron en el aspecto más fluctuante dentro del pensamiento de los principales tratadistas de la *recuperatio*. Fue en este campo donde la experiencia se asimiló más velozmente; donde cada cambio, cada nuevo movimiento en el panorama contemporáneo alcanzó proyección casi inmediata en las letras europeas. Debía tratarse de la información más codicia-

---

<sup>92</sup> Schein, *Fidelis Crucis*, op. cit. p.212.



da y la que más rápido circuló desde Oriente a la Curia pontificia y las cortes reales occidentales.

## ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN TRES DIMENSIONES

El aspecto menos conocido de la aún poco conocida literatura *De Recuperatione* es el empleo de mapas. Se conservan los adjuntos a los proyectos de Fidencio de Padua, Jaime de Molay, Galvano de Levanto y Marino Sanudo, que en la versión definitiva entregada a Juan XXII incluyó cuatro cartas de gran elaboración.

Presentados en la introducción del *Liber secretorum* como *quatuor mappas mundi: unam, de mari Mediterráneo; secoundam, de mari & de terra; tertiam, de Terra Sancta; quartam vero, de terra Ægypti*, al final de la obra, a modo de apéndice, incluye una extensa leyenda. Este último mapa de *terra Ægypti* representa por un lado Anatolia y Armenia Mayor hasta Mesopotamia y por otro, desde el golfo Pérsico, algunas islas del Índico, toda Arabia y el Mar Rojo, hasta Libia. Aspira con ello reproducir la acción combinada del poder militar mameluco y la influencia del comercio egipcio sobre el area inmediatamente contigua a la porción del Occidente adscrita a la Iglesia Latina.<sup>93</sup>

Se trata de portulanos con detalladas listas de nombres a lo largo de todas las costas representadas. La similitud entre éstos y los del cartógrafo genovés Pietro Vesconte (1320) sugieren un origen común. Sin embargo, Sanudo debió intervenir en la confección de los mapas con información proveniente de su propia experiencia personal.<sup>94</sup>

La aparición de los portulanos ha venido siendo razonada en función de su utilidad para la navegación. Frente al mapa alegórico de la tradición medieval, los conocidos como

---

<sup>93</sup> En Sanudo, *Liber Secretorum*, pp. 285-288. Algunos especialistas han sugerido que el mapa de Dulcert contenía una sección dedicada a Oriente que ha sido pérdida en Cortesao, Armando. *History of Portuguese Cartography*, Coimbra, Junta de Investigações do Ultramar, 1969-71, vol. 2, pp. 40-2. No es el caso del Atlas Catalán que representa toda Asia y África con información extraída del Marco Polo y de algunos de los libros de viajes orientales de principios del XIV.

<sup>94</sup> Prawer, Joshua en *Liber Secretorum Fidelium Crucis*, Jerusalén, 1972, p. 18.

mapas TO, el portulano bajo medieval viene caracterizado por su total pragmatismo.<sup>95</sup> Sin embargo, la producción de éstos también estuvo sujeta a otros motivos, incluso estéticos.<sup>96</sup>

Los *mappæ Sanudiæ*, máximo exponente de la cartografía aplicada a la teoría de cruzada post-aconiana, contribuyen a reforzar esta lectura de los portulanos del Catorce, no solo como instrumentos para la navegación, sino también como objetos para la reflexión y el estímulo intelectual.

El espacio representado en los portulanos se caracteriza, además de por la precisión con que la particularidad geográfica es anotada, por una nueva articulación del espacio. La nueva cartografía rompe con la visión estática anterior. En su lugar, las nuevas representaciones bidimensionales, a la vez que reproducen lo recientemente descubierto, deben asumir la capacidad de integrar nueva información. Todo el espacio representado tiene, además, la cualidad de ser transitable y aspecto éste central dentro de una nueva concepción dinámica del espacio.

El *Libro del Conosçimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han* es la más extraordinaria constatación de esta revolución sensorial.<sup>97</sup> En el intento de crear el que será el primer armorial universal, el

<sup>95</sup> Los primeros portulanos que se conservan, el de Carignano y la Carta Pisana, vienen datados entre 1275-1300. Sin embargo hay constancia de una mención precisamente de Ramón Llull a un portulano mallorquín en 1262, otros son el de Dalorto (1325), Dulcert (1339), el de los hermanos Pizigani (1367), el Atlas Catalán de los Cresques (1375) el famoso regalo de Juan I de Aragón a Carlos V de Francia, etc, producidos todos ellos entre Italia y Aragón, siendo Mallorca el mayor centro de producción Teran, M. *Del Mythos al Logos*. Madrid; 1987, p. 197. Cabe distinguir entre los portulanos los náuticos puros y los náuticos-geográficos, en Relañó, Francesc. *The Shaping of Africa. Cosmographic Discourse and Cartographic Science in Late Medieval and Early Modern Europe*. Londres, 2002 (de la tesis doctoral defendida en el Instituto Universitario Europeo en 1997).

<sup>96</sup> Así se desprende de los contratos firmados en 1399 entre los cartógrafos, el genovés Francesco Becaria y el mallorquín Jefuda Cresques, con unos mercaderes florentinos en los que se especifica con exactitud el número de figuras y animales, naves, peces, banderas y árboles que debían contener los mapas pues de ello dependía el precio. Skelton, R. *A contract for world maps*, en *Imago Mundi*, vol, 22, 1968, pp. 107-13.

<sup>97</sup> Edición facsimilar del manuscrito Z (Munich, Bayerische Staatsbibliothek, cod.hisp.150): Lacarra, M. J., Lacarra M.C., Montaner A. Zaragoza, 1999. Obra anónima escrita en castellano atribuida tradicional-

autor del Libro recurre a la experiencia propia y ajena de viajes por todo el orbe conocido de Islandia a Mali, de Lisboa a Pekín. Pero para componer su obra se sirve de un portulano el cual recorre reproduciendo las largas retahílas de nombres que flanquean las costas.

La responsabilidad asumida por el autor del Libro del Conosçimiento no se limita a presentar (o inventar) los motivos heráldicos que lucen los principales señores del planeta. El mapa que sigue le sirve para dotar esta información de realismo, articulando el espacio donde coloca unos y otros *rrengos et señorios*, dando las coordenadas necesarias para su ubicación y acceso.

En el Libro se trata en todo momento de hacer comprensible y asequible el espacio, *et sabet que Catayo es el cabo de la faz de la tierra en la lynea de España*,<sup>98</sup> sin escatimar referencias que sirvan de emplazamiento al oyente, *et el rrio de Nillo parte entro Africa et Nubia et Etiopía*,<sup>99</sup> un afán didáctico que acabará reinventando la geografía.<sup>100</sup>

El espacio así digerido sirve también para dar cuidada noticia de los *caminos ciertos* que desde Sevilla llevarán al lector hasta el mismo *cabo de la faz de la tierra* y de todo lo que se encontrará a su paso. Ríos, desiertos y ciudades comparten estatus con mercaderes de diferentes contradas, naves, caravanas, monstruos y otros prodigios que represen-

---

mente a un fraile franciscano. Sobre su composición se dan fechas que abarcan todo el siglo catorce, sin que las últimas investigaciones ayuden a precisar más. El autor afirma haber comenzado sus viajes el 11 de septiembre de 1305. Si bien la extensión del viaje relatado lo hace imposible, el texto contiene información que debió llegar hasta él a través de otros relatos orales o escritos. El escrito está construido en primera persona sin que falten reivindicaciones de la realidad del viaje. De haber sido así, la parte que probablemente recorrieran los pies de nuestro anónimo fuera el norte de África, Conti Rossini, C. *Il "Libro del Conosçimiento" e le sue notizie sull' Etiopia*. Bolletino della Reale Societa Geografica Italiana. 1917 y Jiménez de la Espada, M. *Libro del conosçimiento*. Madrid, 1877.

<sup>98</sup> Libro del conocimiento, p.174.

<sup>99</sup> Ibid, p. 178.

<sup>100</sup> Uno de los aspectos más celebrados del Libro es la mención a la expedición de los hermanos genoveses Vivaldi que en 1292 intentaron por primera vez circunnavegar África. Nuestro anónimo da noticia de la expedición que salió en su búsqueda algunos años después de la que el autor supo en Madagascar. Ibid, p. 171.

tan, frente a una geografía de compartimentos aislados, una nueva geografía de continuación e interconexión.

El vínculo entre la literatura de *recuperatione* y la nueva representación cartográfica no es otro que esta evolución conceptual. Los teóricos de la cruzada post-acioniana se sirven de portulanos para dar mayor calado al valor estratégico asignado al espacio. La *recuperatio* intenta, por tanto, descubrir y participar de esta coherencia interna de un espacio articulado e interconectado. Domesticar el espacio, obtener el máximo beneficio de su comprensión, dio lugar a rutilantes muestras de la capacidad de abstracción de ciertos autores. Se trata de encontrar modelos explicativos para presentar enormes extensiones de tierra habitada, razonándola en función de una dinámica interna.

Sanudo remitiéndose a una metáfora del árbol, explica de qué manera concibe el espacio físico sobre el que se proyecta la intervención latina. Un árbol cuyas ramas y hojas se extienden por Turquía, el Levante, Arabia y toda África; que como el árbol hunde sus raíces en la tierra en busca del agua, que para Egipto es la mercancía que por mar le llega desde las Indias; y cuyos frutos son la prosperidad del Sultán.<sup>101</sup>

En esto coincidió con Adán que, sin embargo, asumió un desafío mayor si cabe al someter al entendimiento del lector un espacio aún más amplio y remoto. La analogía con el cuerpo humano sirve a Adán para explicar la importancia de una correcta conceptualización del espacio para conseguir el éxito en el Índico. Allí no hay otra ventaja ni se cuenta con otras armas que las derivadas de una correcta información, una correcta comprensión y una correcta abstracción del espacio.

---

<sup>101</sup> Sanudo, Liber Secretorum, libro I, capítulo VII, *De declaratione arboris & quae pertinent ad eandem*: (...) *Rami vero arboris, antedictae provinciae sunt, & domini, qui praefatis provinciis dominantur, scilicet in Turchia, Syria, & in Terra Promissionis, nec non & in Barbaria, quae Regnum Tunitium appellatur, & per totam terram Africae & per omnes partes alias mundi huius in quibus obeditur & creditur sectae illius impii seductoris*. Sobre la relación con el comercio del Índico: *Sed fons, qui proprie hanc arborem supradictam impinguat, & ipsam facit quasi in omnibus affluentem, est Pontus per quem incolis & accolis dictae terrae, in affluentia deferuntur, propter quae praedicti nunc temporis habent omnia genera specierum cum mercationibus Indianis, absque quibus ut superius est narratum, praefati Aegyptii, tam incolae quam accolae antedicti, se non possent commode sustentare, nec bene regere vita suma*. p. 45.

*Porque de la misma manera que el alimento va de la cabeza a la garganta, de la garganta al estómago y del estómago se extiende por el resto del cuerpo, estas mercancías preciosas tienen su origen en el mar Índico, cual cabeza, y por el dicho golfo de Edén, como por la garganta, descienden por el mar Rojo hasta Egipto, que es como el estómago, y desde ahí se dispersa por las demás provincias del mundo, al igual que por las extremidades del cuerpo. Luego, si se corta la cabeza, por consiguiente perecerían tanto el estómago, consumiéndose por la falta de alimento, como los demás miembros.*<sup>102</sup>

El árbol o el cuerpo proporcionan el modelo perfecto para transmitir una idea de espacio percibido como un todo orgánico. Modelos así de refinados permiten ajustar al máximo los medios y los recursos necesarios para la consecución del objetivo propuesto. De ahí la pertinencia del desarrollo geográfico en una tratadística volcada en el progreso táctico.

---

<sup>102</sup> *Nam sicut cibus a capite in gutture et a gutture in stomachum et de stomacho ad ceteras partes corporis se transfundit, ita predictae merces preciose a mare Indico, quasi a capite, ortum habent et per praedictum gulfum Eden, quasi per guttur, dehinc in Egiptum per mare Rubrum, quasi in stomachum, et deinde, quasi ad partes corporis, ad ceteras mundi provincias disperguntur. Qui ergo caput prescinderet, totus stomachus, ex defectu nutrimenti tabescens, per consequens et membra cetera deperirent.* Adán, De modo, p. 549. Estos primeros esfuerzos por crear nuevos modelos interpretativos serán el primer paso en la transformación de la percepción espacial europea que acabará sustituyendo la unidad analítica de las Indias articulada en torno al Índico (Chaudury, K. *Asia before Europe*, Cambridge, 1990) por el concepto continental que ordena el espacio en masas terrestres circunnavegables y en vez de articuladas, separadas por el mar.

## II. LA INCORPORACIÓN DE LAS INDIAS

### RODEAR AL SULTÁN

El concepto clave en el diseño militar de cruzada post-acioniana es el ataque indirecto. En primer lugar, atacar Egipto en vez de Siria, en tanto centro del dominio al que pertenecen los territorios palestinos, como ensayó en dos ocasiones el desafortunado san Luis. Pero, igualmente se trató de evitar por todos los medios el enfrentamiento directo con los mamelucos.

Incluso los autores que proponen el desembarco masivo en puertos del delta del Nilo (Fulco de Villaret, Enrique II de Chipre y Marino Sanudo) lo hacen siempre asumiendo el lanzamiento de un *passagium particulare* previo y siempre tomando en consideración mediadas paralelas, como el uso de piratas mediterráneos, el apoyo mongol o el sabotaje comercial de las rutas comerciales procedentes del Este.

Cabe identificar este fenómeno como eco de la más que probable superioridad militar del Sultanato egipcio, ya no sólo por su gran capacidad de reclutamiento y de movilización de tropas en buena parte del *dar al-Islam*, sino también por razones de equipamiento y organización que lo convirtieron en el ejército más poderoso del Mediterráneo.

Se trata de un argumento que, rara vez apareció explicitado aunque, cabe suponer, explique de alguna manera el tono crispado y angustioso de algunos tratados *De Recuperatione*.<sup>103</sup> Carlos II de Anjou, sin embargo, creyó conveniente recordárselo al Papa en crudos términos:

---

<sup>103</sup> *Est autem considerandum propensius ad quam breve terrarum spatium Catholici sunt reducti..., Sanudo, Liber secretorum, p. 32, Cum nostro ergo Jesu Christo et ejus fide jaceamus, in extrema mundi parte fugati et in terre habitare valde parva particula angustati, et non sine omnium fidelium Christianorum dedecore et obprobrio angulati. Si enim, ut alias asservi et probavi, mundi pars habitata per homines in decem divideretur partes, nos qui veri Christiani sumus et dicimur orthodoxi, decima pars non sumus, qui tamen consuevimus esse totum. Adán, Directorium, p. 381-2. Cum mundus in malo statu diu permaneret et adhuc timendum sit de peiori, eo quia pauci sunt Christiani et tamen multi sunt infideles, qui conantur cotidie, ut ipsos destruant Christianos et, multiplicando se, eorum terras capiunt et usurpant (...) et*

*Le conseil dou recourement fu tel quar de entreprendre au tens de maintenant pasaje general seroit folie. Rayson porqoy nous veons que li sarrasin ont ou tour de huy moult grant pooir. Et celui qui maintenant est soudan a tout le pooir de la paines me et disons que huy est li tours que li soudans est en si grant victoire et puissance par raison des crestiens qui a son tens sont chacies de la terra sainte et par raison des tartars qui par tres foys ont este chacies et en champ par le dit sondan puis que la guerre comensa. Item disoit li roys que li sarrasins sont sages et sauent plus de guerre que li cristient.*<sup>104</sup>

En cualquier caso, ésta era la situación a revertir y la literatura de *recuperatione* es la expresión de las mentes más optimistas y sugestionadas respecto a la resolución favorable del conflicto.

El ataque directo contra un área situada en medio de un continuo de fuerzas hostiles, la carencia de bases de apoyo, así como, la obligada dispersión del ejército en varios frentes vienen invariablemente identificadas como razones del fracaso de las últimas cruzadas y ulterior pérdida de las posesiones en Tierra Santa.<sup>105</sup>

De aquí la pertinencia de un plan estratégico de intervención militar que asegurará el éxito contra tan poderoso adversario. La necesidad de restar apoyos y aislar al Sultán, así como, la identificación de la vía de acceso y del campo de batalla más conveniente motivó, antes que nada, la escrupulosa vigilancia del avance turco en Asia Menor. De naturaleza similar es la propuesta llulliana de ataque al Magreb.

---

*quia Christiani ad hunc statum pravissimum et iniustum quasi remedium nolunt dare.* Llull, Liber de Fine, p. 65.

<sup>104</sup> Carlos II, Le conseil, p. 353-4.

<sup>105</sup> *Se in medium hostium committebant (...) et hec veraciter causa erat, quare reges Franciae et Anglie et alii fortes principes et potentes qui ad loca illa hostes aggredi attemtabant, frustrati a spe et opere remanebant. Et si quid de terris illis ceperant, non poterat perdurare, quia capita hostilia integra remanebant.* Adán, Directorium, p. 502.

## EL ATAQUE DESDE EL OESTE

La cruzada española, la Reconquista, tuvo un origen y un desarrollo completamente independiente, aunque se asemejara y corriera paralela en el tiempo a la empresa *transmarina*. A lo largo del siglo XIII el Pontificado había dotado completamente a la Reconquista de un estatuto similar con el fin de equiparar ambos conflictos en beneficio de la *dilatatio Ecclesiae*.<sup>106</sup>

Sin embargo, en la tratadística post-aconiana la Reconquista pasa a ser relacionada directamente y a formar parte de la misma agenda *De recuperatione Terræ Sanctæ*. Aparte de la necesidad observada por Dubois de zanjar el conflicto en la Europa occidental con el fin de liberar recursos para ser empleados en la conquista del Levante, la Península Ibérica misma vino propuesta como vía de acceso.

A principios del siglo XIV la existencia del reino nazarí de Granada, según Llull, no sería posible sin el consentimiento de los reyes de Portugal, Castilla y Aragón, a quienes compete en beneficio del *bonum publicum* ir contra los sarracenos. La expulsión de los musulmanes de Iberia adquiere así una nueva razón de peso, la de posibilitar el avance del ejército pontificio hacia África.

El estrecho de Gibraltar, como el Bósforo, es breve y la conquista de Ceuta, tarea fácil. Sobre este último particular Llull da detallada cuenta tanto de la manera de conducir el asedio como de la posterior fortificación. Dos ventajas a este respecto: la escasez y debilidad de los ejércitos magrebíes y la posibilidad para los cruzados de combinar ataques simultáneos por mar y tierra. Así:

*Hecha la guerra y obtenida la victoria, el ejercito cristiano podrá adquirir pronto el reino de Marruecos, y también los otros tres reinos de Túnez, Bujía y Tlemecen y hasta Trípoli de Barbaria, que es reino y confín de Egipto.*<sup>107</sup>

<sup>106</sup> Ya en el I Concilio de Letran se dio un primer intento de identificar ambos frentes bajo una única consigna de defensa de la Fe y de nuevo en 1147. Tyerman, *Las cruzadas*, op. cit. p. 80.

<sup>107</sup> *Facto bello et habita victoria, exercitus christianorum cito posset acquirere regnum Marrox et etiam alia tria regna Tunicii, Bugiæ et Therincæ usque ad Tripolim de Barbaria, quæ est in regno et in finibus*



Tanto la Península Ibérica como Anatolia ocupan una posición intermedia en el continuo terrestre entre Cristiandad e Islam, solo interrumpido por un pequeño paso marítimo, lo que las convirtió en objeto privilegiado de la nueva percepción integral y articulada del territorio. La estrategia propia del campo de batalla, que aconsejaba un avance homogéneo, despejando la retaguardia, concentrando los esfuerzos en un único frente y asegurándose el fácil acceso a los víveres encontró especial proyección en las dos penínsulas periféricas.

Sólo en el extremo occidental dicha concepción acabó consumándose con la llegada de los Reyes Católicos, con la unificación de tres de las coronas peninsulares y la expulsión definitiva de judíos y musulmanes. Una relación residual entre el proyecto de unificación total de España y la recuperación de Tierra Santa quedó manifiesta en las medidas adoptadas en la misma campaña donde se consumó la derrota granadina.

*Porque (...) este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas haber dado fin a la guerra de los moros que reinaban en Europa y haber acabado la guerra en la muy noble ciudad de Granada (...), por la información que yo había dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un príncipe que es llamado Gran Can, que quiere decir en nuestro romance Rey de los Reyes, como muchas veces él, y sus antecesores habían enviado a Roma a pedir doctores en nuestra santa fe porque le enseñasen en ella y que nunca el Santo Padre le había proveído, y se perdían tantos pueblos cayendo en idolatrías e recibiendo en si sectas de perdición, y Vuestras Altezas como Católicos cristianos y príncipes amadores de la santa fe Cristiana y acrecentadores de ella, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas las idolatrías y herejías, pensaron de enviarme a mi, Cristóbal Colón, a las dichas partidas de India para ver los dichos príncipes y los pueblos y las tierras y la disposición de ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión de ellas a nuestra santa fe.*<sup>108</sup>

---

*Ægypti*. Llull, De acquisitione, pp. 270. Sus ideas encontraron cierta resonancia en Francia a finales del siglo, a través del Sogne du vieil pelerin de Felipe de Meziers, hasta el punto de convertir una mera incursión corsaria de los genoveses en cruzada contra Barbaria en 1390. Setton, *The Papacy and the Levant*, vol. I, p. 332.

<sup>108</sup> Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, en Colección de documentos inéditos para la historia de España, LXII, Madrid, 1875-6, p.262. Sobre la creencia respecto a que la expulsión de los moros pon-

## LA ALIANZA TÁRTARA

Entre la multitud de propuestas, el apoyo de los tártaros fue la posibilidad jaleada con mayor entusiasmo por un amplio sector de la tratadística *De Recuperatione*. Más aun teniendo en cuenta que las iniciativas en este sentido provinieron por ambas partes.

Ya en 1245 el I Concilio de León había decidido el envío de embajadas que incluían entre sus propósitos el sondeo de una eventual cooperación. En adelante, no solo el Papa, también reyes y señores habrían de establecer contacto con los tártaros que respondieron con igual e incluso mayor entusiasmo. De los cuatros khanatos constituidos tras la muerte de Gengis, no solo el de Persia, también el de Catay continuó animando a la Cristiandad Occidental a mantener e incrementar las relaciones.

Los mongoles, en tanto pueblo nómada inexperto en la gestión de los territorios recién conquistados, se encontraron al mando de antiguas civilizaciones con complejos aparatos gubernamentales altamente burocratizados. La desconfianza propia del invasor recién llegado hacia las estructuras de mando locales convirtieron en endémica la necesidad de personal cualificado proveniente del extranjero.

Los mongoles no sólo facilitaron los viajes de una punta a la otra de Asia eliminando fronteras y aranceles o dando continuidad política a un inmenso territorio, sino que potenciaron de todas las maneras posibles la inmigración. Por supuesto, el caso más famoso fue el de los Polo que en total pasaron más de cuatro décadas trabajando en la administración del imperio Mongol. Fue en condición de embajadores del Gran Khan de Ca-

---

dría a España en la providencial situación de recuperar Jerusalén a tiempo de preparar la llegada, considerada inminente, del Anticristo y el fin del mundo Moffitt Watts, P. "Prophecy and Discovery: On the Spiritual Origins of Christopher Columbus's "Enterprise of the Indies"" *The American Historical Review*, 90, 1, 1985. Se trata del principal argumento esgrimido por Colón en sus cartas a la reina Isabel para salir en busca de una ruta alternativa hacia las Indias. Tras el "descubrimiento" se convertiría en una obsesión para el almirante. Todorov, T. *The Conquest of America. The Question of the Other*. Oklahoma, 1999.

tay que los Polo se presentaron ante Tedaldo Visconti, al que solicitaron los cien frailes requeridos por el Khan, justo antes de que aquel fuera nombrado Papa.

Sin embargo, fueron infinidad los comerciantes, los artesanos, los mercenarios, los funcionarios, los médicos extranjeros que acudieron al reclamo de los Tártaros. Franciscanos y dominicos fueron bienvenidos y por supuesto, monjes budistas tibetanos y sufíes musulmanes, los *monachos sarracenos* contra los que tuvieron que vérselas desde Guillermo de Rubruck hasta Ramón Llull.

La creación de los arzobispados católicos de Pekín y de Sultania fueron subvencionados directamente por los khanes quienes corrieron con buena parte de los gastos del mantenimiento de éstas y otras muchas comunidades religiosas establecidas de China a Mesopotamia. Los mongoles debieron encontrar en la identificación con estos grupos organizados de religiosos venidos de lejos una atractiva fuente de legitimación.

Marco Polo nos cuenta como se complacía Kublai en recibir en su corte a los ламas Kagyupa que le deleitaban con su magia negra y sus prácticas tántricas. Rubruck da cuenta de los debates organizados por Mongke entre musulmanes, budistas y nestorianos.

Pero, es el franciscano flamenco el primero en advertir que detrás de la tolerancia de los khanes se escondía la indiferencia y que más allá de su poder y su amabilidad hacia unos y otros, nada había de sincero en la promesa del Khan de bautizarse, ni de circuncidarse.

Los mongoles se dieron a este juego con impúdica facilidad y ocurrió como en la solemne embajada enviada por Abhaga al II Concilio de Lión, que ante la llamada pontificia a la sumisión de los mongoles a la Santa Sede Romana, los mismos enviados se hicieron bautizar de inmediato.

El interés mostrado por los agentes involucrados en la cruzada en constituir una alianza con los mongoles fue más matizado. Si bien se produjo un intenso intercambio de embajadas en torno a un plan de intervención conjunta contra el Sultanato de Egipto, la pos-

tura inicial por parte de los líderes Cristianos fue de rechazo. Así, san Luis en 1270 prefirió el desembarco en Túnez en vez de apoyar por el oeste un ataque simultáneo contra Siria propuesto por el Il-khan persa.

Sin embargo, Felipe el Hermoso llegó a firmes acuerdos con Arghun; Jaime II de Aragón pudo haber enviado algunas naves a petición de Karbenda; e incluso el Papa tras la caída de Acre acabó pidiendo la ayuda del Ilkhan prescindiendo de la habitual llamada a la conversión.

La explicación del fracaso de la alianza entre católicos y tártaros no puede atender sino a varias razones, quizá tantas como intentos de llevarla a cabo. Ciertamente, la actitud inicial de la Cristiandad fue de desconfianza y en adelante el Papa siempre buscaría asegurarse la fidelidad de un potencial, aunque incontrolable, aliado, estableciendo como condición previa la aceptación del primado espiritual de Roma.

Otras, el fracaso fue debido a una falta de sincronización que encuentra explicación sólo en razones coyunturales. Y como decíamos más arriba, no cabe desestimar la potencia militar que el Sultán pudo oponer a unos y otros por separado.

Un principio de actuación en común ocurrió en 1300 en el que los reyes cristianos de Chipre y de Armenia, junto a algunos contingentes de las Órdenes Militares, se sumaron a la última incursión mongola en Siria. En realidad fue una rapiña del norte del país a la que siguió la rápida retirada de las tropas mongolas.

El rey armenio consiguió entrar en Jerusalén y permaneció allí dos semanas, pero sin la participación de los mongoles, se vio obligado a retroceder.<sup>109</sup> Las Órdenes Militares, en principio renuentes al trato, acudieron tarde a la llamada y ya para entonces la situación estaba completamente revertida y los mamelucos habían retomado el control de la situación.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> Aitón, *La flor*, p. 204.

<sup>110</sup> Delaville, *La France en Orient*, I, p. 41.

Por banal que parezca, la empresa alcanzó una resonancia en Europa muy superior incluso a la pérdida de Acre. Ese año había sido proclamado primer jubileo universal por Clemente V y a ello se unió la celebración de la reconquista de Tierra Santa por los Mongoles que la habrían restituido a sus legítimos dueños, los cristianos.

Aparte de lo ilustrativo de la enorme esperanza que para finales del siglo XIII se había depositado en los Tártaros, la extraordinaria difusión de tan pasajero episodio rebela la intensidad y velocidad con que las novedades referentes al *negotium Terræ Sanctæ*, llegaron a Roma y otras cortes europeas. La información, que en el mismo 1300 ya se conocía en Alemania e Inglaterra, penetró en Europa simultáneamente por tres vías: desde Venecia, desde Piacenza y desde Barcelona.<sup>111</sup>

Precisamente el momento de mayor optimismo en lo referente a la ayuda mongola tuvo lugar cuando el Il-khanato persa había sido perdido ya definitivamente para la causa cristiana. Karbenda había aceptado de manera oficial el Islam una decena de años antes. Sin embargo, sus intenciones anti mamelucas no cambiaron ni un ápice la política de aproximación hacia el Occidente cristiano y como dijimos, Nicolás IV no reparó en la conversión del Ilkhan a la hora de solicitar la acción conjunta. Fue la decepción tras confirmarse la efemeridad de la incursión mongola en Siria la que introdujo un cambio de perspectiva en la tratadística *De Recuperatione*.

El Ilkhan seguía tendiendo una mano a quien desde Occidente quisiera aceptarla, mientras continuaba recibiendo embajadas y acogiendo bajo su protección puestos misioneros y obispados levantados por todo su Imperio. La conversión al Islam del Ilkhan una vez recibida en la literatura *De Recuperatione* dio un cierto sentido de emergencia histórica al asunto.

Llull, que inmediatamente se había desplazado a Tierra Santa nada más saber de su recuperación por los Tártaros, fue quien más acusó el desencanto.<sup>112</sup> No obstante, esto dió

<sup>111</sup> Schein, S. "Gesta Dei per Mongolos 1300. The History of a Non-event" en *The English Historical Review*. 94, 373, 1979. Jackson, *The Crisis of the Holy Land in 1260*, op. cit. p. 486, Runciman, *Historia de las Cruzadas III*, op. cit. 382.

<sup>112</sup> *Ego vero fui in partibus ultramarinis et audivi, quod Cassanus imperator Tartarorum pluries dicebat, quod volebat de fide Christianorum esse certus, quoniam, si de ipsa habeat certitudinem, ipse se faceret*



a sus consideraciones posteriores un sentido de premura respecto a la manera de conducir las relaciones con los mongoles.<sup>113</sup>

## LAS CRISTIANDADES ORIENTALES

Un sentido de urgencia aun más acuciante emana del proyecto del príncipe Aitón de Armenia, conocido en aragonés como Aito de Gorigos, que encuentra *ore est temps acceptable e temps convenable, le quel Deu nous demoustre clerement que la Terra Sainte será delivere du poer dus enemis*.<sup>114</sup>

Aitón encuentra especialmente apremiante la disposición favorable de los mongoles a ayudar a los Cristianos contra los Sarracenos: *e convendrait que les Crestiens donassent aide a la Terre Sainte sanz longue demorance, car la tardance trait a soi gran peril, por ce que Carbanda, qui ores est ami des Crestiens, par aventure purreit deffailler, e porroit venir autre qui tendroit la sect de Mahomet e qui s'acorderoit o les Sarazins*.<sup>115</sup>

La asimetría de la potencia militar entre cruzados y mamelucos sólo puede ser revertida, en palabras del armenio, actuando en el momento oportuno: *covient que les Crestiens entrent en la Terre, e envaisent lur ennemis, en celui temps nomeement euquel les ennemis seront troubles de aucune adversite. Car se les Crestiens vouissent se faire en celui temps que les ennemis feussent en lur prosperite, il ne porroient acomplir leur volonte sanz grant travail et peril*.<sup>116</sup> Por ejemplo, cuando el Nilo falte de crecer y las co-

---

*Christianum, et faceret, quod tota sua milicia esset omnimodo baptizata. Et quia certitudinem non habuit factus fuit cum tota sua milicia sarracenus.* Ramón Llull, Liber de Fine, pp. 71-2.

<sup>113</sup> *Dominus Persarum, qui Carbenda nominatur, et sic ille magis posset impedire acquisitionem Terrae Sanctae quam aliquis homo vivens, ratione cujus esset bonum quod dominum Papa festinaret creare illos religiosos litteratos, superius nominatur, ad convertendum illum cum sua militia de novo perversum, antequam essent indurati in secta mahometana et imbuti et quod aliqui istorum religiosorum essent sub habitu religiosi militis magistri generalis.* Llull, De acquisitione, p. 278.

<sup>114</sup> Aitón, La Flor, p. 236.

<sup>115</sup> Ibid. p. 238.

<sup>116</sup> Ibid. p. 239.

sechas perdidas hagan caer la economía del Sultán.<sup>117</sup> El apoyo mongol es por tanto imprescindible tanto que el autor aboga por el *passagium particulare* con el fin principal de establecer contacto y coordinar movimientos entre cristianos y tártaros.<sup>118</sup>

Sin embargo, no es suficiente. Aitón observa que una coyuntura igualmente oportuna se da cuando las tropas del Sultán deben ocuparse de contener ataques de los beduinos de Siria, los turcos de Asia Menor o los cristianos de Georgia y Etiopía.

Con estos últimos una alianza, además de conveniente, era posible. Aitón pide permiso al Papa para, mediante el rey de Armenia, enviar cartas y pedir la colaboración de georgianos y sobre todo, de etíopes:

*Encores que la Vostre Sainte Paternitei vulle escrire au rei des Nubiens (...) mandant que deusent movoir guerre au soudan e a sa gent (...) E les dites letres porroient estre mandes au roi d'Ermenie, qui les feroit translater en leur langaige, e les envoierent par bons messages.*<sup>119</sup>

La posibilidad de recibir apoyo de los etíopes empieza a difundirse en los tratados *De Recuperatione* a partir del 1300, cuando el Negus aún no había sido identificado con el Preste Juan. Cuando así ocurre, entre los años veinte y treinta del Catorce que aparece por primera vez asociada la cristiandad etíope al mítico reino, se da en una esfera literaria distinta de la *recuperatio*.

Las relaciones directas entre Cristiandad latina y etíope se remontan a mediados del siglo XIII. En el I Concilio de Lión junto a las embajadas enviadas a Mongolia, pudo

<sup>117</sup> Ibid. p. 241.

<sup>118</sup> *Ils enverraient des messagers a Carbenda, roi des Tartres, en lui demandant deux choses: d'ordener su trout son territoire que rien ne soit envoye en pays enmi et d'ordonner a ses gens d'armes de la region de Malayta d'aller raverger la region d'Alep.* Ibidem. El fin de esta acción combinada parece estar relacionada con el bloqueo comercial desde el Este, tesis que, según veremos más adelante, tuvo gran predicamento en el conjunto de la *recuperatio*.

<sup>119</sup> Ibid. p. 247. Los georgianos vecinos de los armenios eran también reinos vasallos del Ilkhan y formaron parte con asiduidad en las campañas mongolas. Sobre la relación, sobre todo comercial, entre armenios y etíopes véase Pankhurst, Richard K. P. "The History of Ethiopian-Armenian relations" en *Revue des etudes Armeniennes*. 1977; XII: 273-345.

haber sido despachada otra con destino a Etiopía. A partir de entonces tanto dominicos como franciscanos recibieron encargos similares.

Posiblemente un fraile predicador, Vazimpace, alcanzara su destino hacia 1265.<sup>120</sup> Juan de Montecorvino, OM, recibió el encargo de establecer el primer arzobispado latino en Etiopía en 1289.<sup>121</sup> En sentido inverso, los etíopes respondieron con el envío de embajadas de las cuales la primera de la que tenemos noticias ciertas es la despachada por el Negus en 1310.<sup>122</sup>

El acceso a Etiopía fue posible de nuevo gracias a la intervención de los mongoles. La existencia de un continuo transitable desde Armenia, Constantinopla o Trebisonda hasta el golfo Pérsico posibilitó el tránsito de europeos por todo el Índico. En el mismo Hormuz se podía embarcar rumbo a Etiopía y de hecho, los mongoles contaron con mercenarios etíopes entre sus tropas.<sup>123</sup> Sin embargo, la aparición de Etiopía en la tratadística *De Recuperatione* puede estar relacionada de manera diversa al hecho mongol.

## LA RUINA DEL SULTÁN

El poderío del Sultanato egipcio no sólo resistió las violentas arremetidas iniciales de los mongoles sino que éstas, en tanto introdujeron en el escenario del enfrentamiento cristiano-musulmán la incontenible fuerza de los mercenarios mamelucos, supusieron la renovación de su capacidad militar. Reconocer esta fortaleza era tarea ineludible de la

<sup>120</sup> Richard, Jean. "Les premiers missionnaires latins en Ethiopie (XIIe-XIVe siècles)" en *Atti del convegno internazionale di Studi Etiopici*. Roma, 1960; pp. 323-329.

<sup>121</sup> Respecto a la repetida insistencia con que la historiografía ha cuestionado la identificación de Etiopía con el reino cristiano africano en base a una posible confusión entre la costa este y oeste del Índico occidental, cabe señalar que la bula de Nicolás IV hace alusión directa al patriarca etíope mostrando el reconocimiento de la institucionalización y organización jerárquica de dicha comunidad eclesiástica, en Registro Vaticano, 44, ff. 312r-314r.

<sup>122</sup> Beckingham, Charles F. "An Ethiopian embassy to Europe, c.1310" en *Journal of Semitic Studies*, 14, 1989. Noticias de otros posibles contactos establecidos de parte de los etíopes en Cerulli, Enrico. *Etiopici in Palestina. Storia della Comunità Etiopica di Gerusalemme*. Roma 1943.

<sup>123</sup> Ibn Batuta. *A través del Islam*. Madrid, 1987, p. 283.



nueva tratadística altamente especializada y concentrada en los aspectos estratégicos de un previsible enfrentamiento.

Información sobre el estado y la condición del adversario fue una preocupación constante de la *recuperatio* que, en ocasiones, las más célebres, venía enriquecida con su dimensión histórica.<sup>124</sup> Desde esta perspectiva, la decepción de 1300 acabó traducéndose en el descarte del apoyo militar de los mongoles como elemento central en el enfrentamiento directo contra el Sultán.<sup>125</sup> En adelante, la baza del apoyo mongol seguiría jugándose pero sobre diferentes premisas.

Al mismo tiempo que aumentaba el conocimiento de los límites de la maquinaria de guerra mongola, aumentaba también la conciencia de la vastedad de sus dominios, así como de su funcionamiento interno. Se atiende a la manera de gestionar las conquistas y al vínculo entre los cuatro khanatos.

Al khanato persa le había salido un nuevo enemigo al norte, sus primos mongoles del khanato Kipchak, cuya alinaza con el Sultanato egipcio comprometía aún más la situación del Ilkhan en el Medio Oriente. Este tipo de información empezó a circular ya no por el valor del apoyo mongol sino para reconocer la necesidad del Ilkhan de apoyo europeo.<sup>126</sup>

Reconocidos los intereses comunes y comprobada la resistencia del frente mameluco en Siria quedaba la posibilidad de establecer nuevos frentes combinando acciones en el Mediterráneo y en el Índico con el fin de arruinar la economía mameluca privándole de los succulentos ingresos derivados de su intermediación en el comercio entre ambos mares.

---

<sup>124</sup> Los tratados de Fidencio de Padua, Aitón de Korikos, y Marino Sanudo.

<sup>125</sup> En referencia a la ayuda mongola, comparada con la potencia que en otros tiempos éstos hubieran podido aportar a la cruzada de San Luis, Adán reconoce *sed que amoris erant potius offerentes, licet tunc temporis major eos quam nunc feritas occuparet*. *Directorium*, p. 504.

<sup>126</sup> Adán, *De modo*, p. 534

La dimensión económica del enfrentamiento contra Egipto se retrotrae ya al primer siglo de experiencia latina en Palestina. En el III Concilio de Letrán de 1179 se proclamó la primera de una larga saga de prohibiciones del comercio con Egipto de hierro, madera y armas, el mismo material de guerra que luego era utilizado por los sarracenos para expulsar a los cristianos del Levante. A este fin se dictaron duras sanciones contra los infractores.

Tanto la severidad de las penas como la lista de los productos vetados fue aumentando en las sucesivas reiteraciones de la prohibición en 1215, 1245, 1274 y a partir de aquí con mucha más frecuencia. Sin embargo, el enfrentamiento cristiano-musulmán no caló en la esfera comercial y la prohibición sobre el papel quedó en letra muerta.

La prosperidad económica del siglo XIII benefició a ambas orillas del Mediterráneo por igual, según una ley, que en palabras de uno de los expertos de la época, es inherente a la dinámica comercial: *qui non cessat investigare viam conducendi mercimonia ad partes in quibus maior habetur de ipsis necessitas, unde amplius lucrari possit.*<sup>127</sup>

El Papa continuó multiplicando las sanciones y ya en los primeros tratados tras la caída de Acre, los de Fidencio de Padua, Carlos II de Anjou y Ramón Llull, viene propuesto el refuerzo del bloqueo con una flota naviera.<sup>128</sup> La iniciativa a pesar del clamoroso éxito dentro de la *recuperatio* y su puesta en práctica por el Pontífice no sólo no surgió efecto sino que las mismas patrullas apostadas contra el pirateo acabaron beneficiándose del comercio ilícito.<sup>129</sup>

<sup>127</sup> Sanudo, *Liber secretorum*, p. 23.

<sup>128</sup> Según Fidencio *L vel XL vel XXX ad minus galee, bene armate* harían falta para evitar que los cristianos desobedientes trafiquen con el Sultán pues *si vero christiani non vadant in Egiptum sarraceni amittent emolumentum pecunie et erit dampnum maximun sarracenis* con un efecto inmediato sobre la potencia militar del Sultán: *audivi etiam quod Soldanus omni die (...) habet de Alexandria circa mille bisantios veteres, qui valent ultra mille florenos, de quibus Soldanus potest stipendiare multos equites sarracenos.* *Recuperationis*, p. 46-7. Ramón Llull insinúa que asegurando el bloqueo con estas patrullas se verán beneficiadas las potencias comerciales cristianas al arrebatar el monopolio de la mercadería procedente de las Indias al Sultán, *Tractatus*, p. 132.

<sup>129</sup> De ello informa minuciosamente y con pruebas Adán, *De modo*, p. 526. Ver en el capítulo segundo bajo el epígrafe "*La recuperatio y la crisis del passagium*".

El fracaso del aislamiento comercial de Egipto es de la misma naturaleza que la incapacidad última de los poderes europeos de actuar conjuntamente. La atomización de intereses chocó bruscamente con el ideario que, tras la dramática pérdida de Acre, situó la convergencia de tales intereses en un nivel muy por encima del operativo.

La vocación de la Cristiandad europea de actuar unánimemente, había encontrado en la experiencia colonial de Tierra Santa un sólido precedente al que no se renunció inmediatamente después de la pérdida de Acre. La literatura de *recuperatione* asumió el compromiso de compatibilizar este ideal con los intereses cada vez más complejos de una amplia serie de agentes involucrados.

Dentro de esta tensión dialéctica, quizá el esfuerzo más notorio se produjo en materia de dinámica comercial. Cabe constatar como dichos planes incidieron, también y de manera muy especial, en la ampliación del espacio geográfico propuesto para la intervención directa de la Cristiandad europea.

El voluminoso tratado de Marino Sanudo, el Torsello, es el desarrollo de un plan de intervención militar directa sobre Egipto precedida por seis años de bloqueo comercial, consiguiendo la ruina total de los mamelucos que de ninguna otra manera podrían ser vencidos por los cruzados.

Todas las acciones emprendidas a este efecto en el *mare nostrum* son consideradas inútiles por el autor si previamente no es sustituido Egipto como principal proveedor en el Mediterráneo de los productos procedentes del Índico. Sólo así se conseguiría que los comerciantes mediterráneos dejaran de comprar en los puertos egipcios y de venderles material de uso bélico.

La alternativa consiste en desviar el tráfico desde las Indias por el golfo Pérsico y desde allí por tierra vía Bagdad y Tabriz desembocar en el Mediterráneo por los puertos de Armenia. Se trata de una alternativa que ya está funcionando y que cabría intensificar. Es aquí donde el papel adjudicado a los mongoles recibe un nuevo valor, *propter quod*

*utile erit habere amicitiam Tartarorum & servare sollicite, tam per munera, quam per dulcia verba & mutuas salutationes.*<sup>130</sup>

## LA INTERVENCIÓN DIRECTA EN LAS INDIAS

El plan adaniano es más determinante. Sanudo cree que las leyes que rigen la dinámica comercial posibilitarían la reorientación de las rutas asiáticas en beneficio de la causa cruzada con una ligera mediación política.

Guillermo Adán, en cambio, propone la intervención directa contra el comercio que provee Egipto de mercancía proveniente de las Indias, pues *in India omnium malorum que supra posut materia sit, non casualiter vel occasionaliter, sed veraciter effective.*<sup>131</sup>

Conseguir el bloqueo comercial de Egipto por Oriente sería posible introduciendo galeas bajo nómina pontificia en el Índico con el fin de conquistar Adén, Socotra y otros puntos estratégicos a la entrada del Mar Rojo.

*Por tanto, póngase el remedio contra la enfermedad allí de donde ésta proviene. Si esta vía se pudiera alguna vez impedir, estas mercancías de los confines marítimos de las Indias no podrían por el golfo de Adén descender en Egipto. Cerrado este golfo el enemigo no tendría acceso ni lugar donde adquirir lo que los egipcios proveen a los nuestros que van a Alejandría, como ya he dicho.*<sup>132</sup>

La construcción de las galeras sería acometida por comerciantes latinos persuadidos por el Papa mediante indulgencias y la financiación sería asumida de buen grado por el Il-khan, *non solum dico tuicionem prestaret, sed insuper magna ex parte, vel forte com-*

<sup>130</sup> Sanudo, *Liber secretorum*, p. 36.

<sup>131</sup> Adán, *De modo*, p. 549.

<sup>132</sup> *Unde igitur malum provenit, ibi contra morbum remedium apponatur. Quod erit, si via ista posset aliquantulum impediri, ne scilicet iste merces de maritimis finibus Indiarum possent per gulfum predictum Eden in Egiptum descendere, quia, clauso hoc gulfu, aliud hostium, nec locus patet, vel aditus, unde possint Egipcii hoc habere, propter que per nostros, ut predicatur, in Alexandriam navigatur.* Ibid, p. 550.

*plete, expensas neccesarias procuraret.*<sup>133</sup> Además, tal empresa ya había sido llevada a cabo años atrás al margen de la iniciativa pontificia.

La colonia genovesa en Bagdad comenzó la construcción de algunas galeras bajo los auspicios del khan Arghun dispuestas para descender por el Eufrates e introducirse en el Índico para impedir el tránsito de mercancías entre los puertos de la India y el Mar Rojo. Luchas internas dentro de la comunidad genovesa darían al traste con la iniciativa, pues según se oyó decir *enim isti se esse Gebellinos et illi Guelfos, mutuo se occidentes, subito ad nichilum sunt redacti.*<sup>134</sup> Sentado el precedente Adán pide la intervención directa del Papa, con la que bastaría para asegurar la feliz consecución del proyecto.

Adán va más allá, identificando los puertos donde armar las galeras y las islas que servirían de base de acción así como de protección de las naves ante la eventual resistencia de los mercaderes yemenitas y otros aliados de los mamelucos en el Índico. En primera instancia vienen propuestas las islas de Hormuz y Kich en el golfo Pérsico, si bien *autem galee ad has duas insulas, causis predictis, tute valeant declinare, ut imperator Persidis assensum prebeat oportebit, quia, eo invicto, non possent ad terras suas moram facere sine discrimine, nec eciam declinare.*<sup>135</sup>

Adán, junto con Aitón, es uno de los autores más experimentados en materia de Tártaros. Su conocimiento sobre el terreno y sus tratos con el mismo Khan culminaron en la creación del arzobispado de Sultania, capital del Ilkhanto, y su investidura como titular de la sede. De los mismos mongoles dijo también haber recibido confidencias y cierto favor en el trato.<sup>136</sup>

Este conocimiento, sin embargo, llevaría a Adán a adoptar respecto al apoyo mongol una postura más prudente que el resto de los autores de la *recuperatio*. Descarta, para empezar, la intervención directa de tropas persas en Tierra Santa, idea prácticamente en

---

<sup>133</sup> Ibid, p. 553.

<sup>134</sup> Ibid, p. 551.

<sup>135</sup> Ibid, p. 553.

<sup>136</sup> *Nec hoc videatur extraneum, quia suadeo esse de hoc negocio in Tartaris confidendum.* Adán, De Modo, p. 535. Un estudio en profundidad sobre el papel de Adán en la política misionera dominica en Persia en el capítulo tercero bajo el epígrafe "El proyecto Sultania".

desuso en los tratados posteriores a 1300 y por otro lado, las facilidades y el apoyo logístico que cabe esperar de los mongoles a lo ancho de sus vastos dominios vienen siempre presentadas con una opción alternativa.<sup>137</sup>

La alternativa en este caso le llevó a buscar aliados en la misma India. Adán no explicita las razones por las que el Ilkhan dejaría de prestarse a tal empresa, pero de ocurrir así, vienen propuestos otros tres lugares donde las condiciones son igualmente favorables para la construcción de dicha flota. Son las ciudades de *Tana et Cambaeyt et Colom* a lo largo de la costa oeste de la India, sometidas por aquellos años a las insidias del Sultano de Delhi.

En 1315 Alah-ud-din el Cruel de la dinastía Khalji (1290-1320) invadía Gujarat y Konkan. Sin embargo, distensiones internas, que acabarían en la sangrienta rebelión de los esclavos turcos y la fundación de la poderosa dinastía Tughlak (1320-1414), no hicieron efectivo el dominio musulmán de la zona hasta los años veinte del siglo XIV.<sup>138</sup> Dicha tensión es percibida por Adán que, por tanto, oferta al Papa el apoyo de los príncipes hindúes.

*Los señores de estas tierras, contra los sarracenos de Adén, nos darían de buena gana consejo, ayuda y favor; y no solo soporte material, también gentes dispuestas tanto por el odio contra ellos como por el afán de lucro.*<sup>139</sup>

<sup>137</sup> Adán llegará en su segundo tratado a desafiar el poder mongol: *esto etiam quod ipsi se disponderent ad obstandum; adhuc propter eos non est propositum nostri itineris dimittendum*. Adán pierde el respeto a un Ilkhan acontentado con un imperio aparentemente estable y parte del *dar el-Islam*: *non enim sunt illi Tartari qui fuerunt Saraceni, namque sunt et ad mollicem, lubricitatem et ad alia Saracenorum vicia dediti, et intenti; et sic efeminati effecti, usum et probitatem armorum solitam perdiderunt*. Directorium, p. 505.

<sup>138</sup> Thapar, R. *A History of India*, I. Londres, 1990; Basham, A. L. *The Wonder that was India. A survey of the history and culture of the Indian sub-continent before the coming of the Muslims*. Delhi, 1999; Garrat, G. T. *El legado de la India*. Madrid, 1943; Embree, A. T. y Wilhelm, F. *India. Historia del sub-continente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*. Madrid, 1981.

<sup>139</sup> *Domini vero terrarum istarum libenter darent, contra Sarracenos predictae civitatis Eden, consilium, auxilium et favorem, non solum de suis rebus, sed libencius de personis, aliqui propter odium, aliqui propter lucrum*. Adán, De modo, p. 552.

Los puertos del Gujarat, Konkan y Kerala cuentan con la presencia de latinos entre los que, a juicio del autor, *nunquam per aliquos alios quam per Januensis posset hoc negotium adimpleri*.<sup>140</sup> Además la abundancia de bosques de teca, proporcionarían un material inmejorable para la construcción de galeras.<sup>141</sup>

La información provista por Adán al respecto de las costas Indias es verificable también en otros textos de la *recuperatio*. Los puertos de *Mahabar & Cambeth* son señalados por Sanudo como origen de toda la riqueza comercial del Sultán. El veneciano está en condiciones de pormenorizar la mercadería que allí se produce y la que hasta allí llega procedente de otras contradas.<sup>142</sup>

Tampoco es extraño ver en otros autores precisas nociones sobre la condición de las costas indias. Aitón llama a los puertos origen de la mercadería que enriquece al Sultán *Hermes & Combato*.<sup>143</sup> Llull señala la presencia de *Januenses et etiam Catalani* que en sus negocios alcanzan las costas indias.<sup>144</sup> Sin embargo, en esta ocasión tenemos la oportunidad de corroborar tal información con textos también latinos y contemporáneos, aunque exteriores a la *recuperatio*.

## ACTUALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LAS INDIAS

La protección natural que el golfo de Cambay ofrece al famoso puerto del Gujarat, así como la posición estratégica de Tana – en la actualidad parte de la periferia de Bombay – convirtieron éstos en los principales puertos de llegada una vez superada la desembarcadura del Indo viniendo desde Hormuz.

---

<sup>140</sup> Ibid, p. 553.

<sup>141</sup> Ibidem.

<sup>142</sup> Constituyen los bienes más preciados por los comerciantes latinos *Cubebe, spicum, gariofili, nuces muscate, maci & hiis similia*, también originarios de estos puertos aunque de menor valor por su mayor disponibilidad son el *pipier, cinziber, tus, canella & hiis similia*. Sanudo, *Liber secretorum*, p. 23.

<sup>143</sup> Aitón, *La flor*, cap. VI.

<sup>144</sup> Llull, *Liber de fine*, p. 87.

Quilón, por su parte, a poco más de cien kilómetros del cabo Comorín, capitalizó durante estos años el flujo comercial proveniente de Oriente. Marco Polo dice del reino de *Coilum* que despedía más de cien bajeles al año, de los que sólo uno de cada diez partía hacia el Levante.

Tanto los mercaderes como los mendicantes que tuvieron oportunidad de escribir sobre sus andanzas por estos lares, dan cuenta de comunidades de judíos y cristianos y también de emigrantes europeos en Gujarat y Kerala, posiblemente los genoveses que Adán propuso para dirigir la escuadra pontificia en el Índico.<sup>145</sup>

Al igual que Adán, los textos de otros mendicantes dan cuenta de cierta tensión con los nuevos señores de estas tierras:

*Su señorío corresponde en su mayor parte a los turcos sarracenos, que salieron de Multan y conquistaron y usurparon su dominio de pocos años a esta parte. Han destruido infinidad de templos idolatras y también multitud de iglesias, que han convertido en mezquitas de Muhammad, apoderándose de sus privilegios y posesiones. Cuan doloroso de oír y penoso de ver.*<sup>146</sup>

Los frailes dieron cuenta de su predominio absoluto también en los mares: *In delle parti marine sono molti sarracini e anovi grande forsa*,<sup>147</sup> del resentimiento de los locales hacia los nuevos señores; y de los agravios a los cristianos, *quelli ch'anno nome di*

<sup>145</sup> Montecorvino, Epístola I, p. 343; Odorico, Relatio, p. 439; Marignolli, Chronica, p. 531. En Jordano Catalan, Epístola, Cordier, H. *Les Merveilles de l'Asie*. Paris, 1925, p. 27, señala desde su residencia en Gujarat los tres puestos más convenientes para el envío de nuevos frailes dominicos, *Supera, Parocco et Columbus*, i. e. Surat y Baroda, en el golfo de Cambay y Quilon en Kerala, coincidiendo parcialmente con la propuesta adaniana de 1316.

<sup>146</sup> *Licet magna pars dominii sit Turcorum Sarracenorum, qui exierunt de Multan, et acquisiverunt, et usurpaverunt sibi dominium, a parvo tempore citra, et destruxerunt quasi infinita templa ydolorum; et etiam ecclesias quam plurimas, de quibus fecerunt mosquetas pro Machometo, et recipiunt iura earum atque possessiones. Dolor est audire et penosum videre.* Jordano, Mirabilia, p. 34-5.

<sup>147</sup> Montecorvino, Epístola, I, p. 343. Por su parte, Juan de Marignolli recogía la triste noticia sobre el destino de Ceylan donde un tal *Coya laan, castratus, pessimus sarracenus qui pro magna parte occupaverat regnum propter infinitos thesauros quos habebat*. Chronica, p. 537-8.



*christianitate molto li perseguitan*,<sup>148</sup> que, por razones obvias, preocupó sobremanera a los primeros escritores de las Indias.<sup>149</sup> Precisamente en Tana tuvo lugar uno de los episodios más célebres de esta temprana historia de los europeos en Asia.

Hacia 1320 un grupo de frailes franciscanos fueron apresados y ejecutados por la autoridad local. El mélik de Tana ordenó la decapitación de los *raban franqui* debido a un enfrentamiento con el cadí cuya autoridad desafiaron, sentando así un nefasto precedente ante la población hindú. Los relatos europeos, casi de inmediato, rodearon el episodio de prodigios y milagros. Si que parece probable que la repercusión del asunto llevara a intervenir al mismo Sultán de Delhi.

La noticia alcanzó una extraordinaria difusión. No sólo fue recogida y amplificada por los viajeros dispersos entre India y China – Jordano el Catalán, Odorico de Pordenone o Andrés de Perusa – sino también por los cronistas de las dos órdenes, Menores y Predicadores, en Persia y en Europa, e incluso apareció mencionada casi coetáneamente en alguna crónica política del emperador germano.<sup>150</sup>

Con toda probabilidad, éste fuera uno de los factores que previnieran en adelante a mendicantes y otros viajeros de penetrar en los valles del Ganges y del Yamuna. Igualmente determinante sería en el desplazamiento ulterior de la actividad de los emigrantes europeos al sur del subcontinente donde el alcance del Sultanato de Delhi se vio frenado por las aristocracias locales hindúes como el Zamorín de Calicut o los famosos emperadores de Viyanagar.

Bajo dicha protección tuvo lugar la fundación del primer obispado latino de las Indias en Quilón con jurisdicción desde Delhi a Etiopía. Allí se construyó la pertinente catedral con el apoyo de la autoridad local y de los comerciantes genoveses.

---

<sup>148</sup> Ibidem.

<sup>149</sup> *Incarceratus a Sarracenis, accusatus, maledictus, vituperatus, & veluti ribaldus quidam, in camisa sola viliter tempore longo, totaliter sine habitu mei sancti Ordinis usque hodie derelictus. O qualem famem, sitim, frigus, calores, ardores, maledictiones, corporis infirmitates, pauperatie, persecutionem...* "Epistola Fratis Jordanis", en Wadding, AM, VI, p. 359.

<sup>150</sup> Una amplia nota es dedicada al asunto de los Mártires de Tana y la difusión por escrito de la noticia en el capítulo tercero bajo el epígrafe "La *descriptio* y la política misionera franciscana", nota 146.

La colección de bulas que acompañaron el nombramiento episcopal de *Columbum* muestran la voluntad sinérgica de la política post-aconiana del Pontificado en sus tratos con potenciales aliados de la retaguardia mameluca. Aparecen cartas de agradecimiento *per que dum illis misericorditer subvenis et tua eos proteccione deffendis* al rey hindú de Quilon,<sup>151</sup> y a las comunidades cristianas de *Cuncan, Tana et Gozarat*, por *recipiendo eos in hospitibus vestris ipsosque benigne tractando eis que de necessariis providendo*.<sup>152</sup>

Cartas también al Gran Khan de Catay y al emperador de Etiopía a quien se exhorta a la *perpetua et inviolabilem unionem* contra el *hostis antiqui semper querentis ut noceat elusa nequicia*. El negus es emplazado a la total implicación y a *diligenter attendus quod tibi crescet ad meritum, accedat ad gloriam atque famam*.<sup>153</sup>

La misma bula que eleva Quilón al rango episcopal razona la decisión final en función de varias motivaciones, entre las que se cuentan algunas extra evangélicas: *Nuper siquidem ad dilatatiem fidei christiane cultumque divini nominis ampliandum, suadentibus etiam aliis rationabilibus causis, locum insignem Columbum nuncupatum in Regno Maioris Indie constitutum*.<sup>154</sup>

Acaso, estas *aliis rationabilibus causis*, que llevaron a Juan XXII a nombrar obispado del Índico a la *Colom* adaniana y a su probable pupilo Jordano como titular, estén relacionadas de alguna manera con la tarea de producir inteligencia y evaluar las posibilidades reales de las potencias europeas de introducirse en el Índico.

Las cartas de Jordano apuntan en este sentido. El fraile dominico aseguraba que *si duae galeae per Dominum Papam in hoc mari constituerentur, quale esset lucrum, & Soldano de Alexandria quale danum & detrimentum!*. Pero, más revelador aun es que la dificultad principal estimada por Jordano era hacer circular dicha información, pues él,

<sup>151</sup> Bula del 11 de septiembre de 1329, Reg. Vaticano 94, n.174, publicada parcialmente por Mercati, Angelo. Monumenta Vaticana, p. 16.

<sup>152</sup> Bula del 31 de marzo de 1330, Reg. Vaticano 93, n. 949, Monumenta Vaticana, p. 29.

<sup>153</sup> Bula del 1 de diciembre de 1329, Reg. Vaticano 94, n.174, Monumenta Vaticana, p. 17.

<sup>154</sup> Bula del 9 de agosto de 1329, Reg. Vaticano 94, n. 2970, Monumenta Vaticana, p. 9.

hacia 1323, no se veía en absoluto cualificado. *O quis hoc Papae sanctissimo nunciabit! Peregrinus ego penitus nequeo, sed vobis patibus sanctis totum committo.*<sup>155</sup>

Unos comenzando en Chipre, otros en Armenia y algunos incluso en Italia, el de Jordano y el resto de los textos de la *descriptio* son una reconstrucción fiel y detallada de los itinerarios recientemente abiertos desde el Mediterráneo a los mares y reinos situados a la espalda del Sultán del Cairo. Relación de un camino que igualmente anduvo presta a evitar el dominio y la influencia mameluca.<sup>156</sup> Así, al menos, lo aconsejaba Adán a Juan XXII: *nam oportuit terram mari Indico contiguam et aliquas insulas perlustrare.*<sup>157</sup>

Adán exigía cautela para que *ibi fiant predictae galee ubi mercatores Eden non appareant.*<sup>158</sup> La precaución es asumida por los mendicantes exploradores que siempre anduvieron atentos a la presencia de egipcios. Así fue denunciada por Odorico de Pordenone la existencia de un consejero de Alejandría en la corte del mélik de Tana.<sup>159</sup> Jordano, por su parte, imprimió a la notificación cierto fatalismo, pues *discurrunt sicut nos hinc, inde, et plus per totum Orientem.*<sup>160</sup>

La toma de contacto con aliados potenciales de la retaguardia mameluca no quedaría completa hasta alcanzar la que habitualmente fue dada en llamar *India Tertia*. Y, si se trataba de entablar comunicación con los etíopes sorteando al Sultán no habría mejor acceso que los puertos de la costa oeste de la India.

<sup>155</sup> Carta de Jordano el Catalán dirigida a los frailes Menores y Predicadores de los conventos recientemente establecidos en Persia, fecha en Tana en 1323. en Cordier, H. *Les Merveilles de l'Asie*. Paris, 1925, p. 27.

<sup>156</sup> Unos textos guardan la apariencia de itinerario, pero otros, como el de Montecorvino y el de Marignolli, hacen mención sólo a partes si bien detalladas de las posibles rutas a seguir desde el Mediterráneo a India y Catay, por su puesto, *extra Soldanum*.

<sup>157</sup> *Fui ergo ibi, et que oportuna sunt huic facto inspexi sollicito et diligenter adverti.* Adán, De modo, p. 551.

<sup>158</sup> Ibidem.

<sup>159</sup> *Unus de Alexandria erat presens et rogavit Cadi ut mitteret pro eis quos dicebat esse homines magne scientie et scripturas bene scire.* En referencia a los compañeros de Jordano, Odorico, Relatio, p. 425

<sup>160</sup> Jordano, Mirabilia, p. 74.

Desde aquí debió partir Adán rumbo a Etiopía, en la que según parece no llegó a penetrar quedándose, en su lugar, en la vecina isla de Socotra.<sup>161</sup> Además de valiosa información geográfica, meteorológica y astronómica,<sup>162</sup> el fraile dominico proporciona perspicaces apreciaciones sobre las reacciones que de los nativos cabría esperar ante la amenaza o la alianza.

Decidido a investigar las *conditione et modo illarum gencium contra quas pugnare conveniat*, precisa la manera de conseguir el concurso de los locales y a continuación, el modo de traicionarlos una vez conquistada Adén, para emplazarla bajo el control absoluto del papado.<sup>163</sup>

En la literatura producida por otros mendicantes sobre la situación del reino cristiano y las vías de acceso vienen siempre especificadas. *Verum a nostris mercatoribus latinis intellexi, quod via Ethyopie est aperta, qui vellet ire,*<sup>164</sup> afirmaba solícito Jordano que *multos vidi et habui notos de partibus illis.*<sup>165</sup>

<sup>161</sup> *Fui enim in mare Indico fere XX mensium spacio, et maxime in quadam insula novem mensibus que quidem insula est in medio gulfi predicti de Eden, per quem golfum et per quem insulam est transitus de India in Egiptum*, De Modo, p. 550-1, en el Directorium, p. 387 añade alguna información sobre la dicha isla *ubi populus circumcisionem obtinet pariter et baptismum*. Tanto la situación geográfica como el mencionado sincretismo se corresponden exactamente con Socotra, ver en Yule, H. y Burnell, A. C. *Hobson-jobson. The Anglo-Indian Dictionary*. Londres; 1996.

<sup>162</sup> En Directorium, p. 383-4 sobre, la diferencia de horas entre el día y la noche, sobre la medición de la sombra bajo las constelaciones de Aries y Libra, sobre el ángulo de la estrella polar, etc., concluyendo que *obmitto, causa brevitatis, multa alia argumenta, licet essent audienciam auribus curiosa*.

<sup>163</sup> Los lugares señalados son habitados por cristianos predispuestos contra los sarracenos, sin embargo son parcos en el arte de la guerra, no conocen la navegación a remo y sobre todo carecen de capacidad de organización, tanto para atacar como para retirarse. Adán cuenta con el efecto psicológico que causarían los modos de guerra europeos: *Omnes ergo isti, cum viderent nostrorum modum et artem bellandi, non dico venire in nostrorum adjutorium, sed pre multitudine plure viderentur, et tunc sequeretur aliud bonum inextimabile, quod scilicet esset possibile, predictam civitatem Eden, eorum adjutorio, capi*. Y a continuación la traición sería igualmente coherente con la estrategia propuesta: *Jam enim per se solos hactenus fuit capta, quam quia tenere non poterant, occisis de ea quos ceperant et secum portare non poterant, acceptis spoliis preciosis et totam civitatem incendio superponentes ad propria redierunt*. De modo, p. 555.

<sup>164</sup> Jordano, Epistola, en Cordier, H. *Les Merveilles de l'Asie*. Paris, 1925, p. 20.

<sup>165</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 63.

Montecorvino atendió a un grupo de embajadores etíopes que debió encontrar en las costas indias. La ocasión sirvió para que Montecorvino anunciara la voluntad de los abisinios de entablar relaciones con el Papa y recibir a sus mendicantes.<sup>166</sup>

La tierra de los etíopes siguió siendo uno de los destinos más solicitados hacia el que se despacharon numerosas misiones y al que algunas opiniones cualificadas atribuyeron una capacidad militar digna de seguimiento.<sup>167</sup>

*Este pueblo tiene la profecía de que algún día saldrán y cruzarán los montes en los que ahora están encerrados y con los nubios que viven al otro lado de estos montes, destruirán y devastarán a los árabes y los egipcios, tomarán y destruirán la Meca, destrozarán el sepulcro y quemarán el cuerpo del profano y pérfido Muhammad. De dichas gentes dejar memoria de su condición, costumbres, ritos y errores pormenorizadamente requeriría no menos que un tratado.*<sup>168</sup>

La existencia de cristianos en Etiopía es conocida desde antiguo.<sup>169</sup> Es precisamente en medio de este movimiento literario cuando tiene lugar la identificación de la célebre comunidad oriental con el fabuloso caudillo conocido también desde antiguo como Preste Juan. Sin embargo, al igual que la *recuperatio* se mostró indiferente hacia la le-

<sup>166</sup> Montecorvino, Epistola III, p. 355.

<sup>167</sup> El encargo original de la misión de Montecorvino era la fundación del arzobispado en Etiopía. Reg. Vaticano, 44, ff. 312r-314. Otras muchas expediciones pudieron ser decididas desde Persia, en particular un grupo de cinco dominicos cuya actividad quedó particularmente grabada en la memoria de la Orden y de los etíopes, en Luis de Urreta. *Historia ecclesiastica, politica, natural y moral de los grandes y remotos reynos de la Etiopia, monarquia del emperador llamado Preste Juan de las Indias, muy util y provechosa para todos los estados, principalmente para predicadores*. Valencia; 1610.

<sup>168</sup> *Habent isti populi prophetiam quod aliquando exhibunt et transilient montes illos quibus versus Egyptum nunc resident circunclusi, et cum predictis Nubianis, et qui extra prefatos montes illos obtinent loca sua, Egypcios et Arabes destruent et vastabunt, Mecham capient et diruent, Sepulcrum comminuent et corpus incendent prophani ac perfidi Macometi. De predictarum autem gencium, quas laici memoravi, condicionibus, moribus, ritibus et erroribus variis et diversis dicere singillatim proprium volumen requireret et tractatum*. Adán, Directorium, p. 388.

<sup>169</sup> Con toda seguridad desde al menos el siglo X, ver la respecto Cerulli, Enrico. *Etiopici in Palestina. Storia della comunita etiopica di Gerusalemme*. Roma, 1943.

yenda, la *descriptio* rebeló un considerable detrimento del prestigio del rey sacerdote del Oriente.

Ciertamente, la literatura de viajes de la época no renunció a dar cuenta del mito oriental más célebre y duradero que ha conocido Europa. No obstante, los textos de viajes del primer tercio del Catorce resultaron, en relación con la literatura anterior y posterior, los menos complacientes con la leyenda.

Montecorvino lo identifica con el líder decadente de una tribu mongol. Odorico, para el que también se trataba de un príncipe nestoriano, no alberga la menor duda sobre el *Prestigane, de quo non est centesima pars eius quod quasi pro certo*.<sup>170</sup>

Jordano, quien probablemente fue el primero en identificar el Preste con el Negus, se limitó a satisfacer una búsqueda, que parece serle ajena: *imperatorem Ethiopum quem vos vocatis Prestre Johan*.<sup>171</sup> Sin embargo, la identificación con un reino *quod durat populus in triple plus quam tota christianitas nostra*, y con un señor que *est potentior quam aliquis homo mundi et ditior in auro, et argento atque lapidibus pretiosis*<sup>172</sup> pudo significar el origen del proyecto europeo de coalición con los etíopes, capitaneado desde mediados del siglo siguiente por Alfonso V de Aragón y Enrique el Navegante y que culminaron con la circunnavegación de África.<sup>173</sup>

Sin embargo, la función pionera desempeñada por el Preste Juan durante los siglos XII y XIII – y después en los siglos XV y XVI – en la incorporación del Oriente Lejano – más allá de Palestina – al horizonte de la Cruzada – de la Expansión Moderna – quedó completamente relegada en la era post-aconiana.

<sup>170</sup> Odorico, *Relatio*, p. 483

<sup>171</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 58. A su vez: *Dictus fuit Presbyter Iohannes*, Montecorvino, *Epistola*, II, p. 348

<sup>172</sup> Jordano, *Mirabilia*, pp. 70 y 62.

<sup>173</sup> Marinescu, C. *La politique orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples*. Barcelona, 1992; Cerone, F. "La politica orientale de Alfonso di Aragona". *Archivio storico per le province napoletane*, 17, 1, 1902; Cerulli, E. "Eugenio IV e gli etiopi al Concilio di Firenze nel 1441". *Rendicotti della R. Accademia dei Lincei*, 6, 9, 1933; Ficalho. *Viagens de Pero da Covilha*. Lisboa, 1898; Beckingham, Ch. F. "The Travels of Pero da Covilha and thier Significance". *Actas do Congresso Internacional de Historia dos Descubrimentos*, 3, 1961. Magalhães Godinho, V. *Mito e mercadoria, utopia e pratica de navegar. Seculos XIII-XVIII*. Lisboa, 1990.

En estos años, de los primeros informes escritos por testigos presenciales, tocó al Gran Khan hacer de reclamo vivo de la aventura asiática:

*Sumo emperador de todos los tártaros, con dominio sobre casi la mitad de las tierras de Oriente, cuyo poder y riqueza, abundancia de ciudades, de tierras y de lenguas, y los infinitos pueblos a él sometidos exceden toda narración.*<sup>174</sup>

La perspectiva de entablar relaciones con su corte o, en ocasiones, de ser simplemente testigo de su magnificencia o conseguir del Gran Khan de los tártaros, *apriendam viam et fedus componendum cum christianis*, fue el elemento más destacado en el recuento de la experiencia extremo oriental.<sup>175</sup>

La posibilidad de su conversión, de ganarlo para la causa cristiana y conseguir así la alianza más poderosa sobre la faz de la tierra, fue tanto objetivo de la *recuperatio* como de la *descriptio*. En adelante, cuando los reinos Ibéricos asuman la voluntad expansiva europea, el Gran Khan participará de la potencia evocadora del Preste Juan. Sin embargo, en la *descriptio* y la *recuperatio* la apuesta por realidad tangible del emperador mongol no tiene parangón en el Preste.

La literatura post-aconiana fue un paréntesis de indiferencia en la historia del mito europeo del Preste Juan. No se trata tan sólo de la ruptura con el pasado, sino también con la poderosa inercia que en el futuro devolverá vigencia al mito y que, por tanto, da a la *recuperatio* y a la *descriptio* un signo claramente distintivo y compartido, inspirado en

<sup>174</sup> *Summum omnium Thartarorum Imperatorem, qui tenet quasi dominium medietatis orbis orientalis, cuius potestas et copia civitatum, terrarum, linguarum, diviciarum et regiminis infinitorum quodammodo populorum excedit omnem narrationem.* Marignolli, *Chronica*, p. 526.

<sup>175</sup> *De imperio domini Chanis quod non sit ei maius in mundo. Et ego habeo in curia sua locum et viam ordinariam intrandi et sedendi sicut Legatus domini Pape, et honorat me super omnes alios prelatos.* Montecorvino, *Epístola*, III, p. 353. Otros ejemplos de una actitud que analizaremos más detalladamente en el capítulo tercero: *Nullus audet currui suo appropinquare ad iactum lapidis nisi sit vocatus, exceptis custodientibus eum, et cum ivissemus ad eum cum cruce elevata, deposuit statim gallerium suum sive capellum inextimabilis quasi valoris et fecit reverenciam ipsi cruci*, Odorico, *Relatio*, p. 493.

la vocación mutua de evaluar empíricamente la posibilidad de comunicación real con el mundo ultramusulmán.

## EL DIÁLOGO INTERTEXTUAL

El plan adaniano de introducir galeras propias en el Índico ocupa buena parte de su primer tratado *De modo sarracenos extirpandi*. La idea fue asumida por Marino Sanudo que, en la versión definitiva del *Liber Secretorum Fidelium Crucis* entregada a Juan XXII, sugiere la misma posibilidad sin entrar en el detalle.

*A este respecto, después que vuestra Santidad haya asegurado su presencia en la tierra de Egipto, podrá introducir la navegación en el mar de la India, dominando aquellos mares, tanto sus islas como la tierra firme de aquellos mares.*<sup>176</sup>

De manera similar había pasado del proyecto de un autor al del otro la propuesta de armar galeras en la Quios de los Zacarías y disponerlas contra los turcos de Asia Menor. Pero Sanudo pudo haber recabado igualmente información en otros tratados de *recupération*, como algunos particulares de la historia de los mongoles de *La flor des estories de la terre d'Orient* de Aitón.<sup>177</sup>

Al igual que ideas llullianas fueron recogidas y desarrolladas por Dubois y por Felipe de Mezieris,<sup>178</sup> en la obra del dominico mallorquín se detectan influencias provenientes de

<sup>176</sup> *Eodemque respectu, postquam Sanctitas vestra ex terra Ægyptia suum velle affuerit assecuta, in mare Indiæ, navigium poterit intromitti, quod dominabitur illi mari, & illarum partium Insulas subiugabit, ac in terra firma terras maritimas existentes.* Sanudo, *Liber Secretorum*, p. 94

<sup>177</sup> Es particularmente obvia la conexión en el pasaje sobre la conversión de Mongka Khan por el rey de Armenia del capítulo XVI, libro III de *La flor de Aitón* y el capítulo VI, libro III del *Liber Secretorum* de Sanudo.

<sup>178</sup> En particular, sobre las coincidencias entre los tratados de Llull y de Dubois Brandt, W. I. *The Recovery of the Holy Land*. Nueva York, 1956, p. 45 reflexiona sobre como la disparidad de objetivos de ambos tratadistas no fue óbice para que el normando incorporara un buen número de los métodos desarrollados por el escritor catalán. Con ello Brandt razona la actitud duboisiana, su pretendido originalismo, así como la primacía de ciertos principios en la confrontación de la elite letrada de principios del XIV con la reali-



otros *tratados*. La figura del *bellator rex* aparece por primera vez en el *Liber de Fine*. La idea misma, su función militar así como el amplio contenido ético del liderazgo cristiano son idénticos a los atribuidos por Fidencio de Padua al *dux rector*.<sup>179</sup>

La misma idea de provocar la ruina del Sultán desplazando el flujo comercial del Mar Rojo al Golfo Pérsico, principio germinal del tratado sanudiano, ya venía apuntada en el tratado fidentino de 1291 y en los textos casi contemporáneos de Aitón el armenio y Llull el mallorquín de 1305.<sup>180</sup>

En las dos obras de Adán se pueden leer referencias directas al conocimiento por parte del autor de otros tratados de *recuperatione*. El extenso *Directorium ad passagium facendum* de 1332 discute ideas propuestas por otros autores. El plan llulliano de conducir los ejércitos cruzados a través de Gibraltar vía el Magreb africano viene rebatido punto por punto.<sup>181</sup> Lo mismo que el descenso por mar para atracar en el puerto armenio de

---

dad. Disparidad, no obstante, cuya apariencia tendremos oportunidad de trascender en el siguiente capítulo.

<sup>179</sup> El liderazgo propuesto en el tratado llulliano de 1292 se divide entre un maestro de teología y un almirante al mando de todas las órdenes militares reunidas, bautizado como *dominus maris*. En el de 1311 el Señor de los Mares ocupa un lugar menor, en relación con los bienes confiscados a los Templarios. En 1305, sin embargo, el plan llulliano articula en torno a este líder toda la propuesta militar y colonizadora. El *rex bellator* reúne las dos personas, las dos espadas la corporal y la espiritual, con las que inicialmente concibió la *recuperatio*. Sobre la importancia del *dux rector* en el tratado fidentino, Evangelisti, Fidencio da Padova, op. cit. pp. 77-137.

<sup>180</sup> *Et Christiane sicut Januensis et etiam Catalani assumerant ire emptum species Abaldach et Indiam sic extra terram Soldanam. Et sic terra Egyptica et Babilonica essent afflicta taliter a sex annis, quod per Christianos faciliter posset capi*. Llull, *Liber de fine*, p. 87; Aitón, *La flor*, p. 241, dejaba a la capacidad de los mongoles el bloqueo económico oriental del Sultán: y, Fidencio, *Recuperationis*, p. 47-8: *Si enim Xpستاني mercatores non emant piper et alias speties que portantur de India, non erit qui emat, et sic frustra laborarent mercatores venientes de India. Et ideo oportet quod illa via de India in Egiptum cesare debeat sicut cessare debet via Xpstanorum ad terram Egipti (...) quod piper et alie speties non solum portantur per sinum Arabicum, id est per Mare Rubrum, sed portantur etiam per sinum Persicum, et etiam aliud; sicut etiam modo speties portantur et diffunduntur per partes Aquilonares et deferuntur in Armeniam ab India et non ab Egipto*.

<sup>181</sup> Adán, *Directorium*, pp. 409-411.

Lajazzo, donde la abundancia de víveres, la facilidad de desplazamiento y la predisposición favorable de los locales abogada por Aitón, viene duramente criticada por Adán.<sup>182</sup>

La idea central del *Directorium*, evitar la alianza con los Paleólogos en la eventual formación de una liga antiturca, es la contestación al proyecto defendido con vehemencia ante Juan XXII y Carlos IV por Marino Sanudo desde 1326.<sup>183</sup>

Sobre como circularon estas ideas entre los diversos autores, cabe apuntar que buena parte de estos tratados y otros que no se han conservado aparecen mencionados en los catálogos de la biblioteca papal, incluso aquellos que no eran dirigidos al Pontífice.<sup>184</sup>

Buena parte de los tratados dirigidos al Papa o hechos a petición suya, pudieron ser producidos en la misma Corte Pontificia y por tanto con fácil acceso a otros *recuperationes*. En esa línea parecen apuntar las duras palabras de Adán: *potuit esse quod illi qui me in aliis narrationibus precesserunt nichil de hoc locuti sunt, quia forte non sperabant se posse favorem debitum et necessarium pro hoc facto ab Ecclesia obtinere*.<sup>185</sup>

La involucración personal de sus autores pudo llevarles a frecuentar ambientes análogos. En sus obras Ramón Llull alude al conocimiento personal del consejero francés Guillermo de Nogaret, de los Maestres del Hospital, Fulko de Villaret, y del Temple, Jaime de Molay, o al rey de Chipre Enrique II de Lusignan.<sup>186</sup> Fulko, a su vez, discutió su proyecto con Guillermo de Plasiano, estrecho colaborador de Nogaret.<sup>187</sup>

<sup>182</sup> Ibid, p. 500.

<sup>183</sup> Laiou, Marino Sanudo Torsillo, op. cit.

<sup>184</sup> Kohler, Ch. "Traite du recouvrement de la Tierre Sainte, adresse vers l'an 1295, a Philippe le Bel par Galvano de Levanto, medicin genoís", en *Melanges pour servir a l'histoire de l'Orient Latin et des Croisades*, París, 1900.

<sup>185</sup> Adán, De Modo, p. 551.

<sup>186</sup> Apuntes biográficos extraídos de la única autobiografía llulliana, *Vita coetánea*, en Bonner, A. *Selected works of Ramón Llull*. Princeton, 1984, vol. I, pp. 12-48. En Chipre pudo haber también conocido a Marino Sanudo y no es descartable una posible relación con Pierre Dubois según, Domínguez Reboiras, *Liber de Passagio*, op. cit., p. 290. El amplio bagaje llulliano, su implicación personal en la *recuperatio*, todo el aprendizaje acumulado en este campo tiene su más clara expresión en el *Liber de Fine* entregado a

Sanudo, auténtico *ambasciatore della crociata*,<sup>188</sup> dedicó todas sus energías a la *recuperatio*, viajando y encontrándose con quien pudiera contribuir a la consecución de su proyecto. Tanta entrega no pudo menos que ponerle en contacto con Fulco en Rodas, Enrique II en Chipre o Aitón en Armenia.<sup>189</sup> Sin embargo, se trata de encuentros que los autores quisieron dar a conocer en sus obras. El resto sigue siendo una historia todavía por escribir.

La posibilidad que el diálogo intertextual daba a un autor de ampliar su objeto de estudio con información empírica extraída de áreas exteriores a su conocimiento directo, dotó a la teoría de cruzada post-aconiana de cierta homogeneidad. Propició también la evolución acompasada de una tratadística que disponía de material abundante para la verificación y actualización de sus propios contenidos. Pero esta vívida concurrencia habría de traducirse igualmente en una fuente constante de innovación y originalidad.

El lugar central en la agenda política y el pensamiento europeo del primer tercio del siglo XIV que ocupó este foro de discusiones, supuso la rápida asimilación del conocimiento empírico producido en la periferia última de la experiencia europea. La literatura de *recuperatione* es el marco donde la elite letrada europea discutió la inteligencia adquirida y recibida desde Ceuta a Bagdad, de Crimea a Etiopía, de Sicilia a Ceilán o de Constantinopla a Pekín.

Efectos similares del diálogo entre textos pueden ser atribuidos a la *descriptio*. Como vimos, el tratamiento del mito del Preste Juan o el nacimiento con el Gran Khan de una nueva estrella en el firmamento oriental bien podrían ser analizados a la luz de una probable comunicación intertextual, así como otros tantos lugares comunes de la literatura

---

Clemente V en 1306 donde se detecta una intención epitomizadora semejante a la descrita en el caso de Guillermo Adán en su *Directorium ad passagium facendum*.

<sup>187</sup> Delaville, *La France en Orient*, op. cit., vol. II, p. 4.

<sup>188</sup> Cardini, F. *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*, Roma, 1993, p. 337

<sup>189</sup> Sanudo, *Liber secretorum*, pp. 31, 220 y 229. Se refiere a estos contactos más explícitamente en su *Historia di Romania* situándolos entre los años 1309 y 1311, en Atiya, Aziz Suryal. *The Crusade in the later Middle Ages*. Londres, 1938, p. 118.

de *descriptione* de las Indias. Sin embargo, no hay, excepto alguna velada afirmación, alusión directa al diálogo.

Buena parte de las numerosas coincidencias pueden deberse a interpolaciones posteriores que, no sólo dificultan la tarea de establecer las influencias entre textos contemporáneos, sino, a veces, entre versiones de un mismo título. En otros casos, quedan explicadas en razón de la sabiduría convencional transmitida oralmente, como elemento germinal de apreciaciones comunes a varios textos.

Por otra parte, no es difícil reconstruir la relación personal entre buena parte de los autores de la *descriptio*. Jordano y Odorico coincidieron en Tana, Odorico visitó a continuación a Andrés de Perusa en Quanzhou y a Montecorvino en Pekín. Tomás de Tolentino acompañó en varios de sus viajes al franciscano Juan de Montecorvino y al dominico Jordano Catalán, etc.

Sin embargo, destaca por su imbricación con otros autores de *descriptiones* Guillermo Adán. Ello se debió, en buena medida, a su papel en la fundación de la Societas Fratrum Peregrinantum, suerte de proto-inquisición dominica en Asia, así como a su posterior nombramiento como arzobispo de Sultania, con jurisdicción sobre toda Asia en el momento de mayor presencia de viajeros escritores en el continente.<sup>190</sup>

Quizá la huella más clara dejada en la *descriptio* de este encuentro nos la proporcione Jordano Catalán. Las coincidencias entre su texto y los adanianos exceden el ámbito explicativo casual y nos remiten a la más que probable intervención directa de un dominico sobre la obra del otro.<sup>191</sup>

<sup>190</sup> Sobre la Societas Fratrum Peregrinantum véase: Loenertz, Raymond, O. P. *Les Missions Dominicaines en Orient au XIV<sup>e</sup> siècle et la Société des Frères Peregrinants pour le Christ*. Archivum Fratrum Praedicatorum. Roma: 1932. y sobre el papel de Adán en la S.F.P. y en particular sobre la creación del arzobispado de Sultania, léase: *Missit Avenionem ad Johanem XXII Papam Fr. Guillelmus Adae, ejusdem Ordinis, itineris fui ac laborum socium, qui haec ipsi nuntiaret; quibus intellectis Pontifices sedem archiepiscopalem in urbe Soltania constituit*, en: R.P.F. Michaelis Lequien, *Oriens Christianus*, III, Appendix, p. 1361. Volveremos y abundaremos en el Capítulo Tercero.

<sup>191</sup> Ver Tabla I al final del capítulo.

El *Mirabilia descripta* de Jordano reproduce un posible itinerario seguido por el fraile desde Italia hasta la India, sin duda una abstracción lineal que tiene por fin reconstruir la ruta idónea para cubrir dicho trayecto. En su obra se extiende en variopintas descripciones bajo los epígrafes *Minori Yndia* y *Maiori Yndia*, predominando cierto gusto folclorista al remitir a la audiencia a una serie de lugares comunes que intentan convertir las Indias en un espacio próximo, familiar y reconocible. Nada en toda la obra permite identificar el destinatario concreto ni el propósito, sobre el que Jordano permanece mudo.

Al término de la descripción detallada de las Indias comienza una especie de *excursus* en el que tienen lugar las afirmaciones sobre la superioridad de las costumbres europeas o las premoniciones del tipo *nos Latini debemus subjugares totum mundum*, a veces sucediéndose sin ningún criterio más que el de rellenar huecos.

Esto también podría deberse a una serie de mutilaciones, algún tipo de censura como el evidenciado en los textos de Andrés de Perusa o Juan de Montecorvino.<sup>192</sup> Es en esta suerte de apostilla donde se vuelven a dar las medidas, las distancias y los itinerarios de manera más detallada y concisa.

De hecho, la reiteración aquí de algunas de estas afirmaciones y otras, como que no estuvo en Etiopía y lo que sabe es mediante terceros, o las insistencias sobre la extensión y multitud de ciudades en China, las características de las embarcaciones que surcan el Índico, etc, podrían deberse a algún tipo de interacción con el destinatario mientras la composición de la obra aún estaba en curso.

También es en esta especie de *post scriptum* cuando se da una somera indicación de las favorables condiciones en la India para el trabajo apostólico, destinada a instruir su asombroso aserto, *credo insuper quia rex Francie poste totum mundo sibi sibjidere*, que bien podría parecer la satisfacción de algo así como un interrogatorio.

---

<sup>192</sup> Así lo creyó su primer editor Coquebert de Montbret, "Description des Merveilles d'une partie de l'Asie par le P. Jordan ou Jourdain Catalani, natif de Severac, de l'ordre des freres Precheurs ou Dominicains, eveque a Columbum, dans la presqu'ile de l'Indie en deca de Gange" *Recueil de Voyages et de Memoires publie par la Societe de Geographie*, IV, Paris, 1839.

En este último tramo del *Mirabilia descripta* de Jordano aparecen alusiones a dos personajes de gran relieve en el Mediterráneo oriental post-aconiano. Se trata de los genoveses Martín Zacarías y Andréolo Cattaneo. El primero, de la familia señora de Quíos, es retratado por Jordano enredado en enfrentamientos con el emperador bizantino, que acabó por invadir la isla y encarcelar a Martín. Del segundo, el fraile nos cuenta sus correrías con un grupo de cincuenta y dos caballeros y cuatrocientos peones en Anatolia en detrimento de los turcos.

Pero, dicho esto escuetamente, prosigue el dominico con la descripción del alumbre producido en Turquía, deleitándose en pormenores sobre su uso, sus propiedades y su extracción. Jordano enseguida reconduce su narración a aquellas regiones de la experiencia donde parece encontrarse más cómodo. También en este último apartado tras una larga y colorista descripción de las naves que surcan los mares de las Indias concluye con una somera frase sobre la superioridad de los marineros latinos.

El *Mirabilia descripta*, y en particular la sección final, parece contener una vocación u intención que Jordano no alcanza a abordar plenamente. Una actitud beligerante que despunta ocasionalmente y parece constituir el entorno bajo el que se produce su relato que, sin embargo, es incapaz de mantener un argumento de este tipo ni por mucho tiempo ni con mucha convicción.

La condición de Jordano, en tanto obispo de Quilón, lo situaba bajo jurisdicción directa del arzobispo sultaniense. A Adán correspondería, en calidad de arzobispo, formar parte en la toma de decisiones que culminará con el nombramiento tanto de la sede como de su titular, Jordano.

También es harto probable que ambos coincidieran en Aviñón por las mismas fechas y que fuera precisamente entonces cuando Adán anduviera ocupado en la confección de su *Directorium ad passagium faciendum* y el Catalán en el *Mirabilia Descripta*. De ninguna de las dos se sabe con exactitud la fecha de composición. El *Mirabilia* es anterior a 1330 pues no hace mención alguna al título episcopal del autor. Las primeras da-

taciones del Directurium hechas por los cronistas dominicos sitúan su conclusión en el 1330.<sup>193</sup>

Adán es el destinatario de numerosas bulas pontificias a partir de 1323 hasta la muerte de Juan XXII en 1334, en las que a menudo aparece en el entorno de la corte aviñonense. En otra bula de 1337 Benedicto XII se enfrenta a una denuncia contra Adán por estar su sede en Antivari vacante desde su nombramiento en 1329. Según el documento Guillermo habría pasado todos esos años entre Narbona y Aviñón.<sup>194</sup>

Aparte de la existencia de un personaje que inspiró ampliamente tanto la *recuperatio* como la *descriptio* y que, además, estuvo en condiciones de contribuir con su propia experiencia al desarrollo de ambos géneros, lo cierto es que la relación literaria fue percibida desde otras perspectivas contemporáneas. De hecho, algunas de las primeras ediciones de unos y otros textos fueron conjuntas, sin solución de continuidad, como si se tratara de una sabiduría complementaria.<sup>195</sup>

<sup>193</sup> Quetif & Echard. SOP. Tomo I, p. 571.

<sup>194</sup> Kohler, Documents Relatifs. pp. 17-56.

<sup>195</sup> La única copia existente del *Mirabilia descripta* de Jordano Catalán fue presentada a Juan XXII en el mismo manuscrito que contenía el *Liber Secretorum fidelis crucis* de Marino Sanudo y la primera traducción al latín del Marco Polo por fray Franco Pipino OM. Cordier, H. *Les merveilles de l'Asie*. Paris, 1925, p. 43. Jean de Vignay hacia 1341 copió el *Directorium ad passagium faciendum* de Guillermo Adán y a continuación el itinerario de Odorico, Monaco, L., *I volgarizzamenti italiani della relazione de Odorico da Pordenone*, en *Studi mediolanti e volgari*, 26 (1978-9), p. 179-226; Jean le Long tradujo al latín en 1350 el *De recuperatione* de Aitón de Armenia, la *descriptio* de Odorico de Pordenone, el *Milione* de Marco Polo y *L'Estat et la gouvernance du grand Caan de Cathai* de 1330 escrita por el arzobispo de Sultania Juan de Cori en Richard, J. *Les recits de voyages et de pelerinages* 1981, p. 44 y Lerner, J. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona; 2001, p. 189. Numerosas copias del *Directorium ad passagium faciendum* aparecen en los dossiers de dignatarios eclesiásticos que participaron en el Concilio de Basilea más de un siglo después de su confección algunas cosidas junto a la descripción de las Indias de Nicolo Conti, Kohler, Ch. "Pseudo-Bocardus, *Directorium ad passagium faciendum*", en *Recueil des Historiens des Croisades, Documents arméniens*, II, París, 1906.

## EL APLAZAMIENTO DE LA CRUZADA

La amplitud del espacio considerado por la teoría de cruzada post-aconiana amenazó con hacerla inoperativa. El mundo entero, *tota terra*, hubo de pasar de objetivo inmediato a contexto ubicador de la *recuperatio*. Sin embargo, no se trata de una renuncia sino de un aplazamiento.

La obra con que cabría concluir el ciclo, el *Directorium ad passagium faciendum* de 1332, cierra cuatro décadas de *recuperatione*. De hecho, no es tanto un tratado para la reconquista de Tierra Santa como un plan destinado a instruir al rey de Francia para la conquista de Serbia y del Imperio Griego.<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> Las copias del *Directorium ad passagium faciendum* que han recorrido los siglos hasta nuestros días no están firmadas por autor alguno. Durante el siglo de su composición no pareció haber mayor problema en la identificación del creador del *Directorium* que, no obstante y quizá por ello, circuló de manera limitada. Es en el siglo XV cuando se da la primera atribución errónea de autor por Jean Mielot (traductor al francés de la obra) quien cree que fue escrito por el viejo Bocardo de Monte Sión, que cuarenta años antes del *Directorium* había escrito una peregrinación a Tierra Santa. Como Pseudo-Bocardo fue impreso por primera vez el *Directorium* por la Imprimerie National francesa en 1906, op.cit. Por las mismas fechas publicaría el manuscrito Beazley, R. "Directorium ad faciendum passagium transmarinum" *The American Historical Review*, 12, 4 y 13, 1, 1907, pp. 810-857 y 66-115, sin pronunciarse al respecto de la posible autoría. Ya en Quetif & Echard, SOP, tomo I, p. 571 queda la incógnita vigente: *F. Anonymus ordinis praedicatorum Gallus, qui anno MCCCXXX jam per XXIV annos regiones Orientales propagandae fidei causa a SS.PP. Clemente V & Joanne XXII missus pervaserat fere omnes, scripsit opus (...) Incipit Directorium ad faciendum pasagium transmarinum editum per quemdam Fratrem Ordinis Praedicatorum scribentem experta & visa potius quam audita, quod dirigitur serenissimo principi & Dno D. Philippo regi Francorum, compilatum anno Domini MCCCXXX*. Según el criterio de algunos historiadores, Quetif & Echard podrían insinuar a Raimundo Esteban, miembro de la misma compañía dominica de Adán, la Sociedad de los Frailes Peregrinos y socio en sus misiones pontificias a Armenia, como posible autor o coautor. Mientras Lequien en *Oriens Christianus*, III, Appendix p. 1365 se decanta por Juan de Cori, sucesor de Adán en el arzobispado de Sultana. Los historiadores de nuestro tiempo siguen estas líneas. Henry Yule asigna la autoría a Juan de Cori y Delaville Le Roulx o Jean Richard a Raimundo Esteban. Sin embargo, Kohler que en un principio prefirió dejar abiertas todas las posibilidades, acabó decantándose, en el estudio preliminar del *Directorium* publicado en la *Recueil des Historiens des Croisades*, por Guillermo Adán. Desafortunadamente Kohler falleció antes de editar el texto en el número siguiente de la revista y el *Directorium* acabó por salir a la luz bajo el nombre de Pseudo-Bocardo. La candidatura adaniana fue aceptada por Charles Beckingham en "The achievements of Prester John". *Bulletin of the*



El plan concierne principalmente a los intereses de la casa real francesa. Toda la información y las consideraciones estratégicas del *Directorium* están destinadas a probar la inconveniencia de un pacto con los Paleólogos, a demostrar la precariedad de su dominio y las tácticas a emplear para la rendición de sus principales plazas, para a continuación, lanzar un ataque contra los turcos de Asia Menor.

Se trata de un proyecto situado en la antesala de un nuevo objetivo político europeo, la cruzada antiturca. Como vimos, en él participó también Sanudo que en esta ocasión difiere de Adán en el papel que cabría asignar a los griegos, si como aliados o como conquistados.<sup>197</sup>

Sin embargo, en el amplio prólogo el autor se extiende en disquisiciones geográficas sobre la proporción entre tierras ocupadas por cristianos, por musulmanes y por heréticos y paganos. Recurre de nuevo a la propia experiencia de veinticuatro años de viajes

---

*School of Oriental and African Studies*, Londres, 1966. La obra de Sylvia Schein sobre la *recuperatio* se concentra en el intervalo temporal entre el II Concilio de León de 1274 y el Concilio de Viena de 1312, dejando fuera, entre otras, toda la obra de Guillermo Adán. La última obra que aborda la autoría del *Directorium ad passagium facendum*, la de Anthony Leopold, recoge todos los argumentos a favor de Adán como autor del *Directorium*. Leopold que reconoce todas las posibilidades de que así fuera, opta por referir en adelante la obra como anónima, en línea con el empirismo radical que caracteriza su análisis de la *recuperatio*. Alphonse Dupront, *Le Mythe de croisade*, Paris, 1997, Vol. 1, p. 168, quien prefiere concentrar toda su energía en la polémica ideológica y espiritual, y evita pronunciarse contra la tradición historiográfica en sus particulares, concluye atribuyendo la autoría del *Directorium* a "*ce Brocardus qui ressemble à Guillaume de'Adam comme un frère*". Cabe añadir que las coincidencias entre el *Directorium* y el *De modo sarracenos extirpandi* no sólo son abundantes, sino particularmente reveladoras cuando se refieren a elementos biográficos. En especial, los referentes a sus contactos con alejandrinos y los relativos a su experiencia en las Indias, su estancia en la isla de Socotra, sus apreciaciones sobre los locales y el empleo de este concimiento manifiestan, más que coincidencias, cierta evolución de una a otra obra que excluye la posibilidad de una interpolación en el *Directorium* proveniente del material del *De modo*. La cuestión de la autoría del *Directorium* me parece además darse a una interpretación más rica que aprovecho en el Epílogo de este trabajo para argumentar nuevas perspectivas sobre la relación de los autores de la *recuperatio* y la *descriptio* con sus audiencias.

<sup>197</sup> Adán antepone a ningún otro interés el control total del Imperio griego y Servia, *magis esset gratum et acceptum sacrificium coram Deo si predicta imperium atque regnum sue veritati et fidei redderetis, quam si tantumdem plus de Sarracenorum dominio subderetis*. *Directorium*, p. 485.

por las partidas orientales del mundo, llegando en esta ocasión a incluir noticias traídas por *mercatores vero et homines fide digni* sobre la disposición de las tierras en el hemisferio sur.<sup>198</sup>

El *Directorium* de Adán es, de alguna manera, un compendio de muchas de las ideas desarrolladas en las cuatro décadas de producción de *recuperationes*. Como vimos más arriba, se discuten varias propuestas de otros autores sobre las rutas a elegir o el modo de proceder ante el enemigo.

También en lo concerniente a la dilatación espacial de la política europea Adán incorpora a sus ya ambiciosas miras los presupuestos de Llull y Dubois. El primero es el recurso al Imperio Romano, que ya en Llull servía para convertir, además de Tierra Santa, todo el Levante, Asia Menor y el norte de África en objeto de *recuperatione*.<sup>199</sup>

El *Directorium* insiste sobre este precedente romano, que *mundun sue rei publice subjugabant*, como acicate y legitimidad de las pretensiones católicas sobre el espacio ocupado por el Islam. Por otro lado, Adán se adhiere a la retórica del dominio universal de la monarquía francesa, epitomizada por Pierre Dubois.<sup>200</sup>

La última obra adaniana es el desarrollo análogo de una teoría de dominio universal madurada durante los últimos cuarenta años y de un plan preciso para la intervención de las tropas francesas en los Balcanes. Este último fue el aspecto del *Directorium* que re-

---

<sup>198</sup> Ibid, p. 383-4.

<sup>199</sup> En el tratado llulliano de 1292 los sarracenos no sólo han invadido la heredad cristiana en Palestina sino que su propio imperio es fruto de la ocupación de tierras que originalmente fueron cristianas. *Tractatus*, p. 137. Es en el tratado de 1310 donde se hace explícita la alusión al Imperio Romano para sostener los derechos católicos sobre Bizancio. *De acquisitione*, p. 268.

<sup>200</sup> En Brandt, W. I. *The Recovery of the Holy Land*. Nueva York, 1956 y más específicamente en Brandt, "Pierre Dubois: Modern or Medieval" *The American Historical Review*. 1930; 35(3). Pierre Dubois concebía la reconquista de Tierra Santa como parte del destino último de la monarquía francesa de establecer un dominio universal, si bien con un carácter más retórico, emplazándolo en una dimensión atemporal. La loa a la nación francesa, *apud extrema terrarum, admirande estimationes et singularis excellencie habeatur* es puesta por Adán dentro de un amplio marco geográfico provisto por la experiencia propia del autor.

unió al consejo real de Felipe VI en 1332 y el único que fue discutido de todo el extenso tratado adaniano.<sup>201</sup>

Lo que se produce en el Directorium es la clara distinción entre las diferentes fases de la *recuperatio*. Todo el proyecto adaniano es la enunciación simultánea del objetivo final y de la primera medida a adoptar en la prosecución de dicho objetivo. La experiencia aconseja actuar *super factis Turchorum* como primer paso en la carrera por la recuperación final de la Tierra Santa.<sup>202</sup> Adán garantiza la solución a todos los males de la *recuperatio* siguiendo un orden determinado:

*Ponerse en medio del enemigo supone gran peligro e imprudencia, como acontecería si se pretendiera invadir a los sarracenos por vía distinta a la que yo digo. Y de eso nos instruye el ejemplo: Cuando se andaba en auxilio de la Tierra Santa, cuando aún Acre y Trípoli y toda la costa era tenuta por los fieles a Cristo, se echaban en medio del enemigo para batallar por un lado al Sultán y por otro a los turcos. Y ésta es la verdadera causa por la que los reyes de Francia, de Inglaterra y otros grandes principes y señores fracasaron en la lucha contra el enemigo y vieron frustradas todas sus esperanzas e intenciones. Y si de dichas tierras capturaron alguna, no pudieron mantenerla por mucho, pues los principales adversarios permanecían intactos.*<sup>203</sup>

<sup>201</sup> *Lequel semble conseiller au Roy qu'il aille le chemin d'Allemagne et de Hongrie par terre, et qu'il passe par le Royaume de Rascie et par l'Empire de Constantinople, et par une partie de la terre que les Turcs tiennent, et qu'il aille passer la mer au bras de Saint Georges, là où il y a peu de mer à passer. Mais, si comme il appert clairement à ceux qui lisent celui livre, l'entente de celui qu'il a fait est que le Roy passant par la terre des miscreants, conquist avant soy toute icelle terre, c'est à savoir toute la terre que les Turcs tiennent en une partie de terre nommée Asie; et que cela de montrer aussy par moult de raisons et par la plus grande partie dudit livre. En: Avis du conseil du roi sur la route que Philippe VI de Valois devra subiré pour la croisade projetée, en Delaville, La France en Orient, Vol. II, pp. 7-11. Tras una extensa disquisición el Consejo concluye en contra del plan adaniano. Véase a este propósito el capítulo segundo bajo el epígrafe "Originalidad y controversia en el recuperatio y la descriptio"*

<sup>202</sup> Fuera de la *recuperatio* fue una postura que encontró la oposición inicial del rey francés cuyo consejo había negado el plan adaniano. Los venecianos cambiarían de actitud inmediatamente pues "*soprattutto interesaba loro che in un modo o nell'altro scattasse il meccanismo della pace tra cristiai in vista della guerra contro gli infideli*". Cardini, Studi sulla storia e sull'idea di crociata, op. cit. p. 336

<sup>203</sup> *Ponere namque se in mediis hostibus importat magnum periculum et discrimen. Quod quidem contigeret, si alibi aliter primo vellet quis Sarracenicum hostem invadere quam ut dico. Cujus exempli causam induco: Qui enim in subsidium Terre Sancte sua itinera dirigebant, quando Acon et Tripolis et tota illa*

Encontramos entre las características de la literatura de *recuperatione* la capacidad de expresar la confianza en sí misma de toda una prolífica generación de escritores de la Europa post-aconiana. Pero, sirvió también para desarrollar la comprensión de los límites reales de la empresa cruzada.

La respuesta al dilema vino con la especialización: *Quis enim de dracone reputat se victorem, nisi prius preciderit caput ejus?* La situación a revertir no es sólo la actual, sino una inercia establecida desde los tiempos del Imperio Latino. El nuevo dominio debe ser construido siguiendo otro método, el único que puede garantizar la conquista no sólo de lo perdido sino de territorios aún mayores.

La apuesta por el *passagium particulare* supuso el primer paso en esta carrera por la especialización de la cruzada, con la consiguiente discriminación de objetivos y establecimiento de plazos. De igual manera, el establecimiento de un bloqueo comercial de entre tres y cinco años contra el Sultán contribuía al aplazamiento del objetivo final que paulatinamente iba siendo distinguido en fases consecutivas. La misma reconquista del imperio griego formaba parte de este escalonamiento que aunque posponía el objetivo último fue presentado como avance seguro hacia el fin propuesto.

Los temas recién mencionados, el establecimiento de bases militares en el Mediterráneo, la conquista de Constantinopla, la alianza económica contra los mamelucos y otros, como la guerra preventiva contra el Islam, un nuevo compromiso moral con el mundo, la alianza con los mongoles, con los georgianos, los nestorianos, los hindúes, la toma de posiciones en la retaguardia egipcia, la introducción de galeras en el Índico, etc., muestran la extraordinaria capacidad propositiva de los teóricos de la cruzada post-aconiana, que elucidaron todas estas medidas como etapas consecutivas en el establecimiento del dominio definitivo sobre Tierra Santa.

---

*maritima regio a Christi fidelibus tenebantur, se in medium hostium committebant, habentes contra soldanum gerere bellum unum et aliud contra Turchos, et hec veraciter causa erat, quare reges Francie et Anglie et alii fortes principes et potentes qui ad loca illa hostes aggredi attemptabant, frustrati a spe et opere remanebant Et si quid de terris illis ceperant, non poterat perdurare, quia capita hostilia integra permanebant.* Adán, Directorium, p. 501-2.

Una riqueza propositiva que, si bien tiene su origen en un único argumento, acabará configurando la agenda europea de al menos los dos siguientes siglos. La *recuperatio* es la crisálida en la que la vieja idea de cruzada pasa a convertirse en propuestas políticas renovadas, nuevas formas de interacción con pueblos situados más allá de la otra orilla del Mediterráneo, de objetivos alumbrados entre viejos compromisos y nuevas expectativas.

*Dejar memoria de estas gentes, así como de su condición, de sus costumbres, sus ritos y sus múltiples errores requeriría más que un volumen, un tratado. En cuanto a nuestro propósito, ya es bastante motivo para llevar a cabo la cruzada que tan gran cantidad de pueblos sea presa de sus propios errores y esté privada del conocimiento de la verdad y de la fe, más aun sabiendo que hubo un tiempo en que la verdad de la fe y la doctrina florecían en Oriente.*<sup>204</sup>

---

<sup>204</sup> *De predictarum autem gentium, quas laici memoravi, condicionibus, moribus, ritibus et erroribus varis et diversis dicere singillatim proprium volumen requireret et tractatum. Sufficit ipsas ad nostrum propositum nominasse, et earum multitudinem induxisse, quantius per hoc videamur motivum sufficiens ad faciendum passagium demonstrasse, ut scilicet tanti populi a suis erroribus eruantur et ad cognitionem veritatis ac fidei reducantur, sicut alios reductos legimus esse, quando fidei veritas et doctrina florebant in partibus Orientis.* Adán, *Directorium*, p. 388.

TABLA I

Guillermo Adán, OP, <i>Directorium ad passagium facendum</i> . Aviñón, ca.1330.	Jordano Catalán, OP, <i>Mirabilia descripta</i> . Aviñón, ca. 1330.
<p>Prophetiam quandam habent, tam ipsi quam alii Saraceni, quod hiis tempo per quendam Francorum principen debent destrui et deleri. Amen. (378).</p> <p>Quantum ad prudenciam naturalem et eciam adquisitam, quantum ad mores domesticos et civiles, quantum ad modum vivendi ordinatum, magnificum et honestum, quantum ad divicias, et maxime quoad usum qui ipsas reddit licitas atque bonas, quantum ad prudentem et nobilem usum armorum et bellandi strenuam probitatem, quantum eciam ad bonum regime et justam potenciam, dominandi, et breviter, quantum ad omnia que convictum hominum honestant, nobilant et exornant, omnes precellimus naciones (385).</p> <p>Ego, qui vix est natio in toto Oriente quam ad bellum non viderim processisse, ad premissa hoc unicum superaddo, quod non solum Turchos despicabiles et despectos et Egyptios abominabiles atque viles, sed simul fortes Tartaros, Indos, Arabes atque Persas sola potencia Francie, absque auxiliariis aliis quibuscunque, cum modo, ordine, disciplina et dispositione congruis superaret (515).</p> <p>Dominum Martinum tenet imperator nunc dictus Grecorum prodicioaliter captum et indebite ac injute in carcer vinculatum; quem si haberetis, quem si velletis faciliter haberetis, haberetis utique hominem qui plus egit quam aliquis quem credam vivere super terram, maris varios actus belli, arduos, strenuos et honestos, utpote qui nunquam contra fidelem christianum aliquem arma sumpsit, sed semper contra Turchos, nostre fidei inimicos (548).</p> <p>In maris ceteris gentibus probiores et magis exercitati existunt, vel quia, ad circuendum ceteras mundi partes, facilius se exponunt (402).</p>	<p>Paganis istius Yndie habeant prophetias suas, quod nos Latini debemus subjugare totum mundum (36).</p> <p>Unun per omnia conclude quod non est melior terra, pulchior populus, nec si probus, nec res commestibiles ita bonnae, nec ita sapidae, habitus ita pulcher, nec mores ita nobiles, sicut hic in nostra christianitate (74).</p> <p>Credo insuper quia rex Francie posset totum mundum sibi sibjicere et fidei christiane, sine aliquo alio eum invante (76).</p> <p>Martinius Zacarias, probissimus in armis qui ultra X milia Turquorum interfecit et captivant. Sed, pro dolor! Imperator perfidissimus Constantinopolitanus, grecus, proditorie eam sibi abstulit, de quo quam plurimum est dolendum, et potius quia cepit eum in persona, et tenet eum captum (76).</p> <p>Unus enim de hominibus istius patrie, ibi, sine mendacio, reputaretur in mari pro C de illis et plus (74).</p>

## 2 – LA EXPERIENCIA PERIFÉRICA

El rápido ensanchamiento geográfico experimentado por la teoría de cruzada post-acioniana descansó en buena medida en la apertura a nuevos intereses, en la incorporación de distintas perspectivas, en la creación de alianzas con poderes hasta entonces marginales.

Propiciando nuevas formas de entender la cruzada, la *recuperatio* demostró ser un vehículo válido para la transformación de otras realidades políticas. El movimiento recuperacionista estaba abriendo el espectro a nuevos intereses antes periféricos, a los que ahora se reservaba un puesto importante en la toma de decisiones. La *recuperatio* dio cabida a esta pluralidad de contenidos y demostró gran versatilidad para servir igualmente como expresión de varios propósitos.

A pesar de la concentración de los tratados de la neocruzada en torno a los principales núcleos de poder, como el pontificado o la corte francesa, la procedencia geográfica de los autores reproduce esta variedad y apertura a la que me refiero. De Cilicia a Normandía, de Chipre a Mallorca, el paneuropeísmo de la *recuperatio* forma parte de esta vocación integradora en un mismo proyecto de varias agendas políticas, antes independientes.

El desarrollo de los planes de recuperación de Tierra Santa no estuvo exento de profundas reflexiones sociales en las que el éxito de la empresa vino asociado, ya no tanto a razones espirituales, a la relación de Dios con el hombre, sino a asuntos centrales de gobierno y de legitimidad.

En el foro de la *recuperatio* tuvieron cabida los anhelos de reyes y papas que de esta manera presentaron nuevas medidas referentes a la recaudación de impuestos y su repartición entre las diversas instancias de poder. Desde las letras destinadas a planear la cruzada se anticipó el destino que habrían de correr los templarios, cuya supresión también vino razonada dentro de los parámetros de la *recuperatio*.

También allá donde primó la contención dentro del dominio de la táctica, hubo margen para asociar al prestigio de la cruzada asuntos tangenciales. Así ocurrió a propósito de demandas concretas de suministros o sobre el perfil adecuado de determinado cargo o el lugar óptimo para fijar el puesto de mando. Entre éstas no fue difícil colar la petición de puntuales privilegios y favores.

Esta capacidad de la *recuperatio*, su poder de atracción sobre tan diversos sectores sociales, introdujo en la elite de las letras europeas formas distintas de razonar no sólo la teoría de cruzada. El fuerte compromiso de la *recuperatio* con las consecuencias previstas – la cruzada aquí no es entendida como ordalía – abrió las puertas a emergentes sectores de la sociedad, que con sus propios modos de conducir sus asuntos, irán ganando terreno a concepciones más tradicionales de la política europea.

La conducción de la cruzada ya no es un asunto exclusivo de los ejércitos laicos, ni de órdenes militares. Los intereses de las florecientes burguesías, sin tierra ni alcurnia, pero con dinero, con naves y armas, con estudios y ambición, encuentran en la *recuperatio* la plataforma en la que su voz suena en los mismos foros que la de príncipes y obispos.

La influencia de estos intereses en el desarrollo de la cruzada a lo largo de todo el siglo XIII, se desata con el intenso movimiento literario de la era post-aconiana, saliendo a la luz e impregnando con su particular ideario el pensamiento de la neocruzada. La *recuperatio* de nuevo se muestra como la vanguardia en la que emergentes sectores sociales desafían las formas tradicionales del poder, prescindiendo de mimetizar su apariencia para compartir su autoridad y encuentran la manera de introducir criterios propios en el horizonte político común.

La peculiar relación que se establece en torno a estos textos entre el autor y su objeto de estudio no se manifestó solamente en la dilatación programática de la teoría de cruzada post-aconiana. Ésta supuso también un considerable incremento de las atribuciones del individuo-explorador.



Estamos ante una serie de textos en los que todo el proceso de información, desde su producción, conceptualización y transmisión es acometido por la misma persona, lo cual lejos de ser una precariedad, es la principal reivindicación del autor.

Los riesgos de la subjetividad individual fueron asumidos por los autores, que hicieron del compromiso su principal virtud. Buena parte de la energía empleada en la narración sirvió para convertir la palabra del autor en garantía de exactitud, de exclusividad y de veracidad de la información reportada.

Igualmente revelador es que tanto el currículo del autor, su condición social, su casta o su cuna, no resultaran hechos decisivos en la dotación de autoridad. El empleo de estas características, por así decir, exteriores al texto no primaron sobre la involucración objetiva del individuo en el proceso de producción de la información. La observación directa, los interrogatorios, la aportación de pruebas materiales, etc., caracterizan antes que ningún otro criterio tanto la *recuperatio* como la *descriptio*.

Aun así, la autoridad del método fue puesta en entredicho. Los autores se enfrentaron a consejos evaluadores, a las reticencias de la sabiduría convencional y a la desconfianza de los incrédulos. Límites que, como cabe esperar, afectaron y moldearon el conocimiento procedente de una nueva área de estudio.

Nuestros autores intentaron en lo posible anticiparse a dicho escepticismo y se sobrepusieron reafirmandose en su confianza en el nuevo método y fortaleciendo la posición central del autor entre el objeto de estudio y la audiencia.

## I. INTERESES EMERGENTES

### LA SENSIBILIDAD DE LAS FRONTERAS

Una de las principales aportaciones de la literatura de *recuperatione* a la teoría de cruzada tras la caída de Acre es la participación de un elevado número de agentes especializados con conocimiento directo y preciso de la materia. El replanteamiento en términos tácticos hizo pertinente la producción de inteligencia a partir de nuevas fuentes. La reivindicación de autoridad se sostendrá principalmente en el conocimiento directo de la situación, de la implicación personal, de la experiencia dilatada en el campo de acción.

Pocos fueron los autores de esta colección que se presentaron en sus escritos sin acreditar su firme compromiso con la causa y una dilatada experiencia personal en el Oriente. Tales exigencias encontraron satisfacción a menudo en la misma procedencia geográfica de dichos informadores.

Dentro de este corpus, la corriente principal, la que más peso tuvo y se convirtió en referencia del resto, la compusieron autores procedentes de la frontera de la Europa tardomedieval: naturales de Armenia, Chipre, Palestina, Albania, Sicilia, Islas Baleares y del Egeo; o bien autores continentales al frente de las Órdenes Militares y Mendicantes destacados durante años en puestos fronterizos del Levante y del Magreb. Pero, al igual que éste, otros elementos biográficos repercutieron de manera importante en la configuración de la literatura europea sobre el Oriente.

Ramón Llull es en este sentido un caso paradigmático. Por un lado, procede de una de las zonas recién convertidas en frontera y formó parte de una orden religiosa a la que representó en tierras de infieles. Pero, como decimos, no menos relevante respecto a su peculiar actitud ante el enemigo fue su pertenencia a una de las familias más importantes en el establecimiento del dominio cristiano sobre la no menos singular isla de Mallorca.

El domino proyectado desde la *recuperatio* sobre nuevos territorios del Levante, lejos de ser una situación abstracta, para Llull se trata del entorno cotidiano en el que ha crecido y ha sido educado. A su familia, Llull se refiere como nobles burgueses, instalados en la recién conquistada Mallorca al amparo de las huestes de Jaime el Conquistador hacia 1230.

Fue Jaime I, después de dos generaciones de endeble unión, quien hizo efectiva la fusión de las coronas de Aragón y Barcelona. Bajo su reinado, uno de los más largos de la historia de Europa (1213-1276), el mapa político de los reinos peninsulares experimentó un drástico cambio al enfrentarse al mismo tiempo a un refortalecimiento de la presencia francesa en el norte y al colapso del imperio almohade en el sur.

A raíz de las batallas de las Navas de Tolosa en 1212 y de Muret catorce meses después (a Pedro II tocó en la primera dirigir la victoriosa cruzada contra los moros y en la segunda morir en el bando opuesto a manos de los cruzados de Simón de Monfort), todas las posibilidades expansivas de los reinos cristianos de la Península Ibérica quedaron confinadas al espacio dejado al sur por los reinos musulmanes en retirada y limitadas por el norte ante la alianza franco-papal contra el catarismo de la Occitania.

A este fenómeno se debe la compleja composición de la sociedad mallorquina, que como la valenciana, tuvo que hacer frente a un repentino cambio de dominio y a la vez estimular en todo lo posible la instalación de pobladores. Los conquistadores atrajeron mercaderes y artesanos de todo el Mediterráneo, de los que barceloneses, pisanos, genoveses y judíos constituyeron importantes comunidades, sin renunciar al mismo tiempo a la población musulmana que constituiría no menos de un tercio del total de la isla.<sup>1</sup>

A esta reunión de todas las culturas en un mismo espacio, se suma la ubicación geográfica de Mallorca, a un día de navegación tanto de Barcelona como de Argelia, lo que acabaría por convertirla no solo en vanguardia europea de la navegación y la cartografía, sino también banco de pruebas y ensayos de la confrontación cristiana con otras culturas. La insularidad mallorquina más que aislar sirvió para entablar contacto con un

---

<sup>1</sup> Soto Company, R. "La población musulmana en Mallorca bajo el dominio cristiano (1240-1276)" en *Fontes Rerum Balearium*, 2, Palma, 1978.

amplio entramado de sociedades similares, que a lo largo de las costas e islas del Mediterráneo prosperaban gracias a la mediación entre culturas.<sup>2</sup>

Si exceptuamos París, Roma y el Oriente Próximo, los lugares en los que pasó la mayor parte de su vida Ramón Llull, esto es, Mallorca, Barcelona, Montpellier, Génova y Bujía, constituían un continuo en el que catalanes, pisanos, genoveses, musulmanes y judíos vivían, comerciaban, peleaban y hasta chapurrearían algún tipo de lengua común.

Desde su llegada provenientes de Barcelona en 1230, dos años antes del nacimiento de Ramón, la familia de Llull mantuvo un estrecho vínculo con la casa real. Esta relación se tradujo en la concesión de tierras y más adelante, hacia 1260, en la incorporación del propio Ramón al servicio personal del príncipe heredero Jaime II como *senescal y mayordomo de su mesa*. Ocurrió mucho antes de la gran conversión del místico mallorquín. Sin embargo, los futuros avatares políticos de la corona catalano-aragonesa dejarán su impronta en la biografía de Llull.

La muerte de Jaime I supuso la escisión de Mallorca, Rosellón y Montpellier del conjunto de la corona. Tras las truculentas Vísperas Sicilianas, la ofensiva lanzada por la alianza entre Anjou, Capeto y Papado contra la Corona de Aragón dejó a Jaime II ante el dilema de apostar por la defensa de los territorios continentales o los insulares. Se decidió por los primeros y la derrota de los franceses significó la pérdida de la isla Balear.

Junto a él, Ramón Llull salió exiliado y hasta 1300 no volvería a poner pie en su tierra natal ni a mantener relaciones con los reyes aragoneses. Esto le acercaría a París donde

---

<sup>2</sup> Posiblemente los mallorquines fueran los primeros, por delante de los genoveses, en establecer una ruta directa entre el Mediterráneo e Inglaterra a través de Gibraltar según Roberto S. López, en *Revue belge de philologie et d'histoire*, 29, 1951, pp. 1163-79. Fue Mallorca también el foco principal, si no el más antiguo, en el desarrollo de las cartas portulanas, Relaño, F. *The Shaping of Africa. Cosmographic Discourse and Cartographic Science in Late Medieval and Early Modern Europe*. Londres, 2002. Igualmente sería la isla balear pionera en el establecimiento por parte de los dominicos de escuelas de idiomas, incluso anteriores a Llull, el mayor impulsor de la enseñanza de lenguas orientales en Europa. Para una perspectiva general del dinamismo social de Mallorca tras su conquista Fernández-Armesto, F. *Antes de Colón. Exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229-1492*. Madrid; 1993.

se estableció temporalmente y tomó contacto con las ideas e intereses de la corte francesa. El *Liber de Fine* de 1305 muestra por un lado el acercamiento a Jaime II y por otro la toma de contacto con la incipiente causa nacional de las monarquías occidentales. Llull, por estas fechas, muestra cierta inclinación hacia una suerte de expedición nacional en detrimento de su antigua apuesta por el proyecto paneuropeo de cruzada.

La concepción llulliana de la *recuperatio* no podría menos que reflejar este curioso periplo. Ramón Llull personifica el mundo de conflicto y convivencia, de vecindad y enemistad que ahora, tras la pérdida total de Tierra Santa, reclama el máximo interés de la Cristiandad occidental.

Formó parte de la pequeña aristocracia cristiana que ejercía su dominio sobre una amplia población musulmana. En su séquito personal contaba con musulmanes que le enseñaron árabe mientras conspiraban para tratar de asesinarle.<sup>3</sup> Posiblemente, leyó más en esta lengua que en latín, razón por la que muchos de sus contemporáneos le consideraron un hereje, sin que falten en nuestros días quienes le tengan por una especie de *sufi cristiano*.<sup>4</sup>

En los límites de la Europa del Trece, en confrontación directa con el enemigo, donde clanes descendientes de la nobleza europea o bien del emergente patriciado urbano ensayan un tipo de domino basado en el establecimiento de alianzas con poderes continentales, encontramos la principal cantera de la *recuperatio*.

Enrique II de Chipre (1286-1324) proviene de los Lusignan franceses que extendieron su dominio sobre la isla desde 1191 tras la Tercera Cruzada, hasta 1489. Llegó a ostentar la corona de Jerusalén. A Enrique II tocó asumir la deshonra de perderla y a ello se añadiría la continua disputa con un sector de su casa encabezada por su hermano Amaury, antiguo señor de Tyro, ante el que tuvo que derogar por primera vez en 1306.

<sup>3</sup> Así lo cuenta el propio Llull en su *Vita coetanea*, autobiografía escrita hacia 1311, publicado por Anthony Bonner, *Selected Works of Ramón Llull (1232-1316)*, Princeton, 1984, Vol. I, p. 21.

<sup>4</sup> Así lo llama Miguel Asín Palacios en *El Islam cristianizado*, Madrid, 1931. Americo Castro considera la producción llulliana una suerte de mudejarismo literario en *Realite de l'Espagne, histoire et valeurs*, París, 1963, p. 306.

En medio de situación tan comprometida, rodeado de enemigos – sarracenos, turcos y *perfidis christianis* – en continuo retroceso de sus dominios en el Mediterráneo Oriental y agravada la crisis por disputas dinásticas, Enrique buscó ayuda en el Papado y en sus primos Capetos.

El papel que el reino insular podría asumir en la recuperación no era menor. El puerto de Famagusta capitalizaba buena parte del tráfico entre el Mediterráneo y el Índico y el rédito de tal mediación dotaba a los Lusignan de poderío financiero para reclutar hombres y armar naves.

Parte de estos tratos fueron presentados al Papa en forma de tratado de *recuperatione* conocido bajo el título de *Consilium*, donde ofrecía armar de su propio bolsillo hasta veinte galeras llenas de arqueros dispuestas al requerimiento del pontífice.<sup>5</sup> La reivindicación lusignana no acababa aquí pues concluía con la reclamación del trono Hierosolomita para sí, en tanto último baluarte de la Cristiandad en el enfrentamiento contra el Islam.

En la zona de influencia Lusignan, pero en situación, aún si cabe, menos estable, el reino de Armenia dio a la literatura de *recuperatione* uno de sus autores más sobresalientes: Aitón, señor de Korikos, también conocido como Aitó de Gorigós, Hayton o Het-houm de Armenia, unido en matrimonio a los Ibelin franceses traídos al Levante por la Tercera Cruzada.

La casa real armenia instalada en Cicilia desde finales del siglo XI y reconocida por el Papado también tras la Tercera Cruzada, se enfrenta a una situación crítica en 1289 cuando muere León III. Ante su sucesión se desbordan las ambiciones bizantinas y mongolas sobre el pequeño reino cristiano, amenazado en el otro extremo por los mamelucos y los turcos.

---

<sup>5</sup> En Bratianu, G. I. "Le conseil du roi Charles" *Revue historique du sud-est europeen*, 19, 1942; y, Schein, S. *Fidelis Crucis*, Oxford, 1991, p. 306.

Como en los otros casos, los intereses y tensiones internacionales adquirieron forma de disputas dinásticas. Aitón trabajará por defender su familia de los intereses griegos y busca en el protectorado latino la contención de los mamelucos, la anulación de los turcos, la alianza con los tártaros y así, la supervivencia de su casa. Para ello viaja a Francia, en Poitiers se encuentra con Clemente V a quien entrega, en 1307, su extraordinario *La flor de estoires de la terra d'Orient*.

Aitón ofrece otras similitudes con Ramón Llull. Nacidos por las mismas fechas, ambos pertenecientes a noblezas con dominio en zona de frontera y tan inestables políticamente, como prósperas en lo comercial. El puerto de Lajazo o Ayas fue de los más frecuentados del Mediterráneo Oriental y nodo principal con las largas rutas terrestres de Asia, al menos hasta su caída ante los mamelucos en 1375. Aquí griegos, turcos, sirios, egipcios, persas y diversas comunidades latinas construyeron sus *fondacos*. No hubo lugar mejor para un Marco Polo o un Jordano Catalán, desde el que introducirse en las rutas caravaneras rumbo a Oriente.

Como el mallorquín, Aitón acabó por renunciar al mundo alborotado que le tocó vivir, dejó mujer, hijos y dignidades, sintió en propias carnes la amargura del exilio y a la postre, acabó buscando refugio primero en Cristo, luego en la Iglesia y después en las letras.

Aitón trató de asegurar al Papa que no habría apuesta mejor para conquistar los Santos Lugares y hacerse con el control del Mediterráneo Oriental que comenzar asegurando la monarquía católica en Armenia y proceder aquí al desembarco de los primeros contingentes en la organización del *passagium particulare*.

Las razones estratégicas esgrimidas por Aitón estaban, por supuesto, fundadas en probadas realidades: la fidelidad hacia la Iglesia Romana de la casa armenia, su capacidad mediadora con atractivos aliados como los georgianos o los etíopes, pero en particular con los mongoles. El tratado aitoniano viene acompañado de una sustanciosa crónica de los pueblos tártaros, desde sus orígenes hasta la pseudo-conquista de Jerusalén de 1300. Historia, a su vez, en la que la casa armenia ocupa el lugar privilegiado que cabía esperar.

En los capítulos décimo sexto al décimo octavo del libro tercero Aitón inventa la existencia de un acuerdo arrancado a los tártaros por los armenios para liberar presos cristianos, proteger y fomentar su religión, así como erradicar el Islam. Aseguraba también el enorme detrimento de los musulmanes en los dominios de los mongoles, comprometiéndolo su palabra respecto a la conversión al cristianismo de Mongka Khan y de todo su pueblo a instancias del rey Aitón I de Armenia. Conseguía con ello Aitón el escritor, nieto del rey, presentar como particularmente fácil y provechosa la alianza entre latinos y mongoles, dando a la vez un papel protagonista a los armenios en dicha entente.

La leyenda Aitóniana tuvo gran difusión por toda Europa, donde la posibilidad de un khan convertido, nunca dejó de ser alumbrada, y si bien no podemos excluir otras fuentes, la obra de Aitón el armenio gozó de gran credibilidad, respeto y éxito, siendo numerosas sus ediciones en varias lenguas en los siglos por venir.

Su valioso conocimiento, procedente de la experiencia propia y de sus familiares, convertía este documento en la primera y más grande historia de los tártaros y su proyecto de cruzada en el más fundamentado y sólido en términos de cooperación con terceros en la lucha contra los Mamelucos.

Pero en medio de este elaboradísimo y preciso plan, los intereses particulares de Aitón habrían de ocupar un puesto preeminente. Sus armenios son un pueblo valiente, sincero, sacrificado y entregado a la causa común de toda la Cristiandad que, por tanto, no debería quedar sin protección ni recompensa. Epítetos y reivindicaciones justas y hasta sabias, pero siempre a punto de convertirse en engaños sobre reyes convertidos en artífices de una alianza nunca verificada con georgianos, etíopes y tártaros, o aclamados en las calles de Jerusalén tras una reconquista ficticia.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Sobre la entrada en Jerusalén, Aitón, "La Flor de Estories de la Terre d'Orient" *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*, II, 1 y 2, París, 1906, p. 204.



## LAS EXPECTATIVAS DE UN ABOGADO NORMANDO

Entre los tratados de *recuperatione* que mas claramente asociaron los intereses de la Cristiandad en su conjunto con los de la corona francesa destaca el del normando Pierre Dubois. Obra cumbre de uno de los autores más aclamados por la historiografía medieval, el *De recuperatione Terræ Sanctæ* está compuesto de dos partes y otros dos apéndices *Pro facto Terre Sancte* y *Oppinio cujusdam acquireret regi Franciæ ut regnum Jerosolimitanum et Cipri acquireret pro altero filiorum suorum ac invasione Egipti* que deja bastante claro desde el título mismo el propósito de la agenda propuesta por su autor.

Dubois apuesta decididamente por una reconquista de los Santos Lugares que culmine con la concesión de lo ganado a su nación. Dubois bucea en las intrigas palaciegas de su tiempo y anticipa las medidas a adoptar para arrancar de Enrique II de Lusignan la concesión de sus derechos sobre Chipre y el reino de Jerusalén. La rivalidad con su hermano es un factor a aprovechar tanto para persuadir a Enrique de su renuncia como para en caso contrario derrocarlo en alianza con Amaury.<sup>7</sup>

Dubois, no obstante, concibe un último recurso: utilizar contra los Lusignan los derechos adquiridos sobre Chipre y Jerusalén por las casas de Brienne y de Anjou. En cualquier caso, cada paso conllevaría su compensación: al hermano traidor un buen condado en Palestina; y al rey de Sicilia el señorío sobre la vecina Túnez.<sup>8</sup>

El plan de Dubois no conoce límites. La creación del reino del Oriente Próximo para el segundo hijo del rey, Felipe el Largo, ha de sumarse a la conquista del Imperio Griego mediante el matrimonio de Valois con Courtenay. Y todo esto, a su vez, forma parte de un plan que como fin tiene convencer al Papa de que entregue al monarca la custodia del Patrimonio de San Pedro a cambio de una pensión vitalicia. Con ello el monarca conseguiría el control de las ciudades república italianas y la creación de un colegio

---

<sup>7</sup> En *Oppinio cujusdam acquireret regi Franciæ ut regnum Jerosolimitanum et Cipri acquireret pro altero filiorum suorum ac invasione Egipti* en Brandt, W. I. *The Recovery of the Holy Land*. Nueva York, 1956, Cap. 11.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

cardenalicio completamente francés que conceda a Felipe IV la corona Imperial y por tanto, la soberanía sobre Inglaterra, Aragón y Sicilia en calidad de vasallos papales.<sup>9</sup>

A todo esto, la anexión mediante tratados de Arles, Provenza, Saboya y Lombardía,<sup>10</sup> así como la intervención en las disputas dinásticas por Castilla entre Fernando y Alfonso de la Cerda, completarían el futuro reino de Felipe el Hermoso sobre el Este y el Oeste a cuya instrucción está dedicado el tratado de Dubois.<sup>11</sup>

Tan ambiciosa propuesta podría parecer quimérica, pero nada más lejos de la intención del autor que todo lo ilustra con información práctica, anticipándose a los argumentos contrarios, dándole carácter de inmediatez. El tratado de Dubois contiene todas las instrucciones necesarias para la consecución de estos fines y en particular, de las maneras que habrían de gobernar la colonización de los territorios conquistados en el Este. Pero, en realidad, ¿qué tiene que aportar a la *recuperatio* Dubois, un autor que se confiesa inexperto en los asuntos de Oriente y que a Saladino toma por rey de los asirios?<sup>12</sup>

Del *De recuperatione Terra Sancta* sólo se conoce una única versión manuscrita original.<sup>13</sup> Sin embargo, su composición, como la del Liber de Sanudo, es producto de sucesivos añadidos. Un primer *De recuperatione* fue dedicado al rey Eduardo de Inglaterra en condición de duque de Aquitania. Éste mismo, levemente modificado con la propuesta de dar al rey de Chipre la capitánía general de todas las órdenes militares unificadas, fue destinado a la atención del Papa.<sup>14</sup>

A este primer núcleo de *recuperatione* Dubois añade una segunda parte con el fin de alcanzar la consideración de Felipe el Hermoso. A continuación, compone a modo de

<sup>9</sup> En *De recuperatione Terra Sancta*, en Brandt, W. I. *The Recovery of the Holy Land*, op. cit., Cap. 116.

<sup>10</sup> Ibidem.

<sup>11</sup> *De recuperatione*, Cap. 103.

<sup>12</sup> Ibid, Cap. 26.

<sup>13</sup> MS Reg. Lat. Numero 1642 de la Biblioteca Vaticana. Editado por Langlois, Ch.V: "Pierre Dubois. *De Recuperatione terre Sancte, traite de politique generale*", en *Collection de textes pour servir a l'etude et l'enseignement de l'Histoire*, París, 1891.

<sup>14</sup> Según confiesa el propio autor en sucesivas obras, en Brandt, W. I. "Pierre Dubois: Modern or Medieval?" *The American Historical Review*, 35, 3, 1930, p. 7.

apéndice el *Pro Facto Terre Sancte* donde actualiza sus propuestas añadiendo – ante la noticia de la muerte de Alberto de Viena – su apoyo a la candidatura de Felipe IV al trono imperial. Y por último, con el *Oppinio cujusdam* cierra la serie proponiendo la creación del Reino de Egipto para entregárselo a Felipe el Largo.

Esta prolífica actividad literaria y los correspondientes intentos por hacerse oír entre las más elevadas instancias de poder se ubican entre la celebración de los *Estates General* de 1302 y 1308, los primeros de los que quedó registro para la Historia. A ambos asistió Pierre Dubois en condición de representante del Tercer Estado por su ciudad natal de Coutances.

A esta burguesía incipiente, que alcanzaba a tener representación política, pertenecía Dubois que tuvo oportunidad de estudiar en París y atender a las clases de Tomás de Aquino, así como en Orleáns donde culminó sus estudios de derecho civil romano.<sup>15</sup>

Durante los primeros años de ejercicio, Dubois alcanzó cierta riqueza y el puesto de abogado real de su distrito. Entonces, a partir de 1300, comienza su actividad panfletaria destinada a atraer la atención pública sobre sus ideas reformistas.

La profesión de abogado que sirvió a Dubois para representar a un estamento en los estados generales ofrecía grandes oportunidades para una lucrativa carrera, con aspiraciones incluso a alcanzar el círculo de consejeros del rey al que ya pertenecían otros juristas como el también autor de un tratado de *recuperatione*, Guillermo de Nogaret.

Su conocimiento de la ley civil les dotaba de la mejor calificación a la hora de procurar instrumentos para la construcción administrativa de los emergentes estados nacionales. Ya desde Luis IX, pero en particular con Felipe el Hermoso, esta casta de juristas se perfiló como poderosos y fieles sirvientes de la monarquía, contrarios a la dominación del estado por parte de la nobleza feudal y la Iglesia.

¿Pudieron las aspiraciones de un abogado a formar parte del séquito del rey de Francia determinar el contenido del *De recuperatione Terra Sancta*?. Sin duda, su tratado fue

---

<sup>15</sup> De *recuperatione*, Cap. 63.

concebido para la circulación entre las esferas de gobierno próximas a Felipe IV. Cabe constatar que, en función de a cuál de ellas se remite, el tono varía de una rutilante demostración de sus habilidades como consejero a una militante defensa de los intereses reales.

Buena parte del tratado está dedicado a presentar una serie de ideas originales en materia de reclutamiento, modelos organizativos de los ejércitos, procedimientos en la leva de masas, estímulo de la soldadesca, empleo de mercenarios, fortificación de ciudades, y por otro lado, sobre reformas en materia de finanzas, nuevos impuestos, políticas monetarias y medidas para la confiscación del patrimonio de la Iglesia. Ejércitos y tasas son los principales problemas que tienen que afrontar las nuevas monarquías nacionales y a los que están llamados a acudir con sus originales aportaciones la emergente casta de burócratas profesionales.

Dubois no deja pasar la oportunidad sin aplicar un duro corrector a la Iglesia. Denuncia al clero de simonía y otras formas de corrupción. Pero, en particular, destaca su propuesta de confiscar el Patrimonio de San Pedro, sujetar el Papa a Francia y animarle a crear un colegio de cardenales exclusivamente franceses que por un lado aseguren la continuidad en el solio de papas franceses y por otro la corona imperial para Felipe el Hermoso.

La adhesión a la Corona es incondicional y omnipresente en la versión del tratado destinada a alcanzar los oídos de Felipe IV. La articulación del proyecto de supremacía universal del rey francés sobre ingleses, germanos, hispanos, itálicos, griegos y egipcios será de fácil gobierno dado el carácter magnánimo del rey de los francos cuyo imperio no será sino la liberación de sus anteriores tiranos.<sup>16</sup> Un imperio que ha de ser ejercido desde París donde una favorable conjunción de astros hace que los herederos allí concebidos sean más bellos y de mejores proporciones.<sup>17</sup>

Todo lo concerniente a la cruzada en sí, viene solucionado aludiendo a una serie de lugares comunes. Sus limitados conocimientos prácticos sobre la materia le inducen a

---

<sup>16</sup> *Oppinio cujusdam*, Caps. 7 y 10.

<sup>17</sup> *De recuperatione*, Cap.139 y en *Oppinio cujusdam*, Cap.10.

moverse en la abstracción, a discutir las artes de la guerra en términos generales y a salvar cuestiones de táctica con vagas disertaciones extraídas de autores clásicos como Aristóteles, al que cita repetidamente, sin que a veces resulte inapropiado pensar que se trate de un mero alarde de erudición.

Ideas concretas como lo concerniente a las órdenes militares responden al dictado de su tiempo. Cuando está en boga la idea de unificarlas, Dubois la reproduce y cuando es ya de todos conocida la voluntad del rey, Dubois proclama la condena y aniquilación total de los Templarios.<sup>18</sup>

Sin embargo, aquí demuestra Dubois su habilidad al esquivar sus limitaciones creando un espacio dentro de la *recuperatio* donde pueda desplegar toda su audacia en materia de gobierno. El jurista normando se sitúa para ello en un tiempo futuro, cuando la conquista del Levante, considerada inevitable e inminente, esté consumada. Es entonces cuando Dubois puede mostrar sus brillantes cualidades y su capacidad en materia de colonización, diseño, planificación y gobierno de una nueva sociedad.

Desde este lugar seguro, nuestro autor despliega su capacidad generadora y propone la unificación del sistema jurisprudencial en los territorios conquistados, la creación de órganos de arbitraje internacional para procurar la paz entre cristianos o la formación de mujeres con las que esposar a insignes griegos y musulmanes, entre otras medidas ciertamente estelares.<sup>19</sup> Descarga un torrente de propuestas para la reforma de las leyes, también de la educación, de la enseñanza de lenguas, dando instrucciones tanto para la creación de archivos como para incrementar la producción artesanal.

El *De recuperatione Terre Sancte* está dedicado en buena parte a mostrar las habilidades de su autor y así presentarse, en el entorno cortesano de Felipe IV y ante el monarca mismo, como candidato para ocupar un puesto a su servicio. En el mismo tratado aparecen los nombres de influyentes miembros de la corte a los que Dubois se acercó para hacerse valer ante el rey.

---

<sup>18</sup> Del *De recuperatione*, Cap.14 al *Oppinio cujusdam*, Cap.5.

<sup>19</sup> Walther Brandt considera, no obstante, que la aportación duboisiana no fue más que la compilación de una línea de pensamiento activada en el último siglo en las escuelas boloñesas en *Pierre Dubois: Modern or Medieval?* op. cit.

Al obispo de Beziers o al ministro Jean de la Flôret intentó hacer llegar alguno de sus escritos sin que tengamos constancia de que alcanzaran su destino último.<sup>20</sup> Empleó su genio en desacreditar a los actuales consejeros de Felipe IV.<sup>21</sup> Y no dejó pasar la oportunidad sin ofrecer su persona al rey para organizar y dirigir las escuelas de derecho en la conquistada Tierra Santa o para redactar un tipo de formulario de apelaciones reducido para ser utilizado en los litigios del nuevo reino.<sup>22</sup>

El *De recuperatione* de Dubois contiene también el intento de dar salida a algunos de sus famosos panfletos.<sup>23</sup> En el tratado aparecen regularmente los argumentos contrarios a sus ideas, adelantándose a sus opositores y anticipando respuestas a eventuales críticas.

Dubois no escatimó esfuerzos en hacerse valer ante los lectores de su tratado como un consumado y experto consejero, entregado completamente a la causa monárquica y dotado de una poderosa capacidad de innovación. Capacidad que proviene de una conciencia constreñida por angostos límites tanto como de la necesidad de trascenderlos, de alumbrar nuevos horizontes, de encarnar nuevas utopías que en la promesa de una última cruzada recuperacionista encontraron su crisol.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> *De recuperatione*, Caps. 111 y 117.

<sup>21</sup> *Ibid*, Caps. 128 y 129.

<sup>22</sup> *Ibid*, Caps. 96 y 100.

<sup>23</sup> Tres en concreto: *Raciones inconvincibles; Super abbreviatione guerrarum et hujusmodi provisionibu; Sumaria brevis et compediola doctrina felicitis expeditionis et abbreviacionis guerrarum ac litium regni Francorum*. En *De recuperatione*, Caps. 5, 111 y 117 respectivamente.

<sup>24</sup> "Là sans doute le secret de Dubois: une vie d'homme étroitement enclose, frémissante de ses propres limites, peut-être de trop obscurité. Sa compensation était d'organiser l'univers... Retrouver ses cohérences, au partir de ses reprises par traits saccadés, c'est en définitive, Dubois guide et maître en ce désordre manifeste, découvrir l'âme enclose, les sources de vitalité de tout un monde – ce milieu légiste, de petite noblesse ou de solide bourgeoise provinciale, qui entoure Philippe le Bel". Dupront, *Le mythe de croisade*, op. cit., vol. 1, p. 148-9. En el contexto simbólico de Dupront la *terre d'incarnation* proporcionaría los medios a Dubois para la *incarnation d'utopie*. *Ibid.*, p. 156. Ramón Llul sentiría similar *oppression d'encerclement*, sentimiento que según el inspirado Dupront caracteriza toda la vida llulina desde su conversión y que explica su enconada defensa de la acción evangelizadora así como de la *recuperatio*. *Ibid*, p. 141.

La *recuperatio* atrajo la concurrencia de elementos sociales hasta entonces periféricos. Esta vocación sirvió para traer a la primera fila de las letras europeas voces provenientes de sectores marginales. Pero, no se trata únicamente de su capacidad de promoción individual, sino del acceso directo y rápido a los círculos más importante en la toma de decisiones de sectores sociales emergentes y por consiguiente, de la contrapartida de este intercambio en el pensamiento de cruzada post aconiana.

## EL PROCEDER DE LA BURGUESÍA MERCANTIL

El *Liber secretorum fidelium crucis* sanudiano es quizá la mejor oportunidad que nos brinda la literatura de *recuperatione* para valorar el esfuerzo asumido para armonizar intereses particulares con el *communi bono universae Christianitatis*.

Marino Sanudo además de veneciano pertenecía a una de las familias más implicadas en la Cuarta Cruzada. Marco Sanudo había contribuido con al menos ocho galeras a la conquista de Constantinopla de 1204. Inmediatamente después siguió la invasión de las islas del Egeo conocidas como Dodecaenos, donde fue proclamado duque soberano de Naxos, obligado solo ante el emperador latino de Constantinopla, del que recibió una hija en matrimonio,<sup>25</sup> conservando a la vez su ciudadanía veneciana y su condición de senador de la República. Los Sanudo retuvieron el dominio del archipiélago hasta 1383, excepción hecha de la isla de Tenos que hasta 1718 no pasó a manos del Sultán.

Nacido también hacia 1270, Marino, siendo aún muchacho aparece relacionado con el ambiente del dogo Giovanni Dandolo y ocupándose de los negocios familiares tanto en Acre, en Negroponte, como en Palermo.<sup>26</sup> Y así, continuaría durante el resto de sus días, recorriendo todo el Mediterráneo Oriental desde Italia a Egipto.

---

<sup>25</sup> Ésta según Atiya en *The Crusade in the Late Middle Ages*, p. 117, pudo haber sido la madre de nuestro autor. Pero parece más probable que Marino perteneciera a la misma estirpe pero a una rama de la familia conocida como de San Severo. Cardini, F. "Il Liber secretorum di Marin Sanudo il Vecchio", en *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*. Roma, 1993. p. 320.

<sup>26</sup> A. Magnocavallo, *Marin Sanudo il vecchio e il suo progetto di crociata*, Bergamo, 1901, p. 22.

Actuó también como representante del dogo ante las cortes de Nápoles, Roma y París. Particularmente significativas fueron sus estancias en Alejandría, Armenia, Chipre y Rodas donde entabló relaciones con el Gran Maestro de los Hospitalarios, Fulco de Villaret, autor también de un tratado de recuperación. Sanudo mismo hace explícita la estrecha relación entre su obra y sus viajes: *cum ut eosdem exequutioni mandarem quinques transfretauerim ultra mare, quandoque in Cyprum, quandoque in Armenia, quandoque in Alexandriam, & Acon; si bien es in Romania vero maiorem partem temporis meae vitae peregi.*<sup>27</sup>

Marino Sanudo dedicó dos décadas y todos los recursos a su alcance para confeccionar el Liber. Se relacionó con los agentes involucrados y convirtió la posibilidad de una nueva cruzada en la bandera de su vida. El resultado es la obra más extensa de todo el ciclo de la *recuperatio*. En el Liber se han encontrado valiosas respuestas para los estudiosos de las finanzas, del comercio, de los usos en la guerra o del arte de la navegación de los siglos XIII y XIV. Virtudes todas estas merecidas no sólo por la extensión de su obra sino por su laborioso acopio de datos y su minuciosa elaboración.

El ideal expresado por Sanudo en el Liber no se limitó a la elaboración de un plan militar de ataque a los mamelucos. El veneciano invocó toda su habilidad literaria para darle la mejor salida posible a sus convicciones. Para ello construyó una obra con varios niveles de lectura, concebida para satisfacer varios tipos audiencias, adoptando varias perspectivas, reforzando cada una de sus propuestas hasta agotar todos los argumentos. Dentro del Liber nos encontramos, de hecho, ante *una prattica della mercatura, portulan, itinerarium peregrinationis, epitoma rei militaris.*<sup>28</sup>

En el Liber también tiene un peso importante la Historia a la que se dedica todo el libro tercero recorriendo los tiempos desde sus orígenes hasta acabar con el pormenorizado registro de la experiencia latina en el Levante tras dos siglos de cruzadas. Sanudo recurre a todo registro que sirva para incrementar el poder persuasivo de sus ideas a la hora de someterlas a la consideración del Papa.

<sup>27</sup> Sanudo, *Liber secretorum fidelium Crucis super Terræ Sanctæ recuperatione et conservatione... Primum in Bongartii opere Gesta Dei per Francos*, Hanover, 1611, p. 3.

<sup>28</sup> Cardini, *I costi della crociata*, op.cit., p. 379.



Por supuesto, la vía empleada es el tratado sobre la manera de recuperar la Tierra Prometida. Aunque en esta ocasión el tratado está compuesto a iniciativa exclusiva del autor, responde a un llamamiento hecho por el Sumo Pontífice y ampliamente reiterado, que tras varias décadas se ha convertido en una vía de acceso rápido a la instancia de poder con mayor capacidad de arbitraje en la época.

Por tanto, Sanudo, completamente persuadido, se dedica a mostrar en el Liber de manera explícita su convicción de que el interés de su patria bien conjugado satisfaría el interés de todos, *principaliter pro communi bono universae Christianitatis extitit & existit*.<sup>29</sup>

La identificación del Imperio Mameluco como punto exacto donde golpeando la Iglesia conseguiría, como efecto en cadena, la ruina del Islam, la recuperación de Tierra Santa y la supresión del cisma griego, es también el medio de conseguir una Venecia dueña de Egipto y beneficiaria del comercio con las Indias. Al igual que hay una Jerusalén celestial y una Jerusalén terrestre, Sanudo ve en el Cairo, en su emplazamiento, en sus ríos y canales y en su renombrada fama el duplicado de Venecia, su reproducción, el espacio en el Oriente que en justicia le corresponde.<sup>30</sup>

El *exemplo Venetae nationi* es la medida sanudiana de la eficacia en la gestión de los planes de cruzada. De ello se deduce la relación de dependencia que a los ojos de Sanudo deben guardar los agentes de la cruzada con Venecia. Refiriéndose a la capitania de la fuerza naval nuestro autor deja bien claro la pertinencia de:

*Un hombre diligente y que actúe con justicia, que sirva al provecho del bien común, de la Cristiandad y que ame lo dicho más que lo propio; que obtenga la benevolencia y amistad de los venecianos para valerse de ellos en su empresa y servirse de su consejo y ayuda.*

---

<sup>29</sup> Sanudo, Liber, p. 2.

<sup>30</sup> *Quam conformis & quam similis sit Aegypti matritima, regioni maritimae Venetorum tactum est supra...Ex securo proinde statu aedificantium ac colentium insulas in aquis & palidibus Venetiarum quasi in claro speculo...* Sanudo, Liber, p. 50. La obra en su conjunto está dedicada a honrar a Venecia y encomendada a la custodia de su patrón San Marcos.

En definitiva, *ista armata principaliter deberet fieri Venetiis*.<sup>31</sup>

El *Liber secretorum fidelium crucis* es el hito mas importante de una vida entregada a propagar una causa que, a menudo, ha sido identificada con una suerte de protonacionalismo.<sup>32</sup> El Liber forma parte de una intensa actividad literaria que, sin embargo, no agota la implicación de Mariano Sanudo en la *recuperatio*.

En los años veinte se produce un importante cambio en las relaciones veneto-bizantinas, abiertamente hostiles desde la restauración paleóloga de 1261. La amenaza turca animó al emperador de los griegos a partir de la segunda década del siglo XIV a ampliar sus tratos con los venecianos y por tanto a compartir con el antiguo enemigo los perjuicios de la pujanza turca.

Venecia pasó así a convertirse en el primer poder secular empeñado en la detención del avance turco en Europa y Sanudo en el más encendido activista y principal promotor de una alianza con Bizancio a este fin.<sup>33</sup> El asunto bizantino acabó atrayendo toda la atención de Marino, hasta acabar sustituyendo por completo la amenaza mameluca por la turca en la agenda sanudiana.

Sin embargo, los años que se corresponden con la confección de los dos primeros libros del Liber son los años de mayor identificación de Venecia con el proyecto de Carlos de Valois de restaurar el Imperio Latino de Oriente y a este respecto, Sanudo permaneció mudo. Mutismo ni siquiera roto para censurar las prácticas corsarias de los genoveses y su amistad con los griegos, o incluso con los mamelucos.

---

<sup>31</sup> *Unus homo diligens & operans iustitiam, qui sit pro utilitate boni communis Christianitatis, & plus diligat illud quam proprium; habeatque benevolentiam & amicitiam Venetorum, ut possit cum illis facere facta sua, & in eis consilium & auxilium invenire.* Sanudo, Liber, p. 35. Junto a esta actitud propositiva, Sanudo no descuida la réplica contra posibles prejuicios de sus vecinos, *quia Veneta gens ita bene attendit id quod promittit, sicut aliqua gens de mundo.* Ibidem.

<sup>32</sup> Así en la obras clásicas de Atiya, op. cit, de Delaville le Roulx, J. *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siecle.* París, 1886, o Laiou, A. "Marino Sanudo Torsello, Byzantium and the Turks: The Background to the Anti-Turkish League of 1332-1334" *Speculum*. 45, 3, 1970.

<sup>33</sup> Ibidem.

Postura aún mas excepcional, si cabe, al comprobar en otros tratadistas contemporáneos, como el chipriota Enrique de Lusignan o el albano Guillermo Adán, el empeño en promover políticas antigénovesas y en arrancar del Papa duras condenas a este respecto.

El *siamo veneziani poi christiani* ha sido el recurso más repetido a la hora de racionalizar la postura de Sanudo. Ciertamente, la formación de la liga antitúrca de 1332, al igual que su propuesta cruzadística previa, aunque concebida como primer paso hacia una cruzada paneuropea general, demostró no ser considerada como tal por la totalidad de sus miembros. Pero, ¿es realmente indicador del compromiso de Sanudo con los intereses venecianos el apoyo inicial a la intervención contra Egipto para después apostar todo a la carta griega?

La total ruptura con su postura anterior muestra cierto nivel de independencia o, al menos, que la identificación de los intereses sanudinos con los de la república de Venecia no es total. Lo corrobora su completo apoyo a la bula de Nicolás IV contra el comercio con los infieles. El fracaso de este tipo de iniciativas pontificias tuvo en los venecianos a uno de sus principales responsables, incapaces como fueron de sacrificar la fuente más controvertida de sus ganancias.

Sanudo, lejos de mostrarse discreto al respecto, destacó en su tiempo por la perseverancia con que defendió la prohibición. Fueron Sanudo y el Maestro general del Temple, Jacques de Molay, quienes acabaron convenciendo a Clemente V de la necesidad de reiterar la prohibición y a este efecto, proclamar una nueva bula que vio la luz en 1308.

Sanudo proclama en voz alta su independencia, *non enim a Rege seu Principe, vel communitate, seu alia quavis speciali persona sum directus; sed solam liberam voluntate*,<sup>34</sup> compromiso moral que cabría situar a la cabeza de los intereses del Torsello.

La particularidad veneciana en Sanudo no se manifiesta en una mera identificación del autor con los intereses de la República. De haber sido así, ¿no habría antepuesto los pingües e inmediatos beneficios derivados del comercio con el Sultán o la rivalidad contra los genoveses de sus paisanos y parientes?

---

<sup>34</sup> Sanudo, Liber, p. 2.

Si cabe asignar a Sanudo la representación de unos intereses, éstos exceden a los de su patria chica correspondiéndose, acaso, con los de las repúblicas marítimas en su conjunto, con los ciudadanos libres, generosamente enriquecidos por el Mediterráneo a lo largo de los últimos siglos. En el Liber toma forma un nuevo modelo de crecimiento del que habrán de salir beneficiados no sólo Venecia sino un número máximo de economías del Mediterráneo cristiano.

El bloqueo comercial de Egipto, la estricta prohibición de comerciar con el infiel alentada con todas sus fuerzas por Sanudo, supondría una serie de renunciaciones pero entre las compensaciones visibles e inmediatas estaría el desarrollo de otras regiones cristianas.

Así sería en el caso del algodón, el azúcar y el bómbox de los que el Sultán extrae enormes beneficios y cuya producción podría ser introducida en Chipre, Rodas, Malta, Creta, Morea, Rumania, Pulia o Sicilia.<sup>35</sup>

En este mismo sentido, la propuesta de desviar el tráfico de mercancías proveniente de las Indias no tiene por fin exclusivo procurar el acceso directo de los mercaderes cristianos al Índico o limitar la mediación egipcia y privar así al Sultán de estos tributos, sino también abaratar el coste de dichas mercancías en los mercados europeos y fortalecer la economía de los reinos-fronteras cristianos como Armenia o Chipre al convertir sus ciudades portuarias en cabeceras exclusivas de las rutas asiáticas.<sup>36</sup>

La admiración de Sanudo por los venecianos, por su trayectoria, sus logros históricos, la pujanza de su economía y la cualidad de sus gentes es el reconocimiento a la nación que epitomiza las virtudes de una nueva casta de ciudadanos libres, con un nuevo sistema económico, cada vez más independiente de la tierra y nuevos valores, cada vez más independientes de los tradicionales.

---

<sup>35</sup> Ibid, p. 24.

<sup>36</sup> Ibid, p. 23.

Venecia sirve a Sanudo de bandera para las expectativas de las emergentes potencias mercantiles del Mediterráneo que, a través del proyecto recuperacionista, adquieren no sólo voz sino incluso la iniciativa en la política europea de principios del siglo XIV.

El ascendente del ideario mercantil de la nueva burguesía mediterránea dejará su huella en la *recuperatio*, dando primacía a un modelo de cooperación donde cada concurrente obtiene parte del beneficio. Sanudo, después de dos siglos de experiencia cruzadística, está en condiciones de identificar plenamente la inexorabilidad de una victoria de la Cristiandad que sirva igualmente a la religión y a los negocios.

En el discurso político de la era post-aconiana la conquista de Jerusalén deja de ser la idea rectora y exclusiva a la que toda actuación debía ser sometida y en la que cada gesto obtenía su valor en función del lugar que ocupa dentro de la jerarquía. Jerarquía culminada en la posesión del Santo Sepulcro y que tendía a contemplar como desviación o corrupción la consecución de cualquier otro objetivo que, por pragmático que fuera, carecía de tan potente estímulo emocional, como fue el caso de la imposición en 1204 del Imperio Latino en Grecia.

En la *recuperatio* aparece como aspecto central la vinculación del ideario primitivo a una serie de nuevos intereses. Bien conjugados éstos servirán para estimular la concurrencia de un número mayor de agentes, al asegurarles una máxima satisfacción a su participación. Una suerte de principio mercantil al que cabría atribuir, cuando menos, parte de tan extraordinaria dilatación programática de la agenda de la *recuperatio*.<sup>37</sup>

La instalación en la teoría de cruzada post-aconiana de esta suerte de principio de convergencia sinérgica y su preeminencia con respecto a valores tradicionales y escatológicos de la cruzada viene ratificada por la inclusión de los renegados como fuerza aliada.

---

<sup>37</sup> El mismo concepto de *passagium* con el que los tratados de *recuperatione* denominan sin excepción la expedición armada en beneficio de la causa cristiana en Tierra Santa tiene su origen en la acción conjunta de los comerciantes de una ciudad para mejor proteger sus buques ante la piratería organizando expediciones conjuntas. A partir del siglo XIII *passagium* comienza a ser transferido al ámbito propiamente de las cruzadas. Domínguez Reboiras, *Liber de passagio*, op. cit. p. 258.

La efectividad estratégica había llevado a un rechazo consensuado del peregrino como fuerza militar y su sustitución por ejércitos profesionales o al menos bien organizados que la tratadística de *recuperatione* denomina *passagium particulare*. De esta manera, la potencia moral, la fe, había sido descartada en la lucha material contra el enemigo de la Iglesia. Llegaba a las Cruzadas la escisión del espíritu y la carne. Escisión completada cuando en la prosecución de dicho fin se invoca la cooperación de fuerzas rotundamente antagónicas.

Es el caso de los *alexandrini*. El término aparece por primera vez en los manuales de colectoría de Barcelona.<sup>38</sup> A partir de aquí, su uso se extiende a otras ciudades portuarias del Mediterráneo como Génova donde aparece por primera vez recogido en uno de estos manuales en 1350.<sup>39</sup> El término alcanzó un valor jurídico muy preciso en la cancillería papal y se convirtió en una nutridísima fuente de ingresos para la cámara pontificia durante todo el siglo XIV.<sup>40</sup>

Alejandrino designa al comerciante cristiano proscrito que desatiende la orden papal contra el tráfico de determinadas mercancías con el Sultán. Aunque originalmente se limitaba a señalar a quien quebrantara el bloqueo contra Egipto, el término llegó a ser aplicado al contrabando con los reinos de taifas granadinos.<sup>41</sup>

La pena canónica impuesta a los alejandrinos fue siempre la excomunión. La absolución de esta excomunión la debía otorgar el Papa, quien ante la multitud de dispensas tuvo que delegar en su penitenciario mayor y éste, a su vez, en los penitenciaros menores, colectores, obispos, monjes o simplemente clérigos, que llegaron a conformar una estructura financiera paralela e irremplazable.<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> Trench Odena, José. "De Alexandrinis: El comercio prohibido con los musulmanes y el papado de Aviñón durante la primera mitad del siglo XIV". *Anuario de estudios medievales*, 1980.

<sup>39</sup> Ibid. p. 241.

<sup>40</sup> Ibid. p. 245.

<sup>41</sup> Ibid. p. 255.

<sup>42</sup> Ibid. p. 317.

¿Dónde adquirió Guillermo Adán conocimiento del término? Parece que al menos en su origen estuvo circunscrito a las notarias catalanas.<sup>43</sup> Adán, que sin duda proviene de un contexto distinto,<sup>44</sup> identifica en su *De modo sarracenos extirpandi* de 1316 al alejandrino entre los numerosos mercaderes *Catalanos, Pisanos, Venetos, et alios maritimos mercatores, et maxime Januenses* que abastecen al Sultán de todo lo necesario.<sup>45</sup>

Sobre las prácticas de los *mali chrisitiani* el Pontífice fue puesto al corriente en el Liber de Sanudo, en *Le Conseil* de Carlos II de Sicilia o en el *Consilium* de Enrique II de Chipre. Contra ellos fue prevenido también por Fidencio de Padua, Ramón Llull o los Maestros de las Órdenes Militares. Pero, el lujo de detalles, los secretos levantados, los nombres propios y los pormenores biográficos de algunos ilustres *alexandrini* convierten a Guillermo en el confidente por excelencia en esta materia, con acceso directo y conocimiento de primera mano de realidad tan controvertida.<sup>46</sup>

<sup>43</sup> Ibid. p. 241. Tesis corroborada por la abundancia de catalanes que, a lo largo del primer tercio del siglo XIV, se dedicaron al tráfico con Egipto: Manuel Riu. "Nuevos datos sobre el comercio mediterráneo catalano-aragonés: el comercio prohibido con el Oriente islámico". *II Congreso Internacional de culturas del Mediterráneo occidental*. Barcelona; 1975.

<sup>44</sup> Poco se puede decir sobre seguro de la procedencia de Adán. Tradicionalmente se le ha considerado francés por los cronistas de su Orden *Guillelmus Adae, quem Gallum agnoscit Fontana, &c.* así aparece en Quetif & Echard. *Sriptores Ordinis Praedicatorum*. París 1719, tomo I, p. 537, estableciendo una rutina que ha sido respetada hasta nuestros tiempos en particular por los historiadores franceses, por ejemplo Richard, Jean. *Les recits de voyages et de pelerinages*. Brepols, 1981. Sin embargo, el "De modo sarracenos extirpandi", *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II, 3-6, París, 1906 muestra a un autor poco familiarizado siquiera con la disposición de los reinos en el Poniente europeo. Charles Beckingham en "The achievements of Prester John". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Londres, 1966, considera la posibilidad del origen albanés atendiendo a su ulterior nombramiento como arzobispo de Antivari, así como en consideración de evidencias internas del texto. Igualmente en su siguiente obra: *Albanenses autem, quia major nacio est...sub jugo importabili et durissima servitute illis idioi et abhominandi Sclavorum dominii sunt opresi*, "Directorium ad passagium faciendum". *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II, 3-6, París, 1906, p. 484. También por su familiaridad y al mismo tiempo por su rechazo al dominio griego a favor del señorío latino, conflicto característico de un sector de la nobleza albana del siglo de Adán. Abulafia, D. *Mediterranean Encounters, Economic, Religious, Political, 1100-1550*. Aldershot, 2000.

<sup>45</sup> Guillermo Adán, *De modo*, p. 523.

<sup>46</sup> Dos ejemplos particularmente significativos: los Segurano Salvago. *Ipse Seguranus frater soldani appellatur, Sarracenus esse creditur, et, ut hostis, fidei Machomistarum fautor et promotor dicitur et defensor. In tantum est soldanus conjunctus, quod ipse soldanus eum fratrem suum in suis appellat litteris et ami-*

Con amargura refiere como estos renegados suministran el material bélico al Sultán espadas, lanzas, jabalinas de hierro y puñales, corazas, cascos, con los que equiparle para la defensa contra los cristianos. Estos falsos cristianos se prestan a fabricar para los mamelucos las galeras y otras máquinas de guerra llegando incluso a revelar los secretos del gremio y enseñarles a los *Sarraceni a seipsis haberi nequeunt nec fabricare sciunt*.<sup>47</sup>

Relata conmovido como se unen al enemigo para practicar la piratería, expoliar a los cristianos y hacer cautivos. Refiere con *rubore et horrore* como estos alejandrinos llegan incluso a vender niños al Sultán para satisfacer sus más mezquinas perversiones.<sup>48</sup> A la hora de cuantificarlos, Adán advierte la dificultad pues *multa milia sunt*, y estima que sólo los dedicados a las armas superan los cuarenta mil.<sup>49</sup>

No vacila Adán en las medidas a adoptar contra esta *macula in gloria*. A la excomunión, el Papa debe añadir la orden de destierro y confiscación de bienes de todo alejandrino e incluso que se autorice a todo el que quiera robarles.<sup>50</sup> También, que se inculpe a sus jefes locales e incluso se abra expediente a la población de la que el traidor sea natu-

---

*cum...Vexillum eciam Machometi, et soldani Babilonie gestatum fuit in suis navibus et galeis, per se et aliquos de parentela sua, sicut ego, cum horrore et detestatione, oculis meis vidi...* A continuación da noticia de la participación de los Segurano en las embajadas del Sultán al *imperatorem Tartarorum aquilonis* para cerrar tratos militares y comerciales. Concluye sobre el proselitismo de estos renegados, *Seguramus Salvatici et illi quia de sua domo sunt et parentela, quos secum ad hec attraxit servicia inimici Sathane...* Adán, De Modo, p. 525. Se trata de la familia genovesa destinada en Chipre en calidad de embajadores, William Heyd. *Histoire du Commerce du Levant au moyen age*, Ámsterdam, 1983. Tomo II, p. 36. No menos reveladora es la información secreta sobre el capitán de los famosos almogávares de la Gran Compañía Catalana, Roger de Flor, del que Adán rebela su origen dominico, luego su apostasía de la Orden de los Templarios y por último el incestuoso matrimonio con su sobrina, De modo p. 547, datos no disponibles en ninguna otra fuente según confirma Burns, R. I. "The Catalan Company and the European Powers, 1305-1311". *Speculum*. 29, 4, 1954.

<sup>47</sup> Adán, De modo, p. 523.

<sup>48</sup> Ibid, p. 524.

<sup>49</sup> Ibidem.

<sup>50</sup> Ibid, p. 526.



ral.<sup>51</sup> Entra en detalles sobre alguna insigne institución que a juicio de Adán debería ser abolida por ser coartada e instigación de los tratos prohibidos con el Sultán.<sup>52</sup>

Una vez puesta tan complicada la situación para los alejandrinos Adán nos sorprende con la original y atrevida propuesta de introducir galeras en el Índico para completar el bloqueo comercial a los mamelucos también desde el Mar Rojo.

Las comunidades de latinos en Persia están en condiciones de introducir naves en los mares de las Indias. De boca de ellos Adán supo la curiosa historia de unos genoveses en Bagdad que con el apoyo del Khan Argon pretendieron armar unas galeras y descender con ellas por el Eúfrates hasta el golfo Pérsico. La empresa fracasó debido a unas disputas en el interno de la comunidad genovesa.<sup>53</sup>

Adán valoró el enorme potencial de tales iniciativas y la posibilidad de incorporarlas a la agenda de la *recuperatio*. La magnitud de la empresa supondría unos gastos inasumibles para el Papa. Sin embargo, *Papa de thesauro Domini crucifixi largus sit*.<sup>54</sup>

Propone levantar las penas impuestas a los alejandrinos, indultar de la excomunión a estos *ministros inferni, falsos christianos* a tantos como sean necesarios para armar al menos cuatro galeras. La compensación reservada para los alejandrinos por su servicio a la Iglesia es la salvación. Pero, si en la mente de Adán el alejandrino debía ser desterrado, privado de todos sus privilegios y bienes materiales, el indulto era sin duda un buen trato. Desde luego con esta medida Adán proponía a la Curia la renuncia a una suculenta porción de sus irremplazables ingresos extraordinarios.<sup>55</sup>

Esta suerte de intercambio que, según Sanudo, posibilitaría la concurrencia de un número máximo de fuerzas en el bloqueo comercial de Egipto por el Mediterráneo, es tam-

---

<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> Se trata del *Officium robarie*, orden de la ciudad de Génova conforme a la cual se garantizaba mediante depósito la devolución de los daños causados por el asalto de una nave en el mar de un estado con el que la ciudad mantuviera la paz. En *De modo*, p. 527.

<sup>53</sup> Ibid, p. 551.

<sup>54</sup> Ibid, p. 550.

<sup>55</sup> Trench Odena, J. *De Alexandrinis*, p. 245.

bién el método que permite a Adán concebir un bloqueo similar desde el Índico. Guillermo después de descartar la intervención en solitario de la Iglesia, lo apuesta todo a esta suerte de método sinérgico al que se refiere como *modus secundus, qui sit faciliior et melior*.<sup>56</sup> De él se sirve para introducir tripulación y galeras fieles al Papa en los mares de las Indias y además, para procurarse el necesario apoyo de fuerzas locales.

Así, el *consilium, auxilium et favorem* del Khan persa o de los señores de Tana, Cambay y Quilón es factible por la convergencia al menos parcial de los objetivos de unos y otros y en particular *propter lucrum*.<sup>57</sup> Es el afán de lucro el que lleva a los genoveses a navegar el Índico e incluso a construir galeras propias en estos mares.<sup>58</sup> Enriquecerse es también el deseo de los habitantes nativos de estas partidas.<sup>59</sup>

Gracias a esta minuciosa labor informadora llegaron a las cortes europeas las primeras identificaciones del terreno, las primeras abstracciones que permitían localizar exactamente la piedra angular de la red comercial del Índico. El Papa ha sido informado de donde intervenir exactamente, de con quien aliarse en el Índico para propiciar la ruina del Sultán en el Mediterráneo y lo que es más importante, como ganarse el concurso de aquellos sin quienes nada de esto sería posible: khanes, emperadores, señores y piratas locales.

De esta manera, a la luz de un nuevo *ethos* que ha calado profundamente en la teoría de cruzada de principios del Catorce, Adán identifica la naturaleza del intercambio que

---

<sup>56</sup> De modo, p. 550.

<sup>57</sup> Ibid, p. 552.

<sup>58</sup> *Jam enim Januenses soli naves faciunt in mari predicto Indie, non tamen causa hic posita, sed spe lucri*. A continuación, deja bien claro el tacto, la habilidad y el pragmatismo con el que deben ser conducidas unas negociaciones irremplazables para conseguir el concurso de los genoveses. *Est si dominus Papa vellet hoc facer, quod omnes marinarii Januenses, qui sunt pro facto Alexandrie excommunicati, vel saltem tot sicut sunt necessarii pro hoc facto, ut supra dixit, possent absolvi ab excommunicatione, ita quod tenerentur de persona certo tempore huic negocio deservire, expedicio faciliior redderetur*. Ibid, p. 553.

<sup>59</sup> *Facilitas autem per quam passus predictus valeat custodiri, patebit ex duobus, primo ex dispositione passus ipsius, IIº ex adjutorio illorum et favore qui illis innimicantur contra quos passus ipse custodiendus est*. Más adelante señala de manera más explícita las razones de la enemistad: *Quapropter cum sint aliqui qui contra mercatores dicte civitatis Eden, vel quoscumque alio, velint insidias piraticas exercere, ad dictas accedunt insulas, ibidem quem cupiant prestolantes*. Ibid, p. 554.

posibilitará la entrada en el mercado de las Indias de las potencias europeas. Queda así completa la sinfonía con la que la Cristiandad en su conjunto conseguirá orquestar la *recuperatio*.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> En referencia a las galeras propuestas para patrullar el Mediterráneo oriental Adán sugiere una estrategia similar a las galeras del Índico: *si forte Ecclesia pecuniam pro galeis expendere nollet, quod saltem daretur predictis dominis et omnibus eos de persona juvare volentibus, in hoc facto, vel pro certo numero hominum, indulgentia que dari consuevit transfretantibus in subsidium Terre Sancte*. Ibid, p. 532.

## II. INICIATIVAS ALTERNATIVAS

### ORIGINALIDAD Y CONTROVERSIA EN LA RECUPERATIO Y LA DESCRIPTIO

Estas nuevas distribuciones de la energía católica saltan a la palestra precedidas de una reflexión explícita por parte de sus autores respecto a su originalidad. Propuestas tan atrevidas, la violencia de la novedad, tienen su origen en la percepción sensorial del explorador. Un conocimiento cuyo origen está en la relación personal del autor con el objeto de estudio. Relación que, por tanto, debió ser cuidadosamente demostrada y expresada.<sup>61</sup>

Volvamos de nuevo al campo de la literatura de viajes tardomedievales a las Indias, donde uno de los aspectos más característicos es el uso de la primera persona, no sólo como medio de expresión sino como elemento vertebrador de la narración misma. El “yo” unifica, sirve para presentar toda descripción e introducir cada apreciación de las expuestas en el recuento del viaje. Y es el viaje mismo, el itinerario, el criterio definitivo para seleccionar y organizar las materias de estudio.

En este sentido, la ruptura tardomedieval con el modelo clásico de descripción de las Indias no vino anticipado en textos de transición como el de Cosme Indicopleusta del siglo VI o el de Benjamín de Tudela del XII.<sup>62</sup> Hasta el texto del sefardita, la informa-

---

<sup>61</sup> En el caso concreto de la introducción de galeras en el Índico: *Hoc novum est, et nostris hic temporibus inauditum, per consequens incredibile videtur, aut certe impossibile...* y más adelante razona la violencia de la novedad con respecto a otros autores *quia experientiam non habebant, sicut ego diligenter scrutatus sum... de omnibus hiis mihi fidem proprie manus et pedes et oculi prebuerunt. Fui enim in mari Indico fere xx mensibus spacio, et maxime in quadam insula novem mensibus...* y continua aportando pruebas de su estancia en las Indias donde *fui ergo ibi, et que oportuna sunt huic facto inspexi et diligenter adverti.* Adán, De modo, p. 550-1.

<sup>62</sup> Considero estos dos textos, a falta de nuevos y posibles descubrimientos, los inmediatos antecesores de la *descriptio* tardomedieval y, por tanto, indicadores válidos de los cambios acaecidos en la práctica de recrear las Indias. Textos de una tradición más remota, así como otros relacionados con la peregrinación a Tierra Santa (Oriente así mismo, pero sin duda de una naturaleza cualitativa sustancialmente distinta) constituyen un precedente un tanto imperfecto por razones que trataremos más adelante, en el capítulo cuarto.

ción viene clasificada atendiendo a criterios cartográficos, climatológicos, astrológicos, militares, políticos, religiosos según el gusto o cometido de cada autor.

En cambio, la nueva literatura del primer tercio del XIV de viajes a la India encuentra en el elemento biográfico el eje que estructura la obra, donde las descripciones y consideraciones del autor siguen la estela de los pasos dejados por el viajero.

Así, el lugar que ocupa cada país en el recuento viene determinado, más que por su posición geográfica, por su orden en la secuencia cronológica del viaje. De igual manera la descripción de gentes, costumbres, animales e, incluso, de minas, piedras preciosas o especias vienen presentadas al lector en el momento en el que se interponen en el camino del narrador, convirtiendo en secundario cualquier otro criterio analítico en el desglose de la información.

La notoriedad de este aspecto lo ha convertido en uno de los principales argumentos clasificadores de la literatura de viajes bajomedieval.<sup>63</sup> Pero, además de indicador de una época literaria precisa, la implicación personal no dejó de ser una opción, manejada según el gusto o conveniencia del autor, apuntando una dimensión funcional más allá de la meramente clasificadora. El uso facultativo de la experiencia personal cumple un papel importante en el proceso de recopilación, transmisión y recepción de la información.

El *ego* productor de inteligencia, que convierte su persona en fuente de información y expone su credibilidad como garantía, sirve tanto para satisfacer la necesidad de producir un conocimiento nuevo como para ampliar su capacidad persuasiva. La literatura de

---

<sup>63</sup> Este uno de los principales criterios impuestos en la selección de fuentes por Rubies, J. P. *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-1625*, Cambridge, 2000; Hodgen, M. T. *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Filadelfia, 1964 y, por citar solo entre los más difundidos, Campbell, M. B. *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*, Ithaca, 1988, que comienza sus pesquisas con la biografía de la palmera Egeria a la que considera el hito que marca la ruptura entre el modelo clásico y el medieval en la descripción del Oriente: "My focus is on such travel writings as bears a significant family resemblance to the modern genre, of which the first substantial instance is Egeria's account of Christian pilgrimage to the Holy Land", p. 5. Una tesis que para ser aceptada da por hecho, sin llegar realmente a justificarlo, la continuidad natural entre la peregrinación a Tierra Santa y la *descriptio* de las Indias.

viajes por Asia, muestra a sus autores continuamente preocupados por producir información de manera eficaz, por encontrar accesos al conocimiento de un nuevo ámbito de estudio.

*La descripción de las Maravillas* entre Italia e India es presentada por Jordano en una sucesión temporal correspondiente a un itinerario en el que la vivencia personal sirve de nexo y ordena la información.

Pero, paralela a ésta, Jordano crea en torno al *ego* una segunda clasificación. El criterio, en esta ocasión, es la fiabilidad de los datos. El "yo" es el mecanismo elegido o, acaso el único del que dispone el fraile, para revestir de garantías la información proporcionada. Es su grado de implicación en la producción de inteligencia, el nivel de presencia del "yo", el elemento con el que inventa una suerte de escala de fiabilidad.

Un primer nivel en esta escala lo ocupa la información producto directo del *ego vidi* o *audivi*. Expresiones del tipo *qui non videt non potest bene perpendere*,<sup>64</sup> no dejan lugar a dudas respecto a la autoridad que el fraile concede a este método de conocimiento. En caso de necesidad, ante la posible incredulidad del destinatario de su informe, el fraile no titubea en proclamar la supremacía de su percepción sobre su capacidad de transmitirla, *mirabile est quia revera non potest bene litera vel lingua exprimi quod vidi oculis meis*.<sup>65</sup> En ocasiones, incluso se insinúa la primacía de la experiencia sobre la misma convención, *non posset credere nisi qui expertus est*.<sup>66</sup> Aquí la autoridad que el observador reivindica es absoluta.

No toda la información goza de un mismo estatus de fiabilidad. Un grado por debajo, la exactitud de determinados datos viene matizada con un *si bene teneo*. No se trata solo de la seriedad del compromiso asumido por el fraile en la transmisión de inteligencia

---

<sup>64</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 26.

<sup>65</sup> *Ibid*, p. 28.

<sup>66</sup> *Ibid*, p. 12.

sobre el Oriente, sino también, del reconocimiento de su percepción y su memoria como fundamentos esenciales de la veracidad de su informe.<sup>67</sup>

Aún queda una parte importante de información que el fraile considera oportuno recopilar pero que procede de un campo ajeno a su experiencia sensorial. Aun así, Jordano también ofrece criterios relacionados con su involucración personal para evaluar el grado de fiabilidad de la información que oyó contar a terceros.

Cuando el fraile recurre a aquello *que audivi a fide dignis* no renuncia a métodos de validación con los que sigue comprometiendo su palabra. Jordano comprueba la fiabilidad de sus testimonios y expone, si es preciso, las razones por las que sus fuentes merecen el crédito del lector: *Hec ego audivi a quodam archiepiscopo catholico, nostro, magno viro valde, et potenti, atque fide digno, domino illius terrae.*<sup>68</sup> Jordano busca atributos sociales que doten de autoridad la palabra que representa. En otra ocasión, *secundum quod audivi a quodam nobili et probo viro, qui hoc vidit,*<sup>69</sup> los rasgos son más abstractos pero aspiran igualmente a garantizar la infalibilidad de la información.

Jordano renuncia a cualquier otra fuente de información que no pueda ser corroborada por sus sentidos o los de un informador de confianza. *De Tertia autem Yndia dicam que non vidi,*<sup>70</sup> y por tanto, *alia de Ethiopia narrare nescio, eo quod non fui ibi.*<sup>71</sup> Los límites de su exploración son los límites de su experiencia sensorial. La credibilidad de la información que aparece en el *Mirabilia descripta* procede exclusivamente de la relación empírica entre el testigo y el testimonio.<sup>72</sup>

---

<sup>67</sup> Algunos ejemplos en su contexto: *Ibi, si bene teneo, noctes sunt clariores...*, Ibid, p. 48; *Ibi, inter sero et mane si bene teneo, semper videri possunt omnes planete...*, Ibidem; *Et ego, prout credo iam ibidem fui, sed tempore hyemali*, Ibid, p. 14.

<sup>68</sup> En referencia a unas vides enormes que plantó Noe al descender del arca en Armenia, Ibid, p. 14.

<sup>69</sup> A propósito de unas enormes serpientes que se tragan lobos enteros, Ibidem.

<sup>70</sup> Ibid, p. 56.

<sup>71</sup> Ibid, p. 62.

<sup>72</sup> Al final del *Mirabilia descripta* aparecen citados los nombres de algunos de los más célebres agentes en la corte pontificia del frente de acción antimusulmán, los genoveses Martín Zacarias de Quios y Andreolo Cathani de Esmirna. En ausencia de otros mentores, alusiones al conocimiento personal de dichos hombres de probada confianza pudieron funcionar como garantes de parte, al menos, de la experiencia reivindicada por Jordano.

Esta continua presencia del autor en el relato contribuye a crear un modelo literario también parangonable con la *recuperatio*. El argumento biográfico como prueba concluyente de veracidad alcanzó en estos tratados sus cotas más altas. Llegó, como vimos, a servir de carta de presentación.

Buena parte de estos autores no dejaron pasar ocasión sin proclamar su condición de testigo directo, a veces como nativo del área geográfica a explorar y por tanto, con conocimiento de primera mano, e incluso con capacidad representativa del sentir de los locales. Sanudo abre su tratado con algunas notas autobiográficas sobre sus estancias *ultra mare*;<sup>73</sup> Adán se erige en confidente y portavoz de los orientales;<sup>74</sup> Llull sienta cátedra sobre los tártaros porque *ego vero fui in partibus ultramarinis*.<sup>75</sup> La *recuperatio* también está construida en torno a este encuentro físico.

Guillermo Adán fue especialmente exigente con el método. La preferencia por el conocimiento empírico quedó manifiesta también en su particular modo de exposición. Cada punto, cada sección, de sus dos tratados está constituido por una primera parte descriptiva y una segunda propositiva. El vínculo entre ambas es invariablemente una suerte de *moneo talem esse, experientia novi*.<sup>76</sup>

La obsesión adaniana por considerar únicamente lo que *oculis meis vidi* le llevó a dar un paso más con respecto a otros autores, al intentar ceñirse a una única fuente de conocimiento: *scribentem experta et visa, potius quam audita*.<sup>77</sup> No es de extrañar el desdén mostrado hacia las fuentes librarias: *Ego non cognovi scriptura, vel narratore, vel teste*

<sup>73</sup> *Quandoque in Cyprum, quandoque in Armenia, quandoque in Alexandriam, & Acon.... Romania vero maiorem partem temporis meae vitae paeregi*. Sanudo, *Liber secretorum fidelium Crucis*. Bongars, Hanover, 1611, p. 3.

<sup>74</sup> *Suadeo esse de hoc negocio in Tartaris confidendum; y, Meo autem iudicio et omnium illorum qui morantur in partibus Orientis*, Adán, *De modo*, p. 535 y 533.

<sup>75</sup> Llull, *Liber de fine*, p. 7.

<sup>76</sup> Adán, *De modo*, p. 554.

<sup>77</sup> Adán, *Directorium*, p. 367.



*alio mediante, sed de omnibus hiis mihi fidem proprie manus et pedes et oculi prebuerunt.*<sup>78</sup>

No mucho mejor es el trato que desde el conjunto de la tratadística de *recuperatione* recibieron las fuentes convencionales del saber. Cuentan entre las excepciones autores como Galvano de Levanto, Guillermo de Nogaret o Pierre Dubois que con sus continuas citas al Filósofo, a Bacon, a Pedro Hispanicus o a Alberto Magno, en realidad, no estaban sino construyendo un tratado político sobre la legitimidad del dominio universal, un ejercicio propagandístico y una prueba de su adscripción y vocación cortesana.

Los santos Agustín e Isidoro aparecen aquí y allá. Sanudo creyó conveniente añadir una crónica del Oriente a su proyecto. Su viaje por los tiempos, *ad cautelam futurorum*, tuvo que hacerlo en compañía de Guillermo de Tiro, Vicente de Beauvais y Jacobo de Vitry. Su demostración de erudición parece, no obstante, estar destinada a dotar de mayor solemnidad a su tratado y probar así a aumentar su poder de persuasión.<sup>79</sup> El mismo Adán menciona, en una ocasión, un libro, la *Chanson d'Antioquie*, en lo que no es sino un ejercicio retórico, redundante y por cierto, erróneo.<sup>80</sup>

Ramón Llull, por su parte, renunció a cualquier revestimiento de solemnidad en las tres misivas y tres tratados sometidos a la consideración del Pontífice Romano en torno a la recuperación. Llull va directo al grano y sus principales consideraciones vienen presentadas como fruto único del conocimiento personal de la situación. Seguramente tuviera oportunidad de consultar otros tratados de *recuperatione*, pero las únicas citas que aparecen en todos sus tratados son a *pluribus libris meis* y en una ocasión, a las obras de

---

<sup>78</sup> Adán, De Modo, p. 550.

<sup>79</sup> El anexo histórico, precisamente por su aislamiento, acentúa la carencia de erudición, la desnudez con la que decide presentar la información sobre la disposición de las tierras y sus gentes, la navegación, el comercio y las mañas en la guerra, la debilidad del enemigo y la fortaleza del aliado, sus usos, credos, artes, viandas y caprichos, en fin, las nuevas de un mundo con el que hay que contar para satisfacer unas ambiciosas perspectivas y que solo el *ego vidi* sirve para reproducir. Junto a Sanudo, solo Aitón anexa a su *recuperatione* una disertación histórica. Ésta, sin embargo, versa sobre el Oriente y los mongoles y no se hace referencia a consulta de libros.

<sup>80</sup> *Unde legitur in istoria de passagio Anthioceno quod (...) alia vice, non audentes se opponere contra nostros, hanc maliciam cogitarunt ut scilicet calcem vivam cum farina apponerent.* De modo, p. 541-2.

dos escritores árabes: Ibn Tophail y Al Kindi.<sup>81</sup> Eso es todo lo que Llull en su contrinuición a la *recuperatio* quiso atribuir a los libros.

La erudición llulliana, en cambio, si salió a relucir en otras facetas de su actividad intelectual. La contextualización de la teoría llulliana de cruzada post-aconiana en el conjunto de su inmensa producción literaria viene a corroborar la escasa valoración que el mallorquín concedió a la erudición en la confección de este tipo de obras. Entre sus restantes doscientos sesenta títulos, Llull maneja y cita un buen número de obras de Aristóteles, de Anselmo de Canterbury, Ricardo de San Víctor, Pedro Hispanicus, Mateo Platariius, por citar algunos entre los cristianos, pues Llull bebió también de fuentes hebreas y sobre todo árabes.

La consistencia del *ego vidi*, su dotación de autoridad, fue forjada con la ayuda de mecanismos de validación externa. En el proceso de producción y transmisión de información tuvieron un papel decisivo consejos de expertos, a cuya evaluación se somete humilde, pero no ciegamente, Marino Sanudo en la presentación del *Liber secretorum fidelium crucis*.<sup>82</sup>

Estos órganos mediadores sometieron a duras pruebas las informaciones de Adán. El consejo dispuesto por Felipe IV de Francia para la evaluación del *Directorium ad passagium facendum* puso en tela de juicio una de las apreciaciones centrales y más controvertidas del tratado.

---

<sup>81</sup> Llull, Liber de Fine, p. 88. No deja de ser significativo que las únicas obras ajenas a las que alude el mallorquín en sus escritos de *recuperatione* sean de escritores árabes. Cita obras suyas como Doctrina pueril, Felix, Blanquerna, Libro del gentil y otras de astronomía en Liber de Fine, p. 72.

<sup>82</sup> *Volo, inquit, ut examen recipiant isti libri: cui cum reverenter responderem, quod mihi multum placebat, sic tamen quod examinatores essent fideles: Ipse dixit, de hoc nullatenus dubites: Addiditque, ad quiescendum eas, quousque te duxerimus requirendum. Inde ergo recesi: & ecce eodem die sollicitus ipse misit pro fratribus infrascriptis: scilicet, Boenito de Ast, ordinis Praedicatorum, Vicario in Provincia Armeniae; Iacopo de Cammerino ordinis Minorum, qui portat barbam, qui ad Curiam venerat pro fratribus de Perside; Mattheo de Cypro, & Paulino Veneto eius poenitentiario, utrosque similiter Minorum ordinis: deditque eis librum croceo coopertum, imponens eis quod ipsum diligenter examinarent.* Sanudo, Liber, p. 1-2.

La identificación, a estas alturas, de la amenaza turca provenía desde distintos ángulos. La particularidad del plan adaniano consistía en la contención del nuevo enemigo mediante la anexión de los restos del Imperio Griego, procediendo para ello desde Europa por tierra. Su propuesta se basa en la creación de un continuo territorial por el que avanzarán los ejércitos sin dejar ningún posible foco de resistencia en la retaguardia. Tal proceder supondría además la incorporación de nuevos efectivos reclutados en los territorios recién sometidos y la provisión de abastos.

*Los albaneses, que forman una de las mayores naciones, podrían aportar a la campaña más de quince mil caballeros valientes y buenos combatientes, válidos para toda acción bélica según las costumbres y maneras de aquellas partes.*<sup>83</sup>

Adán garantiza la fidelidad y adhesión de las naciones que salgan al paso de las huestes francesas:

*El señor rey puede pasar por las tierras de sus buenos amigos, fieles y devotos de la fe cristiana, que tan ardientemente desean la cruzada y que a ello le ayudaran de buena gana, con personal y todas las cosas necesarias.*<sup>84</sup>

Es aquí precisamente donde el consejo real de 1332 mostró su desacuerdo. Adán declaraba *cum igitur rex Francie, apud omnes naciones Orientis et Aquilonis et apud extrema terrarum, admirande estimacionis et singularis excellencie habeatur.*<sup>85</sup> Su palabra, sin embargo, no fue aceptada y los serbios fueron declarados.

*gens difficiles, mal souffrants, et gens convoiteux, ardants de gagner en toute maniere, et n'aiment mie moult les gens de France, ainsi les ont moult a contre coeur pour leur*

---

<sup>83</sup> *Albanenses autem, quia major nacio est, ponentrent in campo plusquam quindecim milia equitum, ad omnem actum belli, secundum morem et modum illius partie, expeditos et strenuos bellatores.* Adán, *Directorium*, p. 484.

<sup>84</sup> *Quod dominus rex facere potest per terras suorum fidelium, amicorum et devotorum fidei christiane, qui eciam passagium istud summe desiderant et exoptant, qui ipsum nec dubium vel multi ex ipsis in rebus propriis et personis devotius subsequuntur.* Adán, *Directorium*, p. 418.

<sup>85</sup> *Ibid*, p. 429.

*convoitise, envie et volonte desordenee, et n'ont mie accouteme de recevoir telles gens.*<sup>86</sup>

Guillermo razonaba el apoyo local a los franceses con los mismos argumentos con los que defendía un cambio de régimen en la que, posiblemente, fuera su tierra natal, sometida al yugo de *abhominandi Sclavorum domini*<sup>87</sup> En realidad, Adán estaba proponiendo un intercambio de favores:

*Cuando vean algún príncipe franco aparecer en sus partidas, le harán su señor en la guerra contra los nefastos eslavos, nuestros verdaderos enemigos y de la fe.*<sup>88</sup>

Los términos adanianos no resultaron aceptables al consejo que dictaminó en contra de un proyecto que, en modo alguno, reportaría los beneficios deseados y por tanto, *ne semble estre mie de l'intention du Roy.*<sup>89</sup> Estos fueron los riesgos a asumir por autores demasiados involucrados. La *recuperatio* se nutre de esta tensión entre la virtud del método empírico y los excesos subjetivos.

Justamente Guillermo Adán, cuando era algo más joven, se permitía prevenir al Papa contra los intereses velados de algunos autores: la voz de la experiencia también podía servir para esconder apreciaciones demasiado parciales, propósitos egoístas, falsedad y hasta traición.

*Puede ser que aquellas narraciones que han precedido a la mía, en las no se habla de nada de esto, quizá sea porque no esperaban obtener el favor debido y oportuno de la Iglesia y por tanto, de otras cosas narran, las cuales no merecen confianza. También pudo haber ocurrido, que no dijeran nada porque quizá tienen la costumbre envidiosa de que lo bueno que ven, sino pueden obtener nada para sí mismos, tampoco lo procu-*

<sup>86</sup> Tampoco se dió crédito a la provisión de acomodación y abastos, *aussi per la mesaise des hosteleries et pour la detresse et defaut des vivres*. En el *Avis du conseil du roi sur la route que Philippe VI de Valois devra subiré pour la croisade projetée*, en Delaville, La France en Orient, Vol. II, p. 7.

<sup>87</sup> Adán, *Directorium*, p. 484.

<sup>88</sup> *Quando viderent aliquem principem de Francorum eis partibus aparere, quem contra dictos Sclavos nefaios, nostre veritatis et fidei inimicos, facerent ducem belli*. Ibid, p. 485.

<sup>89</sup> *Avis du conseil du roi*, p. 11.

*ran para otros, y si con ello ven que otros pueden aprovechar, hacen todo para impedirlo completamente.*<sup>90</sup>

Quince años más tarde el propio Adán caía presa de su propia subjetividad. Un riesgo que fue asumido en todo momento por los autores de la *recuperatio*. Tras la revolución táctica, el ensanchamiento geográfico y la asimilación del ideario de grupos periféricos como la burguesía o las aristocracias fronterizas, el uso selectivo de la experiencia personal constituye el cuarto pilar de la *recuperatio*.

### LA RECUPERATIO Y LA CRISIS DEL PASSAGIUM

Cada tratado de *recuperatione* es en esencia un plan, un proyecto emplazado bien en un futuro inmediato – la preparación y organización de una conquista – o bien a medio plazo – la gestión de lo conquistado –. Lejos de ser una mera aventura literaria, la expresión candorosa de un determinado deseo, la *recuperatio* se alimentó de la entrega y dedicación de muchos de sus autores, que invirtieron buena parte de su vida en materializar dicho proyecto.

Proyecto caracterizado por su estrecho seguimiento de los hechos, por su ajustado registro de avatares y novedades, en suma, por su compromiso con la realidad. Y en este sentido, cabe preguntarse de qué manera las cuatro décadas de la *recuperatio*, desde su origen alrededor de la pérdida de Acre hasta sus últimas manifestaciones hacia 1330, afectaron a la tensión entre la realidad y el proyecto, entre el ser y su potencia.

---

<sup>90</sup> *Potuit esse quod illi qui me in aliis narrationibus precesserunt nichil de hoc locuti sunt, quia forte non sperabant se posse favorem debitum et necessarium pro hoc facto ab Ecclesia obtinere, et ideo, de aliis enarrantes, de hoc ex tali diffidencia subdicebant. Vel ex alio contingere potuit quod de hoc nichil dixerunt, quia forte habebant se more invidorum qui bonum quod vident, dum pro se otinere nequent, in aliis non promovent, vel, si vident id posse alium adipisci, nituntur totaliter impedire.* Estas declaraciones discurren entre consideraciones generales sobre la inteligencia procedente de las Indias. Reconoce el origen empírico de dicha informcion, *cum multi fuerunt et diversi qui de diversis terrarum dispositionibus et marium proprietatibus, admiratione et utilitate digna conscripserint plurima*, pero no le da crédito. Adán, *De modo*, p. 551 y 550.

La dura realidad de estos años es la incapacidad militar de la Cristiandad. A la misma caída de Acre siguió el envío inmediato de veinte galeras armadas por Nicolás IV a Chipre donde deberían sumarse a las quince proporcionadas por Enrique II. La escuadra no consiguió la adhesión de ningún otro príncipe cristiano y ni siquiera llegó a avistar las costas enemigas.<sup>91</sup>

La misma suerte le tocó correr al contingente con que los templarios quisieron colaborar, tardíamente, a la supuesta toma de Jerusalén por mongoles y armenios.<sup>92</sup> El paso de los años trajo fracasos y más fracasos, ante el vigor del Sultán, pero también ante la incapacidad organizativa de la Cristiandad o sencillamente ante la persistente fatalidad.<sup>93</sup>

Hasta 1344, la Cristiandad no conoció éxito militar alguno y aún éste, fue casi construido sobre pretextos. La colaboración del Papa, Venecia, Chipre y el Hospital se materializó en la primera liga antiturca. A pesar de una serie de victorias iniciales en ciertos escarceos, tampoco esta vez se consiguió la participación de otros poderes cristianos. Solo Humberto II de Viena, que fue nombrado por el Papa capitán general de la armada con el fin de vincular méritos a su candidatura al trono imperial.

Pronto la falta de liderazgo del vienés y una serie de derrotas militares contra el Sultán de Éfeso llevaron a la disolución de la liga y a la negociación por separado de Venecia con el Sultán del que consiguió la cesión voluntaria de Esmirna. Objetivo menor, único y tardío fruto de los esfuerzos hechos desde la *recuperatio* por instaurar la supremacía católica en el Mediterráneo.

---

<sup>91</sup> Delaville, *La France en Orient*, Vol. I, p. 16, Runciman, S. *Historia de las Cruzadas III*. Madrid, 1994, p. 365.

<sup>92</sup> Delaville, op. cit., pp. 40-1. Se trata del famoso capítulo referido por Aitón, La flor, p. 204, Schein, S. "Gesta dei per Mongolos 1300. The Genesis of a Non-Event". *The English Historical Review*, 94, 373, 1979.

<sup>93</sup> Sobre la extrema complejidad de las causas que impidieron la materilización de uno de los proyectos franco-papales de cruzada recuperaconista, Bourel de La Ronciere, Ch. "Une escuadre franco-papale, 1318-1320". *Melanges d'archeologia et d'histoire*, 1983.

Con el paso de los años, además de verificarse la resistencia ofrecida por el enemigo, la Cristiandad tuvo oportunidad de comprobar la desavenencia entre sus propios líderes. El aumento de autoridad experimentado por la mayoría de los gobiernos seculares en sus reinos corrió paralela a la renuencia a participar en empresa alguna que no les reportara beneficios directos.

Así, la concurrencia de los reinos españoles acabó siendo posible sólo en el caso de que la conquista comenzara por Granada. Ésta fue condición *sine qua non* para que Jaime II diera su beneplácito al Concilio de Viena.<sup>94</sup> Las discusiones al respecto dividieron al conclave que, no obstante, ya estaba prevenido por los tratados de Ramón Llull de la prioridad otorgada a la expulsión de los musulmanes de la Península.<sup>95</sup>

La postura del Pontificado no deja de ser materia controvertida. Por una parte, al Papa correspondería tomar la iniciativa y defender la posición de la Iglesia como líder o al menos árbitro de la Cristiandad ante la agenda de la *recuperatio*. Sin embargo, el pontificado no acertó a encontrar una solución unitaria para el vasto rango de intereses que representaba.

El intento de restablecer el dominio Anjou sobre Sicilia le mantuvo distraído y enfren-tado a Aragón por los menos desde 1282 hasta 1302<sup>96</sup> A partir de este momento, no es difícil encontrar al Papado bajo la sospecha de estar más ocupado en procurar las décimas y privilegios jurídicos al interno del *corpus christianorum* derivado de la proclamación de la cruzada.<sup>97</sup>

En situación similar, si bien menos controvertida, la monarquía francesa evolucionó hacia una mayor implicación que, sin duda, tuvo en la identificación con los intereses de la Curia aviñonense, así como en los réditos financieros algunas de sus principales motivaciones.

---

<sup>94</sup> Schein, *Fidelis Crucis*, pp. 251-3.

<sup>95</sup> *Ipsa vero non potest acquiri nisi acquiratur Granatae regnum*. Llull, *De acquisitione Terrae Sanctae*, p. 269, y *Liber de Fine*, p. 81.

<sup>96</sup> Housley, N. *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*. Oxford, 1992. p. 263; Atiya, A. S. *The Crusade in the later Middle Ages*. Londres, 1938. pp. 109 y 127.

<sup>97</sup> Cardini, F. *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*. Roma, 1993, p. 345.

El caso Dubois muestra sin inhibiciones la centralidad de las conjeturas financieras en la planificación de la *recuperatio*. El tratado compuesto por el favorito de Felipe el Hermoso, Guillermo de Nogaret, solicitaba de diez a veinte años para completar los recursos pecuniarios necesarios. Recursos que debían, además, ser recaudados y administrados por su rey.<sup>98</sup>

Aceptados dichos términos, a la conclusión del Concilio de Viena se fija el diezmo a recaudar durante los próximos seis años. En 1313, un legado papal entrega la cruz a Felipe el Hermoso, al frente de lo mejor de las casas nobiliarias de Francia e Inglaterra. La ocasión es celebrada en medio de grandes fastos que se prolongaron por espacio de ocho días para sobrecogimiento de los parisinos.<sup>99</sup>

Al año siguiente y tan solo en el transcurso de un mes, mueren Felipe IV y Clemente V. No podremos saber si ésta habría sido efectivamente la ocasión definitiva pero, lo cierto, es que el aplazamiento de la expedición no fue obstáculo para que la recaudación de impuestos fuera continuamente renovada hasta el pontificado de Juan XXII que en 1333 proclama de nuevo seis años más de diezmos para la cruzada.<sup>100</sup>

<sup>98</sup> Delaville, *La France en Orient*, vol. I, p. 60.

<sup>99</sup> Schein, *Fidelis Crucis*, p. 255; Delaville, *La France en Orient*, vol. I, p. 87.

<sup>100</sup> "Con la debilitación del poder papal y el simultáneo resurgir de los particularismos estatales los papas van perdiendo el monopolio sobre las cruzadas, aunque de ninguna manera sobre sus fundamentos fiscales. La cruzada sigue siendo un formidable instrumento político y económico que los reyes con la venia del papa utilizaban para sus propios intereses. El enorme valor de este instrumento era motivo suficiente para salvaguardar la monarquía papal y todo el tinglado ideológico que la idea de cruzada llevaba consigo" Domínguez Reboiras, *Liber de Passagio*, op. cit. p. 278. A este respecto Hillgarth, J. N. *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*. Oxford; 1971, recoge el sarcástico testimonio de un contemporáneo "the pope had the money and the marquis his nephew had part of it, and the king of France and the others who had taken the cross did not set out, and the sarracens are still there in peace, and I think they may sleep on undisturbed". Adán reproduce la misma queja velada: *Si Dominus nostrorum regum cordi infunderet ut ipxi interdum zelarent partem Domini, et eos moveret aliquando honor crucis, ut, sicut frequenter pro caducis et miseris rebus mundi, pro honore proprio vago et fragili, mortibus et stragibus se opponunt pluribus et diversis*. De modo, p. 533.



Entre los principales desafíos asumidos por la *recuperatio* siguió destacando el de cambiar la fuerte inercia de la dinámica comercial del Mediterráneo. Aspecto que ganó el consenso de la mayoría de los teóricos de la cruzada post-aconiana en su doble vertiente: la de adoptar una política económica común respecto a Egipto; y recibir el apoyo logístico, naves y tripulación, de las ciudades-portuarias mediterráneas.

Los ejemplos más sobresalientes de llegar a buen término con la realidad se centraron en buscar soluciones que satisficieran al mismo tiempo las necesidades de la *recuperatio* y de las emergentes potencias económicas del Mediterráneo. No obstante, la experiencia únicamente verificó que la confluencia de intereses se situó por encima del nivel operativo.

Por un lado, la formación de una entente contra el infiel chocó con rivalidades seculares al interno de la familia católica. Rivalidades directamente relacionadas con su posición en los tratos comerciales con el Sultán. Rivalidades que por lo general primaron sobre la animadversión ideológica promovida contra el Islam.<sup>101</sup>

Contemporáneamente al entusiasta sentimiento de vindicación que se apodera de la elite letrada post-aconiana y al compromiso moral exigido desde la tratadística de *recuperatione* a favor del aislamiento absoluto de los sarracenos, cabe constatar que entre 1292 y 1305 Aragón, Venecia, Génova y Pisa restablecen sus relaciones con Egipto e inauguran nuevos consulados en Alejandría. Peor suerte correría la prohibición básica, reiterada nuevamente por Clemente V en 1308, de proveer de material bélico al Sultán.<sup>102</sup>

---

<sup>101</sup> "Pas plus que la croisade, la avant-croisade ne parvient à franchir la mer. Le diagnostic de cette gesticulation absurde, c'est contre les nostalgies ou la passion du mythe données du present, l'histoire. La dispersion de l'Occident en lui-même – querelles pour l'Empire, conflits monarchico-nationaux, lutte entre le pouvoir royal et une féodalite encore puissante – deviente telle en effet qu'au plan des chefs tout au moins, ou de leurs vicaires, le départ devient impossible". Dupront, *Le mythe de croisade*, op. cit., vol. 1, p. 56.

<sup>102</sup> Riu, M. *Nuevos datos sobre el comercio mediterráneo catalano-aragonés: el comercio prohibido con el Oriente islámico*, op. cit.; Aziz Suryal Atiya. *Egypt and Aragon. Embassies and Diplomatic Correspondence between 1300 and 1330 AD*. Leipzig, 1938; Rubio i Lluç, A. *Diplomatari de l'Orient Català (1301-1409)*. Barcelona, 1947; Capmany y Monpalau, A. de. *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Barcelona, 1961. Olwer, L. N. d'. *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània oriental*. Barcelona, 1974; Lopez, R. S. "Market Expansion: The Case of Ge-

El asunto de los alejandrinos, además de acabar siendo una nutrida fuente de ingresos para la Curia, pudo llegar a ser un mecanismo *quasi* institucionalizado por alguna de estas repúblicas mercantiles.<sup>103</sup> En cualquier caso, dicho fenómeno tuvo cabida dentro de sociedades en la que voluntades distintas a la de los gobernantes “legítimos” contaron con la autonomía y la fuerza necesaria para resistir e imponer la tolerancia.

Nada ilustra mejor esta suerte de antagonía de fuerzas al interno de una comunidad que la experiencia genovesa de Llull. En una de sus múltiples visitas a la ciudad de Jano consiguió con sus encendidos discursos que algunas nobles damas ligures empeñaran joyas y bienes para armar una patrulla en la lucha contra sarracenos y alejandrinos. La escuadra fue puesta bajo las órdenes del insigne caballero genovés Benito Zacarías. Sin embargo, en virtud del *Officium Robarie*, este tipo de iniciativas eran secularmente penalizadas por la República que, sólo por mediación directa de los cardenales, consideró retirar la multa impuesta a los Zacarías.<sup>104</sup>

Mediante el *Officium robarie* la República garantizaba la devolución de lo ilegítimamente confiscado en las naves de cualquier bandera con la que Génova, en singular, no tuviera declarada formalmente la guerra.<sup>105</sup> Esta postura institucional es el vértice de un triángulo que en sus otras dos puntas tiene familias como los Zacarías,<sup>106</sup> y los Salva-

---

noa”. *Journal of Economic History*, 24, 4, 1964. Katele, I. B. “Piracy and the Venetian State: The Dilemma of Maritime Defense in the Fouteenth Century”. *Speculum*, 63, 4, 1988.

<sup>103</sup> Trenchs Odena, J. “De Alexandrinis” *El comercio prohibido con los musulmanes y el papado de Aviñón durante la primera mitad del siglo XIV*. En *Anuario de estudios medievales*, 1980, 10, pp. 237-320.

<sup>104</sup> Delaville, *La France en Orient*, op. cit. vol.1, p. 42 y Schein, *Fidelis Crucis*, op. cit. p. 77.

<sup>105</sup> Adán, *De modo*, p. 527. Institución poco propicia a la teoría del bloqueo económico y a la cruzada en general: *Formidant ergo omnes Alexandrinos capere, cogitantes, ex hoc, iram sue comunitatis debere incurre, que debet eos constringere ad redendum*, *Ibidem*.

<sup>106</sup> Los Zacarías aparecen en numerosos tratados relacionados íntimamente a la *recuperatio* del lado de los más fieles y poderosos aliados del Papa en las costas de Asia Menor. Sanudo reconoce su lealtad y les propone al mando de algunas galeras pontificias, *Liber secretroum*, p. 30. Guillermo Adán gran admirador de la familia genovesa llega a decir de ellos *adhuc fama bona et celebre nomen vivit*. *De modo*, p. 531. Señores de Quíos, uno de ellos, Benedicto, contribuyó a la *recuperatio* también con un tratado, que no ha llegado a nuestros días.

go.<sup>107</sup> Haciendo honor al dios que la fundó, la misma Génova que alumbró a los campeones de la Cristiandad y paladines del Papa, trajo al mundo a los *ministros inferni, frater soldani*.

Y en el recuento de agravios a la causa católica no pueden faltar los de la Corona de Aragón que, en ocasiones, supuso la principal amenaza para el Pontífice. El atrevimiento de Jaime II de levantar un consulado en Alejandría justo después de la caída de Acre o negociar con el Sultán los términos de una tregua en Tierra Santa no repararon en el ostentoso agravio que pudiera suponer para el Papa. Política que, sin embargo, estuvo destinada a situar el comercio catalán en una posición de ventaja en sus tratos con el Sultán.<sup>108</sup>

Así como, en 1282 había trabajado en alianza con los Paleólogos para arrebatar Sicilia a los Anjou y paralizar la intervención latina en Oriente, veinte años más tarde el rey de Aragón seguía boicoteando los planes franco-papales en Grecia. En esta nueva ocasión, tras firmar un acuerdo con Carlos de Valois, que así renunciaba a sus derechos sobre Sicilia, Federico comprometía una generosa contribución en galeras y soldados para la conquista de Grecia. Pero, al mismo tiempo ponía a disposición de Andronikos II la poderosa Compañía Catalana, los almogávares de Roger de Flor, con la que amedrentar a las fuerzas angevinas.<sup>109</sup>

Tampoco fue éste el único frente en el que el Papa hubiera de vérselas con la traición y el engaño. En el nivel más básico, la organización de patrullas para proteger el Mediterráneo de piratas y alejandrinos, la misma autoridad y capacidad disciplinaria del Pontífice fue puesta en evidencia. Adán informa de que las patrullas contravenían lo estipu-

---

<sup>107</sup> De los Segurano Salvago, Adán afirma: *Vexillum eciam Machometi, et soldani Babilonie gestatum fuit in suis navibus et galeis, per se et aliquos de parentela sua... Seguranus Salvatici et illi quia de usa domo sunt et parentela, quos secum ad hec attraxit servicia inimici Sathane...* Adán, De modo, p. 525, Se trata de la familia genovesa destinada en Chipre en calidad de embajadores, William Heyd. *Histoire du Commerce du Levant au moyen age*, Ámsterdam, 1983. Tomo II, p. 36.

<sup>108</sup> Así se desprende de la colección de cartas editadas por Atiya, A. S. Egypt and Aragon. Op. cit. Tesis ampliada en Atiya. *The Crusade in the later Middle Ages*. London, 1938.

<sup>109</sup> Setton, The Papacy and The Levant, op. cit. vol. I, pp. 140-162 y Strayer, "The Crusade against Aragón" *Speculum*, 28, 1, 1953 y Delaville, La France en Orient, op. cit. p. 44-5.

lado fletando menos naves de las acordadas, sólo durante la mitad del año, en los meses de verano y sin siquiera rendir cuenta a la Iglesia de lo saqueado, ni entregarle la parte del botín correspondiente.<sup>110</sup>

## IDEOLOGIZACIÓN DE LA CRUZADA

¿Cómo encajó la *recuperatio* tal deterioro en la predisposición y los requisitos previos al lanzamiento de la conquista del Levante? El propio Concilio de Viena dio muestras evidentes de inquietud ante la crisis.

En esta nueva instancia, todo lo referente a la organización de una nueva cruzada estuvo rodeado de gran cautela. El conclave se vio en la obligación de mediar entre los intereses encontrados del rey de Francia y del rey de Aragón. Todo ello en un momento de esplendor para el Sultán de los mamelucos, respaldado por los más ávidos mercaderes desde el Mediterráneo al Índico.

La *recuperatio* en el Concilio es ya una tratadística centrada exclusivamente en la planificación de los preparativos. El explícito reconocimiento del poder del Sultán aconsejó un considerable alargamiento de los plazos.<sup>111</sup> Variantes éstas que, sin duda, los distinguen de los primeros y entusiastas tratados de *recuperatione*. El enfático *sine dilatione mittantur*<sup>112</sup> con que Ramón Llull exhortaba al Papa en 1295 se convierte en un lastimero *Ha! Potestas, sapientia et caritas, festinetis vigilando, et non dormiatis, nam inimici nostri sunt prope vigilantes*,<sup>113</sup> en el tratado presentado en Viena.

<sup>110</sup> Adán, De modo, p. 526.

<sup>111</sup> Nogaret, Guillermo Durant o Guillermo Le Marie estiman necesarios entre 10 y 20 años de preparativos, Schein, *Fidelis Crucis*, op.c it. pp. 249-50. Los maestros generales proponen un aplazamiento temporal, Cardini, *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*, op. cit. p. 356. El tratado de Nogaret insiste en la cautela ante el incremento de poder del Sultán, Delaville, *La France en Orient*, op. cit. p. 60. "The most important aspect of Nogaret's plan was perhaps its author conclusion that prospect for crusade were extremely difficult", Schein, *Fidelis Crucis*, op. cit. p. 249.

<sup>112</sup> Ramón Llull, *Pro recuperatione Terrae Sanctae, petitio Raymundi pro conversione Infidelium*, en Atiya, *The Crusade in the Latter Middle Ages*, pp. 487-490.

<sup>113</sup> Llull, *Liber de acquisitione*, p. 278.

Llull, entregado a la *recuperatio* durante los últimos veinte años, no oculta a estas alturas el deterioro de su entusiasmo inicial y cierta resignación ante el fracaso. No hay más que ver su profunda decepción ante la conversión de Karbenda al Islam que, en lugar de la alianza, acabó alimentando la desconfianza de Llull hacia los tártaros.<sup>114</sup> El resto de calamidades que paralizaron por completo la iniciativa armada acabaron por radicalizar el pensamiento llulliano que terminó llamando a la Cristiandad a la *bellum contra saracenos perpetuum*.<sup>115</sup>

Ramón Llull asumió en su momento, la difícil tarea de compatibilizar los presupuestos inicialmente opuestos de su *ars magna convertendi* con los de una nueva expedición armada. La especificidad de la *recuperatio* llevó a Llull vencer su resistencia a la cruzada clásica y a entregarse plenamente a una nueva y prometedora empresa. El fracaso que Llull evidencia es la postrera ruptura de este compromiso, la incompatibilidad última que se manifiesta al final de su obra entre el objetivo llulliano y los medios puestos a su disposición por la *recuperatio*.

Al igual que el apoyo mongol, el bloqueo comercial a Egipto sufrió una importante pérdida de credibilidad con los años. Lo esencial del plan, tanto el aislamiento desde el Mediterráneo como la variante propuesta para el tráfico asiático desde Armenia al golfo Pérsico, ya estaba perfilado en el tratado de Fidencio de Padua. A ello se adhirieron la mayoría de los informadores posteriores, enriqueciéndola enormemente con un amplio rango de datos empíricos, desde los pormenores del comercio mediterráneo hasta la situación y condición de potenciales amigos y enemigos de las Indias.

Las prácticas envolventes contra el Sultán fueron, sin duda, uno de los pilares temáticos de la *recuperatio*. La evolución de la obra llulliana también muestra el deterioro de esta solución táctica. En el Liber de fine de 1305 Llull aún confía en la posibilidad de una ruta alternativa de Armenia a India vía Persia, *extra Sodanum*. Pero en el Liber de ac-

---

<sup>114</sup> *Imperium Constantinopolitanum de facili posset a Tartaris conquistari et si ab illis conquistaretur, quid esset postea de passagio Terrae Sanctae? Nec quis posset eos postea retrocedere quin venirent Romani et ulterius conquistatum*. Ibidem.

<sup>115</sup> Ibid, p. 270.

*quisitione Terrae Sanctae*, su último y más extenso tratado, omite toda mención a una ruta alternativa para el comercio con las Indias.

Después de Llull, tocó a Sanudo acusar un desencanto generalizado del que dejó constancia en algunas cartas personales. Particularmente amarga es la queja puesta ante los ojos de Juan XXII, que en 1318 se había dirigido a los monarcas inglés y francés para disuadirles de una intervención precipitada.<sup>116</sup>

Rendido ante la evidencia de una Europa apática, Sanudo acaba condensando su proyecto y reduciéndolo a la petición de diez galeras para la defensa de Armenia. Y al final, como vimos, abandona la esencia misma del proyecto, olvidándose de las patrullas mediterráneas y las rutas asiáticas a la India, para dedicar sus últimos años de vida a trabajar por una causa colateral y a la que inicialmente no dio importancia alguna.

La implicación personal de Guillermo Adán no fue menor que la de Sanudo y ambos acabaron adoptando una determinación muy similar, diferente en la forma y opuesta en sus presupuestos, pero, idéntica en su renuncia a las ideas centrales de la *recuperatio*.

El *Directorium ad passagium faciendum* no sólo sirve para evaluar el desarrollo del pensamiento adaniano de 1316 a 1331 sino que, de alguna manera, resume y representa la diáspora temática de la *recuperatio*.

El *Directorium* contiene cierta vocación compendiadora de los tratados que le precedieron. La destilación hecha por Adán de la *recuperatio* permite comprobar la asimilación de la experiencia pasada y la adaptación a los límites evidenciados.

Al igual que Sanudo, reduce la profusión de mediadas propuestas en el De modo a un escueto párrafo donde se solicitan diez galeras con las que proteger todo el Mediterrá-

---

<sup>116</sup> Cartas a cardenales, obispos, a Roberto II de Sicilia, a Felipe VI de Valois, a Eduardo II de Inglaterra, a Andronikos II Paleólogo, a León de Armenia, a Luis duque de Borbón y otros nobles franceses e ingleses, Bongars, *Gesta Dei per Francos*, Hanover, 1611, vol. II, pp. 289-291; en Atiya, *The Crusade in the Later Middle Ages*, op. cit. p. 124-5, Magnocavallo, *Marin Sanudo il vecchio e il suo progetto di crociata*, op.cit. p. 108.

neo contra mamelucos, turcos y alejandrinos.<sup>117</sup> En el último producto de la *recuperatio* desaparece toda mención al apoyo mongol y a la posibilidad de arruinar al Sultán mediante el aislamiento y el recurso a rutas comerciales alternativas.

En realidad ha desaparecido la idea de un *passagium generale*. La asimilación de la evidencia ha llevado a sustituirlo por una serie de medidas, relacionadas con el propósito inicial, pero, que sirven a nuevos intereses. La *recuperatio*, sin embargo, se las ha arreglado para dar continuidad al entusiasmo, a la convicción, a la esperanza. Ha dotado estos nuevos proyectos de una energía con la que no contaban anteriormente y que procede de la antigua idea de cruzada. Pero ¿de qué mecanismo se han servido para transferir la atención de la antigua a las nuevas empresas?

El *Directorium ad passagium faciendum* es el plan para la organización de una futura intervención. No es el examen de lo que ha venido aconteciendo en los últimos años ni siquiera una revisión crítica de la actitud pasada hacia el asunto de la *recuperatio*. El reconocimiento hecho desde la tratadística de recuperación de una realidad poco favorable a los propósitos de la cruzada convivió, desde los orígenes del género, con un alto nivel propositivo y grandes dosis de entusiasmo.

La *recuperatio* nace de una derrota, la pérdida total de *nostre hereditatis partem presignatum*; y es esa actitud combativa frente a la derrota lo que caracteriza, antes que nada, el pensamiento de cruzada post-aconiano desde sus primeras manifestaciones a las últimas.

La petición de información escrita primero del II Concilio de León y después, tras la caída de Acre, de los sucesivos pontífices, siempre estuvo dirigida a la instrucción de la reconquista de un pedazo de tierra mitológica a la que la Cristiandad desde finales del Trece no estuvo dispuesta a renunciar. La *recuperatio* es el producto de esta determinación. En dicha empresa literaria participó quien pudo contribuir a fortalecer la confianza y la fe en la victoria.

---

<sup>117</sup> Adán, *Directorium*, p. 408.

El objetivo de la tratadística de *recuperatione* es instruir lo más fidedignamente posible sobre la realidad a transformar. Dominio en el que, sin embargo, la parte de impredecibilidad es solo subsanable con una mezcla de observaciones empíricas y estimaciones aproximadas. El predominio de unos dictados sobre otros dependió en buena medida de la pericia, el talante y hasta la fortuna del que se atreve a predecir.

En el caso de escritores como Pierre Dubois la precariedad de su conocimiento sobre el Levante mediterráneo evidencia la importancia de la actitud como sustento del proyecto de recuperación. Toda la habilidad del normando radica en las medidas elucidadas para transformar, en beneficio del rey francés, el orden político europeo.

Sin embargo, toda la pericia rebelada por el autor en la comprensión de la dinámica interna del poder en el Occidente no le evita inventarse un Oriente con el que saldar los compromisos adquiridos. Así, las cesiones de los reyes de Sicilia o de Chipre a favor de la casa angevina son solucionadas con la concesión de derechos equivalentes sobre Túnez y Palestina respectivamente.

La misma creación del reino cristiano de Egipto con el que completar el dominio angevino en el Mediterráneo no contempla oposición alguna ni dificultad, en un espacio previamente vaciado de todo contenido. El artificio del que se sirve el autor para sustituir el Oriente es, sin embargo, pieza clave en el nuevo orden duboisiano. Un orden que tiene en la victoria cristiana su principio, no su fin.

Ciertamente, parte de esta actitud es producto de una elección personal del autor con la que realzar sus dotes y disimular sus flaquezas.<sup>118</sup> Pero, no solamente la cándida ignorancia, sino también la cruda evaluación de las dificultades requirieron, aún más si cabe, la firme determinación de los vencedores. La misma energía que animó el examen minucioso de la realidad, la intensa producción de inteligencia y la búsqueda de la debili-

---

<sup>118</sup> Una ignorancia no menos explícita sobre la situación real del Oriente emana del tratado del genovés Galvano de Levanto. Leclercq, J. "Galvano de Levanto e l'Oriente" en Pertusi A. *Venezia e l'Oriente tra tardo medioevo e rinascimento*. Venecia, 1966, razona esta ignorancia como el fruto de una premeditada exageración literaria con fines puramente demagógicos destinada a complacer al destinatario del tratado el rey francés Felipe IV el Hermoso.



dad del enemigo, habría de servir con el paso de los años para la introspección, para encontrar la propia *sapientia, potestas et caritas*.

A la búsqueda de estas tres virtudes cardinales está dedicado por entero el último tratado llulliano.<sup>119</sup> Se trata de los valores caballerescos, la *prouesse* y *sagesse*, las principales virtudes del espíritu caballeresco rescatados por Llull de su pasado como trovador cortesano, para aplicarlos a la *recuperatio*.<sup>120</sup> Llull decide en esta ocasión poner el acento en el estudio de *avantagio quod habent Christiani contra Sarracenos* y animar así al Papa a hacer efectivos sus recursos. No solo la superioridad técnica en la fabricación y manejo de armas es puesta de manifiesto sino la extraordinaria audacia y valía de la infantería aragonesa, los almogávares, cuya fortaleza no tiene par entre los sarracenos.<sup>121</sup>

La conclusión de que *sine dubio christiani victoriam haberent*<sup>122</sup> es producto tanto de superioridad cristiana como de la subestimación de las fuerzas enemigas de quienes *non est curandum, quia nihil valent*.<sup>123</sup> Minusvaloración que se hace extensiva al culto, *credulitas Sarracenorum est grossa et sensibilis*,<sup>124</sup> al intelecto, *homines sine scientia*,<sup>125</sup> e incluso al civismo, *homines grossi et rudes*.<sup>126</sup>

Argumentos válidos para animar la confrontación no sólo con los musulmanes, pues el resto de las naciones del mundo no tienen más ejemplo que el de los cristianos y los

<sup>119</sup> *Per ista tria principia primitiva et per ea quae eis competunt, ut dictum est, intendimus procedere hoc in libro ad ostendendum modum et debitum, per quae Terra Sancta potest acquiri*. Llull, *Liber de acquisitione*, p. 266.

<sup>120</sup> Sobre la relación del ideario caballeresco y la sublimación de la derrota de la Cristiandad en las Cruzadas, ver Cardini, F. *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione caballeresca*. Florencia, 1992, p. 105.

<sup>121</sup> Llull, *Liber de acquisitione*, p. 267.

<sup>122</sup> *Ibid*, p. 270.

<sup>123</sup> Expresión empleada en el *Liber de acquisitione* en varias ocasiones a propósito de la infantería musulmana, p. 269, a propósito de la efectividad de sus ejércitos por la noche, p. 270, a propósito de la lucha con la espada, p. 267, etc

<sup>124</sup> *Ibid*, p. 272.

<sup>125</sup> *Ibid*, p. 274.

<sup>126</sup> *Ibidem*.

sarracenos. Por tanto, la victoria sobre judíos, heréticos y gentiles esta igualmente asegurada.<sup>127</sup>

Aparte del tono crispado que un determinado carácter pasional pudo dar al desprestigio del adversario, *porcus inmundus, cannes fetidus, minister diaboli*,<sup>128</sup> lo cierto es que también sirvió para exaltar los ánimos ante la contienda. Los sarracenos retratados como, *hostibus crucis, blasfemis Dei, uxorum abusoribus, masculorum concubitoribus, brutorum oppressoribus, nature subversoribus, morum destructoribus*, ocupan *nostra preclara hereditas*, obligando con sus ofensas a la justa cólera de la Cristiandad.<sup>129</sup>

La *recuperatio* no puede ser entendida sin esta implicación emocional que, por lo demás, cumplió una importante función dentro del movimiento post-aconiano. La excelencia en las dotes de observación manifestada por la *recuperatio* no puede ser desligada de una renovada y sutil sensibilidad:

*Los griegos abandonaron la milicia, desconocen el uso de las armas, no se ejercitan en las artes mecánicas comunes, no siguen los estudios literarios, se dejan llevar por la inercia, rodeándose de fábulas insulsas, habitan las tierras donde hay mayor lisonja, sólo donde hay abundancia de pan y es así como son felices... Y puesto que tienen tierras pingues y fértiles, satisfacen su pereza y su gula puesto que no les gusta pasar el arado por la tierra, ni arrojar los estiércoles, ya que con poca semilla reciben mucho.*<sup>130</sup>

<sup>127</sup> Ibid, p. 273.

<sup>128</sup> Adán, Directorium, p. 381, y en De modo, p. 525.

<sup>129</sup> Adán, Directorium, p. 391. y otro tanto sobre los griegos, *non solum sunt de natione et domo proditoria et iniqua, sed etiam ipsi per novas prodiciones patrum suorum prodiciones superant et excedunt.* Adán, Directorium, p. 373.

<sup>130</sup> *Gentes enim grece miliciam perdiderunt, usum armorum nesciunt, artes alias mechanicas communiter non exercent, litterarum studia non sequuntur, sed inerciam sectantes, et ociosas fabulas amplectentes, habitare in terris ubi plus bladi nascitur, solum ut habeant panis habundanciam, sunt contenti... et quia sunt pingues terre et fertiles, eorum pigricie satisfaciunt et ventri, dum non oportet eos terram vomere frequenter scindere, vel stercorebus impinguare, et dum, pro parvo semine, recipiunt amplas fruges.* Adán De modo, p. 538.

Sensibilidad convertida en inteligencia y que por tanto sirve a Adán para asegurar al Papa que, *de resistencia enim quam greci facere... ut ita dicam, mulieres posse sufficere ad eorum, non dico potentiam, sed pusillanimitatem spiritus conterendam*.<sup>131</sup> Cuestiona, además, el derecho de los griegos a señorear una tierra que no merecen. La intervención latina no solo es legítima, es también apremiante.

El autor nos instruye de la flaqueza de los turcos de Anatolia que *unde turchi, nec contra tartaros, nec cumanos, nec georgianos, audent arma capere, vel coram eis aliquatiter apparere*.<sup>132</sup> La degeneración moral y cívica de los egipcios es tan extrema que solo ésta justifica su erradicación.

*Entre la secta sarracena cualquier acto sexual no sólo no está prohibido sino que se considera lícito y encomiable. Por eso, entre ellos hay innumerables prostitutas y muchos hombres afeminados que se rasuran la barba y se pintan la cara, llevan vestidos de mujeres y brazaletes en los brazos y los pies y collares de oro en el cuello y lucen gargantillas sobre el pecho y así bajo pecado se ponen a la venta insolentemente ofreciendo su cuerpo y hombre con hombre se sirve vilmente... Y así, los sarracenos olvidan la dignidad humana y se inclinan imprudentemente a estos afeminados que habitan entre ellos como entre nosotros habitan hombre y mujer*.<sup>133</sup>

Ésta también es información pertinente para instruir la *recuperatio*. Además de insuflar un espíritu altamente combativo, información de este jaez es central dentro de las consideraciones tácticas, por ejemplo, para anticipar la reacción de los locales ante el proyecto de intervención en el Índico:

---

<sup>131</sup> Ibid, p. 539.

<sup>132</sup> Ibid, p. 540.

<sup>133</sup> *Apud sectam Sarracenorum actus quicumque venereos non solum est improhibitus, sed licitus et laudatus. Unde, preter meretrices innumerabiles, que apud eos sunt, homines effeminati sunt plurimi, qui barbam radunt, faciem propriam pingunt, habitum muliebrem assumunt, armillas portant ad brachia et ad pedes, et ad collum torques aureos, ut mulieres; et ad pectus monilia circumponunt, et sic sub peccato venundati contumeliis afficiunt sua corpora et exponunt, et masculi in masculum turpitudinem operantes... Sarraceni ergo humane dignitatis obliti, sed ad illos effeminatos impudenter inclinant, vel cum eisdem habitant, sicut hic inter nos publice habitant vir et uxor*. Ibid, p. 524.

*Es gente desatinada, sin criterio ni inteligencia hasta el punto que no deben ser tenidos por racionales sino por hombres bestiales. Es gente que ignora por completo la guerra, de manera tal que si fueran invadidos no sabrían evitarlo. No saben usar lanzas ni jabalinas, ni luchan con arco ni ballesta. No valen para las corazas y las armas de hierro, ni siquiera para entrar en pelea; en suma no tienen arma para atacar ni para defenderse. A excepción de cuando es necesaria una defensa inminente de la cautividad o de la muerte. Entonces con inusitada audacia y sin práctica alguna de guerrear, sino como bestias, más por instinto animal que racional, sacuden la pusilanimidad de su corazón y se defienden con piedras o cualquier arma de hierro. Y ante lanza que les sea arrojada anteponen un escudo hecho de hueso y hojas secas de palmera con los que en vez de hacer desistir a sus enemigos parecen invitarlos a que los capturen y de esta manera escapan a la muerte y a la esclavitud y siguen vivos y libres.*<sup>134</sup>

En la evaluación de la debilidad del adversario Adán encuentra un recurso que va más allá del cálculo de las ventajas o la optimización de los recursos propios. Su principal poder persuasorio radica en la exaltación de las virtudes cristianas, materiales, éticas y espirituales, aquellas situadas en plano de superioridad incontestable. Argumentos que sustentan desde el principio la misma idea de la cruzada, *quam nobis Dominus preelegit*,<sup>135</sup> y que reaparecen en la tratadística de *recuperatione* no sin adquirir cierto contenido nuevo.

Cabría preguntarse de qué manera una realidad insatisfactoria, de límites y obstáculos que, de hecho, acabaron por impedir la Cruzada de Recuperación, influyó en la sensa-

<sup>134</sup> *Gens est pavidā, consilio et sciencia caret, ita ut non eos rationabiles extimen, sed homines bestiales. Gens est omnino ignara belli, sit ut invadere vel evadere nesciat. Jaculis, nisi forte lanceis, non utitur; non pugnat cum arcubus vel balistis. Quas si haberent, non videntur ydonei, non dico ad loricas vel alia arma ferri, sed nec ad paleas penetrandas; et, ut dicam brevius, non habent arma invasiva, nec eiam defensiva; sed cum solum ad morte vel captivitate defensionis neccessitas imminet, tunc, non probitatis audacia vel aliqua bellandi industria mori, sed quasi bestie, quedam sensualitatis instinctu, non rationis, pusillanimitatem cordis excuciant et se utcumque defendunt cum lapidibus et quibusdam aliis ferramentis, et contra jacula in eos missa quedam scuta obiciunt, facta de feno et de palmarum foliis consuta, que omnia hostes ad eos capiendum magis incitant et invitant quam deterrant, sic non ut mortem vel servitutem evadere, sed vitam et libertatem aliquantulum velle protendere videantur. Ibid, p. 554.*

<sup>135</sup> Ibid, p. 534.

ción de superioridad que la literatura de *recuperatione* tuvo que transmitir. ¿Cómo solucionaron el compromiso de sugestionar favorablemente a los líderes de la Cristiandad autores que, por otro lado, percibían el deterioro de los requisitos necesarios para una nueva expedición? ¿Qué postura adoptaron a este respecto los autores mejor informados?

Los últimos tratados de Llull y Adán que, como vimos, muestran la capacidad del pensamiento recuperacionista de reconocer sus propios límites, de descartar unas propuestas y adoptar otras nuevas, son los más introspectivos con respecto a las cualidades de la Europa cristiana. Además de numerosas modificaciones con respecto a sus anteriores proyectos, por un lado Adán, reconoce la creciente oposición al interno de la familia católica y por otro Llull, va mas allá incluso alimentando suspicacias.<sup>136</sup>

Los informadores del Papa tienen ante sus ojos un proyecto de unidad roto por las potencias europeas, que prescinden del liderazgo pontificio para la consecución de sus intereses. Y sin embargo, en ambas instancias la aceptación del deterioro de la situación aparece relacionada a un incremento apologético.

El Directorium adaniano ensaya una suerte de explicación positiva a esta aparente paradoja. De todos los tratados de *recuperatione*, en ninguno tiene lugar expresión más desesperada de la angustia Cristiana, *cum nostro ergo Jesu Christo et ejus fide jaceamus, in extrema mundi parte fugati et in terre habitare valde particula angustiati*.<sup>137</sup> Décadas de viajes por todo el orbe han servido a Adán para reconocer que *nos qui veri Chrisitiani sumus, non dicam decima sed vicesima pars non sumus*.<sup>138</sup> Sin embargo, éste precisamente es el mismo argumento del que se sirve el autor para afirmar taxativamente la superioridad católica:

*Y así, pequeños como somos, que estamos reducidos a un pequeño ángulo de la tierra, afirmo y por mi experiencia reafirmo, que si nuestra pequeña porción fuera puesta en*

<sup>136</sup> *Inter christianos sunt forte multa secreta de quibus secretis poterit horribilis revelatio evenire*. Llull, De acquisitione, p. 277; *Non enim quisquam palpari debuit aut vereri ubi directio tanti exercitus aperitur, et de tutela ac salute agitur tanti regis*. Adán, Directorium, p. 369.

<sup>137</sup> Ibid, p. 381.

<sup>138</sup> Ibid, p. 384.

*un brazo de la balanza y en el otro el resto del vasto mundo, sería como el oro comparado con los demás metales, más valioso y virtuoso, y no sería solamente por la verdad de la doctrina y la pureza de la fe, ni tampoco sería solamente por la recepción del don de la gracia divina y por la evidente operación de milagros de la que carecen el resto de las gentes del universo, pues Dios nos tiene especial gratitud, sino en cuanto a la prudencia natural y a la merecida, en cuanto a las costumbres domesticas y civiles, en cuanto a la manera de vivir ordenada, ilustre y honestamente, en cuanto a las riquezas y sobre todo al uso que las convierte en lícitas y buenas, en cuanto al sagaz y noble ejercicio de las armas, también en cuanto al buen régimen y justo poder del gobierno; en resumen, en cuanto a las cosas que ennoblecen, embellecen y ornamentan lo que concierne a los hombres, nosotros superamos a todas las otras naciones.*<sup>139</sup>

Adán apoyándose en su experiencia, sabiduría y convicción encuentra la manera de compensar la desventaja inicial de la Cristiandad en su confrontación con el mundo. Se trata, además, de argumentos inspirados sólo marginalmente en fundamentos teológicos. Aunque de éstos también se sirvió Adán que, en algún momento de sus dilatados viajes por tierras de infieles, supo de numerosas profecías que anunciaban la inminente destrucción del Islam a manos de los latinos. Experiencia de la que se sirve nuestro autor para reafirmar la cobardía del enemigo y su temor ante los cristianos. Poderosos estímulos a añadir a la larga nómina de razones que harán ineludibles la derrota del adversario:

*Los sarracenos tienen muchas profecías, a las que son aficionados como nosotros al Evangelio y en una de ellas aparece que en breve su pestilente secta será aniquilada*

---

<sup>139</sup> *Tamen licet ita pauci sumus et, ut predictur, quasi in angulo pro modico coartati, hoc sentio, hoc assero, ut expertus, quod si ista nostra parva particula in una parte staret et totus alius magnus mundus in parte altera poneretur, hec sicut aurum inter metalla gravior viribus et virtutibus appareret, non solum in doctrine veritate et fidei puritate, non solum in largicione suscepta divine gracia ac donorum, et evidenti operatione miraculorum, quibus, exclusis gentibus universis, que omnibus istis carent, nos Deus speciali peculio sibi gratos efficit et ostendit; sed etiam quantum ad prudentiam naturalem et eciam adquistam, quantum ad mores domesticos et civiles, quantum ad modum vivendi ordinatum, magnificum et honestum, quantum ad divicias, et maxime quod usum qui ipsas reddit licitas atque bonas, quantum ad prudentem et nobilem usum armorum et bellandi strenuam probitatem, quantum eciam ad bonum regimen et justam potenciam, dominandi, et breviter, quantum ad omnia que convictum hominum honestant, nobilant et exornant, omnes precellimus naciones. Ibid, pp. 384-5.*

*totalmente por nosotros. Por eso anida tanto miedo en su corazón, que oyendo del pasagio en vez de prepararse para la lucha se prepararon para huir.*<sup>140</sup>

Se trata, por cierto, de inteligencia procedente directamente del dominio de la experiencia personal del autor: *Unde, tempore felicis recordacionis Clementis pape V, cum ego essem in partibus Indie et Persidis, cum de passagio vox insonuit, non videbatur Sarracenis, ad abscondendum se, satis, pro tempore, latibula invenire.*<sup>141</sup>

Este último alarde adaniano para mantener alto el ánimo de los combatientes no difiere sustancialmente de la trayectoria descrita por la tratadística de *recuperatione*, entregada durante más de cuatro décadas a dotar a la Cristiandad de argumentos para la lucha por la supremacía. La energía empleada desde la *recuperatio* para satisfacer la demanda pontificia de instrumentos infalibles para recuperar el liderazgo, la iniciativa y la victoria en el terreno de las cruzadas acabó dando frutos imprevistos.

El Directorium consuma la evolución descrita por la *recuperatio* desde 1291. Por un lado, completa el ensanchamiento geográfico de una cruzada que comenzó a propósito de la caída de Acre y que, por razones tácticas como por compromisos políticos, acabó sometiendo a consideración la mayor parte del mundo conocido desde Gibraltar a Bombay. Dilatación espacial y diáspora programática que acabó relegando la Tierra Santa a la enunciación de un principio, una declaración de intenciones difuminada por los largos plazos.

En el Directorium esta especie de fin sustituido por los medios experimenta una considerable dilación en los tiempos de ejecución. La cautela, la ampliación de los plazos y la proliferación de preparativos, también restaron concreción a una cruzada, que a la altura

---

<sup>140</sup> *Sarraceni habent multas suas prophecias, quibus fidem adhibent sicut nos evangelio, quod in brevi debet eorum secta pestifera terminari et per nostros totaliter annullari, et ex hoc tantam formidinem in suis coribus conceperunt ut statim, auditio passagio, non videtur ut ad pugnam se preparent, sed ad fugam.* Adán, De modo, p. 533.

<sup>141</sup> *Ibidem.* Década y media después mantiene el mismo argumento si bien atribuyendo los beneficios del presagio al rey de Francia: *Prophetiam quandam habent, tam ipsi quam alii Saraceni, quod hiis tempo per quandam Francorum principen debent destrui et deleri.* Adán, Directorium, p. 378.

del Directorium es un mero marco teórico libre de compromisos con el calendario.<sup>142</sup> La enorme potencialidad de la *recuperatio*, cuya materialización en hechos fue muy reducida, desemboca en una extraordinaria manifestación ideológica de la superioridad europea.<sup>143</sup>

El Directorium también epitomiza el entusiasmo, el sentido de fortaleza, la sublimación de los obstáculos, el compromiso con la victoria de la *recuperatio*. Actitud que, con Adán no sólo sobrevive a una realidad insatisfactoria sino que la supera al concebir un espacio ético donde la supremacía europea no admite discusión.

Adán encuentra para la Cristiandad la victoria en su mayor dotación moral, en su ejemplar comportamiento político, en sus logros materiales y sociales, en su extraordinaria inclinación a la razón, en la legitimidad de sus gobernantes, en su ejemplar capacidad para el liderazgo. Argumentos inapelables a los que corresponderá una no menos inevitable victoria.

Tampoco es distinto el método empleado por Adán para producir inteligencia. Al igual que el resto de los tratados de *recuperatione*, en el Directorium el valor de la información y los juicios radica en el conocimiento empírico del objeto de estudio, *non tam aliorum relacione audita, quam ea que per XXIII annos et amplius, quibus fui in terris infidelium moratus, causa fidei predicande, visa refero et experta*.<sup>144</sup>

De la misma manera que las apreciaciones logísticas, la predisposición de posibles aliados o la situación de puertos y pasos para las tropas, la excelencia cívica de los latinos es producto de una experiencia directa de la realidad, *hoc sentio, hoc assero, ut expertus*.

<sup>142</sup> Según Tyerman, Las Cruzadas, op. cit. p. 159, esta "carencia de definición fija y su capacidad de adaptación proteica" una constante a lo largo de la historia de las Cruzadas y la clave de su profunda infiltración en la sociedad medieval, pues "esta ambigüedad, probablemente conveniente, de ideas y acciones la que daba lugar a una gran diversidad de respuestas" p. 25.

<sup>143</sup> Respecto a un sentimiento de superioridad previo, inspirado acaso en los impulsos de la tribu, la ruptura que marca la era postaconiana sería con respecto a un medievo que, en opinión de Otto Brunner, no había conocido ideologías, en Cardini, Guerre di primavera, op. cit. p. 101.

<sup>144</sup> Adán, Directorium, p.368.



La experiencia de las gentes del mundo es fundamental a la sensibilidad adaniana. De ella se sirve no sólo para identificar la debilidad de un posible adversario, como los habitantes de las islas de las Indias, sino que en el detallado escrutinio de la diversidad ajena Adán encuentra inesperadas ventajas.

Griegos, armenios, sirios, turcos son quienes mejor conocen su país, los caminos, las grutas, las aguas; pueden prevenir las emboscadas, reconocer a los espías enemigos, *circumvenire, apprehendere et ab eis intentiones*; pueden mezclarse con ellos hablar su lengua y vestir sus hábitos; no necesitan otro techo que el cielo, *pro delicatis cibariis panem durum, pro vinis variis claram aquam, atque pro lectis mollibus duras petras*.<sup>145</sup>

Extraordinarias prestaciones, fundadas en la rudeza y arcaísmo de pueblos no europeos como los griegos que además son de una maldad absoluta, los crueles turcos o los felones armenios. Apreciaciones cuya procedencia empírica las convierte en doctrina inapelable: *Non enim potest mutare pardus varietatem suam, nec Ethiops pellem suam*.<sup>146</sup>

La presencia en la *recuperatio* de esta capacidad analítica dota al observador con nuevas atribuciones. Entre los nuevos objetos de interés de la elite europea hay un mundo que, a través de los sentidos del viajero, sirve para medir la virtud de su propio pueblo. Capacidad que será concedida a quien pueda demostrar tal relación sensorial con el susodicho objeto de estudio.<sup>147</sup>

---

<sup>145</sup> Ibid, pp. 495-6.

<sup>146</sup> Ibid, p. 488.

<sup>147</sup> “Représentation ou acte, la croisade prend dans la littérature des projets, sinon toute la place, du moins la justification souveraine... rien ne saurait s’opposer: ils travaillent à même les images collectives, où rien n’est jamais séparé. Dans l’action, les passions feront leur oeuvre de cristallisation, et l’intelligence suivra... Aussi, par la richesse des coexistences qu’ils affirment, le fait que les formes neuves de relations entre l’Orient et l’Occident ne peuvent se définir que par la croisade ou du moins au travers d’elle”. Dupront, Le mythe de croisade, op. cit., vol. 1, p. 161.

## LA AUTORIDAD EN LA DESCRIPTIO

La subjetividad del viajero a las Indias medievales participó de esta autoridad y aún, aumentada por la distancia del objeto de estudio y la escasez de opiniones cualificadas para corroborar tan insólitos testimonios. Sin embargo, la ausencia de referencias, en ocasiones total, la soledad del observador ante la difícil tarea de evocar una realidad tan remota, son circunstancias que propiciaron la disparidad de criterios en el cotejo de la experiencia lejana.

Así, por ejemplo, Juan de Montecorvino encontró que los indios *mangiano balordamente sichome porci, cioe chon tutta la mano uvero pugno, senza chcucho; in del mangiare parano maggiormente porci che omini*.<sup>148</sup> En cambio, Jordano vio justo lo contrario: *Yndis exceptis, qui soli comedunt, licet cum manibus, satis munde*.<sup>149</sup>

Dentro de la *descriptio* observamos intentos, prácticamente idénticos a los inspirados por la *recuperatio*, por convertir la experiencia personal en una suerte de afirmación de las virtudes de la sociedad europea. Al final de su periplo narrativo de todo el Oriente Jordano concluye:

*En conclusión, no hay mejor tierra, ni pueblo tan apuesto ni tan honrado, ni manjares tan buenos ni tan sabrosos, ni vestidos tan galanos ni costumbres tan excelentes como acá en nuestra Cristiandad*.<sup>150</sup>

En la literatura de *descriptione* también se dieron intentos por instruir sobre los puntos débiles de los habitantes de tan alejadas contradas. Odorico y Montecorvino dan cuenta de la precariedad de las embarcaciones indias y de la rudeza de sus artes bélicas,<sup>151</sup> que Jordano describió como *recte videtur bellum eorum puerorum ludus*.<sup>152</sup>

<sup>148</sup> Montecorvino, Epistola I, p. 343.

<sup>149</sup> Jordano, Mirabilia, p. 20.

<sup>150</sup> Ibid, p. 74. Traducción de Gil, J. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medioevo occidental*. Madrid, 1995, p. 429.

<sup>151</sup> *Se veramente fanno battaglia, in picula ora se ne spacciano, avegniache lose sia grande; inpercio che nudi vanno alla battaglia chon sole spade e chon choltella; ae tra loro alchuni saraceni soldaneri che*

Pero, sin muchos más argumentos el dominico concluyó: *unus enim de hominibus istius patrie, ibi, sine mendacio, reputaretur in mari pro C de illis et plus*.<sup>153</sup> De hecho, la idea de supremacía que quiso transmitir fray Jordano estuvo fundamentada en presagios e intuiciones.

*Os hago saber que la fama de nosotros los latinos es mayor entre los indios que entre nosotros los propios latinos. Por eso continuamente esperan la llegada de los latinos, o mejor de la Cruzada, que, según dicen, está claramente predicha en sus libros. Y a su manera continuamente piden al Señor por su deseo de que los latinos aceleren su llegada*.<sup>154</sup>

Una entusiasta llamada a la cruzada desde la India, idéntica a la que hizo Adán desde este otro lado del hemisferio. Sin embargo, es distinta de la sólida y bien articulada teoría del dominio universal del otro dominico, donde las profecías no son sino un argumento más a añadir al largo elenco de pruebas empíricas. En Jordano sólo quedó la intención de transmitir, en relación a su particular experiencia, la convicción del destino victorioso de la Cristiandad. Una intención que se manifestó en esporádicas e inconexas expresiones de la superioridad europea.

---

*portano archi, Montecorvino, Epistola I, p. 344. Li porti vi sono molti radi e mali... le loro nave sono molto fraile, distorte senza ferro, e senza chalcatura, e sono chucite chon fune sichome vestimento; unde si lo filo si ronpe inn uno luogho, vaccio si rompe... anno pure uno timone, fragile sottile chome una taula di larghezza duno ghovito in meso della poppa; e quando denno girare, cho grande pena girano: e sello vento e potente non pionno girare... le funi sono di resti, anchora anno poghi, e non buoni marinai. Ibid, p. 345. Hii sunt magni corpore et valde fortes in bello, ad quod dum ipsi nudi pergunt, solum unum clipeum portant qui ipsos cohoperit a capite usque ad pedes. Dum autem sic vadunt ad bellum et eos contingit capere aliquem qui pecunia exigere non possit, statim comedunt ipsum. Odorico, Relatio, p. 453. In ista India, homines cum ad bellum properant, atque cum dominis custodiam prebent, nudi incendunt, cum clipeo rotundo, fragili, et misero, spatam tenentes in manibus. Jordano, Mirabilia, p. 32.*

<sup>152</sup> Ibidem.

<sup>153</sup> Ibid, p. 74.

<sup>154</sup> *Notifico vobis quod nomen nostrum Latinorum majus est apud Indos, quam apud nos ipsos Latinos. Sed & Latinorum continue expctant adventum, sive passagium, quia ferunt, in ipsorum libris penitus esse scriptum. Nec non & suo more tota die rogant Dominum, quod Latinorum acceleret optatum adventum. Carta fecha en Tana de la India en 1323, en Cordier, H. Les merveilles de l'Asie. París; 1925, p. 27.*

Dentro de la *descriptio* encontraremos juicios claramente adversos como los del rudo Odorico de Pordenone que tachó de malvados a los nestorianos, de pueblo pestilente a los habitantes de Lamori, de hombres malos a los de Dondin y de costumbres insólitas y abominables a los tibetanos. Pero, sin salirnos de la *descriptio*, encontraremos también juicios abiertamente favorables, en los que queda igualmente comprometida la autoridad del observador.

Buena parte de los juicios mas benévolos acompañaron a las relaciones de la India y Ceilán, pudiendo estar destinados a desvelar los fundamentos de la convivencia social y las claves de la vida pública: *Sono li omni assai dimestichi e familliari e di poche parole e qesi come omni di villa*. Así, la tácita y amable alusión a lo que luego los portugueses llamarían castas:

*El pueblo es sumamente aseado en su manera de comer, veraz en la palabra y muy amante de la justicia y conserva las libertades de cada cual según su estado, libertades que tienen desde antiguo.*<sup>155</sup>

La simpatía hacia éstos llegó a alcanzar cotas de verdadero entusiasmo: *Mirabilia sun omnia in ista Yndia; est enim vere, unus alter mundus*.<sup>156</sup> En ocasiones, incluso sorprendentes: *Verum, mulieres et homines quanto sunt nigriores, tanto sunt pulciores*.<sup>157</sup> Y otras, ciertamente intencionadas, como la del *fraticello* Juan de Marignolli de los franciscanos espirituales.

*La vida de éstos, su estricto cumplimiento de las oraciones, el ayuno y otras obligaciones religiosas, si fueran observados dentro de la verdadera fe, excederían toda nuestra observancia y continencia.*<sup>158</sup>

<sup>155</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 35. Traducción de Gil, *La India y el Catay*, op. cit. p. 411.

<sup>156</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 52.

<sup>157</sup> *Ibid*, p. 38. Odorico en cambio encontró en Manchi a las *mulieres vero pulcherrime sunt de mundo*, Odorico, *Relatio*, p. 458. Montecorvino en su entusiasmada relación de la flora y la fauna afirma sobre la India, no sabemos si con algún fundamento, *molte poghe mosche vi sono, pulcie mulla*, Epistola, I, p. 342.

<sup>158</sup> *Vita illorum in religiosis moribus et oracionibus contenta et ieiuniis, si essent in vera fide, excederet omnem observanciam et continenciam nostram*. Marignolli, *Chronica*, p. 548-9. También en alusión a los

Pero, el mayor número de distinciones recayeron en el entorno del Gran Khan de Catay. En la riqueza, orden y poder del Imperio Juan de Marignolli vio la *gloriam mundi*. Sus ejércitos inigualables, sus templos grandiosos, sus ciudades las más limpias y las más populosas *quam aliqua civitas que sit in mundo vel forte fuerit unquam*.<sup>159</sup>

Montecorvino, por su parte, insiste en el aspecto verificable de su valoración:

*Por lo que he visto y oído, no creo que ningún rey o príncipe en el mundo pueda compararse con el señor Khan en extensión de tierras, número de pueblos y magnitud de riquezas.*<sup>160</sup>

Sin embargo, en nadie como en Odorico levantó tanta admiración el *magno imperio Tartarum*. Ante los ojos del lector puso un sinfín de analogías destinadas a medir la grandeza de los dominios del Khan. La provincia de Manchi tiene unas dos mil ciudades mas grandes que Treviso o Vicenza; Chaitón (Quanzhou) es el doble de grande que Bolognia; Chescala (Guangzhou) tres veces Venecia y ni Italia entera suma el número de barcos, ni alcanza la grandeza de los que surcan sus aguas. Cansay (Changzhou) le pareció la ciudad más grande del mundo, *quod bene centum milliaria circuit*, por tanto, *ista est melior et maior terra ac nobilior pro mercimoniis quam habeat totus mundus*.<sup>161</sup> Figuras que harían estremecer a más de un lector.

---

monjes budistas: *Et sunt multo maioris austeritatis et observantie quam religiosi latini*, Montecorvino, Epistola III, p. 354. Pero, ningún texto más explícito que el de Ricoldo de Montecroce, sobre todo por referirse a los musulmanes: *¿Quién no admira el celo de los sarracenos en el estudio, su devoción en las oraciones, su caridad con los pobres, su reverencia al nombre de Dios, al de los profetas y sus santos lugares, ante la gravedad de sus maneras, su afabilidad con los extranjeros, su amor por la paz y el trato entre ellos?* Polidori, F. et al. *Viaggio in Terra Santa di fra Ricoldo da Monte Croce*. Siena, 1864, p. 98.

<sup>159</sup> Marignolli, *Chronica*, p. 536, sobre el poder del Gran Khan *qui tenet quasi dominum medietatis orbis orientalis, cuius potestas et copia civitatum, terrarum, linguarum, diviciarum et regiminis infinitorum quodammodo populorum excedit omnem narrationem*, Ibid, p. 526.

<sup>160</sup> *Secundum vero audita et visa, credo quod nullus Rex aut princeps in mundo possit equari domino Chaam in latitudine terre, in multitudine populi et magnitudine divitiarum*. Montecorvino, Epistola II, p. 350-1.

<sup>161</sup> Odorico, *Relatio*, pp. 465 y 467.

No obstante, todo ello forma parte de una escala de grandeza solo válida para medir la magnificencia del Gran Khan. Su palacio en Pekín es el más bello del mundo, esta rodeado por cuatro millas de muralla, con jardines tan amplios y ricos que, de ellos no necesita salir el Khan para ir de caza. El pavimento del palacio está levantado dos pasos sobre el suelo, sus columnas son de oro y sus paredes todas recubiertas de las mejores pieles que existen en el mundo.

Odorico se regodea con una pormenorizada descripción del elaborado protocolo cortesano, del eficiente sistema de postas y de las artes del Khan para cazar en la selva. Su carro, tirado de cuatro caballos está hecho de oro, palo de áloe y adornado con gruesas perlas. Nadie se puede acercar al emperador a menos de un tiro de piedra. Sus banquetes los sirven cuatro mil barones ataviados con vestidos, cuyas perlas valen más de quince mil florines.

Cuenta con 130.000 juglares, 150.000 guardianes para sus animales domésticos, 400 médicos idólatras, 8 cristianos y uno sarraceno. En sus desplazamientos gusta ir acompañado de cuatro ejércitos que suman un total de medio millón de soldados, uno a una jornada de distancia por delante, otro por detrás y el resto junto a él.<sup>162</sup>

Todo ello son datos producto de la esmerada investigación emprendida por el fraile, que ha procurado además recoger las informaciones procedentes de distintas fuentes:

*Hice muchas preguntas y recabé información de los cristianos, de los sarracenos y de todos los demás idólatras, así como de los hombres que nuestros frailes habían convertido a la fe, porque en aquella corte hay muchos barones que se ocupan exclusivamente de la persona del rey.*<sup>163</sup>

<sup>162</sup> *Exercitus autem illi qui ipsum dominum antecedunt, forte vult dicere quingenta tuman.* Ibid, p. 476, *Cada tumam bene x milia constituunt,* Ibid, pp. 465 y 475. Otra de las figuras más abultadas que se encuentran en la literatura de *descriptione* es también de un franciscano a propósito de los dominios del Khan, *Habet autem Manzi civitates maximas triginta millia, exceptis villis et oppidis infinitis.* Marignolli, *Chronica*, p. 536.

<sup>163</sup> Odorico, *Relatio*, p. 474. Traducción de Gil, *La India y el Catay*, p. 490. En otra parte, *De ipsa autem diligenter scivi et inquisivi a christianis, saracenis, ydolatrīs, cunctisque aliis.* *Relatio*, p. 464.

Cada capítulo de la narración de Odorico hace una breve relación de lo visto, oído y sentido en cada uno de los lugares por los que pasó. El límite al que se ciñe el fraile es la brevedad, una exigencia que, sin saber de donde procede, no deja de ser explicitada continuamente: *et sic de aliis que in ista insula reperiuntur, que etiam nimis longum esset scribere.*<sup>164</sup>

Por tanto, la inclusión de pormenorizados detalles, a veces nimios, no debió ser azarosa sino parte de alguna necesidad narrativa:

*En medio del palacio se eleva un gran jarrón de más de dos pasos de altura, labrado enteramente de una piedra preciosa llamada merdicas, está todo él engastado en oro y en cada extremo hay una serpiente dorada que bate las mandíbulas con gran fuerza; del recipiente cuelgan así mismo unas redecillas de grandes perlas, redecillas que tienen como un jeme de largo.*<sup>165</sup>

Como ésta, otras minuciosas y coloridas descripciones del entorno del Khan convierten a Odorico en testigo privilegiado y dotan a su testimonio de indudables signos de autenticidad. Este tipo de reproducciones, casi gráficas, o los interrogatorios a los nativos son argumentos de la misma naturaleza del *ego vidi* o *non posset credere nisi qui expertus es* de los que el fraile friulano hizo un uso aún más extenso que Jordano Catalán, lo que, sin duda, dotó de una mayor capacidad persuasiva al texto del franciscano.<sup>166</sup>

<sup>164</sup> Ibid, p. 445, refiriéndose a las prácticas idólatras en Quilón. Otros ejemplos: *Multa alia sunt in ista civitate que nimis foret longum enarare*, de la ciudad de Tabriz, p. 418; *alia autem multa in hac civitate vidi, que non multum expedit enarare*, del reino de Caldea, p. 421; *multis aliis bonis et malis que non scribuntur*, del reino de Lamori, p. 446; *et sic etiam multa alia sunt que non scribo*, de la isla de Java, p. 447; *multa etiam sunt in ista contrata que scribere et audire quasi stupor esset, quapropter multum non curavi ea scribere*, de la región de Patan, p. 450; *multa etiam in hac contrata sunt que ego non curavi scribere*, sobre el reino de Champa, p. 452; *hec etiam insula maxima copiam habet victualium et multorum aliorum bonorum que non scribo*, sobre Ceilán, p. 455.

<sup>165</sup> Ibid, p. 472-3. Trad. Gil, La India y el Catay, p. 489.

<sup>166</sup> El texto del friulano es, después del de Marco Polo, el libro de viajes medievales a las Indias del que más copias se han conservado. Sin embargo, a través de la versión adaptada por Juan de Mandeville, fue el libro de viajes más leído, superando en mucho al del veneciano.

Sobre las razones que llevaron a Odorico a ensalzar la figura del Khan y a reclamar grandes cotas de autoridad en esta materia, entraremos plenamente en el próximo capítulo. Pudieron éstas estar relacionadas con la estrategia misionera de los franciscanos en Asia, con sus relaciones con el Papa y con los dominicos.

Una sabia administración de la experiencia vital en el espacio ultramarino proporcionó a los Hermanos Predicadores y Menores nuevas cotas de autoridad e incrementaron sus dotes de persuasión sin distinguirse sustancialmente del método de los escritores de la *recuperatio*.



### 3 – MISIONES Y DESCRIPTIONE

El amplio predominio en la literatura de *descriptione* de la Indias del siglo XIV de autores de las órdenes mendicantes vincula estrechamente el género con la *dilatatio fidei*. Se trata, sin embargo, de un fenómeno particularmente complejo, que puso en relación un buen número de distintas realidades europeas, que confluyeron en una necesidad de expansión que solo empezó a remitir con la crisis social, económica o biológica de mediados del siglo XIV.

La aparición de las órdenes mendicantes en el siglo XIII viene a dar un nuevo sentido, un contenido diverso, a un movimiento de naturaleza similar nacido un siglo antes y que comúnmente viene denominado como Cruzada. En la secuencia cronológica, el profundo cambio epistemológico en las cruzadas coincide con el progreso del movimiento mendicante en Europa. En Asia, a la derrota definitiva de los cruzados con la pérdida de Acre en 1291 sucedió la creación por los mendicantes de sedes episcopales en Persia, Turquestán, India y China.

Sin embargo, nada menos indicado que ver en esto una sucesión o sustitución de unos métodos por otros. La evolución (si de eso se trata) se hizo asumiendo los mendicantes parte del compromiso de los cruzados. Nada lo ilustra mejor que la profusión y el éxito de la literatura de *recuperatione* en esta era época post-acioniana y la insoslayable aportación de los frailes mendicantes.

La *recuperatio* se ocupa de la instrucción de la expansión territorial de la Cristiandad. Ramón Llull, fue en un tiempo el mejor abogado que tuvo la *dilatatio fidei* exclusivamente evangélica del siglo XIII. A partir de 1291 dirigió al menos seis escritos para asesorar a los papas en cuestiones estratégico militares para la conquista del Mediterráneo, en los que su *Ars magna convertendi* es empleada como instrumento, como herramienta auxiliar, de cara a la empresa recuperacionista.

En los tratados de Guillermo Adán no hay mención alguna siquiera a la conversión como medio de expandir la fe y sin embargo, se trata de uno de los agentes más activos de la implantación dominica en Asia y promotor de la fundación de varios de los primeros obispados latinos en Oriente. Cabría citar además a Nicolás de Vicenza o a Fidencio de Padua entre otros mendicantes que, con su participación a la agenda recuperacionista, manifestaron una voluntad expansionista que relegaba la conversión de la población conquistada, posponiéndola o simplemente descartándola.<sup>1</sup>

La distinción entre cruzada y misión como métodos antagónicos de conseguir un mismo fin es incluso menos adecuada para la literatura que venimos denominando de *descriptione*. Algunos relatos están dirigidos bien al Papa, bien al emperador, como en el caso de Juan de Marignolli. De las epístolas, al menos dos, las de Juan de Montecorvino y las de Jordano Catalán aspiraron también alcanzar algún día los oídos pontificios.<sup>2</sup>

¿Qué razones pudieron animar a las órdenes mendicantes a dirigir los escritos de sus frailes con experiencia en Asia a la atención del Santo Padre? La temprana historia de

---

<sup>1</sup> Adscribiéndose, acaso, al modelo de *dilatatio fidei* predominante en Tierra Santa hasta mediados del siglo XIII en el que se renunció a todo intento de conversión de la población bajo dominio católico, incluso rechazando peticiones de bautismo de algunos musulmanes de los reinos latinos, quizá por mantener el estatus superior de los conquistadores sobre una población sometida e infiel, Kedar, B. Z. *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*. Princeton, 1984, p. 95. También pudo deberse a una suerte de división ecuménica del trabajo apostólico por la cual correspondería a los cristianos orientales ganarse a los musulmanes, o la asunción de que los musulmanes por su proximidad al Evangelio más que paganos eran heréticos, más necesitados de castigo que de prédica, Richard, J. *La Papauté et les Missions d'Orient au Moyen Age (XIII-XV siècles)*. Roma, 1998, pp. 8-12. Una solución a la aparente esquizofrenia de esta primera fase de la expansión europea viene planteada en estos términos por Tyerman, C. *Las Cruzadas. Realidad y mito*. Barcelona, 2005, p. 187: “En la medida que esos impulsos religiosos fueron expresados en términos religiosos la Cruzadas proporcionaron un vocabulario particular, práctico e inspirador a la vez, que podía ponerse al servicio de las ideologías autorreferenciales y de las políticas hipócritas de la dominación. Los símbolos sagrados alcanzaron un significado cultural y político, las iglesias y los clérigos católicos transmitieron una cultura occidental característica, aunque, a pesar de toda su importancia, en la expansión de la Cristiandad latina más allá de sus fronteras, la gramática y la sintaxis siguieron siendo decididamente seculares”.

<sup>2</sup> *O quis hoc Papae sanctissimo nuntiabit! Peregrinus ego penitus nequeo, sed vobis Patribus sanctis totum committo*. Jordano Catalán, Epístola data en Tana, 1323, en Cordier, H. *Les merveilles de l'Asie*. Paris; 1925, p.28.

las misiones en Asia muestran el gran peso de razones extra evangélicas en la mediación pontificia. La intervención pontificia se produjo allí donde el trabajo pastoral de los mendicantes ofrecía una serie de expectativas que superaban las puramente evangélicas. En los textos de la *descriptio* ocupa una parte fundamental de la economía narrativa presentar estos logros extraordinarios de los frailes mendicantes: el favor personal de los más poderosos señores del Oriente, el acceso a fuentes de riqueza material, claves de estrategia militar y administrativa, etc.

Información que adquiere un nuevo sentido dentro del marco recuperacionista de la Europa post-aconiana y que sitúa el movimiento mendicante por Asia en el centro de la política de sus respectivas órdenes y de sus relaciones con otras fuerzas.

## I. SINERGIA

### EL MOVIMIENTO APOSTÓLICO EN LAS ÓRDENES MENDICANTES

El origen del movimiento misionero es la individualización de un movimiento más amplio, que encontró primero en los dominicos y después en los franciscanos un providencial brazo ejecutor de la voluntad reformista del pontificado. Domingo de Guzmán, como Francisco de Asís, al fundar sus respectivas órdenes, ponían al servicio de la Iglesia, una serie de instrumentos eficaces para llevar a cabo el programa de reforma acordado en el IV Concilio lateranense. La íntima dependencia entre estos hechos sincrónicos explica el prodigioso desarrollo de ambas órdenes mendicantes, singularmente intervenidas por los Pontífices.

La fundación de la orden de Predicadores es la respuesta a las demandas del programa de reforma del IV Concilio de Letrán de 1215, especialmente, de las constituciones diez, once y veintiuna de las setenta que acabarían formando parte de las Decretales de Gregorio IX. Con la intención de mejorar la formación de los fieles, la Décima hacía obligatoria la designación por parte del cabildo de predicadores y confesores. La Undécima decreta la promoción en las iglesias catedrales de medios para la formación de gramáticos y teólogos, así como para el enseñamiento de lenguas. Será la Vigésimo Segunda la de mayor resonancia, al ordenar la obligación de todo cristiano de confesar y comulgar al menos anualmente.<sup>3</sup>

Otros cánones se refieren a la idoneidad de la predicación en la lengua vernácula de los fieles o a la convocatoria de reuniones anuales de los sínodos provinciales y los capítulos generales de las órdenes religiosas. A este respecto el Concilio, precavido ante la desordenada proliferación de dichas órdenes, prohibió la fundación de nuevos institutos, dando normas muy severas para favorecer las buenas costumbres del clero.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Beltrán de Heredia, Vicente. "Irradiación de la espiritualidad misionera Dominicana entre misioneros y escritores de la Orden". *Espiritualidad Misionera*. Burgos: Instituto español de san Francisco Javier para misiones extranjeras, 1954.

<sup>4</sup> Paredes, J., Barrio, M., Ramos, D., Suárez, L. *Diccionario de los papas y los concilios*, Barcelona, 1989.

El esfuerzo institucional por compactar la cristiandad latina, por extender y optimizar la red parroquial, así como, por educar a través de la creación de universidades, de colegios catedralicios, de escuelas parroquiales es el origen del movimiento predicador.<sup>5</sup> Producto postrero del doble anhelo del espíritu reformista gregoriano: la vuelta a los orígenes, a la *ecclesiae primitiva forma*, y la realización de la *vita vere apostolica*.

El primer producto literario de este movimiento son los manuales de confesiones, de los cuales la mayoría de los compuestos en el siglo XIII están escritos por dominicos. Este nutrido contingente de escritos respondió a la necesidad de contener la difusión de supersticiones y diversas prácticas de magia, adivinaciones y cultos satánicos que en la época y, también mediando influencias orientales, acosó como una plaga las expectativas de la Iglesia medieval.

A esta literatura didáctica, destinada a la formación de personal para la rectificación de la conducta ortodoxa entre cristianos de naciones europeas, pertenecen igualmente las obras destinadas al uso de los primeros misioneros en las naciones sarracenas de Andalucía y el Magreb.

Uno de los principales promotores de las misiones en el Magreb fue el catalán Raimundo de Peñafort elegido en 1238 General de la Orden de Dominica. En una carta escrita hacia 1240 el General enumera los seis tipos de personas en Marruecos a los que debe dirigirse la actividad evangelizadora: los soldados cristianos que allí hay al servicio de los reyes locales, *quorum est non modica multitudo*; los *aranos* o siervos cristianos de los sarracenos; los cristianos capturados por los sarracenos en el mar; los cristianos apóstatas en razón de su pobreza; los cristianos apóstatas persuadidos por los musulmanes de que el cristianismo era una religión idólatra; y, sólo en último lugar, a algunos sarracenos *tan in occulto quam in manifesto sunt conversi ad fidem*.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Roest, B. *A history of Franciscan Education (c. 1210-1517)*, Brill, 2000.

<sup>6</sup> Beltrán de Heredia, op. cit., p. 127.

Para ello se levantaron los dos primeros obispados del norte de África en Fez y en Túnez y las escuelas de lenguas en Túnez, en Murcia y en Barcelona.<sup>7</sup> A este fin, el propio Raimundo de Peñafort comisionó a Tomás de Aquino un tratado apologético para uso de los religiosos destinados a la recuperación de los cristianos del norte de África. La *Summa contra gentiles* de Tomás superó la expectativas de un mero manual de preparación para la controversia y significó la obra fundamental del santo dominico.

En línea con la *Summa* de Tomás están las obras literarias de algunos de los primeros misioneros mendicantes en África y Asia. La experiencia del viaje se convierte para éstos en un poderoso estímulo intelectual, que se traduce en reflexiones de tipo filosófico, teológico, incluso lingüístico destinado tanto a la apología misionera, como a la formación de personal.

El *Improbatio Alcorani* del florentino Ricoldo de Montecroce, OP, figura entre las obras principales de esta categoría. Como resultado de sus viajes por Persia a finales del siglo XIII, el dominico florentino aprendió árabe y compuso varias obras contra el Islam, en las que igualmente daba cabida a la exposición de las virtudes morales y religiosas de los musulmanes más *ad confusionem Christianorum, quam ad commendacionem sarracenorum*. La polémica anti-islámica se produce en un plano religioso cuyo fin apologético y didáctico permite e incluso anima a Ricoldo a constatar su admiración por el adversario, *in lege tantae perfidiae opere tantae perfectionis*.<sup>8</sup>

Otras obras del florentino tuvieron gran repercusión en la historia de la confrontación con el Islam como el *Contra legem sarracenorum* que tradujo Lutero en 1542 y del que dedujo que su doctrina era contradictoria, irracional y violenta. Por las mismas fechas a su regreso de Bagdad hacia 1300 compuso otros dos memorables tratados, el *Liber peregrinationis* y el *Libellus ad nationes orientales*. Éste, dedicado a la instrucción práctica de misioneros, sirvió también para exponer ante el Papa la posición de Ricoldo, al parecer, algo heterodoxa respecto a los errores de Jacobitas y Nestorianos.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> López, A. *Obispos en el África Septentrional desde el siglo XIII*, Tánger, 1941.

<sup>8</sup> Yule, Cathay III, p. 260.

<sup>9</sup> Villads Jensen, K. *Riccoldo of Montecroce: Libellus ad nationes orientales*, Odense, 1998; Kappler, René. *Riccold de Monte Croce: Pérégrination en Terre Sainte et au Proche Orient; lettres sur la chute de Saint-Jean d'Acre*. París, 1997.

Curiosamente, todo lo dedicado en esta obra a ambas herejías es un extracto literal de la *Summa contra gentiles* de Aquino. Debió considerar más aptas para abordar cuestiones teológicas y sobre todo, dejar clara su adscripción al dogma pontificio, las lúcidas palabras de santo Tomás que su dilatada experiencia personal entre cristianos orientales.

Uno de los autores más prolíficos de esta tradición literaria es el barcelonés Ramón Martí. Dominicó también, estudió junto a Tomás de Aquino en París y después se trasladó a Túnez, donde residió varios años y aprendió árabe. Entre sus obras principales están la *Explanacio del simbolo de los Apostoles* (1257), el *Capistorum judeorum* (1267), el *De origine, progressu et fine Machometi et quadruplici reprobatione prophetiae eius* (1275) y el más famoso de todos el *Pugio Fidei* (1278) que influiría profundamente en la composición de la *Summa contra gentiles* de Tomás de Aquino, el *Improbatio Alcorani* y el *Libellus ad nationes orientales* de Ricoldo de Montecroce.<sup>10</sup>

Ramón Martí fue un escritor por obediencia que bajo petición de sus superiores, elabora una exposición del pensamiento árabe y hebreo en relación con la doctrina y teología cristiana. La tarea del dominico fue, también, animar al estudio de las lenguas, así como promover la formación de jóvenes misioneros. El erudito catalán mostró siempre una actitud militante, e hizo uso de un método argumentativo basado en la autoridad, más que en la razón, lo que en alguna ocasión habría de ponerle en desacuerdo con otro ilustre mendicante catalán.

## EL SUEÑO EVANGÉLICO DE RAMÓN LLULL Y DE SU SIGLO

En la prominente figura de Ramón Llull volvemos a encontrar un caso óptimo para observar la repercusión en la Cristiandad de los acontecimientos derivados de la pérdida de Acre. Durante más de medio siglo Llull afrontó directamente, dejando de ello abundante prueba documental, el desafío por excelencia de la Iglesia tardomedieval: conjugar la expansión terrenal (la promesa inicial de los *cruce signati* de proteger los lugares

---

<sup>10</sup> Robles Sierra, Adolfo. *Fray Ramón Martí de Subirats*. Caleruega, 1986.

santificados con la sangre de Jesús y sus Apóstoles) y el crecimiento espiritual (la auto-definición y la persuasión a través de la confesión y la evangelización) como medida necesaria para restar el envite de los pujantes vecinos de Ultramar (mongoles, turcos y mamelucos).

Doctor iluminado, padre de misionología o un idiota de inspiración divina,<sup>11</sup> Ramón Llull fue autor de 243 obras desde su conversión a los treinta años hasta su muerte en 1316 a los ochenta y cuatro. Llenó su siglo de escritos dirigidos a toda clase de instancias y de públicos. Fue la figura más prominente de su tiempo en la teoría de la confrontación con el Islam, que dominó hasta la obsesión el pensamiento llulliano y que acabó convirtiéndole en el fundador de una verdadera misionología.

La caída de Acre en 1291 coincide con la mitad del periplo literario llulliano, que por entonces, a sus sesenta años ya llevaba treinta embarcado en una febril producción. Aunque la contribución de Llull a los tratados de *recuperatione* es de las más notorias, en realidad, su obra pertenece a una generación anterior, con un planteamiento distinto y a veces contrario a la cruzada.

El pensamiento llulliano anterior a 1291 venía caracterizado por la fascinación con que las recién nacidas órdenes mendicantes contemplaban la posibilidad de una evangelización pacífica. Llull se adscribió completamente al modelo minorítico que en la prédica de san Francisco al Sultán encontró uno de los principales gestos a imitar. Los grandes teóricos de entre franciscanos y dominicos, los coetáneos de Llull, Tomás de Aquino, Roger Bacon, Ramón de Peñafort o Ricoldo de Montecroce, plantearon una seria alternativa a la intervención armada que llegó a convertirse en una forma de criticismo y oposición. El mismo Llull en su famoso romance *Blanquerna* (1285) lo expresaba sin paliativos:

*El Papa mismo y los reyes y los príncipes de los cristianos en su determinación por conquistar la Tierra Santa de Ultramar, adoptan la manera de su profeta Muhammad, que prendía por la fuerza de las armas todas las tierras que le plugiese, en lugar de*

---

<sup>11</sup> Johnston, Mark D. "The Reception of Lullian Art, 1450-1530." *Sixteenth Century Journal* 12 (1); 1981, p. 39.



*adoptar la manera de Jesucristo y los Apóstoles, que por la predicación y el martirio habían convertido el mundo. Y, porque los apóstoles y los cristianos no usan de las maneras de sus predecesores para conquistar las tierras, Dios ya no quiere darles la posesión de la Tierra Santa de Ultramar.*<sup>12</sup>

Así mismo, en el *Libre de contemplació*, se lee: *Muchos caballeros que van a la santa tierra de ultramar y creen que la pueden conquistar por la fuerza de las armas y en este afán se consumen sin conseguir nada positivo. Llull abiertamente declara aquí que la Tierra Santa será conquistada por la predicación mejor que por la fuerza de las armas.*<sup>13</sup>

De nuevo en el *Llibre contre Anticrist*, dice: *pot hom conexer e saber que per altra manera pus alta e pus noble es possibol cosa a convertir lo mon e conquerre la Santa Terra d'oltramare que no es ceylla que 'ls cristians han presa contra 'ls infaels per guerres e per batalles sensuals.*<sup>14</sup>

Seis años más tarde, nada más caer Acre, Llull dirige a Nicolás IV el *Tractatus de modo convertendi infideles* uno de los primeros de la literatura *De Recuperatione Terrae Sanctae* y en el que aparece con igual contundencia una nueva y en principio contrapuesta postura ante la cruzada:

*Que el señor Papa se digne a afrontar la guerra igualmente en tierra... y como el celo del Papa debe llevarle por encima de todas las cosas a procurar la victoria de la fe, que el señor Papa en persona se ponga en marcha al frente, para mostrar el buen*

---

<sup>12</sup> *Livre de Evast e de Aloma e de lur fill Blanquerna* en Sugranyes de Franch, R. "Raymond Lulle, Docteur des Missions. Avec un choix de textes" *Nouvelle revue de science missionnaire*, 1954, p. 99. En esta instancia sugería la creación de un cardenal protector de las misiones con capacidad de centralizar y asesorar al Papa en esta materia. Figura que, tras la caída de Acre y la metamorfosis llulliana, se convertiría en el *bellator rex* de sus tratados de *recuperatione*.

<sup>13</sup> Domínguez Reboiras, Fernando, "Liber de Passagio" en *Raimundo Lulli Opera Latina*, 52, *Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis*, 182, Turnhout, 2003, p. 260.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

*ejemplo tanto a los prelados que a los príncipes que al resto de los súbditos. Y si así lo hiciera muchos se harían cruzados tras él.*<sup>15</sup>

Esta aparente contradicción forma parte de la extraordinaria perseverancia con que Llull defendió sus ideas. Su convicción obstinada sobre la victoria del Cristianismo se manifestó en un fuerte compromiso con la realidad. La tenacidad llulliana es realmente excepcional por su realismo y aunque éste se desarrolló también en un plano teórico, su verdadera fuerza está en el empeño con el que lo llevó a la práctica.<sup>16</sup>

Llull se presentó en persona con sus proyectos bajo el brazo ante varios Papas, ante los reyes de Francia, de Aragón y de Mallorca, viajó numerosas veces a los países de infieles y entre ellos acabó perdiendo la vida misma en defensa de sus firmes convicciones. El tantas veces considerado optimismo de Llull, no fue sino la trágica resistencia a la adversidad.

Esta necesidad de ser testimonio de la victoria del cristianismo – mientras en realidad no estaba ocurriendo sino lo contrario – le puso en sintonía con las propuestas reformistas de mediados del siglo XIII surgidas de la vocación contestataria de los mendicantes que en materia de dilatación de la fe asumieron como máxima el *infideles nullo modo sunt ad fidem compellendi* de Aquino.

Sin embargo, la caída de Acre proporcionó a la Cristiandad un sentimiento común de amenaza que aglutinó voluntades en torno a un único fin. Los señores espirituales y temporales manifestaron su firme intención de deshacer el agravio. La predisposición a posponer otros asuntos y lanzarse a la cruzada parecía inminente. La caída de Acre fue

<sup>15</sup> *Ad bellandum per terram placeat domino Papae... quia spectat ad dominum Papam maiorem zelum habere ad exaltandum fidem quam ad aliquem alium, in sua propria persona deberet ire et bonum exemplum tam praelatis et principibus quam aliis sibi subditis praeberere. Quod, si faceret, cruce signari multi plures se facerent.* En: *Tractatus de modo convertendi infideles*, en Domínguez Reboiras, "Liber de Passagio" Raimundo Lulli Opera Latina, 52, op. cit., p. 337.

<sup>16</sup> "Il est incontestable que Lulle est celui, des théoriciens ou des prophètes de la Croisade neuve, qui a le plus fait passer dans les institutions et les actes, de ses conceptions d'apparence utopiques. Exemple au reste commun de la création dans l'évolution historique: le plus lointain du réel, selon les apparences, est souvent le plus près de la réalité prochaine". Dupront, A. y Alphandéry, P. *La Chrétienté et l'idée de Croisade*. París, 1995, p. 474.

percibida como la razón inexcusable que por fin iba a unir a la Cristiandad. Una unión que no podía menos que culminar en la victoria contra toda adversidad.

Este entusiasmo daría salida a proyectos como el de Llull. El triunfalismo con que la Cristiandad asumió la pronta recuperación de la Tierra Prometida renovó las esperanzas llullianas y le embarcó en una nueva y vívida aventura literaria.<sup>17</sup>

Hubo de jugar un papel fundamental en la decisión llulliana de consagrarse a la *recuperatio* la presencia en el solio pontificio de un memorable franciscano, el primer papa de su orden, Girolamo de Ascoli. Sucesor de Buenaventura como maestro general, bajo su gobierno se aprobó la iniciativa llulliana de un centro en Miramar para la enseñanza de árabe a trece frailes con fines pastorales.

Girolamo mismo estaba dotado con el conocimiento de varias lenguas, entre ellas el griego, lo que le sirvió para dirigir la embajada pontificia de Gregorio X a Miguel Paleólogo VIII. Probablemente, el episodio fuera del conocimiento de Llull a la hora de la confección del *Tractatus* y se sirviera de ello para proponer a Nicolás IV dirigir él mismo la expedición a Bizancio, como ya había hecho en su condición de legado pontificio, predicando y persuadiendo para la unión a los griegos en su propia lengua, esta vez con la unívoca finalidad de recuperar la Tierra Prometida.<sup>18</sup>

Nicolás IV demostró un vívido interés por las cuestiones orientales. En dos ocasiones había recibido a Raban Sauma, el monje nestoriano enviado por los mongoles y acordó en 1289 con fray Juan de Montecorvino, OM, la primera gran misión extremo oriental que culminaría con la creación del obispado latino de Pekín.

Su amplio conocimiento del Oriente, su manifiesta implicación, la sinceridad del papa franciscano en el apoyo misionero debieron inspirar en Ramón Llull la confianza al me-

---

<sup>17</sup> *Tractatus de modo convertendi infideles* y *Quomodo Terra Sancta recuperari potest* dirigidos a Nicolás IV en 1292, *Petitio Raymundi pro conversione infidelium* destinada al Papa Angélico, Celestino V, en 1294, *Petitio Raymundi pro conversione infidelium* a Bonifacio VIII en 1295 y dirigidos a Clemente V el *Liber de Fine* de 1306, la *Petitio Raymundi ad adquiriendam Terram Sanctam* de 1311 y, por último, el *Liber de acquisitione Terrae Sanctae* de 1311.

<sup>18</sup> Domínguez Reboiras, *Liber de Passagio*, op. cit., p. 292.

nos de ser escuchado y, probablemente, a dulcificar su asunción del belicismo de la *recuperatio*.

La conversión llulliana a favor de la intervención armada evolucionó con los años hacia un mayor compromiso con esta postura, a la que acabo adhiriéndose con la misma sinceridad con que antes la rechazaba. Sin embargo, nunca cambiaron sus objetivos últimos.

Desde el momento de la revelación hasta el de su muerte mantuvo el firme compromiso con la evangelización de toda la humanidad. Primero su familiaridad con el Islam le llevó a valorar la afinidad entre ambas religiones, *sarraceni sunt circa fidem catholicam*, por lo que el uso de la fuerza era rechazada por ser innecesaria.

*La poderosa inteligencia cristiana debe actuar sobre la inteligencia de los infieles para que sus fuerzas sensuales tiendan igualmente hacia el Cristianismo.*<sup>19</sup>

Pero una vez aceptada la intervención de la fuerza armada, Llull se las arregló para conformar el nuevo medio al viejo fin. Su rechazo inicial a la violencia era más de método que de principio. Una vez la situación evolucionó hacia una masiva aceptación de la intervención armada, Llull no mostró reparos en adaptarse y ceder, reconduciendo sus energías por una nueva senda pero hacia el mismo fin.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> *Libre de contemplació en Déu*, en Sugranyes, op.cit. p. 120.

<sup>20</sup> La metodología misional de Llull en realidad no variaba sustancialmente con el giro post-acconiano. La esencia del arte llulliano consiste según Gayá, Jordi, *Una teologia per le missione*, Roma, 2002, básicamente en el estudio concienzudo de la propia creencia y de las creencias de los infieles, estudio de sus lenguas para aproximar la predicación al converso potencial y estudio de las técnicas misionales fundada en razones pertinentes. El discurso cruzado no tocaba en absoluto ninguno de estos postulados. La postura llulliana no sirve para justificar la relación entre la predicación y la guerra, como respuestas opuestas a un mismo problema, lo que Franco Cardini denomina *pseudodicotomia tra crociata e missione*, Cardini, F. *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*. Roma: 1993, p.118. Se trata por el contrario de respuestas distintas a problemas distintos, relacionados como en el caso de Ramón Llull no sin cierto derroche de imaginación. "*Distinctions ou procès inutiles, comme toujours... En fait, le Moyen Âge n'a pas choisi entre la croisade et son double, son prétexte ou sa conséquence... La génie du Moyen Âge est celui des intrications participantes. Et cette conscience de la vie qu'entre tout ce qui est donné ensemble*

*Conviene al Soberano Pontífice y a sus frailes, así como a todos los hombres valerosos, emplearse en la realización de una gran y alta empresa, para restablecer el mundo entero en el camino de la verdad... reconducirlo hacia el fin para el que fue creado... todo lo cual podrá ser conseguido según las instrucciones que aquí le presento.*<sup>21</sup>

El primer tratado de *recuperatione* de Llull es una eufórica propuesta que en el título mismo desvela su finalidad última. En el *Tractatus de modo convertendi infideles* pide la contribución de todos, la Iglesia no pondrá freno a los gastos, pero también comerciantes y señores laicos habrán de contribuir con sus posibles. Toda la abundancia material reunida por la Cristiandad será empleada a este fin pues *frustra est potentia quae non reducitur ad actum*.<sup>22</sup>

En el *Tractatus* la conquista militar tiene por único fin el de allanar el camino: *El día que sean aclarados los malentendidos sobre nuestra fe y sean liberados de sus abominaciones nos será permitido, Dios mediante, alimentar las más grandes esperanzas respecto a su conversión*.<sup>23</sup>

Defiende que le sean respetadas vida y propiedad a quienes acepten la sumisión a la Iglesia pues, *¿no será mejor convencerle por medio de los atributos divinos y las razones necesarias que hacerles la guerra, atravesarlos con nuestras espadas y despoblar sus tierras?*<sup>24</sup>

---

*il n'y a pas d'opposition. Ainsi vit un monde plein". Dupront, A. Le mythe de croisade, Paris, 1997, Vol. 1, p. 160, a partir de un tesis defendida en la Sorbona en 1956 y reelaborada hasta 1990.*

<sup>21</sup> *Oportet, ergo, quod summus pontifex et fratres eius et alii viri valentes ordinent ita magnam et altam ordinationem, quod totus mundus in via veritatis deveniat... reducere mundum ad finem, quare creatum est... Haec autem fieri potest secundum praedictam ordinationem.* Llull, *Tractatus*, p. 348.

<sup>22</sup> *De acquisitione Terrae Sanctae*, en Longpre, P. E. "Le liber de acquisitione Terrae Sanctae du bienheureux Raymond Lulle" *Criterion, Revista trimestral de filosofia*, 1927, p. 268.

<sup>23</sup> *Visa credulitate nostra ab ipsis infidelibus et abominationibus eorum solutis, Deo iuvante, spem maximam de eorum conversione habere possemus.* *Tractatus*, p. 343.

<sup>24</sup> El extracto al completo reproduce una de las premisas claves del pensamiento llulliano: *Principium inceptum in concordantia est fortius quam in contrarietate, sed principiari contra infideles disputando et concordando in dignitatibus Dei et in rationibus necessariis plus importat quam bellare tantum contra*

En los últimos tratados de Llull este tipo de consideraciones desaparecerán evolucionando hacia posiciones más intransigentes. Treinta años después la situación, lejos de mejorar, sigue siendo contraria a las ansias expansionistas de la Cristiandad y hasta la confianza inicial de Llull va adquiriendo tintes rencorosos.<sup>25</sup>

Un lugar central en el proceso de aprendizaje llulliano fue la revalorización de su modelo de interacción con el musulmán en función de su valía estratégica dentro del proyecto de conquista del Levante.<sup>26</sup> Llull convierte la evangelización de los pueblos en asunto de utilidad pública y de máximo beneficio que, por tanto, corresponde a todo gobierno de la era post-aconiana favorecer.

*Por la ley natural, los pueblos son felices de ser gobernados por buenos principios y cuanto más grande se rebela su excelencia y utilidad pública, más son apreciados y requeridos. Los principios expuestos en este tratado me parecen innegables por su envergadura y su utilidad pública, por lo que será causa de gran felicidad tenerlos en cuenta y considerarlos, particularmente en esta época que la pérdida de Tierra Santa ha sumido al mundo entero en la tristeza. Por tanto, resulta apremiante ejecutar las ordenanzas aquí descritas y toda demora sería de gran perjuicio a la caridad y a la piedad.*<sup>27</sup>

---

*infideles contrariando eis cum gladio corporali et ab eis auferendo terras, quas possident, et ipsos interficiendo. Ibid., p. 349.*

<sup>25</sup> *Faciendo sarracenis et ut darent taedium et damnum exercitui sarracenorum, quod damnum esset eis magnus terror, ratione cuius exercitus eorum divideretur et non esset diu permanens neque constans. De acquisitione, p. 269-70.*

<sup>26</sup> *Ipsis enim ecclesiae reunitis facilius poterimus eorum subsidio mediante qui viciniore existunt impugnare et de terra jure nostra expellere Sarracenos, ac etiam, quod non est modicum, participare cum Tartaris ad quorum conversionem debemus per praedicationem et disputationem viriliter laborare. "Petitio Raymundi pro conversione infideium", en Atiya, A. S. *The Crusade in the later Middle Ages*. Londres, 1938, p. 488.*

<sup>27</sup> *Naturaliter gentes gaudent de bono principio. Et quantum principium maius est in bonitate et utilitate publica, tanto magis est placitum et desideratum. Principium autem in ordinatione praedicta bonum et magnum est; et est ita publicum, quod non potest plus. Unde, ab ipsum principiamdum homines multum gaudebunt et, propter gaudium, adiutorium et favorem dabunt; et maxime in isto tempore in quo omnes sunt in tristitia de amissione Terrae Sanctae. Unde, propter hoc, principiare cito secundum ordinationem praedictam, bonum est et in prolongatione principii caritas et devotio diminui potest. Tractatus, p. 345-6.*

El interés de Llull al contribuir tan activamente en la organización del *passagium* radica en la factible posibilidad de que su método resulte útil y encuentre así aplicación. Este es el nuevo vehículo con el que Llull pretende hacer escuchar su voz. La recuperación de la Tierra Santa es una empresa a la que se suma convencido de encontrar el medio adecuado para la consecución de sus ideas. Y para ello a éstas les asigna un valor añadido, su utilidad para la empresa capital tras la pérdida de Acre, es decir, la conquista del Levante.<sup>28</sup>

El modelo de virtud llulliano también es puesto al servicio de la neocruzada asignándole un valor propagandístico y por tanto de *ecclesiae magna utilitas*:

*Considerad el modo en que fueron abandonadas las tierras cristianas y perdido el coraje acostumbrado contra los sarracenos y como se ha descuidado el respeto al nombre cristiano y como claman los laicos contra el clero. Por eso y según las instrucciones dadas, vuestro esfuerzo y las buenas obras deben ser el ejemplo de los laicos para procurar el bien común y remediar con gran esfuerzo el daño y detrimento que la Cristianidad ha sufrido por nuestra negligencia.*<sup>29</sup>

La empresa europea de recuperar la Tierra Prometida se convierte en el vehículo por excelencia de todo tipo de anhelos. Basta con encontrar alguna relación entre éstos y la organización de un ejército capaz de arrebatarse a los mamelucos Palestina. La nueva concepción estratégica de la cruzada y quizá, el desconcierto derivado de la culpa y la vergüenza por la pérdida de Acre contribuyeron a aumentar la arbitrariedad con que se relacionaron causas y efectos.

---

<sup>28</sup> “El discurso de Ramón no varía, él sólo pretende traer el agua a su molino”, en expresión castiza de Domínguez Reboiras, op. cit., p. 274 y continúa: “es decir, canalizar los enormes esfuerzos económicos que el papa estaba dispuesto a realizar en pro de la cruzada al servicio de un fin espiritual y estrictamente pastoral”.

<sup>29</sup> *Consideratis etiam si placet quomodo Christiani terras amittunt et audaciam quam contra Sarracenos habere solebant et quomodo perit respectus et sunt fere ab omni Christiano neglectae et quomodo clamant laici contra clerum. Quare ex praedictorum ordinatione haberent in vobis et vestris bonis operibus exemplum laici ad bona publica procuranda ex quo auferretur grande onus a vobis cum damnum et detrimentum christianitatis pro maiori parte nostrae negligentiae imputetur.* Petitio, p. 489.

Las ideas que Llull había defendido en los últimos veinticinco años encontraron con la caída de Acre un valor añadido que durante veinticinco años más incrementaron su audiencia, le llevaron ante papas, cardenales y reyes y a ocupar un lugar de honor en el Concilio de Viena, donde, poco antes de morir, vio por fin aceptado su programa de enseñanza de lenguas orientales en las principales universidades europeas.<sup>30</sup>

La pérdida de Acre fue determinante en el paso de Ramón Llull de una audiencia reducida y especializada a un ámbito más amplio y plural. La cualidad que le valió este salto a la primera fila de las letras europeas fue su inconformismo, así como su profunda y constante creencia en la necesidad de un cambio, *aliquam alterationem*. Un cambio de actitud que sirva para detener el ascendente deterioro de la cristiandad y de la condición humana en general. Un cambio radical que afecte a las prioridades con las que el hombre conduce su propia existencia, para dejar de atender a lo accidental y actuar siguiendo lo esencial.<sup>31</sup>

La *recuperatio* dio voz a esta conciencia de crisis y al subsiguiente impulso reformista que la Iglesia quiso liderar y para el que dispuso de multitud de manifestaciones desde

<sup>30</sup> También revistió de valor estratégico su programa de enseñanza de lenguas orientales: *Iterum religiosos Arabicos cum habitu Sarraceno transmittat bellator rex, ut sint exploratores, ut de statu Sarracenorum noticiam habeat bellator rex, ut contra illos melius se habeat ad bellandum*. Llull, Liber de Fine, p. 89. Una concisa exposición del complejo programa llulliano para la enseñanza de lenguas orientales en Richard, J. *L'enseignement des langues orientales*, en Croises, missionnaires et voyageurs. Les perspectives orientales du monde latin medieval. Londres, 1983; Sus fundaciones en Mallorca y Barcelona, así como su infatigable arrojo, consiguieron ensombrecer por completo el programa de lenguas de los dominicos, Sugranyes de Franch, R. "L'apologetique de Raimond Lulle vis-a-vis l'Islam" *Hispanica Helvetica*. 2, 1991. Es la victoria pírrica de Ramón Llull en el Concilio de Viena con la creación de cuatro cátedras en universidades europeas para la enseñanza de lenguas orientales donde Edward Said identifica el origen de su Orientalismo, *Orientalism*. Londres, 1978, p. 50.

<sup>31</sup> Sirvan para documentar esta constante en la actitud llulliana pre y post-aconiana las palabras de su primer tratado de *recuperatione*: *Mundus infirmus est propter peccata, plus enim habet de malo quam de bono, et de ignorantia quam de scientia, et de falso quam de vero, ita quod magnitudo magis infusa est in malitia et vitio quam in bonitate et virtute. Unde si mundus non assumat aliquam alterationem in magno bono, sed permaneat sic in malo, in fine de ipso, quid erit cum paulatim et paulatim veniat ad declinationem?*. Tractatus, p. 348.



diferentes instancias en un amplio arco social de finales del siglo XIII y principios del XIV.

## LOS MENDICANTES EN LA POLÍTICA EXTERIOR PONTIFICIA

La identificación mutua entre los intereses del Pontificado y de las órdenes Franciscana y Dominica, a pesar de la inicial vocación conciliadora de sus precursores, no puede ser dada por hecho desde el mismo acto fundacional. Tal convergencia estuvo sujeta a un largo y complejo proceso dialéctico que tuvo uno de sus principales escenarios precisamente en el espacio oriental extra católico.

La capacidad mediadora de los mendicantes con el mundo exterior fue uno de los principales instrumentos empleados en su aproximación al Papa. Aspecto éste, que de un lugar marginal, pasó a convertirse en asunto de máxima importancia y motivo de rivalidad entre las diversas órdenes, a propósito precisamente del Concilio I de Lión de 1245.

La celebración del concilio fue inicialmente proyectada en Roma. Sin embargo, corrían tiempos extremadamente difíciles para la Curia que se vio obligada a escapar y reunirse en Lión con un reducidísimo número de concurrentes. El acoso al que vino sometiendo a la Iglesia Federico II alcanzaba sus cotas más altas, al tiempo que el Papa se quedaba sin argumentos ante la Cristiandad latina que veía caer a sus cruzados en Gaza y perder definitivamente la ciudad santa de Jerusalén.

En medio de todo este desasosiego la Cristiandad se encontraba, proveniente del Este, la horda invasora más grande que ha conocido la humanidad. Los mongoles de Gengis Khan en solo unas décadas habían sometido a su yugo la mayor parte de Euroasia y en 1241 conquistaban Polonia y Hungría. No se sabe con seguridad qué salvó a la Europa Occidental de los tártaros. Quizá fuera el azar o la muerte del Gran Khan Ogodei y la retirada de Batu para optar a la sucesión.<sup>32</sup>

---

<sup>32</sup> Pelliot, Paule. "Les Mongols et la Papauté". *Revue de l'Orient Chretien*, en tres artículos en los números 23; 1923, 24; 1924, y 28; 1932, y Gousset, Rene. *El Imperio de las estepas. Atila, Gengis Khan, Tamerlan*. Madrid, 1991.

De esta manera, Europa tuvo oportunidad de reaccionar. El Concilio lionense decidió establecer contacto mediante alguna misión de paz con la que corresponder a la iniciativa mongol, y ya de paso aprovechar para saber algo más del colosal grupo humano que se cernía sobre la Cristiandad. El Papa ya se había servido durante el concilio de las órdenes mendicantes para proclamar por toda Europa la excomunión y deposición de Federico II. Inocencio IV recurriría de nuevo a los frailes para organizar cuatro embajadas a los mongoles. Dos compuestas por franciscanos (encabezadas por Lorenzo de Portugal y Juan de Pian del Carpini) y dos por dominicos (encabezadas por Andrés de Longjumeau y Ascelino).

Los mendicantes desde los años treinta contaban con un número considerable de fundaciones religiosas en Hungría, Crimea, Georgia, Azerbaiyán y Armenia. Esto no solo proveía estas expediciones con personal que comprendía la lengua de los tártaros o al menos de algunos de sus pueblos recientemente sujetos, sino también con cierta infraestructura conventual que facilitaría al menos los tramos iniciales del recorrido.<sup>33</sup>

Las expediciones iban también dotadas de escribas e incluso eruditos. Tanto la legación de Ascelino, que incluía entre sus miembros a Simón de San Quentin, como la de Pian del Carpini pusieron gran esmero en recoger por escrito, de manera conveniente, el fruto de sus pesquisas.<sup>34</sup> Pian del Carpini, de un pueblo cercano a Perusa, fue compañero del propio San Francisco en varias misiones, representó el ala intelectual en el primer Capí-

---

<sup>33</sup> Con la expedición de Ascelino viajaba un dominico, Guicardo, que habitaba desde hacía siete años en Tiflis y conocía el persa perfectamente. La expedición pasó largas temporadas en conventos dominicos de Armenia Mayor a la ida y la vuelta. Véase Guzmán, Gregory G. "Simon of Saint-Quentin and the Dominican Mission to the Mongol Baiju: a Reappraisal." *Speculum* 46, 2, 1971, p. 241 y ss. Con Pian del Carpini trabajaron de intérpretes monjes franciscanos polacos y húngaros como viene en la *Historia Mongolarum* del propio Pian del Carpini en Gil Fernández, Juan. *En busca del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid, 1993, pp. 159-250.

<sup>34</sup> La obra de Simón ha llegado hasta nosotros solo a través del cronista Vicente de Beauvais, pero ha conservado los altos vuelos literarios con la que el autor la concibió: Richard, Jean. *Simon de Saint-Quentin: Histoire des Tartars*. Paris, 1965; A su regreso Simón fue empleado como tutor del príncipe Felipe, hijo mayor del rey de Francia Luis IX, Guzmán, Gregory G. "The Encyclopedist Vincent of Beauvais and His Mongol Extracts From John of Plano Carpini and Simon of Saint-Quentin." *Speculum* 49, 2, 1974.

tulo General de Asís celebrado en 1221 y, cuando fue encargado por Inocencio IV con la misión a los mongoles, contaba ya setenta y tres años.<sup>35</sup>

El estilo del escrito de Pian del Carpini es seco y conciso. La precisión con que el franciscano remite al lector su objeto de estudio no deja lugar a dudas al respecto de la naturaleza de su cometido. Su austeridad estilística hace que toda la información recogida, incluso aquella que pudiera parecer colateral, acabe por confluir en un único propósito, el de hacer reconocible al enemigo.

En su *Historia Mongolarum* las alusiones a sus costumbres, a su carácter, incluso a sus sentimientos, son convertidos en argumentos útiles para organizar una eventual lucha contra ellos.<sup>36</sup> Todo dato que pone por escrito Pian del Carpini viene justificado por el requerimiento específico de informar. No es una curiosidad estéril la que anima a fray Juan a elencar todo tipo de detalles sobre la apariencia física, las vestiduras, los gestos, la lengua, las costumbres etc.<sup>37</sup>

Dentro del texto del franciscano tiene lugar un amplio despliegue de mecanismos destinados a validar la información, insistiendo en la legitimidad del método empírico. Rue-

---

<sup>35</sup> Tres meses después del regreso Juan de Pian del Carpini fue nombrado arzobispo de Antivari: "murió lleno de años y de méritos en 1252" según, Mondreganes, P. M. "Acción diplomática y misionera de los Papas entre los mongoles y los chinos en los siglos XIII y XIV". *Revista de misiones extranjeras* 1, 3, 1950, p. 10. También la expedición de Andrés de Longjumeau produjo misivas y la de Pian de Carpini llevaba un escriba adicional, Benito de Polonia. Según el criterio poco contrastado del cardenal Tisserant, dos de los grupos, uno franciscano y otro dominico, tenían una misión política, mientras los otros dos estaban destinados a los jefes de las comunidades religiosas de Persia, por tanto, dentro de la dinámica de trabajo propiamente apostólica: Tisserant, E. "La legation en Orient du franciscain Dominique d'Aragon (1245-1247)", *Revue de l'Orient Chretien* 24, 3 (4), 1924. Por el contrario Glazik mantiene que sólo la de Lorenzo de Portugal pudo tener un propósito exclusivamente evangelizador, Glazik, J. "Las misiones de las órdenes mendicantes fuera de Europa". *Manual de historia de la Iglesia*. Barcelona: 1973, p. 625. Pero de esta misión no hay noticia alguna más que el nombramiento pontificio del 5 de mayo de 1245, Mondreganes, op. cit. p. 6.

<sup>36</sup> *Conviene hacer prisioneros a los tártaros inmediatamente para recibir un gran rescate a cambio, porque se profesan un gran afecto unos a otros.* Pian del Carpini, *Historia Mongolarum*, en Gil, J. En busca del Gran Kan, op. cit. p. 221.

<sup>37</sup> *Al describir su aspecto se ha indicado la manera de reconocerlos... En su ejército militan otros muchos pueblos a los que se podrá distinguir por el aspecto arriba indicado.* Ibid, p. 221.

ga que no sean alteradas sus palabras, que no se añada ni se quite nada, ya que el propósito de dejar constancia escrita de dichos datos es puramente descriptivo. Fray Juan considera su trabajo una suerte de catálogo que corresponde a otros interpretar, de ahí la importancia de dar el formato adecuado a la información.<sup>38</sup>

Otro texto de índole similar pero, si cabe, aún más excepcional, apareció a los pocos años. Escrito por un franciscano flamenco a su regreso de Mongolia hacia 1255, la Relación de Guillermo de Rubruck es para muchos el libro de viajes por excelencia de la Edad Media.<sup>39</sup> Su viaje entra dentro de las obligaciones asumidas por los mendicantes, ahora también en Asia: la de cuidar de las almas de los emigrantes, mercenarios, artesanos, médicos y prisioneros cristianos bajo imperio de los Khanes.<sup>40</sup>

Rubruck sintió la llamada en Palestina donde había tomado residencia tras su llegada en el séquito de San Luis de Francia. Antes de abandonar Acre, tomó la precaución de solicitar al rey unas cartas de presentación. Estas cartas no eran exactamente credenciales diplomáticas, sin embargo, el flamenco pretendió con ellas pasar como embajador de un potente monarca cristiano ante el Gran Khan. Rubruck sabía positivamente que eran del agrado de los Khanes los embajadores procedentes del Occidente.<sup>41</sup>

<sup>38</sup> *Porque os referimos lo que vimos nosotros o lo que oímos dar por cierto a otras personas que estimamos fidedignas. Que gran crueldad es difamar a alguien por el bien que hace, Ibid, p.164; Las cosas escritas más arriba las hemos dicho y referido en tanto las hemos oído y visto, y no para instruir a los varones entendidos que, por su experiencia en las lides, conocen las artes del combate; pues creemos que otra estrategia mejor y más indicada discurrirían los hombres prudentes y curtidos en la guerra, si bien tendrán ocasión y motivo de reflexionar gracias a lo antes apuntado, ya que está escrito. Ibid, p. 221; Rogamos a todos los que lean la presente obra que no le quiten ni añaden un ápice, porque nosotros hemos escrito con la verdad por delante. Ibid, p. 248.*

<sup>39</sup> A su lado el libro de Marco Polo "suen a hueco, como si contara por contar, a impulsos de una jactancia infantil ganosa de adornarse con plumas ajenas" dice quien recientemente ha editado ambos, Gil Fernández, *En busca del Gran Kan*, op. cit. p. 116.

<sup>40</sup> *Por eso hemos venido a estas tierras y estamos dispuestos a permanecer, si vos lo permitís, especialmente porque tenéis hombres de nuestra lengua, los cuales tienen necesidad de sacerdotes que les instruyan. Relatio en Gil Fernandez, J. En busca del Gran Khan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII. Madrid, 1993, p. 310.*

<sup>41</sup> En su relato Rubruck da cuenta de un grupo de dominicos franceses a los que advierte que los mongoles no están interesados en pastores: *porque en vista de que ellos no traían más cometido que la predica-*

¿Cómo convenció a San Luis para obtener dicho privilegio? ¿Con qué servicios pretendió restituir el favor al rey? No sabemos de Guillermo de Rubruck más que lo que él nos cuenta en su espléndido libro. A su regreso de Mongolia el provincial de Tierra Santa le niega el permiso para volver a Francia y lo confina en el monasterio de Acre sin que quede constancia de la razón.<sup>42</sup>

Todo viene narrado en la relación de Rubruck, a la que añadió una súplica a San Luis para que mediara entre él y su superior, el ministro de Tierra Santa.<sup>43</sup> Era el segundo favor solicitado por Rubruck y, aparte del informe sobre los mongoles, no sabemos de ninguna otra posible contraprestación al rey de Francia.

La obra del fraile flamenco anticipa alguno de los aspectos más importantes de la *recuperatio*. En su Relación aparece por primera vez contemplada, aunque sólo tímidamente, la posibilidad de contar con los mongoles para atacar Palestina.<sup>44</sup> Por otro lado, la iniciativa personal del autor a la hora de producir inteligencia sobre los mongoles encuentra su plena justificación en su utilidad pública.

---

*ción, los tártaros les harían poco caso. Ibid, p. 445. Más adelante, Rubruck hace saber que, por el contrario, los mongoles están muy interesados en recibir embajadores: No me parece oportuno que torne a ir a los tártaros otro religioso, como fui yo o como van los frailes Predicadores. Pero si el señor Papa, que es la cabeza de toda la Cristiandad, quisiera enviar con la pompa debida a un obispo, éste podría decirles lo que se le antojara y hacer incluso que lo pusieran por escrito, pues escuchan todas las cosas que quiere decir un embajador, y siempre le preguntan si quiere hablar más; pero le sería preciso un buen intérprete, o más bien, muchos intérpretes, y dinero en abundancia, Ibid, p. 449.*

<sup>42</sup> Rubruck era uno de esos *zelanti*, de la facción extremista de los espirituales franciscanos, Ibid, p.447. No gustaba de llevar calzado, que sólo tras varios días caminando por la nieve, accedió a usar. Ante el propio Gran Khan defendió la legitimidad del robo en caso de necesidad, la repartición de bienes muebles e inmuebles, así como su rechazo a las armas y su deber de dejarse matar antes que defenderse, Ibid, p. 397.

<sup>43</sup> *Si no disgusta a Vuestra Majestad, querría suplicaros que escribieseis a nuestro ministro para que me dejéis a vuestra presencia, y volver en breve a Tierra Santa. Ibidem.*

<sup>44</sup> *Por consiguiente, si hubiese de venir un ejército de la Iglesia a Tierra Santa, le sería muy fácil someter o atravesar todas estas tierras. Ibid, p. 448.*

El logro principal de Guillermo de Rubruck, no tanto ante sus contemporáneos como de cara a la posteridad, es su habilidad de conjugar dos lenguajes precisamente cuando más cerca estaban de su escisión: el de la victoria espiritual y el de la supervivencia corpórea.

## II. DIVERGENCIA

### LA RESPUESTA DE LOS DOMINICOS A LA CAÍDA DE ACRE

La jurisdicción a las que los Predicadores estaban adscritos con anterioridad a la pérdida de Acre era la provincia de Tierra Santa. Ésta era la reunión de conventos de Palestina, Siria y Chipre bajo un único prior provincial. Este superior tenía plena jurisdicción sobre todos los religiosos de cualquier provincia que se encontraran en su territorio, así como el control de todo movimiento de cualquier misionero desde su entrada hasta su salida de la provincia. La autoridad del provincial seguía al misionero tan lejos como penetrara en Oriente. Se trataba de una jurisdicción sin límites hacia el Este que, además, contaba con el poder disciplinario y punitivo que le prestaba la autoridad laica de los estados latinos de Tierra Santa.<sup>45</sup>

La caída de Acre en 1291 supuso la ruina de la jurisdicción dominica de Tierra Santa. La presencia del provincial quedó reducida únicamente a los conventos de Chipre, perdiendo así todo control efectivo sobre las misiones en el interior del continente. Ya antes, las órdenes mendicantes tuvieron que aceptar grandes cotas de autonomía para sus integrantes en Asia, lo que acarreó no pocos problemas disciplinarios.<sup>46</sup>

La Orden de los Predicadores constantemente se las tuvo que ver con miembros envueltos en asuntos comerciales, por los que llegaron en ocasiones a colgar los hábitos.<sup>47</sup> Esta

<sup>45</sup> Loenertz, R. "Les missions dominicaines en Orient au XIV siecle et la Societe des Freres Peregrinants pour le Christ" *Archivum fratrum Praedicatorum*. Roma, 1932, p. 56.

<sup>46</sup> *Rogant priores provinciales et deffinitores magistrum ordinis quod fratres missios in provinciam Graeciae ac Terre Sancte... Cum recipimus querimonias multas quod priores ex levi causa se a suis capitulis provincialibus subtraxerint iniungimus prioribus provincialibus et diffinitoribus capitulorum provincialium ut taliter in hoc delinquentes puniant quod deinceps sine sufficienti causa non audeant remanere.* Actas del Capítulo General de la Orden en Tolosa, 1304. En "Acta capitulorum Generalium (1304-1378). Recensuit Fr. Benedictus Maria Reichert O.F.P.". Contenidas en *Monumenta Ordinis Praedicatorum Historica* (MOPH), Roma, 1899, Vol. IV, p. 5.

<sup>47</sup> *Item quod contra doctrinam apostoli se negociis secularibus implicantes cum mercatoribus et non cum aliis volunt libenius commorari quod non caret nota cupiditatis in illis specialius, qui communi statuti omnium et contemplacioni celestium invigilare debent solercius, terrenis illecebris abdicatis. Item quod in eis quantum ad incessum, victum et vestibis tanta est deformitas et in moribus pariter et in vita, quod*

pérdida de control corrió paralela a un aumento tanto del número de mercaderes europeos a lo largo de las rutas caravaneras, como de mendicantes adheridos a ellas. En ocasiones, los productos de multas y absoluciones a dichos mercaderes fueron recaudados por los frailes a título individual, sin el conocimiento del provincial, burlando no sólo su autoridad sino también la del Sumo Pontífice.<sup>48</sup>

La respuesta a la demanda de un nuevo orden jurisdiccional fue la *Societas Fratrum Peregrinantum propter Christum*. La iniciativa surgió de un grupo de Predicadores encabezados por Franco de Perusa, que llevaron a cabo una serie de fundaciones en las orillas del Mar Negro. El primero de estos conventos fue el de Pera, en el estrecho de Gálata, después en Cafa, en Crimea y por último, en Trebisonda. Las tres fundaciones tienen lugar en las colonias obtenidas por los genoveses mediante tratados con los Paleólogos y en plena reconstrucción tras los ataques venecianos de 1296. Los conventos constan como *locum pro Ordine sibi a Ianuensibus datum*.<sup>49</sup>

En principio la Sociedad de Frailes Peregrinos (SFP) presenta una estructura similar a la de la provincia de Tierra Santa. Su jurisdicción hacia el interior de Asia es la misma, las naciones sobre las que intervenir no han cambiado, sólo han sido desplazadas las vías de acceso. La gran singularidad de la SFP es que renuncia a una proyección espacial. Se trata de una unidad administrativa que agrupa bajo un único vicario un número siempre flexible de conventos.

---

*intuencium vulnerentur aspectus*. Constituciones de la *Societas Fratrum Peregrinantum propter Christum inter gentes*, dadas por el Maestre de la Orden Bernegario de Landorra el 20 de octubre de 1312. En "Litterae Encyclicae Magistrorum Generalium (1233-1376)", MOPH, tomo V, p. 314.

<sup>48</sup> *Nuper namque aliquorum relatio non sine magnan cordis amaritudine intellexi, quod aliqui dictorum fratrum peregrinum qui extreme paupertatem cum Christo paupere et mendico voluntarie elegerunt, plus student in congregandis pecuniis quam viciis extirpandis et quod cesentur periculosius nec nota caret proprietarii, dictas pecunias in debite mendicatas tenent in manibus mercatorum et contra statum ordinis dispensant absque licencia prelatorum. Item quod non sine suo et aliorum discrimine pertinaces excommunicatos de Alexandria facilliter et ineffrenate absolunt, aliquando forma ecclesie canonica pretermis-  
sa, quod que pecuniam a dictis excommunicatis receptam convertunt in usus proprios seu communes, ex quo sunt ecclesie in magna quantitate pecunie obligati, et tandem ad restitutionem remanent impotentes.* MOPH, V, p. 313.

<sup>49</sup> Loenertz, *Les missions dominicaines*, op. cit. p. 68.



La propuesta de la SFP se limitó inicialmente a formar una unidad jurisdiccional de carácter únicamente disciplinario, destinada a regular la actividad de los misioneros destinados en el Ultramar post-aconiano.<sup>50</sup> La SFP renunció a la promoción de campañas expansivas. La iniciativa a este respecto es exterior a la Sociedad que sólo se encargará de regular y coordinar el desarrollo de estas misiones.<sup>51</sup>

No se trata tampoco de una agregación de individuos o de misioneros nómadas sino que su firme propósito es la construcción de conventos y la formación de comunidades bajo una única disciplina y un único vicario.<sup>52</sup> La SFP contaría para ello con una serie de privilegios especiales en materia de reclutamiento.<sup>53</sup>

Esta nueva unidad administrativa coexistió inicialmente con las antiguas provincias de Tierra Santa y de Grecia, con la que pronto se entraría en competencia. El primer episodio de la discordia fue la custodia del convento de Pera. La creación de la SFP había surgido también como respuesta de los dominicos a la rivalidad entre Venecia y Génova. Los conventos situados en territorios bajo influencia veneciana formaban la provincia griega y los situados en los nuevos asentamientos fruto de los tratados entre Génova y el emperador bizantino quedaron bajo la autoridad de la SFP.

<sup>50</sup> *Ordinationem autem vestram interim faciatis auctoritate mea inviolabiliter onservari tam diligenter et tam sollicite super hiis vos habentes, quod predicta corrigentur et inuste accepta plenius emendentur et indebite acta norma neccitudinis previa regulentur... Concedo eciam vobis, ut delinquentes secundum nostri ordinis instituta, de suis excessibus corrigere valeatis, necnon et ad suas provincias, si culpe eorum exegerint, de pluribus fratrum consilio et non aliter revocare... Adhuc si contingat, quod fratres aliqui pro maiori faciendo fructu a vobis vel a successoribus vestris in remotis partibus dispergantur, volo, quod sic dispersis fratrem aliquem, de quo vestre discrecioni videbitur, tam vos quam ipsi successores perficere possitis, et ei fratres sicut vobis teneantur in omnibus obedire.* MOPH, V, p. 315.

<sup>51</sup> *Preterea si quando vos de consilio discretorum iudicaveretis fore necessitatem, ad nostra capitula generalia et ad Romanam curiam mittendi fratres vel personaliter adeundi vobis libera sit facultas, contra hoc non obstante aliqua ordinatione facta vel que in posterum sis fienda.* MOPH, V, p. 316.

<sup>52</sup> *Item quod sine mentis et corporis dampnabili dispendio giovagi et vagabundi terras et civitates circuiunt absque fructu et interdum eciam absque suorum superiorum licencia speciali, vel quod est importabilius contra negatam seu nom concessam licenciam a predictis.* MOPH, V, p. 314.

<sup>53</sup> *Vobis autem vicario et qui pro tempore fuerint eadem auctoritate concedo, quantinus aliquos nostri ordinis fratres voluntarios et ydoneos, de eorum vita et fama prius ab eorum prioribus conventualibus vel provincialibus habito testimonio laudabili.* MOPH, V, p. 315.

La SFP fue la fórmula propuesta para aprovechar la proliferación de colonias comerciales en un momento de ausencia total en Asia de señores cristianos que posibilitaran con su protección una administración sedentaria de las misiones. La SFP compensaba la carencia de domicilio en el Levante con una mayor movilidad de sus agentes y una disciplina más efectiva, pero, en particular, dando cabida a iniciativas exteriores a las puramente evangélicas. Renunciando a un emplazamiento físico en Oriente la SFP daba un paso importante en su aproximación a los centros del poder católico, eliminando intermediarios entre las misiones en Asia y las sedes europeas.

## EL PROYECTO SULTANIA

El primer producto de esta novedosa política lo trajo Guillermo Adán. En 1317 se presentaba ante el Papa en Aviñón con varios proyectos bajo el brazo, producto de arduos viajes y exhaustivas investigaciones por toda Asia y el Índico. Viajes hechos *inter alios enim ordinis mei consocios*, entre los pudo estar en algún momento el propio Andrés de Perusa.<sup>54</sup>

Además del extraordinario *De modo sarracenos extirpandi*, Adán informó a Juan XXII de asuntos concernientes exclusivamente a la SFP y que no creyó conveniente incluir en su primer tratado de *recuperatione*. Según consta en las crónicas de la Orden de los Predicadores, Guillermo fue el responsable de la información que sirvió a Juan XXII para fundar el arzobispado latino de Sultania el primero de abril de 1318.<sup>55</sup>

Ya Argun Khan antes de morir había previsto la fundación de una capital imperial propia, al estilo de la Cambalec del Gran Khan. Su hijo Oldjaitu, conocido como Karbenda, puso en 1305 los fundamentos de la futura Sultania. Se construyeron grandes mezquitas,

---

<sup>54</sup> Guillermo Adán, "De modo sarracenos extirpandi" en *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II (3-6), Paris, 1906, p. 522.

<sup>55</sup> En Michaelis Lequien. *Oriens Christianus*, III, Appendix, p. 1361: *Missit Avenionem ad Johanem XXII Papam Fr. Guillelmus Adae, ejusdem Ordinis, itineris sui ac laborum socium, qui haec ipsi nuntiaret; quibus intellectis Pontifices sedem archiepiscopalem in urbe Soltania constituit.*

un barrio para los funcionarios del sultán con mil lujosas mansiones, se levantaron hospitales al estilo de los de Bagdad y se rodeó todo de una imponente muralla.

En 1313 fueron obligados, bajo pena de muerte, artesanos y mercaderes de Tabriz a asentarse en la ciudad de Karbenda. El Ilkhan también buscó la concurrencia de mercaderes y artesanos de todo el mundo con la organización de magníficas ferias en uno de los tramos más concurridos de las rutas caravaneras. Precisamente esta cualidad y el fácil acceso de Sultania al golfo Pérsico, a tan solo treinta jornadas de Hormuz, se convirtió en el principal aliciente para los mercaderes europeos, que también acudieron al reclamo de Karbenda.<sup>56</sup>

A Karbenda le habría bastado con rodearse de algunos emigrantes europeos para atraer a su corte monjes de las órdenes mendicantes. De hecho, franciscanos y dominicos no tardaron en levantar un convento, que ambas órdenes compartieron. Pero, Guillermo Adán encontró en esta predisposición y acercamiento del Ilkhan extraordinarias posibilidades. En Aviñón, Juan XXII pudo haber recibido de Adán, junto a la propuesta de levantar un episcopado en Sultania, ciertas garantías de protección por parte del Khan y, esta vez sí, algunos compromisos relacionados con la agenda de la *recuperatio*.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Heyd, W. *Histoire du commerce du Levant au Moyen-Age*, Leipzig, 1923, Vol. II, p. 168. No obstante, los artesanos persas no tardaron en escaparse y regresar a Tabriz, demostrando así, los límites reales de la autoridad de los mongoles, entre los que siempre fue prioritario atraer la concurrencia de población urbana y especializada. Chabot, J. B. *Histoire de Mar Jabalaha III, patriarche des Nestoriens (1281-1317) et du moine Rabban Sauma, ambassadeur du roi Argoun en Occident (1287)*. Paris, 1895, pp. 150-5.

<sup>57</sup> Jacobus Quetif & Jacobus Echard. *Sriptores Ordinis Praedicatorum*. Paris 1719. Tomo I, p. 537: *Alter Guillelmus Adae (...) Franci socius iisdem sacris laboribus perfunctus, ab eo Avenionem ad Joannem XXII missus est, qui pontifici tam laeta nova nunciaret. His anno MCCCXVIII intellectis pontifex, unaque edoctus Usbekum Tartarorum & Pesidis quam sibi subjecerat, imperatorem non parum Christianis favere, Soltaniam urbem in Perside populosam in civitatem metropolitanam erexit, & Francum nostrum in iis regionibus evangelizantem verbum Dei, de cuius sanctitate vitae, literarum scientia, aliisque copiosis virtutum meritis magna fideque digna testimonia reddita ei fuerant, primum Ecclesiae dictae Soltaniensi archiepiscopum praefecit, collata & extensa eius in totum Tartari regnum vastissimum, & super Chaido ac Aethiopiae Indiaeque regnum seu principum dominiis jurisdictione ac auctoritate.*

Llegados a la parte concerniente a los mongoles en el De modo, Adán no se limita a constatar una situación favorable para el Papa dada la rivalidad entre el Ilkhan con los mamelucos egipcios y los *tartari aquilonis* del khanato de Kipchak. Adán es también portador de una clara propuesta de alianza: anuncia la disponibilidad en la guerra contra el Sultán del Cairo de cincuenta mil caballeros cristianos y dos cientos mil soldados de la infantería de Karbenda.<sup>58</sup>

Adán además interpreta ante el Papa los deseos del Khan de Persia.<sup>59</sup> Las numerosas legaciones enviadas anteriormente por éste coincidieron con el interregno entre la muerte de Clemente V en 1314 y elección de Juan XXII en 1316 y por tanto, el propio Adán asume el papel de embajador del poderoso aliado oriental.<sup>60</sup>

Juan XXII quiso dejar constancia de la tarea informativa desempeñada por la SFP en la elevación a la dignidad episcopal de Sultania: *prout fidedignorum habet asetio, insignem nobilem et famosa, aç habente populum copiosum, de fratrum nostro consilio et apostolica plenitude potestatis in civitatem Metropolitanam duximus erigendum.*<sup>61</sup> De hecho, fue concebida como una generosa concesión a los Predicadores.

<sup>58</sup> *Nam, preter Tartaros sui domini, posset habere de terris sibi subditis plus quam Lm equitum chritianorum, et plus quam CCm peditum, qui eum, pro hoc negocio, omens, uno et prompto animo, sequerentur.* Adán, De modo, p. 534.

<sup>59</sup> *Nostrorum Romanorum querit sibi amiciciam vindicare, et contra dictos Sarracenos nostros Chritianos concitare nititur quantum potest, ut nostri, ex una parte, versus meridiem, et ipse cum suis, ab aquilone, ex altera, medium slodanum oprimerent, submitterent et calcarent. Et hoc est ad quod ipse laborat pro viribus, et quod toto suo spiritu desiderat et affectat.* Ibidem.

<sup>60</sup> *Ut Sarracenorum destructio expedicius et validus compleretur, in promocionem pasagii multa promittit subsidia victualium et hominum armatorum, ob hoc eciã frequenter Roman solemnes nuncios mittere attemptavit, et hoc anno potissime, nisi quod per mortem imperatoris predicti, et alias per vacationem curie, fuerunt ejus nuncii impediti.* Ibidem. *Nec hoc videatur extraneum, quia suadeo esse de hoc negocio in Tartaris confidendum,* Ibid, p. 535.

<sup>61</sup> Bula pontificia data en Aviñon el 1 de mayo de 1318, en Kohler, Documents Relatifs, p. 18. Con fecha del 4 de junio de 1318 se alude a la decisión tomada en base a *fidedigna relatione*, con fecha del 8 de agosto de 1318, aún más explícitamente, *eisdem fratribus fidedigna testimonia sunt relata, oculos dirigentes, te de ipsorum fratrum consilium ecclesie dicte civitatis in archiepiscopum prefecimus...*, Ibid, pp. 22 y 25.

Juan XXII nombró como titular de la nueva sede al fundador de la SFP, Franco de Perusa, con seis obispos sufragáneos a su cargo escogidos también entre los Predicadores. Las constituciones especiales que el soberano Pontífice otorgó a la nueva provincia eclesiástica son una concesión de poder por parte de la Curia sin parangón en la historia de la Iglesia.<sup>62</sup>

Los dominicos serán de por vida los únicos con opción a ocupar los episcopados relacionados con Sultania; la iglesia conventual de los dominicos en la ciudad será al mismo tiempo la catedral; la comunidad de Predicadores compondrán el capítulo metropolitano y durante las vacancias el prior de los dominicos se hará cargo de la sede episcopal.

Un mes después, el primero de mayo de 1318, son nombrados los seis obispos sufragáneos de Franco de Perusa. Entre ellos está, naturalmente, el propio Guillermo Adán. Los otros cinco eran Gerardo Calvet, Bartolomé de Podio, Bartolomé de Abagliati, Bernardo Moreti y Bernardino de Piacenza. Los obispados fueron concedidos inicialmente sin vincularlos a ningún lugar en concreto.

El Papa dejaba de nuevo toda la iniciativa en manos de la SFP. La única condición era que la jurisdicción del nuevo arzobispado se extendiera sobre la Transoxiana, el Índico occidental y la mitad de Persia, desde el Golfo a Tabriz, con límite al oeste en el monte Ararat.<sup>63</sup> Fuera de su jurisdicción quedarían los tramos iniciales de las concurridas rutas caravaneras con inicio en Lajazzo y Trebisonda, ambas Armenias y todos los territorios al norte del Mar Caspio y el Mar Negro.

Sin embargo, una vez en Sultania, el equipo de obispos se repartió las sedes según un criterio bien distinto del ordenado por el Papa. Contrariamente al plan original de exten-

---

<sup>62</sup> Loenertz, *Les missions dominicaines*, pp. 38-9.

<sup>63</sup> *Ibidem*. *Ecclesie dicte civitatis in archiepiscopum prefecimus et pastorem, cum et administrationem et sollicitudinem aniamrum omnium existentium in eisdem partibus que subduntur prefati imperatoris, necnon Chaydo, et Ethiopie ac Indie regnum seu principium dominis eisdem*. Bula pontificia Aviñon 1 de mayo de 1318, en Kohler, *Documents Relatifs*, p. 19.

sión hacia el Este, tres de los obispos se instalaron en Esmirna, Sebastopol y Sivas,<sup>64</sup> y los otros tres en Tabriz, Diagorgan y Maraga, también al oeste de Sultania, a menos de una jornada de camino. El proyecto Sultania se había convertido de hecho en la ocupación de conventos compartidos entre dominicos y franciscanos en las dichas ciudades por parte de dominicos investidos con la dignidad episcopal y una supremacía indiscutible.

A Guillermo Adán tocó asumir la titularidad de la sede de Esmirna. Sin embargo, le bastaron cuatro años para pasar a ocupar el rango arzobispal en sustitución de Franco de Perusa.<sup>65</sup> Adán quedaba al frente del proyecto Sultania y de la SFP. Las bulas concernientes a su nombramiento valoran muy especialmente la labor informativa de Adán, *gratum Deo fructum per tue diligentie studium in illis partibus*, y su habilidad como asesor de la Curia, *converstionis placide, discretionis et consilii maturitate conspicuum novimus*.<sup>66</sup>

Sin embargo, tan alta dignidad no le alejó de la corte de Juan XXII. Al año siguiente Adán es designado para entregar el palio al arzobispo de Éfeso.<sup>67</sup> Antes de salir, Adán aparece como testigo en el proceso de canonización de Santo Tomás de Aquino y a su misión le es añadida la dirección de una embajada pontificia al rey de Armenia.<sup>68</sup>

El propósito inicial de la legación era atraer a la fidelidad de Roma a ciertos sectores disidentes de Armenia y del resto de Persia, apelando para ello a la autoridad del rey León IV y al ascendente moral sobre los cristianos locales del patriarca Constantino, del

---

<sup>64</sup> Esmirna en la costa oeste de Anatolia frente a la isla de Quíos, Sebastopol en la península de Crimea y Sivas en la costa Cilicia.

<sup>65</sup> Sobre el destino de Franco de Perusa sólo tenemos una curiosa bula pontificia que lo localiza *apud Grecos* sin dar más señas y le autoriza a hacer uso de los distintivos arzobispaes excepto el palio y en ausencia de legado pontificio, arzobispo u obispo a dar la bendición al pueblo, en Aviñón el 1 de junio de 1323, Kohler, *Documents Relatifs*, p. 41.

<sup>66</sup> Dat. 6 de octubre de 1322, *Ibid*, p. 30.

<sup>67</sup> Dat. 6 de enero de 1323, *Ibid*, p. 32.

<sup>68</sup> La canonización de Tomás el 2 de octubre de 1323 en Kohler, *Documents Armeniens*, II, (1-2), París, 1906, p. 184; las credenciales ante León IV de Armenia, 31 de mayo de 1323, Kohler, *Documents Relatifs*, p. 35.

que reclama en razón de su juramento al Sumo Pontífice latino *favores, cooperationes et studia*.<sup>69</sup>

El propio Adán tuvo oportunidad de informarnos sobre el resultado de la embajada en su *Directorium ad pasagium facendum*.<sup>70</sup> Desde la perspectiva de los años, los logros no respondieron a las altas expectativas derivadas de tan solemne embajada conducida por el arzobispo de Sultania.<sup>71</sup>

La implicación en este asunto de tan alta dignidad eclesiástica pudo estar relacionada con la ampliación de sus privilegios. Junto a las credenciales pontificias Adán también recibió la concesión, entre otros favores, del uso libre de todas sus propiedades adquiridas con anterioridad al nombramiento episcopal, revocando así, la orden contraria promulgada por Clemente IV.<sup>72</sup>

A su regreso de Armenia Juan XXII nuevamente le colma de dignidades, primero nombrándolo arzobispo de Antivari y, a continuación, designando para entregarle el palio a los cuatro cardenales más poderosos e influyentes de la Curia romana: Napoleón Orsini, Jaime Cayetano Estefanía, Raimundo de Farges y Juan Cayetano Orsini.<sup>73</sup>

<sup>69</sup> Las credenciales ante el patriarca armenio, 1 de junio de 1323, Ibid, p. 38.

<sup>70</sup> *Tunc etiam socius meus et ego duo pacta ab eis promissa recepimus et firmata, videlicet quod conventus Predicatorum et Minorum ordinum construerent, et ibi fratribus moraturis et neccessariis provide-rent; iterum quod pueros suos instrui facerent latinis litteris et moribus ac doceri*. Adán, *Directorium*, p. 489.

<sup>71</sup> Cuenta Adán con grandes dosis de dramatismo la traición de los armenios que incumplieron sus promesas y que utilizaron las iglesias latinas *per eos fieri stabulum jumentorum*, Ibidem.

<sup>72</sup> Dat. 31 de mayo de 1323, también se le concede la facultad de crear a su entera discreción cuatro *tabellionatus officium* bajo su arzobispado de Sultania, dat. 1 de junio de 1323, Ibid, pp. 36 y 40.

<sup>73</sup> Dat. 26 de octubre de 1324 y 18 de enero de 1325, se trata del Farges sobrino de Clemente V y la familia Orsini que sobrevivió a siete papas e impuso dos de sus condados al solio, precisamente Clemente V y Juan XXII. Ibid, p. 46. La otra gran familia y rival de los Orsini, los Colonna de Napoles, definieron el otro extremo de la política curial, más proclive por lo general a franciscanos que a dominicos. Suarez et al. Op.cit. p. 233.

Pero Adán no ocupó su sede. Según consta por el pago de unas cantidades al colegio cardenalicio, Adán permaneció en las cercanías de Aviñón.<sup>74</sup> Con la designación de sus mentores recibió la velada invitación del pontífice para ocupar su cargo en breve. Sin embargo, éste permaneció la mayor parte del tiempo desatendido.<sup>75</sup>

Juan XXII no cubrió la vacante dejada en Sultania hasta cuatro años después del traslado de Adán. Entonces, en agosto de 1329, el proyecto Sultania recibió un nuevo impulso, renovando y aumentando los privilegios de 1318, nombrando titular, Juan de Cori, y seis nuevos obispos a su cargo.<sup>76</sup>

A los privilegios concedidos una década atrás, Juan XXII añadió nuevas prebendas con el fin de ampliar el poder disciplinario del arzobispo sultaniense. La situación lo requería pues a oídos del Papa llegaron noticias sobre clérigos que no habían adquirido el hábito por la vía ordinaria, sino de manera irregular, y que por tanto carecían de la formación religiosa pertinente.<sup>77</sup> A este fin le fue concedido al nuevo arzobispo gran autonomía para solucionar este tipo de anomalías, así como para crear nuevos cargos o modificar los existentes.<sup>78</sup>

<sup>74</sup> Pagos de 80 florines de oro en concepto de *quinque servicia familie* y 40 florines respectivamente el 17 de diciembre de 1324 y el 31 de octubre de 1325. Ibid, pp. 44 y 45.

<sup>75</sup> Juan Zaulini canónigo de Antivari denuncia a Adán ante Benito XII, pues su sede *triginta annis et amplius quodammodo fuit utilis pastore solatio destituta*, Guillermo Adán *ad dictam tamen ecclesiam non redevit, sed ad civitatem Narbonensem...jam sunt oco anni*. Según bula pontificia data en Aviñón el 25 de enero de 1337. Ibid, p. 50.

<sup>76</sup> Bula del 9 del 8 del 1329. En: *Monumenta Vaticana Veterem Dioecesem Columbensem et eiusdem primun Episcum Iordanum Catalani Ord. Praed. Respicientia iussu et Impensis Revmi. et Illmi. Domini Aloysii Mariae Benziger Quilonensis Antistitis. Collegit editi Angelus Mercati*. Roma, 1923.

<sup>77</sup> *Ex imposito nobis apostolatus offitio continuata sollicitudine perurgemur, ut inter cetera que circa curam gregis dominici nostre vigilantie imminet cultus divini nominis et christiane religionis augmentata. Cum itaque, sicut accepimus, non nulli prelati tam secularium quam regularium ecclesiarum provincie Soltanienensis ad prelaturas ecclesiarum ipsarum canonicum non habuerint ingressum, ac nonnulli alii rite promoti ad ordines non extiterin*. Monumenta Vaticana, 19 de febrero de 1330.

<sup>78</sup> *Illos vero, qui, ut premititur, rite, quantum ad substantiam ordinum et celebratis ordines potestatem, promoti non existunt ad ordines, tu frater Archiepiscopo, in novitate tamen huiusmodi reductionis eorum ... Cum prelati eisdem, quod in suis remaneant prelaturis, auctoritate apostolica dispensare libere valea-*



A esta dotación de autonomía en materia de reclutamiento y de reorganización jurisdiccional, el Papa añadiría otro excepcional privilegio. En adelante, el arzobispo de Sultania y sus sufragáneos contaban con libertad de concederse unos a otros, así como a quien considerasen oportuno, la absolución de la pena de excomunión, suspensión u otras sentencias similares en las que el dicho sujeto hubiese podido incurrir.<sup>79</sup>

En abril del 1330 los seis nuevos obispos se pusieron en camino formando una gran comitiva con el consuelo extra de cien florines para cada uno.<sup>80</sup> Esta vez los lugares de destino estaban fijados de antemano. Las sedes de Sebastopol, Diagorgan y Tabriz ya eran obispados, se trataba de relevos. Una cuarta sede, Tiflis en Azerbaiyán, contaba con uno de los conventos franciscanos de fundación más antigua de toda Asia, en el que entre otros Pian del Carpini encontró reposo en su camino a Mongolia, y que ahora era convertido en otro puesto bajo la autoridad excluyente de un obispo dominico. Dos de las sedes, en cambio, eran completamente de nueva adjudicación: Samarcanda en tierras transoxianas y Quilón en la costa Malabar.

Sin embargo, la decisión de crear estos dos últimos episcopados no dio los frutos esperados. Sus titulares, Tomás Mancasole y Jordano Catalán, eran los encargados de portar el palio al arzobispo de Sultania, lo que cumplieron diligentemente. Sin embargo, no quedó noticia de la llegada a sus correspondientes sedes.

---

*tis vel eos, si maluerint, eadem auctoritate infra dictam provinciam transferatis ad alias prelaturas. Ibidem.*

<sup>79</sup> *Que pro necessitate divesorum contingentium vobis forsan possit existere oportuna, ut si contingat te, frater Arch., vel aliquem ex vobis, fratre Episcopi suffraganei Soltaniensis ecclesie, ignoranter excommunicationis, suspensionis vel interdicti sententias incurrere ac, predictis ligatos sententiis, celebrando divina non in contemptum clavium, irregularitem contrahere, tu prefate Arch., quemlibet suffraganeorum tuorum a predicta sententia iuxta ecclesie formam absolvere in casibus etiam, pro quibus esset sedes apostolica merito consulenda, et cum eis super irregularite huiusmodi dispensare.* Monumenta Vaticana, 22 de enero de 1330.

<sup>80</sup> Monumenta Vaticana, 21 de agosto de 1329. Los seis obispos eran: el inglés Pedro Geraldí asignado a la sede de Sebastopol, Juan de Florencia destinado a Tiflis, Bernardo de Guardiola a Diogorgan, Guillermo Cigii en Tabriz, Tomás de Mancasole y Jordano Catalán con destinos a Samarcanda e India respectivamente. Véase Golubovich, BBB, III, p. 350-9.

Precisamente, Mancasole era uno de esos frailes que justificaron el incremento de la capacidad punitiva de la SFP. Natural de Piacenza, su primer destino fue Grecia donde apareció liderando a un grupo de frailes rebeldes. En 1309 aparece recogido el percance en las actas del Capítulo General de la Orden celebrado en Zaragoza. A Mancasole se le abrió un proceso judicial en el que se produjeron graves acusaciones en su contra, por desorden, desacato y, particularmente, por insubordinación a las órdenes del Vicario general. Fue sentenciado a durísimas penas, equivalentes a los daños, y condenado a cinco años de prisión.<sup>81</sup>

Las primeras noticias que tenemos de Jordano Catalán son las que nos proporciona el mismo en su *Mirabilia descripta*. El fraile dominico apareció por primera vez en India acompañado de un grupo de franciscanos que había cumplido condena también por desavenencias con la autoridad de sus superiores.<sup>82</sup> Jordano y sus compañeros salieron de Tabriz hacia 1320, recién implantada la autoridad de los obispos de la SFP en las ciudades de Persia.

Nada más llegar a India los cuatro Hermanos Menores que iban con Jordano fueron asesinados, en el famoso episodio del Martirio de Tana. El dominico atemorizado pasó algunos años entre poblaciones menores alrededor del golfo de Cambay, intentando a duras penas sacar su misión adelante. La siguiente noticia que tenemos de él es en Avi-

---

<sup>81</sup> *Cupientes presumptuosis et temeris excessibus illorum, qui unitatem et stabilitatem ordinis impugnare noscuntur, omni sollicitudine cum disciplina ordinis obviare, fratres Thoman Manchasolum et Alcisium Pergamensem, Manuelem Astensem, Iulianum Parmensem, Hubertum Utinenesem, de provincia Grecie, qui inobedientes fratri Andree Astensi vicario reverendi patris magistri ordinis in eadem provincia... in quo dicti Thomas videlicet Manchasolus, qui se pro vicario, et ceteri qui pro deffinitioribus se gerebant, rebellis de facto prefactum ab executione officii suspenderunt, eidem multis irreverenciis et in iuris irrogatis, decrementis processus ipsorum nullos, et ipsorum nominale capitulum per eosdem celebrantur irritum et inanane... per quinquennii quinque diebus in pane et aqua...* MOPH, IV, p. 42.

<sup>82</sup> Liderados por Tomás de Tolentino, de las penurias, el cuativerio y el exilio del grupo de los conocidos como *fraticelli delle Marche* da cuenta uno de ellos Ángel de Cignoli, el Clareno, en su *De septem tribulationibus ordinis* de 1323, Biblioteca Nazionale de Florencia, 37/28.

ñón, hacia 1329, componiendo un breve opúsculo de difícil catalogación, el *Mirabilia descripta*, y recibiendo la dignidad episcopal de Juan XXII.<sup>83</sup>

Para recomponer el posible final de la misión de Jordano contamos con algún indicio, poco seguro, de que alcanzara su destino en la costa oeste de la India.<sup>84</sup> En cualquier caso, no aparece ninguna mención posterior en los registros pontificios sobre Jordano ni sobre el cargo que, ni siquiera, llegó a ser renovado. Solo alguna noticia en las crónicas lusas sobre un legendario *frei Jordaõ* portugués.<sup>85</sup>

Al igual que sus predecesores, el nuevo arzobispo de Sultania Juan de Cori consagrado por Jordano Catalán y Tomás Mancasole en 1330, viajó extensamente por Asia. Cori no se prodigó tanto por los márgenes occidentales de Índico, como por los dominios del

<sup>83</sup> El título completo es *Mirabilia descripta per fratrem Jordanum, Ordinis Predicatorum oriundum Severaco in Yndia Maiori Episcopum Columbensem*. No obstante, evidencia interna demuestra que cuando Jordano compuso el texto aún no era obispo de Quilón. La única copia conservada es una traducción en latín del original desaparecida escrita probablemente en catalán. El encabezado del texto es una interpolación. Dicha copia está cosida junto al Liber Secretorum de Marino Sanudo y la primera traducción latina del Marco Polo, en un manuscrito del Papa Juan XXII. En la restante documentación sobre Jordano, cartas escritas desde India, las bulas relacionadas con su nombramiento episcopal y las credenciales pontificias para presentar ante los principales señores de las Indias y el Catay, Jordano es referido simplemente como *Cathalani*. También a Guillermo Adán le atribuyeron la patria equivocada los cronistas de su propia orden Quetif & Echard, SOP, I, p. 537.

<sup>84</sup> El franciscano Juan de Marignolli, a su paso por Quilón una década después, habló de una hermosa iglesia latina que estuvo, o estaba, habitada por monjes distintos, evidentemente, a los de su propia orden. Razones en las que entraremos más adelante podrían explicar el silencio de Marignolli al respecto y la imposibilidad de identificar estas fundaciones con la obra de Jordano. *Ibi est ecclesia sancti Georgii latinorum...inde valefaciens fratribus post annum et quatuor menses* (¿frailes indios quizá?). Marignolli, *Chronica*, p. 531.

<sup>85</sup> George Cardoso. *Agiologio Lusitano dos Santos e Varones illustres em virtude do reino de Portugal e suas conquistas*. Lisboa, 1657, tomo II, p. 134. Sólo añadir, la curiosa noticia de un hallazgo arqueológico en Tana, cerca de la actual Bombay, producido a principios del s. XVII, de una peculiar estatua de ébano entre las ruinas de un templo hindú. La estatua mostraba caracteres propios de hábito de un dominico. Se pensó entonces que era de Jordano Catalán, que antes de llegar a Quilón fue interceptado en Bombay y martirizado. La población local en un ejercicio de sincretismo religioso, nada extraño entre hindúes, harían en su memoria una estatua y la colocarían en una de sus pagodas, según Hosten, H. *Antiquities from San Thome and Mylapore*. Madrás, 1936, pp. 380-91.

Gran Khan de Catay. En lo que sí emuló a Guillermo Adán, fue en la producción de algunos informes escritos, uno a instancias del Papa y otro del rey de Francia Felipe VI.<sup>86</sup> Ambos fueron terminados poco después de su nombramiento arzobispal y, por ellos, es posible que abandonara temporalmente su sede y llevara a cabo tan laboriosa tarea en Aviñón.

*L'Estat et la gouvernance du grand Caan de Cathai souverain empereur des Tartares, & de la disposition de son empire, interprete en Latin par un archevesque, qu'on dit l'archeveque Soltanensis, au command du papa Jean XXII de ce nom,*<sup>87</sup> es un opúsculo donde se da cuenta escueta y precisa de lo concerniente tanto al atuendo de los distintas gentes, como a los sistemas de comunicación y posta, al uso de metales y de papel moneda, a prácticas de inhumación de cadáveres, tipos de escritura, calendarios utilizados o prácticas astrológicas. El estilo del informe, a usanza de los de Pian del Carpini y Rubruck, no deja lugar a dudas sobre su naturaleza inventarial.

El informe acaba con algunos apuntes sobre la gran influencia que tienen los monjes budistas sobre el Gran Khan, también sobre la perfidia de los nestorianos y su animadversión hacia los latinos y, concluye con un consejo para ganarse de la mejor manera el favor del emperador. El Gran Khan es particularmente sensible a las artes curativas de los magos, por tanto recomienda el envío de mendicantes dotados con estas mañas.

El inventario de Juan incluye información sobre el desarrollo de las misiones franciscanas en China. En este capítulo se da noticia de las casas abiertas por los Predicadores en Pekín y en Zayton, detallando sus principales características, las distancias que las separan y el nombre de sus titulares, Andrés de Perusa y Juan de Florencia. L'Estat de Cori anuncia a la curia romana la reciente muerte del titular del obispado de Pekín, Juan de Montecorvino.

El texto de Juan de Cori también da noticia del subsidio que el Gran Khan tiene asignado a los franciscanos, conocido como *alafa*. Los cristianos nestorianos son allí el principal adversario de los latinos y, por tanto, no es entre ellos que viven los mendicantes

<sup>86</sup> Del presentado al monarca francés sólo conservamos mención en Quetif & Echard, SOP, I, p. 538.

<sup>87</sup> Editado por Yule, Cathay III, pp. 89-103.

sino entre los paganos. Con ocasión del entierro de Montecorvino acudieron junto a los cristianos conversos multitud de idólatras.

El memorando del dominico podría ser el producto de las pesquisas de un inquisidor dominico en Oriente.<sup>88</sup> Junto a las noticias sobre los señores y los pueblos de Oriente, la característica más notable de *L'Estat et la gouvernance du grand Caan de Cathai* es la información sobre el desarrollo de las misiones bajo control franciscano. Juan de Cori no dice nada de las misiones dominicas, ni siquiera de los puestos bajo su propia jurisdicción.

Los sucesores de Juan de Cori al frente de la sede sultaniense seguirían produciendo material similar. Juan de Galonifontibus en 1404 escribe el *Libellus de notitia orbis*, una breve obra en la que viene descrita someramente la mayor parte del mundo conocido. Galonifontibus parece especialmente familiarizado con las tierras al norte del mar Negro y el mar Caspio, pero da noticias de las tierras alrededor del Báltico y al este de los Urales hasta Siberia.<sup>89</sup>

Hacia 1400 el último gran conquistador mongol escoge al arzobispo de Sultania como embajador suyo ante las autoridades de Génova, Venecia y la Santa Sede. Coincidiendo con su misión ante el Papa, Juan escribe el pequeño tratado, en el que ocupa un lugar marginal la información sobre el desarrollo de las misiones.<sup>90</sup>

En general, la capacidad descriptiva de *Libellus* disminuye en beneficio de consideraciones didácticas sobre la condición moral de otros pueblos, la imagen de los latinos en

---

<sup>88</sup> Según Phillips, S. R. *La expansión medieval de Europa*. Madrid 1994, p. 121. No obstante, Yule sostiene que Juan de Cori no estuvo en China y que escribió nada más que de oídas.

<sup>89</sup> Galonifontibus de origen francés, fue nombrado obispo de Armenia por Gregorio XI el 9 de marzo de 1377 y de Sultania el 26 de agosto de 1398 por Bonifacio IX. Kern, A. "Der 'Libellus de Notitia Orbis'. Iohannes III O.P. Erzbischofs von Sulthanyeh". *Archivum Fratrum Praedicatorum. Institutum historicum F.F. Praedicatorum ad S. Sabinae*. Vol. VIII, 1938. Sobre un desconocido continente helado p. 120: *Ultra nichil viventium est nisi quasi terra et maree simul bulit et mirabiliter in contrarium septentrionis defridigate et glacie, ut dictum est*.

<sup>90</sup> Ibid, p. 83.

el mundo y en especial la superioridad de la Cristiandad sobre el Islam. Volvemos a encontrarnos en la literatura dominica profecías sobre la victoria final de los francos:

*Según la profecía de Isaac y del santo obispo Nersis, en nuestros tiempos, entre el año mil cuatrocientos y el mil quinientos, saldrán los francos de occidente y eliminarán a todos los sarracenos de la tierra y destruirán el templo que está en la Meca y sacarán a la luz del sol los huesos del falso profeta.*<sup>91</sup>

A lo largo del tratado, insiste en repetidas ocasiones sobre la existencia de otras profecías del mismo signo, también entre los sarracenos, con el claro propósito de alertar a los príncipes europeos para que se dispongan a la lucha y dejen de un lado sus querellas y sus divisiones.

La razón por la que el infiel aún es dueño del Oriente es el cisma pontificio. La experiencia oriental sirve a Juan para amonestar a la Cristiandad dividida: *Turcus Baazica dicebat multociens populo suo: "Usque isti Franki habent duos papas, non temo eis facere guerram, sed quando erit unus, tunc oportet facere pacem cum eis"*. La razón que mueve al arzobispo de Sultania a componer su obra es clara: *hec scribo ad exhortationem pacis et ad manifestationem voluntatis divine.*<sup>92</sup>

El *Libellus* acaba con un capítulo de *comparatione Christianorum ad Sarracenos* en el que intenta rebatir la común creencia de *quod Sarraceni sunt multo plures Christiani ex hoc quia habent plures provincias et regna.*<sup>93</sup> Argumenta en contra de la mayor parte de los autores contemporáneos, que las tierras bajo el Islam son desérticas, están mal pobladas y aunque estén presentes in *tribus partibus mundi*, lo cierto es que en Europa son pocos y que en Asia son minoría en relación con India, Catay y Etiopía.

<sup>91</sup> *Prophetia dicti Isaac et sancti Nersis episcopi est, quod circa tempora nostra scilicet ultra mille cccc annos et non attinget ad quinquagesimum exient Franki occidentales et deleant omnes Sarracenos de terra et tunc destruent templum quod est in Macha et extrahent ossa pseudoprophete et sic sol videbit, ut supra.* Ibid, p. 97-8.

<sup>92</sup> Ibid, p. 100.

<sup>93</sup> Ibid, p. 121.

Continúa matizando la creencia popular de la supremacía demográfica de los musulmanes con argumentos no menos agudos que los empleados por Adán. La poligamia de los musulmanes, *ideo vidi veraciter*, no sirve tanto para incrementar su población como para simplemente satisfacer su bajeza moral. Muchas esposas implican menos posibilidades materiales para mantener la familia, así como, más disputas al interno del matrimonio, por tanto, determina *qui habent plures uxores minus generant quam qui habet unam determinatam*.<sup>94</sup>

Respecto a este breve inventario sobre el despliegue misionero en Asia, nos encontramos ante una situación muy similar a la de sesenta años atrás, cuando fue puesta en marcha la operación sultaniense. El deterioro del panorama en India viene compensado con una cierta proliferación al norte del Mar Negro. Lo cierto es que la SFP apenas ha avanzado en la evangelización de pueblos no cristianos. Los mendicantes no consiguieron autonomía con respecto a los mercaderes europeos y siguieron a éstos en su paulatino retroceso de las rutas caravaneras asiáticas.

El último movimiento de la SFP fue, sin embargo, la unificación de toda la administración clerical asiática. Juan de Galonifontibus comunica que la sede de Pekín esta vacante por defunción y solicita para sí el título. El Papa se lo concede reuniendo así el arzobispado de Sultania y el de Pekín. Toda la autoridad de la Iglesia latina en Asia quedó concentrada en Sultania que pasa a convertirse en *metrópolis totius Orientis*.<sup>95</sup>

Cinco de los textos que aún se conservan de los producidos por los frailes de la SFP ocupan un lugar central tanto en la *descriptio* como en la *recuperatio*.<sup>96</sup> Sin embargo, mientras los escritos de Guillermo Adán no albergan duda respecto a su adscripción a

---

<sup>94</sup> Ibid, p. 123.

<sup>95</sup> *Ideo ego multociens rogatus, et transivissem nisi quia expectabam societatem a sede Apostolica. Si placuerit Altissimo transibo ad illas partes qui habemus ibidem bonam partem Catholicorum*. Ibid, p.119. Es nombrado arzobispo de China el 2 de octubre de 1410 en Lequien, *Oriens Christianus*, III, p. 1349.

<sup>96</sup> A éstos cabría añadir otros que se han perdido como el *Tractatus contra Machumetana perfidiam* de fray Antonio arzobispo de Sultania sucesor de Cori, citado en Quetif & Echard, SOP, I, p. 537. Quetif atribuye el *Directorium ad passagium facendum* a Juan de Cori, SOP, I, p. 572.

un género que, de hecho, epitomiza, el resto, en cambio, ocupan un lugar intermedio de difícil catalogación.

En el *Mirabilia descripta*, *L'Estat et la gouvernance du grand Caan de Cathai* y el *Libellus de notitia orbis* conviven informaciones que podríamos clasificar de corte geográfico, etnográfico, zoológico, biológico, climatológico, astronómico, etc, con datos abiertamente destinados a instruir, animar o desaconsejar alguna forma de dominio, conquista, jurisdicción o alianza de alguna porción del Oriente por parte de algún poder espiritual o temporal de la Europa occidental.

Se trata de textos que, si bien, escapan a la clara justificación enunciada por la *recuperatio*, albergan ciertos elementos de continuidad y afinidad. La emergente ideología en torno a la cruzada post-acioniana proporciona, sin embargo, un marco lógico que da sentido a buena parte del contenido de estos textos y, acaso, fuera determinante a la hora de ordenar su ejecución. Destaca por otro lado la ausencia de cuestiones técnicas, que si veremos abordadas en algún texto de los frailes Menores, relativas a la evangelización. A los textos citados cabría añadir dos más dentro de la tradición dominica de la *descriptio* de las Indias. La carta india del franciscano Juan de Montecorvino de la que solo se conserva la versión italiana hecha por el fraile predicador Mementillo de Spoleto hacia 1320 y también en este año la versión del Milione de Marco Polo hecha por el también predicador Franco Pepino y que fue la base de las posteriores versiones romances. Ambas versiones se apropiaban de sus autores al convertirlos sutilmente en dominicos, en el caso de Montecorvino citando solo a su compañero dominico y en el de los Polos representándolos con los hábitos de la orden.<sup>97</sup>

## LOS ATAQUES A LA ORDEN MENOR

Los textos escritos por los frailes Menores en los mismos años y en alusión al mismo contexto espacial, si bien vienen siendo considerados parte de un mismo cuerpo literario, albergan consistentes diferencias con respecto a los de sus compañeros dominicos.

---

<sup>97</sup> Quetif & Echard, SOP, III, p. 541.



La adscripción a una u otra orden conllevó el empleo de distintos medios, distintas armas y, por tanto, distintas actitudes, que tuvieron su reflejo en la forma y el contenido de su producción literaria.

Las novedosas medidas adoptadas por los dominicos para contrarrestar la pérdida de Acre, la creación de la SFP, y el espaldarazo de Juan XXII culminaron con un considerable incremento de la autoridad de la Orden en Asia. La fundación de obispados en Anatolia, en Crimea, en Armenia, en Persia, en el Turquestán y en India suponía un continuo jurisdiccional de los dominicos que abarcaba todo el Oriente Medio, la India y los accesos al Catay, único terreno indisputado de los franciscanos.

La pérdida de los restos del dominio latino en Palestina repercutió menos en la estructura misionera de la Orden de los Hermanos Menores. Los franciscanos, que en 1291 contaban con más de mil quinientas casas, también gozaban de una posición más sólida con respecto a otros mendicantes en el Levante mediterráneo.

Pronto estuvieron en condiciones de reproducir un sistema jurisdiccional en Asia similar al europeo, constituido por vicarías y custodias: la vicaría Tartárica Aquilona subdividida en las custodias de Gazaria y Sarai; la vicaría Tartárica Oriental, que comprendía las custodias de Constantinopla, Trebisonda y Tabriz. Sistema al que algunos años después de la caída de Acre se añadiría un tercer vicariato en Catay.<sup>98</sup>

Esta situación amortiguó considerablemente el impacto producido por la derrota en Tierra Santa, donde el único convento que lograron mantener no sirvió más que para satisfacer las necesidades de una pequeña comunidad de monjes en Jerusalén. En cualquier caso, los franciscanos mostraron mayor independencia que los dominicos en relación al apoyo de los señores laicos latinos del Levante.

---

<sup>98</sup> Goluvovich, Girolamo O.F.M. *Biblioteca Bio-Bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Franciscano* (BBB), Karachi-Florenia, 1906. 30 tomos, Tomo I (1215-1300). Tomo II (*adenda al sec. XIII*). Tomo III (1300-1332). Tomo IV (1333-1346). Tomo V (1346-1400). Etiopia en principio fue encomendada a la Orden Menor, Sbaralea, *Bullarium Franciscanum*, Roma, 1759, Tomo IV, año, 1245, si bien acabó formando parte de la jurisdicción de Sultania.

A la continuidad en la administración, hay que añadir el elevado número de miembros de la Orden, muy superior al de dominicos, y las brillantes iniciativas individuales, como las de Juan de Montecorvino y Tomás de Tolentino. Gracias a ellos, los franciscanos vieron colmado su compromiso evangélico con la creación en 1307 del primer arzobispado latino en Asia, en la Cambalec del Gran Khan.

Esta sonora victoria en el campo de las misiones descansó ampliamente en la iniciativa y tenacidad de Montecorvino, cuya fama excedería ampliamente a su siglo y su orden. El *primus Apostolus* de China, reconocido *frater doctissimus et scientissimus*, llevaba desde 1279 en Asia atendiendo las necesidades de los emigrantes latinos sabiendo al mismo tiempo ganarse la confianza de reyes y reinas, sultanes y khanes. Sus logros en las principales cortes orientales continuaron hasta alcanzar la más alta de todas, la del Gran Khan de los Tártaros. Desde Pekín vino Tomás de Tolentino a Aviñón para persuadir al Papa de convertir en sede metropolitana el favor ganado a Timur Khan.

A diferencia de Sultania, en el episcopado cambalense los franciscanos se anticiparon al pontificado, que no participó más que en la sanción de un proyecto desarrollado al margen de su iniciativa. En este caso, los logros misioneros en Oriente no fueron producto de la sinergia entre papado y mendicantes.

La situación de los mendicantes, en general estuvo a menudo sujeta a los vaivenes de las necesidades pontificias. En ocasiones, el Papa encontró en éstos su mejor aliado, el brazo ejecutor de su voluntad, la vía para acceder a nuevos y recónditos espacios sociales y geográficos. Los mendicantes contaban para ello con gran capacidad de reclutamiento y una proverbial versatilidad, de la que se valieron para estar presentes en distintos medios: tanto en la austera soledad de los monasterios, como en las reuniones conventuales de las ajetreadas ciudades.

Todo ello fue posible principalmente gracias a su movilidad, basada ésta en su íntima relación con la ciudad y el capital, valores ambos caracterizados por su mutabilidad y su desapego a la tierra de cultivo, a un lugar permanente. Sin embargo, no se trata más que de un cambio producido en la periferia de un mundo ampliamente regido por una eco-

nomía típicamente natural. Fue, eso sí, una mutación a la que el Papado quiso anticiparse, no sin presentar cierta resistencia y litigar por mantener su liderazgo.

Desde la recuperación del movimiento conciliar, no había habido instancia en la que el Papa no aprovechara para expresar su preocupación por movimientos que pugnaban por ensanchar la ortodoxia. En el II Concilio de Letrán se prohibía toda forma de vida monástica laica. En el III, junto a Cátaros, eran excomulgados los Valdenses y los Umiliati lombardos, dejando clara la posición de la Iglesia ante quien pretendiera usurpar cualquiera de sus monopolios, incluida la predicación.

Por este motivo el II Concilio de León de 1274 acabó por prohibir un buen número de las órdenes mendicantes nacidas a lo largo del siglo XIII. Grupos religiosos como los frailes del Saco, los frailes de Santa María, los frailes de los Mártires, los frailes de los Apóstoles y otras tantas que habían adquirido un desarrollo amplísimo por toda Europa, respondían a una nueva espiritualidad que la jerarquía eclesiástica no supo asumir sin comprometer su posición central en la sociedad.

La dura legislación de León dio cuerpo al celo con el que la cúpula eclesiástica contemplaba el rápido crecimiento de los mendicantes. Las órdenes Menor, Predicadores, Ermitaños de San Agustín y Carmelitas sobrevivieron a la criba. La considerable envergadura de estas órdenes, así como su infiltración en múltiples campos de la cultura, las letras y la política, les valieron la confirmación de sus privilegios por parte del concilio. Otras en cambio, como los frailes de la Penitencia de Cristo, los frailes del saco, que contaban con más de una centena de conventos por toda Europa, no lo lograron.<sup>99</sup>

No obstante, las que sobrevivieron no habrían de salir completamente ilesas. Dominicos y Franciscanos, aunque seguramente instigaron la supresión de las órdenes rivales, se vieron obligados a asimilar parte de los restos nada deseables de la debacle: monjes y edificios, entre los que se hallaban conventos en Murcia y en Tierra Santa.<sup>100</sup>

---

<sup>99</sup> El sobrenombre proviene de su rudo atuendo. En 1255 el Papa confirmó la regla junto con la de los frailes de Santa María, ambas muy similares a la de los Dominicos, ambas extinguidas tras el Concilio II de León. Emery, R. W. "The Friars of the Sack". *Speculum*, 18, 3, 1943; y, "The Mendicant Orders", *Cambridge Medieval History*. Vol. 6. Cambridge, 1936, p. 760

<sup>100</sup> Emery, op. cit. p. 325 y 327.

Tras el Concilio tuvo lugar un amplio movimiento disciplinario, que afectó igualmente a las órdenes supervivientes, en particular, a los Franciscanos, entre los que se tomaron medidas durísimas para la represión de los sectores más radicales de la orden, los llamados espirituales o *zelanti*. La brecha abierta en la Orden no cicatrizó ni con la extirpación definitiva del sector más extremista. De este miembro amputado de la Orden Menor habrían de surgir algunas de las herejías más perseguidas del bajo medievo.<sup>101</sup>

La división de interpretaciones, entre los llamados espirituales y conventuales, tuvo lugar aún en vida de san Francisco, por lo que ambas posturas se consideraron representantes del espíritu original y continuadoras del ejemplo vivo del Santo. Quizá la naturaleza de la reivindicación explique a la vez el equilibrio de fuerzas entre ambas posiciones, y el que nunca se produjera el cisma definitivo.

Inicialmente el pontificado no percibió más que una única voluntad de los seguidores franciscanos, no más proclives a la heterodoxia que otros movimientos mendicantes. Las primeras disposiciones contra sus imprudencias datan de 1230 con Gregorio IX que, poco después de canonizar a Francisco, afirmaban la suprema autoridad de Roma, la exclusión del Testamento de Francisco como fuente doctrinal de la orden, la licitud del cobro de limosnas y su atesoramiento para fines piadosos por los franciscanos.

En los años consecutivos distintas ordenanzas se ocuparon también de anular la predisposición contra la posesión de bienes culturales, promoviendo la inserción de los frailes menores en el medio universitario. A continuación, Inocencio IV adscribía las propiedades de la Orden a la Santa Sede por encima de toda jurisdicción episcopal.

Disposiciones que incidieron en la discrepancia interpretativa al interno de la Orden. Los conventuales, en buena medida inspirados en el ejemplo dominico, fueron adqui-

---

<sup>101</sup> Convirtiéndose así en cantera de las herejías más sonoras y con sangriento final, como los dolcinistas, los joaquinistas, etc. Anagnine, E. *Dolcino e il movimento ereticale all'inizio del trecento*. Florencia, 1964. Estudia la carrera y trágico final de Dolcino, Margarita, Segalelli, en fin, toda una generación que, si no su origen, tiene su razón de ser en el recrudecimiento de la ortodoxia tras el concilio de Lión.

riendo su fisonomía definitiva, mientras los espirituales se aferraron aún con mayor fuerza al Testamento para rechazar el intervencionismo pontificio.<sup>102</sup>

El gobierno del moderado san Buenaventura (1257-1274) se propuso acabar con la dicotomía franciscana y reducir todas las casas a la ortodoxia. Su enérgico ministerio y sus deseos de complacer al Santo Padre, le animaron a redactar una nueva biografía del Santo y a ordenar la destrucción de todas las demás versiones. La *Legenda mayor* contravenía en otros muchos aspectos la voluntad de Francisco.<sup>103</sup>

Si bien la política de Buenaventura procuró años de crecimiento y expansión misional, no hicieron más que anticipar un largo período de crisis para la Orden. A la altura del II Concilio de Lión, la tendencia pauperística experimenta un fuerte repunte. Una apariencia engañosa de predominio conservador y cierta ansiedad por parte de la Curia en acabar definitivamente con toda amenaza a su autoridad llevaron a estrechar demasiado el cerco alrededor de los espirituales.

Entre los espirituales encarcelados tras el Concilio II de Lión figura el famoso grupo conocido como *fraticelli delle Marche* entre los que estaban Ángel Clareno, Ubertino de Casale, Tomás de Tolentino y Tomás de Celano escritor de las dos primeras biografías de San Francisco. Cumplieron una primera condena de tres años. En 1278 ante sus persistentes excesos en el celo de la pobreza fueron de nuevo condenados, esta vez a cadena perpetua.

Sin embargo, diez años después, la petición formal de frailes franciscanos hecha por el rey de Armenia a través de Juan de Montecorvino, fue convertida por el nuevo general

---

<sup>102</sup> Uno de los primeros elementos de polarización fue la obra de Joaquín de Fiore condenada por el IV Concilio de Letrán, pero que sirvió a algunos espirituales para ver en el *ordo justorum* del calabrés un anticipo del camino. La tesis ganó adeptos entre franciscanos moderados, incluso por el propio general de la Orden, Juan de Parma, lo que forzó a Roma a exigir su dimisión. Salvatorelli, L. "Movimiento franciscano e gioachinismo. La storiografia francescana contemporanea". *X Congresso internazionale di scienze storiche, Storia del Medioevo*, Roma, 1955 y Chenu, M.D., "L'expérience des Spirituels au XIII<sup>e</sup> siècle". *Lumière et vie*, 10, 1953.

<sup>103</sup> Tergiversa las palabras del Santo sobre la ciencia y la pobreza de la Iglesia. Se trata de una versión definitivamente escorada hacia el lado de los conventuales. Le Goff, J. *San Francisco de Asís*, Madrid, 2003, p. 29.

Raimundo Gaufredi en argumento para la liberación de los *zelanti* que comenzaban así su carrera misionera en Oriente. Los grandes logros de Tomás de Tolentino en este terreno, que tuvieron su máxima expresión en la fundación del arzobispado de Pekín y en la conquista final de la corona del martirio en India junto al dominico Jordano Catalán, fueron empleados como argumentos en defensa de los *zelantii* y convirtieron a Tomás en modelo de virtud de varias generaciones de franciscanos. Su beatificación el 10 de julio de 1894 llegó cuando la rebeldía de los espirituales era ya un lejano recuerdo para la Orden.<sup>104</sup>

El sentimiento *zelanti* seguía vivo en una generación de frailes que habían sido iniciados por discípulos directos de Francisco de Asís y que mantuvieron en todo momento vivo su amor a la *madonna povertà*. Las obras de Juan de Olivi, Ubertino de Casale o Ángel Clareno sirvieron para afirmar las posturas más radicales y refundar el extremismo franciscano, esta vez bajo el nombre de los *fraticelli*.

El deseo de estos *fraticelli* era volver a los rigores primigenios de la orden, restringiendo el uso de bienes, así como ciertas prácticas, desarrolladas a partir de la creciente clericalización de la Orden. Clareno en su *De septem tribulationibus ordinis* arremetía contra la construcción de conventos e iglesias en las ciudades pues al verdadero mendicante no corresponde otra propiedad que los alimentos diarios y su hábito. El verdadero fraile debía provocar la caridad y predicar en las iglesias de otros.<sup>105</sup>

## MENORES CONTRA PREDICADORES

Sin embargo, el aspecto más interesante del pensamiento de los *fraticelli* y el más novedoso con respecto a la postura anterior de los espirituales es el ataque a la intelectualidad dominica, en particular el rechazo a la obra de Tomás de Aquino máximo representante de lo que la nueva generación de *zelanti* tuvo a bien llamar *ecclesia carnalis*.

<sup>104</sup> Golubovich, BBB, I, pp. 328-339.

<sup>105</sup> Angel de Cignoli, el Clareno, entró en la orden en 1260 diez años antes de que muriera fray León el último miembro del equipo de San Francisco. La versión toscana del *De septem tribulationibus ordinis* es de 1323: Códice italiano de la Biblioteca Nazionale de Firenze, 37/28. De aquí procede buena parte de la información sobre los primeros años de cárcel y exilio de Tomás de Tolentino hasta 1305.

Pedro Juan de Olivi escribe en 1279 el polémico *Quaestiones de usu paupere* en rechazo a la creciente acomodación por parte de un sector de la Orden Seráfica y al trasfondo aristotélico de la obra de santo Tomás.<sup>106</sup> La obra de Olivi, Ubertino o Berengario de Perpiñán se encontraron con respuestas papales que oscilaron entre la represión y el diálogo. A pontífices en extremo generosos como Nicolás IV o san Celestino, el Papa Angélico de los espirituales, sucedieron largos años de vacancias en el Solio.

El momento culminante no llegaría hasta 1323 con la promulgación de la bula *Cum inter nonnullos*, en la que Juan XXII condenaba expresamente la aspiración a la pobreza absoluta, incluso en Cristo, lo que dejaba fuera de la ortodoxia incluso al sector moderado del franciscanismo. El Papa que hasta la fecha parecía haber aceptado la colaboración de los llamados conventuales contra el sector radical o espiritual, acabó por romper con la jerarquía franciscana y comenzaron así veinte años de cisma entre Papado y la orden Menor.

Sin embargo, el instigamiento por parte de Juan XXII comenzó en 1318 según el maestro de la orden Miguel de Cesena denunció públicamente.<sup>107</sup> Ya el 30 de diciembre de 1317 el Papa mediante la bula *Sancta Romana* decretó suprimidas todas las sectas de *fraticelli*, tan abundantes entre los franciscanos de Francia como entre los de Italia.

El proceso tuvo como punto de partida la condena de la obra de Pedro Juan de Olivi sobre el voto de pobreza y sus implicaciones prácticas dentro del funcionamiento de la orden.<sup>108</sup> La situación se desbordó tras la deposición y encarcelamiento de Cesena. La Orden no aceptó al nuevo general impuesto por Juan XXII. Cesena escapó en compañía de Ockham comenzando su aproximación al emperador y al antipapa.

---

<sup>106</sup> Uno de los más poderosos focos del pensamiento franciscano contra Tomás de Aquino fue Oxford. Otras obras antiaristotélicas fueron las del obispo de Canterbury y el Cardenal de Porto que escribió en 1279 y destacó por su dura postura contra el pensamiento de Aquino, Golubovich, III, p. 426

<sup>107</sup> Turley, Th. "John XXII and the Franciscans: A Reappraisal". En *Popes, Teachers, and Canon Law in the Middle Ages*. Ed. Sweeney, J.R. Cornell, 1989.

<sup>108</sup> Lambert, M. "The Franciscan Crisis under John XXII". *Franciscan Studies*, 32, 1972. El *Quaestiones de usu pauper* de 1279 recibió sanción inmediata mediante la bula *Exiit qui seminat* de Nicolás III lo que supuso el mayor obstáculo a salvar por Juan XXII.

Las razones del ataque de Juan XXII distan de ser transparentes, sin embargo, no parece haber dudas respecto a la implicación de los dominicos. El tratamiento historiográfico de la cuestión aún está abierto a todo tipo de sugerencias. Las últimas teorías tienden a enfatizar el papel de los dominicos que tradicionalmente habían venido siendo considerados meros instrumentos del pontífice, en la polémica antifranciscana.<sup>109</sup>

Aparte de pugnas doctrinales en la cúpula, otros escenarios presidieron los enfrentamientos entre las dos grandes órdenes mendicantes. No faltan los testimonios contemporáneos constatando la tensión entre ambas órdenes cuyos frailes trataron de anticiparse en la toma de ciudades para luego impedir por todos los medios posibles la entrada del rival. Así mismo, tanto la política de reclutamiento o el ejercicio de las funciones inquisitoriales frecuentemente fueron reconducidas en contra de los intereses del oponente.<sup>110</sup>

La SFP y, en particular, el levantamiento del arzobispado de Sultania tienen un fuerte carácter exclusivista que encaja plenamente entre los gestos primordiales de la contienda entre dominicos y franciscanos. De hecho, la primera comisión papal destinada a condenar el *Usus Pauper* fue nombrada en junio de 1318, dos meses después de la creación del arzobispado con el que Juan XXII sometía toda la vicaria Oriental de los Franciscanos a la autoridad de siete obispos dominicos.

Son estas fechas y los años siguientes hasta la publicación del *Cum inter nonnullos* los de mayor actividad de Adán en la corte aviñonense, que tuvieron como colofón su nombramiento al frente de Sultania. Es también en 1323 cuando tiene lugar la canonización de Tomás de Aquino. Adán figura como testigo en el documento que constituye el acto central de la condena a Olivi.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> Turley, op. cit. y especialmente Burr, D. "The *Correctorium* controversy and the origins of the *Usus Pauper* controversy". *Speculum*, 60, 2, 1985.

<sup>110</sup> Por ejemplo en *Vita secunda sancti Franciscani* de Tomás de Celano, citado por Burr, p. 337.

<sup>111</sup> En la bula del 2 de octubre de 1323 junto a *Guillelmus Dei Gratia Soldanensis archiepiscopo* figura el obispo de Cafa, en Quetif & Echard, SOP, I, p. 537.



La excepcional dotación en materia disciplinar con que contó el proyecto sultaniense desarticulaba toda la presencia seráfica en Asia. Casos concretos ilustran, sin asomo de dudas, la rivalidad y el predominio ganado por los dominicos en Oriente a costa de los franciscanos.

El más clamoroso fue el proceso abierto en 1333 por el obispo de Tabriz, Guillermo Cigii OP, contra doce franciscanos acusados, precisamente, de oposición a los decretos de Juan XXII sobre la pobreza de Cristo y los Apóstoles.<sup>112</sup> El proceso informativo no fue ordenado por la Santa Sede sino que respondió a una iniciativa directa del propio Cigii. El proceso en general se llevó a cabo sin las garantías judiciales necesarias: sin testigos, ni defensa.

El proceso no sólo afectó a frailes en Tabriz. El objetivo era disciplinar a franciscanos en otros conventos de Armenia y Persia. Fueron acusados de haber afirmado en privado, así como en cartas interceptadas dirigidas a los familiares, que Santo Tomás de Aquino era un hereje y que, por tanto el Papa que lo ha canonizado, también. Juan XXII era objeto de crítica igualmente por su ataque contra el general de la Orden Menor Miguel de Cesena. En una ocasión, la insurrección ante el obispo dominico alcanzó proporciones de escándalo público.<sup>113</sup>

El principal acusado del proceso abierto por Cigii era el vicario de los franciscanos en Tabriz, Rainiero de Florencia, había acompañado a la cárcel a otros *fraticelli* tras el II Concilio. Su oposición contra los franciscanos colaboracionistas llegó a convertirse en una llamada a la insurrección y Asia era el último refugio, el reducto desde el que vertebrar e impulsar la regeneración definitiva del Cristianismo:

---

<sup>112</sup> Las actas del proceso fueron enviadas a la curia romana. Se encuentran en el Registro Avenionensis 54, ff. 530r – 543v, del Reg. Vaticano. Allí las exhumó Golubovich, BBB, III, pp. 424-452.

<sup>113</sup> *Preterea per multa verba, indicia et facta, que sunt certissima, dictum fratrem Guillelmum verum episcopum non reputant, sed excommunicatum et hereticum, et maxime quia est factus per hereticum, ita ut nec celebrarent super lapidem ab eo consecratum, nec honorem, nec reverenciam, nec missam aliquam solemnem in septimana eorum darent ei, nec etiam missam diei jovis sancti, sed oportuit eum celebrare anno preterito in hora tertia, et statim celebrata missa sua, ipsi inceperunt suam.* Golubovich, BBB, III, p. 444.

*El susodicho fraile Rainiero afirmaba que sólo una tercera parte de la orden Menor se salvaría, aquella que se encuentra en Oriente, y que por eso los frailes menores venían y continuarían viniendo a estas partes Orientales.*<sup>114</sup>

En ello encontró el obispo dominico su principal razón para instruir tan exhaustivo proceso. Se trataba de identificar una incipiente herejía, un amenazante foco de rebeldía en Asia:

*Mucho me temo, que a no ser que sea puesto un duro remedio lo antes posible, se gestará un cisma peligrosísimo en aquellas partidas.*<sup>115</sup>

Con anterioridad en Tabriz, Menores y Predicadores habían compartido el convento. Éste pertenecería a los genoveses, que permitirían primero a los franciscanos su uso y luego a ambas órdenes, alternándose los días adjudicados a una y otra comunidad.<sup>116</sup> Ahora, con el apoyo papal los dominicos habían convertido Tabriz y los conventos situados en otras seis ciudades de Persia y Anatolia en sedes episcopal bajo su exclusivo gobierno. La política lanzada desde Aviñón será renovada en 1329, ampliando su capacidad inquisitorial y dando lugar a otros casos de control de los Predicadores sobre los Menores.

## LA DESCRIPTIO Y LA POLÍTICA MISIONERA FRANCISCANA

Buena parte de la huella documental dejada por los mendicantes en Asia fue la producida por, para o a instancias del Papa o alguna otra autoridad en su nombre. Tanto la *descriptio*, las cartas edificantes, o las bulas pontificias que se conservan son el producto de los estadios finales del trabajo misionero. Sólo entonces parece pertinente la interven-

<sup>114</sup> *Frater Raynerius predictus dicebat; quod tres partes fierent de ordini Minorum, quarum una sola salvaretur, scilicet illa, que in Orientem iret, et propter hoc ipsi fratres Minores venerant et veniebant ad illas partes Orientis.* Golubovich, BBB, III, p. 447.

<sup>115</sup> *Timeo eciam valde, quod nisi de proximo salubre remedium apponatur, scisma periculosissimum in illis partibus nutrietur.* BBB, III, p. 445.

<sup>116</sup> BBB, III, p. 436.

ción del Sumo Pontífice. Hasta este momento la reconstrucción de la historia misionera solo es posible *grosso modo*.<sup>117</sup>

En la caracterización, poco refinada, del proceder de los mendicantes en el Oriente son dos los aspectos más notorios: por un lado, la estrecha dependencia de las colonias de emigrantes europeos, que debieron absorber el noventa por ciento del trabajo misionero; y el empeño en establecer relaciones con las elites de las sociedades de recepción, exactamente como recomendaban en sus manuales de misionología Ramón Llull o Ricoldo de Montecroce, así como el mismo Guillermo de Rubruck.

La mera existencia de mendicantes en Asia no puede ser sustraída del tardío desarrollo urbano en Europa, que hasta el siglo XIII no permitió la plena incorporación del Occidente al circuito comercial euroasiático. Así como el mismo san Francisco nació de un mercader, el movimiento mendicante entero es un producto de la misma realidad que dio origen a la primera burguesía auténticamente mercantil de Europa. Ambos definidos en torno a la riqueza, a favor o en contra, abocados al medio urbano y a una gran movilidad que habría de llevarles juntos de la mano hasta los confines de la Tierra.

Mercaderes y mendicantes intercambiaron favores y colaboraron mutuamente en la consecución de sus respectivos objetivos. Los emigrantes laicos con sus donativos construyeron iglesias y costearon el mantenimiento de los frailes. Por su parte, los mendicantes les procurarían consuelo espiritual. Pero, también estuvieron en condiciones de colaborar de una manera más tangible al desarrollo material de las comunidades de emigrantes latinos en Asia.

---

<sup>117</sup> La cartas de Jordano Catalán desde Cambay a Juan XXII vía sus superiores de Sultania, las de Juan de Montecorvino a Clemente V a través de los frailes de Tabriz, la de Andrés de Perusa desde Zayton, la de Pascual de Vitoria desde Almalik, en Kazajstan, o las de Ricoldo de Montecroce desde Bagdad, son denominadas cartas edificantes por Jean Richard, si bien el empleo del término no justifica la analogía con las cartas jesuíticas: *La Papauté et les Missions d'Orient au Moyen Age (XIII-XV siècles)*. Roma: 1998, p. 98. Sobre la precariedad documental: "*L'histoire des missions latines dans l'Asie meievale et dans les parties de l'Afrique qui appartiennent au monde oriental ne nous est connue qu'à travers des sources tres fragmentaires. Des pans entiers de cette histoire nous restent inconnus, des lors que les registres pontificaux restent muets. Grace à ces registres, il nous est possible de suivre les destinées des sieges épiscopaux. Mais, lorsque la Papauté n'a pas eu à intervenir, nous restons dans l'ignorance*". Ibid, p. 281.

Cabe suponer que la naturaleza de la cooperación entre los distintos miembros de estas comunidades se definiera según razones internas, que harían de cada caso un modelo de convivencia distinto. También se dieron casos como el de Bagdad a principios del siglo XIV, en el que los emigrantes acabaron a palos los unos contra otros, según nos cuenta Guillermo Adán.<sup>118</sup>

Una de las comunidades más prósperas, antes de la fundación de Sultania, fue Tabriz.<sup>119</sup> Allí pasó buena parte de sus primeros años en Asia Juan de Montecorvino entre 1279 y 1289. El fraile franciscano debió ser muy bien tratado por los latinos, sin embargo, ello no explica por que razón Montecorvino pidió expresamente al Papa en Viterbo que le extendiera unas letras de agradecimiento a algunos de ellos: a dos de la guardia personal del Khan Argun, el castellano Sancho y el médico genovés Sigfrido, y a unos cuantos ricos mercaderes, Ozolo de Pisa, Juan de Bonastro y Buscarell de Génova.<sup>120</sup>

Independientemente de las razones que movieran a Montecorvino o a los emigrantes latinos en Persia a requerir tan excelso reconocimiento, como el del Pontífice Romano, a uno de entre los suyos con acceso a tan alta instancia, hay un nombre que no mencionan estas cartas y que, no obstante, interactuó intensa y fructíferamente con fray Juan. Se trata de Pedro Lucalongo que acompañaría al franciscano en su segundo viaje por Asia hasta Pekín.

<sup>118</sup> *Dicentes enim isti se esse Gebellinos et illi Guelfos, mutuo se occidentes, subito ad nichilum sunt rediunt.* Adán, De modo, p. 551.

<sup>119</sup> Tabriz se libró de la destrucción mongola por sumisión voluntaria. Antes de la fundación de Sultania, a unas pocas millas al este, Tabriz ya había eclipsado a Bagdad, siendo preferida también por los latinos dado su mejor acceso desde Trebisonda. El primer rastro de presencia latina es el testamento de Pedro Vilioni de Venecia en 1264. En 1324 los latinos de Tabriz también acabaron enfrentándose entre sí y con un mediador enviado por Venecia, Marco Molina, pero su arbitrio no hizo sino agravar el conflicto. Heyd, *Histoire du commerce du Levant au Moyen-Age*, op. cit. vol. II, pp. 108-128.

<sup>120</sup> A *Jolo de Pisis*, et *Johanni de Bonastro* bulas con fecha del 13 de julio de 1289; a *Buscarell, Xanctho, Suffridino*, el 13 de agosto de 1289, en el caso del médico de Argun, Sigfrido, el agradecimiento pontificio se hace extensible a la madre, la esposa, los hijos y los nietos, en Langlois, E. *Registres de Nicolas IV. Recueil des bulles de ce Pape*. Paris, 1886, reg. n° 2243-4 y n° 6820-3.

De esta última sociedad nos proporcionó algunos detalles el propio fraile en una de sus cartas escritas en 1306 desde Cambalec. Este *magnus mercator* compró los mejores terrenos para la construcción de una bella iglesia, *distans per iactum lapidis a porta domini Chani*.<sup>121</sup> Juntos habían salido de Tabriz, juntos pasaron más de un año en la costa Coromandel de la India y juntos vivían en China desde hacía década y media. Pero, de nuevo ¿aportarían el franciscano algo más a esta sociedad además de guía espiritual?

El encuentro en Viterbo entre Nicolás IV y Montecorvino pudo ser uno de los factores decisivos también de cara a la formación de esta peculiar sociedad. Por una parte se trataba del primer Papa franciscano que antes, con el nombre de Jacobo de Ascoli había sucedido a san Buenaventura como general de la Orden. Por otra, Juan de Montecorvino se presentaba en la Santa Sede con una petición formal por parte de León III de Armenia para que le fueran enviados más franciscanos.<sup>122</sup>

Fray Juan no sólo se había ganado la confianza y el favor del rey, sino también de su hermano y de la reina María.<sup>123</sup> Su hijo y heredero al trono Aiton II se convirtió en un devoto de san Francisco y, según la tradición minorítica, acabó abdicando al trono y adoptando el hábito de la Orden con el nombre de Juan en honor a su mentor.<sup>124</sup> Lo cierto es que, Montecorvino había comenzado una duradera alianza entre la casa real armenia y su Orden.<sup>125</sup>

---

<sup>121</sup> Montecorvino, Epistola III, p. 352.

<sup>122</sup> El general de la Orden, Raimundo Gaufredi, asignó el destino a un grupo de *fraticelli*, condenados a perpetuidad por el II Concilio de Lión, entre los que estaban Angel Clareno y Tomás de Tolentino. Con ello conmutaban sus penas de cadena perpetua y marchaban a Asia en compañía de Montecorvino. Es posible que Montecorvino interviniera personalmente en la petición de liberar al grupo de *fraticelli delle Marche*, Golubovich, BBB, I, p. 341.

<sup>123</sup> Ambos recibieron sendas bulas papales de agradecimiento, Langlois, Registres, reg. n.º 2230 y 2231.

<sup>124</sup> Golubovich, BBB, I, p. 328.

<sup>125</sup> Algunos años después el mismo Tomás de Tolentino se presentaba en calidad de embajador de Aiton II en Roma ante Nicolás IV, en París ante el rey de Francia, en Londres ante el rey de Inglaterra y en el Capítulo General de la Orden celebrado en París en 1292. Las cartas de Aiton fueron empleadas en esta ocasión en defensa de los *zelanti* y de su envío a tierras orientales de misión. El rey armenio había llegado incluso a enfrentarse duramente con los abades de los conventos de Siria y Acre en defensa del grupo de Tolentino. Los *fraticelli* se saltaron el proceso regular para pasar a Ultramar debido a la petición cursada

Nicolás IV correspondió generosamente a la iniciativa del fraile concediéndole un buen número de bulas dirigidas a los principales señores de Oriente. El Papa se dirigía a los patriarcas de las iglesias orientales, al rey de Georgia, al emperador de Etiopía, al Ilkhan de Persia, a Argun Khan de Yagatai, en tierras transoxianas, y al Gran Khan Kublai de Catay, para presentarles a Juan de Montecorvino, que de esta manera regresaba a Asia dotado de una dignidad similar a la de embajador pontificio.<sup>126</sup>

Las dotes naturales de Montecorvino para ganarse el favor de personajes influyentes eran ahora incrementadas mediante la investidura por parte del pontífice de un rango que, sin duda, facilitarían su introducción en las cortes orientales. Disponía, además, de suficientes cartas de presentación para escoger el destino que más le plugiese.

Otra de las dudas que las cartas de Montecorvino han dejado sin resolver, es su decisión de ir a China. La sociedad entre el mercader y el mendicante salió de Tabriz en 1291, embarcó en Hormuz rumbo a India, y se estableció durante algo más de un año en Mylapore, actual Madrás, donde el franciscano comenzó su apostolado.<sup>127</sup> Sin embargo, pasado este tiempo decidieron de nuevo ponerse en movimiento.

Aún en India, fray Juan tuvo oportunidad de entrevistarse con un grupo de etíopes que le invitaron a visitar su reino.<sup>128</sup> En su lugar, Montecorvino y Lucalongo tomaron la ruta

---

por Montecorvino. En realidad, se trataba de otro episodio de la guerra entre espirituales y conventuales en la que el rey de Armenia acabó siendo involucrado a favor de los primeros. Golubovich, I, BBB, p. 328. El reino cristiano pasaba entonces por sus momentos más difíciles con la caída de Acre y el establecimiento de alianzas entre el Sultán egipcio con Aragón y Génova, comprometiendo gravemente la misma existencia del reino cristiano de la costa Cilicia.

<sup>126</sup> Bulas nº 2218 a 2244, de Langlois, Registres, pp. 391-3. Cinco de las cuales, la mayoría, están destinadas al pueblo, al emperador y las autoridades de la jerarquía eclesiástica de Etiopía, por lo que parece probable que Montecorvino entonces expusiera ante el Papa una suculenta serie de expectativas sobre la intervención latina en la Tercera India.

<sup>127</sup> *Et fui in contrada Yndie et in ecclesia S. Thome Apostoli mensibus XIII. Et ibi battizavi circa centum personas in diversis locis.* Montecorvino, Epistola II, p. 345.

<sup>128</sup> *Solempnes nuntii venerunt ad eum de Ethiopia rogantes ut illuc pergeret ad predicandum vel mitteret predicatorum bonos... Et si fratres illuc mitterentur, omnes converterentur ad Christum et fierent veri*

oriental, quizá más seducidos por las riquezas y favores que el Gran Khan de Catay dispensaba a los extranjeros o por sus extraordinarios mercados, sus magníficas ciudades o cualquier otra delicia que algún otro emigrante proveniente de esos lares pudiera contarles.<sup>129</sup>

El fraile y el comerciante formaban un equipo óptimo para afrontar las dificultades del viaje, uno con su aportación técnica y de capital, y el otro dotado de una dignidad equiparable a la de embajador de la principal corte de Occidente, la Santa Sede.<sup>130</sup>

Buena parte de la capacidad misionera de Juan de Montecorvino, el apoyo del Papa y la cooperación de los mercaderes, dependía de sus cualidades como mediador, de su capacidad de abrirse hueco entre personajes influyentes del Oriente. Y, ésta habría de ser la virtud de la que siguiera valiéndose el fraile para alcanzar la dignidad episcopal y el reconocimiento pontificio de la jurisdicción franciscana sobre el Catay. Esta vez, sin embargo, razones logísticas recomendaron el empleo del medio escrito.

En 1307 Tomás de Tolentino se presenta con un detallado informe de la misión de Montecorvino ante Clemente V en Poitiers. En su compañía está un sienés, Tomás Ilduci, un rico mercader que había alcanzado una posición preeminente en la corte de Karbenda y al que ahora servía como embajador.<sup>131</sup> En esta ocasión, el Papa recibiría también los

---

*christiani*. Anotación hecha por el transcriptor de la carta advirtiendo la conveniencia de explotar un área que Montecorvino dejaba atrás, Epístola III, p. 354-5.

<sup>129</sup> Las fechas del viaje de regreso de Marco Polo desde la corte del Gran Khan coinciden con las de Montecorvino en camino inverso. Pero, sin duda, éste no sería el único en condiciones de poner en conocimiento del equipo Montecorvino-Lucalongo las magníficas oportunidades para los *firangi* en el Catay.

<sup>130</sup> El mismo Montecorvino da razón de la importancia de algún tipo de credenciales, por supuesto para aproximarse al Khan, pero incluso para sobrevivir pacíficamente. Lo primero que nos cuenta el fraile de su llegada a Catay es la presentación ante el Khan de las *litteris domini Pape*. Aún así, tuvo que enfrentarse a duras acusaciones de la comunidad de nestorianos, *asserentes quod non essem missus a domino Papa sed essem explorator, magus et dementator hominum*. Sus enemigos dijeron al Khan que el fraile había matado, robado y suplantado al verdadero emisario en India por lo que fray Juan había padecido *persecutiones gravissimas*. Montecorvino, Epístola II, p. 347.

<sup>131</sup> Tomás Ilduci llevó la propuesta de alianza de Karbenda también al Dogo Veneciano, a Felipe el Hermoso y a Eduardo de Inglaterra en Londres, Heyd, II, p. 130; Podría tratarse de Tomás Ugi de Sienna, guardia personal del Khan, que se hacía llamar *Alduci del Soldano*, Chabot, J.B. *Histoire de Mar Jaba-*

dos tratados de *recuperatione* de los generales de las Órdenes Militares y *La flor des estories de la terre d'Orient* de Aiton de Gorigos. Sin duda se trata de un momento y un lugar de especial intensidad en la fusión de los asuntos del Papa en el Próximo y en el Lejano Oriente.

Tras el estudio de las cartas de Montecorvino y ayudado de la mediación de Tolentino, Clemente decide conferir el rango arzobispal a la Ciudad del Khan.<sup>132</sup> La decisión fue tomada precisamente en el momento más intenso en la negociación de una alianza con los tártaros desde la caída de Acre. Pero, coincidiendo con la inquietud del Pontífice, es precisamente este aspecto, la estima ganada al más grande de los khanes hacia un representante oficial de la Cristiandad, el elemento central de la exposición de Montecorvino.

Las cartas de fray Juan contienen más información sobre el desarrollo técnico de su misión, la práctica evangélica, que ningún otro de los textos de toda la *descriptio*. En la

---

*laha III, patriarche des Nestoriens (1281-1317) et du moine Rabban Sauma, ambassadeur du roi Argoun en Occident (1287)*, París, 1895, p. 216.

<sup>132</sup> La tradición minorítica dice que Tomás de Tolentino recibió la carta de manos de su socio en Pekín y la trajo personalmente hasta Poitiers. La carta de Montecorvino tiene fecha del 26 de febrero de 1306 y la bula del nombramiento episcopal de Pekín, la *Rex Regum* es del 23 de julio de 1307 en Sbaralea, *Bullarium Franciscanum*, Roma, 1759, Tomo V, pp. 37-8. Montecorvino nos informa de la ruta que debió seguir para lograr tan buena marca: *De via notifico quod per terram Cothay Imperatoris aquilonarium Tartarorum est via brevior et securior, ita quod cum nunciis infra V vel VI menses poterunt pervenire; via alia est longissima et periculosissima*, Montecorvino, Epistola, II, p. 349, este otro fue el camino que él siguió, por mar desde el Golfo Pérsico vía India. Al final de la tercera carta de Montecorvino, su transcriptor Juan de Elemosina incluye la noticia de la legación etíope recibida por Montecorvino y que le debió ser contada al monje de Elemosina por un tercero. A continuación, se refiere explícitamente a Tomás de Tolentino del que dice: *Frater vero Thomas de Tolentino, a Tartaria rediens cum istis epistolis, qui et ipse frater Minor et predicator devotus, iam per annos plures predicaverat inter infidelis, veniens in Italiam, accessit ad curiam Romanam, ultra montes in Vaschoniam, ubi Papa Clemens morabatur cum Cardinalibus (...) Et advocatus frater Thomas in concistorium coram domino Papa et Cardinalibus et Prelatis, sermone preclaro ista Dei nostri ammiranda opera sic bene incepta et prosequuta per fratrem Iohannem de Monte Corvino et alios fratres recitavit, rogans dominum Papam et Cardinales, ut epistolam darent ut quatenus hoc opus Dei augeretur et perficeretur*, en Golubovich, BBB, III, p. 93-4. Otra tradición seráfica recogida por Enrico de Glatz en su redacción del itinerario de Odorico en 1340, asegura que Tomás habría convertido a un importante personaje de Cansay, en China, Golubovich, BBB, I, p. 350.



década larga que ha pasado en Catay ha bautizado a unos seis mil, ha traducido a la *linguam tartaricham* el Nuevo Testamento y el Salterio, ha adquirido cuarenta niños paganos a los que ha enseñado a escribir y cantar en latín, con los que *dominus Imperator delectatur multum in cantu eorum*.<sup>133</sup>

Ha construido varias iglesias, pero una particularmente bella y grande, a la que acuden de todas partes para admirar. Ésta ha sido levantada gracias a la generosidad de su socio Pedro de Lucalongo, en un estupendo solar en las inmediaciones del palacio real para que el Gran Khan pueda oír desde sus propios aposentos los cánticos del coro, cuyas benéficas consecuencias solo la divina providencia sabe hasta donde han de llegar.<sup>134</sup>

Montecorvino pone ante el Papa la imagen del señor más poderoso de la tierra para, a continuación presentarse a sí mismo como el favorito del Gran Emperador:

*De las regiones orientales y en especial del imperio del Gran Khan os digo que no hay otro mayor en el mundo. Yo tengo un puesto asignado en su corte y un lugar protocolario para entrar y sentarme como legado del señor Papa, y me honra sobre todos los demás prelados, tengan el rango que tengan*.<sup>135</sup>

Los méritos y privilegios acumulados por el fraile revierten en beneficio del Papa. Los intereses de la Santa Sede no pueden estar mejor representados ante el Gran Khan,<sup>136</sup> que sin embargo, no es el único potente oriental seducido por Juan de Montecorvino. Nada menos que el sucesor del Preste Juan acabó sirviéndole de monaguillo.

---

<sup>133</sup> Montecorvino, Epistola II, p. 348.

<sup>134</sup> *Dominus Chaam in camera sua potest audire voces nostras, et hoc mirabile factum longe lateque divulgatum est inter gentes, et pro magno erit sicut disponet et adimplebit divina clementia*, Ibid, III, p. 353.

<sup>135</sup> *De regionibus orinetalium vobis significo et precipue de imperio domini Chanis quod non sit ei maius in mundo. Et ego habeo in curia sua locum et viam ordinariam intrandi et sedendi sicut Legatus domini Pape, et honorat me super omnes alios prelatos, quomque nomine censeantur*. Ibid, III, p. 353.

<sup>136</sup> *Et licet ipse dominus Chaam audierit multa de Curia romana et statu latinorum, dessiderat tamen multum videre nuncios venientes de partibus illis*. Ibid, III, p. 354.

Cierto rey Jorge había sido atraído al regazo de la Madre Iglesia mediante los sermones del franciscano. En tan gran estima le tuvo Jorge, que a su hijo y sucesor bautizó con el nombre de Juan en honor al fraile, que ya había recibido un reconocimiento semejante de Aiton II de Armenia.<sup>137</sup>

Con el título arzobispal, el Papa envió a fray Juan siete obispos sufragáneos, de los que sólo tres llegaron a Pekín, Gerardo Albuni, Peregrino de Castello y Andrés de Perusa.<sup>138</sup> De éste último se ha conservado una misiva, ampliamente mutilada, en la que se da somera cuenta de los avatares de la expedición y de su instalación en China.<sup>139</sup> Su manutención corrió en todo momento a cargo del Gran Khan, quien tiene a bien conceder una cuantiosa pensión a emisarios de otros reinos, embajadores, guerreros, juglares, pobres y, en definitiva, a quien place; *que impense plurium latinorum Regum introitus expensasque transcendunt*.<sup>140</sup>

<sup>137</sup> *De bono Rege Gregorio... de genere illius magni Regis qui dictus fuit Presbiter Iohannes de Yndia, primo anno quo huc ego veni michi adhesit et ad veritatem vere fidei catholice per me conversus, minores ordines suscepit, michique celebranti sacris vestibus indutus ministravit... et filius dicti Regis vocatur Iohannes propter nomen meum*. Ibid, II, pp. 348 y 350. Puede tratarse de Ko-li-ki-sze rey de la tribu mongol de los Onguts, nestorianos de profesión, cuyo hijo aparece en los anales chinos como Chu-ngan. Yule, Cathay III, p. 15.

<sup>138</sup> El resto murió, según fray Andrés, *in ingressu Yndie inferioris, in terra caldissima ubi et plures alii fratres mortui et sepulti*, Perusa, Epistola, p. 377. Debido a esto Clemente volvió a enviar un equipo de obispos sufragáneos en 1311, Pedro de Florencia, Tomás y Jerónimo de Cataluña, que llegaron en 1318 a Zayton. Montecorvino murió entre 1328 y 1329, su primer sucesor fue nombrado por Juan XXII en 1333, Nicolas de Regio, al que siguieron Juan de Aviñón, fray Cosme y en 1404 pasa a manos dominicas con Juan Galonifontibus. Margiotti, F. "Sinae, Aevo Medio (Saec. XIII-XIV)" *Historia Missionum Ordinis Fratrum Minorum*, I. Roma, 1967, pp. 105-127

<sup>139</sup> Tras el largo y duro viaje, llegan a Pekín donde pasan cinco años hasta que fueron redistribuidos por la costa. Andrés fue a Zayton (Quanzhou), y tras algunos años regresa a Cambalec (Pekín) para suceder a Montecorvino. Andrés menciona la existencia de una comunidad de mercaderes genoveses en Zayton, Perusa, Epistola, p. 376. También de pasada, Montecorvino mencionó otros emigrantes europeos: uno Arnoldo de Colonia y otro, del que no da nombre, pero sí fecha de su llegada, en 1302, *quidam medicus cururgicus Lombardus qui de roman Curia et nostro Ordine et statu occidentis istas partis incredibilibus blasphemiiis infecit*, Montecorvino, Epistola, II, p. 350. Sobre la evidencia de la censura en Andrés de Perusa, Gil, J. *La India y el Catay*. Madrid, 1995, p. 395.

<sup>140</sup> Se trata de la *alpha* a la que también se refirió por este nombre Juan de Cori en *L'Estat et la gouvernance du grand Caan de Cathai*, subsidio que recibieron todos los misioneros desde Montecorvino a

No faltan en esta ocasión las expresiones de admiración hacia el Khan, ni la pertinente afirmación del trato de favor que de él recibe el fraile.<sup>141</sup> Pero probablemente, fue en el relato de Odorico de Pordenone donde la exaltación del poder del Gran Khan y su asociación al prestigio de los Frailes Menores alcanzó sus mayores cotas.

El fraile friulano convirtió la descripción de la magnificencia del Gran Khan en el mayor alegato hecho sobre el poder de un rey oriental desde la carta del Preste Juan.<sup>142</sup> Sus ejércitos, sus sirvientes, sus ciudades, sus palacios son la realización suprema del poder, un escenario incomparable, al que los frailes menores tienen acceso:

*En efecto, nosotros los frailes menores tenemos asignado un puesto en su corte, y es menester que vayamos a ella y le impartamos nuestra bendición.*<sup>143</sup>

Odorico recogió hasta el más mínimo detalle con la intención doble de crear una imagen precisa y veraz del esplendor alrededor del Khan y, a la vez mostrar su proximidad, no sólo como mero observador, sino como partícipe de dicha gloria. Destaca entre las viñetas que mejor muestran el orgullo franciscano de tener acceso al Khan, ésta:

*Contaré una anécdota del Gran Khan de la que yo fui testigo... una vez que vino a Cambalec y se supo con certeza su llegada, nuestro obispo, algunos de nuestros frailes*

---

Marignolli y posiblemente los comerciantes latinos hasta que estuvieran en condiciones de formar comunidades como la de los genoveses en Zayton. Perusa, Epistola, p. 374.

<sup>141</sup> *De divitiis, magnificentia et gloria huius magni Imperatoris, de vastitate Imperii, multitudine populorum, numerositate civitatum, et magnitudine earumdem, et de ordinatione imperii, in quo nemo adversus alium ausus est levare gladium, transeo, quia longum foret scribere, et audientibus incredibilia videntur.* Perusa, Epistola, p. 374. Cabe apuntar, que el destinatario de esta carta es el guardián del convento de Perusa lo que explica porque da por suficiente lo dicho sobre la magnificencia del Gran Khan. En este sentido, se aprecia una considerable diferencia con respecto a los relatos, como el de Odorico, o las cartas, como las de Montecorvino, destinados al Papa en los que los esfuerzos persuasivos de cada autor en este sentido están ampliamente argumentados.

<sup>142</sup> El "verdadero" Preste Juan es desposeído de toda su gloria pues de él *non est centesima pars eius quod quasi pro certo dicitur de ipso.* Odorico, Relatio, p. 483.

<sup>143</sup> Ibid, p. 474. Traducción de Gil, J. La India y el Catay, op. cit. p. 490.

*Menores y yo salimos a su encuentro... el Khan oyó nuestras voces y mando llamarnos, ordenándonos que nos acercásemos a él. Ya se ha dicho antes en otro lugar que nadie más que sus guardianes se atreve a aproximarse a su carro a más de un tiro de piedra a no ser que haya sido llamado. Cuando llegamos ante él enarbolando la cruz, se quitó el sombrero o bonete, que era de un valor incalculable, e hizo una reverencia a la cruz. Al punto puse incienso en el incensario que tenía encendido, y nuestro obispo lo tomó de mi mano e incensó al Khan... llevábamos con nosotros algunos frutos, que le ofrecimos en un plato. Él cogió dos y comió un poco, y después nuestro obispo le impartió la bendición.*<sup>144</sup>

La envergadura dada al Khan en el relato de Odorico guarda una estrecha relación con la grandeza de su propia Orden. Pero, la apología de la Orden no acaba aquí, el fraile encuentra en su experiencia nuevas fuentes que ilustran otras virtudes de los franciscanos. Nadie tiene mejores cualidades para luchar contra el demonio y sus diversas manifestaciones idólatras.

En Mongolia los frailes Menores han recibido de Dios una gracia, *ita pro nichilo habent expellere demones ab obsessis, sicut de domo expellerent unum canem*.<sup>145</sup> Odorico hace una cuidada puesta en escena, pormenorizando cada detalle del exorcismo. Al ser arrojados al fuego las imágenes de los ídolos paganos se desprendían los demonios diciendo: "*vide, vide quod sum de mea habitatione repulsum.*" *Sic per istum modum nostri fratres Minores multos de illa contrata baptisant*.<sup>146</sup>

Los mismos musulmanes son convertidos en testigos de la infalibilidad de los franciscanos. Nadie más que Odorico se ha atrevido a cruzar el *Valle Terribili*, en el río Oxus,

<sup>144</sup> Ibid, p. 493. Traducción de Gil, J. La India y el Catay, op. cit. p. 508. El obispo de la escena posiblemente sea Juan de Montecorvino. Unos años después Juan de Marignolli refería así su entrada en el palacio del Gran Khan, *Ego autem solempniter indutus cum cruce pulcherrima que me precedebat cum luminaribus et incenso, cantando "Credo in unum Deum" intravimus coram illo Kaam in glorioso palacio residente; et cantu finito, largam dedi recipineti humiliter benedictionem*. Marignolli, *Chronica*, p. 529.

<sup>145</sup> Odorico, *Relatio*, p. 490.

<sup>146</sup> Ibid, p. 491.

y ha salido con vida de él, por lo que *omnes saraceni cum hoc sciverunt revereabantur me multum, dicentes me esse sanctum*.<sup>147</sup>

Poco a poco el relato de Odorico se va revelando como una gran apología de las gestas de la Orden en Oriente. ¿Se corresponde este ejercicio con una defensa de la Orden ante los ataques a los que estaba siendo sometida por estas fechas desde el pontificado y los dominicos?

El texto del fraile de Pordenone, a diferencia de otras descripciones, tiene una estructura clara. Está dividido en dos partes unidas y articuladas por un itinerario; un recorrido en primera persona que soluciona con unas breves frases la mayor parte de las descripciones de los lugares por los que va atravesando. La obra gira en torno a dos ejes, por un lado, cantar las excelencias del Gran Khan y, por otro, reportar con todo lujo de detalles y con gran dramatismo el más célebre episodio de las misiones asiáticas medievales, el Martirio de Tana.

Hacia 1320 un grupo de frailes Menores conducidos por el célebre Tomás de Tolentino desembarca en Tana. Entre ellos se encuentra un Predicador, Jordano Catalán que al llegar a la costa india se separa del resto del grupo. Los cuatro franciscanos acaban involucrados en una disputa doméstica que requiere la mediación de la autoridad local. El cadí estaba asesorado por un egipcio de Alejandría que reconoce a los monjes y les pide su opinión sobre el Profeta. Ante la provocación Tolentino responde con una aún mayor, y es condenado a muerte.

La ejecución de los cuatro frailes debió crear cierta conmoción entre la población hindú, que aún estaba acostumbrándose a los nuevos invasores, y que llevó al mismo Sultán de Delhi a intervenir en el asunto. Inmediatamente ocurrido el suceso, los nestorianos esparcidos por todo el Gujarat informaron a Jordano, que regresó a Tana a dar sepultura a sus compañeros. Desde un escondite escribió, al menos, dos cartas que se han conservado y que el dominico hizo llegar a Persia mediante mercaderes genoveses.<sup>148</sup>

---

<sup>147</sup> Ibid, p. 492.

<sup>148</sup> La cuestión de las cartas de Jordano Catalán es un tanto compleja. Lo que se conoce son los extractos de dos cartas, una data el 12 de octubre de 1321 escrita cerca de Cambay, cuya primera versión aparece en el *Chonicon seu lyber plurime* terminado de escribir por Juan Elemosina de Asís en 1336 (editada en

Entre los franciscanos que recibieron la noticia en Tabriz estaba Odorico que inmediatamente salió rumbo a Tana a recoger los restos de sus correligionarios y trasladarlos a China, para darles sepultura en los conventos de su propia Orden en Chaiton (Quanzhou). ¿Se trataba acaso de reubicar las reliquias dentro de su jurisdicción correspondiente o de recabar información de primera mano para instruir la canonización de los franciscanos, ante el sumario recientemente abierto con el mismo propósito por el obispo dominico de Tabriz?

---

*Analecta Franciscana*. Tomo III, Apéndice, Karachi, 1897, pp. 579-613) carta reproducida en Quetif & Echard, SOP, I. La segunda carta escrita desde cerca de Tana en 1323 aparece por primera vez en los *Annales Minorum* de Lucas Wadding, Roma, 1734, Tomo VII, p.71, Anno Christi 1323. La garantía de autenticidad, también de esta última carta y de alguna otra desaparecida, proviene de los sumarios creados por Francisco de Pisa, OP, obispo de Tabriz y Jacobo de Camerino, OM, custodio de Tabriz. Por estas fuentes sabemos que las cartas de Jordano fueron traídas por Jacobino de Génova que ayudó a Jordano a enterrar a los mártires y otra por Lafranchino Gatucci, otro genovés que también acompañó a Jordano por un tiempo, así como *multi mercatores latini, venerunt dicentes, se fuisse presentes, et istud negotium et mirabilia divulgaverunt*, según el *Chonicon XXIV Generalium* de Francisco de Pisa, en Cordier, H. *Les merveilles de l'Asie*. Paris, 1925, p. 30. El custodio franciscano alude a una fuente anterior a Jordano, cierto fraile Menor llamado simplemente Hugolino de Sultania. El vasto sumario de Francisco de Pisa, el obispo dominico, podría estar destinado a instruir el proceso de canonización de los franciscanos según Loenertz, R. "Les Missions Dominicaines en Orient au XIV siecle et la Societe des Freres Peregrinants pour le Christ". *Archivum fratrum Praedicatorum*. Roma, 1932, pp. 77-8. Al parecer la compañía iba camino a Quilón, pero debido al estado de la mar tuvieron que parar en Tana. El grupo de Tolentino iba sin duda a China y no sabemos cuando, ni como se sumó a la expedición Jordano, que pudo unirse a ellos en Italia dispuestos a partir para Armenia, un total de doce frailes entre los que estaba el propio Clareno, en Wadding, AM, VII, Anno Christi 1302, p. 11. El hecho de que se separaran, pudiera implicar que sólo hicieron juntos el viaje hasta India, provincia dominica, y que Jordano decidiera quedarse allí o partir, como confiesa en una de sus cartas, rumbo a Etiopía también bajo jurisdicción dominica, mientras el resto de la compañía prosiguiera hasta el Catay franciscano. Sin embargo, por sus cartas y el amargo arrepentimiento que expresa Jordano, su separación pudo ser decidida a última hora o ser sólo momentánea. Yule, Cathay, III, p. 78. La fecha atribuida al martirio es el 9 de abril de 1321. También aparece recogido el percance en la casi contemporánea *Satyrica gestarum rerum, regnum et regnorum, atque summorum pontificum, historia, a creatione mundi usque ad Henricum VII. Romanum augustum*. En Yule, H. *The Wonders of the East*. Londres, 1863. pp. ix-xii.

El encabezamiento mismo del texto da razón de la centralidad del martirio en la narración del friulano.<sup>149</sup> El relato de Fray Odorico desarrolla hasta el mínimo detalle toda la aventura de los cuatro franciscanos. Son representados enfrascados en multitudinarias batallas, predicando valientemente, sin rebozo, desplegando su poder tanto para provocar a unos, como para atemorizar a otros.

Las dotes para el dramatismo de Odorico alcanzan su cenit en la escenificación de la ejecución. Aparece Tolentino envuelto en llamas incitando a los infieles a hacer lo mismo por su dios y el pueblo aclamando a los monjes por su santidad. Las autoridades divididas y desconcertadas no saben que hacer. El cadí teme que ante tantos y tan grandes milagros el pueblo, *omnes convertentur ad eos et sic lex Macometi ulterius non valebit*.<sup>150</sup> Por lo que manda decapitarlos en secreto.

El relato continua con los prodigios sobrenaturales acontecidos tras su muerte y el infierno por el que pasaron sus verdugos. El Sultán de Delhi mandó empalar al cadí orquestando así la victoria final de los mártires de Tana, cuyos poderes permanecen en sus reliquias. Éstas salvaron en dos ocasiones la vida de Odorico en el viaje de India a China, y quien tomaba de la tierra sobre la que se derramó su sangre, curaba de toda enfermedad.

La mayor parte del conocimiento que Odorico obtuvo de los lugares que nombra entre la narración del martirio de Tana y su llegada a Catay apenas ocupan unas líneas en la composición del texto. Se trata de información descartada a propósito, como afirma el mismo fraile, no sin cierto pesar en algunas ocasiones. La experiencia asiática de Odorico es claramente el escenario del drama franciscano, el espacio lírico de dos de las más extraordinarias gestas de los frailes de la Orden Menor.

Un hecho no menos destacable, es la omisión total de referencia alguna a Jordano en el extenso relato de Odorico. La elección del franciscano es particularmente obvia al refe-

---

<sup>149</sup> *Incipiunt hic multe et diverse hystorie beati Odorici fratris Minoris de ritibus et condicionibus huius mundi et de martirio IIII fratrum Minorum*. Odorico, Relatio, p. 413.

<sup>150</sup> *Ibid*, p. 430.

rir todo lo concerniente al sepelio y a la posterior exhumación de los cadáveres evitando por completo nombrar al fraile dominico.

Incluso, es posible, que muchos de los detalles los escuchara del propio Jordano en Tana, al menos hay constancia de que ambos estaban en la ciudad el mismo año. Pero, no es menos llamativo que el dominico no hiciera apenas mención en el *Mirabilia descripta* a un suceso que vivió tan intensamente como reconoció en sus dos cartas anteriores.<sup>151</sup>

Sin embargo, entre los franciscanos tanto de Asia como de Europa el martirio de Tana tuvo una resonancia tremenda.<sup>152</sup> Andrés de Perusa recibió los restos de la compañía de Tolentino de manos de Odorico y poco tiempo después lo rememoraba en una carta. Juan de Marignolli añadió a la hagiografía seráfica el célebre martirio en Almalik de cuatro hermanos y cuatro legos.<sup>153</sup> También la carta de Pascual de Vitoria da cuenta de un nuevo martirio franciscano en Sarai.<sup>154</sup>

La manifestación de las virtudes de la propia orden es un elemento de apoyo insustituible en la *descriptio* franciscana. Pascual de Vitoria mostraba su tenacidad y resistencia ante los *Talismani* a los que,

<sup>151</sup> Se limita a decir *Quimque etiam Predicadores et quatuor Minores fuerunt illuc, meo tempore, pro fide catholica crudeliter trucidati*, Jordano, *Mirabilia*, p. 76. Respecto a los cinco Predicadores muertos no hay ninguna otra noticia. Quizá se trate de muertes accidentales equiparadas intencionadamente a los martirios de los franciscanos.

<sup>152</sup> Además de los sumarios abiertos en Tabriz por Francisco de Pisa, OP y Jacobo de Camerino, OM, una crónica conocida como *Anonymi Minoritae* de 1329, el código de 1335 ya referido de Juan de Elemosina, OM, el *Chronicon* del pseudo Johannis Capistrani, OM, de 1336, una carta de Juan Vitodurani, OM al emperador en 1348, son algunas de las fuentes que en un intervalo muy reciente recogen un detallado recuento del martirio, Golubovich, BBB, II, pp. 63-143.

<sup>153</sup> Los caídos en 1339 fueron Francisco de Vitoria, Ricardo de Borgoña, Raimundo Rafi, Francisco de Alejandría, Lorenzo de Alejandría, Pedro Martell, un intérprete indio llamado Nicolás y un mercader genovés, Guillermo de Modena. Marignolli, *Chronica*, pp. 527-8.

<sup>154</sup> *Frater noster Stephanos nomine, fuit passus venerabile martyrium per sarracenos*, Pascual, *Epistola*, p. 503.



*Muchísimos días prediqué sin tapujos y a las claras el nombre de Jesucristo y su evangelio, explicando y descubriendo las falsedades y ceguera de su falso profeta y refutando en voz alta los ladridos que proferían... los hijos del diablo me tentaron primero, ofreciéndome doncellas vírgenes, oro, plata, tierras, caballos, bueyes y todos los demás solaces de ese mundo, con objeto de pervertirme. Sin embargo, yo rechacé con desprecio todas sus promesas, y durante dos días me arrojaron piedras, acercaron fuego a mi cara y mis pies, me mesaron la barba y me infirieron muchísimos y muy prolongados agravios, injurias e insultos.*<sup>155</sup>

Montecorvino decía predicar abiertamente, sin ningún pudor, la ley de Cristo por lo que hacían falta hombres valientes y sobrios *et non suas fimbrias magnificare*.<sup>156</sup> Su misión requería de hombres duros y austeros. El escenario de la gesta oriental franciscana es la tentación, la sensualidad, la riqueza, que pone a prueba y moldea el carácter del verdadero santo.

*Pero no se ha de enviar sino varones de gran reciedumbre, pues las comarcas son muy bellas y están llenas de especiería y piedras preciosas, ..., y tienen gran templanza y el aire es caliente y las gentes van desnudas, cubriendo sus vergüenzas con poco.*<sup>157</sup>

Marignolli quiso demostrar haber recibido el don de la palabra del que se sirvió en su viaje para doblegar a los griegos cismáticos en Constantinopla, a los judíos en Cambalec y a otras sectas, ganando con ello *multus animarum fructus in illo imperio*.<sup>158</sup>

Fray Juan de Margnolli manejó con gran maestría el arte de la escenificación. El relato de su misión como legado pontificio ante el Gran Khan de Catay, *ad apriendam viam et*

<sup>155</sup> Ibid, p. 505. Traducción de Gil, La India y el Catay, op. cit. p. 515.

<sup>156</sup> *Et teneo et lego et predico in patenti et manifesto testimonium legis Christi*. Montecorvino, Epistola II, p. 349-50.

<sup>157</sup> Ibid, III, p. 354. Traducción de Gil, La India y el Catay, op. cit. p. 393.

<sup>158</sup> Marignolli, Chronica, pp. 527 y 529.

*fedus componendum cum Christianis*,<sup>159</sup> es un hecho inextricable del recuento de proezas del fraile.

En sus viajes fray Juan había llegado más lejos que ningún europeo, superando incluso la *gloriam maximi Alexandri*. El franciscano describe como conmemoró por ello su llegada al cabo Comorin, *in cono mundi contra paradisum*. Plantó allí una cruz de mármol con sus armas y las del Papa inscritas para que durara hasta el fin de los tiempos, y la bendijo en presencia de una multitud infinita, que acabó portándolo en hombros sobre un palanquín como a Salomón.<sup>160</sup>

Marignolli nos cuenta como era reconocido por los locales como un enviado de dios, *nunccium Dei qui docebit te viam salutis*. En Quilón un brahmán le reconoció como tal y se tiró al suelo a besarle los pies.<sup>161</sup> En Saba la reina le pedía su bendición, montaba junto a ella en elefante y atendía a sus banquetes donde recibía los mismos honores y regalos que los demás príncipes.<sup>162</sup>

Todas estas gestas jalonan la parte del itinerario exterior a los dominios del Gran Khan. Dentro del Imperio el fraile da cuenta del esplendor material, de la inigualable riqueza y el sobrecogedor poder del Khan. Da puntual cuenta de la famosa catedral que los franciscanos tienen frente al palacio real de Cambalec, de las tres bellas iglesias de los menores en Zayton y de unas campanas que el mismo Marignolli mandó colocar y llamar Juana y Antonia.<sup>163</sup>

La India, por el contrario, esta vacía de misioneros y de importantes señores, ni siquiera el Preste Juan de Etiopía al que no dedica más que unas breves líneas.<sup>164</sup> Más claramente que en ninguna otra *descriptione* franciscana, en la relación de Marignolli toda infor-

<sup>159</sup> Parece que el aspecto más concreto de esta alianza giró en torno al apoyo de los ejércitos Alanos sujetos al Gran Khan de Catay, *que dicunt se sclavos Pape, parati mori pro Franquis*. Ibid, p. 526.

<sup>160</sup> Ibid, p. 531.

<sup>161</sup> Ibid, p. 547.

<sup>162</sup> Ibid, pp. 558-9.

<sup>163</sup> Ibid, p. 536.

<sup>164</sup> *Gyon qui circuit terram Ethiopie ubi sunt modo homines nigri, que dicitur terra Presbiteri Iohannis*. Ibid, p. 532.

mación que pudiera ser pertinente al desarrollo misionero de la jurisdicción dominica de Asia viene sustituida por las gestas de los franciscanos.

En Quilón, en la catedral supuestamente fundada por Jordano, fray Juan pasó más de un año. Sin embargo, no da más indicación que el nombre de la iglesia y unos frescos que él mismo mandó pintar. Cuenta al partir que, tras haber realizado grandes gestas se despidió de unos frailes. Entremedias de estas dos incompletas noticias Marignolli inserta la que, posiblemente sea la más fantástica de todas sus proezas, donde se representa a sí mismo como Alejandro y como Salomón, rindiendo homenaje al Papa en medio de la multitud, dejando su marca en el fin del mundo, hasta el fin de los tiempos.<sup>165</sup>

En toda la literatura minorítica el Gran Khan aparece invariablemente considerado el *Signore de tutta l'India*.<sup>166</sup> Para Jordano, sin embargo, el título corresponde al Negus etíope:

*El señor de esta tierra, a mi juicio es más poderoso que cualquier otro hombre en el mundo y más rico en oro, plata y piedras preciosas. Se dice que tiene bajo su dominio cincuenta y dos opulentos y poderosos reyes. Domina sobre todos sus vecinos hacia el Mediodía hasta el Occidente.*<sup>167</sup>

Recordemos que en los dos vastos tratados de *recuperatione* de Guillermo Adán, en los que hay lugar para una rápida descripción de las Indias y donde se estudia la historia, el poder y la simpatía de los khanes hacia la Cristiandad latina, no hay una sola mención al

<sup>165</sup> En el pasaje al completo se puede comprobar la violencia con que una información es sustituida por otra: *Ibi est ecclesia sancti Georgii latinorum ubi mansi, et picturis egregiis decoravi, et docui sacram legem. Tandem transiens gloriam maximi Alexandri qui erexit columpnam, ego in cono mundi contra paradisum erexit lapidem in titulum, fundens oleum desuper scilicet columpnam marmoream, desuper crucem lapideam usque ad finem mundi duraturam, quam presentibus quasi infinitis populis erexi, consecravi et benedixi, sculptis armis Pape et nostris et litteris tam indicis quam latinis, principibus illis super humeros portantibus me in lectulo seu ferculo Salomonis. Inde valefaciens fratribus post annum et quatuor menses, multis patratís gloriosis operibus, perrexi ad famosissimam Reginam Saba...* Ibid, p. 531.

<sup>166</sup> Montecorvino, Epistola I, p. 340.

<sup>167</sup> Jordano, Mirabilia, p. 62. Traducción de Gil, La India y el Catay, p. 424.

más grande los todos ellos, ni al obispado latino levantado en Catay por los franciscanos.

En la India predicó el apóstol Tomás y en Madrás está su cuerpo enterrado. Por tanto, la provincia franciscana de Catay contaba con el valor añadido de ser tierra virgen, *nec aliquis Apostolus, nec Apostolorum discipulus pervenit*.<sup>168</sup> Aquí la palabra de Cristo no ha llegado lo que conlleva un compromiso moral más elevado.<sup>169</sup>

La literatura de *descriptione* franciscana se vuelca en la protección de su jurisdicción sobre el Extremo Oriente. Juan de Marignolli deja bien claro que, *horum primus Apostolus fuit frater Iohannes de Monte Corvino*, y por ello el Papa no debe enviar al Gran Khan sino frailes menores, pues sólo a éstos reconocen y veneran como a santos.<sup>170</sup>

El poder desplegado por la *descriptio* franciscana para presentarse ante el Papa como la mejor opción misionera, para contrarrestar la imposición jurisdiccional de los dominicos tras la creación del arzobispado de Sultania o, en cualquier caso, para mantener su estatus, o mejorarlo, forma parte de una estrategia que pudo ser empleada también en cuestiones domésticas, para solucionar asuntos de la política interior de la Orden.

La literatura de *descriptione* dotó a los franciscanos de un útil instrumento para responder a las necesidades conjuntas de la Orden, para protegerse de presiones externas. Pero

<sup>168</sup> Montecorvino, Epístola II, p. 347.

<sup>169</sup> *Et quia ipse dixit: "Cum fuerit praedicatum Evangelium per universum mundum est consummatio saeculi". Ergo fratres carissimi, meum est praedicare inter diversas nationes et peccatori reatum suum ostendere et viam salutis manifestare, sed Dei omnipotentis est gratiam suae conversionis infundere.* Pascual, Epístola, p. 506. A propósito de estas palabras claves, cabe traer a colación la obra de Kedar, B. Z. *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*. Princeton, 1984, p. 17, donde se presenta esta intención, la de predicar más que la de convertir, como acicate de la primera época de la misión apostólica entre pueblos no cristianos.

<sup>170</sup> *Et cito ego vel alius mitteretur Cardinalis solempnis cum plenitudine potestatis et esset Episcopus, quia illum grandum summe venerantur omnes orientales sive sint christiani sive non, et esset de Ordinis Minorum, quia illos solos cognoscunt sacerdotes et putant Papam semper talem, sicut fuit ille Ieronimus Papa qui misist eis Legatum, quem sanctum venerantur Thartari et Alani, fratrem Iohanem de Monte Corvino Ordinis Minorum, de quo supra.* Marignolli, Chronica, p. 529-30.

cómo evitar el empleo de ese mismo mecanismo para solucionar conflictos internos. ¿Qué mejor modo tendrían los *zelanti* de dar testimonio de sus razones, de probar su valía y la conveniencia de contar con ellos en el frente más dinámico de la orden: la expansión hacia Oriente?

Así ocurrió en el caso de Tolentino a su regreso con cartas de Aiton II de Armenia. Las misivas reales fueron empleadas como prueba documental de la conveniencia de sacar a los *zelanti* encarcelados tras el II Concilio de Lión y enviarlos a las misiones.<sup>171</sup> Tolentino personalmente volvió a presentarse ante el Papa tras haber atesorado nuevos logros en Asia y con la petición de convertir a su socio Montecorvino en el primer arzobispo latino del Extremo Oriente.

La estrecha relación entre Montecorvino y Tolentino, la probable participación del primero en la excarcelación del segundo o la sinergia entre ambos para crear el vicariato franciscano de Catay, no implica necesariamente la pertenencia de Montecorvino al sector radical. Sin embargo, Tolentino aparece unos años después en Italia reclutando nuevos frailes para reforzar la misión de Montecorvino.<sup>172</sup> De hecho, murió en el camino y acabó recibiendo sepultura en la jurisdicción creada entre él y su socio.

Una vez muerto, Tolentino atrajo a un nuevo fraile que convirtió el martirio de uno de los más célebres *fraticelli* en bandera de los franciscanos de todo el Oriente. Algunos años más tarde el obispo dominico de Tabriz, Guillermo Cigii, intervenía en los conventos de Armenia y Persia, que consideraba infectados de *zelanti*.

---

<sup>171</sup> Raimundo de Gaufredi presentó ante el capítulo de la Orden celebrado en París en 1292 las cartas de agradecimiento que dio Aiton II de Armenia a Tomás de Tolentino para justificar con ellas su decisión de conmutar las penas de cadena perpetua por el envío de los *zelanti* a las misiones orientales. Golubovich, BBB, I, p. 330.

<sup>172</sup> *In initio harum perturbationem volentes adversaris cedere frater Jacobus de Monte & Thomas Tolentinus, peregrata Armenia in Italiam transferantur & praestita obedientia Ministro generali simul cum Conrado Offinando, licentiam petierunt in Orientem ad partes infidelium abeundi cum duodecim sociis, allegantes, se dum in illis partibus conversarentur, perspexisse messem esse copiosissimam & segetes iam albas ad messem, neque quidquam deesse praeter operarios.* Wadding, AM, Anno Christi 1302, p. 11.

La *descriptio* franciscana muestra su adscripción con los principios básicos del programa de los espirituales. En ocasiones, esta afirmación se convierte en una suerte de denuncia de los excesos acomodaticios de la Orden. Los monjes budistas sirvieron a Montecorvino y a Marignolli para dar la medida de la virtud religiosa. La admiración por su austeridad y su contención, es la excusa velada para censurar la vida monástica cristiana.<sup>173</sup>

En uno de los pasajes más amables, Juan de Marignolli se recrea en la descripción de una orden monástica de Ceilán descendiente del padre de la humanidad, Adán.<sup>174</sup> Estos monjes son de hábitos pulcrísimos, no entran en un hogar en el que se haya escupido, no comen más que una vez al día y no guardan alimento de un día para otro. Sólo beben agua y leche, caminan descalzos y duermen sobre el suelo. Salen en procesión por las mañanas para mendigar el alimento y se contentan con una *tunica quasi fratrum Minorum sine capucio et mantello ad modum Apostolorum*.<sup>175</sup>

Y, sin embargo, son objeto de la admiración de todos. A ellos acuden príncipes, mostrándoles la máxima reverencia y les hacen sus donaciones, que los monjes reparten entre ellos equitativamente. Y Marignolli concluye constatando dos hechos al respecto: *hec vidi oculi meis, et fecerunt michi festum quasi essem de ordine eorum*.<sup>176</sup>

La analogía entre los monjes de Ceilán y el ideal espiritual es clara. Además, el fraile toscano expresó su rechazo a la recaudación de décimas basándose en los hechos de los apóstoles y, en particular, en su propia experiencia.

*En tanto la Iglesia y sus ministros obtengan su provisión de alguna manera, imponer la ley de las décimas no es conveniente, pues ni los Apóstoles ni los Padres lo hicieron*

<sup>173</sup> *Vita illorum in religiosis moribus et oracionibus contenta et ieiuniis, si essent in vera fide, excederet omnem observanciam et continenciam nostram*. Marignolli, *Chronica*, p. 549. *Et sunt multo maioris austeritatis et observantie quam religiosi latini*, Montecorvino, *Epistola III*, p. 354.

<sup>174</sup> Las explicaciones que dan dichos monjes a Marignolli son declaradas válidas, *et consonat illi versui David "Dicite in gentius quia Dominus regnabit in ligno"* lo que parece demostrar su filiación con Adán. Marignolli, *Chronica*, p. 541.

<sup>175</sup> *Ibidem*.

<sup>176</sup> *Ibidem*.

*durante largo tiempo. Así lo ilustra mi propia experiencia con tártaros y otras naciones, como en la ciudad de Kamul, donde los primeros convertidos rechazaron el bautizo hasta que no les juráramos que tras el bautismo nunca les cobraríamos diezmo alguno, sino que, por el contrario, nosotros proveeríamos con nuestros bienes a sus pobres. Así lo hicimos y multitudes de ciudadanos de ambos sexos acudieron felices a recibir el bautismo.*<sup>177</sup>

Tan enérgica crítica a la postura pontificia y de los conventuales de su propia Orden, sostenida con argumentos tan poderosos, acaso solo encontró expresión por estar dirigida al emperador. En cualquier caso, no deja lugar a dudas sobre su adscripción a uno de las reivindicaciones más conflictivas de los espirituales minoríticos.

Los textos de Odorico de Pordenone o Pascual de Vitoria ensayan igualmente una suerte de alegato contra las riquezas y la propiedad. Odorico salió con vida del Valle Terrible al encontrarse grandes cantidades de oro y plata que despreció y resultaron ser una ilusión demoníaca.<sup>178</sup> Pascual de Vitoria también tuvo a gala resistir a la tentación en forma de oro y plata. Ambos daban a su experiencia ciertas ínfulas didácticas, convirtiéndola en paradigma de la acción seráfica en Oriente.

Menos de un año después de que fray Pascual escribiera su carta fue ejecutado. Se pudo deber a una fundada sospecha en este sentido o cierta concepción apocalíptica, con reminiscencias joaquinistas, pero el escrito del monje vasco es la expresión del desprecio a la vida, cuyo final es siempre más deseado que cercano.<sup>179</sup>

Andrés de Perusa parece íntimamente preocupado por el destino de los socios espirituales que dejara atrás para incorporarse a la misión del Extremo Oriente. Al final de la

---

<sup>177</sup> *Dum autem per alium modum providetur Ecclesie et ministris eius, possset lex talis imponi, quod non fecerant Apostoli nec patres sequentes longo tempore. Maxime cum multi Tartari et alie naciones, ut experti sumus in civitate que dicitur Kabul, ubi primo conversi nolebant baptizari donec iuravimus nichil temporale post baptismum extorquere ab eis, ymo de nostro indigentibus providere, quod et fecimos; sic multitudo civitatis utriusque sexus baptismum libentissime receperunt.* Ibid, p. 550.

<sup>178</sup> Odorico, Relatio, p. 491.

<sup>179</sup> *Et non curetis me videre nisi in istis partibus vel in paradiso, ubi est requies, consolatio et visitatio hereditaria nostra dominus noster Iesus Christus.* Pascual, Epistola, p. 506.

carta que destinó al guardián del convento de su ciudad natal, se despide constatando su preocupación por el final que hayan hecho sus antiguos compañeros: *Fratribus spiritibus et amicis meis precipuis non scribo, quia qui decesserint et supersint ignoro.*<sup>180</sup>

Ciertamente las hazañas de todos estos frailes requirieron de un elevadísimo ideal ascético, como el proporcionado por el movimiento mendicante. Gran abnegación y gran sacrificio que acaso encontraran redención en alguna forma extrema o primitiva de espiritualidad como la de los susodichos *fraticelli*. La caracterización del temprano movimiento misionero franciscano en los márgenes de la ortodoxia es una tarea aún lejos de estar completa.

Ateniéndonos exclusivamente al molde literario, la *descriptio* franciscana coincide en el compromiso adoptado con la Orden, en la defensa a ultranza de una determinada política misionera, en la protección de unos intereses, en asignar un alto valor a sus servicios, a publicitar sus métodos apostólicos ante la autoridad competente, normalmente la del Papa.

Ya en la segunda mitad del siglo un texto anónimo el *Libro del conoșimiento de todos los rrengos* fue inmediatamente atribuido a un fraile Menor. Se debió pensar que tan excepcional viaje como el narrado en estas páginas no pudo tener más artífice que un franciscano, no hay en la atribución de autoría ninguna otra evidencia interna o externa.<sup>181</sup> La estrategia narrativa de los franciscanos daba sus frutos, dotando a los frailes Menores del mayor prestigio en materia de viajes.<sup>182</sup>

<sup>180</sup> Perusa, Epistola, p. 377.

<sup>181</sup> En el texto no hay mención alguna a mendicantes, a misiones ni a nada similar. La primera atribución de autor franciscano pudo ser proveniente de los autores de *Le Canerian* a finales del siglo, Lacarra, M. J. *Libro del Conoșimiento de todos los rrengos...* Zaragoza, 1999, p. 80. Hasta nuestros días el anónimo sigue siendo adjetivado como el *franciscano castellano*. Jiménez de la Espada, M. *Libro del conoșimiento*. Madrid, 1877; Conti Rossini, C. "Il 'Libro del Conoșimiento' e le sue notizie sull' Etiopia". *Bolletino della Reale Societa Geografica Italiana*. 5 y 6, 1917; Markham, C. R. *Book of the Knowledge of all the Kingdoms, Lands and Lordships that are in the World...* Londres, 1912.

<sup>182</sup> Quizá tampoco sea casual la relación entre el prestigio ganado por los Menores en materia de viajes orientales y la sumadísima moción para canonizar a Odorico de Pordenone. Algunas versiones del Itinerario de Odorico que dan noticia del final del franciscano y otras fuentes recogidas por Wadding, AM, VII,



También en el campo de las misiones, la experiencia convertida en autoridad termina revelándose como instrumento fundamental en la conducción de los asuntos internos de la política (religiosa) europea. El Oriente, de nuevo, es una fuente de poder para quien tenga acceso a él. La literatura de *descriptione* de las Indias demuestra tener capacidad de fijarse unos determinados objetivos y en función de éstos, hacer un uso selectivo de los materiales proporcionados por dicha experiencia.

Instrumentalización que consistía básicamente en identificar unos intereses corporativos con los de la Cristiandad dirigida por el Sumo Pontífice. La misión evangelizadora asumida por franciscanos y dominicos desde su mismo nacimiento no podía menos que formar parte de estos intereses, que unos y otros buscaban proteger, también con la elaboración de *descriptiones*.

Pero, en la medida que el Papa era involucrado se ampliaba el abanico de intereses para los que dicha información podía ser útil. Predicadores y Menores coincidían en sus descripciones en destacar su capacidad de acceder a los reyes y emperadores de Oriente, magnificando en ocasiones su poder para aumentar el valor de dicha capacidad de mediación. La capacidad evangelizadora, sin embargo, no fue presentada como la finalidad sino como el instrumento principal del que se sirvieron estos monjes para hacerse valer ante dichos señores del Oriente.

---

Anno Christi 1331, nos cuentan que estando Odorico en Pisa listo a embarcarse para pedir audiencia a Juan XXII, presagió su muerte y regresó a Pordenone. Allí murió el 14 de enero de 1331. Sus cofrades no pudieron enterrarle al día siguiente, según parece, porque acudieron feligreses entre los que circulaban rumores de milagros. La cosa se extendió durante tres días en los que el cuerpo del monje fue expuesto en la Iglesia y acudieron de las contradas vecinas ingentes cantidades de fervorosos fieles de toda alcornia, ricos burgueses, condes, condesas, y clérigos de todo el Friul. Allí tuvieron lugar encendidas prédicas de los Menores, en las que exaltaban los milagros del, ya convertido por aclamación popular, San Odorico. Las autoridades de la ciudad dieron fondos para la construcción de un mausoleo y los frailes de su orden comenzaron la recopilación de milagros. La presión ante la Santa Sede para promover la beatificación de Odorico contaba con setenta milagros entre los que destacaron la dureza de sus viajes, su relación con los mártires de Tana, su duelo contra el demonio en el *Valle Terribili* y la conversión de millares de paganos. Lo cierto es que las numerosas copias existentes del itinerario de Odorico no hacen mención alguna a conversiones por su mano. El 2 de julio de 1755 fue finalmente beatificado. El asunto entusiasmó a Henry Yule, Cathay II, pp. 8-22.

2-14

13

14

15

## 4 – EL CONFLICTO DE LA DESCRIPTIO CON LA REALIDAD

La literatura de *descriptio* de la primera mitad del siglo XIV es rica en información práctica sobre la naturaleza física y humana de los lugares visitados en Oriente. Información de esta índole no ha perdido rigor y, durante siglos hasta nuestros días, ha continuado siendo factible su verificación.

Sin embargo, resulta imposible sustraer esta información de su contexto simbólico, cuya operatividad dejó de ser efectiva poco después de la composición de estas primeras *descriptio*es de las Indias. Aún dirigiendo concienzudamente los ojos a ese lienzo de datos verificable es imposible ignorar el grueso marco de prodigios, fantasías, quintaesencias, arquetipos y, en definitiva, todo aquello que constituye el bagaje cultural de la sociedad que produce dicha descripción.

La ardua tarea de separar el trigo de la mies ha supuesto el reconocimiento de algunos de estos textos como ancestros de la antropología moderna. Sin embargo, una antropología propiamente dicha no tiene lugar hasta que la Modernidad se muestra capaz de distinguir con nitidez las fuentes del conocimiento, la experiencia, la razón, la intuición, y en base a dicha distinción ordenar los datos, establecer relaciones entre ellos y jerarquizarlos.

El prodigioso encuentro con el Lejano Oriente del que da testimonio la *descriptio* del siglo catorce pone de manifiesto, ante los ojos de buena parte de la crítica actual, tanto la necesidad de una nueva ciencia, como el bloqueo que el legado medieval supuso al desarrollo de una nueva epistemología.<sup>1</sup> Dicha sentencia ha servido para acentuar la

---

<sup>1</sup> Campbell, M. B. *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Londres, 1988; o, Amorin, M. A. "Viagem e Mirabilia: monstros, espantos e prodigios", En Cristovao, F. *Condicionantes culturais da literatura da viagens*. Lisboa, 1999.

importancia y la ruptura del Humanismo en relación a su propia tradición y la antropología en relación a formas anteriores de percepción de otras culturas.

La evolución hacia formas de observación consideradas más “puras” por la crítica, parece estar ligada a la ruptura con las pretensiones edificantes de una cultura ampliamente inspirada por la elite clerical.<sup>2</sup> Desde esta perspectiva el contenido descriptivo de la literatura de viajes bajo medievales viene enfrentada a su contenido narrativo. El establecimiento de dicha oposición significa para la *descriptio* de principios del catorce la renuncia a la exactitud en beneficio de la persuasión retórica.<sup>3</sup>

El camino tomado por los autores de la *descriptio* a menudo viene identificado con la merma, deficiencias científicas, una inferioridad de las dotes de análisis producto de una observación eminentemente apriorística, que rechaza sobre el terreno lo que no se somete a determinadas expectativas.<sup>4</sup>

La aparición del código con pretensiones universalistas con el que gestionar la información extraída de otros pueblos y tierras lejanas, y en el que tiene su verdadero origen la antropología moderna, viene siendo razonada por el encuentro casual, los grandes descubrimientos, que empiezan a tener lugar a finales del siglo XV.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Rubies, J.P., *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-1625*. Cambridge, 2000.

<sup>3</sup> Zumthor, P. y Peebles, C. “The Travel Medieval Narrative”. *New Literary History*, 24, 4, 1994.

<sup>4</sup> Mollat, M. *Los Exploradores del siglo XIII al XVI*. Méjico, 1990; Percival Newton, A. *Travel and Travellers of the Middle Ages*. Londres, 1949; Olschki, L., *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e Ricerche*. Florencia, 1937; Hodgen, M. T. *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Filadelfia, 1964, que como Mary Campbell, califica el encuentro de la *descriptio* con las Indias de oportunidad perdida.

<sup>5</sup> “The early modern state demanded new forms of empirical knowledge. The rules in the struggle for power in Europe had changed, and the more differentiated societies required another kind of knowledge, with a universal code that could be applied to very different objects”, Almut Höfert. “The Order of Things and the Discourse of the Turkish Threat: The Conceptualisation of Islam in the Rise of Occidental Anthropology in the Fifteenth and Sixteenth Centuries” en Höfert, A. y Salvatore, A. *Between Europe and Islam. Shaping Modernity in a Transcultural Space*. Bruselas, 2000, p. 63.

Sin embargo, la *descriptio* anticipa una serie de recursos narrativos que en buena medida vienen a satisfacer necesidades similares, si bien, tales necesidades tienen su origen tanto en el encuentro con nuevos mundos como en la particular relación establecida entre el emisario y el receptor, las exigencias de una comunicación que recorre vías hasta entonces prácticamente inexplorados. Una relación basada exclusivamente en el contenido informativo y que, por eso depende de las posibilidades con que dicho contenido es investido de veracidad.

### LA MEDIACIÓN ENTRE LA DESCRIPTIO Y LA AUDIENCIA

Precisada en los capítulos anteriores la posibilidad de una nueva y basta audiencia para la información traída desde el lejano Oriente, queda precisar la naturaleza de los instrumentos con los que contaron los viajeros para llevar a cabo tal demanda. El viajero escritor sale de un contexto y regresa a él, adquiere una experiencia exterior que elige convertir en interior. El valor práctico que el autor concede a dicha experiencia debe pasar por esta conversión.

Así, conocimiento producido en la periferia renuncia voluntariamente a su excentricidad para encontrar cabida en el centro. Compromiso de por sí revelador de la posición que toma el viajero, el valor último que atribuye a su propia experiencia.

Esta concesión por parte del autor a la audiencia que presupone para su experiencia, explica, a mi parecer, en un buen número de casos el apriorismo en la *descriptio*. La voluntad de comunicar se verá optimizada mediante una serie de concesiones a la ignorancia del destinatario, que, éste sí, acaso sólo goza de un conocimiento apriorístico. La apropiación por parte del lector de la experiencia del autor se verá consumada con el recurso a parámetros culturales compartidos.

A menudo, dicho diálogo pretextual entre el viajero y el lector vino optimizado por la intervención de un escriba. Éste, en tanto primer espectador, convertía su intervención

en una mediación garantizada entre la experiencia excéntrica del explorador y la capacidad cognitiva del receptáculo social sobre el que verter dicha inteligencia.

Así disculpaba Henry Yule la disparatada ocurrencia de Odorico de Pordenone de comparar el caparazón de una tortuga china con la cúpula de San Antonio de Padua. Toda la culpa iría a parar a Guillermo de Solagna, el entusiasta monje al que correspondió recoger el dictado de Odorico, cuya intervención en este pasaje consistiría en proporcionar al viajero franciscano imágenes cercanas o familiares con las que comparar la prodigiosa criatura.<sup>6</sup>

La experiencia narrativa Odorico / Solagna muestra una predilección particular por el empleo de analogías por encima de cualquier otro instrumento de medida, incluso a la hora de remitir información puramente cuantitativa. Checala, por ejemplo, es tres veces Venecia (458), Chaiton el doble que Bolonia (460), Manchi tiene más dos mil ciudades más grandes que Treviso y Vicenza (458), solo los suburbios de Cansay son más vastos que Venecia y Padua (464).

De igual manera la comparación con figuras familiares sirve al equipo Odorico / Solagna para expresar su admiración por las ciudades chinas, el reconocimiento del orden y la eficacia de sus habitantes, la apreciación del poder de khanes, reyes y emperadores y el asombro por sus bienes materiales. El emperador recibe sólo de la ciudad de Tabriz más rentas que el rey de Francia de todo su reino (417), Italia entera no tiene tan gran número de barcos ni tan grandes como los de la ciudad de Cansay (464), el rey de Ceilán tiene más piedras preciosas que ningún otro monarca de la Cristiandad.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Yule, H. *Cathay and the Way Thither*, Londres, 1866, reeditado por Henri Cordier en 1913, vol. II, p.27. A la pluma de Solagna, de quien intuye una procedencia social humilde, atribuye el deterioro del conjunto narrativo del relato de Odorico. En cualquier caso, fue efectivamente bajo la cúpula de san Antonio de Padua donde se produjo el encuentro del que habría de salir la *descriptio* de Odorico, su *Relatio* ed. por Wyngaert, A. van, *Sinica Franciscana*. Florencia, 1929, p. 494.

<sup>7</sup> Odorico, *Relatio*, p. 454. Jordano afirma que no menos de doscientas ciudades de Manchi son más grandes que Tolosa, también que el reino del Gran Khan tiene bajo su dominio cuatro reinos tan grandes como Francia y mejor poblados, y que el imperio del negus etiope *credo sine mendacio quod durat populus in triplo plus quam tota christianitas nostra, ad minus*. Jordano Catalán, *Mirabilia descripta*, ed. por Lobo, P. Roche, S. y Molloy, N. *The Wonders of the East*. Nagpur, 1993, p. 72.

Más explícito es el fin didáctico de la equivalencia cuando viene aplicada a la definición de elementos culturales o religiosos como las *moschetas id est ecclesias* (435), el *melic id est potestas* (430), o el *astrologum id est sacerdotem* (456). La Meca del texto del viajero friulano es como el Santo Sepulcro para los cristianos, el lugar al que los musulmanes acuden en peregrinaje. Acaso no sea más que una descuidada prolongación de la equivalencia su localización allí de la tumba de Muhammad (431). Buda es equiparado a San Cristóbal, y a su templo acuden los paganos como los cristianos a San Pedro.<sup>8</sup>

El sacrificio humano ante las deidades hindúes llega a ser razonado equiparándolo con la consagración a la vida monástica de los hijos por parte de sus pías familias cristianas (441). Odorico / Solagna estiraron al máximo la capacidad expresiva de la analogía. Rozando incluso el agravio, el establecimiento de figuras de comparación familiares a la audiencia fue llevado prácticamente a sus últimas consecuencias por uno o ambos frailes implicados en la composición de la *Relatio*.

El *Mirabilia descripta* de Jordano explora sendas similares de expresión. La minuciosa descripción de las inmolaciones hindúes a sus dioses es completada recurriendo a la correlación con las procesiones en honor a la Virgen María (48). El movimiento de grupos de sufíes musulmanes, su infiltración entre los hindúes, sus dotes de persuasión, no es del todo recreada hasta que es equiparada con la misión evangélica de los mendicantes en Asia (74). La práctica budista en China es directamente emparentada con la católica solucionando con ello de un plumazo todo el ejercicio descriptivo:

*En este imperio hay templos de ídolos y monasterios de hombres y mujeres, como entre nosotros y guardan el coro y rezan sus oraciones igual que nosotros, y los sumos pontífices de los ídolos llevan mantos y capelos rojos como nuestros cardenales.*<sup>9</sup>

Los objetos familiares a la audiencia, los elementos reconocibles por el espectador, son en estos textos la principal herramienta descriptiva. Odorico estira al máximo la apa-

---

<sup>8</sup> Lo hace en dos ocasiones en Ceilán, (442) y de nuevo en Zayton (460). También Rubruck en sus viajes por Mongolia comparó a Buda con el gigantesco patrón católico de los viajeros.

<sup>9</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 64. Traducción de Juan Gil, *La India y el Catay*, op. cit. p. 425.

riencia de un cocodrilo de la India y la de una serpiente de Italia para poder equipararlas (440). Jordano se muestra mucho más preocupado por la precisión y dedicó grandes esfuerzos a describir con todo detalle hasta el más extravagante objeto de su conocimiento. Su cocodrilo, *qui vulgariter calcatrix vocantur*, es grande como un caballo, con el dorso como un lagarto y la cabeza como un cerdo (30). Sus bandicotas son grandes como gatos, con alas como las de los murciélagos (44).

El elefante da a Jordano nuevamente posibilidad de mostrar toda su capacidad de extraer de la realidad compartida con el espectador elementos con los que recrear realidades nuevas: cabeza grande con ojos de caballo, orejas como las alas de un búho, patas como las de un buey e inteligencia superior a la de todos los animales del mundo (38-9).

Los cocos son, según Juan de Montecorvino, grandes como melones, verdes como calabazas y cuelgan de ramas como las de la palmera.<sup>10</sup> Jordano los describe de tamaño similar a una cabeza humana, con un líquido en su interior como la leche de almendras, dulce como la miel o el panal.<sup>11</sup> El blanco de las aves indias es como la nieve, el rojo como la granada, el verde como la hierba (42). La grulla bengalí es entrometida como un perro y emite un chillido de noche *ad modum vocis hominis plagentis quasi de profundo* (52).

De Java pretende traer Catalán la imagen del orangután convirtiéndolo en hombre chiquitito como niño de tres o cuatro años, peludo como un macho cabrío.<sup>12</sup> No pasa desapercibido para el fraile los excesos de su método. Su principal instrumento de medida tiene sus fallos y así lo advierte cuando describe al rinoceronte como un caballo con un cuerno en la cabeza para, a continuación, dejar claro que no se trata de un unicornio (28).

<sup>10</sup> Juan de Montecorvino, *Epistole*, ed. por Wyngaert, *Sinica Franciscana*, Florencia, 1929, p. 342, y otras analogías algo forzadas como *larbore del cinamomo e mezmente grosso e non molto alto e in ghando e in buchia e in foglie e simile alorio, e molto sasimiglia alorio*. Ibidem.

<sup>11</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 26. A Marignolli también emplea el simil de la palmera y de las almendras para describir el sabor del agua del coco, Yule, *Cathay III*, p. 236.

<sup>12</sup> Jordano, *Mirabilia*, pp. 45-46. Más extravagante es el simil empleado por Marignolli para describir la fruta del jack, grande como un cordero o como un niño de tres años y más dulce que el mejor melón de Italia, Yule, *Cathay III*, p. 237.



Tras haber equiparado el mango a la ciruela en tamaño, vuelve a hacer manifiesto los límites de su método y reconoce *hii sunt fructus ita dulces et amabilis, quod oretenus exprimi minime potest*.<sup>13</sup> ¿Se hubiera aventurado Jordano a una definición tan extendida y precisa de la pimienta, parecida a la hiedra con frutos como los de la vid, si su producto final, *prout potestis videre*, no fuera sobradamente reconocido entre su audiencia?<sup>14</sup>

Uno de los episodios más célebres de la aventura odoricana es su estancia en el Tibet. Allí tuvo oportunidad, y fue el primer europeo en constatarlo, de ver al entonces lama supremo del budismo mahayana, el Karma Pakshi, *lo Abassi, id est papa in lingua sua* (485). Sin embargo, el capítulo tibetano de Odorico carece de detalles precisos que no hubieran pasado desapercibidos a un viajero diligente.<sup>15</sup> Un acusación similar pesa sobre Marco Polo. El veneciano pasó por alto la mención del te, la imprenta y las vendas en los pies de las damas chinas.<sup>16</sup>

Más revelador, si cabe, que su ausencia, es la marginalidad con la que aparecen en la *descriptio* algunas de estas peculiaridades. Ni Montecorvino, ni Marignolli, ni Perusa, ni Catalán optaron por incluir en su narración el uso de papel moneda en Catay, pero en Odorico ocurre de manera accidental, *quedam carte quas pro moneta habent*,<sup>17</sup> mencionado de pasada, sin ningún énfasis, ni ninguna otra implicación.

Asuntos del Oriente que prácticamente se habrían de convertir en tópicos de la exploración posterior pasan casi desapercibidos en la *descriptio* bajomedieval, como la existen-

<sup>13</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 24. A Marignolli le pareció más similar a un melocotón, Yule, *Cathay* III, p. 237.

<sup>14</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 42. Juan de Marignolli las asemeja en todo a la vid, la planta, los racimos y los frutos. Su extensa analogía también se refiere a un producto con el que considera familiarizada a su audiencia, *ut mencitur scriptoris*, Marignolli, *Chronica*, p. 530.

<sup>15</sup> Según Laufer, B. "Was Odoric of Pordenone ever in Tibet?" *T'oun-Pao*, 1, 1909. Para una lectura diferente sobre este aspecto en concreto García Espada, A. "Fray Odorico y el Karmapa. El Tibet de los viajeros medievales" *Medievalismo*, 9, 9, 1999.

<sup>16</sup> Y en función de dichas omisiones: Wood, F. *Did Marco Polo Go to China?*, Londres, 1996.

<sup>17</sup> Odorico, *Relatio*, p. 482. La mención a las vendas en los pies de las chinas en p. 489.

cia de otras lenguas, su aprendizaje o sus peculiaridades, que no aparece por ningún lado en la *descriptio*.

Este aspecto es, además, otro elemento claramente diferenciador entre la *descriptio* y el resto de los textos escritos por los mismos viajeros a las Indias. Tanto en las epístolas de los misioneros, como en los informes de las rápidas embajadas a Mongolia de Rubruck y Pian del Carpini se da cuenta de algunos particulares sobre las lenguas empleadas por los locales o, por ejemplo la prevalencia del persa como lengua franca del Índico, así como de las dificultades derivadas del trato con los trujamanes. En la *descriptio* compuesta tras largos años de convivencia con los locales el, sin duda, inevitable conocimiento y uso por parte del viajero de las lenguas extranjeras es un factor completamente relegado.

Montecorvino nos brinda la oportunidad de comprobar dentro de los límites de un mismo autor la inclusión en un contexto – el de las cartas personales dirigidas a una autoridad concreta – de algunas particularidades sobre las lenguas y la exclusión del mismo en sus escritos propiamente de *descriptio*. Aquí el asunto idiomático, en tanto avatar exclusivo de la experiencia personal del narrador y de quienes estuvieran o quisieran estar en su misma situación es descartado de la narración, quizá por ser considerado inadecuado para propiciar la complicidad de un espectador más abstracto.

La práctica india de la sati, que desde el siglo XVI, hasta incluso después de ser abolida a mediados del siglo XX, no falta en ninguna descripción, estudio o guía de viaje, en Odorico no ocupa más que unos renglones en los que la somera descripción viene justificada con un no menos escueto razonamiento.<sup>18</sup>

En Jordano los aspectos centrales del hinduismo vienen completamente relegados por coloristas descripciones de las ofrendas, de los cuidados y cariños dedicados a las vacas o los sacrificios humanos. Sin embargo, lo que cabría considerar el centro del dharma hindú, el núcleo teodiceo que Jordano demuestra haber comprendido en profundidad, pues es capaz de reconocer el monoteísmo último de las diferentes sectas hindúes, es en

---

<sup>18</sup> *Nan dicunt quod ipsa cum suo marito vadit ad alium mundum*, Odorico, *Relatio*, p. 452.

el texto una suerte de nota al pie, un comentario erudito que ocupa un lugar marginal entre las prioridades narrativas del autor.<sup>19</sup>

De la misma manera pasa sobre asuntos de sumo interés para el lector moderno como la organización social en castas, cuyo comentario apenas basta para comprobar tanto el conocimiento del dominico como su renuencia a darle salida en el relato.<sup>20</sup> Factores que ponen de manifiesto la dualidad en la *descriptio* de Jordano, entre percepción y reproducción, entre experiencia vital y experiencia narrativa.

En ocasiones, dicha discriminación, la renuencia a compartir determinada experiencia, es hecha explícita. Tras describir como los buitres acuden a la exposición de cadáveres de los parsis, sobre su religión se limita a constatar su creencia en dos principios, mal y bien, luz y tiniebla, comentario que cierra con *de quiebus, quoad praesens, disputare minime volo* (34).

En numerosas ocasiones, Jordano vuelve a censurar su propio relato en aras de la brevedad, *propter temporis brevitatem*,<sup>21</sup> o simplemente por sentirse incapaz de reproducir fielmente con sus propias palabras su propia experiencia.<sup>22</sup> Manifestaciones de este tipo, en las que se hace explícita una suerte de criterio de selección de la información, son frecuentes. En Odorico no menos de quince veces se enuncian las razones que justifican la exclusión de determinados datos en su relato.

---

<sup>19</sup> *Verum est quod super omnes deos ponunt unum Deum omnipotentem creatorem omnium illorum*, Jordano, *Mirabilia*, p. 38. No encontraremos parangón a esta intuición del monoteísmo latente del dharma hindú ya no sólo entre sus coetáneos, sino durante siglos de discurso etnológico europeo. Buena parte de la crítica considera estas omisiones no como elección del narrador, sino, de nuevo, en términos de fracaso, de incapacidad de penetrar en las profundidades de las ideas y doctrinas espirituales de los locales, por ejemplo, Hodgen, *Early Antropology*, op. cit., p. 93, 97, etc...

<sup>20</sup> *Conservans libertates unicuique, secundum statum suum, quas habet ad antiquitate*, Ibid., p. 34.

<sup>21</sup> Ibid, p. 34. También al final de la relación de los árboles en India Menor, p. 28; tras el sumario de piedras preciosas, p. 32; y sobre la fauna: *non sufficeret annus ad describendum*, Ibid. p. 38.

<sup>22</sup> *Quod nullatenus posset dire*, p. 32; *non potest bene littera vel lingua exprimi quod vidi oculis meis*, Ibid. p. 28.

Guillermo de Solagna debió tener mucho que ver en tamaña insistencia. Mientras en alguna ocasión el narrador confiesa su deseo de dejar de narrar,<sup>23</sup> en la mayoría de los casos restantes es el escriba el que se rinde, según parece, ante una tarea que en algún momento pudo resultarle abrumadora.<sup>24</sup> Solagna pudo haber contado con mayor iniciativa a la hora de censurar el relato de Odorico de la que quiso reconocer públicamente.<sup>25</sup>

La actitud mostrada por Solagna es de gran importancia. Se trata de la reacción del primer espectador de Odorico. El resultado de este encuentro deja traslucir algunas de estas primeras impresiones: *multe alie novitates sunt illic, multum pulcrum esset audire* (423). Actitud que también pudo tener que ver con el criterio para excluir determinada información:

*Hay infinidad de otras cosas en esta comarca que causarían estupor al ser contadas y oídas, por lo que no me he preocupado gran cosa en ponerlas por escrito.*<sup>26</sup>

En otra ocasión el escriba vuelve a señalar el carácter excesivamente excéntrico de la narración de Odorico como argumento para excluirla del texto: *multe alie novitatis illic habentur quas non scribo, nam si homo eas non videret, credere non posset.*<sup>27</sup> Razona-

<sup>23</sup> *Multa alia sunt in ista civitatis que nimis foret longum enarare*, Odorico, Relatio, p. 418; *que modo non expedit enarare*, Ibid, p. 419.

<sup>24</sup> *Que etiam nimis longum esset scribere*, p. 445; *que scribere non multum expedit*, p. 441; *multis aliis bonis et malis que non scribuntur*, p. 446; *multa que non scribo nascuntur in isto regno*, p. 446; *multa alia sunt que non scribo*, p. 447; *multum non curavi scribere*, p. 450; *multa etiam in hac contrata sunt que ego non curavi scribere*, Ibid, p. 453.

<sup>25</sup> *Multa alia de ista terra dici possent, que non ulterius ego scribo*, p. 461. Solagna asegura al final de la obra haber procedido *sicut ille narabat sic ego scribebam ad hoc ut omnes facilius intelligerent que scribuntur vel dicuntur*, Ibid. p. 495.

<sup>26</sup> Ibid, p. 450. Traducción de Gil, La India y el Catay, p. 469.

<sup>27</sup> Y continúa Solagna, *Hec autem scribi feci, quia certus sum et in nullo dubito quod sicut refero ita est*, en lo que parece una férrea defensa de la credibilidad, esta vez no tanto del viajero, como del escriba mismo. Ibid, p. 457.

miento que no debió ser del todo ajeno al propio Odorico que también llega a autocensurarse aludiendo a la extrema foraneidad de su propia experiencia.<sup>28</sup>

Esta necesidad de acotar, de circunscribir la información a unos límites determinados, se incrementa a medida que el viajero avanza por un espacio narrativo menos familiar a la audiencia latina. Es en la India Menor y Mayor, en el Catay y la India Tercera donde el texto incurre en una mayor contención, una mayor conciencia de la vastedad de los límites que separan las experiencias del narrador y del espectador. El tedio del lector se convierte en barrera infranqueable para el narrador, que convierte la incredulidad del receptor en un riesgo inasumible de credibilidad para su relato.<sup>29</sup>

## MIRABILIA DESCRIPTA

La Maravilla juega un papel fundamental en la tarea de hacer reconocible el Oriente. Ningún otro concepto está más asociado a la literatura de viajes bajo medievales, hasta el punto de ser identificada como la piedra angular de la *descriptio*. Que duda cabe, que se trató de una herramienta básica en el ejercicio de transmisión de la experiencia vital adquirida por estos viajeros.<sup>30</sup>

El uso del término maravilla, maravilloso, tanto en su forma adjetiva como sustantiva y verbal, es un valor constante dentro de la *descriptio*. Juan de Marignolli se sirve del

---

<sup>28</sup> *Sic etiam de multis aliis que forte aliquibus incredibilia viderentur nisi illa viderent. Quare scribere non curo*, p. 452; *multi incredibile videtur*, p. 440; *que non multum expedit enarare*, Ibid, p. 421.

<sup>29</sup> Principalmente en torno a estos dos argumentos, brevedad y amenidad, gira toda la justificación poliana del contenido de su obra.

<sup>30</sup> *"Mais on constate chez la plupart le desir de faire connaitre les "merveilles" qu'ils ont vues ou dont ils ont ouï parler...Les merveilles de l'Inde, depuis la diffusion de la Lettre du Prêre Jean, font travailler les imaginations; elles font le principal argument des Mirabilia descripta du bon missionnaire Jourdain de Severac. Richard, J. "Voyages réels et voyages imaginaires, instruments de la connaissance géographique au moyen âge", Croisades, missionnaires et voyageurs. Les perspectives orientales du monde latin médiéval. Londres, 1983, p. 212. Veámos hasta que punto procede dicha correlación entre maravilla y fantasía.*

concepto para aplicarlo al puerto de Zayton y a la ciudad de Campsay dentro de sucesiones de superlativos destinados a declararlos los más grandes y esplendorosos *que sit in mundo vel forte fuerit unquam* (536). Odorico de Pordenone fue especialmente prolijo en el recuento de Maravillas.

Al friulano maravilla el tamaño de las ocas de Guinea (459), la cantidad desorbitada de navíos que posee la ciudad de Cantón (459) y de Cansay (468), la enormidad del Gran Desierto persa – Dasht el Kabir – (419), la cantidad de peces en las riberas de Vietnam, que literalmente venían a echarse en las redes de los pescadores, (451) la riqueza y diversidad de animales en los cotos de caza del Gran Khan (478).

Maravillosa incluso le parece una imagen de Buda en Ceilán, ésta, sin duda, por su colosal aspecto, gigantesco como un san Cristóbal, y toda recubierta de oro puro y piedras preciosas (442). La grandeza, la abundancia, la provisión más allá de toda medida, la Maravilla merece ser recogida por escrito. El franciscano reconoce la utilidad del inventario de maravillas también para fines puramente mercantiles.<sup>31</sup>

Con la Maravilla Odorico confía estar aportando algo familiar para la audiencia de su relato. En los montes Caspios el fraile ha oído de unos melones enormes que contienen en su interior una pequeña bestia parecida al cordero. Se trata de una considerable maravilla y nada tiene de extraño pues de todos es sabido que en Irlanda hay árboles que por frutos dan pájaros (483).

Las Maravillas entre las que se mueve Odorico son dignas de mención porque son reconocibles para el espectador. Uno de los compromisos asumidos consiste precisamente en traer de tierras lejanas perlas de la realidad que involucren al lector en la experiencia del viajero.

---

<sup>31</sup> *Si quis autem dicere et narraare huius magnitudinem civitatis vellet – Camsay – illusque magna et mirabilia que sunt ea, unus bonus quaternus stationes hec talia tenere non posset. Unde ista est melior et maior terra ac nobilior pro mercimoniis quam habeat totus mundus.* Odorico, Relatio, p. 467.

En uno de los pasajes más íntimos del relato, Odorico es convencido por su anfitrión y amigo para ir a visitar a un monje de la región de Cansay. El franciscano nos cuenta con un sosiego inédito hasta entonces en el ritmo de la *Relatio* como acompaña al budista a alimentar a unos curiosos animales del monasterio, como intercambian impresiones acerca de la reencarnación y como los infructuosos intentos de persuasión recíproca acabaron entre risas. En la manera de introducir esta viñeta Odorico rebela un aspecto fundamental del papel que se asigna a sí mismo en la comunicación de su experiencia personal. Una vez llegados el monasterio el anfitrión presenta al franciscano y dirige estas palabras al monje budista:

*Viene de donde se pone el sol, y ahora va a Cambalec a rezar por la vida del Gran Khan. Por tanto, haz el favor de mostrarle alguna de las maravillas que hay aquí, para que la vea y al volver a su país pueda decir: tal novedad vi en Cansay.*<sup>32</sup>

Pero, en ninguna otra obra como en la de Jordano, la Maravilla adquiere tanto relieve en la economía narrativa. Su listado comienza en la primera línea de la narración. Las corrientes marinas del estrecho de Mesina le parecieron *unum mirabile*. En su siguiente etapa, en Grecia, nada consideró digno de mención a no ser las famosas mareas del estrecho de Euripo, *mirabile valde*. En Tabriz sus doscientos mil hogares, los regadíos y el maná de sus sauces eran *multum mirabile*.

Las infinita *mirabilia* de la India Menor, que la convertían en *quasi alter mundus*, se deben a que sus habitantes son negros, no llevan más que un trapo atado a la cintura, se alimentan de trigo, arroz, manteca, leche y aceite, no tiene caballos y asnos muy pocos (22). El baniano, el cocodrilo, el elefante son, como vimos más arriba, minuciosamente descritos para adjetivarlos finalmente de maravillosos.

Al preambular su descripción de Sri Lanka anuncia *multa mirabilia*. Consisten éstas en la cantidad y abundancia de piedras preciosas, perlas y barcos recogiendo. Las de Java, son sus excelentes especias aromáticas. El firmamento, sus estrellas y constelacio-

<sup>32</sup> Odorico, *Relatio*, p. 466. Traducción de Gil, *La India y el Catay*, p. 483.

nes, así como los gusanos y otros insectos de la India Mayor, le parecieron igualmente *mirabilia quod non potest dici* (50).

*Notabile, admirabile, y mirabilia* forman una secuencia cuántica que va de la abundancia a lo desmesurado. La identificación de lo superlativo, la maravilla, es su principal recurso para reclamar la atención del receptor y, si bien pudiera parecer que abusa (no menos de treinta veces emplea el término), el dominico no lo hará de manera fraudulenta.

Las Maravillas de Jordano cesan por completo cuando su testimonio llega a la India Tercera. De allí solo nos puede contar lo que de terceros oyó decir: dragones con carbunclos en la frente, pájaros rukh capaces de elevar elefantes por los aires, serpientes con cuernos, islas habitadas solo por mujeres, hombres con cabeza de perro y grifos que custodian montes de fuego y oro. En ninguno de estos casos aparece palabra alguna relacionada con *mirabilia*. Mientras los rinocerontes que vio en India pudieron parecerle maravillosos, el verdadero unicornio que, según le han contado, vive en Etiopía no merece tal adjetivo.<sup>33</sup>

Jordano convierte la Maravilla en un concepto llave del que se sirve insistentemente, constreñido acaso por una exigua formación literaria, que le permita acabar con éxito una tarea que a todas luces le está suponiendo un gran esfuerzo.<sup>34</sup>

Dicho esfuerzo está dirigido a trascender la particularidad de su experiencia personal. La Maravilla fue empleada desde la *descriptio* como herramienta para romper las barreras de una comunicación difícil, jugando, por tanto, un papel fundamental en la economía expresiva del narrador. La Maravilla sirvió para acortar la distancia con el espectador, para incrementar su implicación en la información reproducida.

<sup>33</sup> Bajo los títulos de India Tertia y Maiori Arabia del *Mirabilia descripta*, pp. 56-62.

<sup>34</sup> He aquí algunos ejemplos: *Quos oretenus exprimi minime potest* (24); *qui non videt non potest bene perpendere* (26); *non potest bene litera vel lingua exprimi quod vidi oculis meis* (28); *aliis scribere nimis esset longum, atque in excessu tediosum, cum sint multe et diverse, nec homo posset intelligere* (28); *quod nullatenus posset dici* (32); *mirabilia quod non potest dici* (50); *quid dicam? Magnitudo istius Yndie non posset vobis describi* (56); etc.



Generalmente la Maravilla funciona en el contexto de la *descriptio* bajomedieval como apelación a un sentimiento cotidiano, quizá un anhelo, el de la abundancia, un ideal compartido, a partir del cual el nexo es posible. Solo ocasionalmente la Maravilla evoca un sentimiento religioso, si bien circunscrito a la milagrería ortodoxa, desplegando la misma capacidad evocadora en una amplia audiencia, familiarizada con las proezas de sus santos y las extraordinarias manifestaciones de sus vírgenes y dioses.

Fray Odorico además emplea el término con esta connotación. En su extenso relato del martirio de sus Hermanos Menores en Tana, éstos sobreviven por tres veces consecutivas a la hoguera en la que han sido arrojados por los musulmanes, lo que la población presente reconoce como una gran Maravilla (430). El capítulo trigésimo sexto, *De mirabilibus que faciunt fratres Minores in magna Tartaria*, narra la forma milagrosa en la que los franciscanos exorcizan a los posesos y como de tal guisa consiguen bautizar a muchos (490-1).

La función de la Maravilla en el contexto hagiográfico medieval viene siendo interpretada por su valor didáctico y referencial, *non imitandum sed admirandum*.<sup>35</sup> La ortodoxia de los siglos XII y XIII pudo someter la Maravilla a un proceso de regularización, especie de racionalización que circunscribía la Maravilla dentro de los límites del orden natural de los misterios administrados por la Iglesia y destinados a ejercer cierto control sobre la credulidad popular.<sup>36</sup>

Las Maravillas que Odorico relaciona con las proezas franciscanas forman parte, en el caso de los Mártires de Tana, del proceso instructivo para su canonización, empezado

---

<sup>35</sup> Walker Bynum, C. "Wonder". *The American Historical Review*, 102, 1, 1997; p. 10. Las Maravillas medievales de la autora son el principal recurso para llamar la atención dentro de una sociedad característicamente emocional, dentro de la que, precisamente la naturaleza no aprensiva de la Maravilla, la convierte en el vehículo primordial de transmisión no sólo de emociones sino incluso de saber. Postura similar a la de Greenblatt, S. *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. Oxford, 1988.

<sup>36</sup> Le Goff, J. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona; 1985. Las Maravillas de Le Goff son esencialmente una forma de contra cultura, una forma de resistencia a la ideología oficial del cristianismo ante la que se arma, lo que el autor denomina, el humanismo cristiano con el fin de interiorizar y domesticar la Maravilla.

por cuenta propia, según confiesa el mismo fraile. Los milagros franciscanos reivindicados por Odorico forman parte de una estrategia persuasiva donde la Maravilla asegura, tras cada pormenorizada descripción, el impacto emocional último.

La *descriptio* reconoce y aprovecha el atractivo psicológico de la Maravilla en la transmisión de experiencias. Esta conciencia se manifiesta en cierta capacidad de control por parte de sus autores en la distribución de maravillas. El gran valor de la Maravilla como vínculo es aprovechado para satisfacer las necesidades, las expectativas, del receptor, pero sin dejar de satisfacer las del emisor.

Por eso Juan de Marignolli manifiesta haber dedicado grandes fatigas *ad investigandum mirabilia mundi* para concluir, sin embargo, que no existen en el Oriente las naciones de gentes monstruosas (546). Juan de Montecorvino no eludió tampoco el asunto: *delli omini da maravigliare, cioe chontrafatti da gli altri e delli animali, e del paradizo terrestro, mouto adimandai e cerchai; alchuna cosa trovar non potti* (342).

Las posibilidades de la Maravilla son explotadas al máximo ensanchando su contenido, reconduciendo su efecto emocional para aplicarlo a nuevas parcelas de la realidad pero sin llegar a exceder los límites de un valor consensuado. En este caso también, la Maravilla forma parte del conjunto de recursos extraídos de los usos narrativos de su tiempo, para ser empleados con el máximo rigor como unidad de medida de la realidad con la que está comprometida la *descriptio*.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Mollat, en cambio, persevera en una acepción, a mi juicio estereotipada y esclerótica, del término que no es capaz de distinguir entre la diversidad de contextos y de funciones asignada a la categoría por ejemplo entre los viajeros y su uso folclórico: “Etimológicamente, designa lo que asombra, y su significado se extiende desde lo que es insólito hasta lo que parece extraño, e incluso lo que es contrario a la naturaleza. La noción de maravilloso se aplica pues a los aspectos contrarios a la belleza y del horror. Reúne también los conceptos de exotismo y de fantástico, e incluye los fenómenos de inversión moral y social, comprendiendo la perversión” en referencia al Libro de las Maravillas de Marco Polo y al *Mirabilia descripta* de Jordano Catalán, *Los exploradores del siglo XIII al XVI*, op. cit. p. 101. Greenblatt, *Marvelous Possessions*, op. cit., da una definición similar a la de Mollat pero especificando que como generalización se demuestra inapropiada para acotar el espacio de la maravilla en cada una de sus distintas manifestaciones culturales, “By a system of representation I do not mean to suggest that there was a single, perfectly integrated mimetic practice. In this period as in many others philosophy and art are distinct and often

## DESCRIPTIO Y LUGARES COMUNES

Cabría añadir una palabra respecto a las condiciones extremas bajo las que se realizaron estos viajes. Distancias de miles de kilómetros recorridas a lomos de todo tipo de monturas, en ocasiones, incluso a pie, a través de montañas y desiertos, en barcos y juncos por mares inmensos sacudidos por *maravillosas* tempestades. No pocos mendicantes y comerciantes murieron a causa de la dureza del viaje, del clima, de enfermedades, de fatiga, o de la incomprensión de los locales.<sup>38</sup>

Enormes distancias y precarios medios que supusieron para estos viajeros bruscas sucesiones de paisajes tanto físicos como humanos.<sup>39</sup> Acusados contrastes que frecuente-

---

*opposed and each is in turn distinct from discourses like history, theology, natural history, and law*" p. 23. Sin duda se trata de una acepción que emerge solo a partir del siglo XVII, cuando la firmeza de la razón arrincona las restantes alternativas, cuyas manifestaciones se tornan, por tanto, grotescas. Así lo cree, entre otros, Todorov, T. *Introduction à la littérature fantastique*. Paris; 1970. En este mismo sentido John Larner. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona, 2001, distingue seis tipos de Maravillas invocadas por el viajero veneciano: maravillas racionales, como el petróleo; las relacionadas a la grandeza cuántica, tamaños de ciudades, puentes, etc.; los milagros cristianos ortodoxos; las historias de hombres célebres en Europa como Alejandro Magno o el Viejo de la Montaña; las relacionadas con la magia negra de las prácticas tántricas de los tibetanos; y, las asociadas a manifestaciones coloristas de la naturaleza de las que Marco Polo afirma no haber sido testigo directo, como el Cipango, pp. 122-4. Considera Larner asombrosa la omisión de cualquier mención en el *Milione* a razas monstruosas, p. 125. la normalización del Oriente viene razonada tanto por el compromiso con la realidad poliana como por su formación o su participación de la tradición corográfica china, p. 128.

<sup>38</sup> Nicolás de Pistoia murió en los brazos de Montecovino en Madrás *quel acqua non e bene bouna da bere, perche est alquanto molle e lasa lo ventre*, y además, *senpre e caldo e mai non ve verno*, Montecorvino, Epístole, op. cit, p. 340; las cartas de Andrés de Perusa dan cuenta de las bajas por causas naturales también en India de todos los compañeros que fueron enviados a China por Juan XXII; Pascual de Vitoria que en una carta escrita un año antes de su asesinato parece presagiar la proximidad del trágico desenlace; a los famosos mártires franciscanos de Tana, Jordano añade cinco Predicadores más que también fueron martirizados en India sin que del episodio haya más constancia que la dejada por el fraile en el *Mirabilia*, p. 76.

<sup>39</sup> La sensibilidad del propio Papa a este respecto se hace manifiesta en las cartas de Juan XXII al Sultán de Delhi o al Gran Khan: *Attendentes quod per tam longas maris terreque distantias prefatus episcopus et*

mente dejaban al viajero aislado, inmerso en la extrañeza y la angustia, como muestran las cartas escritas por nuestros protagonistas.

Montecorvino se siente perseguido por los nestorianos. Durante once años permaneció solo en China, sin noticias de Roma, más que las de un lombardo que solo traía improperios acerca del estado de Occidente. En su segunda epístola desde Pekín el franciscano se queja amargamente de su aislamiento, de no haber recibido carta de sus compañeros, de haber sido olvidado de todos, incluso, dado por muerto.<sup>40</sup>

A Andrés de Perusa le parecía sorprendente que, dada la *immensam terrarum marium-que distantiam*, pudiera establecer siquiera comunicación por carta con sus paisanos.<sup>41</sup> Tras la muerte de sus socios franciscanos, Jordano escribió cartas de profunda desesperación donde reconocía no poder aguantar más sin compañero y por ello suplicaba le fueran enviados otros Predicadores.<sup>42</sup>

Declaraciones que contrastan con la total ausencia en la literatura explícitamente concebida como *descriptione*, de alusiones a la lejanía, la extrañeza o la soledad. La diferencia entre los materiales incluidos en las cartas y en las *descripciones*, nos sitúan de nuevo ante una elección consciente de sus contenidos.

---

*fratres, nom absque magnis laboribus, pro sola cooperatione divinorum obsequiorum, ad partes ipsas accedunt...* en *Monumenta Vaticana Veteris Dioecesis Columbensis*. Ed. por Angelo Mercati, Roma; 1923.

<sup>40</sup> *Cogitavi vos sine causa mirari quod tot annis in provincia tam longinqua consistens nunquam, nisi anno isto, recipi ab aliquo fratre vel amico licteram vel salutationem, nec videtur quod aliquis recordatus fuerit mei, et maxime qui audivi quod rumores ad vos pervenissent quod ego mortuus essem.* Montecorvino, Epistole, p. 351.

<sup>41</sup> *La distancia y multos labores et langore, inediae variaque incmoda, atque pericula in terra pariter et in mari.* Perusa, Epistola, p. 373.

<sup>42</sup> *Vae mihi patres mei, vae mihi orphano & peregrino in loco erroris & vastae solitudinis, sic infeliciter constituto... o utinam placuisset Domino altissimo, quod terra illam tum deglutisset me vivum... O qualem famem, sitim, frigus, calores, ardores, maledictiones, corporis infirmitates, paupertates, persecutiones, falsorum Christianorum detractioes, aeris intemperies, & infinita alia... Iguitur Fratres carissimi, ad vos faciem verto, & quod infelicem peregrinum consolari velitis, a sanctis Fratribus sociis derelictus, lacrymis perfusus precor.* En las cartas de Jordano Catalán editadas por Cordier, H. *Les merveilles de l'Asie*. Paris; 1925, pp. 26 y 27; *Si haberem socium, remanerem per aliud tempus.* Ibid, p. 19.

Si bien el viajero medieval por las Indias pudo haber recorrido nuevas estradas, en su papel de narrador evitó en la medida de lo posible presentarse ante la audiencia como “descubridor”. Mientras la literatura de *recuperatione* contenía una clara pretensión innovadora, que afloraba en advertencias de *hoc novum est*, la *descriptio* tiene una relación mucho más compleja con la novedad. Ineludible en ocasiones, en la mayor de las medidas se procuró mitigar, recurriendo de nuevo a elementos con los que pudo estar familiarizado el receptor europeo.

El viajero / narrador no se posiciona ante un espacio vacío sino, por el contrario, parcialmente cubierto por la sabiduría común de su siglo. De este conocimiento parte el explorador medieval que hace un uso máximo de este legado cultural, alargando en todo lo posible su validez como herramienta para contextualizar y hacer reconocible el sentido de su peripecia.

La localización de las sucesivas etapas del itinerario muestra una continua voluntad de identificarlas con elementos familiares a la audiencia. La descripción de la Armenia Mayor indefectiblemente va asociada al Arca de Noe. Rubruck u Odorico incluso intentaron alcanzar los restos del Arca en la cima del monte Ararat sin éxito. Jordano entre las noticias de la región no omite la de las prodigiosas uvas de las viñas plantadas por el mismo Noé tras el diluvio.

Acontecimientos bíblicos sirvieron para dar una primera identificación de los lugares sobre los que a continuación verter más información. En Turquía está enterrado San Juan, en Armenia, fueron martirizados los apóstoles Bartolomé, Simón y Judas, allí fue donde luchó San Gregorio contra el león y el dragón. Asiria es la tierra de Abraham y Job. Tabriz el lugar de nacimiento del susodicho profeta.

La mayoría de los elementos bíblicos escogidos por la *descriptio* están ampliamente transfigurados por la añadidura de tradiciones posteriores. El Árbol Seco del sueño apocalíptico de Nabuconodossor en el Libro de Daniel, se verá enormemente enriquecido a lo largo del medievo, mediante anexos y pseudos, por romances caballerescos y obras de teatro, así como por leyendas bizantinas, como la Manzana Roja, símbolo de la lucha

antiturca.<sup>43</sup> Acabó por venir asociado en la *descriptio* al extremo poblado de la tierra o con el fin de la Cristiandad, por lo que unas veces fue encontrado en Azerbaiyán y otras en Jorasán quizá intentando conciliar alguna leyenda local que situaba en el Dasht el Kabir el final de la tierra habitada.

Las variaciones medievales a partir de los originales bíblicos de determinados episodios orientales ampliaron las posibilidades de dichos hitos para contextualizar subsiguiente información. Así los Magos, convertidos por la tradición en reyes y en adoradores del fuego, sirvieron de preámbulo para el retrato del antiguo esplendor de ciudades reales persas. Aquí el petróleo, precioso ungüento por su valor terapéutico, también sirvió para alimentar los restos dispersos de cultos zoroastristas.<sup>44</sup>

Los autores de *descriptions* hicieron un uso bastante libre de estos mojones culturales. Parte de la ductibilidad que permitieron estas referencias se debe precisamente a la prolijidad con la que se añadió a tradiciones germinales y consensuadas, elementos enriquecedores de origen bien diverso. A la historia bíblica de los pueblos Gog y Magog se sumó un prodigioso muro construido por el Dhu al Karnain árabe para encerrarlos en el extremo noreste de la tierra. Marco Polo encontró en esta superposición de tradiciones la manera de razonar ante la audiencia la maravillosa Gran Muralla china.

Alejandro Magno, símbolo de la lucha de Occidente contra Oriente, es también exponente de la complejidad genealógica de la mitología medieval que, por lo común, presenta una serie de capas superpuestas cuya procedencia es en muchos casos desconocida. El Alejandro más histórico, el de las crónicas de sus propios generales, Aristóbulo,

---

<sup>43</sup> Yerasimos, S. *Marco Polo. Libro de las cosas maravillosas. Versión de Rodrigo de Santaella impresa en Sevilla en 1518*. Barcelona, 2004. También Odorico, el *Libro del conocimiento* y el Mandeville recogieron parte de la leyenda, sobre algunas de sus variantes, Yule, Cathay II, p. 102.

<sup>44</sup> Odorico los sitúa en Kashan, Jordano en Bakú y Marco Polo en Saveh. Pero Marignolli da una localización completamente suya, en algún lugar del Índico, en *mons Gybeit, quod sonat mons beatus, in quo monte orabant Magi, sicut dicunt, in nativitate Christi nocte quando viderunt stellam*, Marignolli, *Chronica*, p. 558.

Clitarco, Onesícrito, Ptolomeo o Nearco, es solo la raíz de un símbolo mucho más fecundo.<sup>45</sup>

Al Alejandro medieval le fueron atribuidas nuevas y prodigiosas correrías por Asia. La *Alejandroide* de Gualtero de Chatillon, la *General estoira* de Alfonso X, o el *Roman de Alexandre*, creado por entregas aumentadas sin cesar a lo largo de todo el medievo, sin olvidar las aportaciones del Iskander islámico, son algunas de las fuentes que alteraron considerablemente la fisonomía del mito alejandrino. Y es también probable que tradiciones locales del Hindu Kush, de los Himalayas y de regiones más puntuales, que vienen proclamándose descendientes puros del macedonio, contribuyeran al conjunto de señales distintivas del Oriente, a la vez que reconocibles en el Occidente, traídas por la *descriptio*.<sup>46</sup>

Ahora bien, el enigma más ineludible de la alegorización del Oriente es, sin lugar a dudas, el Preste Juan. Si nos limitamos a la recepción escrita en el Occidente de la historia del rey sacerdote, se trata de más de cien textos manuscritos en latín, en diversas lenguas vernáculas y hasta en hebreo. Todos ellos difieren en algún aspecto y, de haber existido una primera versión original, no ha quedado rastro. Y es que, la leyenda escrita pudiera ser el resultado postrero de una tradición oral.<sup>47</sup>

La famosa *Carta* bien puede ser entendida como producto eminentemente alegórico, proyección literaria de una sociedad utópica. Un estado teocrático y feudal, tolerante, feliz, pacífico, con un único enemigo, el Islam, un mundo sin avaricia, sin envidia, sin propiedad privada, rico en tesoros naturales y en justicia. Un ejercicio netamente edifi-

---

<sup>45</sup> Hammond, N.G.L. *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Madrid, 1992, Cary, G. *The Medieval Alexander*, Cambridge, 1956; Lida, M.R. "La leyenda de Alejandro en la literatura medieval" *La tradición clásica de España*, Madrid, 1975.

<sup>46</sup> Odorico sigue su rastro hasta cerca de Bombay, Marco Polo debió escuchar algo al respecto en Afganistán, Marignolli se excedió llegando a encontrar sus huellas en el cabo Comorin.

<sup>47</sup> Bekingham, C.F y Ullendorf, E. *The Hebrew Letters of Prester John*, Oxford, 1982. Ramos, M. J. *Carta do Preste João das Indias*. Lisboa, 1998.

cante en los orígenes de una saga continuada más adelante por la *Monarchia* de Dante o la *Utopia* de Moro.<sup>48</sup>

Surgido a la luz de las Cruzadas, y posiblemente relacionada con la pérdida de Edesa en 1144, la Carta pudo haber dado expresión a un proyecto imperial expansivo que tiene en el Papa a su primer rival y en el Islam su enemigo externo. Reunidos en el Preste la carne y el espíritu, dotado de un fuerte elemento militarista, la alegoría pudo haber salido de alguna chancillería imperial en el fragor de la batalla entre Alejandro III y Federico Barbarroja, a quien pudo estar destinado el original de la Carta.<sup>49</sup>

El contenido de la Carta, su gusto mesiánico y a la vez colorista, la emparenta también con la estética caballeresca, el ciclo artúrico y alejandrino, y con el Apocalipsis de San Juan.<sup>50</sup> Y, sin embargo, la Carta del Preste Juan de las Indias no puede ser sustraída de elementos procedentes del Oriente tanto en su génesis como en su desarrollo.

Dos décadas antes de la aparición de la Carta, en 1145, en la *Historia de duabus civitatibus* aparece cierto *Presbyter Johannes* que el autor, Oton de Freising, conoció a través de Hugo, obispo de Jabala, en relación a un rey mongol victorioso contra los seljucidas, que acaso se corresponda con Yelu Tashi fundador de los Cara Kitay y precursores de Gengis Khan.<sup>51</sup>

Todo a lo largo del siglo XI y XII Palestina fue un lugar de encuentro de peregrinos cristianos procedentes de los tres continentes. Allí los latinos supieron de un poderoso rey etiope, el *Zân*, apetente de relaciones con los europeos en su lucha contra el Islam.

<sup>48</sup> Olschki, L. *Storia letteraria*, op.cit.

<sup>49</sup> Nowell, C. "The Historical Prester John" *Speculum*, 28, 3, 1953; Slessarev, V. *Prester John. The Letter and the Legend*, Miniápolis, 1959; Hamilton, B. "Prester John and the Three Kings of Cologne" *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*, Aldershot, 1996. Hamilton se atreve a dar incluso un autor, Rainaldo von Dassel, arzobispo de Colonia y canciller de Barbarroja, que compondría el fraude a la vez que él mismo comenzaría el proceso de canonización de Carlomagno y el traslado a Colonia de los Tres Magos convertidos en reyes.

<sup>50</sup> Ramos, op. cit. El portugués no cree que la Carta gozara de excesiva credibilidad tampoco en su tiempo, p. 50, y que ni siquiera su composición tuviera una intención claramente manipuladora sino simplemente estética, *Ibid*, p. 18.

<sup>51</sup> La tesis asiática enunciada por Friedrich Zarncke en 1879.



A este fin pudo haber despachado embajadas a este lado del Mediterráneo, como la de cierto Juan que en 1122 dio fe de las intenciones de su rey en Constantinopla y Roma.<sup>52</sup>

El descubrimiento de una versión original hebrea de la Carta, que vino a cuestionar seriamente la teoría propagandística imperial cristiana, pone el fenómeno en relación con la mitología judía epitomizada en el siglo noveno por Eldad Ha-Dani, y quizá indique la mediación de la comunidad falasha etíope.<sup>53</sup> Algunas de las cartas de 1370, fecha tardía no obstante, da nombres propios e indicaciones precisas de la corte del negus Wedem Arad.<sup>54</sup>

Como ésta, sucesivos ejemplares de la Carta aparecen actualizados con datos prácticos, lo que indican una acumulación de capas de información vigente sobre otras de información indemostrable. En definitiva estamos ante una realidad histórica imposible de interpretar bajo un único paradigma.

Otra reminiscencia del Oriente cristiano, menos controvertida pero de origen igualmente indescifrable, es la de la tumba del Apóstol Tomás. Los evangelios sinópticos hablan poco de Tomás que gana estatura y gran relieve ya en los Actos de los Apóstoles. A partir de una versión apócrifa, el Apóstol aparece vendido como esclavo por el propio Jesús a un enviado del rey indio Gondofares con el propósito de construirle un palacio real. Así, tuvo oportunidad el Apóstol de predicar el Evangelio por las riberas del Índico. La leyenda, sin embargo, concluía con el traslado de los milagrosos restos mortales de Tomás a Siria.<sup>55</sup>

<sup>52</sup> Marinescu, Constantine. "Le Prete Jean: son pays, explication de son nom". *Academie roumaine. Bulletin de la section historique*. 11, 1923; "Encore une fois le probleme du Prete Jean". *Bulletin historique de l'Academie roumaine*. 26, 2, 1945, defendido también por Richard, J. "L'Extreme-Orient legendaire au Moyen Age: Roi David et Prete Jean". *Annales d'Ethiopie*. 2, 1957; y, Ross, D. "Prester John and the Empire of Ethiopia" en Percival Newton, A. *Travel and Travellers of the Middle Ages*. Londres, 1949.

<sup>53</sup> Conti Rossini, C. "Leggende Geografiche giudaiche del IX secolo (il Sefer Eldad)". *Bolletino della Reale Societa Geografica Italiana*. 1925; LXII (Serie VII- Volume II); Beckingham, C. F. "The Quest for Prester John". *Bulletin of the John Rylands University Library*, 62, 1980; y "An Ethiopian embassy to Europe, c.1310". *Journal of Semitic Studies*, 14, 1989.

<sup>54</sup> Ullendorf, E. y Beckingham, C. F. *The Hebrew Letters of Prester John*. Oxford, 1982, p. 8.

<sup>55</sup> Klijn, A.F.J. *The Acts of Thomas*. Leiden, 1962; D'Souza, H. *In the Steps of St. Thomas*. Madrás, 1983

Allí los localiza en el siglo VII Gregorio de Tours, en Edesa, quedando ésta como la versión ortodoxa de la Iglesia Romana hasta nuestros días. Sin embargo, a partir del siglo XII los restos del Apóstol aparecen desplazados a la India en algunas estancias narrativas como la misma Carta del Preste Juan. La variación está ya presente en algunas crónicas de la Iglesia Nestoriana, en breviarios caldeos de la Iglesia Malabar e incluso en una versión mozárabe del siglo IX de la vida del Apóstol.<sup>56</sup>

Las imágenes del Preste y del Apóstol fueron empeladas sin excepción por todos los autores de la *descriptio*. El recurso a ambas figuras es ineludible, sin embargo, por no tratarse de imágenes estáticas, sino dinámicas, permitieron un uso libre y adaptado a las necesidades descriptivas.

En relación a la tumba de Tomás la *descriptio* da cuenta de la adoración compartida con musulmanes e idólatras, del empleo de la tierra de la tumba con fines medicinales y otros rituales típicos de la cristiandad oriental. Juan de Marignolli recogió varias leyendas: la prodigiosa apertura anual de los mares frente a la tumba, la conversión del rey local pasmado por los milagros tomasinos, sus viajes en vida al Paraíso, o su muerte por una flecha perdida en Mailapor, en el monte de los pavos reales; historias que sólo pueden proceder de la tradición local.<sup>57</sup>

Pasemos al Preste Juan de Montecorvino: jefe de la tribu nestoriana de los Ongut, que le construyó una iglesia y acabó sirviéndole como monaguillo durante las misas. Allí lo localiza también Marco Polo, al borde del Gobi, si bien el suyo es un gran señor que un día tuvo bajo su yugo al mismísimo Gengis Khan, con el que mantuvo las mayores bata-

---

<sup>56</sup> Milne Rae, G. *The Syrian Church in India*. Londres, 1892; Tisserent, E. *Eastern Christianity in India. A History of the Syro-Malabar Church from the earliest time to the present day*. Calcuta, 1957; Munda-dan, A. M. *History of Christianity in India. From the begining up to the Middle of the Sixteenth Century*. Bangalore, 1984. Sobre la versión mozárabe Fábrega Grau, A. *Pasionario Hispánico*, Madrid, 1955.

<sup>57</sup> Marignolli, Chronica, pp. 544-5; Cheriyan, C. V. *A Histroy of Christianity in Kerala from the mission of Saint Thomas to the arrival of Vasco da Gama. A.D. 52-1498*. Koitayam, 1973. Algunas de estas leyendas típicamente tamiles fueron recogidas en términos muy similares por Marco Polo, Yule, H. *The Book of Ser Marco Polo*. Edición revisada y ampliada por Cordier, H., Londres, 1903, pp. 353-8.

llas conocidas en aquellas comarcas. Para Odorico, en cambio, no es más que un caudillo menor del que *non est centesima pars eius quod quasi pro certo dicitur de ipso* (483).

Por un lado tenemos el recurso constante al nombre, al *topo*, por otro, una libre disposición del contenido del mito. Jordano es el primer viajero en emplazarlo en África. No se conoce otra referencia anterior o contemporánea al Preste en Etiopía, de hecho Odorico, que escribe después, sigue dándole cuna en Asia. A él se refiere Jordano como *quem vos vocatis Prestre Johan*,<sup>58</sup> en clara concesión a los oídos del espectador sin por ello renunciar al rigor de su información, al prurito explorador.

Sólo una descentralización crónica de la información y la ductilidad de los mitos europeos permitirían a frailes de escaso bagaje cultural hacer un uso tan acomodaticio, deformar las celebridades para dar cabida a sus propias deducciones.

## EL CASO DE JUAN DE MARIGNOLLI

Estas referencias a lugares comunes, donde el narrador busca el encuentro con el espectador, no siempre provinieron de tradiciones locales, populares o extraeuropeas. En ocasiones, si bien las menos, su proveniencia es claramente retrotraible a fuentes librarias. La *Chronica* de Juan de Marignolli nos ofrece la oportunidad de comprobar un esfuerzo muy similar al de sus menos letrados antecesores por ensanchar la capacidad significativa de estos *topoi* culturales.

---

<sup>58</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 58. A partir de Jordano vendrá secularmente localizado en Etiopía. Juan de Marignolli le atribuye el poder de desviar el Nilo, amenaza que hace que el Sultán de Egipto rinda tributo al Preste. Teoría que también gozará de extraordinaria proyección y continuidad en las letras europeas. Ramos, op. cit. Al igual que Odorico y Jordano, Marignolli podría estar dando a entender con sus palabras que la alusión al Preste no es sino una concesión a la audiencia de su narración: *que dicitur terra Presbyteri Iohannis*. Marignolli, *Chronica*, p. 532.

El toscano fue enviado de Benedicto XII en 1338 al Gran Khan, ahora en Pekín, en misión que recuerda mucho a las de los también franciscanos Pian del Carpine y Rubruck casi un siglo atrás. Se trató de una importante legación de entre treinta y cuarenta componentes, con preciosos regalos para el Khan. Como las primaverales embajadas a Karakorum de mediados del siglo trece, seguramente iba pertrechada de algún profesional de las letras, acaso el propio Juan de Marignolli.<sup>59</sup>

Nuestro fraile debió nacer antes de la caída de Acre, acabó vistiendo el hábito de la Orden Menor e ingresó en la congregación de Santa Croce. Tuvo una envidiable formación. Llegó a dar clases en Bolonia y fue autor de varios tratados de teología, así como de algunas importantes obras en toscano: una historia de San Onofrio, la vida de San Juan Bautista, los actos de los Apóstoles, una historia de su propia Orden, un tratado sobre la canonización de Francisco y una versión de las *Flores* del santo de Asís.<sup>60</sup>

Tras más de quince años de viajes por Asia la legación quedó muy mermada. Al regresar de China Marignolli pasó varios años en las costas ceilanesas e indias, al parecer en solitario o con un número muy reducido de acompañantes. De vuelta ya en Aviñón el toscano no parece haber recibido encargo alguno para elaborar un informe escrito de la misión. Pero, como en los casos precedentes, sí le fue otorgada una dignidad episcopal, quizá en recompensa por sus servicios.<sup>61</sup>

El toscano acabaría empleado por el emperador Carlos IV como capellán de su casa y acompañándole a Praga donde recibiría el encargo de confeccionar los anales de Bohemia, desde los orígenes del tiempo hasta el momento actual, en torno al 1356. Es en esta *Chronica* donde Marignolli echa mano de su propia experiencia asiática para iluminar

---

<sup>59</sup> Yule, Cathay, III, p. 193. Beazley, R. *The Dawn of Modern Geography*, Nueva York, 1949, Vol. III, pp. 288-309, apunta el origen aristocrático del fraile, del partido güelfo, exiliado de Florencia en 1260. Por lo demás, Beazley reproduce las conclusiones de Yule, pero extremándolas, y lo que el inglés encontraba como la manifestación de la vanidad del autor, cuyo confuso latín se deba quizá a los síntomas de una incipiente demencia senil, Beazley lo califica sin más de infantil, incoherente, aberrante y aburrido. ¿Se deberá a una proyección de dicha percepción, que no haya edición ni traducción de Marignolli desde la acometida por Henry Yule a mediados del siglo XIX?

<sup>60</sup> Yule, Cathay, III, pp. 178-9.

<sup>61</sup> Nombrado obispo de Bisignano por Inocencio VI mediante bula del 12 de mayo de 1354. No hay constancia de que Marignolli ocupara su puesto, Yule, Cathay, III, p. 200.

algunos aspectos de la geografía, la botánica, la geología, la astronomía, la filosofía, así como el resto de las parcelas del saber con las que le tocó lidiar en su papel de protohistoriador. Se las apañó también para introducir su propia aventura personal, en tanto celebración del método empírico de conocimiento, del que se muestra lleno de orgullo y que también le sirve para deleitarse en recuerdos no exentos de cierta vanidad.

El planteamiento narrativo inicial de Marignolli es el de integrar el conocimiento recién adquirido, su percepción del Oriente, en el receptáculo convencional de la cultura de su tiempo. La actitud del fraile en cada instancia no es la de someter su propia experiencia personal al discurso de su siglo y, mucho menos, despreciar todo el saber acumulado sobre Oriente a lo largo de siglos de civilización latina.

La tensión entre esta vocación integradora del conocimiento empírico y la voluntad de optimizar los parámetros convencionales como instrumentos de análisis, ha dejado un rastro fácilmente perceptible principalmente por dos razones: el uso masivo de obras clásicas o consensuadas entre la elite letrada del siglo XIV; y, por la osadía, un tanto demencial, del fraile de revisar todo aspecto de la historia del mundo al dictado de su propia experiencia.

En el primero de los tres libros de la *Chronica*, el *Thearchos*, inmediatamente después de la *Creatione* procede el toscano a proclamar su condición de testigo del Oriente y de ello se servirá en adelante para, en ocasiones, desafiar a la autoridad establecida. Por ejemplo cuando identifica el desierto del Gobi con la zona tórrida, declarada infranqueable por los filósofos. No solo los Tártaros lo han sobrepasado, también Marignolli, demostrando así el error manifiesto (528).

La siempre pertinente descripción de la pimienta concluye, contra lo que *mencitur scriptores*, que el fruto ni es salvaje ni es tostado como *ista oculis vidi et manibus contrectavi* (530). Aquí parece hacer alusión a otras *descriptions* a las que denuncia por afirmar erróneamente que los propietarios de la pimienta son los sarracenos (530). Más adelante volverá a hacer mención a otras relaciones de viajes orientales, *scribunt scribentes*, para ratificar la existencia de diez mil puentes de Cansay, *non menciuntur*

(536), y para denunciar vehementemente las afirmaciones sobre razas monstruosas en la India de *quam alius qui legatur vel sciatur* (546).

Marignolli se atreve incluso con las Sagradas Escrituras: tras la expulsión del Paraíso, Dios condenó a la serpiente a arrastrarse sobre su vientre, pero el monje añade de su propia cosecha que él ha visto en India grandes serpientes con medio cuerpo erecto cual mujer caminando por el mercado, si bien es cierto, que sin mantenerlo en alto durante mucho tiempo.<sup>62</sup> Los elefantes que él mismo montó en el reino de Saba le parecieron estar dotados de raciocinio, si tal afirmación *non esset contra fidem* (540).

Dice el Génesis que nuestros primeros padres llevaron *tunicas pelliceas*. Sin embargo debieron tratarse de *tunicas filiceas*, es decir, de fibra de coco como la que emplean los indios para vestir a sus portadores, llamados en su lengua *camalls*. A propósito de éstos, propone también una relectura del Evangelio respecto al vestido de Juan el Bautista. Allí donde se lee *camellorum* debería entenderse *camallorum*, nombre que en la India reciben los vestidos de fibra de coco. Por tanto, San Juan tampoco vestiría pelo de camello sino de coco. El mismo Marignolli lucía una de estas prendas a su regreso a Florencia y lo regaló a la sacristía de Santa Croce (535, 539 y 540).

Los monjes que encontró en Sri Lanka afirmaron que a ellos no les tocó el Diluvio. Si bien San Agustín y todos los demás teólogos han mostrado que eso es absurdo, los ceilaneses *habent pro se argumenta aparenia valde* (583), pues dicen descender de un tercer hijo de Adán y Eva. Marignolli mismo ha visto con sus ojos a los aborígenes de la isla, nómadas, de tez horrible, que montan burros y asustan a la demás gente. Los locales conocen a estos seres antediluvianos con el nombre de hijos de Cain. Ante la evidencia el fraile toscano debe tomar una decisión *quia tamen est contra sacram Scripturam, pertranseo* (539), retrocediendo sólo cuando el conflicto ha llegado a sus últimas consecuencias.

Los desafíos planteados por Marignolli son producto de su diligencia, de su integridad moral, cuyo resultado es tan ineludible como fastidioso. La actitud del fraile es por lo

---

<sup>62</sup> Ibid, p. 227.

general y abiertamente conciliadora: *decurrendo per concordiam sacre Scripture cum decursu gentilium, sequendo B. Augustinum ut prosequitur hystoriam Lib. De civitate Dei* (542).

Su viaje a Ceilán le ha servido para corroborar lo dicho por Juan Scoto sobre la altura de montaña del Paraíso rozando la esfera lunar (532). Los cuatro ríos que bañan la isla son por tanto el Eufrates, el Gyon, el Abasty y el Phison, según *dicitur philosophis*, si bien deja constancia de los pseudónimos con que son conocidos por los locales, como el Camororan que *ego transivi* (533). Aristóteles afirma en el *Problemantum* que el oro y el bronce son mejores que el hierro con fines quirúrgicos *et ita utuntur medici de Cathay, ut ego vidi* (557).

El Panteon de Godofredo de Viterbo dice verdad sobre la existencia de los árboles del Paraíso. Fray Juan los ha visto, los describe y constata el uso que los nativos siguen haciendo de sus hojas tanto como platos, como para vestir a los recién nacidos. Fue de estas mismas hojas que Adán y Eva se sirvieron para cubrir sus vergüenzas tras el Pecado.<sup>63</sup> Los indios no se avergüenzan de nada que les parezca natural por eso San Agustín llama a sus filósofos caninos pues enseñan a hacer como los perros (544).<sup>64</sup>

Uno de los pasajes más asertivos del franciscano ocurre a propósito de los monstruos que pueblan las Indias, probablemente en respuesta a las mentiras de *hystorie vel fabule* (545), o acaso, por alguna otra *descriptio*.<sup>65</sup> Afirma haber dedicado más fatigas a la investigación de este particular que a ningún otro, para al final concluir, afirmando que san Agustín estaba en lo cierto y que la existencia de seres monstruosos aislados es posible, pero en ningún caso suponen la existencia de razas monstruosas en Oriente (546).<sup>66</sup>

<sup>63</sup> En la edición de Yule, Cathay, III, p. 236.

<sup>64</sup> Agustín de Hipona, *De Civitate Dei*, Libro XIV, 20. Méjico, 1994.

<sup>65</sup> Yule cree que concretamente se refiere a la Relatio de Odorico, Cathay, III, p. 256.

<sup>66</sup> San Agustín en el libro XVI del *De civitate Dei* simplemente deja abierta la posibilidad teológica de que existan advirtiéndolo contra los excesos de la fantasía. Marignolli, ha visto en Europa gigantes y hombres peludos sin que por ello nadie afirme que existen razas de ogros o de hombres lobos en Toscana o en Bohemia. De igual manera los Veddhas de Sri Lanka, feos y peludos como son, son seres racionales que cultivan la tierra y que ocasionalmente salen del bosque para comerciar con los habitantes de la costa

Sin embargo, Marignolli se siente capaz de dar un nuevo sentido al conocimiento agustiano, de ensanchar su significado. Respecto a los esciápodos, acaso una de las monstruosidades más ingeniosas y celebradas del medievo, Marignolli está en condiciones de rebelar su secreto, de zanjar la confusión entre realidad y ficción. No se trata más que de una sombrilla que siempre portan los indios en razón de su desnudez y que utilizan para protegerse tanto del sol como de la lluvia, se llama *cyatir* y fray Juan también trajo uno consigo que depositó en la sacristía de Santa Croce. Es este paraguas lo que los poetas han convertido en el pie único y gigante con el que los presuntos monstruos de las Indias se dan sombra a sí mismos (546).

El compromiso de Marignolli es excepcional dentro de la *descriptio* porque a diferencia de Jordano u Odorico, se trata de un escritor con amplia formación literaria. Ésto le hizo ser más exhaustivo, más riguroso y también más rígido. El fraile renunció a cierta capacidad descriptiva en beneficio de extensas digresiones sobre la compatibilidad, la probabilidad o conveniencia de sus propias conclusiones.

La seguridad manifiesta en Marignolli contrasta especialmente con la renuencia a afrontar aparentes contradicciones entre el conocimiento establecido y el conocimiento adquirido de, por ejemplo, un Jordano Catalán. Pero, en ocasiones, dicha autoridad impulsó al toscano a problematizar en exceso, a buscar conflictos sin solución o concordancias excesivamente artificiales.

Es, por ejemplo, imposible descifrar el emplazamiento del reino de Saba. La isla a la que se refiere fray Juan viene primeramente cartografiada con ayuda de las estrellas para concluir que se sitúa en el hemisferio sur. Sin embargo, las islas Maldivas o Java no satisfacen ningún otro dato de los aportados por el toscano sobre su composición social, política, su paisaje, su fauna, etc.<sup>67</sup>

---

*sicut ego vidi*, Marignolli, *Chronica*, p. 548. Aquí también parece estar haciendo referencia a otra *descriptio* del XIV.

<sup>67</sup> Meinert, el primer editor de Marignolli en 1820, propuso Java y algunos años después Kustman las Maldivas. La discusión en Yule, *Cathay*, III, p. 192.



La particularidad astronómica de Saba es que allí el polo ártico estaba por debajo del horizonte y la sombra al mediodía se proyectaba hacia la derecha y añade *sicut dominus Lemon de lanua nobilis astrologus nobis ostendit et multa in astris mira*, y del genovés debió aceptar Marignolli la farragosa y confusa terminología que, a la postre, resultó inadecuada.<sup>68</sup>

La vocación de un hombre culto del medievo para conciliar la voz de la autoridad con la suya propia encontró frecuentemente en la etimología el arbitrio de la razón. Desde San Isidoro de Sevilla las palabras, como los números, se conciben como signos reveladores de la realidad última de las cosas, como puentes entre las regiones conscientes y ocultas del saber.<sup>69</sup> Una senda epistemológica a la que no renuncia Marignolli que, hasta en lo que podríamos considerar aspectos puramente retóricos, encuentra un instrumento de conocimiento y una manera de ampliar su capacidad persuasiva.

De vuelta del reino de Saba una magnífica tempestad desvió la nave de Marignolli que acabó fondeando en las costas de Ceilán. Allí fue averiguando que se trataba de la tierra inmediatamente anterior al Paraíso. Allí la montaña más alta es conocida por los nativos como Zindanbaba, *Baba, id est pater, et mama, id est mater in omni ydiomate mundi, et Zindam, idem est quod infernus* (538), se trata del Infierno de Nuestros Padres, que es lo que les debió parecer a Adán y Eva tras ser expulsados del Paraíso.

La palabra es de origen persa, con un significado similar al que da Marignolli.<sup>70</sup> La montaña es la de Samantakuta en la que también estuvo Marco Polo, que sí distinguió la coincidencia en dicho lugar de los cultos budistas y musulmanes. El veneciano da voz a ambas creencias, el primer lugar en la tierra que ocupó Adán y la morada de Buda en su visita a Ceilán. A él acuden en peregrinación tanto idólatras como musulmanes de todas las contradas como en Europa van los cristianos a Santiago de Compostela. Polo afirma

---

<sup>68</sup> Yule cree que Marignolli se refiere a Sumatra y que la errónea apreciación de Limón proviene de una lectura errónea que Pedro de Abano hizo de Marco Polo respecto a la localización de Sumatra y que ésta sería reproducida por Limón ante Marignolli. *Cathay*, III, p. 196.

<sup>69</sup> Crosby, A. W. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*. Cambridge, 1997.

<sup>70</sup> Zindan significa mazmorra, Yule, *Cathay*, III, p. 232.

que tanto por la nobleza como por la pureza en vida del *Sagamoni Borcan* ceilanés, bien pudo haber sido un gran santo de nuestro señor Jesucristo, de haber profesado la verdadera fe.

Sin embargo el fraile toscano sólo recoge la tradición islámica. De ésta extrajo otras noticias que son expuestas ante la audiencia de su *Chronica*. Unas veces mostrando su desavenencia, como cuando desestima que las gemas de la isla sean las lágrimas de Adán (539),<sup>71</sup> y otras, su acuerdo, como con la leyenda musulmana sobre la separación temporal de Adán y Eva tras ser expulsados. A pesar de la novedad y de la procedencia de la revelación *nec Sacre Scripture contradiunt* (535) y, por tanto, sirve a Marignolli para completar su descripción de la isla.

Musulmanes debieron ser los anfitriones y guías de Marignolli cuando menos en Ceilán. En una ocasión menciona uno de ellos un *sarracenus hispanus* al que curiosamente cita como testigo de lo que el fraile vio en la cima de la montaña. Allí se encuentra grabada en la roca una huella del pie derecho que, medido por el monje toscano y el andalusí a la vez, superaba los dos palmos y medio de los nuestros o lo que es lo mismo media vara de Praga (535). Se trata de la impresión que dejó, *in casu*, Adán cuando fue sacado por el Ángel del Paraíso y depositado en la Tierra.

Continúa Marignolli este complejo ejercicio de integración en el marco ortodoxo cristiano de una adaptación musulmana del culto budista theravada de Ceilán. Así, la misma leyenda adaniana sirve al franciscano para describir con todo detalle las estatuas sedentes del Buda cristianizado con sus atributos e incluso sus mudras, o su templo en la ladera identificado como la primera casa de Adán. La conversión, no obstante, no traiciona la realidad descrita, no oculta sus detalles, su particularidad, su idiosincrasia. La adaptación parece servir más como reclamo de la atención sobre la realidad a la que somos transportados en la *descriptio* de Marignolli.

---

<sup>71</sup> También Odorico oyó una historia similar de sus anfitriones musulmanes sobre las lágrimas de Adán sobre las que también se muestra crítico. Odorico, *Relatio*, p. 454.

Los monjes que habitan, cuidan y dan continuidad al culto en la zona son objeto de la profunda admiración del fraile toscano. En numerosas instancias se deshace en palabras de halago por estos ascetas a los que se refiere como *filios Ade*. Su vegetarianismo lleva a Marignolli a convertir al propio Adán en vegetariano y es por continuar su práctica que dichos monjes no matan animal ni para comer ni para vestir (539).

El culto telúrico, o al menos la tradición theravada de plantar árboles pipal en los claustros de sus monasterios, es también dotada de una legitimidad histórica, aún más, sagrada: *et consonat illi versui David: Dicite in gentibus quia Dominus regnabit in ligno, quamvis secundum hebraicam veritatem melius dicatur "curabit a ligno"*. La voluntad de Marignolli es más clara cuanto más se aprecia lo rebuscado de sus recursos literarios (541).<sup>72</sup>

En última instancia, la desviación de la ortodoxia de los *filios Ade* es razonada en función de su condición precristiana. Sin embargo, Marignolli los descarga en todo lo posible de errores y proclama su satisfacción por haber tenido oportunidad de encontrarse con dichos monjes, haber recibido su respeto y manifestado su admiración.

Hasta para la recitación de mantras, Marignolli encuentra un antecedente bíblico en la instauración por parte de Enoch, hijo de Seth, de la práctica de dirigirse a Dios con oraciones audibles, una suerte de regla monástica continuada hasta nuestros días sólo por los brahmanes de la India y los budistas de Sri Lanka.<sup>73</sup>

Nuestra atención es de nuevo reclamada en relación a una imagen de Avalokitesvara en Cansay. Las grandes celebraciones en torno suyo al comienzo del año nuevo chino coinciden exactamente con los cálculos de todos los filósofos y astrólogos de Babilonia, Egipto y Caldea sobre el nacimiento de una niña que daría a luz en Israel sin haber co-

---

<sup>72</sup> La cita bíblica procede de Salmos XCV, 10. La añadidura *de ligno* pudo haberla escogido Marignolli de una versión vulgata africana del siglo II usada por San Agustín, Yule, Cathay, III, p. 243.

<sup>73</sup> En la edición de Yule, Cathay, III, p. 245. El uso del rosario por los católicos, introducido por los dominicos a mediados del siglo XIII en Europa, no debió haberse extendido lo suficiente durante su primer siglo de andadura europea para ser conocido por el fraile toscano. Rubruck en cambio lo conoce y lo relaciona con el canto de mantras de los budistas tántricos de Mongolia, Gil Fernández, J. *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid, 1993, p. 347.

nocido hombre (559). De la adoración a María hace partícipes también a los musulmanes. Marignolli dice haber leído el Corán del pérfido Muhammed que, sin embargo, en la tercera azora proclama a María pura y santa por encima de todas las mujeres.<sup>74</sup>

Marignolli inserta en la *Chronica* varias anécdotas personales que el mismo autor considera carentes de justificación. El relato de su recorrido por el Índico, los pormenores del viaje, sus tropiezos con piratas, tormentas y otras calamidades hasta su llegada a Ceilán espera sean simplemente del agrado de su Majestad Imperial y *si vero non placeat obelus cicius emendabit* (536).

De nuevo procede una aclaración cuando el autor se entretiene en sus aventuras en Saba, los deleites y agasajos recibidos por el fraile de su reina, la riqueza y el poder de esta ginecocracia instaurada en sus orígenes por Semiramis, si bien es cierto, que la disculpa esta vez no llega hasta haber finalizado el relato de su romance sabático.<sup>75</sup>

Una de las viñetas más atractivas es el *Incidens de quodam Yndo baptizato* que ocupa toda una división de la *Chronica* (546-549). Estando Marignolli en Quilón un buen día vino a su presencia un indio que, en pura reverencia hacia el franciscano, quiso besarle los pies. La descripción del indio está hecha con gran efectismo: de venerable estatura, de barba blanca como el alba, cubiertos sus hombros simplemente con un manto y un cordón a modo de estola de diácono. En toda su larga vida el brahmán no había probado la carne, solo arroz, frutas y yerbas, ayunaba cuatro meses al año, gastaba sus noches en rezos y se prodigaba en baños purificadores.

La excelencia del indio obligó al demonio al que adoraba a hablarle en sueños para advertirle de su extravío y de la llegada de un *nuncium Dei* a Quilón. El rostro que vio en sus sueños coincidía exactamente con el de nuestro atónito fraile. Tras tres meses de evangelización el indio fue bautizado con el nombre de Miguel y enviado por las Indias para predicar la nueva fe adquirida. A Marignolli acompañaba un nativo que hacía de intérprete para la compañía y del que se sirvió para comunicarse y después instruir al

<sup>74</sup> En la edición de Yule, Cathay, III, p. 269.

<sup>75</sup> *Hoc incidens non displiceat....* Marignolli, *Chronica*, p. 559.

asceta indio. El trujamán había sido comprado por un mercader genovés a los piratas que lo habían capturado en el Índico. *Et caso tunc*, el esclavo intérprete resultó ser hijo del brahmán traído por la providencia.

Probablemente la emoción impidió al fraile toscano dudar de las intenciones del padre y el hijo, ni siquiera a la hora de reproducir ante el Emperador la extraña coincidencia. Para Marignolli *hec historia utilis est ad ostendendum, sicut dicit beatus Petrus de Cornelio centurione, quod "non est personarum accepio apud Deum" sed quicumque scriptam in corde a Deo servat* (547).<sup>76</sup>

Esta firme declaración de intenciones permea todo el relato del florentino. Hay también numerosas muestras de esta misma actitud a lo largo de toda la *descriptio*. Jordano no pierde oportunidad de proclamar la honradez, la belleza de ciertos indios. Montecorvino desde la parquedad, opta por la fórmula más económica de describir a los indios: *sonvi li omini assai dimestichi e familiari e di poghe parole e quasi chome omini di ville* (343), imagen esta particularmente evocadora en un tiempo en el que, frente a las virtudes morales recién adquiridas por la población urbana europea, el carácter rural seguiría dando la medida de la confianza.

Montecorvino no elude las diferencias constatables entre unas gentes y otras, pero tiende siempre a reconducirlas hacia la equiparación. Atiende a las costumbres funerarias de los indios señalando lo inédito: no los sepultan, sino que los queman y a la hoguera el cuerpo es llevado al son de instrumentos y cantos; pero, concluye que sus parientes, sin ser vistos, son presa del mismo sufrimiento que el resto de los mortales (343).

La *descriptio* muestra una clara vocación de extraer recursos de cualquier ámbito. La combinación de éstos dependió en muchas ocasiones del bagaje cultural del narrador o de las expectativas concebidas para su audiencia. En cualquier caso se observa cierta voluntad integradora que determinó la propensión de la *descriptio* a eludir conflictos.

---

<sup>76</sup> La cita proviene de Colosenses, III, 25.

Pero, el caso de Marignolli muestra que esta pretendida actitud conciliadora consumió mucha energía, que no se trató de un ejercicio exclusivamente condescendiente con el lector, sino que fue afrontado desde el compromiso con la exactitud en la medición de la realidad recreada.<sup>77</sup>

## LA DESCRIPTIO COMO PEREGRINATIO

La descripción del Oriente manifiesta los reiterados esfuerzos de sus creadores por dar una idea clara y precisa, en primer lugar, del escenario físico. Por ello, no solo la reproducción de la realidad oriental consistió en desgajar sus partes y hacerlas reconocibles para el destinatario, sino que la estructura misma de los textos rebela la necesidad de la *descriptio* de adoptar algún tipo de molde narrativo.

La información en la *descriptio* viene colgada de un itinerario. A este fin se ordenan y agrupan los datos bajo una sucesión de lugares que son depositarios de un patrimonio célebre del que es susceptible de participar el espectador. Los elementos que aportan dicho contenido al itinerario provienen de diversas fuentes como hemos visto.

A los personajes bíblicos, a los más insignes mártires y héroes cristianos, a los prestes, santos y alejandros, suceden otros acaso menos célebres pero igualmente reconocibles. Raro es el caso en el que se renuncia a situar en el itinerario narrativo islas habitadas por mujeres con reminiscencias amazónicas, ciudades de sabios *bragmanes*, tierras donde se cultiva la pimienta, mares que dan perlas, el curso de los ríos del Paraíso, etc.

Algunos de estos mojones culturales provienen de la tradición helénica y otros como el enorme pájaro rukh, la isla imantada, los diamantes protegidos por serpientes o el Viejo de la Montaña, forman parte del legado musulmán que acaso pudieron compartir con los

---

<sup>77</sup> Significan para Greenblatt, *Marvelous Possessions*, op. cit., desde la perspectiva de los pasajes compartidos entre Odorico y Mandeville sobre las prácticas rituales de los tibetanos, la "eucaristía" en torno a la carne y la sangre de sus parientes muertos "*the tacit acknowledgment of structural parallels*", p. 45.

habitantes de la cuenca cristiana del Mediterráneo. Lo cierto es que el Señor de los Asesinos pudo ser localizado y reproducida su historia, pero los monstruos alados y las viles serpientes son negados o advertidos solo de oídas, aunque aprovechando su poder evocador como nuevo recurso ubicador.

Al final de su recorrido narrativo por las Indias, Jordano se propone dar una visión de conjunto de todos los reinos y sus reyes. Tras haber dado abundante información de las diversas regiones de las Indias, en su síntesis escoge un elemento preponderante para adjetivar cada reino: *Molebar*, la tierra donde cultivan la pimienta, *Molepor*, donde se pescan las perlas, *Silen*, donde se encuentran las piedras preciosas, *Java*, donde nacen las especias más aromáticas, *Mohebar*, la tierra de Santo Tomás (57).

Juan de Marignolli, de igual manera, distribuye el Oriente sobre los cuatro ríos que brotan del Paraíso, no lejos de Ceilán, seleccionado, de toda la información aportada previamente, el signo distintivo más inmediatamente reconocible: el Gyon abarca desde el reino del Preste Juan al escenario del apostolado de San Bartolomé; el Phison comprende la tierra de Evilach, donde se encuentra la piedra del ónice; el Tigris desde la Asiria de Abraham y el rey Abagarus al que Jesús envió una epístola a la Nínive en la que predicó Jonás; y, el Eufrates, que separa ésta de la tierra del Santo Sepulcro (531).

La ordenación del discurso siguiendo la *itineraria* se remonta a la tradición clásica, que ya proporcionó un esquema compositivo fijo como patrón de panegíricos de ciudades y países. Sustancialmente, el orden allí recomendado, debía comenzar por la antigüedad y los fundadores de la ciudad, seguir con su emplazamiento y fortificaciones, la condición de sus campos y aguas, las costumbres de sus habitantes, los edificios y monumentos y sus hombres célebres. Tal esquema fue muy difundido por toda la Edad Media.<sup>78</sup>

Sin embargo, tal esquema no encuentra cabida en la *descriptio*. La ciudad es un elemento preponderante en la distribución solamente para el caso de Catay, y aún aquí la función viene también satisfecha mediante unidades descriptivas o epígrafes dedicados a desiertos, montañas, monasterios, fauna o flora. Únicamente Marco Polo emplea cierto

---

<sup>78</sup> Curtius, E. R. *Letteratura europea e Medio Evo latino*. Florencia, 1992, pp. 228-9.

patrón en la descripción de algunas ciudades chinas, pero completamente distinto al de la tradición latina, pues parece seguir cierto tipo de formulario empleado por la corte mongola con fines administrativos.<sup>79</sup>

Por lo demás los autores de la *descriptio* no parece que dispusieran de un esquema compositivo fijo ni consensuado. Incluso, dentro de cada texto, cada unidad descriptiva reproduce un orden distinto. La carencia de sistema puede deberse al carácter retroactivo, la precariedad de la memoria, la ausencia de notas tomadas en el transcurso del viaje o al desconocimiento de dichas tradiciones retóricas.

Quizá, sencillamente resultaran inservibles. En el siglo XIV, frente al modelo literario de la elite latina, experimentaba su momento de mayor esplendor una forma de religiosidad popular, la *peregrinatio*, con una considerable proyección literaria. Aquí la información venía ordenada siguiendo un criterio bien distinto, dictado por el propósito piadoso del viaje, en una jerarquía colmada por el encuentro con la divinidad, la gracia o la redención.

La peregrinación es el primer punto de convergencia entre viajeros a Palestina (contemplativos o beligerantes) y viajeros más allá. Los beneficios espirituales decretados por el Pontífice romano fueron los mismos para unos y otros, sin que tal prerrogativa pasara desapercibida para los mendicantes desplazados a Asia. Odorico en el prólogo de su *Relatio*, Jordano Catalán y Pascual de Vitoria en sus cartas hacen mención explícita a las indulgencias que esperan merecer por sus viajes extremo orientales.<sup>80</sup>

La abundantísima literatura de peregrinación a los Santos Lugares también pudo proporcionar a la *descriptio* una primera justificación, un potente recurso narrativo para orientar al espectador, para ayudarlo a no perderse dentro del periplo literario al que ha sido invitado a participar.

<sup>79</sup> Quizá empleado por el veneciano en condición de funcionario real encargado de gravar la extracción de la sal. Heers, Marco Polo, op. cit., p. 148.

<sup>80</sup> *Quia omnes fratres qui ad istas partes venimus, habemus indulgentiam illam quam habent euntes cum licentia Ierusalem, scilicet plenariam seu a poena et culpa.* Pascual de Vitoria, Epistola, ed. Wyngaert, *Sinica Franciscana*, Florencia, 1929, p. 503.



La *peregrinatio*, si en rigor no constituye un género, es el fenómeno literario de mayor duración en las letras europeas. Si bien la distinción entre la peregrinación a Roma, a Compostela y a Jerusalén es, desde el punto de vista literario, impropia, los libros de viajes a Tierra Santa son los más abundantes y tempranos, retrotrayéndose su primer ejemplar al año 333.<sup>81</sup>

A partir de aquí, sigue el tortuoso curso de la historia palestina, primero ligada a los avatares del Imperio romano oriental y después a las conquistas persa, árabe, latina, etc. El primer texto occidental es de un peregrino lombardo del año 562, pero los primeros éxitos, de amplia difusión en Europa, fueron los *De locis sanctis* del obispo Arculfo y de Beda el Venerable, cuando el Santo Sepulcro está ya bajo la autoridad de los califas Omeyas. Los sucesivos textos reproducirán las cambiantes condiciones de una convivencia más o menos armónica, la mudanza de califatos, las destrucciones y reconstrucciones: la atención siempre fija en lo atemporal, en el reino material y a la vez invisible de Cristo; como los recuerdos.

La peregrinación a la Tierra Santa desde el siglo XI es cada vez más un fenómeno colectivo, la respuesta óptima a una demanda creciente. Los penitentes se reúnen, parten juntos desde puertos de Italia, avanzan agrupados y, a menudo, armados incrementando así su seguridad, tanto como su libertad para disponer de las bendiciones de las tierras de ultramar. Urbano II convierte la aventura en empresa universal. Con la creación del reino latino incrementa el número de textos relacionados con la visita a los Santos Lugares.

La pérdida de Jerusalén, y la de Acre un siglo después, no se tradujo en retroceso, sino al contrario, supusieron el aumento de peregrinos y de literatura al respecto. Los venecianos se habían convertido ya en los primeros proveedores de servicios, desplazamiento y avituallamiento de los palmeros. Los mamelucos también valoraron positivamente los ingresos obtenidos de los visitantes europeos, y entre unos y otros, con la mediación

---

<sup>81</sup> "Itinerarium a Burdigala Hierusalemusque", *Itineraria et alia geographica*, Corpus Christianorum, Turnhout, 1965.

incluso de reyes como los de Aragón y Nápoles, se firmaron tratados y acuerdos con el fin de garantizar la seguridad y bienestar de los peregrinos.

Dichos arreglos no fueron del agrado de todos. Algunos autores de *recuperatione* señalaron las rentas derivadas de la peregrinación y los beneficios asegurados por los sarracenos como un fuerte obstáculo para una nueva cruzada:

*Los peregrinos que van a Jerusalén mucho ayudan al príncipe de Babilonia para mayor mal de Tierra Santa. Éstos no temen la excomunión de su superior y no piensan en el respeto que deben a la autoridad de la Iglesia y en el daño que con ello infieren a los cristianos, y no comprenden las nefastas consecuencias de todo esto. El Sultán exige y recibe de cada peregrino alrededor de los treinta y cinco turonensis grandes. Y como de todas partes del mundo confluyen innumerables peregrinos, se verá lo que digo cuando se multiplique este tributo. Así, bajo esta piedad del peregrino se esconde la maldad, su devoción engendra desobediencia, su fervor actúa como injusticia. Por lo tanto, permitir la peregrinación conviene a los sarracenos, persecutores de la cruz de Cristo, y perjudica a la Iglesia e insulta a los cristianos.*<sup>82</sup>

A pesar de la oposición, en los años de mayor boga de la *recuperatio* se llevan a cabo negociaciones entre los Anjou y el Sultán Muhammad al Nasir para dar solución jurídica a una situación una tanto imprecisa. Al final, en 1340, se consiguieron títulos de pro-

<sup>82</sup> *Peregrini iterum qui vadunt in Jerusalem magnum adiutorium dant principi Babilonis in dispendium Terre Sancte, qui, sicut nec superioris excommunicacionem metuunt, et quam habere debent reverenciam ad mandatum Ecclesie non advertunt nec cogitant quantum dampnum christianitati inferant et quantum profectum exhibeant non attendunt. Soldanus enim circa triginta quinque turonensum grossos exigit et recipit a quolibet peregrino, et cum de diversis mundi partibus in Jerusalem confluant innumera-biliter peregrini, videbitur id quod dico cum multiplicatum fuerit hoc tributum. Ergo, sub peregrinorum istorum pietate, celatur iniquitas, et eorum devocio inobedienciam parit, eorumque fervor indiscrete injusticiam operatur, dum, ex huiusmodi peregrinatione prohibita, comodum Sarracenis, persecutoribus crucis Christi, et incomodum Ecclesie et christianitati offensionis occasio ministratur.* Guillermo Adán, *De modo*, p. 528. Siempre hubo entre lo más alto de la ortodoxia latina cierta preocupación y desconfianza hacia el peregrino, como forma de religiosidad popular, anárquica y desordenada. Entre la multitud de teólogos baste citar en los extremos del medievo y la fama a San Agustín y Tomás de Kempis, Dansette, B. "Les relations du pèlerinage Outre-Mer: des origines à l'âge d'or", en *Croisades et pèlerinages*, Paris, 1997, p. 882.

piedad del Cenáculo, una capilla en el Santo Sepulcro, la gruta de Belén y la tumba de la Virgen, así como la instalación en el monte Sión de una pequeña comunidad franciscana. Es en los años de la *recuperatio* cuando se produce el mayor incremento de la producción escrita en torno a la peregrinación.<sup>83</sup>

No podemos agrupar bajo un único género la literatura conectada con la visita a los Santos Lugares ultramarinos. A propósito de la experiencia jerosolomita fueron compuestas auténticas biografías como la de Willibaldo, centrada en torno al escenario de la Pasión pero comenzando con el nacimiento del peregrino, su drama personal, sus enfermedades, sus logros y frustraciones a lo largo de una vida a la saga de la de Cristo.<sup>84</sup> Ciertos ejemplares contienen elaboradas cosmografías como la de Burcardo de Monte Sión, a base de sucesivas divisiones en cuartos del mundo con centro en Acre.<sup>85</sup> Las cruzadas son un *iter Hierosolmytanum* y los cruzados, peregrinos que también escriben, añadiendo a sus pías reflexiones información netamente militar.<sup>86</sup>

La misma *recuperatio* de Marino Sanudo es la prolongación del *Via crucis* por excelencia. Otros peregrinos compusieron especializadas hagiografías y buena parte de lo que podemos considerar literatura de *peregrinatione* no son sino meros catálogos de topónimos bíblicos como el *Onomasticon* de Eusebio de Cesarea. La *peregrinatione* alumbró suculentos tratados de información práctica sobre vituallas, alojamientos y precauciones para los penitentes, y también sobre pedrería, telas y demás sustancias apreciadas valiosas para el mercader. El itinerario jerosolomita representa la esencia narrativa de la que participaron los manuales comerciales y los portulanos orales.<sup>87</sup>

---

<sup>83</sup> Richard, J. *Les recits de voyages et de pèlerinages*. Lovaina, 1981, p. 22.

<sup>84</sup> "Vie ou plutôt pèlerinage de saint Willibald", en *Croisades et pèlerinages*, op. cit.

<sup>85</sup> Laurent, J.C.M., *Peregrinatores medii aevi quatuor*, Leipzig, 1864.

<sup>86</sup> Richard, *Les recits de voyages*, p. 23.

<sup>87</sup> Los más célebres, sin duda, Francesco Suriano. *Il Trattato di Terra Santa e dell'Oriente di frate Francesco Suriano Missionario e Viaggiatore del secolo XV*. Milán, 1900; Emmanuel Piloti. *Traite sur le Passage en Terre Sainte*. Lovaina, 1958 y Félix Fabri, "Traite sur le passage en Terre Sainte". En *Croisades et pèlerinages*, op. cit.

La Tierra Santa es el escenario donde tienen cabida desde los más trágicos a los más cotidianos actos del drama humano. Además de un lugar, la Tierra Santa es una actitud. El *peregrinus*, esto es, el extranjero, sale de su mundo en busca de la eternidad que, si bien se escapa al espacio y al tiempo, tiene un punto de aproximación en el lugar donde Dios decidió tomar cuerpo y compartir la contingencia humana.

La realidad constatable de ese espacio sagrado es la oportunidad por excelencia del cristiano de aproximarse a su verdadera esencia. Escribir a propósito de ello amplía el calado de la reflexión, en tanto que es nuevamente materializada y es susceptible de ser compartida. Su diversidad, su falta de sistematicidad, su raigambre popular, su vocación pía, constituyen un punto de referencia válido para lo que hemos dado en llamar aquí la *descriptio*.<sup>88</sup>

Las narraciones de viajes cristianos al ultramar palestino y cispalestino están construidas como itinerarios que parten desde el escenario doméstico, que es Europa o el Mediterráneo, para a continuación reproducir un orden ideal que no deja vacíos, sino que cubre con su descripción todo el espacio asignado a su misión. La constante presencia de la primera persona narrativa que reconocimos en la *descriptio* de las Indias, se ha convertido en los relatos de peregrinos al Santo Sepulcro de esos mismos años en su signo distintivo.<sup>89</sup>

El autor de *peregrinationes* bebió con avidez de las fuentes proporcionadas por la tradición. En sí misma la experiencia jerosolomita es la celebración del Libro y su fijación por escrito no puede sino seguir fielmente la senda bíblica. Pero la firme determinación de dar un máximo de veracidad a la experiencia circunstancial del peregrino se solucio-

---

<sup>88</sup> Desde la definición dada por Lázaro Carreter, F. *Sobre el género literario*. Barcelona, 1979, p. 116: "*El parentesco genérico de dos obras depende del uso de sus funciones comunes y no de la sencilla similitud temática o argumental*" según la cual la *descriptio* estaría más próxima como género a la *recuperatio*. Si bien la similitud con la *peregrinatio* ilustra ampliamente los recursos expresivos que compartieron ambas.

<sup>89</sup> No falta, en ejemplares anteriores, un uso abundante de la primera persona, pero es a partir del siglo XIV que la narración de un viaje personal es la forma por excelencia de conducir la descripción de Tierra Santa, Richard, *Les recits de voyage*, op. cit. p. 22.

nó a menudo con el recurso a obras anteriores sobre el mismo tema. Los autores consagrados fueron extensamente parafraseados. Las palabras de Beda o de Arculfo resonaron durante siglos en las páginas escritas por otros peregrinos.

A veces se disponía con total libertad de la obra sobre la materia que se tuviera más a mano. Saewulf se esmera en el relato de Grecia, para la descripción de Jerusalén, en cambio, empleó palabras de otro. Burcardo copia de Thietmar. Jacobo de Verona de Burcardo. En el siglo XV hay ya *peregrinationes* que en su mayor parte no son sino compilaciones de fragmentos rescatados del vasto material precedente.<sup>90</sup>

Es en la comunicación escrita de la experiencia latina en Tierra Santa donde empezaron a encontrar cabida las primeras noticias verificables sobre las Indias. En la *peregrinatio* el protagonismo de los lugares comunes de la Cristiandad, la dimensión atemporal del viaje en el que confluyen las experiencias de todos los peregrinos habidos y por haber, convive con la realidad circundante y evanescente de pueblos y costumbres que median entre el penitente y su objeto.

En la transmisión de este conocimiento "trivial" dentro de la *peregrinatio* rara vez falta la mención a otras comunidades cristianas tales como georgianos, maronitas, jacobitas o nestorianos. La procedencia, la particularidad ritual, la divergencia dogmática, los signos exteriores de aquellos con los que se comparte el culto tiene una poderosa justificación narrativa tanto en la exaltación de los Santos Lugares, como reflexión sobre la propia contingencia de la comunidad a la que pertenece el observador.

Burcardo de Monte Sión estima que los Cristianos del Oriente superan en treinta veces el número de musulmanes y en muchísimo más el de los cristianos occidentales. Declara, con cierto afán apologético, que dichas comunidades no son heréticas en absoluto, pues tienen su propia jerarquía eclesiástica que es legítima, y de la que el dominico alemán confiesa haber aprendido grandes cosas.<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Ibid, p. 40.

<sup>91</sup> Beazley, C.R. *The dawn of modern geography: A history of exploration and geographical science*, Londres, 1897, Vol. III, p. 389.

Es ineludible este ejercicio autorreflexivo en la Carta del Preste Juan que para buena parte de la crítica contemporánea constituye el principal propósito del ejercicio. Pero la puesta en escena del héroe oriental esta repleta de información retrotraible solamente a la observación directa. En cualquier caso, fue la experiencia actualizada del peregrino latino en Palestina y su contacto bien con etíopes o con mongoles nestorianos la que a principios del siglo XII alumbraría los orígenes del mito europeo.<sup>92</sup>

No menos pertinente a la vocación práctica de las guías de peregrinos es la descripción del grupo humano predominante en el Próximo Oriente. La observación del Islam es otro de los fenómenos susceptibles de una ampliación del marco espacial que concierne a la *peregrinatio*. El paso de los años incrementó la sensibilidad hacia las características de la religión vecina, su Libro y su Profeta, su origen en Arabia, su extensión desde el Mediterráneo al Índico, su centro de poder político ora en Bagdad, ora en el Cairo, que a partir del siglo XIV comienza a formar parte de la ruta de un buen número de palmeros.

Una de las principales aportaciones al conocimiento del Islam fue vertida en Europa desde el *Liber peregrinationes* del dominico florentino Ricoldo de Montecroce.<sup>93</sup> Su prolongada estancia en el actual Irak y todo el conocimiento derivado se manifiesta narrativamente como continuación del *iter hyerosolomitano*. Tras la acostumbrada descripción de los lugares sagrados, donde Cristo se dirigió a sus discípulos, donde la Virgen lloró, donde se produjo tal o cual milagro, Ricoldo continúa, sin sobresaltos, por la Tarso de San Pablo, por la Erzurum de Noé y, así hasta alcanzar Tabriz y luego la Bagdad del Califa.<sup>94</sup>

<sup>92</sup> Cerulli, E. *Etiopici in Palestina. Storia della Comunità Etiopica di Gerusalemme*. Roma, 1943.

<sup>93</sup> Monneret de Villard, U. *Il Libro della peregrinazione nelle parti d'Oriente di fratre Ricoldo de Montecroce*, Roma, 1948. Se pregunta el autor si la manifiesta diferencia en el estilo de la primera parte que discurre dentro del acostumbrado registro del peregrino convencional y la segunda donde la información topográfica decrece en beneficio de material puramente etnográfico no se deba a una composición por separado y una posterior fusión por parte de Ricoldo de ambos textos, p. 26.

<sup>94</sup> Laurent, *Peregrinatores medii aevi quatuor*, op. cit. p. 122.

En esta parte del *Liber* las costumbres, leyes, tradiciones y creencias de los musulmanes dejan lugar también a noticias de pueblos aún más alejados: los kurdos, los sabayos, los uighures, los tártaros. En particular estos últimos merecen pormenorizadas descripciones de todos los aspectos de su vida y una detallada investigación sobre sus orígenes, su relación con las Tribus Perdidas y con los pueblos de Gog y Magog, del que recibirían su nombre los mongoles, *magogoli*. En esta joya de la literatura de peregrinación encontraron salida también noticias sobre el budismo y su adscripción a *indiani homines, valde sapient es et bene ordinati et valde grave moribus*.<sup>95</sup>

La ampliación del espacio que concierne al narrador de la *peregrinatio*, comienza a dar cabida a información precisa sobre el Lejano Oriente ya desde principios del siglo XIII. El franciscano Thietmar en 1217 recoge en Palestina e incluye en su *Iter* datos sobre la disposición de las Indias, la condición de la mar Océana, de sus magníficos ríos, sobre la tumba de Santo Tomás, la procedencia y particularidades de las especias, etc.<sup>96</sup> Tampoco faltaron dentro de las *peregrinationes* alusiones a las Indias en el más puro contexto de la agenda de *recuperatione*:

*Queli d'India e di Tiopia sono tutti a una fede, ma quelli d'India sono molti pochi gli cristiani; ma quelli di Tiopia sono grandi generazionee sono tutti neri. Questa generazione s'ama piu noi Cristiani Franchi che nulla altra generazione, e volontieri si congiungerebbono con noi Latini; ma lo Soldano di Babilonia non lassa mai passare nullo Latino verso loro solamente perche non trattino di fargli guerra... e intesi che lo fa per paura, imperoche lo Signore di Tiopia e lo maggiore del mondo.*<sup>97</sup>

Desde mediados del siglo XIV comienza a ser frecuente esta incorporación de noticias de las Indias en el itinerario jerosolomita. Así ocurre en los textos de Semeonis, Sudheim, Schiltber o ya en el siglo siguiente en los egregios Suriano, Fabri y Piloti. Una de las primeras copias de la *Relatio* de Odorico viene precedida de un *Liber de Terra Sanc-*

<sup>95</sup> Ibid, p. 117.

<sup>96</sup> "Le Pelerinage de Maitre Thietmar", en *Croisades et pèlerinages*, op. cit, p. 95.

<sup>97</sup> Nicolo da Poggibonsi. *Libro d'oltramare*. Ed, Cossar, C. D. M. *The German translation of Niccolo da Poggibonsi's Libro d'oltramare*. Kummerle, 1985.

ta cuya autoría fue atribuida durante muchos siglos hasta nuestros días al propio fraile de Pordenone.<sup>98</sup>

## LA FÓRMULA DE MANDEVILLE

Sin embargo el momento culminante de la integración en una misma narración de todos los Orientes tuvo lugar también a mediados del siglo XIV con el famoso libro de Juan de Mandeville. La crítica más actual está de acuerdo en reconocer la sinceridad del viaje por Palestina y Egipto. De las restantes contradas no parece que *Sir John* tuviera conocimiento personal.<sup>99</sup>

Cuando en 1356 Mandeville, treinta años después de haber comenzado sus viajes, echa mano de la pluma, su itinerario narrativo por la Tierra Santa no sólo transcurre por las sendas recorridas por el peregrino convencional, sino que recurre a obras previas como la de Guillermo de Bondensele, Brunetto Latini y Guillermo de Trípoli para hacer más reconocible su relato.

Su referencia a otros autores le permite dar el salto a tierras que acaso no visitara más que con la imaginación, cubriendo todas las Indias, el Oriente desde Catay a Etiopía. Para ello debió disponer de un vasto cuerpo literario sobre el tema por el que se movió libremente extrayendo de aquí y allá lo que le pareció más relevante y más plausible. Entre otras que no nos es posible identificar o que se hallen perdidas en el tiempo, son

---

<sup>98</sup> Beazley, *The Dawn of Modern Geography*, op. cit. vol. III, p. 392.

<sup>99</sup> Los primeros en reconocer la autenticidad de la sección próximo oriental fueron Letts, *M. Mandeville's Travels. Texts and Translations*, Londres, 1954 y Bennett, W. *The Rediscovery of Sir John Mandeville*, Nueva York, 1954 es la más insistente en la veracidad de los datos biográficos aportados por Mandeville. A éstos se suman en la última generación Deluz, C. "Le Livre de Jehan de Mandeville, une géographie au XIV<sup>e</sup> siècle" en *Publications de l'Institut d'études médiévales*, 8, Lovaina, 1988. En contra citemos de entre la abundancia a Beazley, *The Dawn of Modern Geography*, op.cit y después Seymour, M.C. *Mandeville's Travels*, Oxford, 1967, quienes entienden la totalidad del libro como un ejercicio de compilación también para Tierra Santa hecha por algún clérigo francés que no habría salido nunca de Europa.



claros los préstamos de Juan de Pian del Carpini, a través del *Speculum* de Vicente de Beauvais, así como de Ayton de Armenia, de Marco Polo y especialmente de Odorico de Pordenone del que se sirvió generosamente.<sup>100</sup>

El Romance de Alejandro y la Carta del Preste Juan fueron profusamente utilizados por Mandeville. A éstos se debe la inspiración, el marco fabuloso, la tramoya con que es construido el escenario Oriental, si bien es cierto que en lo particular quedaron subordinadas a los textos narrados por viajeros en primera persona. El Gran Khan de Odorico ha arrebatado al Preste Juan de la tradición latina el señorío sobre el Oriente.

La narración se estructura siguiendo diversos itinerarios que confluyen en Jerusalén, concebido como el centro de la Tierra. Son descritos los diversos caminos desde Europa a la Tierra de Promisión, pero también desde el África Mediterránea, desde Arabia y desde Rusia, que el autor no ha recorrido personalmente pero constata para servir a quien así lo desee. El último acceso y el que ocupa buena parte de la obra, es el oriental, en el que se suceden en línea los reinos de Persia, Etiopía, Catay del Gran Khan e India del Preste Juan.

Vienen apuntadas varias alternativas para los palmeros europeos. Estos itinerarios son eminentemente prácticos, pero a medida que se aproximan a la Tierra Santa comienzan

---

<sup>100</sup> Una vez reconocida la extraordinaria capacidad epitomizadora de Mandeville no ha habido límite a la hora de atribuirle posibles fuentes de las que se sirviera para su libro de maravillas, Beazley en su acostumbrado hiperbolismo encuentra huellas de Solino, Ricoldo de Montecroce, Rubruck, Alberto de Aix, John de Wurzburg, *The Dawn of Modern Geography*, op.cit, vol, III, p. 323. Para descifrar el presunto anonimato de Sir John quizá sirva esta extraordinaria capacidad de acceso a fuentes contemporáneas. Un monje benedictino de Saint Omer, Jean Le Long, fue uno de los principales compiladores y traductores de mediados del siglo XIV de relaciones de viajes como las de Odorico, Ayton y Boldensele que son precisamente las más presentes en el Mandeville. Rubies, J.P. *Travel and Etnology*, op.cit., p. 49. Otro compilador pero de novela caballeresca ha venido siendo sugerido también como verdadero Mandeville, Jean d'Outremeuse, Deluz, *Le Livre de Mandeville*, op. cit. Desde luego, de haber sido su autor clérigo, sus veleidades anticlericales, su dura crítica al Pontífice, sus continuas denuncias a la corrupción de la Iglesia y de los cristianos, justificarían plenamente su pretendido anonimato. Se trata nada menos que de un texto subversivo peligrosamente heterodoxo y una sátira anti-papal según Greenblatt, *Marvelous Possessions*, op. cit., p. 46.

a participar, digámoslo así, de la verdadera esencia religiosa de todos los caminos que conducen a la Jerusalén celestial. Ya en Etna el espectador se encuentra con el volcán que da entrada al Infierno, en Constantinopla con las sagradas reliquias rescatadas por Santa Elena, en Turquía con la tumba de san Juan el Evangelista, en Rodas con las rosas eternas enterradas bajo su suelo, en Egipto con los graneros de José y la cueva donde María se escondió de Herodes.

A medida que el círculo se estrecha aumentan las manifestaciones de la eternidad. Jerusalén es el centro de la Tierra porque en ningún otro lugar tendrá mayor oportunidad el peregrino de escapar del tiempo. Es el lugar donde el Dios cristiano se ha manifestado repetidas veces hasta escenificar allí su definitiva encarnación, muerte y resurrección. Pero es también el escenario donde discurrió la vida mundana de los más insignes pobladores del Cielo.

El drama repetido ocurrió dentro de los parámetros humanos del tiempo y el espacio, lo que precisamente da al hombre la oportunidad de trascender dichos parámetros. La tradición recogida por Mandeville en torno a la Vera Cruz nos sitúa a la entrada de dicho vórtice temporal. La madera donde murió Jesús es la del árbol del Paraíso que costó a Adán su expulsión. Al final de su vida en este mundo de enfermedad y vejez, pidió a su hijo Sed le trajera del Paraíso aceite de dicho árbol para que le sirviera de alivio. Sed no llegó a tiempo y enterró a su padre con las semillas que el ángel le había dado. De ellas y de la boca de Adán crecería el árbol en el que Jesús completaría con su sufrimiento la redención del Hombre.

De nuevo el padre de la humanidad señalaría el lugar que habría de ocupar la Vera Cruz. En la hendidura del Gólgota quedó tras el Diluvio la calavera de Adán, humillándose así a los pies de Cristo. Esta manifestación cíclica, de lo que en realidad es eterno, es particularmente intensa en Jerusalén, pero es así mismo perceptible en otros lugares donde los hechos vinieron anticipados por profecías y todo adquiere un sentido teleológico.

En Hebrón lloró cien años Adán, David engendró a Salomón, están los sepulcros de Lot, Abraham y Jacob. Allí sitúa Mandeville el Árbol Seco, que marchitó cuando Jesús fue crucificado y que reverdecerá cuando un príncipe cristiano cante misa bajo su sombra.

En Tabor Jesús se transfiguró ante sus discípulos. De esta guisa vieron a Lot y Moisés. En el mismo monte habrá de asentarse Cristo el Día del Juicio y los ángeles sonarán allí (dice Mandeville, como si estuviera señalando con el dedo) sus trompetas.

El monte Sinaí es el escenario privilegiado donde Moisés habló con una zarza ardiente, allí Mandeville palpa en la roca la huella dejada por el Profeta. Encima de la misma montaña está la capilla del profeta Elías, la viña plantada por Juan el Evangelista y el cuerpo de Santa Catarina. El lugar es testimonio de un milagro actual. Todos los años pasan por encima golondrinas y cuervos sin número portando en el pico un ramo de olivo que sueltan al pasar. De esa manera los habitantes del monasterio de Santa Catarina reciben todo el aceite que precisan para comer y quemar. Etc, etc, etc.

Esta búsqueda de la atemporalidad dentro del tiempo anima la ansiosa identificación de los bienes inmuebles del Reino de los Cielos: la piedra sobre la que Jesús fue azotado, la cadena con que fue atado, la roca en la que se sentó. Alrededor se constata también una realidad pasajera, como el señorío sobre Palestina que *por mal de nuestros pecados, todos al presente son moros. Mas cuando al Señor placera toda esta tierra será de cristianos.*<sup>101</sup>

Las extensas y certeras reflexiones de Mandeville sobre otras sectas cristianas y en particular sobre los rudimentos del Islam pertenecen a otro registro donde aumenta la presencia del observador, haciendo pertinentes valoraciones, juicios, comparaciones y anécdotas, cuya veracidad depende precisamente del testimonio en primera persona. El mismo patrón continúa siendo válido para la descripción del Oriente más alejado.

El Medio Oriente sigue prestándose a la identificación bíblica y pseudobíblica: Damasco fue fundada por un criado de Abraham, allí san Pablo enseñó física a san Marcos, Beirut escenifica la batalla de san Jorge con el dragón, Armenia guarda los restos del

---

<sup>101</sup> Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas del mundo*. Madrid; 1960. Tomo I, p. 78 En el texto aparece también información sobre las islas y los puertos con valor estratégico con vistas a un ataque de la Cristiandad latina contra turcos, mamelucos y griegos. Mandeville declara haber pasado varios años en Egipto y a la sazón estar en condiciones de informar sobre el potencial militar del Sultán al que dice haber servido en su corte.

Arca de Noé, en Persia estuvo la torre de Babel y el lugar de reunión de los Reyes Magos. Pero aquí otras tradiciones aportarían instrumentos descriptivos no menos célebres. A continuación de Caldea están las amazonas de Plinio y la primera ciudad que Alejandro fundó con su nombre.

El siguiente capítulo convierte Etiopía en el reino que ostentaba uno de los tres Magos que fueron a adorar al Niño Jesús. Allí también están el reino de la Saba bíblica, los esciápodos agustinos y los más verdaderos diamantes del mundo que, agrupados de esta guisa, sirven a Mandeville de elemento estable con el que estructurar el itinerario. Volverá a recurrir a esta estrategia narrativa para identificar el bosque de Combra en la India Mayor como único lugar donde crece la pimienta.

En este punto Mandeville ya está haciendo uso del relato de Odorico. El fraile friulano dejó dicho que toda la pimienta del mundo crece en un bosque de diez y ocho jornadas de perímetro entre las ciudades de Flandrina y Chingli. Juan de Marignolli anduvo igualmente presto a identificar Quilon como *ubi nascitur piper tocius orbis*. La sustancia, bien conocida y codiciada en el Mediterráneo, sirvió también a Jordano para asignar coordenadas reconocibles al reino de Molebar. Ya vimos más arriba, como se valió igualmente de las perlas para situar Molepor, de los rubíes para Silen, de la canela para Java y de la tumba del Santo Tomás para Mohebar.<sup>102</sup>

La falta de conflicto de Mandeville con la realidad le permitió echar mano de recursos a los que el compromiso empírico de los autores de *descriptions* obligó a renunciar. Nada de la preocupación de un Montecorvino o un Marignolli en verificar la existencia de razas monstruosas en las Indias está en Mandeville que reconoció explícitamente la autoridad de Agustín de Hipona, Isidoro de Sevilla, Plinio y otros poetas en la identificación de amícteres, ictiófagos, cenocéfalos, pigmeos, fuentes de la eterna mocedad, etc.

La ficción de Mandeville, sin embargo, sí está comprometida con lo plausible. La experiencia real del peregrino Mandeville en Tierra Santa encontró continuación en la expe-

---

<sup>102</sup> Jordano, *Mirabilia*, p. 57.

riencia posible de los exploradores bajomedievales en el Lejano Oriente y, en menor medida, en la autoridad escolástica. El legado de la tradición latina es absorbido a veces mediante meros elencos de monstruos y prodigios. Le sirve también para dar unidad a la experiencia fragmentaria de los textos de los viajeros de su siglo.

Sin embargo, el grueso de la sección extremo oriental sigue, en ocasiones al pie de la letra, las narraciones de Odorico, de Pian del Carпинi, acaso de Marco Polo o de algún otro texto que la crítica actual desconoce. De aquí, sin duda, proceden los excesos en la naturalización del Oriente. Los monjes budistas de Ceilán siempre vistos con simpatía por los autores de *descriptions* son convertidos por Mandeville directamente en cristianos, si bien, renegados.<sup>103</sup>

La idolatría en su conjunto encuentra una sorprendente explicación en el original Mandeville. A los ídolos llama simulacros, y no tienen que ver con el politeísmo, sino con el Dios único y todopoderoso que también reconocen las naciones orientales. Se trata de valientes hombres que hicieron grandes cosas en su tiempo que de ninguna manera hubieran hecho sin especial gracia de Dios, *pues que a Él le ha placido de darle aquella virtud, más que a otra cosa alguna, que es razón que ellos le adoren y le fagan reverencia.*<sup>104</sup>

De todos los milagros constatados en las Indias, Juan de Mandeville considera por encima de todos la abundancia de pesca en el Vietnam odoricano. El razonamiento que lo sostiene es que razas monstruosas, árboles que dan corderos, aves fénix y grifos volando forman parte de *natura* mientras que los peces *que tienen gran mar para ir por do quieren a su libertad, que hayan de venirse allí a ponerse a la muerte de propia voluntad, por cierto que no es de natura.*<sup>105</sup> El testimonio de Odorico está más allá de lo que puede verificar Mandeville con sus obras de referencia y, sin embargo, termina por darle todo el crédito.

---

<sup>103</sup> Mandeville, II, p. 9.

<sup>104</sup> Ibid, I, p. 157.

<sup>105</sup> Ibid, II, p. 24.

Este diálogo oculto entre Mandeville y Odorico se produce muy a menudo, siempre con el fin de normalizar, de justificar la relevancia del testimonio del franciscano. La anécdota de los animales alimentados en los monasterios budistas precisa a los ojos de *Sir John*, como la pesca vietnamita, una última justificación. Mandeville continúa la conversación con el monje budista para que aclare por qué esa limosna no se destina a los mendigos. Responde el anfitrión que, siendo las bestias la cárcel de almas penitentes necesitan ayuda mientras los mendigos pueden valerse por sí mismos. La anécdota verídica de Odorico es dotada de mayor veracidad por Mandeville al aumentar sus implicaciones lógicas y morales.<sup>106</sup>

Sin embargo, donde más se deja sentir la preeminencia de la *descriptio* es cuando entra en conflicto con las restantes fuentes de información sobre un mismo sujeto y Mandeville tiene que elegir un héroe o un hito procedente de uno u otro ámbito. El Preste Juan de Mandeville sigue rodeado de la pompa y boato de la Carta. Pero no sólo está por encima suyo el Gran Khan de Odorico, sino que a la ya generosa atribución de poder y riqueza por parte del friulano, añade Mandeville elementos extraídos precisamente de la Carta del Preste, hasta el punto de convertirlo en cristiano, conquistador de Tierra Santa y descendiente de Membrot el Grande, hijo de Cam, hijo de Noé, y primer rey que el mundo tuvo.<sup>107</sup>

Su poder no está sólo definido por su riqueza y ejército; la moralidad y la continencia en su corte no tienen par en el mundo, no hay hombre en todo su reino que le pueda dañar, ni conspirar, ni traicionar; *ni el preste Joan de las Indias, ni el soldan de Babilonia, ni el emperador de Persia, no tienen que facer con él en comparación de la nobleza, potencia e riqueza, en que excede a todos los príncipes terrenales.*<sup>108</sup>

El razonamiento no es muy distinto al observado en los viajeros franciscanos. Se trata más de una cuestión de grado, acaso necesario para dar predominio al Gran Khan sobre

<sup>106</sup> Esto es para Greenblatt, *Marvelous Possessions*, op. cit., p. 46 un patrón constante en la obra de Mandeville, el de imputar coherencia interna a comportamientos aparentemente irracionales, que se revela como una manifestación más que de tolerancia de "*theoretical curiosity*".

<sup>107</sup> Mandeville, II, p. 62.

<sup>108</sup> Ibid, II, p. 73.

el otrora gran señor de Oriente. Mandeville, siempre renuente a entrar en conflicto o a adoptar una postura crítica, no está dispuesto a disminuir la gloria del Preste Juan sino es aumentando la del Khan. Comportamiento similar le lleva a exagerar los datos procedentes de sus fuentes sobre el número de ciudades en China, el de puentes que cruzan sus ríos, que son dotados de aún más grandes caudales y de procedencia paradisíaca.

Estos préstamos provenientes de la *descriptio* funcionan en Mandeville como topos: constataciones de poder extremo, de riqueza inigualable, de engoladas ciudades, de comercio abundante, de barcos, de postas, de puentes, de puertos, sin número, más allá de lo que las palabras pueden expresar. Son aproximaciones al absoluto, a realidades sin medida, a manifestaciones atemporales.

Mandeville calca la búsqueda incesante de la *descriptio* de la ciudad más grande, del emperador más poderoso, del mar con más perlas, del bosque de toda la pimienta, del mayor rubí del mundo. La dotación de cualidades superlativas constituye absolutos que cumplen una función similar a la tumba de Santo Tomas, la huella de Adán, el reino de Saba, los hitos de las conquistas alejandrinas o la cuna de los Reyes Magos en la descripción del Oriente.

De esta estructura topográfica sólida cuelga la información que podríamos considerar de valor etnográfico, los modos de habitación humana, diversos e impermanentes, sujetos a la mudanza y la degradación, inscritos en el espacio en contraposición a lo inmutable. Aquí el observador aumenta su presencia, interviene intentando persuadir a los monjes budistas de sus errores, su culto religioso le parece ser una forma deteriorada de cristianismo, muchas de las tradiciones locales vienen razonadas en base a su casuística o su finalidad. En fin, se trata de aspectos abordados como manifestaciones relativas, dentro de las que el narrador se reserva una amplia presencia.<sup>109</sup>

La mezcla de lo sublime con lo cotidiano es uno de los rasgos más reveladores de la literatura de *peregrinatio*, de la *descriptio* y de su mejor epitomador. Combinación que

---

<sup>109</sup> "Mandeville's appropriations are signalled by an intensification of the personal; the principle of the eyewitness received in this text an unusual elaboration, perhaps in imitation of the wonderful note of intimacy struck by the great Franciscan travelers" Greenblatt, *Marvelous Possessions*, op. cit., p. 32.

forma parte de una revolución sensorial que tiene lugar con el advenimiento del cristianismo y que rompe definitivamente con el legado clásico, pues desde los standards de la Antigüedad no resultaría sino monstruosa. Es según Erich Auerbach el rasgo más característico del drama litúrgico, del teatro sacro, de la poesía y la prosa cristiana desde la patrística al humanismo franciscano.<sup>110</sup> La combinación de lo sagrado y lo cotidiano sería esencial para el cristianismo como lo será para su expresión la combinación de *sublimitas* y *humilitas*. Los hilos de lo sublime y lo trivial componen el tejido con el que también se viste la *descriptio*.

Mandeville consigue además englobar prácticamente todo el mundo conocido bajo la nueva mirada de la *descriptio*. Acierta sobre todo a integrar este tipo de información etnológica o protoetnológica dentro de unos parámetros reconocibles para la audiencia. La particular relación de Mandeville con la *descriptio* le permitió por un lado aproximar un poco más sus contenidos a los de la tradición escolástica y por otro aproximar un poco más su estructura a la del *iter hyerosolomitenum*.

Ambos movimientos se tradujeron en cierta deformación de la información producida por la *descriptio*, sin embargo, el producto último ganó considerablemente en verosimilitud. Así lo certifican los testimonios de Cristóbal Colón, Enrique el Navegante o Samuel Purchas por citar los más insignes y crédulos lectores de *Sir John*.<sup>111</sup> A mi entender aquí radica también el extraordinario éxito, los cientos de ediciones primero manuscritas y después impresas del best-seller de viajes de la Edad Media.

El modelo iniciado por la *descriptio* viene consolidado también en dos obras casi contemporáneas a la de Mandeville. La de Juan de Marignolli cabalgaba por las mismas sendas de integración de la información empírica sobre Asia en un marco espacial reconocible y en una tradición cultural familiar.

---

<sup>110</sup> Auerbach, E. *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*, Princeton, 2003, específicamente capítulos tres y siete, y la expresión sobre el standard clásico en p. 184.

<sup>111</sup> No tan insigne pero mucho más involucrado con su lectura el Menocchio de Carlo Ginzburg, *The cheese and the worms*. Baltimore, 1980.



La suya era una obra construida en parte con ayuda de otras *descriptions* hechas en los años anteriores. Aunque la realidad de los viajes del toscano es superior a la de Juan de Mandeville, su difusión quedó confinada dentro de los límites de la *Chronica*, lo que permitió al toscano mantener una relación mucho más conflictiva con el saber canónico sobre la materia.

La otra obra es más próxima a la de Mandeville. Se trata del *Libro del conocimiento de todos los reinos e señoríos* de autor desconocido.<sup>112</sup> Como la primera, está compuesta en lengua romance, gozó de cierto predicamento, si bien circunscrito a un ámbito local, y añade a una serie de viajes reales del autor otros ficticios, valiéndose de la experiencia de *descriptions* y, sobre todo, de la nueva serie de mapamundi bajomedievales.<sup>113</sup>

El anónimo andaluz recoge en el *Libro* viajes por el África mediterránea y subsahariana, así como por el archipiélago Canario, que se corresponden con una experiencia personal y, por cierto, bien valiosa por su rareza.<sup>114</sup> Pero los viajes probablemente verdaderos por África y el Mediterráneo no son distinguibles de los viajes pretendidamente verosímiles por el resto de Europa hasta Islandia y el resto del Oriente hasta China. Todo transcurre bajo la percepción de un testigo de hecho, que dota todo su periplo de indicaciones plausibles. Estamos, por tanto, ante la descripción más vasta y, por lo general, precisa del mundo conocido hasta entonces.<sup>115</sup>

---

<sup>112</sup> *Libro del Conosçimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*. Edición facsimilar del manuscrito Z, ed. Lacarra, M. J., Lacarra M. C. y Montaner A. Zaragoza, 1999. En base a este ejemplar los editores piensan que su composición podría ser de finales del siglo XIV, aunque sin ser suficientes las pruebas para descartar la tesis clásica sobre su datación a mediados de siglo de Jiménez de la Espada o Juan Gil Fernández.

<sup>113</sup> Particularmente evidente son los préstamos de Ayton de Armenia y el Mapa de Angelino Dulcert, aunque, como en el caso de Mandeville, no cabe descartar aportaciones de documentos de los que no disponemos en nuestro tiempo, *Ibid*, p. 82.

<sup>114</sup> Primer testimonio occidental de las rutas del oro de Guinea a Sigilmasa. También sobre Etiopía aporta información exclusiva, habla del negus vigente dando correctamente su nombre propio, Abdelsalib, y da noticia de la expedición marítima de los Vivaldi genoveses alrededor de África, que según el andaluz, alcanzaron la costa somalí. Información que lo más probable proceda de una experiencia personal sobre el terreno.

<sup>115</sup> Utilizado por Enrique el Navegante y los exploradores de las Canarias, Béthencourt y La Salle, *ibid*, p. 83. Amplio crédito le dio también el insigne historiador aragonés Jerónimo de Zurita, *ibid*, p. 6.

La construcción de esta semificción comparte los rasgos característicos del Mandeville: el itinerario de un viajero en primera persona por un universo diverso pero dotado de un elemento común, función desempeñada esta vez por la tradición heráldica. La descripción del mundo es posible mediante la creación de un continuo de señoríos con sus blasones. La representación de dichos motivos está, por lo demás, plenamente inscrita en la tradición caballeresca europea.

El armorial pasa por muchos de estos reinos sin constatar más que su nombre, su situación geográfica, su particularidad orográfica y poco más. En otros, en cambio, introduce datos históricos, escenas costumbristas, prodigios e incluso anécdotas personales. El elenco en ocasiones muestra su parentesco con las andanzas de los héroes de la novela caballeresca, en la que el itinerario espacial está jalonado de etapas, como las edades jalonan el tiempo.<sup>116</sup>

## EL COMPROMISO LITERARIO DE LA DESCRIPTIO

La *peregrinatio* satisface sólo en parte las necesidades descriptivas de la *descriptio*. Mientras el autor de una *peregrinatio* sigue una senda establecida, una serie de lugares dotados previamente de un patrimonio célebre, el autor de la *descriptio* tiene que inventar al menos parte de tales celebridades localizadoras.

Si bien la huella de Adán o la tumba del Apóstol Tomás mantienen la correspondencia entre su emplazamiento físico y su emplazamiento literario, otros como el reino de Saba, el lugar de reunión de los Reyes Magos o el señorío del Preste Juan, requirieron un cierto ejercicio interpretativo. Sin duda que la identificación del reino la pimienta, de los diamantes, de los zafiros, la ciudad más grande del mundo o la montaña más alta, están

---

<sup>116</sup> Rusell, P. E. *Temas de la Celestina y otros estudios: del Cid al Quijote*, Barcelona, 1978. Richard, *Voyages réels et voyages imaginaires*, op.cit. p. 217, inventa un género para el Libro del conocimiento y el Mandeville que denomina *roman géographique*.

hechas desde el recuerdo. Responden a una decisión posterior a la experiencia del viaje, motivada principalmente por expectativas literarias.

La creación de superlativos y su emplazamiento como cabecera de las distintas unidades descriptivas puede estar destinada a seguir las sendas literarias recorridas por la *peregrinatio*, sancionadas por los siglos de vigencia. Ello confirma, pero no agota la necesidad de identificación verificada en la *descriptio*.

Dicha opción nos sitúa de nuevo ante la dualidad entre la experiencia vital del viajero y la experiencia narrativa del autor. Una vivencia que busca la horma literaria que la limita tanto como la hace posible discursivamente.<sup>117</sup> Es el anclaje, sin cuya sujeción no es posible la innovación: la incorporación de la experiencia marginal de mercaderes y mendicantes, ciudadanos europeos en las Indias.

La *descriptio* mantiene una relación también imperfecta con el ámbito más general de la tradición retórica medieval. La retórica venía siendo uno de los pilares de la enseñanza y una actitud fundamental en la transmisión de conocimiento y, en general, en el arte de persuadir. El fin primordial de la retórica es conseguir una predisposición favorable del lector. El arte de la persuasión, según el Filósofo, no podía prescindir del beneplácito del receptor. A este fin son consagrados no pocos esfuerzos.

Toda la amplia maquinaria retórica, cuya evolución o degeneración acabaría sumiéndola en la esclerótica retahíla de formulas convencionales, rebelan cierta preocupación inicial respecto a las posibilidades de éxito real de la comunicación, especialmente a través de

---

<sup>117</sup> Buena parte de la justificación última de los textos de la *descriptio* es edificar al lector, proporcionarle ocasión para una reflexión pía, para excitar su devoción, cual *peregrinatione pro Christo*, según Richard, J. *Voyages reels et voyages imaginaires*, op.cit. p. 211. “*The topoi Peregrinatio are among the most widespread in early Christian ascetic literature*”, Ladner, G. B. “Homo Viator: Medieval Ideas on Alienation and Order”. *Speculum*. 42, 2, 1967, p. 237, sin embargo, razona el autor, este sentido de alienación se tradujo primero en rechazo social e institucional al viaje o al menos considerado una forma de vida excéntrica y extremista, relacionado con la penitencia, con el pecado que requiere redención. Una forma de sacrificio que adquiere un perfil nítido con la figura de San Francisco y del caballero andante. Ibid, p. 247, Cardini, F. *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione caballeresca*. Florencia, 1992, p. 26.

medios tan minoritarios como la escritura.<sup>118</sup> La retórica está destinada a nivelar la relación del receptor y el emisor de un mensaje, lo que se tradujo a lo largo del medievo latino en una actitud literaria general pretendidamente modesta, humilde y complaciente.

La fuerza de la retórica no radica tanto en el contenido de verdad que posee como en la capacidad de armonizar opiniones dispares dentro de un sistema de referencias comunes. Un sistema así, que en la Grecia aristotélica estaba bajo vigilancia de la filosofía, en la Edad Media requería igualmente de la garantía proporcionada por el consenso consuetudinario.<sup>119</sup>

Todo ello devino durante el medievo latino en la creación de una extensa reserva de *topoi* literarios que, a la postre, quedó reducida a una suerte de clichés que han posibilitado a la crítica su desglose y catalogación.<sup>120</sup> No solo las expresiones de humildad y modestia, las exhortaciones y los halagos funcionaron como fórmulas literarias estáticas. Incluso determinados ejercicios de exaltación de la belleza, de admiración de la naturaleza o de exposición de sentimientos íntimos funcionaron como tópicos cuyo recurso anteponía la capacidad de reconocimiento del receptor a la de expresión del autor.

La larga relación del martirio de los franciscanos en Tana por Odorico está hecha con profusión de recursos retóricos de esta naturaleza. La actitud desafiante de los frailes, la perversidad de sus verdugos, el ambiente de confusión en el populacho, los milagros durante la ejecución, las prodigiosas manifestaciones de la naturaleza tras el injusto asesinato, se prestan a ser tomados como tópicos en plena vigencia en el momento de la confección de la *Relatio*.<sup>121</sup>

---

<sup>118</sup> "El estatuto ontológico de la retórica es el de lo meramente posible, sobre el que se asientan los argumentos de la probabilidad. De esta región óptica caben conocimientos, verosimilitudes más ciertas que sus contrarias; pero la deliberación introduce además un factor nuevo: el de la intervención sobre las posibilidades, el de su resolución en uno u otro sentido por un acto humano, el de la conversión de lo posible en agible". Racionero, Q. *La Retórica de Aristóteles*, Madrid, 2000, p. 12.

<sup>119</sup> Barthes, R. *La antigua retórica*, Buenos Aires, 1974

<sup>120</sup> Curtius, E. R. *Letteratura europea e Medio Evo latino*. Florencia, 1992.

<sup>121</sup> *Ibid*, Capítulo 5 sobre la Topica, pp. 93-123.

Ernest Curtius identifica en la rendición ante lo inexpresable, en las declaraciones de insuficiencia ante la tarea de comunicar o en el encuentro de novedades, temas que forman parte de esa reserva *topica*. Como vimos más arriba, la obra de Odorico / Solagna recurrirá a algunos de estos *topoi*, como la imposibilidad de describir con palabras. En estos casos, la extraordinaria insistencia convierte el tópico en el techo expresivo de los coautores.

Hay una diferencia sustancial entre el uso de estas fórmulas de modestia dentro del propio marco de la *descriptio*. Marignolli declara en alguna ocasión su ineptitud sobre un asunto que acto seguido procede a relatar o al final de una larga anécdota personal, dándole a esta falsa modestia un aspecto puramente ritual. Por el contrario Jordano Catalán interrumpe con esa misma fórmula una fatigosa descripción que a continuación intenta continuar a trompicones en el intento sincero de superar sus propios límites expresivos.

La misma India es uno de los *topoi* más ubícuos en las letras latinas medievales de los identificados por Curtius. Su valor convencional radica en la capacidad de evocar lo lejano y lo extremo. Lo digno de ser aplaudido en la India es una forma convencional de expresar el merecimiento de ser aclamado masivamente. La India es la identificación por excelencia de lo remoto y, al tomar el todo por sus partes, de lo universal.<sup>122</sup>

La Maravilla en el sentido de inconmensurable, de rendir las cosas cuantitativamente extraordinarias es igualmente un *topo*, una técnica narrativa de uso frecuente a lo largo de todo el medievo, la instancia última de la medida.<sup>123</sup>

El vasto campo de la *topica* latina medieval, una vez en manos de la *descriptio* nos sitúa de nuevo ante la capacidad cultural de sus autores, sus posibilidades de acceso a los

---

<sup>122</sup> Ibid, p. 180-1. "Indias" continuó siendo el topo con el que se identificó la remota América. La prolongada inclusión del Nuevo Mundo y de sus pobladores nativos dentro del complejo de significados del concepto "Indias" quizá tenga más que ver con esta capacidad alegórica que con el error manifiesto de Colón y la terquedad castellana, Washburn, W.E. "The Meaning of Discovery in the Fifteenth and Sixteenth Centuries". *The American Historical Review*, 68, 1, 1962; Teran, M. *Del Mythos al Logos*. Madrid, 1987.

<sup>123</sup> Olshcki, L. *Storia letteraria delle scoperte geografiche*, op.cit., p. 122.

usos narrativos de su tiempo o quizá su criterio selectivo. Los *topoi* de Curtius nos remiten a la órbita todavía reducida de una elite letrada latina que dispone de una serie de fórmulas consensuadas dentro de una larga tradición retórica.

En este sentido el recurso de la *descriptio* a los *topoi* es como el recurso a lo excepcional y a lo superlativo con que se topografía las Indias: un medio consensuado para traspasar la experiencia común de lo antiguo y dar salida a la experiencia personal de lo nuevo.

La reiteración de la llamada *topica*, verificada a lo largo de todo el medievo latino, es el recurso a los usos protegidos por la tradición. Es el reconocimiento explícito de la continuidad o la circularidad del saber humano, su circunscripción a unos parámetros finitos. La estabilidad de la realidad discursiva hace de la retórica, más que una convención, una función: posibilitar la comunicación armonizando niveles de entendimiento.

La *descriptio* nos sitúa en un punto de inflexión, un ámbito en que dicha función no puede ser satisfecha plenamente por un sistema determinado y hace pertinente el recurso a otro. El sistema alternativo carece de unos contornos tan definidos como el latino, ni es tan homogéneo, ni tan centralizado, ni tan consensuado. Se trata de un sistema atomizado y de procedencia popular, cuya primera y reduccionista caracterización proviene del uso de las lenguas vernáculas, que en el bajomedievo, tras siglos de latencia, comienza a proporcionar medios válidos para nuevas exigencias de la expresión culta.<sup>124</sup>

La expresión a través de las lenguas romances alcanza una primera proyección literaria en el ámbito épico en los siglos XI y XII, como adaptación de temas escritos en latín y como fijación de tradiciones orales, así la *Chanson de Roland*, el *Boewulf* o el *Mio Cid*. A partir del siglo XIII ya constituye un registro diferenciado que da salida a necesidades expresivas más complejas.

<sup>124</sup> El latín por su parte es un vehículo inadecuado para ciertos tipos de expresión literaria a principios del siglo XIV cuando ya se ha convertido en "*an almost continuously stilted language, which, for that very reason, could not come close to its object and which, in such a form, was fit for almost nothing but decorative and oratorical purposes. To grasp sensory reality of passing life was completely impossible to a language so excessively elevated*". Auerbach, *Mimesis*, p. 217.

El latín y las lenguas vulgares se aparecen ante los escritores del XIII como alternativas retóricas, en el sentido más aristotélico del término. Bajo lenguas romances el escritor explora nuevas formas expresivas que no implican necesariamente una alternativa temática.

Ramón Llull encontró en las letras catalanas un medio con el que insistir en sus principales preocupaciones filosóficas, políticas y religiosas. Los *Blanquerna*, *Romanç d'Evast*, *Llibre del gentil*, *Llibre de meravelles*, *Llibre de les bèsties*, no dejan de trasladar al lector la peculiar ciencia de la vida, el *Ars magna* llulliana. Pero, con respecto a su expresión latina, el catalán permite a Llull trascender unas convenciones retóricas y explorar nuevos vínculos con el espectador. Acaso también un espectador nuevo.

## EL COMPROMISO DE MARCO POLO

El texto de la *descriptio* más próximo a este sistema expresivo alternativo es el *Milione* o *Divisament dou monde* de Marco Polo, tanto por estar escrito originalmente en lengua vulgar como por el importante papel en su composición de un especialista en la expresión romance, Rustichello de Pisa, alias Rusticiano.

La intervención de Rustichello ha ido creciendo a los ojos de la crítica que inicialmente lo tomó por mero escriba. El cotejo con el resto de la producción del trovador toscano ha permitido verificar su autoría exclusiva de importantes elementos de la narración poliana. La intitulación de la obra a *seignors enperaor et rois, dux et marquois, cueus, chevaliers et boirgois, et tous gens que voles savoir les deverses jeneracions des homes et de deversetés des deverses regions du monde*, es calcada de las compilaciones hechas por el pisano del ciclo artúrico, cuya expresión más elaborada circuló bajo el título de *Meliadus*.<sup>125</sup>

---

<sup>125</sup> Heers, J. *Marco Polo*. Barcelona, 2004; Gil Fernández, J. *El Libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colon*. Madrid, 1987; Critchley, J. *Marco Polo's Book*. Londres, 1993; Larner, J. *Marco Polo y el*

Así mismo, el extenso epílogo que recrea una extensa serie de sagas bélicas de los kha-nes, no hace sino seguir fielmente el patrón de las gestas artúricas. No menos evidente es su imposición de anacrónicos discursos en las bocas de los caudillos a sus ejércitos en los albores de la batalla, los vínculos de vasallaje establecidos entre el Khan y sus barones tártaros, minuciosas secuencias de *fechos de armas* y otros elementos dispersos a lo largo de la obra plagados de reminiscencias literarias extraídas de las canciones de gesta y, en particular, del *roman courtois*.<sup>126</sup>

Pero, a la interpolación de células de clara procedencia exterior a la experiencia poliana que contribuyen – y ¡cuanto! – a la complejidad del *Milione*, cabría añadir otros rasgos intrínsecos a la composición de la obra que dan una medida aún mayor del ascendente que pudo tener Rustichello en el producto final de su encuentro con el otro viajero.

El libro comienza siendo una relación, una transmisión de información valiosa, y en algún punto se transforma en narración, en el regocijo de una extraordinaria experiencia humana. A medida que avanza el *Divisament*, orador y transcriptor se deleitan en la rememoración de tradiciones orientales, de costumbres pintorescas, de anécdotas divertidas, en detrimento de la información técnica de pesos, medidas y distancias.

---

*descubrimiento del mundo*. Barcelona, 2001. Se trata del aspecto menos trabajado quizá producto de una inercia secular de no restar ningún triunfo al “Príncipe de los viajeros”. Por lo general y siguiendo la estela de los especialistas de más prestigio como Leonardo Olsecki, Henry Yule, Paul Pelliot, Henri Cordier, etc., el papel del escriba es completamente subestimado.

<sup>126</sup> El primero en advertirlo y llevar a cabo un trabajo de comparación entre las obras de Rustichello y el Marco Polo fue Benedetto L.F. *Il Milione*, Florencia, 1928, donde se hace el cotejo entre pasajes enteros referidos a las gestas tártaras calcadas palabra por palabra de las batallas artúricas del *Meliadus*. Larner, Marco Polo, op. cit., pp. 81-87, añade algunas reveladoras coincidencias filológicas, así como las recepciones de Tristán en la corte de Camelot y el duelo entre los caballeros de Cornualles e Irlanda como modelo de sendos pasajes del *Milione*. El viaje al mas allá, al Oriente y también a la Tierra Santa, en tanto viajes iniciáticos están estrechamente ligados a la *aventure* de la novela caballeresca del siglo XIV, Cardini, F. *L'acciar de' cavalieri. Studi sulla cavalleria nel mondo toscano e italico (secc. XII-XV)*, Florencia, 1997, p. 102.



Si consideramos la vocación eminentemente pragmática de los datos mercantiles, que difiere notablemente del estilo fluido del resto de la obra y se presenta bajo un formato extremadamente esquemático y reiterativo, árido, monótono e irregular en su composición, el *Milione* se nos aparece como un estricto manual de comerciantes de la misma familia que la famosa obra del florentino Pegolloti. No cabe descartar la hipótesis de que los datos presentados por Marco Polo sirvieran originalmente al propósito de componer otra *Pratica della mercatura* desde el Mediterráneo a China como la encargada por los Bardi.<sup>127</sup>

En la misma línea, atendiendo a las constantes indicaciones de las distancias en millas, la dirección de las costas, la posición relativa de los lugares y las rutas indicadas según el sistema italiano del compás, el *Milione* puede leerse cual portulano como el *Zibaldone da Canal*, compuesto en Venecia en 1310. Toda la información sobre puertos, naves, tripulaciones, aspectos técnicos de la navegación, aparejos, timones, anclas, velas, etc, que puebla el itinerario narrativo de Polo también forma parte de una tradición consolidada en el Mediterráneo, de transmisión verbal de instrucción marinera extraída de la experiencia de sucesivas generaciones.<sup>128</sup>

Aún así, el *Divisamente dou monde* (División más que Divisamiento) apela, y de hecho consiguió, una audiencia mucho más amplia y heterogénea, tan difícil de precisar, como difícil es atribuir la habilidad de saltar de uno a otro auditorio, dentro los límites de un único texto, exclusivamente a Polo o a Rustichello.

La parte que trata la India tiene prácticamente el mismo peso en la estructura narrativa que la que trata de China. Teniendo en cuenta que las estancias de Marco Polo en el sur de la India fueron pocas y breves en comparación con los lustros de viajes por el resto de Asia, cabe atribuir en este caso a la experiencia literaria de Rustichello al menos parte de la asimetría entre la experiencia vital y su producto literario.

---

<sup>127</sup> Tesis de Borlandi, F. "Alle origine del libro di Marco Polo", *Studi in onore di Amintore Fanfani*, I, Milán, 1962.

<sup>128</sup> Vicentini, E. "Il Milione de Marco Polo come portolano", *Italica*, 71, 2, 1994

La obra muestra gran preocupación por distribuir y acumular todo el material correspondiente a la India en un lugar determinado por criterios puramente narrativos. En su recorrido por Persia el viajero llega a Hormuz, la puerta de la India, donde toma la decisión explícita de callar sobre la India y volver sobre sus pasos. Sigue el itinerario narrativo por la región de los Asesinos y vuelve por segunda vez en el relato a Bagdad. Desde allí descende a Cachemira adentrándose de nuevo en la India. Otra vez el discurso es contenido, pues la voluntad reconocida del narrador es desplazar todo lo referente a la India a una sección independiente, el tercer libro de la edición zeliana o el viaje de regreso en otras versiones.

Sin entrar en el gozo que pudieron experimentar el o los autores y, presumiblemente, el espectador al encarar este apartado, lo cierto es que la cuidadosa conversión de la India en una sección diferenciada no está exenta de cierto afán efectista. La capacidad evocadora de la idea de India es protegida dotándola de una entidad singular mediante usos propios del ingenio trovadoresco.

Haciendo explícitos estos emplazamientos a un momento posterior, no sólo se deja ver cierto control por parte de Rustichello de la extraordinaria capacidad evocadora de Polo, sino que empela una técnica típica del *roman courtois* en la estructuración del conjunto de la obra, manteniendo en el aire un componente esencial, convirtiendo la India en un instrumento con el que sostener la expectación del lector.<sup>129</sup>

No menos próximo a las técnicas del *roman courtois* son las aclamaciones a la fama universal merecida por el héroe, las reiteraciones en este sentido respecto a Polo no son menos persuasivas que respecto a Perceval.<sup>130</sup> Otro tanto cabe decir de la continua invocación a la audiencia del *Milione* mediante fórmulas propias de la trova como “sabad y oíd”, “como ahora oiréis”...

---

<sup>129</sup> Cercas, J en Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadis de Gaula*. Barcelona, 1999. p. 40.

<sup>130</sup> Nótese que la estrategia apologética de la orden seráfica o de los miembros más conflictivos de algunos sectores del franciscanismo, que abordamos en el capítulo anterior, fue ejecutada en buena medida desde la exaltación de la heroicidad del propio viajero en Asia, especialmente en los textos de Marignolli y de Odorico / Solagna.

Cabría preguntarse si la sensibilidad poliana hacia las prácticas sexuales y, en general el comportamiento femenino, no fueran potenciadas por Rustichello justo en una época en que las artes amatorias bien podrían considerarse parte de los recursos que conforman la nueva *topica* de la emergente narrativa romance.<sup>131</sup>

El escriba de Marco, como el de Odorico, pasa desapercibido, de hecho le separa del anonimato una única mención al nombre propio y a su estricta vocación de reproducir fielmente las palabras del héroe. También Guillermo de Solagna desaparece tras el beato, aumentando con su ausencia el carácter empírico, verídico, de todo lo acontecido en la narración.

El ambiente trovadoresco del que sale Rustichello de Pisa venía ensayando, como fórmula de éxito, la adscripción de sus productos a una solemne paternidad. Los tres principales ciclos de la novela bajomedieval fueron atribuidos falsamente a prestigiosos iniciadores. El de Alejandro a Calístenes, el de Carlomagno al arzobispo de Turpin y el de Troya nada menos que a testigos presenciales, a los soldados Dictys y Dares.<sup>132</sup>

Mientras tanto, sus verdaderos autores pretendieron pasar casi desapercibidos, enfatizando así su puesto al lado de la audiencia con la que se comparte sorpresa y expectación ante la recepción de la prodigiosa historia. Por un lado, se trata de una tendencia decreciente, pero el mismo Cervantes trató de parodiar con su Cide Hamete Benengali tan poderoso y, al parecer, aún vigente artificio narrativo.

## ALTERNATIVAS RETÓRICAS

El paulatino desarrollo de un modelo narrativo, la novela, de tan extraordinaria vigencia en las letras europeas, tiene sus nebulosos orígenes en su marcado ascendente popular,

---

<sup>131</sup> Abordado monográficamente en la última obra de Riquer, M. de, *Vidas y amores de los trovadores y sus damas*. Barcelona, 2004.

<sup>132</sup> Palermo, J. "Il romanzo di Ettore ed Ercole: Nuove prospettive critiche", *Italica*, 54, 4, 1977

primeramente caracterizado por su parentesco con la oralidad y con el uso de lenguas vernáculas. Pero tan vasto y prolongado fenómeno significa una falta de nitidez en sus contornos que no permite la exclusión de lo contrario, es decir, el empleo del latín y la adscripción a venerables tradiciones escritas.<sup>133</sup>

La *descriptio* no sólo encaja en el marco temporal y espacial de tan largo y complejo proceso que habría de culminar con la aparición de la novela occidental. Comparte además ciertos rasgos que sirven para identificar estas primeras manifestaciones de las nuevas necesidades expresivas de la sociedad bajomedieval.

En este territorio de transición los antiguos modelos narrativos comienzan a experimentar variaciones, no tanto temáticas, como formales. A menudo, mediante interpolaciones que respetan la integridad de las estructuras narrativas, la fenomenología romanizante presenta, al lado de monótonas sucesiones de duelos y batallas, escenas cortas de amor y aventuras personales con una clara y nueva sensibilidad psicológica.

En el universo perfecto de la épica, en el que la representación de la realidad es total, en tanto nada hay más allá de lo recreado, no tiene cabida lo impenetrable, la zona oscura en la personalidad, el rasgo impreciso, el carácter interpretable. La multiplicidad de significados, la complejidad psicológica, el devenir, la evolución o degeneración de la realidad comienzan a tener salida en estas interpolaciones cortas que reflejan frustración, conflictos, zonas de incomprensión en el individuo y por otro lado una complejidad social expresada en gradaciones, jerarquías y estructuras, movilidad y resistencia. La novela está construida sobre datos y hechos que sin dejar de ser importantes reciben su verdadera esencia de la capacidad de remitir al espectador a significados más amplios.

---

<sup>133</sup> Guillen, C. *L'uno e il moltiplice. Introduzione a la letteratura comparata*. Bolonia; 1992; Luckacs, G. *The Theory of the Novel*, Cambridge, 1971; Post, R. C. "A Theory of Genre: Romance, Realism, and Moral Reality", *American Quarterly*, 33, 4, 1981; Griffin, N.E. "The Definition of Romance", *PMLA*, 38, 1, 1923; Menéndez Pidal, R. *La epopeya castellana a través de la literatura española*, Buenos Aires, 1945; Riquer, M. de, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona, 1983, 3 vols., particularmente inspirador Auerbach, E. *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature*, Princeton, 2003 (1ª ed. 1947).

En la construcción de la *descriptio* la estructura estable responde a un modelo preestablecido, claramente reconocible por su sólido anclaje en la tradición. De ésta cuelgan una serie de anécdotas, pormenores, episodios más o menos relevantes donde sí procede la intervención explícita de la personalidad humana, tanto del protagonista vagabundo que comparte con el espectador la toma de decisiones, la enunciación de juicios y que nos involucra en su extrañeza, su admiración, su miedo, su desconsuelo; donde también aparecen retratados los seres humanos, los grupos que los reúnen, las estructuras sociales que los ordenan, pero siempre desde el conflicto, razonados bajo la asunción de su contingencia.<sup>134</sup>

Estos episodios interpolados a menudo rebelan una similitud extraordinaria con los códigos empleados en la novela emergente para iluminar dicha complejidad psicológica de la vivencia humana. En ninguna otra instancia de la *descriptio* se hace más manifiesta la violencia de la interpolación que en la *Chronica* de Marignolli, que revienta los límites del formato más anquilosado para dar salida a los aspectos más íntimos de su vivencia.

Su estrecho conocimiento del Paraíso no es sólo el producto de su asertiva erudición. Es todo un viaje iniciático en el que sale a la superficie todo un complejo proceso del drama vital que Marignolli protagoniza. La nave que conducía a Marignolli de Saba a la tumba del Apóstol Tomás, *et inde ad Terra Sanctam*, es abordada por una tempestad sobrecogedora que el autor quiere poner ante los ojos del espectador haciéndole ver *ardere mare, dracones ignivomos volantes*. Él y, acaso algún compañero, sobrevive *solo divino miraculo evadentes*.<sup>135</sup>

Es por la exclusiva gracia de Dios que Marignolli llega a las proximidades del Paraíso en Ceilán desde donde *Deus autem misertus lacrimis nostris* le permite contemplar el

---

<sup>134</sup> Sobre el importante papel que juega en la literatura de entretenimiento del bajomedievo el referimiento de la realidad en primera persona y el código derivado del testimonio presencial del narrador, ver Greenblatt, *Marvelous Possessions*, op. cit., “For it betokens not material existence as such but a circulation of sings that makes material existence meaningful, comprehensible, resonant. Mandeville’s *Travels*, and the textual phenomenon we call Mandeville himself, is stiched together out of bits and pieces of human experience.” p. 36.

<sup>135</sup> Marignolli, *Chronica*, p. 537.

amanecer sobre la montaña del Edén. Pero antes de tan excelsa recompensa el proceso purificador debe completarse y a su llegada a tierra firme tras la hecatombe, Marignolli pasa por las manos del astuto Coya Jan que valiéndose del engaño y las malas artes, cual sortilegio, desposee al fraile de todas sus riquezas.<sup>136</sup>

La secuencia de consumación del sacrificio, castigo corporal y psicológico, redención de la culpa y súplica, constituye toda una prueba por la que, siguiendo el código caballeresco, es necesario pasar para ser digno de merecer la recompensa divina.

El Paraíso descrito y topografiado en la *Chronica* por Marignolli da cabida a un episodio de buscada complejidad psicológica.<sup>137</sup> Acaso la candidez de Marignolli al retratar el encuentro imprevisto de padre e hijo en la estampa del indio bautizado encontrara salida por las reminiscencias con los encuentros providenciales, como el del Amadis en su camino a Bretaña cuando ordena caballero a Galaor sin saber que se trata de su propio hermano.

En la representación de sí mismo a su llegada al cabo Comorín, Marignolli no escatima recursos propios del universo de la caballería. Allí traspasó la *gloriam maximi Alexandri*, para erigir un pilar frente al Paraíso con el fin de resistir *ad finem mundi*, marcado con las armas del Papa y las suyas propias, en presencia de *infinitis populis* que acabó portándole en hombros cual Salomón.<sup>138</sup>

El poder evocador de las historias romanizadas está también presente en la reconstrucción de su experiencia sabática. A él correspondió el honor exclusivo de montar el elefante de la reina, de recibir suntuosos banquetes organizados en su honor y regalos personales como los que ella *donabat principibus institutis*. Cual caballero andante que

<sup>136</sup> *Prima facie nos honoravit fecte, postmodum curialiter nomine mutui accepit nobis LX milia marcarum in auro, in argento, serico, pannis, aureis, lapidibus preciosis, perlis, camphora, musto, mirra et aromatibus ex dono maximi Kaam et aliorum principum et xenia missa Pape, et fuimus curialiter capti quatour mensibus.* Marignolli, *Chronica*, p. 538.

<sup>137</sup> Abeydeera, A. "Jean de Marignolli: l'envoyé du Pape au Jardin d'Adam", En *L'Inde et l'imaginaire*, Paris, 1988.

<sup>138</sup> Marignolli, *Chronica*, p. 531.

llega a la Ínsula malherido, solo los cuidados de las médicas personales de la reina logran salvar la vida del fraile. Todo un caudal de imágenes vecinas al ideal caballeresco del amor cortés.<sup>139</sup>

El tratamiento de estas escenas tiene también algo de visual. El grafismo en la *descriptio* es una de sus características más notorias y relacionadas con la oralidad, un fenómeno que pesa tanto en la génesis, como a lo largo de todo el proceso creativo hasta su recepción por el espectador.

La oralidad está presente desde el comienzo en la procedencia de buena parte de la información recolectada. El origen de buen número de estas historias está en los círculos de marineros, como el Gran Rukh, la Isla Imantada, o en el de los sunitas persas sobre los pérfidos Asesinos, o entre los colonos musulmanes de determinadas islas del Índico sobre los disgustosos habitantes locales del interior con cara y aspecto de perro.

La misma composición es, en al menos dos de los casos más ilustres – Odorico / Solagna y Polo / Rustichello –, producto de una transacción oral. Pero el conjunto de la *descriptio* se apoya en un lenguaje visual plagado de referencias a objetos cotidianos con los que la descripción, la medida, es satisfecha con la contemplación fáctica de lo que está más a mano. Una tortuga convertida en cúpula, un cocodrilo en lagarto con cabeza de cerdo, frutas del tamaño de un niño de tres años... Infinidad de metáforas visuales cuya capacidad de transferir significados depende de la capacidad de insertar imágenes en la mente del espectador.

La interacción del viajero con el escriba mejoraría el producto literario, ya no sólo por los conocimientos técnicos que pudiera aportar éste a la fijación por escrito de una historia contada, sino también por ser el encuentro entre orador y escritor una suerte de simulacro, un ensayo de la forma primordial bajo la que se difundiría la obra.

---

<sup>139</sup> Ibid. P. 558-9. También Marignolli emplaza al lector a momentos posteriores de la obra, el *alibi recitandum*, que como referíamos de Rustichello son técnicas típicas de la construcción novelística. Quizá hubiera acertado más Yule al comparar Marignolli con Cervantes que con don Quijote. Yule, Cathay, III, p. 258.

El fenómeno oral es, por eso mismo, un fenómeno colectivo. La lectura en voz alta es ante varios oyentes, una lectura en común que tendía a reforzar el deleite del asentimiento, de la experiencia compartida y ratificada por el vecino. Esta teatralidad marca profundamente la literatura de entretenimiento del medievo y buena parte de la modernidad, donde la confirmación de una expectativa, aclamada conjuntamente, predomina sobre la violencia de la novedad. De aquí la profusión de elementos que remiten al público a un ámbito familiar, que envuelve todos aquellos que no forman parte del registro de lo habitual pero que para ser bienvenidos necesitan igualmente de reconocimiento.<sup>140</sup>

La presencia de este lenguaje gráfico en la *descriptio* aumenta su incardinación dentro de un registro literario popular, sistema alternativo del que los autores extraerían recursos con los que llevar a cabo la reproducción textual de las Indias. De alguna manera, al emplear dichos recursos, el narrador está limitando la difusión de su obra dentro del contexto cultural del que proceden dichos recursos. De hecho, la mayor parte de las obras de *descriptio* probablemente fueran mas solventes escuchadas de boca de un narrador que leídas.

Por eso es igualmente revelador el uso de lenguas romances en la *descriptio* como su traducción a veces inmediata al latín. No por azar la elección lingüística de Rustichello y Mandeville es la misma, el occitano, la lengua por excelencia del *roman courtois*. Sin embargo la obra sobre los viajes de Marco Polo realmente comenzó a circular profusamente y a ser vertido a multitud de lenguas europeas a partir de la traducción al latín hecha por el fraile dominico Francisco Pipino comisionada por sus superiores en 1320.<sup>141</sup>

<sup>140</sup> Rico, F. en Garci Rodriguez de Montalvo, *Amadis de Gaula*. Barcelona, 1999, p. 13. “Pero esos otros elementos no eran tampoco extraños a los lectores y oyentes: si no estaban en su mundo cotidiano, sí se albergaban en su trasmundo en su sentimiento inconsciente de cómo debían ser las cosas que no tenían ante los ojos”, Ibid. p. 15.

<sup>141</sup> En Quetif & Echard, SOP, III, p. 541. Junto a esta primera traducción se cosió el ejemplar único, en latín, que se conoce del *Mirabilia descripta* de Jordano, Cordier, H. *Les merveilles de l'Asie*. Paris, 1925. La adaptación de Pipino no se limitó a la traducción sino a la mejora de sus contenidos aproximándolos a su sentido de plausibilidad. Sin llegar al extremo de Mandeville adaptando a Odorico, Pinino casi convierte a los Polo en monjes de su propia orden y como tal aparecieron retratados en algunas copias del *Milione* latino. Jackson, P. “Marco Polo and his Travels”. *Bulletin of the School of Oriental and African*



Éste probablemente fuera el caso del *Mirabilia descripta* de Jordano Catalán que revela numerosos indicios de estar compuesto originalmente en alguna lengua vernácula, el provenzal o, más probablemente, el catalán, si bien sólo ha sobrevivido su traducción al latín.<sup>142</sup>

Por su parte, la única copia de la primera carta de Juan de Montecorvino, la más descriptiva, está escrita en italiano sin que haya rastro de una composición original en latín.<sup>143</sup> Solagna escribe en latín para Odorico, si bien hace manifiesta su intención de sobrepasar los límites de una audiencia exclusivamente latina y tener resonancia en los medios menos letrados, a través también de la vía oral.<sup>144</sup>

## EL DESTINO DE LA DESCRIPTIO

El factor clave en el análisis interno de la *descriptio* es la pluralidad de motivos asimilados en el plano temático y de registros en el plano estilístico. La vocación enciclopédica de la *descriptio* carece, sin embargo, de método, de una ordenación sistemática. Carece incluso de tono dogmático, en lo que parece un intento por evitar al receptor enfrentarse a una colección de valoraciones indemostrables, sostenidas por una experiencia personal exclusiva y apabullante.

---

*Studies*, 61, 1, 1998, p.88. Para más información sobre las implicaciones de la adaptación poliana de Pipino, con la clara finalidad de orientar el contenido de la obra a hombres más instruidos, Lamer, Marco Polo, op. cit., pp. 164-7.

<sup>142</sup> Henri Cordier, *Jourdain de Severac. Les Merveilles de l'Asie*, Paris, 1925 se decanta por el original catalán; Juan Gil Fernández, *La India y el Catay*, Madrid, 1995, se decanta, en cambio, por el francés.

<sup>143</sup> Menentillo de Spoleto dice haber recibido la carta de manos del propio Montecorvino en China, y la dirige a Bartolome del Santo Concordio: *percio che chonosco che voi grande chura avete innisciensia e molto sapete, e voreste tutte le chose sapere, spesialmente quelle che non sapete*, Montecorvino, *Epistolarum*, p. 340. Nótese el empleo del italiano entre clérigos para transmitir conocimiento justificado por su curiosidad científica.

<sup>144</sup> *Nec curavi de latino difficili et ornato stilo, sed sicut ille narabat sic ego scribebam ad hoc ut omnes facilius intelligerent que scribunt vel dicuntur*. Odorico, *Relatio*, p. 495.

Por el contrario, se comprueba una suerte de tibieza asertiva, un empeño por trasladar no sólo datos sino, incluso, los mecanismos bajo los que fueron producidos, reconduciéndolos constantemente a un terreno donde el espectador se sienta involucrado.

No faltan las alusiones explícitas en estos textos a lo que el destinatario cree conocer sobre las Indias, unas veces para rectificar concepciones erróneas previas y otras para confirmar al espectador su conocimiento apriorístico. De esta misma naturaleza son las aproximaciones de la realidad nueva y potencialmente extraña a la realidad ordinaria y cotidiana del receptor, su ubicación dentro de parámetros familiares e inmediatamente reconocibles.

Tales manifestaciones narrativas están asociadas al sentido de extranjería, por lo demás nada extraño en los viajeros convertidos en autores de descripciones de las Indias medievales. Falta de identificación con los potenciales receptores, que es indisociable de la naturaleza misma de la información requerida, producto de una vasta experiencia vital en un lugar remoto.

Marco Polo en el momento de su primera narración había pasado más tiempo en Asia que en Europa. Igual Jordano pudo haber pasado más tiempo en Oriente que en Occidente, cuando aparece en Aviñón redactando su libro. Montecorvino, pasó más de tres décadas en Asia. Odorico y Marignolli pasarían también décadas entre las Indias y el Catay, aunque éstos comenzaran sus viajes a una edad avanzada.

La insólita experiencia de estos viajeros es sin duda una poderosa razón para explicar este aparente desconcierto expresivo. Por eso la intervención de un mediador en la composición del relato fue tan determinante en la optimización de una experiencia interior que quiere dejar de serlo, y en la consecución del éxito de público, sin parangón con el resto de las descripciones que tienen por narrador al mismo viajero.

Pero, la excentricidad de la experiencia personal del viajero sólo explica en parte la asimilación de todos esos motivos en el plano temático y estilístico. El ensayo de tantas posibilidades de aproximación a la sensibilidad de diferentes tipos de audiencia, está

también asociada a la dificultad de la *descriptio* para reconocer un público del todo perfilado. Sus autores parecen ser incapaces de discriminar una audiencia en beneficio de otra, de concentrarse en un único sector, en un auditorio especializado.

Incapacidad que probablemente tenga que ver con la eclosión de la que da testimonio la estadística de *recuperatione* de multitud de sectores sociales interesados en los asuntos orientales. La era postaconiana sitúa la experiencia de nuestros viajeros en la órbita de los intereses de príncipes y reyes, de aristocracias fronterizas, de órdenes militares, de misioneros, de teólogos y teóricos en la confrontación con el Islam, de salvaguardas de la ortodoxia, de amonestadores, de inquisidores, de comerciantes, de juristas, consejeros, burócratas y otros recién llegados a la órbita de los emergentes gobiernos estatales.

En fin, la generación que vivió la pérdida de Acre reaccionó alzándose por encima de la derrota para mirar más allá. Un nuevo horizonte, más ancho, más próximo, pasa a formar parte de la agenda de distintas instancias de poder, así como del interés público, el mercader, el peregrino o simplemente el cristiano con una atención creciente en el destino de la empresa colectiva más ambiciosa del Occidente latino. Una amplia constelación de intereses e inquietudes que presupone para la *descriptio* una audiencia potencial extraordinariamente heterogénea y amplia. Factor sin duda determinante a la hora de configurar el discurso descriptivo del Oriente.

En todo caso, lo que la *descriptio* nos ofrece es la extraordinaria oportunidad de observar a miembros de estratos sociales bajos, emigrantes, exiliados, bajo clero, monjes de extracción humilde, algunos incluso con antecedentes de rebeldía, otros casi iletrados, dirigiéndose a maestros generales, cardenales y papas, nobles embajadores, príncipes y reyes.

Estas realidades sociales que dejan de estar incomunicadas y que a través del texto escrito establecen vínculos hasta entonces inéditos, hacen necesarios nuevos registros expresivos. La *descriptio* que pone en contacto mundos anteriormente asilados, ciertamente no dispone de los códigos seguros y limitados propios de un grupo cerrado. El reto que tal heterogeneidad supuso no es muy distinto del extraordinario y generalizado fe-

nómeno de desestructuración social del bajomedievo, de desubicación, cuyo correlato literario estuvo en la aparición de la novela.

La transición de los cantares de gesta a los romances es la adaptación de los antiguos modelos épicos a nuevos sectores sociales con nuevas sensibilidades. La épica discurre por los senderos expresivos de una tradición ancestral que posibilitan el entendimiento mutuo entre autor y espectador. Dentro de un círculo primordialmente cerrado e idealmente estable los arquetipos épicos son tan conocidos por el emisor como por el receptor. La satisfacción de expectativas es inmediata.

La complicación social del bajomedievo, la expansión y contracción de fronteras, la colonización de inmensas áreas, la movilidad social, el desarrollo urbano, el comercio, la invasión, etc.,<sup>145</sup> están en la raíz de una transformación expresiva que deja de encontrar refugio en la seguridad de un entendimiento común en torno a las historias transmitidas.<sup>146</sup>

Los orígenes de la novela occidental verifican una insólita preocupación por el modo de construir la realidad. Esta nueva preocupación se manifiesta en sus estadios más tempranos en la dependencia de los modelos clásicos, construyendo sobre las estructuras proporcionadas por la tradición, así como, adscribiendo su concepción a una autoridad consagrada.

En una subsiguiente fase de aproximación al sentido de realidad comienza a ser irrenunciable para el romance occidental circunscribir la acción a un entorno geográfico concreto, con una toponimia conocida, en un tiempo próximo, por lo común asociadas al bloque católico de las empresas colectivas, primando los aspectos estratégicos, los datos

---

<sup>145</sup> Nótese que mismamente Odorico, así como, Jordano pertenecen a familias de emigrantes recién implantadas, la primera, en el Friul procedente de Bohemia y, la segunda, en Provenza procedente de Cataluña.

<sup>146</sup> "Thus what we customarily speak of as romance is the product of an attempt to make the ideas of an epic story, which the vicissitudes of conquest or peaceful interpenetration has brought into the hands of some new folk, intelligible and significant to them". Griffin, *The Definition of Romance*, op. cit., p. 66.

cuánticos y la fuerza psicológica de los personajes, predominando el ingenio y la astucia sobre la fuerza.<sup>147</sup>

Dicha aproximación a la realidad es abordada mediante su interiorización, la indagación en las profundidades psicológicas del hombre, en el drama que deja de ser expresado exclusivamente mediante sus manifestaciones exteriores y que se proyecta en el conflicto íntimo del ser, en su *pugna spiritualis*.<sup>148</sup>

La similitud de la creación ficticia del autor con la realidad percibida por el espectador es a partir de aquí la cualidad estable de la novela.<sup>149</sup> La experiencia estética personal y subjetiva del creador debe transitar el sendero epistemológico exclusivo de lo plausible. Ello nos reenvía a una serie de recursos expresivos cuya validez está circunscrita por el espacio y el tiempo determinado para cada grupo humano.

---

<sup>147</sup> Esta transición prefigura la sucesión de dos modelos denominados por Martín de Riquer novela *de caballerías* y novela *caballeresca*, en *Los trovadores*, op. cit.

<sup>148</sup> Cardini, Guerre di Primavera, op. cit., p. 102. Recoge Cardini la tesis, también muy significativa, de Helene Adolf, *Visio Pacis. Holy City and Grail*. University Park, 1960, que interpreta el Santo Grial como símbolo del Santo Sepulcro y por tanto los romances del Santo Grial como una suerte de sublimación de la cruzada. La pérdida de Jerusalén impulsaría a la caballería cristiana en busca de su "cuore interno", pasando de la exteriorización de la cruzada a la interiorización de la búsqueda del Grial. Cardini, *Ibid*, p. 105. En relación a las altas cotas expresivas conseguidas por Dante, Erich Auerbach las relaciona directamente con su capacidad de transmitir emociones y su profundidad psicológica "*The result is a direct experience of life which overwhelms everything else, a comprehension of human realities which spreads as widely and variously as it goes profoundly to the very roots of our emotions, an illumination of man's impulses and passions which leads us to share in them without restraint and indeed to admire their variety and their greatness*" *Mimesis*, op. cit., p. 201-2.

<sup>149</sup> "*These possibilities only have meaning if they are perceived by the audience to be real, not merely literary constructs. The aesthetic criterion will thus be satisfied only if the novel's audience believes that, given the nature of the actual world the experience, the potential for the realization of these possibilities truly exists... It is predicated upon specific and demonstrable assumptions about the nature of the world, about the way in which individuals, society, or the natural universe must exist in order for human meaning to be possible... it cannot violate these assumptions without simultaneously breaching the aesthetic criterion that requires the novel seriously to explore the possibilities of human value*". Post, R. *A Theory of Genre*, op.cit. p. 369. El autor denomina este artificio narrativo "*moral reality*".

El asalto de nuevas potencias expresivas que sirvieron para compartir la experiencia estética de la recreación ficticia pudo servir igualmente para la comunicación de la experiencia subjetiva con la que recrear el Oriente.<sup>150</sup> Soluciones contemporáneas a necesidades similares: las regiones que explora el trovador no son más íntimas y subjetivas que las Indias de nuestros viajeros; la potencial audiencia de ambas es la amalgama de miembros de distintas procedencias sociales, de distintos niveles culturales, de clases emergentes y de clases amenazadas.

Ambos tipos de creadores han de superar con sus creaciones la desubicación del espacio humano de referencia. Han de encontrar un territorio compartido con un auditorio indefinido, dar con un código amplio, capaz de apelar a las vivencias de un nuevo espectador, desconocido, ideal. Un reto que obliga a romper con la aversión demostrada por la tradición medieval a mediar con lo abstracto.

No es, por tanto, de extrañar que uno y otro mundo se fusionaran, intercambiaran elementos y compartieran audiencias, como ocurrió en los casos de Marco Polo y Odorico de Podenone. En uno de los doscientos cincuenta manuscritos del Mandeville, la versión liejosa, se fusiona por completo la descripción del mundo con la célebre historia del caballero Ogier de Dinamarca, favorito de Carlomagno. Ogier sale de la *Chanson de Roland* para protagonizar la *Geste d'Ogier* y de ahí al *Livre de Messire Jean de Mandeville*.

---

<sup>150</sup> "Moral virtue involves both rational and no rational aspects of the soul insofar as both are able to participate in logos; and this is so because man's rational faculty of influencing – persuading – his irrational tendencies", Johnstone, "An Aristotelian trilogy: Ethics, Rhetoric, Politics and the Search for Moral Truth", *Philosophia Rhetorica*, 13, 1980, p. 3. Sendero similar al que explora Post en su identificación, a lo largo de toda la historia de la novela, de la "moral reality". En concreto sobre la novela de caballería dice Mario Vargas Llosa: "describiría la verdadera realidad, la espiritual, soterrada bajo el caos que las perfidias y fealdades humanas ocultaban en el diario vivir. La misión de la literatura es sacar a la luz esta realidad oculta, a fin de que los hombres se sientan redimidos y seguros". En el Amadis de Gaula de Garcí Rodríguez de Montalvo, op.cit. "Este vaivén entre el adentro y el afuera es propio de la conciencia. Este trasiego continuo de idas y venidas consigue borrar o por lo menos atenuar la frontera que separa ambos mundos, el punto donde cesa la oposición entre la visión interior y la exterior, entre lo que vemos y lo que imaginamos". Pujol, O. "El mono gramático y el sabio alquimista. Algunas reflexiones en torno a la poética de Octavio Paz en el Mono Gramático". *Hispanística*, Delhi, 1999, p. 134.

ville, donde aparece como conquistador de todo el Oriente, El Cairo, La Meca, Jerusalén, hasta China, las islas del Índico y Etiopía donde dejó por emperador a su sobrino el Preste Juan.<sup>151</sup>

Nadie como Mandeville difundió entre las generaciones venideras el conocimiento producido por la *descriptio*. El poder del Gran Khan, el oro del Cipango, los budistas en Ceilán, los cristianos de santo Tomás en India, alcanzaron gran difusión especialmente entre las generaciones que en la segunda mitad del XV impulsarían las grandes navegaciones trasatlánticas. A ellos también debió persuadir la vehemencia con que *Sir John* afirmaba la redondez del planeta y la posibilidad de circunvalarlo.<sup>152</sup>

Entre las *verdades* transmitidas por los Mandevilles la historia de Ogier tendría consecuencias similares. En 1445 un hidalgo danés se presenta ante Enrique el Navegante portando una carta de su soberano para organizar una expedición en demanda del reino de la India fundado por Ogier en beneficio del Preste Juan. Diez años más tarde la corte danesa vuelve a negociar con Portugal una nueva expedición instruida en base a la versión liejesa del Mandeville.<sup>153</sup> Otro caso ejemplar de la capacidad de la *descriptio* y el *roman courtois* de establecer un continuo, tanto desde la perspectiva del compositor, como desde la recepción de la audiencia.

La novela es el ensayo de una forma de expresión que lo abarca todo, la realidad en su conjunto, incluida su dimensión fantástica y onírica. El universo integral del que quiere comunicar depende tanto de los mecanismos expresivos más afines consensuados como

---

<sup>151</sup> Esta versión enriquecida es de 1396 y tiene por autor a Juan de Outremeuse, quien quiso hacerse pasar por el ya mítico Juan de Mandeville. Editado por Christiane Deluz en *Croisades et pèlerinages*, op.cit.

<sup>152</sup> Mandeville es en este sentido el médium de tradiciones fragmentarias sobre reminiscencias antiguas de lo que secularmente se tiene por sumos logros de la Modernidad. Quizá *Sir John* había leído en el *De Caelo* de Aristóteles que las Indias no están lejos de las Columnas de Hércules, o en el *Opus Maius*, Lib. IV de Roger Bacon sobre la esfericidad del planeta, acaso sugerido por Guillermo de Rubruck en su encuentro en la Sorbona, o la asunción de dicha esfericidad por Juan de Montecorvino que en Malabar afirmaba *che si io fussi stato in luogho alto arei potuto vederla – stella tramontana –* (341), o en la *Chronica* de Juan de Marignolli sobre la conexión entre la parte india del Océano y la europea, solo que *noluit enim Deus quod homo posset circuire per mare totum mundum* (549).

<sup>153</sup> Deluz, *Croisades et pèlerinages*, p. 1397.

de su empeño por sobrepasarlos, por ensancharlos y hacerlos a su realidad individual e inevitablemente aislada.

Un reto abiertamente asumido por la *descriptio* que refleja perfectamente la tensión entre medios disponibles y la necesidad de ensancharlos; que muestra la extraordinaria pluralidad potencial de su audiencia y la soledad, en definitiva, irreducible de la experiencia del autor.

El intervalo temporal que separa la obra de Rustichello y de Mandeville constituye la primera fase en la creación de un lenguaje válido para la descripción del mundo, desde luego bien recibido y, a partir de la segunda mitad del siglo XIV, extraordinariamente aclamado por el público europeo. Con medio siglo de distancia ambos escritores elaboran sendas obras de gran éxito, construidas sobre las experiencias de viajeros en las Indias, Rustichello de la viva voz de Marco Polo y Mandeville de los textos de viajeros no menos reales.

La escrupulosidad que Polo impuso sobre Rustichello en la reproducción de su propia experiencia no significó un aumento de veracidad. Ésta fue mejor obtenida por Mandeville. La famosa anécdota ramusiana sobre el sacerdote que pide sinceridad a Polo en la postrera hora de su muerte y que con su último aliento afirmó no haber contado ni la mitad de lo que vio, incide en la tensión entre estas dos realidades: la propia y la de aquel designado para compartirla.

Mandeville obtuvo mayor crédito. Su desenfrenado uso de recursos puramente novelescos le aproximó al sentido de realidad de su siglo. La paradoja no hace sino demostrar la subordinación última de la experiencia del viajero a la capacidad cognitiva del receptor y el extraordinario papel asumido desde la *descriptio* por ensanchar dicha capacidad.

La carencia de antecedentes que tuvo que superar la *descriptio*, así como el vago perfil de su audiencia, son factores de complejidad a añadir a la ardua tarea de traducir una dilatada experiencia vital en las más remotas tierras. El firme compromiso con la realidad, el empeño de reproducir información exacta, se saldó con la libre disposición de tantos recursos expresivos como los que dispusiera el autor de *descriptions*, mostrando una disposición sin precedentes a renovar el conocimiento previo.



Buena parte de la medición de la realidad con la que están comprometidos los autores de *descriptions*, está hecha mediante una particular presencia del individuo que lleva a cabo dicha tarea. Ese ego es omnipresente, su vivencia da orden al relato e interviene en cada unidad descriptiva, en cada dato que le es ofrecido al espectador. Pero al mismo tiempo ese ego carece de rasgos propios, de una personalidad exclusiva, de antecedentes sociales. Aparte del nombre y poco más, no se da cuenta del resto de las características personales del viajero, no son en absoluto necesarias.

En cambio, ese ego diluido en el abstracto de la condición humana despliega una voluntad insólita hasta entonces por dar referencia de todo lo experimentado, por convertir su vivencia personal en testimonio colectivo. Recurre para ello a analogías, a mimetismos, a la ordenación de la realidad mediante jerarquías colmadas por superlativos y absolutos. Esta conversión requiere fórmulas cuyo rendimiento depende de la capacidad de insertar imágenes en la mente del receptor, no menos que de implicar sus sensaciones, provocar su asentimiento, su reconocimiento, indagando para ello en los espacios sensoriales comunes, así como en los estados anímicos compartidos.<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> “*Here, for the first time since classical antiquity, that world can be seen freely from all sides, without class restriction, without limitation of the field of vision, in a view which may turn everywhere without obstruction, in a spirit which places all phenomena in a living order, and in a language which does justice both to the sensory aspect of phenomena and to their multiple and ordered interpretation*”. Juicio del que no dudaría en servirme para la *descriptio* y que Auerbach empleó en referencia a un contexto literario elitista – algo sobredimensionado a mi entender – pero, en cualquier caso, contemporáneo, también italiano y vernáculo: la obra dantesca. *Mimesis*, op. cit., p. 220.



## EPÍLOGO

Videtis ergo quomodo, contra naturam,  
precessor manet immobilis et sequens velociter currit;  
membra, sensus et vite germina preferunt,  
et caput manet emortuum;  
cessat motus in vita, et vivit et viget  
quod per motum vivere consuevit.<sup>1</sup>

### Guillermo Adán y su audiencia

El *Directorium ad passagium facendum* de 1332 apareció como obra anónima. Pero, si no se trata de una circunstancia accidental, debió ser una operación calculada por el autor, pues no faltan en la obra claves seguras para su identificación. Recordemos que el *De recuperatione Terræ Sanctæ* de Pierre Dubois apareció como obra anónima, si bien entre los principales propósitos del autor estaba el aumentar sus méritos personales para ser empleado por el rey francés.

El *Directorium* también está dirigido al rey de Francia, e igualmente su autor aprovecha para ofertar sus servicios personales para la ejecución del proyecto.<sup>2</sup> En ocasiones, se emplaza al lector a obras anteriores del mismo autor, acaso el *De modo sarracenos extirpandi* de 1316, para una mejor comprensión de las averiguaciones del autor tras dos

---

<sup>1</sup> Adán, *De modo*, p. 534.

<sup>2</sup> *Inter hec cuperem, si mereretur tui, domine mi, vestigia prosequi tam sanctus negocium exequentis, non sicut unus de mercennariis tuis, sed sicut unus de illis qui de micis que cadunt de mensa tua cupiunt saturari, ut, sicut, hec describo litteris, sic digito demonstrarem. "Directorium ad passagium faciendum".* *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II (3-6), París, 1906, p. 369. Editado también por Beazley, C. Raymond, bajo el título "*Directorium ad faciendum passagium transmarinum*" en *The American Historical Review*, volumen 12, número 4, pp. 810-857 y volumen 13, número 1, pp. 66-115, en 1907.

años de experiencia en las Indias y nueve meses en Socotra, sobre su clima, sus gentes y la disposición de dichas tierras, etc.

En el *Directorium* también son revelados parte de los resultados de la embajada enviada por Juan XXII a Armenia, conducida por Guillermo Adán en 1323.<sup>3</sup> La mención de algunas particularidades biográficas acerca del autor por parte del consejo dispuesto por Felipe VI de Francia para evaluar el *Directorium*, refuerza la posibilidad de que la obra y la identidad del autor recorrieran vías distintas hasta alcanzar el reconocimiento del destinatario.<sup>4</sup>

La materia discernida en el *Directorium* es tratada en todo momento como *secretum regium*. El autor está en condiciones de trasladar al rey francés los deseos del Papa, así como confidencias de numerosos señores, reyes y príncipes europeos al respecto de la agenda recuperacionista. Guillermo Adán venía siendo empleado por Juan XXII en tareas relacionadas con la organización de una nueva cruzada, instruyendo con su ciencia y sus pesquisas a algunos de los principales agentes implicados.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> *Directorium*, pp. 487, 488 y 489

<sup>4</sup> *Un sage prélat, qui jadis fut de l'ordre des precheurs, et de présent archevesque d'un archevesché en l'Empire de Contantinople et ez marchez delá*. En el *Avis du conseil du roi sur la route que Philippe VI de Valois devra subiré pour la croisade projetée*, en Delaville le Roulx, J. *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siecle*, Paris, 1886. Vol. II, p. 7. Adán fue nombrado obispo de Esmirna en 1318, de Sultania en 1322 y de Antivari en 1324.

<sup>5</sup> En respuesta a la orden pontificia Adán escribe en 1334: *Recepi quatuor litteras sanctitatis vestre ordinationem geeneralis pasagii continentes, quas executioni mandabo, cum prompta obedientia et devota. Recepi autem predatas literas per manum Viviani de Solungello, currerii vestri iiii<sup>o</sup> non. Novembris, felices pontificatus vestri anno XLX, Incarnationis Domini anno M CCC XXX IIII. In cujs rei testimonium sigillo meo hanc cedulam comunivi*. En Archivo Vaticano, Instrumenta Miscellanea, 1334. Ed. por Kholer en *Documents Relatifs*, p. 49. Adán da cuenta de su capacidad en este sentido y de la cualidad de su contribución a la cruzada post-aconiana: *Et quia pauper ego non possum obsequi Vestre Regie Majestati in curribus et in equis, quod, Deo teste, libencius et uberius facerem si haberem, cum hoc opusculo ad pasagium directorio in nomine Domini, qui in tabernaculum testimonii pelles arietum et pilos caprarum precepit et docuit offrenda, et plusquam divites larga munera exhibentes, pauperculam commendavit, duo tantum era minuta in gazophilacium offerentem, Vestra Felicitatis pedibus humiliter me posterno*. *Directorium*, p. 368.

Son muy numerosas las coincidencias y reiteraciones en los dos tratados de *recupatione* de 1316 y 1332. En el *De modo sarracenos extirpandi* también se apela al secreto necesario en la instrucción de la cruzada de recuperación y al rango de confidencialidad de la información recopilada.<sup>6</sup> Sin embargo, ambas obras difieren en un aspecto fundamental, la condición del destinatario, que moldea completamente el entorno de referencia construido por el autor para uno y otro caso.

En el *Directorium* abundan las referencias a personajes próximos a la corte francesa. El autor apela constantemente a los intereses señoriales más directamente relacionados con la causa de Felipe VI. Ante el monarca son desplegados una pléyade de nombres propios que son traídos a colación con el propósito de aumentar la identificación del rey de Francia con la causa recuperacionista sabiamente administrada por el autor del *Directorium*.

En el planteamiento de la cuestión griega el autor demuestra un notable conocimiento de las querellas dinásticas, los derechos adquiridos y la implicación de varias casas nobiliarias francesas. En el *Directorium* aparecen reiteradamente nombrados Felipe de Courtenay, su esposa Beatriz de Anjou y su hija Caterina de Courtenay, candidata al trono griego, esposa de Carlos de Valois y madre de Caterina de Valois, hermana a su vez del rey Felipe VI.

También aparece Andronico III Paleólogo, toda su ascendencia y su matrimonio con Ana de Saboya, hija del conde Amadeo V el Grande y hermana del conde Eduardo el Liberal, forzada a renegar de la fe latina por su marido, enemigo manifiesto de los intereses franceses en Oriente.

No menos prolijo es en la identificación de los agentes implicados en la trama serbia. Denuncia como a la muerte del rey Esteban Ouroch I, su hijo Esteban Miloutine (Ouroch II) usurpa los derechos al trono de su hermano Esteban Dragoutine casado con Maria de Hungría, hermana de Isabel, cuñada de Ouroch II y madre de Margarita de Anjou, madre, a su vez, de Felipe VI.

---

<sup>6</sup> *Et ego de hiis que dico in presenti scirem exempli causam adducere, nisi temerem ponee os in celum. De modo, p. 528. Sed hoc ita fiat secrete, sicut secrecius poterit pertractari. Ibid, p. 529.*

Este paseo por las sagas nobiliarias viene aderezado con numerosas anécdotas. Príncipes que matan a sus padres, reyes que sacan los ojos a sus hijos, damas engañadas con deshonrosas argucias, incestos, traiciones cuyo recuento en el *Directorium* proclama un conocimiento privilegiado y compartido entre el autor y el destinatario.

En relación al conflicto entre Génova y Aragón, en guerra desde 1331, el autor está en condiciones de revelar las intenciones de Roberto el Sabio, rey de Nápoles, y de Federico II de Aragón, rey de Sicilia. La intervención en el conflicto de Felipe VI conllevaría beneficios seguros como se desprende de ciertas confidencias hechas personalmente por el rey de Sicilia a nuestro autor, cuyo mérito a este respecto queda puntualmente recogido en el *Directorium*.<sup>7</sup>

Pero, aparte de ciertas muestras de la excelencia diplomática de Guillermo Adán, la reiteración de nombres propios carece en ocasiones de contenido, como cuando recuerda al rey que *Marie, regine Sicilie et Ungarie, que fuit mater bone memorie domine matris vestre*.<sup>8</sup>

No se agota aquí el arsenal de referencias que Adán considera asibles por el destinatario. La conquista de Salónica, en tanto prioridad estratégica, viene ilustrada mediante el ejemplo proporcionado por el Marqués de Monferrat.<sup>9</sup> También la conquista de Durazzo, Otrante y Corfú es iluminada con los ejemplos de Felipe de Anjou, Roberto de Flandes, Roberto de Normandía o Tancredo de Tarento.<sup>10</sup> Los ejemplos de otros héroes *cruce signati* del entorno francés son también traídos a colación, como Balduino de Flandes, Luis de Blois o Esteban de Partoise.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> *Hoc mihi certum est de domino Frederico, cum quo habui colloquium de talibus et noticiam plenior...* *Directorium*, p. 404. Respecto a Aragón, es también referido con todo lujo de detalles el desarrollo de lo que después fue dado en llamar Visperas Sicilianas entre Pedro de Aragón y Carlos de Valois, *Ibid.*, p. 433.

<sup>8</sup> *Directorium*, p. 436.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 461.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 416.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 442.

Y, no podían faltar San Luis y Carlomagno, convertido por la tradición en el primer cruzado. Los míticos reyes franceses aparecen constantemente citados como horizonte de virtud, como aspiración suprema de la realeza. El *Directorium* además incorpora una fórmula que la *recuperatio* ya había comenzado a ensayar en los tratados dirigidos a Felipe el Hermoso. Se trata del ejemplo del Imperio Romano que, en este último tratado sirve para orientar constantemente al rey francés en tareas que van desde la reforma de la caballería, al modelo de dominio sobre los Balcanes.<sup>12</sup>

Un vasto entramado de referencias concretas con las que Adán, a buen seguro, persigue aumentar su capacidad persuasiva. Felipe VI está constantemente ubicado, las propuestas adanianas están continuamente emplazadas en un contexto compartido entre el autor y el destinatario. Y ¿qué hay de todo esto en el *De modo sarracenos extirpandi*? El tratado de *recuperatione* adaniano de 1316 anticipa también la preocupación constante del *Directorium*, la incesante búsqueda de motivos próximos a la sensibilidad del destinatario.

Preocupación que consume buena parte de la energía narrativa de la literatura de *recuperatione* en su conjunto y, en particular, de los tratados de Pierre Dubois, Marino Sanudo, Guillermo de Nogaret o Jacques de Molay que no escatimaron referencias a reyes, príncipes, maestros generales de las Ordenes Militares, así como otros agentes implicados en la neocruzada. La profusión de tratados compuestos por Ramón Llull, dirigidos unas veces al rey de Aragón y otras al Papa, nos permiten, como en el caso de Guillermo Adán, comprobar las variaciones en la constelación de referencias empleadas.

El *De modo sarracenos extirpandi* cita en un par de ocasiones el ejemplo de San Luis y su política con los tártaros y en una al Marqués de Monferrat por sus victorias contra los griegos. También aparece el papa Clemente V, cuyo nombre era temido y respetado incluso en Persia e India.<sup>13</sup> Sin embargo, el nombre propio al que más se recurre en el *De modo* es el de los hermanos Zacarías, señores genoveses de la isla de Quíos. A ellos se refiere Adán en una ocasión en el *Directorium*, donde aparece la noticia del secuestro

---

<sup>12</sup> Ibid., pp. 399, 401, 415, 420 y 465.

<sup>13</sup> Ibid., p. 533.

de Martín por el emperador bizantino.<sup>14</sup> En el *De modo*, en cambio, aparecen citados numerosas veces en relación tanto a su heroicidad en la lucha contra los renegados cristianos, los alejandrinos, como a la organización de un *passagium particulare* en la isla de Quíos, situada óptimamente tanto para preparar las acciones, no sólo contra el sultán sarraceno sino, también, contra el emperador griego, cuya aniquilación supone el objetivo primordial de ambos tratados adanianos.<sup>15</sup>

El resto de nombres mostrados en el *De modo* es el de los más importantes señores orientales: el emperador de Bizancio, el rey de Georgia, el Sultán del Cairo y los khanes de Chagatai, de la Horda de Oro y, en especial, el Ilkhan Persia. De éste quiso exponer ante el Papa sus más íntimas intenciones, toda su animadversión hacia los mamelucos y su predisposición a la alianza con los latinos, pues de su entorno dijo Adán haber recibido confidencias.<sup>16</sup> No hay ninguna otra mención a señores, ni reinos occidentales en el *De modo*. De hecho, el autor no parece ser capaz de individualizar a los latinos del Mediterráneo occidental, que invariablemente vienen denominados como genoveses. Éstos siempre aparecen citados en relación a sus negocios orientales, como los Zacarías en Quíos, los Segurano Salvago, embajadores genoveses en Chipre, Roger de Flor, almirante de la Compañía Catalana de los Almogávares, que también es considerado genovés por Adán, así como los comerciantes y renegados latinos en Egipto, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico.

Guillermo Adán, de posible origen albanés y entretenido en viajes durante años por el Mediterráneo oriental, el Medio Oriente y las Indias, no parece tener, a las alturas de su

---

<sup>14</sup> *Directorium* p. 458.

<sup>15</sup> *Zelo vindicta, plus tenemur Grecos invadere quam sarracenos*. *De modo*, p. 544; *Magis esset gratum et acceptum sacrificium coram Deo si predicta imperium atque regnum sue veritati et fidei redderetis, quam si tantumdem plus sarracenorum domino sudderetis*. *Directorium*, p. 485.

<sup>16</sup> *Nec hoc videatur extraneum, quia suadeo esse de hoc negocio in Tartaris confidencium*. Inmediatamente a continuación, viene reforzada la exposición del autor con la referencia a un personaje aún mejor conocido por el destinatario de la obra. *Nam, tempore quo sanctus Ludovius rex passagium fecit, opus simile actum est ut Tartari*. *De modo*, p. 535.

<sup>18</sup> *Quomodo vero passagium sit dispositum ex parte domini Pape, cujus habet auctoritate ordinare, posset quilibet, ex diversis signis et operibus similibus, comprobare. Quamvis enim ego et mei similes non possumus scire, nec decet, ejus ordinacionis profunditatem, nec ejus alti consilii plene cognoscere veritatem,*



primer encuentro con Juan XXII en 1316, un conocimiento sólido de la realidad política de la Europa católica. El *De modo sarracenos extirpandi* rebela una distancia mucho mayor entre el autor y su destinatario que el *Directorium ad passagium facendum* de 1332.

Una impresión que hubo de tener el mismo Adán que, a modo de justificación, compone unas líneas, que igual sirven para ilustrar la revolución en los planteamientos políticos introducida por la literatura de *recuperatione*: la voluntad y la pertinencia de asimilar inteligencia producida en sectores antaño marginales, que Adán parece identificar con *ego et mei similes*.

*Sobre la manera como ha de ser dispuesta la cruzada por el señor Papa, que es quien tiene autoridad para ordenarlo y comprobarlo todo, valgan estas indicaciones y trabajos. Pues aunque ni yo ni mis semejantes podemos saber en profundidad, ni conviene que sepamos sus órdenes, ni conocer plenamente la verdad de su pleno entendimiento, sin embargo, podemos sopesar lo que se pone a la atención de su mente para la exaltación de la fe, la propagación del nombre de Cristo, para consuelo de los fieles y para gloria del nombre de Dios.*<sup>18</sup>

La primera obra de Guillermo Adán manifiesta una preocupación constante por explicitar la naturaleza empírica de sus averiguaciones. Una medida igualmente tomada en el *Directorium*, pero adoptada con mucha mayor profusión en el *De modo*, donde se detecta una especial predilección por convertir sus palabras en el testimonio de los sentidos. La reiteración con que es manifestada la procedencia sensorial de sus indicaciones está concebida para asegurar su capacidad de persuasión. El rechazo abierto a la información procedente de los libros, de las apreciaciones de terceros, así como la insistencia con que hace intervenir sus ojos, sus oídos, sus pies y sus manos como instrumentos registradores nos conducen a una afirmación última sobre el valor de su aportación:

---

*tamen possumus utrumque perpendere quod ejus mens tota ad exaltacionem fidei, ad dilatationem nominis Christiani, ad consolacionem fidelium et ad gloriam domus Dei sit intenta.* De modo, p. 535.

*El celo de la fe no entiende de estilos sino que habla con devoción, ni la caridad atiende a la forma del discurso sino a lo que es manifiesto y contiene la verdad.*<sup>19</sup>

Como en el *Directorium*, en el *De modo*, además de contener su propio nombre, no faltan alusiones veladas a la identidad del autor. Se da cuenta de los años pasados en las Indias y sus islas, se refiere en un par de ocasiones su compromiso con la predicación de la fe y a su labor pastoral entre los esclavos cristianos en Persia. En el *De modo* no cuenta nada más de sí mismo, ni siquiera su implicación dentro de la Sociedad de los Frailes Peregrinos en las negociaciones con el Ilkhan Karbenda para la creación de la archidiócesis de Sultania. Tampoco en el *Directorium* da noticia de los importantes cargos desempeñados – a excepción de su embajada a Armenia – durante los últimos quince años en la administración pontificia del Oriente.

Su origen, su condición, sus circunstancias personales, en suma, todo aquello que individualiza la vivencia de cada ser humano, no interviene en absoluto en la composición de sus obras escritas. En ambas instancias, por ejemplo cuando dice haber compartido confidencias con el Sultán persa, no faltan indicios de una omisión planeada, como si tales rasgos diferenciadores fueran un obstáculo a la hora de entablar la comunicación con el destinatario de sus textos. La presencia que reclama Adán como diligente explorador está prácticamente exenta de otra identidad que no sea la de cualquier ser humano dotado de sus sentidos sensoriales, creando así un espacio que bien puede ser ocupado por el lector. Esta manera de involucrar al destinatario, de buscar un nivel donde la identificación esté asegurada, lleva a Adán a emplear otros recursos narrativos, esta vez, con un amplio calado emocional.

A menudo el *De modo* da salida a episodios con un alto contenido dramático. Estando en Persia, Adán se encuentra con un cristiano cautivo que lamenta amargamente su suerte. Obligado por su cruel amo musulmán a matar a otros cristianos, no cree poder soportar más la tentación de renegar de su fe. Sin embargo, las cotas más altas de efectismo son alcanzadas cuando Adán da voz al propio esclavo cuyo emotivo testimonio,

---

<sup>19</sup> *Zelus autem non attendit quid stilus, sed quid devocio dicta, nec caritas respicit quid locutio verbis depingere, sed quid videatur et debeat veritas continere.* De modo, p. 555.

*ille deponens oculos et suspirans ait*, es empleado como argumento inapelable a favor de la tesis expuesta por el autor.<sup>20</sup>

Quizá la más conmovedora de todas estas viñetas sea la de la esclava de Tabriz, que entre la infinidad sometida por los sarracenos, *ut ego ego vidi et mei consocii pluries et frequenter*, es elegida por Adán para ampliar la información de la que dispone el Papa:

*Se podía ver a las madres con sus hijos alrededor del cuello refugiándose en su pecho y en su vientre, cogidos en brazos y arrastrados de la mano. Las madres deseaban no haber sido madres y que sus hijos no hubieran nacido, aborreciendo sus propios instintos femeninos, arrepentidas y atormentadas sin consuelo... Los nacidos allí como no sabían hablar, se comunicaban con signos con sus madres... preguntando y ¿que va a ser de nosotros? ¿dónde nos llevas, madre? Y así viendo sus madres... la crueldad de los turcos y sin saber como aliviar su gran dolor, ni aplacar el sufrimiento, los gemidos y los llantos de sus hijos, impotentes ante la crueldad.*

Las altas dosis de efectismo derramadas por el autor con la interpretación de los gestos de los niños, es incrementada a continuación representando el diálogo interior de una mujer consigo misma:

*Yo, lo cuento según he visto: cierta mujer presa de tales angustias estando embarazada fue inducida al aborto, y contemplando al hijo amado decía: "Hay de mi, fruto de mi vientre ¿a esta luz has venido para que te posea este torbellino tenebroso? ¿quién te engendró, que en vez de un hijo parirá un siervo y obligado por tu bien tendrá que elegir entre matarte como enemigo y darte la muerte en vez de la leche materna, no sea que vivas y reniegues de Dios y el error sarraceno te lleve a la condena eterna...?"*<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Ibid., p. 544.

<sup>21</sup> *Ut ego et miei consocii, pluries et frequenter; videretis matres cum filiis, quorum alter collo pendebat, alter ad ubera, alter in ventre latebat, alter mam, non ducebatur, sed potius trahebatur. Desiderabant femine matres non esse, et filios natos non fore, oblite desiderii feminei, affectabant, gemissequae prolem obligatam tante miserie penitebant, angebanturque angustis, dum se liberare nequibant, nec filios, nec etiam consolari. Nati en contrario, matri, et si loqui non noverant, rugienti gemitu et queruloso suspiro annuebant. Quo nos ducis, mater? Quid de nobis agit? Et sic mater, bellum videns angustum, in corde femineo latens pietas in filiis, diluvium miseriarum inundans, in Turchis subactoribus patens crudelitas,*

Adán deja claro el impacto emocional que pretende con este tipo de estrategia narrativa cuando, tras pormenorizar las vejaciones y abusos sexuales a los que son sometidos los niños vendidos como esclavos a los mamelucos de Egipto, asegura al Papa que:

*Con horror y rubor se lo hago saber, pues no hubiera puesto yo ante vuestros santos oídos tanta palabra infame y obra repugnante si a vuestra eminencia no conviniera saberlo, para así poder remediar tanto mal y para que con yo decirlo descargue mi conciencia y la deje tranquila.*<sup>22</sup>

### La descriptio y su audiencia

No hay tarea más arriesgada que intentar mesurar las reacciones psicológicas, el impacto emocional, las sensaciones, ni siquiera las más generales, que pudieron estar implicadas en torno a la composición de los textos de viajes por las Indias en la primera mitad del siglo XIV, plagados de alusiones a la abundancia, la maravilla, a la bonanza del clima y de la tierra, con tres cosechas anuales, a los frutos inmensos, capaces de alimentar a veinte personas; la constante alusión a los sabores, la dulzura del mango, la jugosidad de la carne, la delicadeza del licor de coco, el perfume de la mejor pimienta, del jengibre fresco, de la canela en rama.

---

*nesciebat quid agere, quia dolorem suum multiplicem delinire, nec filiorum placare querimonias flebiles et vagitus, nec illorum qui eam cum filiis tali servituti subegerant, crudelitatem poterat mitigare... Ego, quod vidi, narro: mulierem quamdam, talibus angustiis pressam, ductam fuisse magis ad abortum quam partum, que filium editum amare conspiciens: "Heu me, inquit nato, fili, quid in hanc lucem venisti, ut te hic tenebrosus turbo possideat? Quid te genui que ante te habui servum quam natum de te, et ex te coartor e duobus unum eligere, aut te necare, ut hostis non mater, et tibi ante mortem darem quam mammas, nec si vixeris, et Deum deseras, et te ad dampnationem eternam sarracenicus error aducat...". De modo, p. 543. en el Directorium ambas viñetas son rescatadas y referidas en los mismos términos, las conmovedoras imágenes de una madre angustiada por su hijo y de un atormentado cautivo obcecado por el odio y la miseria, si bien esta vez con mucho menor despliegue de recursos dramáticos, en Directorium p. 450.*

<sup>22</sup> *Quod certe cum rubore et horrore nimio profero, cum vestris sanctis auribus proponere habeo turpia verba, turpiora facta, nisi quia vestram preeminenciam scire convenit, ut hiis tantis malis remedium apponatur, et me dicere expedit, ut conscience mee stimulus quitetur.* De modo, p. 524.

Cómo averiguar cuan grande fuera el deleite procurado para la vista con la recreación del brillo extremo de los diamantes, la pureza de las perlas o el fulgor de las tejas de oro. El lugar preferente que ocupan estas referencias de la realidad oriental deja espacio en la *descriptio* a la reproducción de ritos, costumbres y comportamientos sociales varios. Las prácticas religiosas, por ejemplo, son invariablemente abordadas desde sus aspectos externos, los más proclives a una reacción emotiva inmediata, repugnancia, estremecimiento, risa, simpatía, etc.

Del jainismo llega a Europa el hábito de taparse la boca, barrer el suelo que pisan y cubrirse los cuerpos desnudos con cenizas, con unas brevísimas y superficiales indicaciones de su fundamento teórico; de los parsis se da cuenta de los cadáveres que exponen para que los buitres los devoren; de la mezcla de tantra y bon del lamaismo tibetano llega a la audiencia latina su costumbre de almorzarse los cadáveres y emplear sus cráneos como vasos.

Del resto de las distintas sectas de origen hindú las descripciones se centran casi en exclusiva en sus ritos más pintorescos, deleitándose en los agasajos que hacen a sus vacas, en los baños de orina y heces de los más devotos, en las inmolaciones. El hindú que ocasionalmente aparece en la *descriptio*, se está cortando pedazos de carne con un cuchillo afilado de dos mangos, desgarrándose la piel, cubierto de sangre y arrojándose a los pies de la carroza procesional que parte su cuerpo en dos mitades.

En todo caso, el narrador desempeña buena parte de su cometido intentando crear una plataforma desde la que el espectador obtenga la sensación de ser él por sí mismo quien contemple, experimente y sienta la virtualidad creada por el autor. La oportunidad no dejó de ser aprovechada para investir al observador de cierto prestigio, pues éste pudo entrever, en las extraordinarias posibilidades de acceso directo a las instancias más altas del poder, un valioso medio de procurarse beneficios de diversa índole.

Pero, ese acceso depende en buena medida de su credibilidad, de las posibilidades de asentimiento creadas en la audiencia. El empirismo de la *descriptio* es la pretendida conversión del conocimiento del testigo presencial en una materia autónoma y abordable desde fuera. Por eso, lo experimentado no es convertido en saber sino, al contrario,

lo que ha sido conocido tiene que ser presentado como algo visto, oído, palpado, sentido con los órganos básicos con los que está dotado el ser humano del otro lado del texto.

La carencia de otros recursos se saldó también con el empleo de técnicas, registros y fórmulas dadas por el entorno cultural, por la tradición, por el folclore, con las que asegurar una comunicación satisfactoria entre los miembros de un grupo dado. Convenciones, mitos, fantasías y sueños compartidos no juegan un papel distinto al de una percepción pretendidamente transparente a la hora de integrar una experiencia exterior dentro del susodicho sistema dado.

Volviendo al ejercicio descriptivo acaso más complejo, el culto religioso que más atención recibió fue el theravada de los budistas ceilaneses. Largos recursos son empleados por Juan de Marignolli para traer una fotografía detallada de los monjes, que él llama hijos de Adán, buscando siempre la alusión a una forma de espiritualidad próxima a la sensibilidad del *fraticello*. Espiritualidad que venía siendo sometida a las mayores insidias en Europa y para la que valía en su defensa cualquier argumento que el fraile toscano pudiera conjugar.

El otro gran retrato del budismo ceilanés nos lo trajo Marco Polo. El aspecto más importante de la larga historia del Sagamoni Burcan poliano es su infancia, pasada dentro de los muros del palacio protector construido por su padre el rey, a quien se le premonizó que su hijo habría de abandonar el esplendor de la corona por la miseria y la dura vida del asceta.

La tensión que centra la biografía poliana del Buda, la victoria última del destino sobre la voluntad, es una de las inquietudes esenciales del ideario caballeresco europeo. Se trata del núcleo temático del ciclo literario artúrico, al que estuvo relacionado Rusticello. La historia de Percival es, de todas, quizá la instancia donde el escenario del dilema central del espíritu de la caballería europea presenta más similitudes con el escenario de la batalla espiritual librada por el Sagamoni Burcan de Marco Polo.

Percival, hijo y hermano de caballeros, es criado por su madre en la soledad del bosque, con la vana esperanza de evitar el encuentro entre la verdadera esencia interior del hijo

y la temible realidad exterior. El enfermo, el anciano y el cadáver, que despiertan en el príncipe Sagamoni la curiosidad instintiva y la búsqueda espiritual, es para Percival la visión del caballo, la armadura y la espada del caballero andante extraviado en la selva que impulsan de manera inconsciente al joven mozo a emprender su *queste*.

Ya advirtió Henry Yule las semejanzas estructurales entre la leyenda budista recreada por Polo-Rustichello y la historia de los santos católicos Josafá y Barlán. En el libro de Marco Polo no aparece mención a esta tradición hagiográfica, lo cual sorprende dada la extraordinaria difusión que tuvo en Europa. La primera versión latina que se conoce data de 1048 y fue encargada por el mismo Papa. De 1202 existe incluso una versión escandinava y en este mismo siglo Vicente de Beauvais dedica una larga porción a los dos santos en su famoso y ampliamente difundido *Speculum Historiale*.

La versión tibetana de la vida de Gautama Siddharta, el *Lalita Vislara*, debió adquirir su aspecto cristiano en algún lugar entre Cachemira y Afganistán, donde comenzara el proceso de depuración de sus connotaciones iluministas y la dotación del carácter iniciático semítico, por lo que Buda se desdobló en maestro y discípulo. En el siglo VII ya había atravesado las tierras sasánidas y sido traducida al griego. Allí alcanzaría la máxima popularidad y en el siglo XI aparecen versiones etíopes, hebreas y árabes, islamizado el Buda bajo los nombres de Yus Asaf y Balauhar.

Quizá Marco o Rustichello los conocieran pero prefirieran evitar un conflicto que desde la llegada de los portugueses a las Indias hasta nuestros días ha traído cola. En 1559 Diego da Couto se refería a *Sogomon Barcao o Budao* como el nombre bajo el que los gentiles de toda la India veneran a nuestro san Josafá.<sup>23</sup> En 1915 el obispo de la India Ladislao Zaleski seguía firme en su distinción entre Josafá y Buda como dos personajes independientes.<sup>24</sup> No fue hasta el II Concilio Vaticano que las investigaciones de los jesuitas concluyeron con la erradicación del culto a Josafá y Barlán, señalado hasta entonces en el calendario gregoriano el 27 de noviembre.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Diogo do Couto, *Decadas*, Lisboa; 1778, dec.V, lib.VI, cap.II.

<sup>24</sup> Zaleski, L. M. *The Saints of India*. Mangalore, 1915.

<sup>25</sup> Marshall Lang, D. *The Balavariani*. Londres, 1966 y *The Wisdom of Balahvar. A Christian legend of the Buddha*. Londres, 1957; Stern, S. M. y Walzer, S. *Three unknown Buddhist Stories in an Arabic version*. Carolina, 1971; Wallis Budge, E. A. *Barlán and Yewasef. Being the Ethiopic version of a Christia-*

Marco y Rustichello aquí reproducen fielmente una historia local, si bien concentrándose en los elementos más afines a la sensibilidad de la audiencia imaginada para su relato. El Sagamoni Burcan es transferido a la audiencia presupuesta para el *Milione* dotándolo de una fisonomía que - aceptando el desconocimiento de los autores de la tradición latina de Josafá y Barlán - sorprende por su afinidad con la transformación natural experimentada en su lento avance, pasando de mano en mano a lo largo de siglos, de la mitología hindú a la cristiana.

El puente entre el emisor y el receptor, las referencias con que la *descriptio* se ubica a sí misma en relación a una audiencia impenetrable, tiene por principal recurso la apelación a los sentidos sensoriales, a una serie de sensaciones y sentimientos compartidos, a ciertas inquietudes metafísicas. La gestión de estos códigos da a la *descriptio* ese aspecto apenas distinguible de la literatura de entretenimiento, entonces en plena metamorfosis que culminaría con la aparición de lo que viene siendo denominada literatura romance o novela occidental.

Las pautas seguidas por los autores de *descriptions* para dotar su testimonio de mayor asentimiento entre los espectadores tuvo, por tanto, resultados insospechados. ¿Pudo un ejercicio inspirado por la ideología recuperacionista post-aconiana acabar teniendo unos resultados literarios en apariencia tan distantes de esta voluntad elitista y agresiva? El plan de introducir galeras en el Índico presentado a Juan XXII en 1316 venía acompañado de certeras consideraciones sobre su novedad e incluso intrepidez:

*Esto es algo nuevo, sin precedentes en nuestro tiempo, y por tanto parece increíble y ciertamente imposible por dos razones. Primero, porque nunca nadie sugirió esta posibilidad a la Iglesia, a pesar de que muchos escribieron sobre tantas y diversas partes de la tierra y del mar y sobre muchas cosas dignas de admiración. Sin embargo, aún siendo tan útil y tan fácil se desconocía y, así ha permanecido, sin discusión. Segundo,*

---

*nised recension of the Buddhist legend of the Buddha and the bodhisattva.* Cambridge, 1923. El romance atrajo a los dramaturgos europeos más célebres desde Shakespeare a Lope de Vega, que en la representación teatral *Barlán y Josafá* se dirige al príncipe cautivo con estos versos: Para que viva / tu real persona cautiva / no hay, señor, culpa ni ley / Pero no le aflija más / Ese invicto corazón / sabrá que no está en prisión.



*parece imposible que tan pequeño número de galeras pueda impedir tan fácilmente el paso a tal multitud de naves y barcos que vienen de la India a Egipto y que tan exiguo número de hombres se oponga a miles de mercaderes sarracenos, así como indios y, además, debilitar y abatir allí lo que la mano firme de la Iglesia aquí no puede manejar.*<sup>26</sup>

No conservamos en ninguno de los tratados de *recuperatione* anteriores al *De modo sarraceno extirpandi* propuesta tan atrevida y explícita. Sin embargo, la teoría de cruzada post-acioniana vino caracterizada desde sus inicios por una marcada concepción estratégica, una gran confianza en el cálculo y la capacidad de previsión, un ensanchamiento geográfico basado en la abstracción de las cualidades dinámicas, transitables y de interconexión del espacio. Por eso, tratadistas como Fidencio de Padua, Ramón Llull, Marino Sanudo o Aiton de Korikos anduvieron prestos a sugerir la conveniencia de algún tipo de intervención en las Indias.

Pero, la cuestión es centrada por los autores de la *recuperatio* en un aspecto esencial: la manera de producir información. Tarea que debía ser, por encima de todo, producto de una presencia real. Fidencio de Padua hacia girar toda la cuestión de la producción de inteligencia entorno al envío de *exploratores* de los que dependería también la paz espiritual de una Cristiandad informada del progreso de sus enemigos.<sup>27</sup> Adán no fue insen-

---

<sup>26</sup> *Et quia hoc novum est, et nostris hic temporibus inauditum, per consequens incredibile videtur, aut certe impossibile ex duobus. Primo, quia nunquam aliquis attemptavit Ecclesie ista suggerere, cum multi fuerint et diversi qui de diversis terrarum dispositionibus et marium proprietatibus, admiratione et utilitate digna conscripserint plurima, et quod hoc tam utile et tam facile apud eos incognitum fuerit, et sic remaneret indiscussum. Secundo, videtur impossibile ut tam parvus numerus galearum tanto navium et lignorum multitudini de India in Egiptum venientium tam faciliter viam impediat et precludat et toto mercatorum milibus Sarracenorum pariter et Indorum tam exilis et parvus numerus hominum se opponat, et insuper quod ibi hoc faciat debilis et infirma quod non potest hic agere Ecclesia firma manus. De modo, p. 550.*

<sup>27</sup> *Debent etiam Xpistiani semper habere exploratores per quos possint scire et cognoscere omnia facta et negocia Sarracenorum inimicorum fidei Xpistiane, ut melius possint omnia facta sua facere...Item Xpistiani scientes acta et negocia infidelium, multo magis possunt habere quietem in animo suo, quia qui semper timet, semper vacillat, et semper patitur cordis sui penam. Fidencio de Padua, *Recuperationis*, p. 33.*

sible a las dificultades intrínsecas de convertir la experiencia directa en las Indias en inteligencia gestionable desde las cortes europeas:

*De lo cual se deduce que nada referente a este negocio es sugestivo a los oídos de la Iglesia, y esto por otras cuatro razones. Primero porque quizá en los escritos de otros no aparecía la verdad sobre este asunto en tanto carecían de experiencia como yo he podido escudriñar diligentemente; sin embargo yo todo lo he conocido personalmente, y no mediante escrito, o narrador, o texto alguno, sino que en todo mi fe ha sido probada con mis propias manos, pies y ojos...*<sup>28</sup>

Algunos años después Jordano Catalán hace suya la sugerencia del que, más que probablemente, fuera su superior dentro de la Sociedad de los Frailes Peregrinos en Persia, de introducir galeras latinas en el Índico en detrimento de los intereses del Sultán de Egipto. Lo hacía mediante una breve carta a sus superiores de la Orden en la que advierte tanto de la utilidad de su información como de la dificultad de transmitirla, *satis ardua et utilia*.

*Si nuestro señor el Papa dispusiera dos galeras para estos mares cuan grande sería nuestro beneficio y cuan grande el daño y el detrimento para el Sultán de Alejandría. Pero ¿quién dará noticia de esto al santísimo Padre? Pues yo como penitente peregrino no entro en esto, por lo que os lo encomiendo a vos santos padres.*<sup>29</sup>

Tanto la conciencia de la distancia que el fraile percibe entre su persona y la mayor instancia de poder, así como su incapacidad para gestionar un asunto de máxima utilidad para la Cristiandad, pero que escapa a sus competencias, están presentes en la elabora-

<sup>28</sup> *Quapropter sciendum est quod, ex quatuor causis, contingere potuit quod nichil de huiusmodi negocio per aliquem Ecclesie auribus est suggestum. Primo, quia forte illis qui alia scriptitabant non apparebat veritas huius facti, quia experientiam non habebant, sicut ego diligenter scrutatus sum; et ego non cognovi scripturam, vel narratore, vel teste alio mediante, sed de omnibus hiis mihi fidem proprie manus et pedes et oculi prebuerunt.* De modo, p. 550.

<sup>29</sup> *Si duae galeae per Dominum Papam in hoc mari constituentur, quale esset lucrum, & Soldano de Alexandria quale damnum & detrimentum! O quis hoc Papae sanctissimo nunciabit! Peregrinus ego penitus nequeo, sed vobis Patribus sanctis totum committo.* Carta de Jordano el Catalán dirigida a los frailes Menores y Predicadores de los conventos de Tabriz, Dihkargan y Maragheh, fecha desde Tana en 1323. En Cordier, H. *Les Merveilles de l'Asie*. París, 1925, p. 27.

ción de su siguiente escrito, uno de las primeras descripciones europeas de las Indias. Jordano aborda la cuestión de la *recuperatio* desde el *Mirabilia descripta* con una serie de insinuaciones superficiales, abreviadas, pero muy explícitas. Así, la mención a la superioridad bélica de las naves latinas respecto de las indias, la situación de los cruzados genoveses en Turquía, o la afirmación sobre la capacidad del rey de Francia de conquistar el mundo entero. Las limitaciones en este sentido se ven complementadas con un torrente de datos sobre tantos aspectos de la realidad circundante como quepan dentro de las dimensiones asignadas a su recuento escrito.

Tales datos demuestran una actitud siempre proclive a involucrar al destinatario. Un destinatario abstracto, sujeto sin identificar plenamente, con el que se ensayan varias posibilidades de entablar comunicación, en torno a la sensibilidad básica que el emisor presupone en el receptor. Este complejo conjunto de asunciones determinan las herramientas con que está construida la idea de realidad que el escritor pretende transmitir, su verdad. O mejor sería decir aproximación a la verdad, la veracidad, pues las leyes que gobiernan dichas asunciones no son absolutas, y dependen tanto de la pericia con que el comunicador sepa manejarlas, de la relación entre éste y el destinatario, así como de las cambiantes convenciones que rigen la comunicación entre los miembros de los distintos grupos sociales.

Las posibilidades de una comunicación transversal, traspasando varios escalafones sociales, compartimentos tradicionalmente estancos, explican el recurso a fórmulas narrativas, el empirismo, el drama, la sensación, en suma, un código de amplia validez con las que un comunicador aturdido pudiera intentar identificar a un destinatario desconocido.

### Marco Polo y su audiencia

La posible relación entre Guillermo Adán y Jordano Catalán, así como las semejanzas entre buena parte de sus obras, refuerzan el vínculo entre la *recuperatio* y la *descriptio*. Vínculo del que también dan testimonio el resto de los textos, si bien la imposibilidad de identificar un canal único y concreto, sitúa la relación en torno a las analogías entre parte de sus contenidos, así como en la repercusión social que tuvo la pérdida de Acre y

las reacciones que pudieron darse dentro de determinados sectores sociales, incluso mas allá de las órdenes religiosas.

El consenso prácticamente total de la crítica actual respecto a la composición del libro de Marco Polo en Génova contrasta con la total elusión a extraer consecuencias de tal hecho. Incluso si el episodio de la composición entre los muros de una prisión no fuera más que otro artificio narrativo, con el fin de dotar de mayor efectismo el relato,<sup>30</sup> tampoco es inocua su ubicación en uno de los entornos más afectados por la reciente caída de Acre e implicados en su recuperación. Mientras Polo y Rustichello daban cuerpo a su libro, la República armaba naves con destino a los mares de las Indias circunnavegando África - la famosa expedición de los hermanos Vivaldi que partió de Génova precisamente en 1298. A la vez, en Bagdad construían, en colaboración con el Ilkhan, galeras con el fin de arruinar la presencia en el Índico del Sultán de Egipto. En el otro extremo, en el Mediterráneo, los mamelucos tenían por principal enemigo a los hermanos Zacarías, aclamados como héroes por buena parte de la nación ligur.

Los numerosos viajes de Ramón Llull a la corte pontificia para someter a la consideración del Papa sus planes de cruzada, comprendían también varias y prolongadas estancias en la Génova de los años inmediatamente posteriores a la caída de Acre. En estas ocasiones, el mallorquín predicaba por las calles una defensa enfática de la causa recuperacionista, exaltando los ánimos de no poca gente. Adscribiéndose a una larga y celebrada tradición de predicación de la cruzada a imitación del modelo establecido por Bernardo de Carval en Vézelay en 1146, Balduino de Canterbury en Gales en 1188, o el mismo Jacques de Vitry también en la Génova de 1216, Ramón Llull conseguía de algunas de las más ricas damas ligures que empeñaran sus alhajas, para con ellas armar varias galeras en contra de los mamelucos.<sup>31</sup> La ciudad parecía vivir con exaltación lo concerniente a la Cruzada de Recuperación. Un estado de ánimo que quizá pudo influir

<sup>30</sup> A este respecto, cabe traer las reflexiones de Bertolucci Pizzorusso, V. "Enunciazione e produzione del testo nel Milione" *Studi mediolatini e volgari*, 25, 1977, donde las aseveraciones biográficas dentro del *Milione* vienen continuamente razonadas como intentos de autentificar la verdad del conjunto de la obra, p. 22.

<sup>31</sup> Se trata de las *devotae matronae atque viduae plurimae* a las que se refiere Llull en su biografía escrita en París en 1311, que le suministraron veinticinco mil florines *in auxilium Terrae Sanctae*. "Vita coaetanea" en Anthony Bonner, *Selected Works of Ramón Llull (1232-1316)*, Princeton, 1984, Vol. I, p. 21.

en la decisión de confeccionar el *Divisament dou monde*, fuera dicha decisión de Marco, de Rustichello o, por qué no, de un tercero, si es que es cierto que ambos fueron mantenidos en prisión.

Que duda cabe que tal estado de ánimo no se traduciría en hechos siempre de la misma manera. La *recuperatio* dio salida a determinadas manifestaciones a favor de una empresa colectiva de una Cristiandad aunada. Pero, lo que evidenció realmente fue la magnitud de la competitividad, la poderosa inercia de rivalidades entre potencias latinas en pugna secular por alcanzar cierta ventaja con respecto al vecino, incluso al interno de una misma comunidad. Los genoveses de Bagdad, divididos en dos bandos, acabaron aniquilándose unos a otros. Los de la metrópoli también se enfrentaron entre sí a propósito de las naves armadas gracias a la prédica llulliana y que las desavenencias entre los locales impidieron su realización. Discrepancia aún más acentuada entre las distintas potencias latinas. Discrepancia que, no en vano, fue identificada desde todos los puestos de observación de la *recuperatio* como el principal obstáculo a soslayar.

Poco sabemos acerca de Rustichello, ni de la razón concreta por la que fue tomado preso por los genoveses. Pero sabemos que, además de pisano, anduvo en los círculos cortesanos más implicados en la presencia latina en Tierra Santa. Pudo haber acompañado a su patrón el rey de Inglaterra Eduardo III en su viaje a Palestina, en ocasión de la última cruzada, acompañado también por el cardenal Tedaldo Visconti, futuro papa Gregorio X. Tras la muerte de Eduardo, Rustichello parece haber pasado al servicio de uno de los primeros interesados y principales promotores de la recuperación, Carlos II de Anjou.<sup>32</sup>

El Papa Gregorio X fue uno de los agentes más influyentes en la promoción de nuevos medios de información que, antes que nada, caracterizan la *recuperatio*. La exploración de vías alternativas de acceso a nuevas formas de dominio, la conjugación para ello de los intereses de diversos sectores europeos, se concretó en la petición de informes escritos, como la dirigida a Fidencio de Padua que, en efecto, se tradujo en el primer tratado de los llamados de *recuperatione*.

---

<sup>32</sup> Heers, J. *Marco Polo*. Barcelona, 2004, p. 238-243.

Gregorio X despidió a los Polo en su segundo viaje destino a la corte del Gran Khan. Junto a credenciales pontificias y encargos de los que no ha quedado más constancia que el propio libro de Marco Polo, el Papa adosó a la misión de los venecianos dos frailes mendicantes que pudieron haber recibido un encargo similar al de Fidencio de Padua. Según consta en el *Milione*, los frailes dieron por concluido su encargo a la altura del puerto armenio de Lajazzo. El profesor Kohler identificó a ambos mendicantes como Guillermo de Trípoli y Nicolás de Vicenza, y como tales han venido siendo aceptados hasta nuestros días.<sup>33</sup>

De ser así, los viajes de ambos dominicos pudieron ser empleados para la confección de sendos tratados sobre la manera de conquistar la Tierra Santa, Nicolás el *Via ad Terram Sanctam* y Guillermo el *De statu saracenorum*. El primero contiene información técnica sobre puertos de desembarque, puestos de avituallamiento y rutas para el desplazamiento de tropas. En el segundo, además se hace una exégesis de la vida del Profeta y del Corán, donde se lee que la victoria final será para los romanos, que Guillermo interpreta como una profecía de la decadencia final del Islam tras la caída de Bagdad y que por tanto no sería necesaria la guerra sino el Evangelio.<sup>34</sup>

Los Polo fueron recibidos al menos tres veces por Tedaldo Visconti en Acre donde llegó junto a Enrique III y acaso su cortesano Rustichello. Allí el futuro Papa estableció contacto con Fidencio de Padua al que acreditó su dilatada experiencia sobre el terreno para recibir el encargo pontificio de una evaluación minuciosa de la situación y de los medios precisos para subvertirla. Formaban parte de ese mismo entorno los dos compañeros designados para acompañar a Marco, a su padre y a su tío en las primeras etapas del viaje transasiático.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Kohler, Ch. "Deux projects de croisade en Terre-Sainte composés à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle et au début du XIV<sup>e</sup>". *Revue de l'Orient Latin*, 10, 1905; Heers, op. cit., p. 99. Larner, John. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona, 2001, p. 72.

<sup>34</sup> Guillermo de Trípoli *Tractatus de statu Saracenorum et de Mahomete pseudo-propheta et eorum lege et fide incipit*. En Prutz, H. *Kulturgeschichte der Kreuzzüge*, Berlin, 1883. p. 589.

<sup>35</sup> Gatto, Ludovico. "Il pontificato di Gregorio X (1271-1276)" *Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Studi Storici*, fasc. 28-30, Roma, 1959.

Todos los personajes relacionados con la creación del *Milione* aparecen hacia 1270-1 relacionados de múltiples maneras con la vanguardia más destacada en la defensa de la cruzada, precisamente en uno de los momentos de mayor apatía generalizada. Indolencia que la Cristiandad en su conjunto no se sacudiría hasta la caída de Acre.<sup>36</sup>

Fue entonces, cerca de veinticinco años después cuando regresan los Polo, en el momento de mayor impacto emocional por la pérdida de Acre y en el de más esperanzas depositadas en una providencial alianza con los tártaros. Los primeros pasos del libro de Marco son todo un misterio. La primera noticia con cierta fiabilidad nos muestra al propio Marco Polo en persona entregando en 1307 una copia del libro a un personaje íntimamente relacionado con la cruzada post-acioniana, Thibaut de Chépoy. Vicario general de Carlos II de Anjou, fue su principal agente en las gestiones comenzadas en 1304 para la conquista de Serbia y Constantinopla. En 1306 comenzaba los tratos por cuenta de su rey y del Papa con Venecia para conseguir apoyo, inteligencia y barcos.<sup>37</sup>

Precisamente es la lengua de dicho monarca, al menos la que empleó en la redacción de su tratado de *recuperatione*, el celebrado *Le Conseil*, la elegida también por Polo-Rustichello. La lengua del príncipe capeto, hijo de cruzado, esposo de la emperatriz depuesta de Bizancio, depuesto él mismo de su trono en Sicilia y Jerusalén; Carlos de Anjou y Thibaut de Chépoy representan el sector de toda la aristocracia europea más afectado y posiblemente más sinceramente involucrado en la causa recuperacionista.

También en 1307 Clemente V recibía en Poitiers los tratados de *recuperatione* de Jaime de Molay, Fulco de Villaret y Aiton de Armenia, en el que la cuestión tártara consume la mayor parte de la energía propositiva. *La flor des estories de la terre d'Orient* está compuesta en dos tiempos, primero una extensa historia de los pueblos mongoles a la

---

<sup>36</sup> Sobre la indiferencia a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII Throop, P. A. "Criticism of papal crusade policy in old French and Provençal". *Speculum*, 13, 4, 1938. Sobre la repercusión de la caída de Acre incluso entre los sectores más populares el Capítulo Cuarto "The Loss of the Holy Land in Public Opinion" de Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford, 1991, y en particular sobre las grandes esperanzas y expectativas depositadas en una posible alianza con los tártaros en los últimos años del siglo XIII Schein, Sylvia. "Gesta dei per Mongolos 1300. The Genesis of a Non-Event". *The English Historical Review*, 94, 373, 1979.

<sup>37</sup> Dupront, A. *Le mythe de croisade*, Paris, 1997, Vol. 1, pp. 48-49; Larner, Marco Polo, op. cit., p. 77.

que se añadió después un cuarto libro con instrucciones precisas y técnicas para la neocruzada.

¿Estuvo Marco Polo en condiciones de añadir a su *Divisament dou monde* una serie de indicaciones estratégico militares que hubieran dado al libro, como en el caso del armenio, la apariencia definitiva de un tratado de *recuperatione* y lo hubieran hecho circular como tal? Lo único cierto es que el libro no tiene un final. Dentro de la tradición puramente trovadoresca la narración nunca termina, sino que se interrumpe, dejando abierta la posibilidad de continuar tanto la *aventure* del héroe como el sentido de su *queste*.<sup>38</sup>

En fin, los intentos por replantear la aventura europea en Oriente formulados con especial ímpetu tras la pérdida definitiva del Reino Latino de Ultramar, pudieron calar de diversas maneras en sectores emergentes, en la órbita de los centros de poder tradicional, implicar de alguna manera al trovador pisano y al mercader veneciano que acabaron componiendo una de las primeras novelas europeas.

### La recuperatio y la descriptio: un final distinto

La tratadística de *recuperatione* tuvo escasa proyección y apenas continuidad. La obra de Felipe de Mézières, el *Sogne du vieil pèlerin*, de 1389 y la de Emmanuel Piloti, el *De modo progressu, ordine ac diligenti providentia habendis in passagio christianorum por conquesta Terra Sanctæ* de 1420, son dos raros ejemplos de una tratadística que en fecha tardía continuó reproduciendo el modelo de interacción y dominio de la *recuperatio* post-aconiana.

La toma de Esmirna por el candidato imperial Humberto de Viena en 1344, el ataque de Pedro de Chipre contra Alejandría y el asalto franco-genovés al puerto tunecino de Madhia en 1390 fueron hechos asimilando en parte el discurso recuperacionista de dar a una acción particular, local y marginal carta de cruzada, como paso preliminar para la

---

<sup>38</sup> Las conclusiones de las ediciones modernas son un añadido de uno de los traductores toscanos del original: Lerner, Marco Polo, op. cit., p. 92.



reconquista de todo el Levante. El mismo movimiento anti otomano mantuvo desde sus inicios cierta relación con el objetivo último y definitivo de la Tierra Prometida.

Pero el formato de la *recuperatio* se desvaneció en los años treinta del XIV. La entusiasta reacción contra la caída de Acre tuvo cuatro décadas de proyección textual. Las ambiciosas propuestas se situaron a un nivel muy por encima del operativo. Las evaluaciones, los cálculos, las previsiones rebelaron una considerable capacidad de abstracción a la hora de crear un modelo de realidad que, sin embargo, no satisfizo las expectativas.

¿De que manera encontró proyección y continuidad la literatura de viajes por las Indias de la primera mitad del siglo XIV? ¿De que manera pudo participar la *descriptio* del idealismo, que a la postre resultó ser utópico, de la *recuperatio*? También el estrepitoso fracaso de las propuestas recuperacionistas post-aconianas abren un nuevo horizonte interpretativo para la *descriptio* post-aconiana.

Hasta mediados del siglo XIV los textos europeos relacionados con la experiencia de viajeros en Oriente no tuvieron prácticamente repercusión. Así, el libro del judío navarro Benjamín de Tudela de mediados del siglo XII, los de Pian del Carpiní y Guillermo de Rubruck de mediados del siglo XIII o los de Jordano Catalán, Juan de Montecorvino y Juan de Marignolli, de los que se han conservado pocas o una única copia manuscrita hasta bien entrado el siglo XIX.

Se pregunta John Larner por las razones que animaron a traducir del árabe al latín el *Almagesto*, sobre la forma de los cielos, y el *Quatripartitum*, sobre astrología, de Tolomeo y no se mostrara en la Europa medieval interés alguna por su *Geografía* o por cualquier otra obra griega o árabe sobre estudios geográficos. Obras de este corte, como el *Divertimento* escrito por Al Idiris en la corte de Roger II de Sicilia permanecieron sepultadas hasta el siglo XVII, así como el resto de las experiencias de viajes de otros judíos europeos a lo largo del siglo XII y XIII que nunca llegaron a ser de dominio público.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Larner, Marco Polo, op. cit., p. 34.

Sin embargo, el período de producción de literatura de viajes por las Indias que sometemos a consideración vio nacer a las dos primeras obras en este campo que alcanzaron gran reconocimiento social. Odorico de Pordenone, por su cuenta, pero especialmente a través del remozado hecho por Juan de Mandeville, y Marco Polo son los primeros grandes éxitos y fundadores de un verdadero género literario de viajes, sin precedente alguno, ni modelo de referencia contemporáneo.

Un perfil más acabado de ambos personajes nos lo proporcionan las implicaciones de la *recuperatio*, el renovado interés por un espacio abierto hacia el Oriente, una nueva concepción geográfica y, especialmente, la oportunidad de hacer escuchar en las principales instancias de poder la voz de miembros de sectores sociales periféricos, con sus nuevas inquietudes y objetivos, con nuevas formas de razonar y de percibir la realidad.

Sin embargo, el valor que sirvió para dar tan extraordinario reconocimiento literario y continuidad histórica a los textos de los viajeros medievales no fue sino su capacidad de abordar una materia remota aproximándose a la existencia contemporánea y popular. Materias remotas son tanto las tierras lejanas, como las historias de los ancianos, las tradiciones épicas cuya vigencia tras siglos requiere de adaptación a un nuevo medio. También los sueños.

## Conclusión

Los resultados de esta investigación están relacionados con un número muy reducido de textos que, sin embargo, tienen la particularidad de ser los primeros en las letras europeas tras casi mil años en proclamar un conocimiento privilegiado, fiable y empírico, sobre el Lejano Oriente. Tras tan largo intervalo nos encontramos de hecho ante un lenguaje notoriamente diferente en la práctica de transmitir dicho conocimiento. Este cúmulo de novedades son particularmente relevantes en la evolución hacia un género literario que, desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días, ha acabado por adquirir forma entorno a un sujeto de estudio, de análisis o de interés, enunciado desde la virtualidad del “Nosotros” con respecto a la virtualidad equivalente del “Ellos”.

Los textos de la *descriptio* compuestos en torno a la primera mitad del siglo XIV significan un momento de particular intensidad en el proceso de solidificación de estas dos virtualidades al unificar los criterios definitorios del “Nosotros” y al ampliar enormemente el contenido del “Ellos”, en referencia a las tierras pobladas al sur y al oriente de una unidad siempre en construcción y evocada con varios nombres más o menos equivalentes: Europa, Cristiandad, Occidente. Superado el Ultramar sarraceno, el dar el-Islam es topografiado minuciosamente en toda su extensión y, más allá, se adquiere conciencia de nuevas y más sutiles entidades espirituales y políticas: idólatras de uno y otro tipo, cristianos de diversas heterodoxias, musulmanes divididos en sectas, distintas tribus mongoles, multitud de reinos hindúes, budistas, etíopes.

La amplitud, variedad y sutileza de las realidades capturadas por la *descriptio* constituyen en su conjunto una unidad. No se trata de una unidad de razas, ni de credos, ni de costumbres, ni de algún otro rasgo intrínseco ni extrínseco percibidos por la *descriptio*, que de hecho consumió buena parte de su energía en transmitir dicha pluralidad como un hecho consustancial a la vida humana allá donde quiera que ésta tenga lugar. La unidad que caracteriza la *descriptio*, la que la convierte en un cuerpo literario homogéneo, no está construida en torno a un hecho diferencial sostenido por la evidencia empírica.<sup>40</sup> Se

---

<sup>40</sup> Respecto a la asunción central de J. P. Rubies: “Descriptions of peoples with ethnographic value – that is, descriptions predicted on the idea of an empirical difference – became a distinct (if exceptional) genre

trata, por el contrario y ante todo, de una unidad que emana de la posición adoptada por el sujeto en relación al objeto de su interés: apriorística por definición.

Este es el apriorismo que centra la presente discusión. Por supuesto que hay muchos otros apriorismos en la *descriptio*. Monstruos, prodigios y milagros salpican toda la *descriptio* y han acabado ocupando buena parte de los estudios hechos en los últimos ciento cincuenta años por coleccionistas, anticuarios, biógrafos, historiadores y antropólogos. Desde esta búsqueda, la innovación de la *descriptio* ha resultado relativizada por su fuerte anclaje en una determinada tradición retórica, en el particular imaginario medieval, en una escatología primitiva.<sup>41</sup> Dicha disposición analítica se ha traducido en un sobredimensionamiento de este legado en la *descriptio*, tendencia que ha sido combatida por otras voces disidentes entre las que debe ser encuadrado lo dicho en el cuarto capítulo de esta tesis.

El resultado de esta investigación no aspira a dar un sentido completo y acabado de un fenómeno tan singular y al mismo tiempo tan vasto como la *descriptio*, sino a intentar dar respuesta a algunas cuestiones sobre el resurgimiento del interés por tierras tan lejanas tras siglos de silencio en las letras europeas y la consecuente refundación de un lenguaje efectivo a tal fin. Dentro de esta búsqueda, lo que se revela como el aspecto central es la posición desde la que está enunciada la *descriptio* tardomedieval del Oriente. Una posición que, si bien raramente se hace explícita en la misma *descriptio*, constituye su marco de referencia, su vara de medir, el término último contra el que es realizada la definición del objeto observado.

El *Nos latini* de la *descriptio*, si bien pudo encontrar corroboración en la experiencia directa de sus autores fuera de Europa, es antes que eso el marco que da sentido a dicho ejercicio literario, su punto de partida y el contexto respecto al cual cabe establecer co-

---

wich accompanied the expansion of Europe from the twelfth century, in the north and west of Europe as well as in the Mediterranean from Spain to Jerusalem". *Travel and Ethnology in the Renaissance*. Cambridge, 2000, p. 41.

<sup>41</sup> Así M. B. Campbell: "One might expect this encounter between the eyewitness and the factitious to be a meeting of matter and antimatter, in which explosion, a host of images will perforce be smashed. But images are harder than that." *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Ithaca y Londres, 1988, p. 87.

mo término de comparación y autodefinición una alteridad. Alteridad, por lo demás, en extremo compleja pues su principio fundacional no es inherente a los seres humanos sobre los que tal alteridad es proyectada. De hecho, la *descriptio* comienza a descartar algunos de los criterios en uso que desde la Antigüedad clásica y durante todo el Medioevo venían siendo empleados para discernir distinciones entre grupos humanos. Así, la división del planeta en áreas climáticas y su influencia sobre el carácter humano, o la división en razas tras la descendencia de Noe, o la confusión de lenguas tras la destrucción de Babel, o la alteridad moralizante de los habitantes de las Antípodas, los seres prodigiosos y monstruosos. Todos estos son criterios diferenciadores que la *descriptio* evita, cuando no desafía abiertamente.

El cristianismo como criterio diferenciador es así mismo imperfecto. El Asia del 1300 es un espacio abierto, dinámico, transido de invasores y emigrantes, plagado de comunidades cristianas, algunas más antiguas que la latina, y con una amplia concurrencia de europeos ocupando posiciones sólidas con respecto a otros grupos humanos recientemente establecidos al amparo de nuevos señores del Oriente: los mongoles. La diferencia con respecto a nestorianos, jacobitas, siro-malabares, y otras comunidades cristianas orientales si bien fue apreciada por los autores de la *descriptio* (y, de nuevo, sobredimensionada por los exegetas modernos de estos textos) no funciona como criterio firme y autónomo de alteridad para los europeos del Mediodía tardomedieval.

Todos los viajeros-escritores a los que nos referimos son originarios de comunidades que precisamente en esos años estaban embarcadas en la gran lucha por fijar una ortodoxia religiosa a través de la educación, la predicación, la confesión, la represión y hasta la aniquilación de los disidentes. Una religiosidad por lo demás porosa, presta a la infiltración de prácticas precristianas, maniqueas y, sin duda, musulmanas tanto en el nivel doctrinal como en el más silencioso e íntimo de la práctica cotidiana. Si bien el hecho religioso puede ser percibido como un rasgo distintivo, en la confrontación con el complejo universo asiático un emigrante católico o un nativo, por ejemplo, de Ceilán convertido por los mendicantes, no satisface con este único aspecto un criterio lo suficientemente categórico para distinguirse al interior de una comunidad compuesta de cristianos, budistas musulmanes e hindúes de multitud de castas. Con respecto a un "Nosotros" cristianos, el "Nosotros" latinos o el "Nosotros" francos constituye una posición enunciativa más convincente y, de hecho, adoptada con más frecuencia por los

autores de la *descriptio*. Valga esto como indicador de lo apresurado de las interpretaciones que terminan clasificando buena parte de los textos de la *descriptio* como producto exclusivo de una concepción clerical. Las diferencias entre unos y otros textos en función de la profesión de unos y otros autores no son cualitativa ni cuantitativamente relevantes y su explotación para situar la *descriptio* bajo el signo del conflicto y la subsiguiente ruptura entre el discurso etnológico laico y el religioso reduce la interpretación de estos textos no tanto a sus aspectos exteriores como a los superficiales.<sup>42</sup>

¿Es, a este respecto, insignificante que la unidad construida en torno al “Nosotros” que permea la toda *descriptio*, desde Marco Polo a Jordano, sea efectiva desde una perspectiva muy posterior a su realización? Es precisamente en la segunda mitad del siglo XIII que comienza a tomar cuerpo una frontera estable que separa las tierras del norte y el sur del Mediterráneo prolongándose hasta el Báltico al norte, los Balcanes al este y hacia el oeste... el imprevisible Atlántico. Sus contornos se corresponden, sino exactamente al menos muy aproximadamente, con una realidad geopolítica de extraordinaria continuidad y que, precisamente en nuestros días, vuelve a ocupar las mentes de estrategas y deterministas imperiales<sup>43</sup>, bajo el nombre no menos ambiguo de “Free World”.

Este “Nosotros” de la *descriptio*, imperfecto y declarado solo tácitamente, es sin embargo su aportación más notoria, el elemento que ha gozado de una extraordinaria continuidad en la práctica europea de describir y conceptualizar la realidad circundante. Pero, su genealogía es un fenómeno exterior a la propia *descriptio*. En esta instancia literaria es acogido silenciosamente, sin entrar en la crítica de su contenido, ni en la reflexión sobre su calado. Simplemente viene asumido.

Buena parte de la energía de esta tesis ha estado dirigida a dar con esta fuente de inspiración para la *descriptio* y ha sido hallada mucho más cerca de lo que cabía esperar. Ha sido encontrada entre sus mismos contemporáneos, sus vecinos, incluso, como demues-

---

<sup>42</sup> Tyerman, C. *Las Cruzadas. Realidad y mito*. Barcelona, 2005, p. 157 lo considera “una combinación historiográfica típicamente moderna de esnobismo retrospectivo y de creencia en la idea de que el comercio es ‘moderno’ y por lo tanto inmune a la sinceridad religiosa ‘ingenua’ o ‘medieval’”. Las ventajas materiales y el compromiso religioso auténtico nunca se han excluido mutuamente”.

<sup>43</sup> De nuevo una expresión de Tyerman, op. cit. p. 200.

tra el caso de Guillermo Adán, entre sus mismos superiores: los autores de los tratados *de recuperatione Terrae Sanctae*.

El *Nos latini* de la *descriptio* es el resultado de la aventura ultramarina de los *cruce signati*, el resultado de dos siglos de experiencia en el combate contra los musulmanes en el próximo Oriente, así como en otras líneas de demarcación entre pueblos, al menos nominalmente, adscritos a la autoridad pontificia y pueblos, al menos en este sentido, diferentes. Una conexión que ya había sido intuita pero no sustanciada.<sup>44</sup>

Pocos fenómenos como las Cruzadas han pasado por tantas y tan profundas reformulaciones historiográficas. Una dinámica que lejos de remitir pasa actualmente por uno de sus momentos de mayor intensidad. Sin embargo, queda por introducir en esta última actualización el fenómeno de la *recuperatio*. Recientemente dos obras han retomado este nutrido cuerpo documental y rescatado su concepción como un conjunto homogéneo. La última de éstas es un exhaustivo tratamiento sistemático de las fuentes con el ánimo de inventariar, trazar antecedentes, préstamos, plagios y analogías con las que discernir un mensaje unitario transmitido desde la *recuperatio*.<sup>45</sup> La anterior asume un compromiso analítico más ambicioso. Sin embargo, los resultados de sus pesquisas, quizá por estar restringidas al intervalo entre la caída de Acre y el Concilio de Viena de 1314, concluyen que la Cruzada mantuvo una alta carga emotiva, que de hecho recuperó sus primitivas aspiraciones escatológico-milenaristas, pero que en su conjunto no experimentó un cambio sustancial en su concepción, sino que acentuó las divergencias ya existentes entre los agentes implicados y enfatizó, por un lado, los intereses particulares nacionales y financieros de las emergentes monarquías y repúblicas europeas. De ahí que nunca llegara a materializarse la Cruzada para la recuperación. Por otro lado, el pontificado se adscribió a la retórica recuperacionista de la Tierra Santa, mientras dedi-

---

<sup>44</sup> "Many pilgrims were soldiers, many missionaries were military spies, most early explorers were conquistadors. So in following the early history of travel writing we will sometimes be looking at the linguistic shadows of European imperialism (...) The specter of the American holocaust will fade into the background of this study. But it haunts the whole". Campbell, *The Witness and the Other World*, pp. 4 y 7.

<sup>45</sup> Leopold, A. *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and early Fourteenth Centuries*. Aldershot, 2000.

caba sus recursos al mantenimiento de la hegemonía dentro de la familia Cristiana inmersa en un violento proceso de atomización.<sup>46</sup>

La *recuperatio* es sin duda la expresión de un estadio avanzado del fenómeno de las cruzadas ultramarinas, cuya evolución a lo largo de dos siglos hacia la especialización, la sistematización y la centralización tienen, en efecto, su más elaborada expresión en los tratados de *recuperatione Terrae Sanctae*. El movimiento inicial, popular, desorganizado, impreciso, oportunista,<sup>47</sup> es tratado a las alturas del Concilio de Viena como un instrumento bajo el control y la iniciativa exclusiva del Papa, particularmente sensible a los intereses financieros de los socios del pontífice, desprovisto por completo de la aportación física y moral de los peregrinos. En este sentido, la *recuperatio* da voz a la última etapa de un largo ciclo.

Sin embargo, este cuerpo literario documenta el impacto emotivo derivado de la pérdida total de la Tierra Santa precisamente en el momento en el que está teniendo lugar en Europa una auténtica “revolución sensorial”.<sup>48</sup> Desde esta perspectiva la *recuperatio* está en el origen de un nuevo tipo de empresa colectiva, un nuevo tipo de iniciativa política cuya proyección material es de difícil evaluación dada la profunda y devastadora crisis en la que se vio inmersa Europa desde mediados del siglo XIV a mediados del XV.

La literatura de *recuperatione* da testimonio de un importante cambio en la relación centro-periferia de la Europa tardomedieval, del ascendente de idearios marginales, de potencias menores y de territorios fronterizos que en buena medida acabarán por carac-

---

<sup>46</sup> “Being temporal, the loss of the Holy Land did not necessitate, at least not in the first years after the event, any radical transformation in the concept of the crusade. Therefore there remained a pronounced feature of traditionalism in the conceptual realm of the crusades”. Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford, 1991, p. 258. Otra obra que podría haber abordado en profundidad la *recuperatio*, pero que rehusó hacerlo, Housley, Norman. *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*. Oxford, 1992, soluciona toda la cuestión de la recuperación de la Tierra Santa entre 1291 y 1344 dictaminando que la postura del pontificado fue unívoca en este sentido y claramente dedicada a potenciar las cruzadas que tuvieron lugar en suelo italiano.

<sup>47</sup> Tyerman, Las Cruzadas, p. 69.

<sup>48</sup> Crosby, A. W. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*. Cambridge, 1997.



terizar el signo de los tiempos venideros. De hecho habrán de ser los reinos de Castilla y de Portugal, en el límite más expuesto de la Cristiandad, los que conseguirán materializar las principales propuestas enunciadas por la *recuperatio* de la primera mitad del siglo XIV. No será, sin embargo, hasta finales del siglo XV que los reinos-frontera de la península Ibérica conseguirán por una lado penetrar en el Índico, en el estómago del gran imperio mameluco, amenazar su retaguardia, encontrar una vía alternativa, *extra Soldanus*, para traer los bienes de las Indias sin enriquecer con ello al enemigo y, por otro lado, dar con recursos materiales abundantes para armar la expedición definitiva para recuperar la Tierra Santa. Ninguna otra idea sedujo tanto a la Reina y al Almirante de la empresa colombina.<sup>49</sup>

Los cuarenta años de tratados de *recuperatione* conjugaron multitud de recursos humanos; consiguieron la concurrencia de las mentes más dotadas de Europa – especialmente aquellas procedentes de la periferia bastarda; de todas las condiciones sociales – en particular de aquellas asfixiadas por un sentimiento de *oppression d'encerclement*,<sup>50</sup> de informadores y hombres de acción provenientes de todas partes del mundo – los *exploratores* fidentinos. Su producto no podía dejar de constatar un cambio en la conjugación de los distintos elementos con los que orquestar la victoria de este, en realidad, nuevo “Nosotros”.

La *recuperatio* es el testimonio de un intenso cambio en las relaciones con el Islam y el resto de “Ellos” asiáticos y africanos. La *recuperatio* también documenta una auténtica revolución en la concepción de las relaciones entre las distintas realidades político-sociales europeas. La *recuperatio* es, en realidad, la manifestación de un profundo cambio en la relación entre el paradigma y el sintagma.

La sustitución de la fuerza moral de los *cruce signati* por la fuerza amoral de los mercenarios o de los renegados es un claro ejemplo de esta escisión entre el código y el contexto. El desarrollo de las Cruzadas ha llegado a la altura de la *recuperatio* a un punto en el que su finalidad – proteger el acceso a Tierra Santa – y su prosecución son, de alguna manera, antagónicas.

---

<sup>49</sup> Tzvetan Todorov. *The Conquest of America. The Question of the Other*. Oklahoma, 1999.

<sup>50</sup> Dupront, Alphonse. *Le mythe de croisade*. Paris, 1997, en referencia a Ramón Llull y Pierre Dubois.

Hasta 1291 no se consumó la pérdida total de la Tierra Santa, ni quedó manifiesto de manera tan evidente la potencia del adversario, lo que sin duda situaba el objetivo final de las Cruzadas en un plano más lejano, casi inalcanzable, menos comprometido con la realidad. La Recuperación mantuvo, sin embargo, un firme compromiso con dicho objetivo. Este lejano contexto de la *recuperatio* con el paso de los años no hace sino difuminarse aún más, alcanzando unas elevadas cotas de abstracción que permitieron, ya de manera obvia en los años de los últimos tratados, que su evocación sonara a hueco, que su enunciación fuera prácticamente una invocación aislada a un ideal antiguo, inalcanzable, con el que las concretas y pragmáticas propuestas formuladas guardan una relación, en todo caso, tangencial. Lo que de hecho está teniendo lugar es la inversión en la relación entre el código y el contexto.

Es un movimiento similar al detectado por Ernest Kantorowicz en la consolidación a lo largo de los siglos XII y XIII de las nociones de patria, fiscalidad y monarquía moderna. Se trata de un cruce de códigos cuya génesis en un contexto determinado viene sucedida por su desarrollo en otro distinto, cuyas reglas son ligeramente subvertidas a cambio de obtener una ampliación sustancial de la capacidad interpretativa de la realidad desde el nuevo contexto de recepción, en el caso estudiado por Kantorowicz las instituciones citadas.

Esta ampliación de la capacidad interpretativa de la realidad es conseguida por la *recuperatio* recorriendo el mismo sendero epistemológico. El modelo seguido por los autores de la *recuperatio* en la composición de sus tratados pone de manifiesto una preocupación continua por integrar nueva información aún a costa de hacer inservibles sus propios paradigmas. Las variaciones a veces radicales en las propuestas de Ramón Llull, de Marino Sanudo o de Guillermo Adán respecto a las alianzas, las precauciones o las traiciones ora a los etíopes, ora a los mongoles, ora los turcos o los griegos, se basan en la preponderancia de las nuevas percepciones sobre las hipótesis preestablecidas. De igual manera, los puertos designados para llevar a cabo el *passagium particulare*, las vías marítima o terrestres de acceso, así como los medios de transporte para las tropas estaban sujetos a continuas fluctuaciones dentro de un mismo autor y a veces incluso dentro de un mismo tratado. La agilidad con la que nueva inteligencia es integrada en el amplio marco de la *recuperatio*, la improvisación, la flexibilidad, el rápido aprendizaje,

son virtudes todas ellas enfáticamente alentadas por los propios autores que no mostraron reparos en retractarse, contradecirse, cambiar de perspectiva con tal de incrementar dicha capacidad interpretativa.<sup>51</sup> Reproducían con ello un patrón del que se servirían también para trasvasar códigos aún más complejos entre contextos aún más diversos.

La habilidad de Llull de integrar su *ars magna convertendi* en el centro de la agenda de la *recuperatio*, la fusión deseada por Marino Sanudo de los intereses de la burguesía mercantil con los de la Curia Pontificia y los principales reyes de la Cristiandad latina, la incorporación al discurso recuperacionista por parte de Pierre Dubois de las novedosas medidas jurisdiccionales concebidas en la universidad de París apuntan directamente a una auténtica revolución en la manera de percibir la realidad, de concatenar causas y efectos, de reubicar códigos de una procedencia determinada en contextos totalmente distintos.

Extraer códigos de un contexto para aplicarlos a otros es el mecanismo del que se servirá la *recuperatio* para realizar sus cálculos, sus previsiones, las abstracciones destinadas a conseguir ejercer cierto control sobre la realidad. Esta particular manera de construir la realidad debe ser encuadrada dentro del marco general creado por Alfred Crosby para la Europa de entre 1275 y 1325, denominados los años de la revolución sensorial. La extraordinaria difusión en estos años de los libros de contabilidad de entrada doble, la monetarización áurea, los relojes mecánicos, las gafas, los portulanos, la notación musical y la perspectiva en la pintura responden a un acelerado paso de una concepción amplia e intuitiva de la realidad, que da prioridad a concepciones holísticas capaces de acaparar un máximo de aspectos a costa de difuminar sus contornos, a una concepción fragmentaria, detallada, especializada y cuantificable, que reduce la realidad fenomenológica a sus aspectos sensoriales y asibles. Una concepción dominada por la voluntad de prever, de anticipar respuestas y construida en torno a aquellas manifestaciones de la realidad más proclives a acelerar dichas reacciones. El caso de la perspectiva en pintura es de por sí bastante esclarecedor. La perspectiva es lograda mediante el empleo de unos trucos técnicos que tienen la facultad de obtener del espectador una sensación. Artificio

---

<sup>51</sup> Todorov, *The Conquest of America*, p. 87: "concern for coherence has yielded to concern for the truth of each particular action".

que no tendría lugar sin una pronunciada voluntad por parte del emisor de obtener una respuesta inmediata y controlada de la parte que está al otro lado del cuadro.

La cuantificación de la realidad tiene su proyección más elemental en la *recuperatio* en la total sustitución de las representaciones alegóricas de la geografía, como la de los mapas TO, por una nueva forma de cartografiar el espacio. Un espacio concebido como transitable, dinámico y por tanto descompuesto en secciones, cuya ordenación está sujeta a su operatividad, a la satisfacción de unas expectativas concretas que, por ejemplo, en el caso de las Indias llevará a la sustitución de una unidad articulada en torno al océano Índico por las unidades continentales en tanto masas terrestres circunnavegables. La rápida asimilación por parte de la *recuperatio* de los portulanos está destinada a extraer del vasto y complejo escenario en el que tiene lugar el inconmensurable fenómeno de la vida un único aspecto con el que el dicho escenario, circunscrito a su dimensión planetaria y morfológica, deja de ser concebido como infinito para pasar a ser abarcable.

Se trata de la sustitución de unos símbolos que ponen en relación planos de la realidad asimétricos por otros que establecen relaciones entre planos equiparables. La representación bidimensional de los mapas TO llevaba implícito el reconocimiento de la interacción con otras dimensiones de la realidad, invisibles, inabarcables, inconmensurables y, por tanto, no reproducibles, irrepresentables.<sup>52</sup> En cambio, la introducción en los portulanos de la perspectiva forma parte de una práctica simbólica cuya función es trasvasar significados entre niveles análogos de la realidad. Se trata de planos que están separados

---

<sup>52</sup> De nuevo, el concepto medieval de las Indias compartido por cristianos y musulmanes sirve para ilustrar este paso de una simbología que pone en contacto elementos procedentes de distintos planos de la realidad cuya reducción a una única imagen es harto complicada, a una simbología que vincula fenómenos isomórficos que posibilitan su transmisión bajo una forma de representación homogénea, como son en este caso los continentes. Lo prueba el esfuerzo asumido recientemente por Kirti Chaudhuri para transmitir su idea de unidad del Índico, cuya coherencia inherente, afirma, es mayor que la de la unidad continental. *Asia before Europe. Economy and civilisation of the Indian Ocean from the rise of Islam to 1750*. Cambridge, 1990. Para crear una concepción simbólica capaz de competir con la idea moderna y europea del continente recurre nada menos que a la teoría de conjuntos de Cantor, al estructuralismo y a la semiótica. El resultado, amén de un retrato del Índico, al estilo de la *Méditerranée* de Braudel, preciso, amplio y evocador, no consiguió dar con una herramienta analítica paradigmática sino que a los ojos de sus contemporáneos todo quedó en “una nueva visión que, en su aplicación concreta, solo conduce a resultados triviales o disparatados” Fontana, J. *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, 1992, p. 30.

por el tiempo y/o por el espacio; dos coordenadas que, al ser típicamente humanas, son atenuables desde el momento que el hombre desea hacerlo.

Y, en efecto, el hombre de principios del siglo XIV parece experimentar un poderoso deseo de obtener *a direct experience of life wich overwhelms everything else*. Los años de la revolución sensorial tienen también su expresión en las letras europeas donde Erich Auerbach ha encontrado una naciente preocupación por encontrar nuevas formas con las que transmitir lo que él llama *sensory reality*. A este efecto, el latín deja de ser válido y su empleo viene sustituido por las lenguas romances con las que es obtenido un mejor resultado en la combinación de códigos procedentes de contextos diversos, *sublimitas* y *humilitas*, como expresión certera de *a spirit which places all phenomena in a living order*.

Esta nueva forma de expresión literaria, que en el Mimesis de Auerbach ha alcanzado ya su plena realización con Dante, es especialmente sensible a la experiencia humana concebida ésta como la interpretación ordenada de una multitud de fragmentos, de porciones de la realidad, diferenciados por un lado e interconectados por otro. La capacidad de establecer estas nuevas asociaciones proviene de la capacidad previa de aislar objetos, distinguirlos de su contexto y proyectarlos sobre otros distintos. Aquí ciertamente la divina *Comedia* constituye un punto de referencia ineludible de esta revolución sensorial, pero en manera alguna único: los relatos de los viajes de Marco Polo y los de Juan de Mandeville están contruidos con los mismos mimbres. La capacidad de la *descriptio* de las Indias de la primera mitad del XIV de descontextualizar, detener la realidad y fragmentarla forma parte del mismo proceso de aprendizaje colectivo que se verificó en la Europa del tardomedievo a nivel funcional, el estudiado por Crosby, como a nivel institucional, el estudiado por Kantorowicz y a nivel lingüístico, según intuye Auerbach.

La insólita preocupación de la *descriptio* por construir la realidad, su aparente desconcierto y la consecuente pluralidad de motivos asimilados en el plano temático y de registros en el plano estilístico apuntan hacia una nueva percepción de las relaciones entre el emisor y el destinatario. La ubicación dada al receptor por la *descriptio* descansa ampliamente en una serie de motivos tradicionales, los monstruos, los personajes de leyenda, la edificante estructura de la peregrinación. Pero en su interior el observador se des-

posee a sí mismo de personalidad para ir sustituyéndola progresivamente por una identidad de la que el receptor pueda sentirse partícipe. Una identidad que está construida estableciendo nuevas relaciones entre aspectos de la realidad antes inconexos, no solo poniendo en comunicación miembros de distintos sectores sociales, mendicantes, mercaderes y exiliados que se dirigen a papas y reyes, sino también ensayando nuevas formas de expresión, empleando registros lingüísticos que tradicionalmente venían asociados a otras funciones, mezclando incluso lenguas, fraccionando la realidad de las Indias para dar vida a dichos fragmentos en la realidad del Mediterráneo. Una forma de comunicación que intenta destruir antiguas asociaciones y crear otras nuevas a fuerza de alterar la relación entre códigos y contextos. Por eso la sabiduría producida por la *descriptio* pudo funcionar en diferentes medios sociales. De hecho aunque su producción estuviera ligada a un contexto particular, en torno a determinados centros de poder europeo, los más sensibles a la causa recuperacionista, su difusión escapó a dicho contexto seminal para alcanzar su máximo desarrollo en ambientes sociales muy distintos. La *descriptio* es un conjunto literario al que no solo pudieron acercarse con igual entusiasmo reyes y molineros, sino que pudieron acercarse con propósitos completamente opuestos.

Este flujo de códigos de un contexto a otro habilita el espacio enunciativo de ese “Nosotros” con el que la *descriptio* busca identificarse. Se trata de un “Nosotros” que se percibe a sí mismo como marginal, cuya expresión más explícita es la angustia con la que se siente constreñido a un pequeño rincón del vasto mundo (vastedad cuantitativa). Una realidad marginal caracterizada también por su atomización en unidades antagónicas. Este emergente “Nosotros” está compuesto de laicos y clérigos, de clérigos divididos entre regulares y mendicantes, de mendicantes divididos entre predicadores y menores, enfrentados éstos entre conventuales y espirituales. Laicos, por otro lado, que se distinguen en leales a una causa y renegados de la misma, entre campesinos y juristas, entre peregrinos y mercenarios, entre genoveses y venecianos, franceses y aragoneses, güelfos y gibelinos, etc. Un “Nosotros” sometido a varios planos de autoridad, la del señor y la del obispo, gravada con impuestos de varias procedencias y varias legitimidades. Un “Nosotros” sujeto a numerosas jurisdicciones que desde mediados del siglo XIII crecen ya de manera insostenible. Es por eso un “Nosotros” construido en buena medida desde ese sentimiento de *oppression d'encerclement*, desde un sentimiento de amenaza que se manifestó a menudo en intolerancia y odio.

Sin embargo, es un "Nosotros" caracteriza igualmente por la tensión entre dos polos, el de la aquiescencia respecto a las fuerzas que gobiernan su composición y el de la resistencia a esas mismas fuerzas en tanto percibidas como contingentes. Entre los aspectos más notables de la *descriptio*, y más descuidados por parte de la crítica moderna,<sup>53</sup> están precisamente sus altas dosis de resistencia, de crítica incluso a la política pontificia, y, en el caso de los franciscanos, de ataque abierto a los conventuales, es decir quienes estaban al mando de la Orden, y que eran precisamente a quienes iban dirigidos estos textos o al menos quienes estarían en condiciones de hacerlos circular. Se van perfilando así los rudimentos de una maquinaria social que consigue alimentarse de fuerzas antagónicas y que, en buena medida, se define a sí misma por la capacidad de dotar a sus miembros de instrumentos de los que se servirán más adelante para contrarrestar los valores propios que la constituyen.<sup>54</sup>

Los discursos de la *recuperatio* y de la *descriptio* se desarrollan entre posturas fuertemente posicionadas unas contra las otras. Una fuerte rivalidad tiende a reducir las apreciaciones de la realidad de los contendientes a los términos bajo los que se da dicha concurrencia. En este contexto, la supervivencia – en el caso de estos dos cuerpos literarios, su desarrollo – depende de la habilidad de manejar los códigos del contrario, de manipular su visión de la realidad, de amedrantarle o tan solo de persuadirle, en cualquier caso de interferir en la voluntad del otro. Según vimos en el capítulo cuarto, la práctica de asociar aspectos de la realidad fenomenológica de las Indias y el Catay con contextos

---

<sup>53</sup> Cabe mencionar de nuevo como excepcional el análisis de Mandeville/Odorico hecho por Greenblatt, *S. Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. Oxford, 1988, p. 46: "A refusal to grant universal authority and ontological priority of Christian orthodoxy, a set of interests that spin away from the centrifugal force of Christian beliefs, a narrative that does not secure the rock-like centrality of Christian order threatens to undermine the values upon which the intellectual and moral life of the faithful was to be constructed".

<sup>54</sup> Este es uno de los aspectos centrales de esta tesis y de mayor desacuerdo con las conclusiones, por lo demás ampliamente asimiladas, de Edward Said en su *Orientalism*. La construcción de un discurso europeo voluntarista e intencionado sobre el Oriente no puede ser desprovisto de individualidades que con su percepciones logran desafiar discursos tradicionales. Los casos escogidos por Said constituyen un testimonio que no se corresponde con la totalidad de los viajeros europeos al Oriente en el siglo XIX. El caso del catalán Ali Bey, pasado completamente por alto por Said, es un claro ejemplo de la extrema dificultad para el crítico moderno de atribuir al viajero del pasado un sistema de valores fácilmente reducible a sus convergencias con los sistemas fomentados desde las instituciones.

familiares a la audiencia presupuesta para la *descriptio* se rebela como uno de los principales mecanismos de producir información plausible, es decir con aspecto de verdadera. Dicha habilidad depende de la capacidad, primero, de fragmentar contextos, después de aislar sus códigos y, por último, de combinarlos de nuevo en función de un interés dado.<sup>55</sup>

Maquiavelo podría ser citado como un distinguido ejemplar (si bien tardío) en el arte de manipular los códigos del contrario, en su caso para imponer sobre ellos la apariencia del poder; un poder plausible que mueva al acatamiento. En “*La conquista de América*” Tzvetan Todorov lo hace equiparándolo en esto a Hernán Cortés al que retrata como un consumado maestro en lo que Todorov denomina la dimensión interhumana de la comunicación – o lo que Bartolomé de las Casas llamaba *sabiduría mundana*. Bajo este registro el trasvase de información entre el emisor y el receptor se produce reservándose el primero la capacidad de prever la respuesta del segundo, anticipándose a su reacción mediante la adopción de su escala de valores. Todas estas presunciones conllevan un gran esfuerzo por parte del emisor pues debe concentrarse en los aspectos que distinguen el código del interlocutor de su contexto, para así poder manipularlos. Esta modalidad pone todo el énfasis en los efectos que el emisor espera obtener de la comunicación sacrificando a cambio la objetividad de dicha comunicación. El lenguaje en este registro actúa como un arma concebida para actuar sobre el receptor.

De la otra parte, el tipo de comunicación practicada por los mejicanos tiende a respetar el vínculo inherente entre el sintagma y su paradigma, lo que para Todorov viene a ser una forma de comunicación cuyo destinatario en vez de ser identificado con precisión es concebido desde su interconexión con el mundo, la naturaleza, los dioses, los espíritus, con la realidad en una perspectiva amplia. Este tipo de mensajes guardan por tanto una relación muy vaga con el espacio y con el tiempo, de hecho los símbolos que designan el pasado y el futuro se dan a la confusión fácilmente pues están situados en un plano similar. Se trata de una comunicación donde el acto de emitir tiene un compromiso mu-

---

<sup>55</sup> Tomo la idea de Hobsbawm, E. y Ranger T. H. (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge, 1983. En uno de los artículos que trata sobre el ceremonial de la monarquía Inglesa en los siglos XIX y XX se analiza como la invención de esta tradición está relacionada con el proceso de aislamiento de un determinado código de su propio contexto, para así dar continuidad al uso de dicho código alterando con ello el contexto, a saber, el de una monarquía solemne, estable y probada por la tradición.



cho menor con la respuesta del receptor en tanto ésta no es inmediata, no es lineal y discurre bajo un código cuyo correcto desciframiento excede el ámbito de la razón, apelando no solo a las potencias irracionales del alma como las emociones o los sueños, sino también a la interpretación de signos que, como las nubes, las sombras o los espejismos, son irreducibles a símbolos autónomos con respecto a su propio sintagma.<sup>56</sup> Pueden ser rememoradas pero su reproducción no es exacta pues los códigos bajo los que discurren dichas manifestaciones son inseparables de su contexto.

La sutil reconstrucción del universo mental de los mejicanos hecha por Todorov tiene algo de evocadora del universo mental del hombre del medioevo europeo. La literatura de viajes a las Indias escrita a principios del siglo XIV es el testimonio de algo que está cambiando. Es una literatura de transición entre dos perspectivas de la realidad sustancialmente diversas. Lo revolucionario de estos cambios, así como la profundidad con la que han sido interiorizados por las sociedades que sucedieron a ésta, hacen de la *descriptio* al mismo tiempo familiar e inquietante, pues a la vez nos remite a un juego de identidades que a día de hoy siguen resultándonos válidas y, por otro lado, evidencia su incapacidad de abordar la realidad de una manera analítica, de convertir la vivencia personal en una sistematización de la experiencia, quedándose así a medio camino entre la antropología y la fábula. En la *descriptio* los criterios de selección y de organización de la información son por lo general confusos. Aparecen mezclados todo tipo de manifestaciones fenomenológicas de la realidad. Las prácticas rituales, las peculiaridades arquitectónicas, las costumbres sexuales, el comportamiento de los gusanos, las sobrecogedoras fuerzas de la naturaleza, las anécdotas personales, los miedos, las simpatías, las alucinaciones de los viajeros convertidos en autores de la *descriptio* ocupan todas un mismo plano indiferenciado, son todas igualmente relevantes y significativas.<sup>57</sup> Sin embargo, se detecta un intento ulterior de imponer un último y más amplio significado, un

---

<sup>56</sup> Sobre la percepción del espacio y el tiempo de los nahuas y en especial sobre la particularidad de la decodificación de las pictografías y símbolos mejicanos Gruzinski, S. *La colonización de lo imaginario*. Méjico, 1979.

<sup>57</sup> Esto debe ser lo que Rubies denomina a *peculiar religious vision*. En su contexto: "overwhelmed by a peculiar religious vision in which the enumeration of strange fruits and animals easily leads to a statement such as that the devil talks to people at night" *Travel and Ethnology*, p. 75.

intento de extraer de la vasta y compleja experiencia vital de estos hombres al menos una lección edificante, útil, valiosa en relación a una finalidad determinada. La *descriptio* está salpicada de afirmaciones sobre la gran utilidad de su contenido pero es incapaz de explicar para qué exactamente. Es aquí donde de nuevo se hace notoria la confluencia entre la *descriptio* y la *recuperatio* pues ambas tienen en la victoria su principio y no su fin.

Por eso la *descriptio* no tiene sentido sin esa otra realidad del “Nosotros” sobre la que verter los nuevos pedazos de realidad capturados más allá del Oriente. Un “Nosotros” que es la expresión de una unidad ideal en torno al Pontífice romano que nunca terminará de fraguarse. La tratadística *de recuperatione Terrae Sanctae* es la última manifestación del paneuropeísmo de la Cruzada que en los años inmediatamente posteriores quedará paralizada por la Guerra de los Cien Años, después por la división del mundo en Tordesillas entre castellanos y portugueses y sobre todo por la profunda y duradera brecha luterana. Sin embargo, ese “Nosotros” y este “Ellos” han tenido una andadura mucho más larga y siguen siendo en nuestros días la clave bajo la que interpretamos estos textos. Sin duda, se trata de otra constatación más de la extraordinaria capacidad de la modalidad de comunicación interhumana de suplantar cualquier otra modalidad de comunicación intercultural.

---

## FUENTES PRIMARIAS

Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*. Méjico, 1994.

Analecta franciscana. *Chronica aliquae varia documenta ad Historiam Fratrum Minorum*. Ex Typographia Collegii S. Bonaventure, Karachi, 1897.

Ángel Clareno. "De septem tribulationibus Ordinis" *Alcune Croniche del'Ordine*, Códice Italiano de la Biblioteca Nazionale de Florencia, XXXVII / 28, 1650.

—. "De septem tribulationibus Ordinis". Ehrle, Franz. *Archiv für literatur und kirchengeschichte des mittelalters*, Berlín, 1885.

Anónimo. *Libro del Conosçimiento de todos los rregnos et tierras et señorios que son por el mundo, et de las señales et armas que han*. Lacarra, María Jesús; Lacarra, María del Carmen y Montaner, Alberto. Edición facsimilar del manuscrito Z (Munich, Bayerische Staatsbibliothek, cod.hisp.150), Zaragoza, 1999.

---. *Book of the knowledge of all the Kingdoms, Lands and Lordships that are in the World...* Markham, Clements R. Londres, 1912.

---. *Libro del conosçimiento de todos los rreinos e señorios*. Jiménez de la Espada, Marcos. Madrid, 1877.

Arnold von Harff. *The pilgrimage of Arnold von Harff knight from Cologne....1496-1499*. Letts, Malcom. Londres, 1946.

Athanasius Nikitin. *Itinerary*. Major, R. H. *India in the Fifteenth Century. Being a collection of Narratives of Voyages to India*. Londres, 1857.

Ayton de Korikos. "La Flor de Estories de la Terre d'Orient". *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens* II, 1 y 2. Paris, 1906.

- . *La Fleur des histoires de la terre d'Orient*. Deluz, Christiane. *Croisades et Pelerinages*. París, 1997.
- Baluze, E. y Mollat, G. *Vitae paparum Avenionensium*, París, 1924.
- Benjamín de Tudela. *Libro de Viajes de Benjamín de Tudela*. Magdalena Nom de Deu, José Ramón. Barcelona, 1989.
- . *The Itinerary of Benjamin of Tudela*. Adler, Marcus Nathan, Oxford, 1907.
- Bertrand de la Broquiere. "Le voyage d'outremer" Schefer, Ch y Cordier, H. *Recueil de Voyages et de Documents pour servir a l'Histoire de la Geographie. Depuis le XIIIe jusqu'a la fin du XVIe siecle*. París, 1892.
- Bonner, Anthony. *Selected Work of Ramon Llull (1232-1316)*, 2 vols., Nueva Jersey, 1984.
- Bremond, Antonio. *Bullarium Ordinis FF Praedicatorum, Tomus Secundus ab anno 1281 ad 1430*. Roma, 1730.
- Carlos II de Anjou. "Le conseil du roi Charles". Brătianu, G. I. *Revue historique du sud-est europeen*, 19, 2, 1942.
- Chetrien de Troyes. *La historia de Perceval o el cuento del Grial*. Madrid, 1979.
- Emmanuel Piloti. *Traite sur le Passage en Terre Sainte*. Lovaina, 1958.
- . "Traite sur le passage en Terre Sainte". Regnier-Bohler, Danielle. *Croisades et Pelerinages*. París, 1997.
- Fidencio de Padua. "Liber recuperationis Terræ Sanctæ". Golubovich, Girolamo. *Biblioteca bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente francescano*, Vol. II, Karachi-Florenzia, 1906.
- Francesco Suriano. *Il Trattato di Terra Santa e dell'Oriente di frate Francesco Suriano Missionario e Viaggiatore del secolo XV (Siria, Palestina, Arabia, Egitto, Abisinia, ecc)*. Golubovich, Girolamo, Milán, 1900.

- Galvano de Levanto. "Traite du recouvrement de la Tierre Sainte adresse, vers l'an 1295, a Philippe le Bel par Galvano de Levanto, medicin genios". Kohler, Ch. *Melanges puor servir a l'histoire de l'Orient Latin et des Croisades*. 1900.
- Garci Rodriguez de Montalvo. *Amadis de Gaula*. Barcelona, 1999.
- Golubovich, Girolamo. *Biblioteca Bio-Bibliografica della Terra Santa e dell'Oriente Francese*, tomo I (1215-1300); tomo II (adenda al s. XIII); tomo III (1300-1332); tomo IV (1333-1346); tomo V (1346-1400). Karachi-Florenca, 1906-1927.
- Guillaume de Boldensele. "Traite de l'etat de la Terre Sainte". Deluz, Christiane. *Croisades et Pelerinages*. Paris, 1997.
- Guillermo Adán. "De modo sarracenos extirpandi" *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II (3-6), Paris, 1906.
- . "Directorium ad passagium faciendum". *Recueil des Historiens des Croisades. Documents Armeniens*. II (3-6), Paris, 1906.
- . "Directorium ad faciendum passagium transmarinum". Beazley, C. Raymond. *The American Historical Review*, 12, 4, 1907.
- Guillermo de Rubruck. "Itinerario". Wyngaert, A. van, *Sinica Franciscana*. Vol. I, Florenca, 1929.
- . *The Journey of William Rubruck and John of Pian Carpine*. Rockhill, W. W. Londres, 1900.
- . *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Gil Fernández, Juan, Madrid, 1993.
- Hieronimo di Santo Stefano. "Account Adressed to Messer Giovan Jacopo Mainer". Major, R. H., *India in the Fifteenth Century. Being a collection of Narratives of Voyages to India*. Londres, 1857.
- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Madrid, 1982.

John Schiltberger. *The bondage and travels of John Schiltberger, a native of Bavaria, in Europe, Asia and Africa 1396-1427*. Buchan, J y Bruun, P., Londres, 1879.

Jordano Catalán. *Mirabilia Descripta*. Lobo, Peter; Roche, Simon, y Molloy, Noel, Nagpur, 1993.

—. *Les Merveilles de l'Asie*. Cordier, Henri, París, 1925.

—. "Les Merveilles de l'Asie". Delmas, Jean. *L'Orient lointain*. París, 1995.

—. "Maravillas Descritas". Gil Fernández, Juan. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995.

—. *The Wonders of the East*. Yule, Henri, Londres, 1863.

Juan de Galonifontibus. "Libellus de notitia orbis". Kern, Anton. *Archivium Fratrum Praedicatorum*. Roma, 1938.

Juan de Mandeville. *Libro de las maravillas del mundo*. Martínez Ferrando, Ernesto, Madrid, 1960.

—. "Le livre de messire Jean de Mandeville. Version liegeoise, 1396". Deluz, Christiane. *Croisades et Pelerinages*. París, 1997.

—. *Mandeville's Travels*. Seymour, M. C. Oxford, 1967.

—. *Mandeville's Travels. Texts and Translations*. Letts, M. Londres, 1954.

Juan de Marignolli. "Relatio". Wyngaert, A. van, *Sinica Franciscana*. Vol. I, Florencia, 1929.

—. "Recollections of travel in the East by John de Marignolli". Yule, Henri, *Cathay and the Way Thither*. Vol. III, Londres, 1913.

Juan de Montecorvino. "Lettere", Wyngaert, A. van, *Sinica Franciscana*. Vol. I, Florencia, 1929.

—. "Cartas". Gil Fernández, Juan. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995.

Juan de Pian del Carpini. "Historia Mongolarum" Wyngaert" A. van, *Sinica Franciscana*. Vol. I, Florencia, 1929.

—. *The Journey of William Rubruck and John of Pian Carpine*. Rockhill, W. W. Londres, 1900.

—. *En demanda del Gran Kan*. Gil Fernández, Juan. Madrid, 1993.

Kohler, Ch. "Deux projects de croisade en Terre-Sainte composés à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle et au début du XIV<sup>e</sup>" *Revue de l'Orient Latin*. 10, 1905

—. "Documents relatifs à Guillaume Adam, archevêque de Sultanieh, puis d'Antivari et son entourage (1318-1346)". *Revue de l'Orient Latin*. 10, 1905.

Langlois, Ernest. *Registres de Nicolas IV. Recueil des Bulles de ce Pape*. Paris, 1886.

Laurent, J. C. M. *Peregrinatores medii aevi quatuor*. Leipzig, 1864.

Lequien, Michaelis. *Oriens Christianus in quatuor patriarchatus digestus*, Paris, 1740.

Ludolph von Sudheim. "Le Chemin de la Terre Sainte". Deluz, Christiane. *Croisades et Pèlerinages*. Paris, 1997.

Luis de Urreta. *Historia de la sagrada orden de Predicadores en los remotos Reynos de la Etiopia. Trata de los prodigiosos Santos, Martyres, y Confessores, Inquisidores Apostolicos, de los Conuentos de Plurimanos, donde viven nueue mil frayles: del Alleluia con siete mil monjas: con otras grandezas de la Religion del Padre santo Domingo*. Valencia, 1611.

—. *Historia eclesiastica, politica, natural y moral de los grandes y remotos reynos de la Etiopia, monarquia del emperador llamado Preste Juan de las Indias, muy util y provechosa para todos los estados, principalmente para predicadores*. Valencia, 1610.

Marco Polo. *The Book of ser Marco Polo*. Yule, Henry y Cordier, Henri. Londres, 1903.

—. *El Libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colon. El Libro de Marco Polo versión de Rodrigo de Santaella*. Gil Fernández, Juan, Madrid, 1987.

- . *Il Milione*. Benedetto, L. Foscolo. Florencia, 1928.
- . *Libro de las cosas maravillosas. Versión de Rodrigo de Santaella impresa en Sevilla en 1518*. Yerasimos, Stéphane, Barcelona, 2004.
- Marco Polo y Nicolo Conti. *O livro de Marco Paulo. O livro de Nicola Veneto. Carta de Jeronimo de Santo Estevan*, Lisboa, 1922.
- Marino Sanudo Torsello. *Liber Secretorum Fidelium Crucis super Terræ Sanctæ recuperatione et conservatione quo et Terræ Sanctæ historia ab origine & eiusdem vicinarumque provinciarum geographica descriptio continetur. Printum in Bongarii opere Gesta Dei per Francos*. Hanover, 1611 (reimpreso en Jerusalén, 1972).
- . *Marino Sanuto's Secrets for the true crusaders to help them to recover the Holy Land (Part. XIV of book III), written in AD 1321*. Londres, 1896.
- Mercati, Angelo. *Monumenta Vaticana Veterum Dioecesem Columbensem [Quilon] Et eiusdem primun Episcum Iordanum Catalani Ord. Praed.* Roma, 1923.
- Nicolo da Poggibonsi. "Libro d'oltramare". Cossar, C. D. M. *The German translation of Niccolo da Poggibonsi's Libro d'oltramare*, Kummerle, 1985.
- Odorico de Pordenone. "Relatio" Wyngaert, A. van, *Sinica Franciscana*. Vol. I, Florencia, 1929.
- . "The Eastern parts of the world described by friar Odoric the Bohemian, of Friuli". Yule, Henri, *Cathay and the Way Thither*. Vol. II, Londres, 1913.
- . *Relación de viaje*. Guglielmi, Nilda, Buenos Aires, 1987.
- . *Relazione del viaggio in Oriente e in Cina (1314?-1330)*. Pordenone: Camara di Commercio, Industria, Artigianato e Agricoltura, 1982.
- . "Viaje". Gil Fernández, Juan. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995.
- . *Les voyages en Asie au XIVe siècle du B. Frere Odoric do Pordenone*. Cordier, Henri. París,



1891.

Pascual de Vitoria. "Epistola" Wyngaert, A. van, *Sinica Franciscana*. Vol. I, Florencia, 1929.

—. "Carta a los frailes de Vitoria". Gil Fernández, Juan. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995.

Pero Tafur. *Andanças e viaje de Pero Tafur por diversas partes del mundo (1433-1439)*, Jiménez López Estrada, Barcelona, 1982. (1ª ed. Barcelona 1874).

Pierre Dubois. *The Recovery of the Holy Land*. Brandt, W. I, Nueva York, 1956.

—. "De recuperatione Terre Sancte". Langlois, Ch. V., *Collection de textes pour servir a l'etude et l'enseignement de l'Histoire*, Paris, 1891.

Poggio Bracciolini. "Historia de Varieate Fortune. Libro IV". Major, R. H., *India in the Fifteenth Century. Being a collection of Narratives of Voyages to India*. Londres, 1857.

Quetif, Jacobus y Echard, Jacopus. *Scriptores Ordinis Praedicatorum Recensiti*. Vol. III, París, 1719.

Ramón Llull. "Quo modo Terra Sancta recuperari potest & Tractatus de modo convertendi infideles, Romae 1292". Dominguez Reboiras, Fernando, "Liber de Passagio" *Raimundo Lulli, Opera Latina*, 52, *Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis*, 182, Turnhout, 2003.

—. *Llibre de Meravelles*. Barcelona, 1993.

—. "Vida coetanea". Bonner, Anthony, *Selected Works of Ramon Llull*. Vol. I, Nueva Jersey, 1984.

—. "Pro recuperatione Terrae Sanctae, Petitio Raymundi pro conversione infidelium" Atiya, Aziz. *The Crusade in the Later Middle Ages*. Nueva York, 1965.

—. "Projet de Raymond Lull. De Acquisitione Terrae Sanctae" Kamar, Eugenio, *Studia*

*Orientalia Christiana Historica*, El Cairo, 1961.

—. “Blanquerna”. Sugranyes de Franch, Ramón. *Raymond Lulle. Docteur des missions*. Schoneck-Beckenried, 1954.

—. “Tractatus de modo convertendi infideles”. Sugranyes de Franch, Ramón. *Raymond Lulle. Docteur des missions*. Schoneck-Beckenried, 1954.

—. “Le liber de acquisitione Terrae Sanctae du bienheureux Raymond Lulle” Longpre, P. E, *Criterion*, 1927.

—. “Liber de Fine”. Gottron, Adam Bernhard. *Ramon Lulls Kreuzzugsideen*. Berlín, 1912.

Ramusio, Giovanni Battista. *Navigazioni e viaggi*. Turín, 1978.

Raynaldo, Odorico. *Annales Ecclesiastici*. Tomo XV. Roma, 1652.

Reichert, B. M. *Monumenta Ordinis Praedicatorum historica*. Tomo IV, “Acta capitulorum Generalium (1304-1378)” Tomo V, “Literae Encyclicae Magistrorum Generalium (1233-1376)”. Roma, 1899.

Ricoldo de Monte Croce. *Viaggio in Terra Santa di fra Ricoldo da Monte Croce*. Polidori, F. L., Grotanelli, F., y Banchi, L. Siena, 1864.

Ruy González de Clavijo. *Relación de la embajada de Enrique III al Gran Tamorlan*. López Estrada, F., Buenos Aires, 1952.

Symon Simeonis. “Le voyage de Symon Simeonis d'Irlanda en Terre Sainte”. Deluz, Christien. *Croisades et Pelerinages*. París, 1997.

Thietmar. “Le pelerinage de Maitre Thietmar”. Deluz, Christiane. *Croisades et Pelerinages*. París, 1997.

Wadding, Lucas. *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco institutorum...* Roma, 1734.

—. *Scriptores Ordinis Minorum. Scriptores et Martyres Franciscani cum supplementi P. Sbaraglia*, Roma, 1806.

## FUENTES SECUNDARIAS

- Abeydeera, Ananda. "Jean de Marignolli: L'envoye du Pape au Jardin d'Adam". Weinberger-Thomas, Catherine. *L'Inde et l'imaginaire. Etudes Reunis*. París, 1988.
- Abu-Lughod, Janet. *Before European Hegemony: the World system, AD. 1250-1350*. Nueva York, 1989.
- Abulafia, David. *Mediterranean Encounters, Economic, Religious, Political, 1100-1550*. Aldershot, 2000.
- Aguilera Pleguezuelo, José. "Leyenda y realidad de la presencia árabe y judía en el nuevo mundo antes y después del descubrimiento". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. 29, 1993.
- Alessandro Zorzi. "Itinerari". Conti Rossini, Carlo, *Rassegna degli Studi Etiopici*. 1943.
- . *Ethiopia Itineraries, circa 1400-1524*, Crawford, O. G. S., Cambridge, 1958.
- Alpers, E. A. "Gujarat and the Trade of East Africa, c.1500-1800". *International Journal of African Historical Studies*, 9, 1976.
- Amorin, Maria Adelina. "Viagem e Mirabilia: monstros, espantos e prodígios". Cristovao, Fernao, *Condicionantes culturais da literatura da viagens. Estudos e bibliografias*. Lisboa, 1999.
- Anagnine, Eugenio. *Dolcino e il movimento ereticale all'inizio del trecento*. Florencia, 1964.
- Armitage, David. *The Ideological Origins of the British Empire*. Cambridge, 2000.
- Asin Palacios, Miguel. *El Islam cristianizado*. Madrid, 1931.
- Atiya, Aziz Suryal. *The Crusade in the later Middle Ages*. Londres, 1938.

—. *Egypt and Aragon. Embassies and Diplomatic Correspondence between 1300 and 1330 AD.* Leipzig, 1938.

Aubin, Jean. *Le Latin et l'Astrolabe.* Lisboa-Paris, 1996.

Auerbach, Erich. *Mimesis: The Representation of Reality in Western Literature.* Princeton, 2003 (1<sup>a</sup> ed. 1954).

Barendse, R. J. "Trade and State in the Arabian Seas: A Survey from the Fifteenth to the Eighteenth century" *Journal of World History*, 2, 2, 2000.

Barreto, Luis Filipe y Gois, Damião. *Por mar e por terra: Viagens de Bartolomeu Dias e Pero da Covilha.* Lisboa, 1988.

Barthes, R. *La antigua retórica.* Buenos Aires, 1974.

Basham, A. L. *The Wonder that was India. A survey of the history and culture of the Indian sub-continent before the coming of the Muslims.* Delhi, 1999.

Bayley, Charles C. "Pivotal concepts in the political philosophy of William of Ockham". *Journal of the History of Ideas*, 10, 2, 1949.

Bayly, C. A. "Political intelligence and indigenous informants during the conquest of India, c.1785-1815". *Empire and Information. Intelligence gathering and social communication in India, 1780-1870.* Cambridge, 1996.

Beazley, C. Raymond. *The dawn of modern geography: A history of exploration and geographical science,* Londres, 1897.

Beckingham, Charles F. "An Ethiopian embassy to Europe, c.1310". *Journal of Semitic Studies*, 14, 1989.

—. *Between Islam and Christendom. Travellers, Facts and Legends in the Middle Ages and the Renaissance.* Londres, 1983.

—. "The Quest for Prester John". *Bulletin of the John Rylands University Library*, 62, 1980.

- . "Misconceptions of Islam: Medieval and Modern". *Journal of the Royal Society of Arts*. 124, 1976.
- . "The achievements of Prester John". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Lectura inaugural, 1966.
- Beckingham, Charles F. y Ullendorf, Edward. *The Hebrew Letters of Prester John*. Oxford, 1982.
- Beltran de Heredia, Vicente. "Irradiación de la espiritualidad misionera Dominicana a misioneros y escritores de la Orden". *Espiritualidad Misionera*. Burgos, 1954.
- Bennassar, Bartolome y Bennassar, Lucile. *Les Chretiens d'Allah. L'histoire extraordinaire des renegats*. Paris, 1989.
- Bennett, W. *The Rediscovery of Sir John Mandeville*. Nueva York, 1954.
- Bentley, Jerry H. "Hemispheric Integration, 500-1500" *Journal of World History*, 9, 2, 1998.
- Bertolucci Pizzorusso, V. "Enunciazione e produzione del testo nel Milione". *Studi Mediolatini e Volgari*, 25, 1977.
- Bizzochi, Roberto. "Church, Religion and State in the Early Modern Period". *Journal of Modern History*, 67, 1995.
- Black, Antony. *Political Thought in Europe 1250-1450*. Cambridge, 1992.
- Bolle, Kees W. "Secularization as a problem for the History of Religions". *Comparative Studies in Society and History*. 12, 3, 1970.
- Borlandi, F. "Alle origine del libro di Marco Polo". *Studi in onore di Amintore Fanfani*, I. Milán, 1962.
- Bouchon, Genevieve. "L'image de l'Inde dans l'Europe de la Renaissance" *L'Inde et l'omaginarire. Etudes Reunis*. Paris, 1988.
- Bourel de la Ronciere, Ch. "Une escuadre franco-papale, 1318-1320". *Melanges d'Archeologia*

*et d'Histoire*. 1983.

Bowes, Pratima. *Entre dos culturas. Dos visiones del mundo, arquitectónica y orgánica*. Varanasi, 1986.

Boxer, Charles. "A Note on Portuguese Missionary Methods in the East: Sixteenth to Eighteenth Centuries". Cummins, J. S. *Christianity and Missions, 1450-1800*. Aldershot, 1997.

Brandt, Walther I. "Pierre Dubois: Modern or Medieval?" *The American Historical Review*, 35, 3, 1930.

Brehier, Louis. "L'Eglise et l'Orient au Moyen Age". *Les Croisades*. París, 1907.

Browne, Laurence E. *The Eclipse of Cristianity in Asia. From the time of Muhammed till the Fourteenth century*. Lahore, 1933.

Burke III, Edmund. "Marshall G.S. Hodgson and the Hemispheric interregional aproach to World History". *Journal of World History*, 6, 2, 1995.

Burman, Edward. *The World before Columbus, 1100-1492*. Londres, 1989.

Burns, Robert Ignatius. "The Catalan Company and the European powers, 1305-1311". *Speculum*. 29, 4, 1954.

—. "Christian-Islamic Confrontation in the West: The Thirteenth-Century Dream of Conversión". *The American Historical Review*. 76, 5, 1971.

Burr, David. "The *Correctorium* controversy and the origins of the *Usu Pauper* controversy". *Speculum*. 60, 2, 1985.

Campbell, Mary B. *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Ithaca y Londres, 1988.

Capmany de Monpalau, Antonio de. *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Barcelona, 1961.

Cardini, Franco. *In Terrasanta. Pellegrini italiani tra Medioevo e prima eta moderna*. Boloña,

2002.

—. *Europe and Islam*. Oxford, 2001.

—. *Los Reyes Magos. Historia y leyenda*. Barcelona, 2001.

—. *L'acciar de' cavalieri. Studi sulla caballeria nel mondo toscano e italico (secc. XII-XV)*.  
Firenze, 1997.

—. *Studi sulla storia e sull'idea di crociata*. Roma, 1993.

—. *Guerre di primavera. Studi sulla cavalleria e la tradizione cavalleresca*. Firenze, 1992.

Cary, George. *The Medieval Alexander*. Cambridge, 1956.

Castro, Americo. *Realite de l'Espagne, histoire et valeurs*. Paris, 1963.

Cavalieri, Michele. *Galleria de Sommi Pontefici, Patriarchi, Arcivescovi, e Vescovi dell'Oriente  
de' predicatori*. Stamparie Archivescovale, Benevento, 1696.

Cerone, Francesco. "La politica orientale de Alfonso di Aragona". *Archivio storico per le  
province Napoletane*, 27, 1, 1902.

Cerulli, Enrico. "Ethiopia's relations with the Muslim world". Elfasi, M, *General History of  
Africa*. Vol III. "Africa from the 7th to the 11th century". Berkeley, 1988.

—. "Punti di vista sulla storia dell'etiopia: Discorso inaugurale". *Atti del Convegno  
Internazionale di Studi Etiopici*. Roma, 1960.

—. *Etiopici in Palestina. Storia della Comunita Etiopica di Gerusalemme*. Roma, 1943.

—. "Eugenio IV e gli etiopi al Concilio di Firenze nel 1441". *Rendicotti della R. Accademia dei  
Lincei*, 6, 9, 1933.

Chabot, J. B. *Histoire de Mar Jabalaha III, patriarche des Nestoriens (1281-1317) et du moine  
Rabban Sauma, ambassadeur du roi Argoun en Occident (1287)*. Paris, 1895.

Chatterji, Suniti Kumar. *India and Ethiopia from the seventh century B.C.* Calcuta, 1968.

- Chaudhuri, K. N. *Asia before Europe. Economy and civilisation of the Indian Ocean from the rise of Islam to 1750*. Cambridge, 1990.
- . "The Unity and Disunity of Indian Ocean. History from the Rise of Islam to 1750: The Outline of a Theory and Historical Discourse". *Journal of World History*, 4, 1, 1993.
- . "Reflections on the organizing principle of premodern trade". Tracy, James. D., *The Political Economy of Merchants empires: State Power and World Trade 1350-1750*. Cambridge, 1991.
- . *Trade and Civilisation in the Indian Ocean. An economic History from the rise of Islam to 1750*. Cambridge, 1985.
- Chaunu, Pierre. *Conquista y exploración de los nuevos mundos, s. XVI*. Barcelona, 1984.
- . *La expansión europea (siglos XIII a XV)*. Barcelona, 1972.
- Chenu, M. D. "L'expérience des Spirituels au XIII<sup>e</sup> siècle". *Lumière et Vie*. 10, 1953.
- Cheriyān, C. V. *A History of Christianity in Kerala from the mission of Saint Thomas to the arrival of Vasco da Gama. A.D. 52-1498*. Kottayam, 1973.
- Chittick, H. Neville. "Indian Relations with East Africa before the arrival of the Portuguese". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 1980.
- Chittick, H. Neville and Rotberg, R. I. *East Africa and the Orient. Cultural syntheses in pre-colonial times*. Nueva York, 1975.
- Christian, David. "Silk Roads or Steppe Roads? The Silk Roads in World History". *Journal of World History*, 11, 1, 2000.
- Conde de Ficalho. *Viagens de Pero da Covilha*. Lisboa, 1898.
- Conti Rossini, Carlo. "Il "Libro del Conoscimento" e le sue notizie sull' Etiopia". *Bollettino della Reale Società Geografica Italiana*. 54, 5, 6, 1917.



- . "Geographica". *Rassegna di studi Etiopici*. 21, 2, 1943.
- . "Sulle missioni dominicae in Etiopia nel secolo XIV". *Reale Accademia d'Italia, Rendiconti della classe di scienze morali e storiche*, 1, 7, 7-9, 1940.
- . "Nuovi appunti sui giudei d' Abissinia". *Rendiconti della R. Accademia dei Lincei*, 31, 5, 1922.
- . "Il libro dello Pseudo-Clemente e la crociata di Damietta". *Rivista degli studi Orientali*. 9, 32-35, 1921.
- Courtenay, William J. "Between Pope and King: The Parisian Letters of Adhesion of 1303". *Speculum*, 71, 3, 1996.
- . "Late Medieval Nominalism revisited: 1972-1982". *Journal of the History of Ideas*, 44, 1, 1983.
- Cristóbal Colón. *Diario de a bordo*. Madrid, 1985.
- Critchley, John. *Maco Polo's Book*. Aldershot 1993.
- Crosby, Alfred W. *The Measure of Reality. Quantification and Western Society, 1250-1600*. Cambridge, 1997.
- Curtin, Philip D. *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge, 1985.
- Curtius, Ernest Robert. *Letteratura europea e Medio Evo latino*. Florencia, 1992 (1ª ed. 1948).
- D'Souza, Herman. *In the Steps of St. Thomas*. Madrás, 1983.
- Das Gupta, Ashin y Pearson, M. N. *Indian and the Indian Ocean 1500-1800*. Calcuta, 1987.
- Delaville le Roulx, J. *La France en Orient au XIV<sup>e</sup> siecle*. Paris, 1886.
- Deluz, C. *Le Livre de Jehan de Mandeville, une geographie au XIV siecle*. Lovaina, 1988.
- Diogo do Couto. *Decadas, IV-XII*. Lisboa, 1778.
- Doria, Giorgio y Massa Piergiovani Paola. "Il sistema portuale della repubblica de Genova.

- Proffili organizzativi e politica gestionale (secc. XII-XVIII)". *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, 28, 1, Génova, 1988.
- Dupront, Alphonse. *Le mythe de croisade*. 4 vols. París, 1997.
- Dupront, Alphonse y Alphandéry Paul. *La Chrétienté et l'idée de Croisade*. París, 1995. (1ª ed. 1959).
- Eaton, Richard M. "(Re)imag(in)ging Other<sup>2</sup>ness: A Postmortem for the Postmodern in India". *Journal of World History*, 2, 1, 2000.
- Elliot, J. H. *The Old World and the New, 1492-1650*. Cambridge, 1983.
- Embree, A. T. y Wilhelm, F. *India. Historia del subcontinente desde las culturas del Indo hasta el comienzo del dominio inglés*. Madrid, 1981.
- Emery, Richard W. "The Friars of the Sack". *Speculum*. 18, 3, 1943.
- Evangelisti, Paolo. *Fidenzio da Padova e la letteratura crociato-missionaria minoritica. Strategie e modelli francescani per il dominio (XIII-XV sec.)*. Nápoles, 1998.
- . "Per uno studio della testualità politica francescana tra XIII e XV sec. Autori e tipologia delle fonti". *Studi Medievali*, 3, 1996.
- Fernández-Armesto, Felipe. *Antes de Colon. Exploración y colonización desde el Mediterráneo hacia el Atlántico, 1229-1492*. Madrid, 1993.
- . *Millennium: A History of the Last Thousand Years*. Nueva York, 1995.
- Fernão Guerreiro. *Relaçam, Annal das covsas que fizieram os padres da Companhia de IESVS nas partes da India Oriental, & em alguãs outras da conquista deste Reyno nos annos de 607 & 608 & do proceso da converção & Christiandade daquellas partes*. Lisboa, 1611.
- Ferrand, G. "Une navigation europeene dans l'ocean Indien au XIV siecle". *Journal Asiatique*. 20, 1922.

- Fontana, Josep. *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, 1992.
- Francisco Alvares. *Verdadeira informação das terras do Preste João das Índias*. Sintra, 1989.
- Frank, Andre Gunder. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*. Berkley, 1998.
- . "The Thirteenth-Century World System". *Journal of World History*, 1, 2, 1990.
- García de Cortazar, José Ángel y Ruiz de Aguirre, Manuel. *Los viajeros medievales*. Madrid, 1996.
- García Espada, Antonio. "Fray Odorico y el Karmapa". *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*. 9, 9, 1999.
- García-Guijarro Ramos, Luis. *Papado, cruzadas y ordenes militares, siglos XI-XIII*. Madrid, 1995.
- García Moreno, Luis A. "Egipto y la circunnavegación de África en la Antigüedad". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 29, 1993.
- Garrat, G. T. *El legado de la India*. Madrid, 1943.
- Gaspar Correia. *Lendas da India*. Oporto, 1975.
- Gatto, Ludovico. "Il pontificato di Gregorio X (1271-1276)". *Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, Studi Storici*, 28-30, Roma, 1959.
- Gayá, Jordi. *Una teologia per le missione*, Roma, 2002.
- Gil Fernández, Juan. *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*. Madrid, 1995.
- . *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid, 1993.
- . *Mitos y utopías del descubrimiento (1-Colon y su tiempo, 2-El Pacifico y 3-El Dorado)*. Madrid, 1989.
- . *El Libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*. Madrid, 1987.

- Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. Barcelona 1994
- . "Representation: Le mot, l'idée, la chose". *Annales ESC*, 6, 1991.
- . *Il giudice e lo storico*. Turín, 1990.
- . *The cheese and the worms*. Baltimore, 1980.
- Giovanni da Empoli. *Viaggio fatto nell' India per Giovanni da Empoli*, Venecia, 1841.
- Glazik, Josef. "Las misiones de las órdenes mendicantes fuera de Europa". Jedin, Hubert, *Manual de Historia de la Iglesia*. Barcelona, 1973.
- Goitein, Shelomo D. "From the Mediterranean to India. Documents on the trade to India, South Arabia, and East Africa from the Eleventh and Twelfth centuries". *Speculum*, 29, 2, 1954.
- Goitein, Shelomo D. y Lassner, Jacob. *A Mediterranean Society. An Abridgment in One Volume*. Los Ángeles y Londres, 1999.
- Gommans, Jos. "The Silent Frontier of South Asia. AD 1100-1800". *Journal of World History*, 9, 1, 1998.
- Gousset, Rene. *El imperio de las estepas. Atila, Gengis Kan, Tamerlan*. Madrid, 1991.
- Greenblatt, Stephen. *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. Oxford, 1988.
- Griffin, N. E. "The Definition of Romance". *PMLA*. 38, 1, 1923.
- Gruzinski, Serge. *La colonización de lo imaginario*. Méjico, 1979.
- Guglielmi, Nilda. *Guía para viajeros medievales, s. XIII-XV*. Conilet, 1994.
- Guillen, Claudio. *L'uno e il moltiplice. Introduzione a la letteratura comparata*. Boloña, 1992.
- Guzmán, Gregory G. "The encyclopedist Vincent of Beauvais and his Mongol extracts from John of Plano Carpini and Simon of Saint-Quentin". *Speculum*. 49, 2, 1974.

- . "Simon of Saint-Quentin and the Dominican Mission to the Mongol Baiju: a reappraisal". *Speculum*, 46, 2, 1971.
- Hambly, Gavin. *Asia Central*. Madrid, 1980.
- Hamilton, B. "Prester John and the Three Kings of Cologne". *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*. Aldershot, 1996.
- Hammond, N. G. L. *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*. Madrid, 1992.
- Heers, Jacques. *Marco Polo*. Barcelona, 2004. (1ª ed. París, 1983).
- Heyd, W. *Histoire du Commerce du Levant au moyen age*. Vol.II. Ámsterdam, 1983.
- . *Le colonie commerciali degli Italiani in oriente nel Medio Evo*. Venecia, 1866.
- Hillgarth, J. N. *Ramon Lull and Lullism in Fourteenth-Century France*. Oxford, 1971.
- Hobsbawm, E. y Ranger T. H. *The Invention of Tradition*. Cambridge, 1983.
- Hodgen, Margaret T. *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Filadelfia, 1964.
- Höfert, Almut. "The Order of Things and the Discourse of the Turkish Threat: The Conceptualisation of Islam in the Rise of Occidental Anthropology in the Fifteenth and Sixteenth Centuries". Höfert, Almut y Salvatore, Armando. *Between Europe and Islam. Shaping Modernity in a Transcultural Space*. Bruselas, 2000.
- Hooykaas, R. "The Rise of Modern Science: When and Why?" *The British Journal for the History of Science*, 20, 4, 67, 1987.
- Hosten, H. *Antiquities from San Thome and Mylapore*. Madrás, 1936.
- Housley, Norman. *The Later Crusades. From Lyons to Alcazar, 1274-1580*. Oxford, 1992.
- Ibn Batuta. *A través del Islam*. Fanjul, Serafín y Arbós, Federico. Madrid, 1987.
- Jackson, Peter. "Marco Polo and his Travels". *Bulletin of the School of Oriental and African*

- Studies*, 61, 1, 1998.
- . "Prester John: a review article". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 3, 7, 1997.
- . "The Crisis in the Holy Land in 1260". *The English Historical Review*, 95, 376, 1980.
- Joam de Barros. *Asia. Decadas (I-II)* Lisboa, 1932.
- Johnston, Mark D. "The reception of Lullian *Art*, 1450-1530". *Sixteenth Century Journal*, 12, 1, 1981.
- Johnstone. "An Aristotelian trilogy: Ethics, Rhetoric, Politics and the Search for Moral Truth". *Philosophia Rhetorica*, 13, 1980.
- Jorga, N. "Cenni sulle relazione tra l'Abbisinia e l'Europa cattolica nei secoli XIV-XV. Con un itinerario inedito del secolo XV". *Centenario della nascita di Michele Amari*. Palermo, 1910.
- Kafadar, Cemal. "The Ottomans and Europe". Brady, T. A.; Oberman, H. A. y Tracy, J. D. *Handbook of European History, 1400-1600*. Nueva York, 1994.
- Kantorowicz, Ernest H. *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de Teología política medieval*. Madrid, 1985 (1ªed, Princeton, 1957).
- . *Mourir pour la patrie*. Paris, 1984.
- . "Pro Patria Mori in Medieval Political Thought". *The American Historical Review*, 5, 3, 1951.
- Kappler, René. *Riccold de Monte Croce: Pèrègrination en Terre Sainte et au Proche Orient; lettres sur la chute de Saint-Jean d'Acre*. Paris, 1997.
- Katele, Irene B. "Piracy and the Venetian State: The Dilemma of Maritime Defense in the Fouteenth Century". *Speculum*. 63, 4, 1988.
- Kaul, H. *Travellers India*. Delhi, 1996.

- Kedar, Benjamin Z. *Crusade and Mission. European Approaches toward the Muslims*. Princeton, 1984.
- Khazanov, Anatoly M. "Muhammad and Jenghiz Compared: The Religious Factor in World Empire Building". *Comparative Studies in Society and History*, 35, 3, 1993.
- Kibre, Pearl. "The Intellectual Interest reflected in Libraries of the Fourteenth and Fifteenth Centuries". *Journal of the History of Ideas*, 7, 3, 1946.
- Klijn, A. F. J. *The Acts of Thomas*. Leiden, 1962.
- Kunwar Ashraf, Muhammad. *Life and conditions of the people of Hindustan*. Delhi, 1959.
- La Monte, J. L. "Some problems in Crusading Historiography". *Speculum*, 15, 1, 1940.
- Laburthe-Tolra, Philippe. "Variation pour l'ethnologie". *Decouvertes europeennes et nouvelle vision du monde*. Paris, 1994.
- Lach, Donald Frederick. *Asia in the Making of Europe*. Vol. I, Chicago y Londres, 1993.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Espacios del hombre medieval*. Madrid, 2002.
- . *El mundo de los viajeros medievales*. Madrid, 1992.
- . *Historia Universal. Edad Media*. Barcelona, 1995.
- Ladner, Gerhart B. "Homo Viator: Medieval Ideas on Alienation and Order". *Speculum* 42, 2, 1967.
- Laiou, A. "Marino Sanudo Torsello, Byzantium and the Turks: The Background to the Anti-Turkish League of 1332-1334". *Speculum*, 45, 3, 1970.
- Lambert, Malcolm. "The Franciscan Crisis under John XXII". *Franciscan Studies*, 32, 1972.
- Lapidus, M. A *History of Islamic Societies*. Cambridge, 1989.
- Larner, John. *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*. Barcelona, 2001 (1ª ed. Yale, 1999).

- Laufer, Berthold. "Was Odoric of Pordenone ever in Tibet?" *T'Oun-Pao*, 1, 1909.
- Lázaro Carreter, Fernando. *Sobre el género literario*. Barcelona, 1979.
- Lazzarini, Vittorio. "Un'ambasciata etiopica in Italia nel 1404". *Atti del Reale Istituto Veneto di scienze, lettere e arti*, 83, 2, 1924.
- Le Goff, Jacques. *L'imaginaire médiéval. Essais*. Paris, 1985.
- . *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Barcelona, 1985.
- Lechartrain, A. "Jean de Montecorvino et l'ambassade ethiopien". *Revue de l'histoire des missions*, 10, 1933.
- Lefevre, Renato. "Documenti pontifici sui rapporti con l'Etiopia nei secoli XV e XVI". *Rassegna di studi etiopici*, 5, 1947.
- Leopold, Anthony. *How to Recover the Holy Land: The Crusade Proposals of the Late Thirteenth and early Fourteenth Centuries*. Aldershot, 2000.
- Leclercq, J. "Galvano de Levanto e l'Oriente" Pertusi, A. *Venezia e l'Oriente tra tardo medioevo e rinascimento*. Venecia, 1966.
- Levi-Strauss, Claude. *Tristes tropiques*. Paris, 1955.
- Lewis, Archibald. "The Closing of the Medieval Frontier 1250-1350". *Speculum*, 33, 4, 1958.
- . "Maritime Skills in the Indian Ocean, 1368-1500". *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 16, 2, 1989.
- Lida, M. R. *La leyenda de Alejandro en la literatura medieval. La tradición clásica de España*. Madrid, 1975.
- Loenertz, Raymond. "Les Missions Dominicaines en Orient au XIV siecle et la Societe des Freres Peregrinants pour le Christ". *Archivum fratrum Praedicatorum*. Roma, 1932.
- Lombard, Denys y Aubin, Jean. *Asian Merchants and Bussinesman in the Indian Ocean and The*



*China Sea*. Oxford, 2000.

López, A. *Obispos en el África Septentrional desde el siglo XIII*. Tánger, 1941.

López, Roberto S. "Market Expansion: The Case of Genoa". *Journal of Economic History*, 24, 4, 1964.

---. "East and West in the Early Middle Ages: Economic Relations". Sansoni, *Storia del Medioevo*. Florencia, 1955.

---. "European Merchants in the Medieval Indies: the evidence of Commercial documents". *Journal of Economic History*, 3, 2, 1943.

---. *Storia delle Colonie Genovesi nel Mediterraneo*. Boloña, 1938.

López, Roberto S. y Doehaerd, Renee. *Nouve luci sulle relazioni tra l'Italia e l'Estremo Oriente nel secolo XIV*. Milán, 1938.

López de Mariscal, Blanca. *Relatos y Relaciones de Viaje al Nuevo Mundo*. Madrid, 2004.

Luckacs, G. *The Theory of the Novel*. Cambridge, 1971.

Magalhães Godinho, Vitorino. *Mito e mercadoria, utopia e pratica de navegar. Seculos XIII-XVIII*. Lisboa, 1990.

Magnocavallo, A. *Marin Sanudo il vecchio e il suo progetto di crociata*. Bergamo, 1901.

Major, R. H. *India in the Fifteenth Century*. Londres, 1857.

Margiotti, Fortunato. "Sinae, Aevo Medio (Saec. XIII-XIV)" *Historia Missionum Ordinis Fratrum Minorum*. 1, 1967.

Marinescu, Constantine. *La Politique Orientale d'Alfonse V d'Aragon, roi de Naples*. Barcelona, 1992.

---. "Encore une fois le probleme du Pretre Jean". *Bulletin historique de l'Academie Roumaine*, 26, 2, 1945.

- . "Le Prete Jean: son pays, explication de son nom". *Academie Roumaine. Bulletin de la section historique*, 11, 1923.
- Marrassini, Paolo. "Sul problema del guidaismo in Etiopia". Chiesa, Bruno, *Correnti culturali e movimenti religiosi del Giudaismo*. Roma, 1987.
- Marshall Lang, David. *The Balavariani*. Londres, 1966.
- Martín Fernández de Figueroa. *Conquista de las Indias de Persia e Arabia que fizo la armada del rey don Manuel de Portugal e de las muchas tierras, diuersas gentes, extrañas riquezas y grandes batallas que alla ouo*. Gil Fernández, Luis, Valladolid, 1999.
- Mathew, K. S. *Indian Ocean and Cultural Interaction (A.D.1400-1800)*. Pondicherry, 1996.
- Medeiros, Francois de. *L'Occident et l'Afrique (XIII-XV siecles)*. París, 1985.
- Menaché, S. "Philippe le Bel: genese d'une image" *Revue Belge de Philosophie et d'Histoire*, 62, 1984.
- Menéndez Pidal, R. *La epopeya castellana a través de la literatura española*. Buenos Aires, 1945.
- Menski, Werner. "Sati: a review article". *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 74, 1999.
- Milne Rae, George. *The Syrian Church in India*. Edimburgo y Londres, 1892.
- Moffitt Watts, Pauline. "Prophecy and Discovery: On the Spiritual Origins of Christopher Columbus's "Enterprise of the Indies"". *The American Historical Review*. 90, 1, 1985.
- Mollat, Michel. *Los Exploradores del siglo XIII al XVI*. Méjico, 1990.
- Monaco, L. "I volgarizzamenti italiani della relazione de Odorico da Pordenone". *Studi Mediolanti e Volgari*, 26, 1978.
- Mondreganes, Pío Maria. "Acción diplomática y misionera de los Papas entre los mogoles y los

chinos en los siglos XIII y XIV". *Revista de misiones extranjeras*, 1, 3, 1950.

Monneret de Villard, Ugo. "Il Libro della Peregrinazione nelle parti d'Oriente di frate Ricoldo da Montecroce". *Institutum Historicum FF. Praedicatorum*. Roma, 1948.

Moraes, George M. *A History of Christianity in India (AD. 52-1542)*. Bombay, 1964.

Morales Belda, Francisco. La inflexión de 1434. Las raíces orientales de la navegación racional al oeste. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. 24, 1988.

Mundadan, A. M. *History of Christianity in India. From the begining up to the Middle of the Sixteenth Century*. Bangalore, 1984.

Munro-Hay, Stuart y Pankhrust, Richard. *Ethiopia*. Oxford, 1995.

Musset, Lucien. *Las invasiones: El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*. Barcelona, 1982.

Nitti, John J. *Juan Fernández de Heredia's Aragonese Version of the Libro de Marco Polo*. Madison, 1980.

Nöel, Octave. *Histoire du commerce du monde. Depuis les temps les plus recules*. París, 1891.

Nowell, Charles E. "The Historical Prester John". *Speculum*, 28, 3, 1953.

Oaten, E. F. *Travels and Travelers in India, AD. 1400-1700*. Cambridge, 1909.

Olschki, Leonardo. *L'Asia di Marco Polo*. Florencia, 1957.

—. "What Columbus saw on landing in the West Indies". *Proceedings of the American Philosophical Society*, 84, 5, 1941.

—. *Storia letteraria delle scoperte geografiche. Studi e Ricerche*. Florencia, 1937.

Olwer, LLuis Nicolau d'. *L'expansio de Catalunya en la Mediterrania oriental*. Barcelona, 1974.

Oudenrijn, Marc-Antoine van den. "L'éveque Dominicain fr. Barthelemy, fondateur suppose d'un couvent dans le Tigre au 14° siecle". *Rassegna Di Studi Etiopici*. 5, 1947.

- Pagden, Anthony. *Lords of all the World. Ideologies of Empire in Spain, Britain and France, c.1500-c.1800*. Cambridge, 1992.
- Palermo, J. "Il romanzo di Ettore ed Ercole: Nuove prospettive critiche". *Italica*, 54, 4, 1977.
- Pankhurst, Richard K. P. "The Banyan or Indian presence at Massawa, the Danlak Islands and the Horn of Africa" Menhaud, Catherine, *Mouvements de population dans l' Ocean Indien*. Paris, 1979.
- . "The History of Ethiopian- Armenian relations". *Revue des etudes Armeniennes*, 12, 1977.
- Paviot, Jacques. "Buscarello de Ghisolfi, marchand génois intermédiaire entre la Perse mongole et la Chrétienté latine (fin du XIII<sup>e</sup> - debut du XIV<sup>e</sup> siecles)". *Storia dei Genovesi*. Génova, 1991.
- Pearson, M. N. *Port Cities and Intruders. The Swahili Coast, India, and Portugal in the Early Modern Era*. Londres, 1998.
- Pelliot, Paule. "Les Mongols et la Papauté". *Revue de l'Orient Chretien*, 23, 24 y 28, 1923.
- Percival Newton, Arthur. *Travel and Travellers of the Middle Ages*. Londres, 1949.
- Pérez Priego, Miguel Ángel. *Viajeros y libros de viajes en la España medieval*. Madrid, 2002.
- Perumalil, A. C. *The Apostles in India. Fact or Fiction?* Patna, 1952.
- Peters, Edward. "Henry II of Cyprus, Rex inutilis: A Footnote to Decameron 1.9". *Speculum*, 72, 3, 1997.
- Phillips, Seymour R. *La expansión medieval de Europa*. Madrid, 1994.
- Pimentel, Juan. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid, 2003.
- Polidori, F. L., Grotanelli, F. y Banchi, L. *Viaggio in Terra Santa di fra Ricoldo da Monte Croce*. Siena, 1864.
- Ponting, Clive. *World History. A New Perspective*. Londres, 2000.

- Post, R. C. "A Theory of Genre: Romance, Realism, and Moral Reality". *American Quarterly*, 33, 4, 1981.
- Pou i Martin, José Maria. "La leyenda del Preste Juan entre los Franciscanos de la Edad Media". *Antonianum*. 1945.
- Power, Eileen. "The opening of the land route to Cathay". Percival Newton, Arthur, *Travel and Travellers of the Middle Ages*. Londres, 1949.
- Prodi, Paolo. *Il sacramento del potere*. Boloña, 1992.
- Pujol, Oscar. "El mono gramático y el sabio alquimista. Algunas reflexiones en torno a la poética de Octavio Paz en el Mono Gramático". *Hispanística*, Delhi, 1999.
- . "Posmodernismo y tradición India". *Papeles de la India*. Delhi, 1996.
- Racionero, Q. *La Retórica de Aristóteles*. Madrid, 2000.
- Ramos, Manuel João. "O destino etiope do Preste João. A Etiopia nas representações cosmográficas europeas". Cristovao, Fernao, *Condicionantes culturais da literatura da viagens. Estudos e bibliografias*. Lisboa, 1999.
- . *Ensaio de Mitologia Cristã. O Preste João e a Reversibilidade Simbólica*. Lisboa, 1997.
- Ramos, Manuel João, Buescu, Leonor y Campos, Alexandra. *Carta do Preste João das Índias. Versões medievais latinas*. Lisboa 1998.
- Raymond Beazley, C. "Prince Henry of Portugal and the African Crusade of the Fifteenth Century". *The American Historical Review*, 16, 1, 1910.
- Regnier-Bohler, Danielle et al. *Croisades et Pèlerinages*. París, 1997.
- Relaño, Francesc. *The Shaping of Africa. Cosmographic Discourse and Cartographic Science in Late Medieval and Early Modern Europe*. Aldershot, 2002.
- Renna, Thomas J. "Kingship in the *Disputatio inter Clericum et Militem*". *Speculum*, 48, 4, 1973.

- Renouard, Yves. "Les relations des papes d'Avignon et des compagnies commerciales et bancaires de 1316 a 1378". *Bibliothèque des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome*, Paris, 1941.
- Richard, Jean. *La Papauté et les Missions d'Orient au Moyen Age (XIII-XV siècles)*. Roma, 1998.
- . *Croises, missionnaires et voyageurs. Les perspectives orientales du monde latin medieval*. Londres, 1983.
- . *Les recits de voyages et de pelerinages*. Lovaina, 1981.
- . *Les relations entre l'Orient et l'Occident au Moyen Age. Etudes et documents*. Londres, 1977.
- . "Isol le Pisan: un aventurier franc gouverneur d'une province mongole?" *Orient et Occident au Moyen Age: contact et relations (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> s.)*. Londres, 1976.
- . *Simon de Saint-Quentin: Histoire des Tartars*. Paris, 1965.
- . *Documents chypriotes des Archives du Vatican (XIV et XV siècles)*. Paris, 1962.
- . "Les premiers missionnaires latins en Ethiopie (XIIe-XIVe siècles)". *Atti del convegno internazionale di Studi Etiopici*. Roma, 1960.
- . "L'Extreme-Orient legendaire au Moyen Age: Roi David et Pretre Jean". *Annales d'Ethiopie*, 2, 1957.
- . "An account of the Battell of Hattin referring to the Frankish mercenaries in Oriental Moslem status". *Speculum*, 27, 2, 1952.
- Riley-Smith, Louise y Jonathan. *The Crusades. Idea and Reality, 1095-1274*. Londres, 1981.
- Riquer, Martín de. *Vidas y amores de los trovadores y sus damas*. Barcelona, 2004.
- . *Los trovadores. Historia literaria y textos*. Barcelona, 1983.
- Riu, Manuel. "Nuevos datos sobre el comercio mediterráneo catalano-aragonés: el comercio prohibido con el Oriente islámico". *II Congreso Internacional de culturas del*

*Mediterráneo occidental*. Barcelona, 1975.

Robles Sierra, Adolfo. *Fray Ramón Martí de Subirats*. Caleruega, 1986.

Rockhill, W. W. *The Dalai Lamas of Lhasa and their relations with Manchu emperors of China*. Dharamsala, 1998.

Roest, Bert. *A history of Franciscan Education (c.1210-1517)*. Brill, 2000.

Rogers, Francis Millet. *The quest for Eastern Christians :travels and rumor in the age of discovery*. Minnesota-Oxford, 1962.

Ross, Denis. "Prester John and the Empire of Ethiopia". Percival Newton, Arthur. *Travel and Travellers of the Middle Ages*. Londres, 1949.

Rubies, Joan-Pau. *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-1625*. Cambridge, 2000.

—. "Hugo Grotius Dissertation on the Origin of the American Peoples and the Use of Comparative Methods". *Journal of the History of Ideas*, 52, 2, 1991.

Rubies, Joan-Pau y Bugge, Henriette. *Shifting Cultures. Interaction and Discourse in the Expansion of Europe*. Munster, 1995.

Rubies, Joan-Pau y Elsner, Jas. *Voyage and Visions. Towards a Cultural History of Travel*. Londres, 1999.

Rubio i Lluch, Antoni. *Cultura Catalana Mig-eval*. Barcelona, 1908.

—. *Diplomatari de l' Orient Catala (1301-1409)*. Barcelona, 1947.

Rubio Tovar, J. *Libros españoles de viajes medievales*. Madrid, 1986.

Runciman, Steven. *Historia de las Cruzadas*. Madrid, 1994 (1ªed. Londres 1954).

—. *The Sicilian Vespers: A History of the Mediterranean World in the later Thirteenth Century*. Cambridge, 1958.

- Rusell, P. E. *Temas de la Celestina y otros estudios: del Cid al Quijote*. Barcelona, 1978.
- Ruy Gonzalez de Clavijo. *Narrative of the Embassy of Ruy Gonzalez de Clavijo*. Markham, Clements R. Londres, 1860.
- Ryan, James D. "Christian wives of Mongol Khans: Tartar Queens and Missionary expectations in Asia". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 8, 3, 1998.
- Said, Edward W. *Orientalism*. Londres, 1978.
- Salvatorelli, L. "Movimento francescano e gioachinismo. La storiografia francescana contemporanea". *X Congresso Internazionale di Scienze Storiche. Storia del Medioevo*, Roma, 1955.
- Sánchez Herrero, José. "Antecedentes medievales de la Orden Dominica". *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el nuevo mundo*. Madrid, 1988.
- Sanz, Carlos. *Ciento noventa mapas antiguos del mundo, ss. I al XVIII*. Madrid, 1970.
- . *El primer atlas del mundo moderno y la geografía de Ptolomeo*. Madrid, 1959.
- Sastri, Nilakanta. *Foreign notices of South India. From Megasthenes to Ma Huan*. Madrás, 1972.
- Schein, Sylvia. *Fidelis Crucis. The Papacy, the West, and the Recovery of the Holy Land, 1274-1314*. Oxford, 1991.
- . "Gesta dei per Mongolos 1300. The Genesis of a Non-Event". *The English Historical Review*, 94, 373, 1979.
- Selbourne, David. *La ciudad de la luz de Jacobo de Ancona*. Barcelona, 2001.
- Serefino Razzi. *Vite dei santi, e beati del sacro ordine de frati Predicatori, cosi huomini come donne*. Florencia, 1588.
- Setton, Kenneth M. *The Papacy and the Levant (1204-1571)*. Vol. I. "The Thirteenth and Fourteenth centuries". Filadelfia, 1976.



Shokoohy, Mehrdad. "The town of Cochin and its Muslim heritage on the Malabar Coast, South India". *Journal of the Royal Asiatic Society*, 8, 3, 1998.

Silva Rego, A. da. *Lições de Missiologia*. Lisboa, 1961.

Slessarev, V. *Prester John. The Letter and the Legend*. Minneapolis, 1959.

Soto Company, Ricardo. "La población musulmana en Mallorca bajo el dominio cristiano (1240-1276)". *Fontes Rerum Balearium*. Palma, 1978.

Stern, S. M. y Walzer, S. *Three unknown Buddhist Stories in an Arabic version*. Carolina del Sur, 1971.

Strayer, Joseph R. "The State and Religion: An Exploratory Comparison in Different Cultures: Greece and Rome, the West, Islam". *Comparative Studies in Society and History*, 1,1, 1958.

— "The Crusade against Aragon". *Speculum*, 28, 1, 1953.

—. "Philip the Fair - A "Constitutional" King". *The American Historical Review*, 62, 1, 1956.

—. "The laicization of French and English society in the thirteenth century". *Speculum*, 15, 1, 1940.

Suárez, Luis et al. *Diccionario de los Papas y Concilios*. Barcelona, 1989.

Sugranyes de Franch, Ramón. "L'apologetique de Raimond Lulle vis-a-vis l'Islam". *Hispanica Helvetica*, 2, 1991.

—. "Raymond Lulle Docteur des missions. Avec un choix de textes traduits et notes". *Nouvelle revue de science Missionnaire*; 1954.

Suria, Carlos. *History of the Catholic church in Gujarat*. Anand, 1990.

Taboada, Hernan. "La tierra de India y Etiopia". *Papeles de la India*, 21, 2-3, 1992.

Tamrat, Tadesse. "Ethiopia, the Red Sea and the Horn" Roland Oliver. *The Cambridge History*

*of Africa*, Cambridge, 1980.

Tangheroni, Marco. "L'Italie, l'humanisme et les grandes decouvertes". *Decouvertes europeens et nouvelle vision du monde*. Paris, 1994.

Tawney, R. H. *Religion and the Rise of Capitalism*. Londres, 1998.

Teran, Manuel de. *Del Mythos al Logos*. Madrid, 1987.

Thapar, Romila. *A History of India I*. Londres, 1990.

Thomaz, Luis Filipe. *De Ceuta a Timor. Linda a Velha*, 1994.

Throop, Palmer A. "Criticism of Papal Crusade policy in Old French and Provencal". *Speculum*, 13, 4, 1938.

Tibebu, Teshale. "Ethiopia. the "anomaly" and the "paradox" of Africa". *Journal of Black Studies*, 26, 4, 1996.

Tisserent, Eugene. *Eastern Christianity in India. A History of the Syro-Malabar Church from the earliest time to the present day*. Calcuta, 1957.

—. "La legation en Orient du Franciscain Dominique d'Aragon (1245-1247)". *Revue de l'Orient Chretien*, 24, 4, 1924.

Todeschini, G. "Oeconomica Franciscana". *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa*, 12, 1976.

Todorov, Tzvetan. *The Conquest of America. The Question of the Other*. Oklahoma, 1999 (1<sup>a</sup>ed. Paris, 1982).

—. *Introduction à la littérature fantastique*. Paris, 1970.

Tracy, James. D. *The Political Economy of Merchants empires: State Power and World Trade 1350-1750*. Cambridge, 1991.

Traselli, Carmelo. "Un italiano in Etiopia nel XV secolo: Pietro Rombulo da Messina". *Rassegna di Studi Etiopici*, 1, 2, 1941.

- Trenchs Odena, Jose. "De Alexandrinis" El comercio prohibido con los musulmanes y el papado de Aviñón durante la primera mitad del siglo XIV". *Anuario de Estudios Medievales*, 10, 1980.
- Turley, Thomas. "John XXII and the Franciscans: A Reappraisal". Ross Sweeney, James, *Popes, Teachers, and Canon Law in the Middle Ages*. Cornell, 1989.
- Tyerman, Christopher. *Las Cruzadas. Realidad y mito*. Barcelona, 2005. (1ª ed. *Fighting for Christendom. Holy War and the Crusades*. Oxford, 2004).
- Viard, Jules. "Les projects de croisade de Philippe VI de Valois". *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, 93, 1936.
- Vicentini, E. "Il Milione de Marco Polo come portolano". *Italica*, 71, 2, 1994.
- Viroli, Maurizio. *For Love of Country*. Oxford, 1995.
- . *From Politics to Reason of State. The Acquisition of the Language of Politics 1250-1600*. Cambridge, 1992.
- Voci, A. M. "Federico II Imperatore e i Mendicanti. Privilegi papali e propaganda anti-imperiale". *Critica Storica*, 22, 1985.
- VV.AA. *The Mongols and Tibet. A historical assesment of relations between the Mongol empire and Tibet*. Dharamsala, 1996.
- VV.AA. *Relaciones históricas a través del océano Índico* Barcelona, 1983.
- Walker Bynum, Caroline. "Wonder". *The American Historical Review*, 102, 1, 1997.
- Wallace, Iain. *The Global Economic System*. Londres, 1990.
- Wallis Budge, E. A. *Barlam and Yewasef. Being the Ethiopic version of a Christianised recension of the Buddhist legend of the Buddha and the Bodhisattva*. Cambridge, 1923.
- Washburn, Wilcomb E. "The Meaning of Discovery in the Fifteenth and Sixteenth Centurias".

*The American Historical Review*, 68, 1, 1962.

—. "A proposed explanation of the closed Indian Ocean on some Ptolomaic maps of the Twelfth-Fifteenth centuries". *Revista da Universidade da Coimbra*, 33, 1985.

Watanabe, Hiroshi. *Marco Polo Bibliography*. Tokio, 1986.

Witte, Charles-Martial de. "Aux origines de la "Congregation" indienne de l'Ordre des Freres precheurs (1546-1580)". Cummins, J. S. *Christianity and Missions ,1450-1800*. Aldershot, 1997.

Wood, Frances. *Did Marco Polo Go to China?* Londres, 1996.

Wyngaert, A. van. *Sinica Franciscana*. Florencia, 1929.

Yule, Henry. *Cathay and the Way Thither*. Londres, 1913 (1ª ed. 1866).

—. *The Book of ser Marco Polo*. Londres, 1903.

—. *The Wonders of the East*. Londres, 1863.

Yule, Henry y Burnell, A. C. *Hobson-jobson. The Anglo-Indian Dictionary*. Londres, 1996 (1ª ed. 1886).

Zaleski, Ladislav-Michel. *The Saints of India*. Mangalore, 1915.

Zarncke, Friederich. *Epistola Johannis, imperatoris Indie, ad Manuelem, imperatore Constantinopolitan. Der Priester Johannes*. Leipzig, 1879.

Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid, 1984.

Zumthor, Paul y Peebles, Catherine. "The Travel Medieval Narrative". *New Literary History*, 25, 4, 1994.

1

2











